

Retos y desafíos del Proceso Electoral 2014-2015

Testimonios ofrecidos por quienes colaboraron en las elecciones desde el Instituto Nacional Electoral

Héctor Tejera Gaona
(compilador)



Retos y desafíos del Proceso Electoral 2014-2015

Testimonios ofrecidos por
quienes colaboraron en las
elecciones desde el Instituto
Nacional Electoral

Retos y desafíos del Proceso Electoral 2014-2015

Testimonios ofrecidos por
quienes colaboraron en las
elecciones desde el Instituto
Nacional Electoral

Héctor Tejera Gaona
(compilador)

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeros Electorales

Lic. Enrique Andrade González

Mtro. Marco Antonio Baños Martínez

Mtra. Adriana Margarita Favela Herrera

Mtra. Beatriz Eugenia Galindo Centeno

Dr. Ciro Murayama Rendón

Dr. Benito Nacif Hernández

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Lic. Alejandra Pamela San Martín Ríos y Valles

Mtro. Arturo Sánchez Gutiérrez

Lic. Javier Santiago Castillo

Secretario Ejecutivo

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Contralor General

C.P.C. Gregorio Guerrero Pozas

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

RETOS Y DESAFÍOS DEL PROCESO ELECTORAL 2014-2015.

TESTIMONIOS OFRECIDOS POR QUIENES COLABORARON EN
LAS ELECCIONES DESDE EL INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL

Primera edición

D.R. © 2016, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, Ciudad de México

ISBN: 978-607-9218-42-3

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

Índice

Presentación	9
Capítulo 1	
Retos y desafíos para la organización del proceso electoral	25
Capítulo 2	
Actitudes y posiciones de los ciudadanos ante las elecciones	199
Capítulo 3	
Retos personales de los funcionarios o empleados del INE para cumplir con sus nuevas atribuciones	355
Capítulo 4	
Problemas y desafíos del 7 de junio	389
Diccionario de siglas	541

Presentación

HÉCTOR TEJERA GAONA

El testimonio es una forma de tomar la palabra para hacer un recuento narrado donde quien habla expresa su experiencia y, al reflexionar sobre ella, la transforma en saber. En el testimonio encontramos un estrecho vínculo entre palabra y acontecimiento, sin que necesariamente la relación entre ambos sea la de un juego de espejos; en el testimonio la realidad no se expresa como imagen, aunque ciertamente hay un puente entre entorno y experiencia; realidad que se construye como una interacción entre lo vivido y lo subjetivo de quienes narran los acontecimientos. Es una narrativa reflexiva y personal, aun cuando esté entrelazada con lo interpersonal y los valores que fomenta la interacción social, o de la experiencia en el ámbito institucional. El testimonio expresa una forma de elaborar los eventos, adquirir autoconciencia, convertirse en testigo y, además, hacer pública la vivencia.

Algunos de los testimonios que contiene este libro son ejemplos de autoafirmación por haber superado retos personales y obstáculos contextuales. También muestran la cultura institucional que permea la visión de quienes laboran en el Instituto Nacional Electoral (INE) y los contenidos bajo los cuales dicha cultura es codificada. Muchos están escritos con una narrativa que expresa principios institucionales, así como valores y percepciones compartidos sobre las

experiencias laborales y los procesos electorales. El INE también constituye una comunidad cuyos integrantes interactúan cotidianamente y, al hacerlo, crean un mundo con historia, vivencias y aspiraciones análogas.

La riqueza de los testimonios de este libro reside no sólo en las experiencias y acciones durante las elecciones de 2014-2015, sino en que expresan quiénes son los que viven los eventos al mostrarnos cómo perciben sus vivencias. Nos refieren a su humanidad y su cultura. Sus relatos nos revelan cómo interactúan con su mundo y cómo configuran una realidad particular. Su intersubjetividad imprime diversidad al mundo que viven y, al mismo tiempo, evidencia lo que compartimos y nos hace similares. Al desplegarse en los testimonios la riqueza de la interpretación sobre lo experimentado, frecuentemente nos reconocemos en ellos.

Los testimonios presentados en este libro oscilan entre los parámetros institucionales del quehacer de quienes han trabajado o laboran actualmente en el INE, y pequeños rastros autobiográficos donde se aprende sobre la vivencia de lo que narran y también sobre los narradores. Todos quienes nos han expresado su experiencia han impreso a sus actividades su *weltanschauung*, que el filósofo alemán Dilthey concebía como el sentido de la vida; la forma en cómo se interpreta el mundo y, en consecuencia, se vive en él. Muchos testimonios son, además, narrativas de quienes no tienen oficio literario o periodístico pero que, sin embargo, no piden nada a los profesionales en estos campos.

Hemos organizado el material en cuatro grandes temas: a) retos y desafíos para la organización del proceso electoral; b) actitudes y posiciones de los ciudadanos ante las elecciones; c) retos personales de los funcionarios o empleados del INE para cumplir con sus nuevas atribuciones, y d) problemas y desafíos del 7 de junio.

Esta organización se realizó una vez obtenidos los testimonios, porque el propósito central fue que, de manera libre y abierta, los involucrados en las elecciones relataran la experiencia o las experiencias que consideraban más importantes. Por tanto, mi papel no fue de entrevistador; en su caso, busqué encaminar la experiencia para ubicarla en el contexto electoral. Más allá de esto, quienes brindan su testimonio tuvieron autonomía absoluta para escoger su vivencia

y expresarla en sus propios términos. Reitero, no hicimos entrevistas, porque éstas implican la intervención del entrevistador para dirigir la reflexión hacia determinadas temáticas.

El lector notará que algunos de los testimonios sí están basados en tres preguntas: ¿cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentó dentro del proceso electoral?, ¿cuáles fueron las dificultades que enfrentó para cumplir con el objetivo de organizar la elección? y ¿cómo fueron solucionados? Siendo material que los autores (usualmente capacitadores asistentes electorales [CAE] y supervisores electorales [SE]) entregaron al INE, se consideró importante que sus propósitos estuvieran claros.

La clasificación del material no fue fácil, pues los testimonios comúnmente abordan más de uno de los grandes temas mencionados; sin embargo, se realizó un trabajo minucioso y sistemático para determinar cuál era el más importante en extensión y calidad de la reflexión. Por esta razón los apartados en que se divide el libro no están, como suele suceder, equilibrados en cuanto a la cantidad de testimonios que contiene cada uno. Buscar dicho equilibrio hubiera requerido desechar una buena cantidad de testimonios y, lo más importante, sesgar los temas más importantes para quienes colaboraron en las elecciones de 2014-2015.

El libro está integrado por relatos que abarcan toda la República mexicana, cuyo contenido evidencia que los problemas sociales y de inseguridad, que son el contexto general de los procesos electorales, se han agravado en muchos estados del país; pero han afectado las elecciones particularmente en Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán. En ellos, a las difíciles condiciones de organizar elecciones, sobre todo en el medio rural, se añaden ahora el narcotráfico y la confrontación entre Estado y movimientos de descontento social y magisterial. Los testimonios manifiestan que en algunas regiones no vivimos una normalidad sociopolítica y, no obstante, que la mayoría de sus autores han salvado las dificultades que ello implica. Más allá del apoyo que recibieron de compañeros y superiores, algunos todavía recuerdan la soledad que vivieron por la inexplicable falta de ayuda para sortear los momentos más difíciles por parte de otras instituciones formalmente involucradas en los procesos electorales. Pero su experiencia también manifiesta que, entre muchos de quienes viven en dichas regiones, el voto continúa

considerándose una alternativa para designar a quienes serán las autoridades que tomarán las riendas de gobiernos municipales y estatales.

Retos y desafíos para la organización del proceso electoral

El contexto más complicado durante las elecciones de 2014-2015 fue el marcado por la decisión de los movimientos sociales de cuestionar la celebración de elecciones en Guerrero (sobre todo a causa de la masacre de Ayotzinapa); así como de diversas secciones sindicales del magisterio, ubicadas principalmente en Chiapas, Oaxaca y Michoacán, de tomar como rehenes las elecciones para fortalecer su protesta relacionada con la implantación de la Reforma educativa.

El asalto e incendio de las instalaciones de las juntas distritales fue para muchos de quienes trabajan en el INE no solamente una sorpresa, sino una experiencia traumática. Hasta dichas elecciones, las actividades de esta institución, y los movimientos sociales y protestas del magisterio, en pocas ocasiones se habían confrontado. Pero saber que “sigues tú”, como avisaba el vocal ejecutivo de la junta local a los responsables de las juntas distritales ante su inminente invasión, implicó no solamente superar condiciones personales de indecisión y ansiedad, sino reconocer que no pocas veces la institución debía actuar utilizando sus propios medios. Como dice en un testimonio un delegado local ante la posible “toma” de una junta distrital a su responsable: “Estamos solos, así que tú resuelve, no dependas de nadie porque nadie nos está ayudando”.

En los estados donde el magisterio se movilizó para impedir las elecciones, encontramos testimonios que muestran los esfuerzos de los integrantes de la juntas distritales por continuar su trabajo, usualmente mediante la reubicación o dispersión de la junta distrital. Los miembros de la institución se instalaron en lugares como la casa de los presidentes de la juntas distritales, un hotel, la morada de un poblador que aceptó prestar o rentar su casa. Pero hubo ocasiones en que quienes inicialmente rentaron, luego declinaron continuar el trato ante el miedo de poner en riesgo su inmueble o sus bienes.

Al cerrarse las oficinas distritales, muchos de los testimonios muestran los esfuerzos de sus integrantes para contar con las comunicaciones

necesarias para realizar el trabajo cotidiano y enlazarse al sistema de comunicaciones del INE. Es frecuente que los responsables de las juntas, palabras más, palabras menos, expresen que lo que más les satisface es que “todos jalaron parejo” y nadie dijo “yo ya no sigo con esto”.

Los autores (dos) de un testimonio equiparan las elecciones a un juego de serpientes y escaleras donde, conforme se desarrolla el proceso electoral, las escaleras van desapareciendo paulatinamente y las víboras “se hacen cada vez más venenosas”. Donde las actividades para llevar a cabo el proceso electoral se incrementan, por ejemplo, con los nuevos problemas que implica el registro de las candidaturas independientes, y los obstáculos que legalmente se les han impuesto, y de los cuales la opinión pública no pocas veces ha hecho responsable al INE y no a la legislación que establece los requisitos para el registro de tales candidatos, legislación que, además, se fue adaptando conforme se presentaban inconformidades y denuncias. Por otra parte, decisiones jurídicas que son trasladadas a términos operativos implican problemas de tiempo, recursos humanos y financieros.

Los testimonios subrayan, entre los problemas para preparar el proceso electoral, las dificultades para contratar y mantener en el trabajo a los SE y CAE. Destacan salarios poco competitivos y lentitud para los procedimientos de contratación, lo que generó que muchos de ellos pasaran a laborar en los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLE) o en los partidos políticos. Además, la experiencia de la exigencia de las actividades, entre las que destacan que frecuentemente éstas solamente pueden realizarse en horarios que coinciden con el regreso de los ciudadanos de su trabajo o la resistencia de éstos a integrarse como funcionarios de casilla; las condiciones de las zonas en que se realizaba la insaculación y la capacitación en regiones donde el patrón de asentamiento es disperso, y la posibilidad de sufrir la mordedura de un perro o una serpiente. Todas éstas y otras circunstancias provocaron la deserción de muchos de ellos.

Hay experiencias que relatan que se hicieron hasta seis convocatorias para tener el personal necesario de SE y CAE por su excesiva rotación. En estados como Quintana Roo, hubo que atender distritos electorales como el 01, que está catalogado como el segundo más grande del país en cuanto a Padrón Electoral y Lista Nominal, para lo cual hubo que contratar y capacitar recursos humanos

extraordinarios con la intención de atender a una población enorme y dispersa.

Diversos testimonios destacan entre las dificultades más importantes la coordinación entre el INE y los OPLE para colaborar de manera conjunta y, en su caso, cumplir con los requerimientos institucionales de cada organismo. Como sostiene una vocal: "Nosotros ya tenemos una formación y una manera de trabajar con la que somos muy responsables de las tareas de cada área. Cada área responde por lo que tiene que hacer, cuando de repente nos enfrentamos a que 'mi trabajo' depende del cumplimiento de otra parte, y no está en mi poder controlarlos, ahí comienzan los problemas".

Las tensiones por la diferencia de criterios tuvieron que ser constantemente negociadas y acordadas. Incluso se comenta que en algún estado hubo conflictos sobre si los CAE entraban con el chaleco del INE a las instalaciones del OPLE.

Destacan algunos de los testimonios porque muestran procesos que bien pueden sintetizarse en la conocida frase "el que sirve a dos amos..." Por ejemplo, una vocal de capacitación afirma que, además de duplicar el trabajo para SE y CAE (doble demanda de actividades como la organización y entrega de paquetes electorales), aumentó también la disconformidad entre ellos por la carga de trabajo en comparación con el salario recibido.

También las condiciones climatológicas fueron obstáculos que afectaron las actividades del personal del INE. El huracán *Blanca* comenzó a formarse una semana antes del proceso electoral en Baja California, por lo que fue necesario reforzar la instalación de las casillas con mesas, sillas, toldos, lonas, lámparas de emergencia y bolsas de plástico para resguardar el material electoral (boletas, actas y demás documentación). Muchos pobladores de esa entidad se negaron a prestar mobiliario para realizar la elección ante el miedo de que éste sufriera daños como consecuencia de que el huracán azotara ese día las costas del estado. Ciertamente, muchas casillas se cerraron anticipadamente ante los reportes meteorológicos negativos y en lugares como Los Cabos la luz fue suspendida. No obstante, el total de las casillas fue instalado y la votación pudo realizarse. Pero éste no es el único caso, en otros estados, como Oaxaca, hubo lluvias torrenciales antes y durante las elecciones.

Actitudes y posiciones de los ciudadanos ante las elecciones

En los testimonios relacionados con las actitudes ciudadanas sobresalen, por una parte, las dificultades para acceder a los ciudadanos insaculados y, por otra, la resistencia que encontraron para que se aceptara ser funcionario de casilla. Las narraciones muestran problemas como que los CAE fueron tratados como “gobierno” y, ante el descontento, fueron sujetos de quejas e incluso agresiones. “Nos dicen que nosotros somos el gobierno y que no van a participar porque nosotros somos el gobierno”. Si bien a menudo se habla de los efectos que para el INE pueden tener los desaciertos en la organización de los procesos electorales, y que su credibilidad depende de ello, aquí encontramos que tal credibilidad también está asociada al desempeño gubernamental en su conjunto, y la imagen que se tiene de los partidos políticos porque, para muchos ciudadanos, todos “son lo mismo”. Por esa razón se reclamaron cuestiones como la falta de atención a deficiencias en los servicios públicos, pero también “la corrupción gubernamental”. Como expresa un vocal ejecutivo: “Es notorio que cada vez es más difícil integrar las mesas directivas de casilla por el poco interés que tiene la gente; más que llamarlo poco interés, yo diría que son una serie de factores que se han consolidado en el país; el primero, pues es notorio el desencanto que tienen los ciudadanos con respecto de nuestra clase política, es un desencanto que trasladan de manera, digamos, ‘completa’ hacia el concepto que tienen de la democracia”.

En efecto, en muchos casos lo que encontraron los trabajadores del INE fue que el desinterés o la apatía por participar en el proceso electoral se debía a que los ciudadanos consideraban que “las votaciones no sirven para nada: votamos y seguimos igual”. Muchos narran lo que describen como “el desencanto” ciudadano y las puertas cerradas “en la nariz”. Son muy frecuentes las expresiones de que “la gente no quiere saber nada de la política y de las elecciones”.

Muchos testimonios muestran que los “horarios de los ciudadanos” fueron uno de los problemas más frecuentes que tuvieron que solucionar los CAE trabajando en zonas inseguras y horarios nocturnos. También sucedieron desencuentros chuscos; por ejemplo, “encontré a una persona que cuando la iba a buscar siempre decía

que se estaba bañando y sí, salía en toalla cuando la encontrábamos”. Otro caso de mujeres insaculadas: “En la segunda insaculación con nombramiento, unas fueron mujeres; y de esas cinco resultaron embarazadas y ya no pudieron participar. Parece que cuando les enseñaba la manteleta, había algo ahí porque salieron embarazadas [...] No me lo creían en mi ZORE, pues decían, ¿qué tipo de capacitación les diste la primera vez que salieron embarazadas?, y les dije, pues la normal, no hay otra”. Como ejemplo de las dificultades, otro testimonio narra que se buscó la respuesta ciudadana mediante la entrega de folletos: “Hicimos una carta que publicamos en redes sociales e imprimimos 7 500 tantos [...] Tiramos 7 500 cartas; tiramos en los dos sentidos, porque tiramos de que desperdiciamos y tiramos porque fuimos repartiendo. De esas 7 500 cartas tuvimos respuesta de 32 personas; 29 que nos dijeron “híjole, que pena, no podemos participar”, y tres que nos dijeron sí. O sea, de 7 500 sólo tres”.

En las colonias con mayor índice de desarrollo social es usual encontrar mayores dificultades para que sus habitantes participen. Además, en algunas de ellas se tiene que negociar con casetas de vigilancia y “plumas” que impiden el paso. Ahí el trabajo no solamente se obstaculiza porque los problemas con el personal de vigilancia son la constante, sino porque usualmente con quienes se trata es con el personal de servicio. La conclusión de varios de quienes buscaron la participación ciudadana en las mesas de votación es, como reflexiona un técnico electoral, más o menos la siguiente: “[Es] interesante la contradicción que existe entre el hecho de que en aquellas zonas residenciales o de altos ingresos económicos y de nivel de escolaridad elevado, son la que menos participan”.

La renuncia de los ciudadanos capacitados expresamente antes de la jornada electoral, o implícitamente al no presentarse el día de los comicios, fue otro de los problemas comunes para los capacitadores. Quienes no tuvieron que “tomar funcionarios de la fila”, lo expresan en los testimonios con orgullo, porque los ciudadanos “no me fallaron”; pero otros se llevaron la sorpresa de que el día de las elecciones tuvieron que apelar a varios votantes que esperaban su turno para poder integrar la mesa: “Los supervisores tenían que recurrir a los que estaban en la fila, pero la gente no quiere; se niegan rotundamente, les importa poco, algunos incluso se ponen molestos

porque no se abre la casilla por falta de funcionarios, pero cuando se les invita a que ellos sean, no quieren".

Resalta entre varios de los testimonios la práctica de los partidos de "piratearles" a los CAE los ciudadanos capacitados como funcionarios de casilla, ofreciéndoles, por ejemplo, 1 000 pesos para que fueran representantes de partido. Ciertamente muchos ciudadanos preguntaron "cuánto me vas a pagar" por ser funcionario de casilla, y en esta ocasión se hablaba de entre 250 o 300 pesos como apoyo. Algunos capacitadores recibieron respuestas como "es muy poco, gano más yendo a vender mi producto ese día"; pero otros que aceptaban la responsabilidad de pronto renunciaban y el día de la elección se presentaban como representantes de partido. Evidentemente se convirtió en una práctica de los partidos: con las prerrogativas otorgadas por el INE, boicotearon el propio trabajo de la institución, quien al capacitar a los funcionarios de casilla les preparó, gratuitamente, a sus representantes. Como se afirma en uno de los testimonios: "Los partidos políticos saben que la gente de nuestras listas son personas que ya están capacitadas, que cuentan con todos los elementos y por eso las prefieren a hacer ellos su propia labor". Pero no solamente esto, también encontramos testimonios en donde, si las encuestas no les favorecían, los partidos hicieron una labor de convencimiento para que los ciudadanos que participarían como integrantes de las mesas simplemente no se aparecieran el día de la elección, buscando con ello deslegitimar la elección por la cantidad de casillas canceladas.

Ante los constantes problemas para que los ciudadanos aceptaran la responsabilidad, encontramos en los testimonios reflexiones como: "Tal parece que este ordenamiento de cómo hacer la selección de funcionarios se ha agotado, no da para más. Quizá funcionó en varios momentos. Ahora ya no. Es hora de diseñar uno más acorde con los nuevos tiempos: más fácil, más simple, más eficiente. Aunque pudiera parecer más costoso, en realidad no es así; por ejemplo, otorgar mayor gratificación o apoyo económico para los funcionarios de casilla pero contratar un menor número de CAE [...] Todo el procedimiento de selección de funcionarios de casilla constituye, hoy por hoy, un auténtico cuello de botella".

En cuanto a la instalación de las mesas de casilla, encontramos casos en que los ciudadanos accedieron siempre y cuando en

retribución se les apoyara con alguna gestión o petición: "Recuerdo que una señora nos decía cuando fuimos a solicitar su anuencia para instalar la casilla en su casa; "sí, pero este árbol que está aquí y que me está estorbando, lo gestionas en la delegación para que vengan a tirármelo y te presto mi casa". Entonces el que en ese momento fue el técnico con el que andábamos repartiéndolo le dijo: 'Sí no se preocupe, usted préstenos la casa'. Pues después tuvimos que hacer gestión para que pudieran podarlo, porque no se pueden tumbar árboles".

Finalmente, las dificultades para propiciar la participación ciudadana afectan, intensificándolo, el trabajo que realiza el personal contratado por el INE durante los procesos electorales, lo que aumenta el descontento laboral o la deserción.

Retos institucionales y personales de los funcionarios o empleados del INE para cumplir con sus nuevas atribuciones

Entre los retos institucionales que constantemente se mencionan en los testimonios, destaca tanto la cuestión de la coordinación entre el INE y los OPLE, como las diferencias en los salarios entre quienes realizaron la promoción de la participación ciudadana, particularmente en los estados donde se realizaron elecciones concurrentes y se integró, por tanto, una sola mesa directiva de casilla. De esa experiencia, uno de los vocales reflexiona: "Tenemos a un funcionario de casilla agotado y reacio a volver a participar; tenemos a nuestros CAE sentidos por una elección concurrente en donde a ellos, el OPLE, no los dotó de los recursos necesarios para desarrollar mejor su labor; tenemos a los representantes de partido en los órganos locales haciendo comparaciones de los procedimientos y sistemas de una y otra institución y, por otra parte, a un OPLE que cree que la culpa es nuestra porque le hicimos una mala capacitación. En general, dejamos heridas más que coincidencias entre las instituciones encargadas de organizar las elecciones".

Es como un "matrimonio forzado", sostiene otro, donde las responsabilidades y atribuciones están en conflicto constante. Todo parece indicar que los procedimientos de insaculación, visita a ciudadanos y capacitación de funcionarios de casilla está relativamente

resuelto en el INE; por lo menos, más que en los OPLE, que muchas veces no habían planificado adecuadamente cuestiones como la entrega de materiales para capacitación. Un vocal ejecutivo sintetiza así la cuestión: “El OPLE en general no mantiene procedimientos estandarizados en su estructura que le permitan enfrentar con certeza procesos electorales cada vez más complejos y competidos”.

Otro de los retos destacados es que la carga de trabajo en el personal del INE se intensificó durante el Proceso Electoral 2014-2015. Desde problemas de equipo obsoleto o que no podía responder ante jornadas intensas de trabajo, como las impresoras de oficina, o procesos de captura de información más intensos debido a la insaculación de un 3% más de ciudadanos. Para algunos de quienes nos han entregado sus testimonios esto fue un elemento importante en la saturación o fallo de los sistemas de cómputo.

Problemas y desafíos del 7 de junio

En términos generales, entre los testimonios que refieren a los desafíos en 7 de junio, resaltan aquellos donde todo el personal del INE se vio involucrado para tratar de realizar la elección no obstante la violencia de la que fue objeto. Hay historias de persistencia y valentía, a la vez que de impotencia ante el maltrato personal y la devastación de instalaciones, vehículos y equipo del Instituto. No deja de llamar la atención que en aquellas entidades donde las encuestas no favorecían al partido de los gobernadores en turno, hubo un sospechoso “dejar hacer” a grupos que rebasaron, como lo acreditan los testimonios, los objetivos de los maestros disidentes. “Esto no es lo que venimos a hacer...” mencionaban algunos frente a la rapiña de las instalaciones del Instituto por parte de un grupo de enmascarados.

Como se ha dicho al inicio de esta Introducción, los problemas y desafíos en esas elecciones fueron evidentes en los estados del sur del país, especialmente Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán. Por ejemplo, en Chiapas ya se habían experimentado desde enfrentamientos violentos entre los simpatizantes de diversos partidos el día de la elección, hasta el hecho de que comunidades completas se negaban a que las casillas fueran instaladas. Incluso para las elecciones

del 2015, en algunas de ellas, como menciona uno de los SE, se había acordado que: “Si algún personal del INE llega a la localidad sería arrestado por 72 horas y multado por la cantidad de 10 000 pesos”.

En Guerrero, el movimiento social propiciado por el asesinato de los 43 normalistas de Ayotzinapa se conjuntó con otras movilizaciones sociales y magisteriales, y, como dice un consejero local: “El INE se convirtió en la encarnación del Estado mexicano y en el blanco de las acciones encaminadas a boicotear las elecciones”. En consecuencia, a menudo fueron amenazados con quitarles o quemarles automóviles y paquetes electorales, lo cual sucedió en varias ocasiones. También se pidió la intervención del INE para gestionar la protesta ante las autoridades por parte de comunidades envueltas en los conflictos entre grupos armados ubicados en municipios de esta entidad, y la suspensión de las elecciones en ellos. Por el contrario, en otras zonas la policía comunitaria cooperó para la instalación de las casillas, “siempre y cuando no venga la policía”. Pero el Movimiento Popular Guerrerense consideró que el INE “estaba a las ordenes de Peña Nieto” y su posición en términos generales fue de confrontación con los integrantes de las juntas distritales con el propósito de impedir la elección. Incluso hubo algún funcionario que vivió la experiencia de ser puesto a disposición de la policía comunitaria por haber violado “por tercera ocasión” la orden de abstenerse de realizar actividades para el proceso electoral, leyéndole un documento mediante el cual se le entregaba a dicha policía “para su reeducación”. Sólo con la intervención de la familia y de ciudadanos que pusieron una valla a la patrulla fue posible evitar que fuera trasladado.

Entregar los paquetes electorales a los presidentes de mesa fue para muchos una experiencia que osciló entre la aventura peligrosa y la experiencia chusca. Pero lo cierto es que muchos pusieron en riesgo su integridad física ante las reacciones imprevistas de quienes bloquearon caminos e invadieron instalaciones del INE para destruir los paquetes. Resalta en los testimonios que, aun cuando algunos realmente pasaron momentos de temor ante consecuencias imprevisibles al recorrer los caminos rurales con el material electoral, también que dicho temor fue salvado con apoyo y compañerismo.

El día de las elecciones, en algunos lugares se quemaron las urnas o los paquetes electorales. En otros se corrió la voz de que “habría

problemas” y los ciudadanos se atemorizaron. Pero también hay testimonios del interés de los integrantes de la mesa de casilla por defender sus urnas y los votos ciudadanos, y lugares donde los ciudadanos defendieron el voto de sus secciones electorales.

Hubo que cambiar casillas y ponerlas en la calle ante el temor del movimiento magisterial, ya que algunas de las escuelas donde se había otorgado el permiso para instalar las casillas se negaron a cumplir el acuerdo. Hubo que recurrir a la renta de carpas, mesas y sillas a empresas organizadoras de fiestas, así como las refresqueras y cerveceras.

Quisiera destacar la satisfacción personal que muchos expresan al lograr que las elecciones se llevaran a cabo. El haber dirigido a grupos de CAE que cumplieron sus actividades con profesionalismo y compromiso, y el haber leído atentamente los testimonios y el conjunto de problemas que implica organizar una elección en contextos normales, y muchos lo hicieron en condiciones extraordinarias y arriesgando su seguridad personal, me permite concluir que es explicable y justificada tal satisfacción.



Los testimonios son muy diversos, pero todos tienen en común que muestran el esfuerzo dirigido al propósito de celebrar las elecciones. No pretendo en esta introducción sintetizar la riqueza que cada uno de ellos ha impreso a dicho propósito. Solamente interesar al lector en algunos de los temas que puede encontrar al leer estos testimonios.

Finalmente, hay huellas dolorosas de la experiencia de las elecciones del 2014-2015 entre muchos de quienes laboran en el INE. El relato de las circunstancias en las cuales una vocal ejecutiva fue golpeada, y la impotencia ante ello, es un ejemplo. Las veces que me fue relatada la experiencia por quienes la vivieron cercanamente, las lágrimas enjuagaron sus ojos.

Estoy en deuda con todos quienes me brindaron su confianza, sinceridad y cierta confianza en los momentos en que recopilé más de 50 testimonios, muchos de los cuales aquí se presentan (otros que integran este libro fueron solicitados por diversos canales institucionales). No se publicaron aquellos que evidentemente no eran una narración de su experiencia, sino un informe institucional, ni los que tenían carácter superficial o eran excesivamente dispersos.

Luis Javier Vaquero Ochoa, en ese entonces secretario técnico del Comité Editorial del INE, me recibió por vez primera y fue mi primer contacto con el interés de la institución por realizar este proyecto. Posteriormente con Roberto Heycher Cardiel Soto, director ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica, afinamos algunas ideas. Maribel Hernández Guerrero, coordinadora de Promoción y Difusión, me ha proporcionado el apoyo institucional y logístico para realizar las entrevistas en diferentes entidades de la República, y Mónica González Dillón, responsable de la Dirección de Difusión y Campañas Institucionales, estuvo al tanto de las vicisitudes del trabajo y su desarrollo.

Reconozco la invaluable ayuda y cortesía de los vocales ejecutivos o responsables de las juntas locales de Chiapas, María Emilia Domínguez Gordillo; Oaxaca, Edgard Humberto Arias Alva; Guerrero, David Alejandro Delgado Arroyo; Michoacán, Joaquín Rubio Sánchez y, en la Ciudad de México, Josué Cervantes Martínez. Gracias a ellos y a su equipo de colaboradores más cercano tuve las facilidades personales e institucionales y las condiciones de libertad para reunirme con quienes me ofrecieron su testimonio. Todos con quienes conversé recibieron de mi parte una detallada explicación del propósito de la reunión y firmaron una cesión de derechos del material en beneficio del INE. Estoy en deuda con ellos por haberme brindado su tiempo y haber participado con entusiasmo.

Edmundo Jacobo Molina manifestó su interés desde la propuesta inicial del proyecto. Le agradezco sus valiosas sugerencias, particularmente la de que me reuniera con integrantes del INE en varios estados de la República para obtener testimonios de primera mano. Ello enriqueció de forma notable el contenido de este libro.

En conjunto con la etnóloga Ana Morán Pérez y los antropólogos sociales Erika Santana Juárez, Jessica Uribe Pasco y Samuel

Rivera Andrade, se realizó una lectura meticulosa de todo el material. Tuve con ellos varias y estimulantes reuniones de trabajo en las cuales discutimos criterios de selección y ubicación temática de los testimonios, así como del interés que cada uno podía tener para el lector. No obstante su valioso apoyo, soy totalmente responsable de la decisión final de cómo integrar y organizar este libro.



Capítulo 1

**Retos y desafíos para la
organización del proceso electoral**

“Campañas” al vuelo, diagnóstico inicial

JORGE LUIS RUELAS MIRANDA

*Vocal ejecutivo distrital
Junta Distrital Ejecutiva 05
Baja California*

Esta elección bien podríamos compararla con el viejo juego de serpientes y escaleras en donde a veces subes y avanzas varios espacios y a veces sientes que el suelo se abre, te deslizas y debes trabajar el doble para recuperar el tiempo, pero a diferencia del juego, debes llegar a la meta el 7 de junio.

Hablar de todos los retos y desafíos enfrentados durante el proceso en una sentada es casi imposible, son tantos que hasta la memoria de una sola persona es insuficiente para recordar eventos y detalles del contexto en el que se realizaron tantas actividades. Este documento pretende ser un ejercicio anecdótico de algunos de los acontecimientos del proceso electoral que sirva para iniciar una reflexión, un debate y, por qué no, formular propuestas de mejora.

“Campañas” al vuelo, diagnóstico inicial

Al empezar un proceso electoral, incluso antes, es recomendable hacer un ejercicio de reflexión que nos indique en dónde estamos parados, sobre todo del entorno en el que se estará desarrollando cada tarea y, desde luego, con qué condiciones técnicas contamos para enfrentar el reto; es decir, un diagnóstico inicial. Así, en diciembre de 2006 dijimos que iríamos a una elección con un escenario de triple empate que podría enrarecer el clima, iniciaron las campañas, el escenario se fue modificando y el resultado todos lo conocemos; en 2009, con

nueva ley electoral y cambios sustantivos en la justicia administrativa a través del procedimiento especial sancionador, que tuvo efectos en la judicialización de la etapa de preparación de la jornada electoral y no sólo en la de resultados de las elecciones y, por último, en 2011, observando el ambiente podíamos representar el escenario con una fórmula matemática expresada de la siguiente manera: $2012 = 2006 + 2009$, que pretendía sumar las características que representaron un verdadero reto en 2009, los Organismos Públicos Locales Electoral es (OPLE), el recuento, radio y TV, etcétera, más el clima postelectoral de 2006, representaba el escenario esperado inicialmente en la elección de 2012.

Utilizando la vieja práctica de sacar la bola de cristal y tratar de vislumbrar el posible escenario para el desarrollo de las actividades en las elecciones de 2015, echamos las campanas al vuelo, porque estaban dadas las condiciones para que Baja California superara por fin el último lugar de participación ciudadana de 2009 y el penúltimo lugar de 2012, por tres razones.

1. Se habían dado de baja de la lista nominal de electores las credenciales conocidas como 09 y 12, por lo que la votación total se dividiría entre una lista nominal menor, con un impacto positivo en el porcentaje de participación.
2. El impacto positivo no sería sólo derivado de la ficción de los números y la manera de representarlos, pues a raíz de la reforma político-electoral se presentaba la posibilidad de realizar al menos una consulta, procedimiento novedoso que sin duda alentaría la participación ciudadana.
3. La posibilidad real de contar con candidaturas independientes, pues entre el inicio del proceso electoral y la aprobación de los lineamientos que regularon el procedimiento de registro para las candidaturas independientes, se presentaron al menos dos docenas de ciudadanas y ciudadanos con interés de conocer las reglas y condiciones para participar por la vía de las candidaturas independientes, segunda novedad de la reforma que sin lugar a dudas refrescaría el proceso electoral, impactando positivamente los porcentajes de participación ciudadana.

Derrumbe de los buenos augurios

Había incentivos para una proceso terso, sin sobresaltos, pero una cosa es ver la ruta en Google Maps y otra recorrer el sinuoso camino enfrentando los escollos de la vereda.

El amanecer de la participación ciudadana que representaban las candidaturas independientes se convirtió en la noche tormentosa que dificultó el avance en todas las demás tareas que se desarrollaban paralelamente con las mismas personas; así, la junta Distrital Ejecutiva tuvo que enfrentar siete juicios de protección de los derechos políticos electorales del ciudadano y un recurso de revisión estrictamente relacionado con las candidaturas independientes, que mantuvieron ocupado a parte importante del personal de la junta que se encargó de la tramitación de tales juicios y recursos, sin contar las innumerables horas que representó la atención personalizada a cada uno de ellos con sus consultas, dudas y sugerencias.

No necesito aclarar que las escaleras del principio han desaparecido y se empiezan a dejar ver las serpientes, cuya consecuencia, como en el juego, fue que el agregar actividades sin la posibilidad de modificar el tiempo para llegar a la meta, bien se podía sentir como un deslizamiento, similar al de la serpiente del clásico juego.

Los contratiempos estuvieron a la orden del día, pues desde que inició el periodo para manifestar la intención de registrarse como candidato independiente se contempló un periodo en el que si no se tomaban las previsiones correspondientes y se allegaban de la asesoría necesaria, la constitución de la asociación civil sería prácticamente imposible, pues la delegación de la Secretaría de Economía se encontraba de vacaciones; este obstáculo pudo ser superado por algunos expertos en esas lides, pero a otros tantos no les alcanzó el tiempo para solicitar y obtener una cuenta de cheques a nombre de la asociación civil, puesto que, según ellos, este tipo de cuentas se deben autorizar por el departamento jurídico del banco y, en algunos casos, éste se encuentra en la Ciudad de México, lo que retrasa el trámite algunos días.

Por fin, en este distrito cinco ciudadanos solicitan que se les reconozca la calidad de aspirantes a candidatos independientes, el calvario de diciembre era apenas la primera estación.

Creo que en la opinión pública y publicada hay suficiente información que describe la etapa de obtención del apoyo ciudadano a los aspirantes a candidatos independientes, desde la firma autógrafa, la copia de la credencial para votar y la captura en el sistema diseñado por el Instituto Nacional Electoral (INE).

De esas dificultades se hacía responsable a la institución y los órganos que estaban a la mano eran los distritales, enrareciendo un poco más el clima; si agregamos que el Tribunal Electoral fue perfeccionando los procedimientos establecidos en los lineamientos de registro para los candidatos independientes y que uno de los cambios sustantivos fue decretar que éstos no estaban obligados a capturar el apoyo ciudadano, sino que podrían presentar la solicitud de registro y una vez que las juntas recibieran dichas solicitudes, harían la captura correspondiente para que el Registro Federal Electoral (RFE) realizara la compulsión de los datos a fin de determinar cuáles registros eran válidos y cuáles no.

Una vez más, se dice fácil, pero de qué estamos hablando. Estamos hablando de los datos de entre 6 000 y 7 000 ciudadanos por cada candidato independiente, que multiplicado por cinco aspirantes podría llegar a 30 000 y 35 000 registros. Las cuentas alegres eran que en caso de que algún ciudadano apoyara a dos o más candidatos, el primero que solicitara su registro se quedaría con su apoyo, invalidando el apoyo a los subsecuentes candidatos, lo que sin duda era un incentivo para solicitar el registro el primer día, el 22 de marzo, y no el último, el 29 de marzo, como finalmente sucedió y nos metió en grandes problemas.

Se dispuso el apoyo de todo el personal posible para que doce capturistas por turno pudieran completar la tarea, pasando por la solicitud y obtención de apoyo de la Junta Local Ejecutiva, a fin de completar los equipos de cómputo necesarios para la tarea.

En fin, los elementos del diagnóstico inicial que en principio alentarían la participación ciudadana: la consulta popular y las candidaturas independientes, poco a poco se fueron esfumando.

Pero nuestro juego nos tenía preparadas otras sorpresas, había serpientes de un raro género, pero muy venenosas, un grupo de intelectuales realizando una campaña para promover el voto nulo y el de protesta, con un impacto terrible al alcanzar en este distrito un

histórico 8.31% de votos nulos, muy por encima de la media nacional y estatal, que por sí solo suena desalentador y se agudiza cuando se mira junto a la baja participación ciudadana: 30.87%, muy por debajo de la media nacional aunque dentro de los rangos históricos de la entidad y el distrito.

El lector de estas líneas ha acertado, las candidaturas independientes, en lugar de ser el motor que impulsara la participación ciudadana, se convirtieron en la piedra en el zapato para la institución que, de igual manera y representada por la Junta Distrital Ejecutiva, se convirtió en la piedra en el zapato de las candidaturas independientes, que llegaron a percibir la exigencia del cumplimiento de los requisitos que marca la ley como una actitud antidemocrática e ilegal. No es difícil imaginar que fue el mayor desafío de la presente elección, aunque el mayor del proceso electoral fue la participación ciudadana, en todas sus manifestaciones, algo tan preocupante que no puede abordarse como juego de serpientes y escaleras y deberá esperar a otro documento.

Sal a votar

MARÍA EMILIA DOMÍNGUEZ GORDILLO

*Vocal ejecutiva distrital y Consejera presidenta
Junta Distrital Ejecutiva 08
Chiapas*

El proceso electoral de 2015 empezó de manera normal, con sus sobresaltos y presiones normales. Siempre hemos dicho en el Instituto Nacional Electoral (INE) que ningún proceso es igual, que todos tienen sus características. En éste se aplicaba ya la reforma electoral de 2014, y eso nos alertaba y preocupaba para sacarlo adelante. Las actividades se desarrollaban normalmente, como sucede en todos los procesos electorales, con las típicas amenazas de impedirnos realizar el proceso, que cierto segmento de la sociedad aprovecha para lograr algunas demandas. Yo estaba muy confiada en que simplemente eran amenazas y realizaríamos nuestro trabajo como lo hacemos siempre. Pero unos días antes de la jornada electoral, las amenazas del movimiento magisterial, presente en varios estados y también en Chiapas, se empezaron a hacer realidad. Yo lo escuchaba, pero me movía en mi mundo diario de la oficina, del trabajo de campo que hacemos para revisar los lugares donde se instalarían las casillas, la capacitación a sus funcionarios y todo continuaba normal, siempre confiaba en que serían rumores y no nos alcanzaría, porque en los procesos anteriores en que trabajé no tocaban al Instituto Electoral; tomaban oficinas de gobierno u otro tipo de instituciones, pero las del Instituto Electoral nunca, ni las agredían. Pero nuestros temores se empezaron a materializar cuando despertábamos con las noticias de que ya habían atacado las instalaciones de la Junta Local, veíamos en televisión cómo atacaban nuestros inmuebles y cada mañana despertábamos con la zozobra de ¿qué habrá sucedido hoy? Ya nos habían quemado dos juntas distritales y al siguiente día otra,

y con la advertencia de que en cualquier momento deberíamos salirnos de los inmuebles para salvaguardar la integridad de las personas. Nos empezó a dar miedo, no sabíamos si ya estaba pasando algo dentro de nuestro Instituto en esta organización del proceso y pensábamos si podríamos llevarlo a cabo o no.

La comunicación con el Instituto, nuestros superiores y nuestros pares empezó a ser de manera informal a través del WhatsApp, porque algunas juntas ya no tenían los teléfonos y las computadoras mediante las que nos comunicábamos. Teníamos una red de WhatsApp de vocales ejecutivos y consejeros presidentes del estado donde nos comunicábamos, pero ya no sabíamos dónde estaban porque prácticamente nos habíamos escondido donde no pudiéramos ser vistos, en nuestras cabeceras municipales, por el temor a que nos siguieran y amenazaran con quemar nuestros bienes, y porque no estábamos seguros de si también iban contra nuestras personas. Despertaba cada día pensando en que las cosas podrían estar mejor, pero me encontraba que eran peor y mayor la presión contra nosotros. Los del magisterio sesionaban muy noche y nosotros conocíamos sus decisiones y acuerdos en la madrugada; debíamos estar atentos al WhatsApp en la madrugada, porque ahí enlistaban las juntas que iban a atacar o quemar y qué instalaciones tomarían ese día. Una vez me dijo el delegado: “Tienes esta noche, a lo mejor la madrugada, para sacar lo que puedas de tus instalaciones, porque sigues tú”. Me impactaban esas noticias, pero como consejera presidenta debía mantener la tranquilidad de mis compañeros y transmitirles de alguna forma la seguridad en que seguiríamos trabajando bajo cualquier condición. Cuando les informaba a los partidos políticos y al consejo que el proceso seguía y que esto no nos detendría, ni yo misma estaba segura por qué lo decía. “¿Cómo? ¿Dónde vamos a trabajar?”, preguntaban. Dependemos de muchos sistemas que están instalados en los equipos de la junta y al salirnos se perdía el contacto con las redes, no sabíamos cómo íbamos a solucionarlo. Cuando el delegado me lo comunicó, me citaron a una mesa de seguridad. Antes de ir a la oficina para organizar a mis compañeros para salirnos, les dije: “Voy a ir a la mesa de seguridad”. Me dijeron: “No vayas, porque no vas a obtener nada”, y les respondí: “Ahorita hablé a la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) solicitándoles su espacio para pasarnos a las aulas y allí trabajar”; me

habían dicho que debían pedir la autorización a Tuxtla, no teníamos tiempo, le pedí al vocal ejecutivo local que de favor hablara con el rector para que nos agilizara la posibilidad de pasarnos. Lo que me contestó me hizo sentir como más sola que nunca en la vida, me dijo: “Estamos solos, o sea, no me reciben. Estamos solos, así que tú resuelve, no dependas de nadie, porque nadie nos está ayudando”. En ese momento le hablé a mis compañeros, pues tenía un WhatsApp con los vocales de ahí y les indique: “Empiecen a organizar a la gente para sacar hoy mismo, durante la noche, todo lo que podamos del inmueble”. Porque habíamos visto cómo habían quemado y roto los equipos de cómputo que teníamos preparados para el PREP; sin más, era una violencia, para mí sin sentido, ¿por qué contra todo eso? Les dije: “Saquen, resguarden lo más que puedan mientras yo voy a la reunión de seguridad”.

Me acuerdo que había llovido, llegué toda mojada a la mesa, que era grande, y con el lugar principal ocupado por el coronel o general de la zona militar. Solamente a él le servían café, nosotros teníamos que servirnos; él tenía una persona especial para servir café. Creo que sólo había otra mujer aparte de mí en esa enorme mesa de seguridad. Me sentía frustrada, escuchamos las palabras de bienvenida. Nadie me volteaba a ver hasta que dijeron que ahí estaba yo, que era la representante de la elección y que para eso era la mesa de seguridad. No habían representantes del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) ni de otras dependencias. Cuando dijeron que la mesa era para mí, pedí la palabra y les dije que en ese mismo momento la gente de mi junta estaba huyendo de nuestras instalaciones, y pregunté: “¿Quién no está haciendo su trabajo?” Les aseguré que el Instituto estaba trabajando bajo cualquier condición. Y les dejé claro que alguien no estaba trabajando para que nos pasara eso, para que nos quemaran nuestras juntas, nuestros bienes. “¿Quién dejó de hacer su trabajo? Aunque me encuentro en una mesa de seguridad, no siento ninguna seguridad”, les dije. “¿Qué están haciendo todos ustedes, que a nosotros nos está pasando esto? Yo sigo trabajando en estas circunstancias y no estoy segura de que el día de la jornada podamos realizar el trabajo, porque mi gente está en riesgo, los bienes del Instituto están siendo destruidos y nadie puede hacer nada. El ejército de Chiapas no puede participar en la elección, por los Tratados de San Andrés, los

demás sólo me solicitan información ¿y para qué sirve, qué hacemos con esa información?.

Y les insistí: "Vengo a decirles cómo me siento, cómo estamos y cómo la gente del INE está trabajando fuera de los edificios. Ahorita tengo que buscar un lugar a donde llevarlos para que trabajen, porque nadie me recibe. Ni la UNACH, ni las escuelas públicas me responden; ya fui al Ayuntamiento a decirles que me dieran un espacio público, las bibliotecas o algo, donde mi gente pueda trabajar".

Me dijeron que me contestaban en unas horas, pero nunca obtuve una respuesta y no encontraba un inmueble. Llegué al punto donde el INE me dijo que rentara un lugar, nos dijeron que nos iban a proporcionar los recursos para que rentáramos un lugar si no había un lugar público que nos dieran.

Iba a los hoteles, a los salones de fiestas a rentar los espacios, me decían que sí y unas horas después me hablaban para decirme que no porque escuchaban las noticias, y me decían: "Ya platicamos con la familia y no queremos poner en riesgo nuestro inmueble". Me dormía tranquila pensando que ya tenía un espacio y en la madrugada me avisaban que no tenía el espacio. Entonces tuve que llevar una parte de la oficina a un hotel, que es de un excompañero del Instituto Federal Electoral (IFE), quien, por la camiseta que traía puesta, me dijo: "Mándalos acá, yo te rento el espacio". Otra parte la lleve a mi casa; ahí estuvieron trabajando mis compañeros en la cocina, en los espacios donde cabíamos realizamos el trabajo y resguardamos los bienes. A la casa de otro compañero llevamos todo el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP). Recuerdo que hablé a México, porque me debían dar un dispositivo especial para que, si sacaba el PREP del inmueble, pudiera funcionar fuera de la red. Les hablé y les dije: "Me puede comunicar con tal persona", porque era quien lo aprobaba y me dijeron: "Es que está en una reunión, aquí le puede llamar". Le respondí: "Mire, acá me puede llamar, pero en este momento estoy saliendo de la oficina porque me la van a quemar al rato, si quiere que me llame después pero no sé si me encuentre". Entonces inmediatamente me contestó, le dije: "Me estoy saliendo de la oficina y quiero avisarle que voy a estar fuera, que ya no me van a encontrar acá a través de los IPS ni de la red INE, me voy a no sé dónde", porque nadie podía saber a dónde íbamos, en la casa tenía que prevalecer el silencio,

en la calle nadie debía darse cuenta que parte del INE estaba ahí, porque teníamos temor que donde estuviéramos nos buscaran. Por el momento, ése era el trabajo diario de seguir organizando la elección y el momento en que teníamos que pensar en la instalación del Consejo. Afortunadamente, cuando recibimos la noticia de que nos estaban quemando las juntas apresuramos la entrega de paquetes electorales. Los paquetes ya se encontraban en los domicilios de los presidentes de casilla, que es lo que se hace según la ley, en un tiempo previo a la jornada. Sacamos los paquetes en tiempo récord porque ya no podían atacarnos con todos los paquetes juntos, ya estaban dispersos en las diferentes localidades donde se iban a instalar casillas; para nosotros ése ya no era problema. El WhatsApp fue una gran herramienta, tenía sesiones con mis vocales a través de él, porque todos estábamos dispersos, unos en el hotel, otros en otro domicilio. Les decía: “Vamos a reunirnos a tales horas”, para tomar acuerdos y que cada uno trabajara con su gente.

Lo que me impresiona y me emociona es que jamás mis compañeros vocales o personal administrativo, en ningún momento, dijeron: “Yo ya no sigo con esto”, porque tenían todo el derecho, estábamos en riesgo. Podían haber dicho: “Esto no me garantiza mi integridad física y por lo tanto yo ya no hago el trabajo”. Todos trabajaron a marchas forzadas. Dos noches anteriores a la jornada, estaba tratando de descansar cuando a las 3:00 de la mañana me hablaron dos de mis compañeros vocales y me dijeron que estaban en el hotel: “Sabes qué, no podemos salir. Hay mucha gente afuera y no sabemos quiénes son, no podemos salir del hotel. Pide ayuda para que nos acompañen”. La mesa de seguridad me servía para esas cosas. También tenía un grupo de WhatsApp y les dije: “Mis compañeros no pueden salir del edificio y necesito que los resguarden y los aseguren para saber quiénes están afuera”. No sabíamos si eran del movimiento o si eran de los partidos, que ya próxima la elección hacían sus rondas nocturnas. Resultó que eran de los partidos y pudieron salir; pero vivíamos con miedo, no sabíamos quién era de nuestro lado o quién nos estaba siguiendo.

Por fin encontré un lugar donde me rentaron, era como una antigua hacienda cercana a la ciudad, que ya estaba convertida en restaurant. Me dijeron: “Sí te rento”, pero a precios exorbitantes. Decían:

“Porque en esto que te estoy cobrando, va incluido el riesgo que estamos corriendo también nosotros al darte el lugar”. La Comisión Federal de Electricidad (CFE) y todas las instituciones que nos apoyan en la jornada electoral. Se comunicaban conmigo y estuvieron diciendo: “Tú dinos dónde te instalas y nosotros vamos con las plantas de luz y todo para proteger tus sistemas y lo que necesites”. Entonces, ya tenía concertado este espacio el sábado anterior a la jornada, pero el delegado nos empezó a decir que ya iba a llegar la Policía Federal y nos iba a apoyar, que estaba llegando a Chiapas y que iban a llegar a cada una de las juntas para que pudiéramos regresar a nuestros inmuebles. Los esperamos como nunca. Decíamos: “¿Dónde están?”, porque mientras no llegaran no podíamos regresar al inmueble. El domingo debía de instalarme a las 7:30 de la mañana en sesión permanente para realizar la jornada electoral, pero el sábado no sabía dónde me iba a instalar para hacer la sesión; teníamos lugares alternos porque nos decían que buscáramos dos, uno para instalarnos y otro para huir si nos descubrían. Yo decía: “No le encuentro sentido, porque si están dispuestos a seguirnos nos van a seguir y cómo mantener oculto un consejo que está conformado por veinte gentes y por diferentes fuerzas políticas presentes en la región, en el país. Les decía: “¿Cómo mantengo oculto esto?”.

Finalmente, me avisaron que llegaron el sábado a las 12:00 de la noche estaba recibiendo a 110 elementos que acordonaron el inmueble, a donde regresé esa noche, en la madrugada, a las 7:30 instalamos. Fue algo que me impresionó, a pesar de toda esta incertidumbre, de toda esta inseguridad, la gente salió a votar, eso fue impresionante. La gente estaba asustada por las amenazas, las calles estaban solitarias, pero la gente decía en las redes: “Sal a votar y regresa a tu casa, no andes en la calle, pero sal a votar”. Entre ellos se comunicaban para animarse a votar.

La elección de 2015, uno de los mayores retos que he enfrentado en toda mi vida

MARISA ARLENE CABRAL PORCHAS

Vocal de capacitación electoral y educación cívica

Junta Distrital Ejecutiva 05

Nuevo León

La elección de 2015 ha sido, sin lugar a dudas, uno de los mayores retos que he enfrentado en toda mi vida. Mi carrera en el servicio profesional electoral nació junto con un nuevo Instituto, nuevas atribuciones y una sociedad diferente.

Todo comenzó en septiembre de 2013, cuando vi publicada en la página del entonces Instituto Federal Electoral (IFE) la convocatoria para ocupar plazas del servicio profesional electoral y decidí participar. En ese entonces la reforma político-electoral daba apenas sus primeros pasos; sin embargo, ya se veía venir la enorme modificación que sufrirían los procesos electorales a partir de ella.

A finales de septiembre de 2014 recibí una llamada donde me informaban que debido al lugar que ocupaba en la lista de reserva, podía integrarme a alguna de las plazas vacantes disponibles en ese momento, de las cuales aparentemente la mejor opción era una en Monterrey, Nuevo León.

Me integré al servicio profesional electoral el 16 de octubre de ese año, recién iniciado el proceso, pero ya con responsabilidades directivas urgentes como establecer las Secciones de Atención Especial (SAE). Si consideramos que llegué a una ciudad desconocida, a un distrito con características poblacionales y geográficas específicas, y venía como externa, la labor era titánica, pues desconocía todo del distrito y también muchas de las actividades a realizar como vocal.

Justo cuando terminamos de integrar las Secciones de Atención Especial (SAE), comenzamos con las zonas y áreas de responsabilidad electoral (ZORE y ARE), y fue un poco lo mismo, trabajar con mapas de un distrito desconocido tratando de ser justa y equitativa sin descuidar los lineamientos marcados en la estrategia de capacitación. Ésa fue mi bienvenida al servicio.

Durante el mes de noviembre, a la par de la delimitación de las ARE y ZORE, comenzó la difusión de la convocatoria para contratar supervisores y capacitadores asistentes electorales (SE y CAE), la fecha del examen estaba pautada para el día 17 de diciembre, primer sábado del periodo vacacional navideño en las escuelas, por lo que encontrar una sede para su aplicación también requirió más esfuerzo que en procesos anteriores.

Las entrevistas se llevaron a cabo a partir del 26 de diciembre para SE y del 5 de enero para CAE, durante este periodo empecé a darme cuenta de que el proceso sería diferente a los anteriores, ya que la respuesta a la convocatoria de selección no fue la esperada. Sin embargo, el número de aspirantes seguía siendo mucho mayor al del personal a contratar, lo que nos daba una ventaja.

Justo al iniciar la contratación, el 22 de enero, empezaron también las declinaciones al cargo, está de más decir que con una lista de reserva pequeña, salarios poco competitivos y un proceso de contratación de dos meses, la mayoría de nuestros aspirantes ya estaban trabajando en otro lugar al ser llamados, por lo que muy pronto estuvimos lanzando nuestra segunda convocatoria, algo que era nuevo en el distrito. Así, a la par de las actividades propias del proceso, tuvimos que realizar acciones de difusión, pláticas de inducción, examen y entrevista, no de dos, sino de seis convocatorias, todo para llegar al día 7 de junio, con tres vacantes de CAE para las que la reserva ya se había agotado, pues en cada convocatoria era menor el número de aspirantes que se presentaba.

Paralelo a esto, estuvimos trabajando con las labores propias del proceso electoral, mismas que, desde la primera insaculación y hasta la última sustitución de algún funcionario que a última hora nos informaba que “siempre no iba a participar”, estuvieron llenas de retos.

Recuerdo al equipo de CAE esperando sus cartas de notificación con todo el entusiasmo por empezar a visitar ciudadanos, pero

también recuerdo los momentos de frustración cuando se agotaban los listados de ciudadanos aptos y todavía no integrábamos las casillas, el cansancio, la apatía y las renunciadas a medio proceso. Pero también las ganas que muchos de nosotros, que a pesar de todo, seguíamos poniendo cada día nuestro mayor empeño por lograr las metas.

Uno de los momentos más difíciles de enfrentar fue la segunda insaculación, cuando con el consejo reunido nos dimos cuenta de que “algo andaba mal”; al final, fuimos de los distritos que corrimos con suerte y pudimos realizar la insaculación de manera exitosa en aproximadamente dos horas. Sin embargo, el tiempo parecía eterno.

Ya durante la segunda etapa de capacitación, la falta de información sobre ciertos procedimientos para la elección local fueron permeando en las capacitaciones y reuniones de seguimiento, la falta de material y la información tardía también nos quitaban el sueño.

A pesar de todo lo anterior, creo que nada me hubiera preparado para lo que vivimos el domingo 7 de junio, cuando eran más de las 9:00 de la mañana y una enorme cantidad de casillas no tenía el número mínimo de funcionarios para integrarse y los ciudadanos en la fila, contrario a otros procesos, no querían participar.

En ese momento tuve claro que el INE nació en un México diferente, en un México dolido, desesperanzado y exigente, pero que está dispuesto a luchar por recuperar lo que le pertenece, pues los ciudadanos no querían ser parte de las mesas, pero tampoco dejaban su lugar en la fila, iban a votar.

En Nuevo León tuvimos una jornada electoral impresionante, largas filas que no disminuían a lo largo de las horas, casillas que a las 6:00 de la tarde fueron prácticamente “tomadas” por ciudadanos que querían garantizar la correcta entrega de su paquete electoral y funcionarios que se vieron rebasados por las circunstancias.

Alrededor de las 23 horas era evidente que este proceso había sido parte de más de una coyuntura, si sumamos la casilla única, con el movimiento de fechas en el proceso, partidos que nacieron aquí en Nuevo León y que no alcanzaban el mínimo de votos para conservar su registro, así como la virtual victoria de manera contundente del primer candidato independiente a una gubernatura, hicieron de este proceso un proceso único, el cual, a pesar de sus dificultades se puede calificar de exitoso.

Ésta es, a muy grandes rasgos, la experiencia de mi primer proceso electoral como vocal de capacitación, espero que el aprendizaje obtenido sea suficiente para el escenario que plantea la próxima elección, y también espero que las modificaciones a la ley electoral terminen de tomar forma para entonces, pues este nuevo Instituto nace en el México de la desesperanza, pero también de la lucha ciudadana y sólo una institución a la altura de las exigencias de los ciudadanos podrá garantizar la operatividad a futuro de los procesos electorales.

Sistemas informáticos: Multisistema ELEC2015

MARÍA DEL REFUGIO GARCÍA LÓPEZ

Vocal ejecutiva

SAMUEL ESPARZA CASTILLO

Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Local Ejecutiva
Zacatecas

El desafío de mayor relevancia que enfrentamos los vocales de capacitación electoral y educación cívica en este proceso electoral fue, sin duda, instalar todas las casillas electorales el día de la jornada electoral, como elemento que fortalece la credibilidad de la institución.

La aprobación de la Estrategia de Capacitación y Asistencia Electoral 2014-2015, conformada por los programas de *Integración de Mesas Directivas de Casilla y Capacitación Electoral y de Asistencia Electoral*, así como el *Manual de Contratación de Supervisores Electorales y Capacitadores-Asistentes Electorales*, entre otros documentos, fue fundamental para los órganos desconcentrados en la elección. El manejo organizado y eficiente de la información que se genera en el marco de cualquier proceso electoral, es un elemento que se hace cada vez más indispensable para que se pueda dar un seguimiento puntual y oportuno a las distintas tareas que se realizan en el área de capacitación electoral y, específicamente, en lo que se refiere a la integración de mesas directivas de casilla.

Creemos que en esta ocasión el Instituto Nacional Electoral (INE) retomó la experiencia de otros procesos electorales, pero

asumiendo la responsabilidad que implica organizar elecciones, y en particular lo relativo a la capacitación electoral, la integración de las mesas directivas de casilla y su instalación; lo que sin duda alguna demandó un mayor esfuerzo en los nuevos procedimientos, que permitió cumplir cabalmente con los objetivos trazados.

El Multisistema ELEC2015 fue una herramienta diseñada para sistematizar la información en materia de capacitación electoral, un mecanismo informativo y objetivo para perfeccionar los canales de información y entrega oportuna de información estandarizada a los órganos de dirección.

En general, los sistemas que conforman el Multisistema ELEC2015 fueron inconsistentes, lentos y, al generar listados y/o cédulas, estaban incompletos o con información cambiada. Por otra parte, algunos reportes, cédulas y listados se fueron liberando desde oficinas centrales de manera pausada, lo que dio pie a retrasar en algunos casos el análisis de datos y la información para entrega a consejeros distritales y a la propia junta local ejecutiva.

Reclutamiento y seguimiento a supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE)

Fue uno de los sistemas más lentos, ya que desde el inicio de sesión se demoraba en abrir; en el apartado de impresión de gafetes, en algunos casos los datos salían incompletos, tampoco permitió subir la foto de los SE y CAE aun siguiendo los lineamientos del sistema.

Seguimiento a la primera etapa de capacitación

Como resultado de la reforma electoral, el artículo 254 de la Ley General de Instituciones y Procedimientos precisa el procedimiento para integrar las mesas directivas de casilla, señalando que se insaculará un 13% de ciudadanos de cada sección electoral, lo que en relación con el proceso electoral anterior aumentó en 3% la carga de trabajo sin que se hubiera considerado un incremento de personal destinado a dicha actividad. Esto, aunado a las deficiencias en el sistema, dificultó

avanzar en la captura de la información; fue necesario trabajar jornadas extensas de más de 14 horas, doblar turnos y contar con apoyo de personal adicional del Registro Federal de Electores (RFE).

Primera evaluación de SE y CAE

Al momento de generar la evaluación preliminar se presentaron las siguientes inconsistencias en el sistema de evaluación:

- En el anexo 18.1 no se podía capturar la evaluación de la calidad de la capacitación electoral con el tabulador, ya que no se habilitaban los campos en forma continua (p. ej., de la pregunta 1 pasaba a la pregunta 4), sólo se podía hacer con ratón y era tardado.
- El sistema no generaba los reportes correctos, ya que se ingresaba la información y al momento de emitir el reporte arrojaba datos erróneos o incompletos; el sistema se habilitó en un periodo corto para la captura de la información.

Segunda insaculación

Una de las fallas inéditas en los sistemas, que puso en riesgo el proceso de la segunda insaculación se suscitó el día 8 de abril, cuando en las sesiones de los consejos distritales, durante las cuales se realizaría el procedimiento de la segunda insaculación, éste no pudo llevarse a cabo, lo cual ocasionó que se efectuara hasta el día siguiente y no en la fecha señalada en la ley. Ante los partidos políticos, la opinión pública e incluso los mismos vocales de las juntas, se vio mermada la confianza en los sistemas. Siendo uno de los objetivos del INE mantener o mejorar la credibilidad de la institución ante la ciudadanía, esta situación no abonó, ya que generó desconcierto, desconfianza y un impacto contrario. Para concretar, podemos trabajar de manera extenuante por largas jornadas, afrontando múltiples dificultades y, por una falla como éstas, se pierde credibilidad. Para edificar esa confianza se requiere que todos, desde nuestras áreas de trabajo y en todos los niveles, aportemos un trabajo consistente, responsable y poniendo atención en los detalles.

La forma en que se solucionaron los retos y desafíos fue a un gran costo, trabajando largas jornadas, con el apoyo de técnicos y capturistas. Se llevaron a cabo, de manera adicional a los procedimientos normales, conteos, obtención de porcentajes de avance, análisis de datos e información respecto a diferentes etapas de la integración de las mesas directivas de casilla; así mismo, se tuvo una comunicación permanente vía telefónica IP y correos electrónicos con personal de apoyo en oficinas centrales. Se contó con el acompañamiento y apoyo brindado por el personal de oficinas centrales, que estuvieron siempre atentos, dispuestos y con gran espíritu de colaboración para buscar soluciones a las diferentes problemáticas presentadas en el funcionamiento del Multisistema ELEC2015. Esto abonó al éxito obtenido en la jornada electoral del domingo 7 de junio.

Desafíos en el proceso electoral: reclutamiento de funcionarios y condiciones meteorológicas imprevistas

JORGE VELÁZQUEZ CUEVAS

Vocal de capacitación electoral y educación cívica

Junta Distrital Ejecutiva 02

Baja California Sur

Durante este proceso electoral, en el cual por primera vez se llevaron a cabo elecciones concurrentes en el estado de Baja California Sur, y con la finalidad de realizar de manera exitosa la organización de esta elección, se enfrentaron diversos desafíos y retos en el contexto social, político y meteorológico. Esto hizo un proceso electoral histórico.

En este sentido, los desafíos y retos enfrentados en el contexto social se vivieron desde la etapa de reclutamiento de los supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE). Primero que nada, por las fechas en las que se llevó a cabo dicho reclutamiento, y por los sueldos poco competitivos que se ofrecieron a estas figuras en comparación con otras instituciones (p. ej., Inegi), y de la zona turística en Los Cabos respecto de los sueldos en los hoteles, se perjudicó el número de aspirantes registrados y provocó que se emitieran tres nuevas convocatorias. La solución que encontró la Junta Distrital Ejecutiva 02 a esta problemática fue solicitar un directorio de trabajadores a diversas instituciones, a los cuales se les había vencido su contrato temporal, con la finalidad de que registraran su solicitud y así ampliar la lista de reserva.

Por otro lado, fue evidente el poco interés de la ciudadanía en participar, aunado a la ola de violencia que enfrenta el estado, dado

que a la ciudadanía sudcaliforniana le es sumamente extraño este tipo de acontecimientos, lo que repercutió en el gran número de rechazos y suplencias el día de la jornada electoral. El alto número de ofertas a los ciudadanos insaculados por parte de los partidos políticos para que participaran con ellos el día de la jornada electoral también fue un problema, ofrecían una cantidad de dinero mucho mayor a la que recibían como apoyo del Instituto el día de la jornada electoral, lo que ocasionó un gran número de rechazos y sustituciones. En este sentido, se solicitó a los CAE que insistieran con la ciudadanía en lo valioso de su participación el día de la jornada electoral, con la finalidad de sensibilizarlos y así contar con su presencia el 7 de junio.

Finalmente, días antes de la jornada electoral se emitió una alerta por parte de la Comisión Nacional del Agua, de un posible huracán que tocaría tierra en el estado el día 7 de junio de 2015; hecho que causó preocupación y alerta en la ciudadanía por la reciente experiencia del huracán Odile. En este sentido, los medios de comunicación difundieron la noticia de una manera alarmante para la ciudadanía, informando que se resguardaran en sus casas y obtuvieran víveres, razón por la cual se instruyó a los CAE que pusieran en contacto con sus funcionarios de mesa directiva de casilla (FMDC) para informarles que estuvieran atentos a los comunicados que emitiera protección civil, que la jornada electoral transcurriría sin ninguna modificación y que esperábamos contar con su valiosa presencia. A pesar de estos esfuerzos fue evidente la inasistencia y el retiro de FMDC el día de la jornada electoral, sobre todo en el municipio de Los Cabos, que fue donde el viento y la lluvia eran más fuertes. Asimismo, casi concluida la jornada, muchas colonias de los municipios de La Paz y Los Cabos se quedaron sin energía eléctrica, lo que complicó muchísimo el escrutinio y cómputo en la casilla y el llenado de las actas respectivas. En este caso, fue necesario dotar, en la medida de las posibilidades de la Junta Distrital Ejecutiva, a las casillas en esta situación con lámparas de batería, de las cuales se contaba con muy pocas. También se solicitó apoyo a la policía estatal para que las patrullas de la dependencia auxiliaran con la luz blanca que tienen y permitieran el escrutinio y cómputo en la casilla, así como el correcto llenado de las actas correspondientes en las colonias donde no había energía eléctrica.

De ciclones y otras vicisitudes en la jornada electoral

IVÁN DAVID GÓMEZ CABRERA

Vocal de organización electoral
Junta Distrital Ejecutiva 02
Baja California Sur

El Proceso Electoral 2014-2015, sin duda, fue inédito para la vida político-electoral del país, pero por supuesto que tuvo un grado superlativo en el caso del estado de Baja California Sur.

Además del nuevo andamiaje institucional que significó la Reforma Electoral de 2014, en la entidad era la primera vez que se realizarían elecciones concurrentes, por lo que los trabajos de capacitación y asistencia electoral, que fueron reasumidos por el Instituto, generaron nuevas necesidades y retos.

Una de las más importantes en materia de organización electoral resultó la de encontrar domicilios propicios en espacio y funcionalidad para las actividades de las mesas directivas de casilla únicas, que no sólo tendrían la presencia de un mayor número de funcionarios respecto de elecciones anteriores, sino que además esperaban mayor representación partidista. Así pues, se tuvo que realizar una labor extraordinaria para poder localizar dichos espacios, y en varios de los casos solamente se pudieron encontrar lugares abiertos, dadas las condiciones de la superficie requerida y la creciente indisposición de los ciudadanos a prestar sus inmuebles.

No obstante todo lo anterior, y habiendo superado grandes obstáculos y problemáticas inherentes al quehacer institucional, las condiciones climáticas tenían preparada una prueba más. A partir del 31 de mayo, una semana previa a la jornada electoral, el Servicio

Meteorológico Nacional anunció la formación de un ciclón tropical en la zona del pacífico sur del país, que de acuerdo con los nombres que se asignarían en la presente temporada de huracanes, se identificó con el nombre de Blanca. Si bien la presencia de estos fenómenos meteorológicos en el estado es una constante durante los meses de agosto y septiembre, el que se presentara una amenaza de este tipo durante la primera semana de junio resultaba inédito. A partir del conocimiento de Blanca, se dio puntual seguimiento a su nivel de intensidad pero sobre todo a su trayectoria, toda vez que resultaba inminente su afectación, aunque no de manera directa, en la entidad; por lo que se anticipaba una jornada electoral con lluvia pero en condiciones para que la ciudadanía saliera a ejercer su sufragio.

Con el objeto de preservar de la mejor manera la integridad, tanto de los funcionarios de mesas directivas de casilla como de la documentación y los materiales electorales, se debieron tomar previsiones de emergencia que pudieran garantizar, en la medida de lo posible, un correcto desarrollo de la jornada electoral.

Se tuvieron que equipar las casillas electorales con muchos más elementos de los que se tenían previstos, porque en muchas de las que ya se había convenido el préstamo, los propietarios y responsables de los inmuebles se negaron a facilitarlos, arguyendo que no podían arriesgarse a pérdidas irreparables. En algunos otros casos en que estaba contemplado cierto equipamiento se tuvo que reconsiderar su implementación, por ello los días previos a la jornada electoral, e inclusive el mismo día, se incorporó una mayor cantidad de mesas, sillas, toldos, lonas, lámparas de mano y de emergencia, bolsas de plástico que tenían por objeto resguardar las boletas, actas y demás documentación electoral de la posibilidad de ser dañadas por la lluvia, así como distintas solicitudes que los propios supervisores y capacitadores electorales fueron previendo como necesarias para ese día. Dichas necesidades fueron cubiertas, en parte, por la radicación del fondo emergente enviado por la Dirección Ejecutiva de Organización Electoral; sin embargo, algunas otras aún se encontraban en trámite de solicitud de transferencia de recursos para poder ser solventadas, contando en todo momento para ello con el apoyo de la Junta Local Ejecutiva.

Con todos estos elementos presentes, llegó el día 7 de junio. De la misma forma, a primera hora, iniciaron los problemas. Desde

las 6:00 horas empezamos a recibir llamadas telefónicas de los supervisores y capacitadores asistentes electorales, quienes alarmados nos informaban: "Los funcionarios no quieren asistir a las casillas... tienen miedo... no van a arriesgar a sus familias... se niegan a participar..."

Es fundamental recordar que en septiembre de 2014 el estado fue afectado por el huracán Odile, que causó grandes pérdidas materiales y un impacto muy fuerte en el imaginario colectivo sudcaliforniano, dado lo devastador de sus efectos; por ello era entendible la postura precavida y reservada de la ciudadanía ante la presencia de un nuevo fenómeno. De igual forma, es importante señalar que la zona de mayor afectación de Odile, fue la del sur de la entidad, precisamente la que corresponde al Distrito Electoral Federal 02.

Desafortunadamente los estragos de Blanca se dejaron sentir más allá de lo estimado. Uno de los momentos más críticos de la jornada electoral fue el compás de espera para el reporte de los capacitadores asistentes electorales (CAE) sobre la instalación de las casillas electorales; la incertidumbre después de los llamados que anticipaban un gran ausentismo de los funcionarios designados era alta; sin embargo, las 487 casillas aprobadas por el consejo distrital fueron instaladas.

La jornada electoral estuvo marcada por los continuos reportes recibidos acerca de las condiciones climáticas y, como consecuencia, la posibilidad latente de abandono de los funcionarios de casilla, que mantuvo un ambiente de tensión intenso y constante. Dicha tensión aumentó cuando algunos presidentes de las mesas directivas de casilla decidieron el cierre anticipado, por considerar que las condiciones no eran las óptimas para continuar con los trabajos. Aunado a lo anterior, en el municipio de Los Cabos, aproximadamente a las 16:00 horas y de manera paulatina, el suministro de energía eléctrica fue suspendido. Para aminorar los posibles efectos nocivos, el consejo distrital aprobó un acuerdo mediante el cual se preveía que en caso de que los presidentes de las mesas directivas de casilla, en uso de sus atribuciones, cerraran las casillas de manera anticipada, el cómputo se pudiera efectuar en ese momento o incluso no efectuarlo, recayendo la responsabilidad en el consejo distrital, quien debería hacer el recuento de votos bajo la causal de no existir acta de escrutinio y cómputo ni obrar en poder del presidente del consejo.

En un ambiente con lluvia, fuerte viento, sin energía eléctrica, con funcionarios de casilla cansados y la sabida presión de los representantes de los partidos políticos, se empezaron los trabajos de escrutinio y cómputo de casilla, que se prolongaron, en algunos casos, hasta por ocho horas después de cerrada la votación.

Finalmente, una vez clausuradas las casillas, los paquetes electorales fueron remitidos a la sede del consejo distrital, donde se recibió el mismo número de las casillas que fueron aprobadas.

Toda esta experiencia solamente reiteró dos cosas: primero, el profesionalismo de los CAE y los SE, quienes en cumplimiento de sus labores apoyaron en todo momento los trabajos de las mesas de casilla, y segundo pero no menos importante, el compromiso de la ciudadanía, tanto quienes fueron funcionarios como los propios votantes, que a pesar de las condiciones adversas asistieron a cumplir con su compromiso ciudadano.

Retos electorales ante condiciones geográficas y climatológicas adversas

PABLO CÉSAR CRUZ CHACÓN

Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 09
Oaxaca

En el Proceso Electoral Federal 2014-2015 desempeñé la función de supervisor electoral de la Zona de Responsabilidad Electoral 10 (ZORE 10) en el Distrito Electoral Federal 09 con cabecera en Santa Lucía del Camino. Durante estos cinco meses recorrí las poblaciones de San Ildefonso Sola, Santa María Sola, Nachihui Villa Sola de Vega, San Lorenzo Texmelucan, así como las localidades el Arador, Palo de Lima y Río Talea, Santo Domingo Teojomulco, Las Huertas, San Jacinto Tlacotepec, El Portillo y Santa Cruz Zenzontepec.

Para poder realizar las actividades de visita, entrega de cartas notificación y capacitación a los ciudadanos sorteados dentro de la primera etapa (del 9 de febrero al 31 de marzo), el equipo de la ZORE 10 nos enfrentamos a situaciones de baja escolaridad en los ciudadanos de San Lorenzo Texmelucan, donde muy pocos hablan español. Para resolver este problema nos auxiliamos de niños de primaria, porque son los que hablan más el español y nos servían de traductores explicando al ciudadano el motivo de nuestra visita. También hubo situaciones climatológicas y difícil acceso a las poblaciones y los domicilios de los ciudadanos. Siguiendo el orden de visita debíamos recorrer grandes distancias, cuando llovía los caminos eran de difícil acceso, hubo días que caminé con el capacitador asistente electoral (CAE) unas cinco o seis horas, por eso en mi libreta tomaba anotaciones sobre en qué caminos había que cruzar ríos, dónde se presentaban

derrumbes frecuentes y, si esto sucedía, hasta cuándo los quitaban, para que el día de la jornada no nos afectara porque en esa zona y en esas fechas llueve todos los días y los caminos se ponen muy difíciles de transitar. Por lo complicado de la geografía en la población de Palo de Lima, uno de los compañeros del equipo se resbaló en un camino muy pequeño, o como se conoce en los pueblos, una veredita, lastimándose del hombro derecho. Como se trabajó en equipo, cumplimos con la meta semanal y el equipo no se atrasó. Las situaciones antes narradas se identificaron en el primer recorrido de mi ZORE, cuando se detectaron todos estos problemas, que se resolvieron haciendo un buen estudio de la zona y apoyándonos de la experiencia de otros compañeros que habían trabajado la zona, y tomando precauciones como equipo, entablando una buena comunicación, acompañando a cada uno de los CAE en sus visitas y entregas de cartas, o realizando la actividad en equipo cuando las comunidades estaban alejadas o eran de difícil acceso. Así solucionábamos el no pasar muchos días sin comunicación y proveernos de víveres, como alimentos enlatados o que resistieran varios días sin sufrir descomposición, para estar en las localidades hasta terminar, porque en algunos lugares no te venden de comer, pues si te venden, no comen ellos. Todo se superó como equipo, organizándonos y dando el máximo como personas, porque para nosotros es una satisfacción pertenecer al Instituto Nacional Electoral (INE).

En la segunda etapa nos enfrentamos a que los funcionarios designados contaban con poca escolaridad y sus domicilios estaban demasiado alejados del lugar donde se instalaban las casillas. Para superar esto previmos empezar con las comunidades más lejanas e ir acercándonos; cuando eran muy alejadas y peligrosas las trabajamos en equipo, con capacitaciones individuales a los que vivían muy lejos, que se visitaban nuevamente en su domicilio para evitar su desgaste y para dejarlos mejor capacitados; en algunos casos solamente se programaban para ir a los simulacros, a los cuales llegaban los funcionarios, inclusive los que vivían a horas caminando del lugar donde se instalaba la casilla.

Haciendo a un lado esto, es muy satisfactorio encontrar personas responsables que el Instituto contrató como capacitadores y superar todas estas barreras para cumplir con éxito su trabajo, que se

vio reflejado el día de la jornada electoral al llegar los funcionarios designados y, sobre todo, en el correcto llenado de las actas. Ciudadanos que, como nosotros, también pusieron mucho de su parte desde el momento que salieron designados funcionarios de casillas; recorrían grandes distancias a pie, unos 30 a 45 minutos e incluso hasta dos o tres horas para asistir a sus simulacros y el mismo 7 de junio.

A continuación relataré algunas situaciones que nos sucedieron y a las cuales dimos soluciones porque estaban entre los escenarios previstos y teníamos una o varias soluciones.

Durante el día de la jornada, y como los funcionarios que salieron designados vivían lejos, el Área de Responsabilidad Electoral (ARE) 37 apoyó al capacitador en el traslado de algunos funcionarios. Como estaba lloviendo nos fue difícil traer a todos, porque en algunos lugares no hay transporte, pero no obstante llegaron, incluso uno que vivía a tres horas caminando y que el capacitador había visitado, notificado y capacitado; salió de primer suplente de la casilla básica que se instaló en Santa María Sola, y como por el clima no se presentó el segundo escrutador de dicha casilla, lo sustituimos por esta persona, quien participó entusiasta auxiliando en todo al presidente de casilla. Al término de la jornada, después de integrado el paquete electoral, nos despedimos de todos los que participaron; algunos que vivían más cerca encontraron transporte y se fueron a su domicilio, pero nuestro amigo tenía que caminar de regreso a su casa, así que lo llevamos hasta donde entraba el carro y de ahí tuvo que caminar sobre una vereda de noche y lloviendo; le dimos las gracias y le obsequiamos el impermeable que llevábamos, contestándonos que para él había sido algo tan importante participar con el INE, que era mentira lo que dice la que gente de que hay fraude, que él se dio cuenta que todo lo que se hace es real y lo que se asienta en las actas es sólo la decisión de las personas que van a votar, que si saliera participaría nuevamente. En ese momento nos despedimos, nosotros regresamos a la sede del consejo distrital y el comenzó su larga caminata.

Así mismo, por la situación geográfica de la zona, el día de la jornada sufrimos con la recepción y llegada de los paquetes electorales. Los capacitadores de los ARE 38 y 41 lograron pasar a tiempo, pero la capacitadora del ARE 82, en Santo Domingo Teojomulco y las Huertas, se quedó atrapada por un derrumbe, ya que la semana previa

y el día de la jornada llovió demasiado, se desgajó el cerro y se quedó varada alrededor de tres horas; hasta que las autoridades municipales, con ayuda de maquinaria, abrieron un espacio para darle paso a ella y a los demás capacitadores que venían atrás. Gracias a la buena planeación y comunicación con las autoridades de la zona, a quienes habíamos pedido que estuvieran pendientes de sus caminos el día de la jornada por si había un derrumbe y nos apoyaran de inmediato para que los paquetes electorales llegaran a tiempo. Lo mismo le pasó al capacitador del ARE 42, que después de haber concluido la integración y el armado del paquete, salió de Palo de Lima y casi se quedó a medio camino, donde es muy estrecho. Los pobladores ponen en cada paso de arroyo dos polines o tablones, donde sólo caben las llantas del carro; cuando llueve mucho, el agua se lleva los maderos. Por fortuna previmos estos incidentes, y el CAE llevaba en su vehículo asignado dos tablones que ponía y quitaba para que pasaran sus ruedas si se encontraba zanjas, así logró llegar a la carretera principal, con un retraso de tres horas pero con sus paquetes a salvo. Todas estas problemáticas del capacitador, supervisor y el ciudadano sucedieron en estas localidades alejadas pero con la satisfacción de que con nuestra aportación contribuimos un poquito a la democracia de nuestro país. Los CAE de mi ZORE llegaron con sus paquetes a la junta distrital, concluyendo una jornada exitosa.

El Distrito 01 de Quintana Roo y sus complejidades electorales

MIGUEL CASTILLO MORALES

Vocal de organización electoral
Junta Local Ejecutiva
Quintana Roo

En el estado de Quintana Roo los principales desafíos para organizar el Proceso Electoral 2014-2015, fueron el alto crecimiento poblacional, la alta movilidad social y las peculiaridades geográficas y demográficas que caracterizan a la entidad, que provocaron retos y problemas de índole organizativa y administrativa de considerable grado de dificultad.

Como la principal actividad económica del estado es la relacionada con el turismo y los servicios, el índice de crecimiento poblacional y la tasa de migración interna son los más altos del país. Por esa razón el padrón electoral y la lista nominal de los tres distritos de la entidad, especialmente los ubicados al norte del estado, donde se encuentran los principales centros urbanos y turísticos —Cancún, Playa del Carmen, Cozumel y Tulum—, tienen un crecimiento acelerado, que repercute en el considerable número de casillas que deben ser ubicadas e instaladas, así como en la importante cantidad de mesas directivas de casilla que deben ser integradas.

El problema radica en que ese alto número de ciudadanos deben ser localizados, notificados y capacitados para integrar las mesas directivas de casilla. También la ubicación e instalación del alto número de casillas está en uno solo de los tres distritos de Quintana Roo: el 01, con cabecera municipal en Solidaridad y sede en la ciudad de Playa del Carmen. Su extensión territorial es de 11 392 kilómetros². Comprende ese municipio y los de Cozumel, Isla Mujeres,

Lázaro Cárdenas, Tulum y poco más de la mitad de Benito Juárez, donde se localiza el principal desarrollo turístico de la entidad y del país: Cancún. Es decir, lo conforman los municipios con mayor crecimiento y movilidad poblacional por flujos migratorios nacionales —Benito Juárez y Solidaridad—; municipios con peculiaridad geográfica —Cozumel e Isla Mujeres— por ubicarse en territorio insular; así como municipios con amplia dispersión poblacional —Tulum y Lázaro Cárdenas— con localidades rurales alejadas entre sí y habitadas predominantemente por población indígena maya.

Esos factores demográficos, geográficos y socioculturales, de por sí complejos, se agudizaron hasta un punto casi crítico en el Proceso Electoral 2014-2015, debido a la decisión de posponer la redistribución prevista para el año 2014, que habría incorporado un cuarto distrito a Quintana Roo para atender el segmento del municipio Benito Juárez, que forma parte del distrito 01 y comprende toda la zona periférica de Cancún, la de mayor crecimiento y movilidad poblacional.

Como consecuencia de esa decisión, el distrito 01 se mantuvo con dimensiones electorales de tal envergadura que lo colocaron como el segundo en el país con mayor número de ciudadanos en el padrón electoral y la lista nominal, equivalente a ser el segundo de mayor tamaño nacional por el número de casillas y mesas directivas de casilla instaladas el 7 de junio de 2015.

En total, atendió a 546 562 ciudadanos en 983 casillas con 6 881 funcionarios. Más que los otros dos distritos de la entidad juntos y más que algunas entidades federativas como Baja California Sur y Colima.

En otras palabras, a los órganos electorales —Consejo Distrital y Junta Distrital Ejecutiva— del distrito 01 de Quintana Roo, les correspondió atender dos distritos en uno: hacer el doble de trabajo para integrar el doble de mesas directivas de casilla, así como ubicar e instalar el doble de casillas que el distrito promedio.

Todo ello con el mismo número de integrantes de los órganos distritales —seis consejeros distritales, un consejero presidente y un secretario, además de 10 representantes de partidos políticos en el Consejo Distrital; y cinco vocales en la Junta Distrital Ejecutiva—, así como con, prácticamente, el mismo número de trabajadores de la rama administrativa, y el mismo número de vehículos y equipos de

cómputo de un distrito con la mitad de necesidades de recursos humanos, materiales y financieros.

El desafío que enfrentamos en Quintana Roo consistió en cumplir los objetivos institucionales del Proceso Electoral Federal 2014-2015, en un distrito con el doble de necesidades que el distrito promedio, con la misma cantidad de recursos asignados al distrito promedio. Es decir, ¿cómo garantizar la instalación e integración del doble de mesas directivas de casilla con la mitad de los recursos humanos, materiales y financieros necesarios?

Sin duda, el reto administrativo y logístico era de gran relevancia, pues es claro que la organización de una elección depende fundamentalmente de contar con el personal capacitado en número suficiente, así como de disponer de la cantidad adecuada de vehículos, equipos de cómputo y recursos financieros para realizar todas las tareas que implican los múltiples procedimientos involucrados en un proceso electoral federal.

En lo concerniente a recursos humanos para las tareas de capacitación y asistencia electoral, desde un principio se contó con un número adecuado de elementos, pues fue autorizada la contratación de 25 supervisores electorales y 172 capacitadores asistentes electorales.

No obstante, el minucioso procedimiento establecido en la Estrategia de Capacitación y Asistencia Electoral para reclutar, seleccionar y contratar a ese personal eventual, significó en sí mismo un reto mayor, dadas las características de dispersión geográfica y demográfica que caracterizan al distrito, lo que hace necesario una compleja logística para la difusión de la convocatoria, la recepción de documentos, la impartición de las pláticas de inducción, la aplicación de exámenes y la realización de entrevistas, en varias sedes dispersas.

Sin embargo, con la colaboración de todos los integrantes de los órganos distritales se logró el objetivo de contratar el personal suficiente para las tareas de capacitación y asistencia electoral. Pero la dificultad no radicó sólo en aplicar los procedimientos referidos, sino en procesarlos administrativamente e informáticamente. Pues aunque los sistemas informáticos con que cuenta el Instituto Nacional Electoral (INE) para procesar los procedimientos electorales y administrativos son de gran utilidad, su operación requiere de personal técnico, de capturistas y de equipos de cómputo, en forma proporcional a la

cantidad de información que debe ser procesada. Pero la asignación de recursos al distrito 01 para realizar los procedimientos electorales y administrativos relacionados con la ubicación y el equipamiento de casillas, así como con la integración y capacitación de las mesas directivas de casilla, fue insuficiente debido a que, en un primer momento, se autorizó el mismo número de técnicos electorales y capturistas para los 300 distritos del país. Lo mismo ocurrió con los vehículos y equipos de cómputo.

Esa situación hizo necesaria una intensa gestión de recursos adicionales ante las instancias centrales del Instituto por parte de la junta local ejecutiva. Tanto en las reuniones nacionales de planeación, presupuestación y seguimiento del Proceso Electoral 2014-2015, como a través de documentos de análisis y oficios, fue expuesta la problemática del distrito 01 y solicitada la asignación de recursos extraordinarios.

Esas gestiones obtuvieron una respuesta favorable del secretario ejecutivo, quien instruyó atender las peticiones extraordinarias de un distrito de atención especial. En suma, la gestión de recursos extraordinarios fue la forma en que se pudieron solucionar, así sea parcialmente, los retos y problemas del distrito 01. Sin embargo, la solución de fondo era, y es, la redistribución oportuna para evitar que se generen los graves desequilibrios vividos en este proceso electoral.

De dificultades y otras vivencias durante el proceso electoral

RUSSEL OCTAVIO DÍAZ VÁZQUEZ

*Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 09
Chiapas*

Hola, mi nombre es Russel Octavio Díaz Vázquez, en el Proceso Electoral 2014-2015 fungí como asistente capacitador electoral (CAE). Estuvo bajo mi responsabilidad el Área de Responsabilidad Electoral (ARE) 01 con cabecera en Uichil, Chiapas.

¿Cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentaron durante el proceso electoral?

Sin duda fueron varios los desafíos que enfrentamos en este proceso, de los cuales me llevo bonitas experiencias. Uno de los que recuerdo fue el de conseguir el mayor número de personas aceptadas para ser funcionarios de mesa directiva, y el de entregar el mayor número de cartas y notificaciones en el menor tiempo posible; es decir, debíamos trabajar arduamente. Otro de los retos que recuerdo es el de capacitar de la mejor manera a los ciudadanos insaculados y a los que habían aceptado ser funcionarios de casilla, mejor que en los procesos pasados. Un verdadero reto.

Otro más fue entregar en tiempo y forma la documentación correspondiente que nos pedía la junta distrital, y que se encomendaba día a día a los vocales de las diferentes áreas. Realmente hubo diferentes retos que ponían a prueba nuestra habilidad y actitud; y bueno, el trabajo se completó y creo que pudimos realizarlo en tiempo y forma.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir el objetivo de organizar la elección?

Existieron muchas, el tiempo, el clima y el tipo de transporte. Era muy difícil llegar, por ejemplo, a mi zona de responsabilidad, ya que debíamos viajar dos horas y el transporte era muy escaso. Y bueno, encontrar a las personas seleccionadas y a las que habían aceptado ser funcionarios de la mesa directiva de casilla, pues son campesinos que estaban fuera de sus hogares durante las mañanas, por lo que se debía esperar hasta muy tarde para poder platicar con ellos, o a veces ya no regresaban o regresaban hasta el otro día, y teníamos actividades que realizar.

El traslado fue una dificultad porque no había un medio de transporte que nos llevara hasta la comunidad. El área que a mí me corresponde, por ejemplo la localidad de Allende, que está a una hora y quince minutos, aproximadamente, de la cabecera municipal; la carretera es de terracería. Hay poco transporte y es un lugar donde existen muchos derrumbes cuando llueve, lo que imposibilita el paso de carros y únicamente camionetas grandes pueden pasar, esto dificultaba que el trabajo se lograra con mayor rapidez, y en el tiempo y la forma que nos pedían.

Otra dificultad fue “el miedo a participar”. Muchas personas con pocos conocimientos o de mente muy cerrada tienen miedo a participar porque piensan que no lo realizarán bien o simplemente son incapaces. Otras pensaban que no se les iba a dar gratificación, entre muchas otras cosas más. Dificultades debidas en parte a la falsa información que se difunde en diferentes medios. Algunos de mis funcionarios tenían la escolaridad mínima de primaria y eso dificultó más las tareas y la enseñanza en el llenado de las actas.

Una dificultad que recuerdo fue cuando tomaron las instalaciones de la junta distrital 02: no se podía trasladar ningún archivo. Fue difícil porque no había acceso al material para la entrega de paquetes a los presidentes de la mesa directiva de casilla. Ya estábamos con el tiempo encima, había presión por parte de los funcionarios, había presión por parte de los vocales.

Otra de las dificultades fue la caída del sistema, es decir, fallas del sistema. Como cuando nos quitó tiempo la impresión de las cartas

notificación para los funcionarios que habían salido sorteados en la segunda insaculación.

¿Cómo se solucionó?

En el traslado, pues prácticamente teníamos que quedarnos hasta la noche, esperar hasta que llegara el funcionario; es decir, a veces nos quedábamos uno o dos días en la localidad o hasta más para poder contactarlos, capacitarlos y hacer simulacros. Entre muchas otras cosas estuvo el clima, pues nunca pudimos predecirlo, pero aprovechábamos los días calurosos para poder viajar.

En cuanto al miedo a participar, una solución que le dimos fue informarlos y motivarlos. Animamos y convencimos a las personas de que eran capaces de realizar la actividad y las tareas mediante un proceso de capacitación, simulacros y lectura, pues podían informarse más y saber cómo realizar la actividad. Así, muchos perdieron el miedo y se animaron a ser funcionarios de mesa directiva de casilla.

En cuanto a la falsa información, la corregimos y estuvimos en contacto con ellos para que no creyeran las divulgaciones falsas de otras personas, partidos políticos o quienes querían afectar las elecciones de 2014-2015.

En cuanto a la toma de instalaciones, se tomaron medidas más drásticas, pues recibimos el apoyo de la seguridad pública para desalojar a quienes lo hacían. Así nosotros podíamos concentrarnos en hacer nuestra labor y la entrega de los paquetes electorales en tiempo y forma.

Retos para la capacitación de ciudadanos en Xochimilco

NANCY LIZETTE PÉREZ BARRERA

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Xochimilco, Ciudad de México

¿Cuáles fueron los desafíos y los retos de mayor relevancia que enfrentaste durante este proceso electoral?

Fueron varios desafíos. Primero, en la nomenclatura de barrio están los números salteados, hay casas que no tienen número y las personas ya no conocen tanto a sus vecinos, solamente se conocen los que han vivido siempre ahí, pero los nuevos sólo los ubican personalmente, aunque con el nombre no; entonces, era muy difícil encontrar a esas personas que habían llegado a vivir a esa zona.

Otro reto fue que tuve que atravesar los canales en canoa; algunas ocasiones tenía que pedir favor a alguien que iba pasando ahí en su canoa para que me pudiera pasar, porque era la única opción. Otras veces debía jalar un lazo que estaba amarrado a la canoa para ir a visitar a los ciudadanos, era un camino largo.

Otro reto fue la inseguridad del barrio, pues había chicos drogándose y era complicado.

El nivel de educación de los ciudadanos también es muy bajo en el barrio, demasiado. Hasta cuando me encontraba jóvenes pensaba: “Bueno, como es un joven igual y sí quiere participar”, pero respondían que ya tenían un bebé, que estaban embarazadas o simplemente no les interesaba la política ni lo que pasa en su barrio.

¿Cuál o cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar la elección?

Los horarios de los ciudadanos. Cuando llegaba a encontrar a quienes sí querían participar, su horario en el trabajo se los impedía, pues no les daban permiso para faltar. Debíamos ofrecerles un oficio del Instituto para que les dieran permiso en el trabajo. Algunos regresaban muy noche a su casa, otros solamente estaban disponibles un día, que coincidía con el de otros ciudadanos. Era complicado estar en el domicilio a la hora en que me indicaban.

¿Tienes alguna anécdota personal que nos quieras compartir?

Una en donde capacité a una ciudadana. En el momento de la primera etapa me dijo que sí, y al día siguiente, que ya no iba a poder porque su mamá estaba muy enferma y debía ir a Chihuahua a cuidarla. Le respondí que ya estaban sus datos en el sistema y no podía hacer nada, y hubo que esperar a la segunda etapa. En esta segunda etapa salió insaculada como funcionaria de casilla, y me dijo con cara de espantada que no, porque su esposo no le daba permiso. Traté de convencerla diciéndole que yo la iba a capacitar, que iba a aprender y que además se iba a llevar un ingreso para la casa, que a todo mundo nos caen bien unos 300 pesos. Lo comentó con su esposo y cuando la volví a ver me dijo que sí participaba pero que debía darle yo la capacitación junto a él para que viera que todo era normal, y que debía convencer también al señor de que ella no iba a hacer otra cosa que no fuera ir a hacer labores de una funcionaria de casilla.

Retos de capacitación en una zona chinampera de Xochimilco

ADRIANA NEQUIS RESÉNDIZ

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Xochimilco, Ciudad de México

¿Cuáles fueron los desafíos y retos más importantes a los que te enfrentaste durante este proceso?

Mis desafíos fueron que me tocó una zona chinampera, así que estaba un poco solo y debía ir prácticamente sola; me llevaba un palo porque una vez me tocó una corretiza de perros. La verdad estuvo pesada esa zona, ahí la mayoría son trabajadores hombres y era difícil que me dieran alguna dirección, y más que en estas zonas chinamperas los hombres sí se te quedan viendo y hacen como que no te escucharon.

También me tocó una zona donde tenía que pasar un lago pequeño, como un canal, por un puente e ir, tocar y correrle otra vez de regreso para que no me mordiera el perro que tenían. Debía tocar rápido o aventarle piedritas para que me abriera la señora.

¿Alguna dificultad que se te haya presentado para cumplir con el objetivo de organizar la elección?

Más que dificultad, lo vi como un reto, la mayoría era puro joven, algunos ya en universidad y otros con carrera terminada, señores que peleaban entre sí para ser presidentes porque no querían ser ni escrutadores, ni suplentes, y hasta me decían: “Si salimos en la siguiente y soy escrutador, ni venga a verme”; la mayoría tenía universidad pero

decía: “Y ahora, ¿cómo le voy a hacer?”. Se ponían muy estrictos en esa cuestión y más que me tocó una familia muy dispersa que me decía: “Si me toca con ellos, menos”, era complicado convencerlos.

Un lugar que prestaron para la casilla era de una familia donde los cuñados estaban peleados, y uno me decía: “Pues yo te presto la mitad de mi terreno y la otra ve a pedírsela a aquel”, aunque era junto; me costó trabajo para que se hablaran ese día.

¿Tienes alguna anécdota que nos quieras compartir?

Con mis funcionarios hubo, más que nada, compromiso hacia mí, no sólo a ser funcionarios sino compromiso personal, lo veían así y así me lo hacían sentir.

Hubo un señor que quería ser presidente, se aferraba mucho y le tocó ser escrutador pero se prestó para ello e hicimos, como se dice, *click* entre los dos. El día de las elecciones, cuando me prestaba la copia de su credencial de elector para darle su incentivo, me sorprendió que llegara con parálisis y pues sí fue impactante. Entre susurros me dijo: “Valió la pena, ¿no?”, y pensé: “¡Wooo!, qué padre”, y continuó: “Pude participar, pero véame ahora, estoy en cama, pero no importa, ya participé contigo”. Para mí fue como una motivación muy grande.

Capacitación electoral en una zona rural

KAREN MARTÍNEZ NÚÑEZ

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Xochimilco, Ciudad de México

¿Cuáles fueron los desafíos o los retos de mayor relevancia a los que te enfrentaste durante este proceso?

Los desafíos y retos más grandes fueron la zona que me tocó, la mayor parte era rural y por eso era complicado poder moverme para cualquier lugar. Las calles todavía no estaban pavimentadas, no tenían servicios de luz ni agua, las calles no estaban señalizadas y, sobre todo, las casas no tenían numeración; era una zona extensa y fue complicado poder localizar a los ciudadanos.

¿Qué otras dificultades para cumplir con el objetivo de la organización de la elección tuviste?

Creo que fue el hecho de que el nivel educativo de la gente era bajo, la mayoría era de secundaria o simplemente primaria, no fue difícil convencer a la gente sino capacitarla. A veces se les complicaba entender algunas cosas, por lo que debía explicarles y dedicarles más tiempo.

¿Cómo solucionaste estos dos puntos?

Viendo de qué manera podía apoyar a la gente, cuál era la forma más fácil de que entendieran cómo realizar el día de la jornada, si necesitaban apoyarse con el manual, si necesitaban apoyarse con algún folleto,

con algún material, explicárselos de una forma sencilla, práctica, para que pudieran de alguna forma saberlo mejor y ponerlo en práctica el día de la jornada.

Retos de capacitación electoral en el Estado de México

MÓNICA PINEDA ORTEGA

Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 36
Estado de México

Inicio el Proceso Electoral Federal el 1 de octubre de 2014 en el Distrito 36, con sede en Tejupilco, Estado de México, y con un objetivo en mente, constante en mi vida laboral: esforzarme cada día por cumplir las actividades encomendadas de la mejor manera, desde la trinchera en la que me encuentre. El camino para llegar fue largo y sinuoso, y no me refiero exactamente al que transité para llegar a la Vocalía de Capacitación Electoral y Educación Cívica (Vocalía de Capacitación Electoral y Educación Cívica), sino literalmente el camino recorrido: Toluca-Tejupilco, cuyas curvas constantemente me recuerda mi hija, que con su vértigo las convierte en el camino más largo por recorrer para ver a su mami. Ese primer recorrido y las condiciones geográficas me permitieron, desde un inicio, observar la belleza del paisaje pero también las dificultades que podían presentarse al transitar los caminos en que había rondar permanentes de las policías federal, estatal, ministerial, de marina, etcétera, y sus respectivos retenes. Así pues, el panorama no fue alentador, pero una profunda sed de aprendizaje y crecimiento profesional en el Instituto Nacional Electoral (INE) me hicieron enfrentar el reto y vivir la experiencia. Aquí comienza mi testimonio.

Dadas las bien conocidas condiciones previas al Proceso Electoral 2015: Reforma Electoral, de la cual se derivaron el cambio de Instituto Federal Electoral (IFE) a INE; instalación de casilla única en elecciones concurrentes; organización conjunta entre Organismo

Público Local Electoral (OPLE) e INE en elecciones concurrentes, además de las condiciones propias del distrito: gran extensión territorial, pocas vías de comunicación, escaso transporte, inseguridad y condición social precaria; todo ello, en mayor o menor medida, se convirtió en una carga de retos y dificultades a enfrentar. Aunque no en el mismo orden, en las siguientes líneas abordaré los más relevantes.

Siendo pioneros en una elección de este tipo, sin antecedente ni experiencia alguna, el mecanismo de coordinación entre las OPLE y el INE supuso, en algún momento, un desafío importante por sus deficiencias e inconvenientes operacionales. “La coordinación entre ‘LAS PARTES’ tiene como propósito esencial concertar la actuación de ambas autoridades, dentro de sus respectivos ámbitos de competencia, y bajo la rectoría de los criterios y lineamientos que legalmente corresponde definir a ‘EL INE’”, dice la cláusula tercera del convenio de colaboración entre ambos institutos. No obstante, la actividad de las juntas distritales y municipales del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) se circunscribió a la supervisión y solicitud de información al distrito del INE para complementar los informes solicitados por su órgano de dirección. Derivado de ello indiscutiblemente, y como todo primer ejercicio o experimento, debía ser sometido a una etapa de análisis y reingeniería, un tema para analizar a fondo pero también un área de oportunidad que debía aprovecharse. Así, el objetivo era, efectivamente, “ofrecer a la ciudadanía un esfuerzo conjunto que eleve la calidad y eficacia en la organización y operación de los comicios y optimizar los recursos humanos y materiales a disposición de ambas autoridades, bajo el estricto apego al marco constitucional y legal”. Lograrlo se convirtió en un reto porque sin lugar a dudas se conjugó una serie de egos e intereses que, como en cualquier cancha política, debían negociarse privilegiando en todo momento el objetivo. La lógica lo indica: si la organización de una elección hecha por un sólo órgano electoral genera buenos resultados, la organización de ambos tendría que mejorarlos.

En el caso específico del Distrito 36, fue complicado desde un principio para la OPLE solicitar toda la información que estaban acostumbrados a generar y sólo presenciar las actividades, sin contar con las deficiencias de carácter organizacional. Para el caso del INE, contar con un supervisor permanente cuyo acuerdo se tornaba

complicado de lograr retrasó los anexos técnicos que daban la pauta sobre cómo hacer las cosas, lo que generó atribuciones confusas.

Para los supervisores electorales (SE) y los capacitadores asistentes electorales (CAE) esta mecánica de trabajo tuvo impacto en varios aspectos: duplicó sus actividades en cuanto a la entrega de paquetes electorales; hubo división inequitativa del trabajo, puesto que debían apoyar a ambos institutos, por lo que las condiciones en que los SE y CAE sellaron y enfajillaron las boletas de la elección local fue exhausta y trajo como consecuencia que reflexionaran en torno a su remuneración. Las distancias entre los municipios del distrito son grandes, lo que generó gastos adicionales para que los SE y CAE atendieran los llamados de ambos institutos, y las carencias en vías de comunicación que viven las localidades más alejadas del distrito, más el retraso en el pago para algunos y las retenciones de impuestos, nos mantuvieron frente a una bomba de tiempo constante. Las indicaciones sobre capacitación de los funcionarios de mesa directiva de casilla (FMDC) no fueron las mismas y hubo confusión porque algún vocal de capacitación del IEEM se tomó la atribución de corregir las indicaciones dadas respecto a las actividades de los FMDC con base en su elección inmediata anterior.

Mi observación y experiencia me permitieron ver que los supervisores y capacitadores no desarrollaron al 100% un sentido de pertenencia al órgano nacional, tal vez porque el discurso era que trabajaban para ambos; por tanto, hubo sentido de obligación a quien les pagaba, y la diferencia entre CAE del IFE y del IEEM se hizo presente. Esto se pudo contrarrestar durante las reuniones de trabajo con CAE y SE, en las que se les hizo hincapié en centrarse en la etapa de capacitación correspondiente y basarse en el manual de capacitación y la agenda al manual, como herramientas para cumplir con su trabajo. Los chicos externaron su inconformidad ante las indicaciones (para ellos contrapuestas) que debieron aclararse con manual en mano y argumentos sólidos cuantas veces fue necesario. El retraso en la definición sobre cómo votarían los representantes de partido en casillas únicas, por dar un ejemplo, y la ardua tarea de entregar gran cantidad de paquetes electorales, así como la demora del IEEM en la entrega del material electoral, entre otras razones, fueron creando un clima de incertidumbre para todos. Pese a todos estos hechos, la comunicación entre la junta distrital y las juntas

distrital y municipal del IEEM en el distrito siempre estuvo basada en la cordialidad y el respeto; se les mantuvo informados de las diferentes etapas, fueron entregados los informes solicitados y, en general, cumplidos los puntos del convenio de colaboración, aunque con alguna confusión respecto a las atribuciones respectivas.

Tejupilco es el distrito de mayor extensión territorial del Estado de México, y durante el proceso de reclutamiento de SE y CAE se requirió definir más de una sede para recibir los documentos. El municipio estratégico fue Zacazonapan, idóneo para atender el sector noroeste del distrito, pero con la sorpresa de que los grupos delictivos cerraban el paso a cierta hora de la tarde a la altura del municipio de Luvianos, de regreso a Tejupilco. “Lo mejor de todo es que avisan”, decía mi técnico electoral. Una de las dificultades más grandes de sortear en este distrito es la inseguridad; la solución específica: rodear el lugar. Debo confesar que existe una sensación de miedo pero al mismo tiempo de impotencia por no poder transitar con toda confianza por los rincones de nuestro distrito y cumplir de la mejor manera con el trabajo, pero no queda otra que aguantarse. Así fue que salir plenamente identificado, con chaleco, gorra, credencial del Instituto y vehículo rotulado, llegar a la oficina antes de que el sol se ocultara y, en caso extremo, ceder a las indicaciones y responder las preguntas de nuestros nada gratos interlocutores, se convirtieron en la regla. Rumbo a Tlatlaya y Amatepec el detalle iba en aumento, los propios capacitadores tenían que parar el trabajo cuando hubo enfrentamientos, porque la situación se pone “caliente”, dicen ellos, y ahí no entra nadie por varios días. Desde la oficina le dimos seguimiento al Área de Responsabilidad Electoral (ARE), verificamos su avance y dimos apoyo al CAE en cuanto volvió al trabajo para no rezagarlo. Los ciudadanos sorteados pertenecientes a grupos delictivos son un problema mayor, la misma ciudadanía informa al CAE cuando se pregunta por ellos y, en la mayoría de los casos, o ya están desaparecidos o no reciben al CAE y de ninguna manera se les insiste; la mayoría rehúye a ese derecho. Ante estas situaciones la costumbre se hizo presente, el miedo pasó a segundo término, el compromiso fue en incremento y la precaución se agudizó. La comunicación con los SE de esas zonas fue fundamental para ir guiando a los CAE ante tales situaciones, su confianza me impulsó a encontrar siempre las soluciones más viables.

En cuanto a la instalación de casillas únicas, la búsqueda de los nueve FMDC se complicó en cierta forma. Puesto que nos habíamos establecido como meta el tres a uno durante la primera etapa, para contar con una lista de reserva lo suficientemente holgada durante la segunda etapa, nos vimos en la necesidad de bajarla hasta dos a uno y en muchos casos no lo logramos. La situación giró en torno a la inseguridad que sintieron los ciudadanos de formar parte de una sola casilla; decían: “Es mucho trabajo para los secretarios, las elecciones locales son muy competidas y los representantes de partido se apasionan el día de la jornada electoral y llegan hasta a los golpes; los ‘amigos’, como algunos llaman a los grupos del crimen organizado, vigilan las casillas y compran el voto”.

El monto del apoyo económico para los FMDC fue otro tema importante por el que incluso en la recta final algunos FMDC invitados por los representantes de partidos políticos para fungir como representantes ante mesa directiva de casilla renunciaron al cargo, pues les triplicaron el apoyo o pago en ese caso; darle de comer a los niños, en el mejor de los casos, o beberse el dinero, era más importante que cumplir con el derecho y la obligación de ser FMDC. Esto es resultado del abandono social en que están. Por tanto, el trabajo de sensibilización del CAE tuvo que ser redoblado. Para ello, se programaron reuniones de trabajo con los CAE y SE por municipio, lo cual implicó trasladarnos hasta a dos municipios por día, con recorrido en tiempo de hasta tres o cuatro horas de camino aproximadamente al municipio más alejado, en algunos casos por carreteras similares a montañas rusas y en las que el calor del mes de mayo es sofocante, recompensado con la belleza del paisaje y las fotografías que se pueden captar con el celular. Nos apoyamos en las oficinas municipales del órgano electoral local para mantener comunicación con los vocales de capacitación y organización del IEEM, en donde reunimos a los CAE y SE con la idea de evaluar su avance, informarles el avance local, apoyar y dar solución a los problemas que se fueran presentando, así como recordar el curso de capacitación sobre el tema que hubiera que reforzar según la situación por la que estuvieran atravesando. Pero paso a paso se iban presentando otros contratiempos, como que en la segunda etapa el porcentaje de renuncia al nombramiento fue importante: “El dinero es el dinero”, decían los CAE, “y si al ciudadano le ofrecen más

los partidos, se nos va”. Entre nuestros FMDC, algunos aprobaron los exámenes para ser funcionarios ante mesa directiva de casilla de los partidos políticos, otros aparecían en la planilla como candidatos de algún partido y a otros más les daban miedo participar o se enfermaban repentinamente. Se nos iba agotando la lista de reserva, por fortuna y sobre todo gracias al trabajo de nuestros SE y CAE, no llegamos a requerir del listado nominal.

Dadas las grandes distancias que algunos SE debían recorrer para llegar a la sede distrital, había que echar mano de lo que se pudiera para mantener la comunicación, como el correo electrónico, que fue de gran ayuda mantener abierto. Así, durante el transcurso del día y conforme se fueran presentando los avisos o las instrucciones, se capturaban y al final se realizaba el envío, ellos acusaban de recibido o externaban sus dudas o comentarios y nos manteníamos al día. Lo complicado fue en municipios como Tlatlaya, Amatepec o Sultepec, en los que la señal de internet no es buena por su posición geográfica y se complicaba que los SE revisaran su correo; no obstante, fue de gran ayuda mantener comunicación por esta vía.

Finalmente, creo que los retos a los que nos enfrentamos como servidores públicos durante un proceso electoral, como resultado del quehacer encomendado, son muchos y variados. Para el caso del Distrito 36, en el Estado de México, fueron resueltos de la mejor manera con el respaldo de un equipo de trabajo integrado desde la Vocalía de Capacitación Electoral y Educación Cívica (VCEyEC) de la junta local, al mando del licenciado Iván Álvarez Gómez, siempre dispuestos y atento a las necesidades de los distritos; y al interior del distrito, gracias al trabajo de técnicos, capturistas, asistentes, capacitadores y supervisores, quienes jugaron un papel fundamental. Trabajo en equipo es la clave, plena convicción para hacerlo es el reto.

El inicio del proceso electoral de Guerrero en 2014

DAVID ALEJANDRO DELGADO ARROYO

Vocal Ejecutivo
Junta Local Ejecutiva
Guerrero

El 4 de abril de 2014, justo el día de la transformación del Instituto Federal Electoral (IFE) al Instituto Nacional Electoral (INE), nuestro compañero Jorge Ernesto Amaya Mejía, vocal del Registro Federal de Electores del Distrito 01 con cabecera en Ciudad Altamirano, desapareció, y días después apareció muerto en un canal de San José Poliutla, en el municipio de Tlapehuala, Guerrero. Su asesinato me hizo reflexionar sobre lo que estaba pasando en nuestro estado, con un deterioro fuerte de su tejido social.

Para la segunda quincena de septiembre, y en cumplimiento a las indicaciones de las direcciones ejecutivas de organización electoral, así como de capacitación electoral y educación cívica, los vocales de la Junta Local Ejecutiva visitamos las juntas distritales de la entidad para supervisarlas y presentar en cada una de ellas el Informe País sobre la Calidad de la Ciudadanía en México.

El jueves 24 de septiembre de 2014 arribamos por la noche a Iguala, para salir muy temprano a Ciudad Altamirano, realizar las actividades, regresar y pernoctar nuevamente en Iguala. El 26 de septiembre hicimos la supervisión en Iguala y la presentación del Informe.

Al terminar nuestras actividades, comimos frente a la plaza de armas y salimos de Iguala antes de las 17:00 horas; sin saber que unas horas más tarde, en ese mismo lugar, ocurriría la desaparición de 43 normalistas y el asesinato de seis personas.

El 14 de octubre de 2014, normalistas de Ayotzinapa y maestros de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero), tomaban y quemaban parte del Ayuntamiento de Chilpancingo. Dentro de ese inmueble habíamos ubicado, emergentemente, el Módulo de Atención Ciudadana del INE, luego de las afectaciones al inmueble en donde estaba la Junta Distrital Ejecutiva (JDE) 07, en la rivera del Río Huacapa, por el fenómeno meteorológico Manuel, de septiembre de 2013. Una de las últimas negociaciones que logró, aún enfermo del cáncer que lo llevó a su fallecimiento en enero de 2014, nuestro compañero Alfredo Contreras Arzeta, vocal del Registro Federal de Electores (RFE) de la Junta Local Ejecutiva (JLE).

Desde su llegada en abril de 2014 como vocal del RFE de la JLE, la maestra Luz María Hernández Vite buscaba, junto con la JDE 07, un local para ubicar en mejores condiciones el módulo de atención ciudadana de Chilpancingo, pero no se lograba encontrar un lugar adecuado y que cumpliera con los requisitos formales que los procedimientos indican. Con la toma, el 14 de octubre, del Ayuntamiento de Chilpancingo, ya no fue posible operar allí. De manera que nuevamente veía a la vocal buscar afanosamente un lugar.

El 22 de octubre tuve una reunión con ella para analizar el asunto del módulo de Chilpancingo. En esa reunión le ofrecí que podíamos ubicar emergentemente el módulo en el inmueble que el INE tiene arrendado como archivo y bodega. Como los esfuerzos realizados para depurar los archivos habían generado espacio y el inmueble se había puesto en orden, podíamos destinar toda la parte de la planta baja para la operación del módulo y los dos pisos superiores para el archivo.

Fue así que rápidamente tomamos esa determinación emergente, pedimos a los vocales de la junta local que nos ayudaran rápidamente a compactar sus cosas e informamos a los vocales de la Junta Distrital Ejecutiva 07, a quien compete la administración de dicho módulo. En cuatro días habilitamos el lugar y el 27 de octubre reanudamos el servicio del módulo de atención ciudadana en Chilpancingo.

Mientras tanto, el movimiento en defensa de la causa de la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa ya manifestaba en sus pliegos petitorios la desaparición de poderes en Guerrero y la no

realización de elecciones, lo que derivó en la renuncia, el 23 de octubre de 2014, del gobernador Ángel Aguirre Rivero y en la conformación de una constelación de organizaciones en torno al Movimiento Popular de Guerrero (MPG).

El 7 de noviembre, miembros del MPG clausuraron las instalaciones de la JDE 08, con sede en Ayutla de los Libres, Guerrero; ésta fue la segunda acción que nos afectaba, aunque la primera de manera directa, por lo que comenzamos a desplegar estrategias para la eventual operación fuera de nuestras instalaciones.

El 12 de noviembre hice la siguiente recomendación a todos los miembros del servicio profesional electoral en Guerrero:

Por este conducto me permito recomendarles, sin que esto de ninguna manera sea una limitación a su libertad de expresión, que consideren que por la seguridad institucional y al ser nosotros miembros de esta institución, guardemos prudencia, paciencia y recato en nuestras expresiones a favor o en contra de los movimientos sociales que se viven en el estado de Guerrero. No perdamos de vista que somos una institución que debe ser punto de encuentro de las diferentes voces que hay en la sociedad.

Por otro lado, ruego tomar toda clase de medidas ante una eventual toma de nuestras instalaciones, con un alto compromiso profesional e institucional, porque la paz social también pasa por lo que hacemos o dejamos de hacer en nuestra institución, así que si se presenta el caso, prepárense a trabajar fuera de sus oficinas.

Asimismo, insisto en que deben tener toda la disposición para proporcionar sus teléfonos de localización fijo o móvil personales.

Nuestros primeros preparativos estuvieron encaminados a guardar toda la información debidamente clasificada de nuestros equipos en discos duros externos y preparar domicilios particulares para la operación fuera de nuestras instalaciones.

El 8 de diciembre fueron clausuradas las instalaciones de la JLE y de la JDE 07 junto con el módulo de atención ciudadana de Chilpancingo. El 9 de diciembre fueron vandalizadas y clausuradas las instalaciones de las juntas distritales 04 y 09, en Acapulco, así como clausurada la Junta Distrital 05 con sede en Tlapa.

Ante esta situación, una estrategia adicional fue la de generar grupos de WhatsApp: uno denominado “Demos”, donde estuvimos todos los vocales ejecutivos locales y distritales de Guerrero; otro denominado “Kratos” para todos los vocales y coordinadores de la JLE; otro más denominado “Avispero”, para las consejeras y consejeros del consejo local y los vocales; otro más denominado “Consejo Local” donde, además de consejeros, estuvieron los representantes de los partidos. Adicionalmente, cada vocalía local generó sus propios grupos con los vocales de sus áreas distritales. Así que mantuvimos un flujo de información rápido, preciso y con evidencias fotográficas. Rápidamente, el secretario ejecutivo del INE comprendió la situación del flujo de información y se sumó a las conversaciones en WhatsApp.

A ello se sumó la estrategia de redes sociales, en cuentas de Facebook y Twitter para la JLE y para cada individuo, mediante las cuales mantuvimos comunicación fluida con los ciudadanos; prácticamente se convirtieron en nuestra ventanilla de contacto con diferentes actores. Ello se acompañó de una estrategia de reflexiones para generar argumentos en favor de las elecciones, mediante un blog asociado a las redes sociales.

Asimismo, mientras generábamos las condiciones para la realización del proceso electoral en lo que nos tocaba, pedimos públicamente en reiteradas ocasiones que los gobiernos federal y estatal generaran las condiciones para una gobernabilidad democrática. Así se vivieron los primeros meses del proceso electoral, a finales de 2014.

Retos posteriores a la toma de la junta local

SILVIA GARCÍA LEAL

*Encargada del despacho de la vocalía ejecutiva
Junta Distrital Ejecutiva 03
Guerrero*

El Distrito 03 es el de la Costa Grande de un estado prácticamente bipartidista, de colores amarillo y rojo. En 2014 empezamos con el Instituto Nacional Electoral (INE), y uno de los primeros retos fue la elección interna del Partido de la Revolución Democrática (PRD). En este estado se instaló el mayor número de casillas electorales, o mesas de receptores. En toda la estructura nos dimos a la tarea de organizar un proceso electoral para un partido, lo que fue un gran reto. Así era una labor que se hacía especial: primera vez que el INE lo organizaba, primera vez para una entidad con proceso concurrente, primera vez con casilla única, primera vez con consulta popular y primera vez incorporando a los organismos de estado. Para nosotros, esos fueron los retos del proceso electoral, más lo que sucedió la noche del 26 de septiembre, cuando Iguala se tiñó de sangre y no pensábamos que todo esto nos fuera a afectar. Un reto posterior fue la toma de la junta local en noviembre, que nos complicó la comunicación. Por primera vez tuvimos sedes alternas para poder entregar documentación original; por ejemplo, la puerta del panteón, el Cerezo, la Comercial Mexicana; llegar con camionetas sin logotipos, sin uniformes y prácticamente de manera misteriosa tratando de pasar inadvertidos. Ése fue uno de los aprendizajes que tuvimos cuando tomaron la junta.

Y empezamos como los del Registro Federal de Electores (RFE), que mes con mes venimos a entregar documentación. Aprendimos a comunicarnos por WhatsApp, internet y todos los medios alternativos no institucionales para saber qué íbamos a hacer y cuál

era la estrategia del otro día. Mi jefe decía: “A trabajar con perfil bajo”, y todos debíamos hacerlo. Comenzaron a tomar instituciones, como los distritos 04, 07, 05 y el nuestro, así que nos comenzó a dar cierta psicosis, aunque al mismo tiempo nos hizo ver que debíamos analizar la forma de escapar, de no dañar al equipo ni a los funcionarios, ni los vehículos oficiales; empezamos a planear nuestras estrategias y salidas, nuestra forma de escapar cuando viniera un ataque hacia nuestro inmueble.

El 26 de enero llegaron los estudiantes; a escasa media cuadra nos avisan: “Vienen los estudiantes, sálganse” y en tres minutos tuvimos la capacidad de sacar documentos originales, servidores, vehículos oficiales y ciudadanos que estaban en el módulo de atención ciudadana. No tocaron absolutamente a nadie, sacamos todo, cerramos el edificio y salimos, unos corriendo, unos hacia arriba y otros hacia fuera por la posición que tiene el edificio: hacia arriba tiene una salida para la parte posterior, pero en la planta baja, en donde están todos los del RFE, no hay salida más que por la puerta principal, era su única escapatoria. A esos funcionarios se les dio una capacitación especial con una estrategia para escapar, no tener pánico, salir de manera pacífica, no enfrentar y simplemente salir corriendo, así que en el momento tuvimos la capacidad de hacerlo en menos de tres minutos. A partir de ese momento, nuestras horas laborales ya no tuvieron término, porque a media noche nos avisaban que iba a haber marchas o mítines, así que trabajaríamos aunque no desde la oficina sino desde la casa, los domicilios se hicieron oficinas, los teléfonos particulares oficiales y las comunicaciones se tornaron por vía internet. Empezamos a trabajar, por momentos hasta en el estacionamiento atendíamos al ciudadano porque el proceso no paró, debíamos seguir entregando credenciales, capacitando, entregando cartas-notificación, anuencias para la ubicación de casillas, revisión de la propaganda, todo esto debía realizarse y así fue.

Nuestro distrito fue tomado tres veces, el 26 de enero no nos dejaron entrar hasta después de mes y medio. Limpiamos y arreglamos todo nuevamente, y aprendimos a trabajar con el ejército, la marina, la policía federal y ministeriales, porque todo mundo nos vigilaba y al mismo tiempo no sabíamos quién nos vigilaba. Incluso nosotros mismos pusimos a nuestros vigilantes, nos volvimos vigilantes para ver

si podíamos trabajar, si venían ataques, si la marcha pasaba o no por donde estábamos. Debíamos revisar todas las acciones de los azuetences, porque así se denominan allá, Movimiento Popular Azuetence (MPA), los puntos en que se reunían, la dirección de sus estrategias para la defensa del movimiento de Ayotzinapa.

Desde entonces nos fuimos haciendo más unidos, porque sabíamos que todas las actividades debían salir. En nuestro distrito nunca entendimos el término “Guerrero es la excepción”, por las condiciones de violencia que se vivían, pues todos los términos de ley se aplicaron, todo se concluyó y las actividades se hicieron. Se entregaron cartas, se capturaron, se notificaron, se formaron las casillas, la casilla única, se aprobó la instalación de casillas. En una ocasión sesionamos en un lugar que, curiosamente, se llama “No se lo digas a nadie”. Algunos partidos nos decían que si nos estábamos ocultando, que si teníamos que hacer tan calladitas las cosas, que hasta el lugar habíamos escogido para que nadie lo supiera y no nos vinieran a atacar, porque así se llamaba el restaurante que nos prestaron para poder sesionar. Uno de los representantes de partidos decía: “¿Pero por qué escogieron este lugar? parece que nos estamos escondiendo como si nosotros fuéramos los malos de la película, como si nosotros hubiéramos hecho algo malo”, a lo que respondí: “Nosotros no estamos haciendo nada, más que lo que nos corresponde, ellos como actores políticos y nosotros como institución”. Aunque creo que en ese momento mi vocal ejecutivo no pensó nunca en el nombre, sino en un lugar amplio e idóneo que nos permitiera hacer una sesión, porque muchos de los dueños de lugares no nos los querían prestar pues pensaban que íbamos a ser objeto de un ataque. Cuando terminamos la sesión nos daba risa, con todo el esfuerzo que estábamos haciendo para impedir los rezagos y las críticas, y aun así nos criticaban.

Los capacitadores, con la camiseta puesta, se dieron a la tarea de formar la casilla única, pero volvieron a tomar sus instalaciones el 5 de junio y luego el viernes anterior a la elección. Llegaron los del MPA y otra vez salimos corriendo, y pensábamos: “¿Qué va a pasar?”. Es un grupo formado por estudiantes, profesores y ciudadanos, hasta podría haber antorchistas porque allá no existe la policía comunitaria, es un grupo de gente que se inconforma por muchas cosas, por eso se llaman MPA y así les decimos. Venían estudiantes, profesores de

la Secretaría Técnica (Setec), taxistas, antorchistas, de todo; eran un movimiento bastante amplio que hacía sus desplegados conforme a lo que hacían los de Acapulco o Chilpancingo.

En una ocasión estábamos trabajando bien y corren la voz de que venían los estudiantes de Ayotzinapa, hubieran visto lo terrible del pánico y la psicosis cuando alguien de los ciudadanos gritó: “¡Vienen los estudiantes de Ayotzinapa!”. Fue un caos tratar de controlar a los ciudadanos para que no se lastimaran entre ellos... pero lo logramos, y ni siquiera eran los de Ayotzinapa, sí eran estudiantes pero participaban en un triatlón que se hace en una ciudad turística, incluso de Chihuahua y de todos lados. Cuando empezaron a llegar autobuses pensamos: “Ya se armó”, pero fue otra cosa.

Por fin llegó el domingo 7 de junio, se instalaron las casillas completas y fue una jornada en paz y tranquilidad, porque es un distrito con violencia, aunque normal; violencia o inseguridad porque es un lugar de narcotráfico. Fue un gran reto instalar casillas y que nos permitieran hacer nuestras actividades, porque hay inseguridad; es curioso que debamos pagar peaje en un lugar donde no hay casetas para poder atravesar. No nos hacen absolutamente nada, nos permiten subir, bajar la casilla y no pasa nada, pero hay cierto miedo y la adrenalina corre. Fue formidable saber que el domingo a las 8:00 de la mañana los compañeros ya estaban en campo, a las 10:00 comenzaron la instalación y a las 12:00 todo estaba en calma. Hubo lo típico: una barda con pinta de un partido que debía quitarse o la intención de no dejar votar a alguien, pero eso es lo normal para un proceso. También fue todo un reto cuando empezó el cierre de casillas y llegaron los primeros paquetes electorales, y se debió hacer la división del paquete para el Organismo Público Local Electoral (OPLE) y el INE. Pero todo se superaba con la alegría de haber cumplido el desafío de finalizar la elección en un estado en que se decía que no habría elecciones, con la amenaza continua: “No los vamos a dejar instalar casillas”, y el rumor de impedir 20% de casillas para anular la elección; pero formidablemente logramos que se instalara 100% y regresara 100%, ése fue el gran desafío.

Prácticamente la dificultad fue la psicosis que vivimos, por el rumor, por los ataques, por la violencia que hubo en otros distritos, las amenazas de quitarles camionetas a los compañeros y quemarlas,

lo que por cierto afectaba; es decir, ibas a Chilpancingo por material, manuales, mochilas o listas nominales, sabiendo que acababan de atacar a una compañera y le habían quitado la camioneta, toda una revolución al salir y pensar: “Pues a ver cómo me va”, y pasar Acapulco y llegar a lo difícil, Coyuca, y luego decir: “Ya estoy en casa”. Creo que esas fueron las dificultades, escuchar sobre todos los ataques que había en otros lados; porque las dificultades electorales son para nosotros los retos diarios, cotidianos. Instalar la casilla única fue un gran reto porque no sabíamos si iba a funcionar o no, si el ciudadano iba a tener la capacidad de aceptarnos y entendernos. También el que no hubiera tanta sustitución de ciudadanos al momento de la casilla, por miedo a no instalarse, el miedo a la amenaza. Tuvimos sustituciones pero no fue nada grave.

La gran experiencia que nunca voy a olvidar de 2014-2015 fue que tuvimos la capacidad de organizarnos ante las dificultades y amenazas externas, que la maquinaria, como decimos, electoral, el gran equipo del 03, tuvo esa facultad y aceptación de dejarnos encaminar, de dejarnos guiar por el líder y trabajar, con perfil bajo, como decía siempre, y todo prácticamente funcionó. Por supuesto, cuando hay un ganador y el perdedor no lo acepta, hay complicaciones. Nosotros tuvimos una elección tan cerrada que la diferencia fueron 388 votos. En un principio nos fuimos al recuento total y terminamos con los 388, al principio fueron 400 y fracción, y cerramos con 388 de diferencia entre el primero y el segundo lugar. Solamente dos casillas no recogimos, las recogió el otro organismo, pero ya había cerrado su bodega y no las pudimos recuperar, esas se fueron en ceros. Sin embargo, el acta le daba ventaja, si se hubieran capturado por acta, tendría mayor ventaja al ganador. Pero el segundo la impugnó porque se decía robado por los 388. Luego el tribunal revisó la impugnación y resolvió a favor del ganador. Lo curioso de esa última sesión fue que una hora antes el ganador se sentía perdedor y el perdedor, ganador, por las cuentas que cada quien llevaba. El que en apariencia iba perdiendo mandó traer a toda su gente y nos iban a apedrear y deshacer la sesión, la Policía Federal Antimotines bajó y nos cubrió, y se dijo: “A la gente que quiera salirse, en este momento se cierra el consejo”, porque ya venía el conglomerado. En ese momento, mi compañera vocal secretaria (VS) estaba emitiendo el total: para el PAN tal, para el PRI tal, para el

PRD tal... y da el gane al PRD. La alianza PRD, PT y PV gana. Y el señor grita: “¡Repítamelo! ¡Repítamelo!” y el del PRI grita: “¡Ése es un robo!” ambos brincan y nosotros, cansados (pues llevábamos 24 horas de trabajo), volteábamos a verlos diciendo: “¿Pero por qué? Si es la primera vez que está dando el resultado”. Y dijo mi compañera: “Lo repito, el virtual ganador es el PRD y la coalición con PT y Movimiento Ciudadano”. Él, con el celular abierto, decía: “¡Ganamos! ¡Ganamos!” y la gente escuchaba sus gritos a media cuadra; lo que iba a ser un zafarrancho se convirtió en fiesta. Los antimotines y la policía federal se retiraron, y todos nos quedamos preguntándonos qué estaba pasando, porque fue una elección muy cerrada desde que empezamos el recuento hasta terminar la entrega de constancias; pero es un proceso que nunca habíamos tenido, ni con tanto ejército, ni con tantos federales, ni tantos antimotines. Nunca en Zihuatanejo había existido antimotines y sí se movieron más de 90 elementos para estar ahí.

La participación ciudadana ante un contexto conflictivo

ROGELIO BUENROSTRO GALÁN

*Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 05
Michoacán*

Mi nombre es Rogelio Buenrostro Galán y fui partícipe de la jornada electoral 2015, que estuvo llena de retos y con varios bemoles pero no deja de ser una experiencia gratificante al final del día.

Como antecedente, respecto al 7 de junio del 2015, debo comentar que inicié como capacitador asistente electoral (CAE) durante la primera etapa y aún durante la segunda desempeñé este rol atendiendo diferentes Áreas de Responsabilidad Electoral (ARE), lo que me permitió establecer puntos de comparación con respecto a las actitudes que la población tiene hacia la participación ciudadana y cómo la problemática que vivimos después se vio en diferentes niveles, en cada espacio. En la primera etapa encontramos que, como siempre, la población es apática a participar de forma activa en los procesos electorales, así que hubo a quienes nos rechazaron de forma directa o por motivos personales; pero cuando empezaron las amenazas de boicot de algunos grupos magisteriales, el principal argumento de rechazo fue el temor a la posibilidad de confrontaciones el día de la jornada electoral, además de que muchas personas en nuestra ARE eran, precisamente, maestros. La mayoría de nuestras casillas estaban pensadas para colocarse en escuelas y las noticias destacaban las declaraciones del magisterio, sin informar sobre la convicción que el Instituto Nacional Electoral (INE) tenía para sacar adelante los comicios.

A las dificultades de los sectores sociales se agregaron las de los procesos generales: falta de material para los simulacros, modificaciones constantes a las candidaturas comunes (que impedían ofrecer información adecuada durante la capacitación), entrega de material lenta y complicada por su cantidad y falta de espacios adecuados para su recolección. Lo que se repitió el mismo 7 de junio, cuando el desconocimiento de quienes estuvieron recibéndolo ocasionó que el material del INE fuera a dar a las oficinas del Instituto Electoral de Michoacán (IEM), con sus consecuentes problemas de inventario; además, se había comentado que el IEM proporcionaría alimentos a quienes estábamos en campo, cosa que jamás sucedió.

Durante el día de la jornada fue mucha la sorpresa y desilusión por la falta de funcionarios, que influidos por los noticieros y conociendo la presión que pueden ejercer los sindicatos magisteriales, prefirieron no presentarse, suponiendo que no habría elecciones; lo que incluso impactó en los partidos, cuyos representantes acreditados ante casilla se ausentaron.

El día empezó, sin lugar a dudas, sumido en el desorden. Los CAE recurrieron a localizar funcionarios, a convencer y capacitar a personas de la fila, todo apegado a la ley. Quizás el mayor problema se presentó una vez terminado el cómputo de votos: la integración de los paquetes electorales se complicó para los que no habían participado en elecciones previas o habían tomado un puesto diferente por suplencia. En especial, los sobres del proceso local tuvieron retrasos notorios, sin olvidar que el número de actas y la dificultad para lograr copias legibles resultó en que varias casillas terminaran sin sobre del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) y con copias de baja calidad. A quienes nos tocó estar en campo sufrimos el resultado de problemas sociales que germinaron tiempo atrás y no necesariamente estuvieron relacionados con las elecciones y sus fines, ni siquiera con las instituciones que las coordinaron, pero que lamentablemente veían en ellas una herramienta de negociación. Considero que seguiremos teniendo estos retos y otros que se generarán a futuro, y para contrarrestarlos la educación cívica es fundamental, así como la formación de quienes participamos activamente en ella.

Narcotráfico, pueblos originarios, CNTE y OPLE como principales retos en el Proceso Electoral 2014-1015

LILIANA MARTÍNEZ DÍAZ

Vocal de organización electoral
Junta Local Ejecutiva
Michoacán

En Michoacán estrenamos la reforma electoral en 2014. Las elecciones federal y local siempre habían sido en épocas distintas; sin embargo, con esta reforma, tuvimos que enfrentarnos por primera vez a la elección concurrente. Debo decir que efectivamente estaba la emoción de estrenar la reforma, de decir: “A ver cómo funciona esto de la concurrencia”. Tuvimos que trabajar de manera conjunta con el Organismo Público Local Electoral (OPLE), es decir, el Instituto Electoral de Michoacán (IEM), lo que nos acarreó muchos problemas.

Fue mi cuarto proceso electoral en el Instituto y el más desgastante que yo haya vivido; demasiadas emociones encontradas, entre sorpresa, emoción, frustración, coraje, muchísimas cosas.

En Michoacán, y en cuanto al proceso electoral, teníamos cuatro principales problemas. Primero la cuestión del narcotráfico, desde luego se sabe que la entidad tiene problemas de inseguridad. También teníamos la cuestión indígena de los pueblos originarios de toda la meseta purépecha y la amenaza de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) de bloquear las elecciones. Y quien se suponía iba a ser nuestro aliado, el OPLE, a fin de cuentas se convirtió en una amenaza más.

Cabe hacer mención que el maestro Joaquín Rubio, nuestro vocal ejecutivo, es una persona que destaca en su cargo. Lo resalto

porque he pensado, y no es porque sea mi jefe ni mucho menos, que si hubiéramos tenido otro delegado en Michoacán, la elección no habría salido como nos salió.

Nos involucramos en todas las actividades. Fue un trabajo desde antes de que iniciara la elección, con los acercamientos, etcétera. De las primeras frustraciones que me llevé fue la cuestión de las casillas. Había diferencias con el órgano local, tal vez nunca entendieron que estábamos juntos en esta elección.

En este caso hubo cuatro elecciones: la federal y tres locales, aunque desde un inicio, y siguiendo las políticas institucionales, se determinó que no eran cuatro sino una sola, y que íbamos juntos nosotros y el OPLE. Pero se presentaron muchas dificultades en el proceso.

Trabajamos mucho en la capacitación de nuestros órganos concentrados de las juntas distritales para que el proceso saliera, en mi caso con los vocales de organización electoral (VOE). Lo mismo sucedió con los consejos distritales, a quienes capacitamos sobre la reforma electoral y las nuevas atribuciones que venían, y también dedicamos tiempo a los distintos actores políticos, partidos políticos, la cuestión de la CNTE, etcétera.

De las situaciones que recuerdo con mucha alegría, fue recorrer junto con el maestro Joaquín Rubio los 12 distritos electorales, entrevistándonos con los consejos distritales, acercamiento que siempre debe existir. Recorrimos, en el proceso electoral, hasta 12 veces todo el estado.

Algo que me llenó mucho de satisfacción fue conocer a todos los capacitadores asistentes electorales (CAE) y a los supervisores electorales (SE). Soy VOE, así que debía estar cerca de ellos, retransmitirles el mensaje de que estábamos trabajando juntos y ver la cuestión de la seguridad. Siempre se ha dicho que no deben ser ni tan temerarios ni tan temerosos. Cuando hay situaciones de alerta hay que alejarnos, pero el miedo no puede hacer que dejemos de lado nuestras actividades. Fue algo muy bonito. Mi acercamiento con los CAE y los SE de toda la entidad fue excelente; los visité en varias ocasiones, pero dos fueron decisivas: durante su primera capacitación y en la segunda etapa.

En la elección concurrente planeamos toda una logística que denominamos *de asistencia electoral*, un trabajo que debíamos realizar de

manera conjunta con el IEM, a quienes dejamos claro cómo se iban a realizar las actividades.

Ante el desconocimiento del OPLE sobre cómo se hacían las cosas, pues tuvimos que tomar la batuta. Una de las consignas del VE fue que en el proceso no se iba a descarrilar nadie. Así que como organizador electoral debí trabajar mucho con los vocales y hubo veces en que las cosas se nos estaban saliendo de las manos. Por ejemplo, algo tan simple como la ubicación de las casillas, que es nuestra atribución y debíamos ir a buscarlas. En este proceso, el OPLE estuvo al margen, pero ya que se habían aprobado empezaron a querer cambiarlas o hacer una serie de movimientos que no eran posibles.

Nunca me había enfrentado a las movilizaciones de la CNTE, que aunque nunca nos tomaron realmente, sí hicieron bloqueos. Algo de lo que estamos muy orgullosos en Michoacán es que a nosotros realmente no nos pasó nada. En las oficinas centrales de México se piensa que Michoacán no enfrentó problemas, pero trabajamos mucho para evitarlos; simplemente, desde un año antes de que iniciara el proceso se previeron los reforzamientos o barrotes alrededor de la junta, porque ya veíamos venir la bronca de los normalistas, ya se vislumbraban algunas cosas y decidimos asegurar esta parte por cualquier cosa.

Recuerdo que pudimos evitar el primer intento de bloqueo de la CNTE por lo que habíamos visto en otras entidades y porque se tomaron las previsiones necesarias. El delegado dio la instrucción de que nadie debía estar en los edificios cuando llegara la CNTE, porque no quería que sobajaran a los compañeros o se les insultara, cosas que sucedieron en otros estados. Así que cuando la CNTE llegaba a intentar bloquear nuestras instalaciones, nunca había nadie. Había una excelente coordinación con las instancias de seguridad, nos avisaban cuando consideraban que iban a intentar bloquear nuestras oficinas, así que tomábamos nuestras precauciones. Aquí en la junta local ya estábamos afuera, solamente se quedaron los vocales, con quienes se daba la interlocución. Decían: “Vamos a entregar un pliego petitorio, vamos a estar todo el día”, y, bueno, todo el día y sin problemas. Así se dio en todo el estado.

Hubo veces en que llegábamos a las oficinas y veíamos mantas, lo que de entrada sí impactaba. Muchos compañeros, por ejemplo, se

espantaron y pensaban que les iba a pasar algo, pero les decíamos que no iba a pasar nada y que se fueran a su casa.

El segundo bloqueo de la CNTE fue similar, siempre de manera muy pacífica. Lo más grave fue en el tercer bloqueo, la semana previa a la jornada electoral, que fue la más desgastante y terrible. Sabía que debía tener a los vocales de organización enteros, firmes, y créanme que me llamaban y decían: “Ay, es que se me está cayendo la casilla”.

Cuando la CNTE amenazó con bloquear el acceso a las casillas buscamos domicilios alternos. Les dije que empezaran a buscar por si no nos dejaban instalar casillas en las escuelas (en Michoacán, 70% de nuestras casillas se instalan en escuelas), porque si no nos dejaban, ¿qué íbamos a hacer? Así que se pusieron a buscar domicilios alternos.

Mis vocales siempre se han mantenido muy firmes, durante muchas situaciones, pero ya estaban desgastados por una cuestión muy grande con el OPLE. Créanme que tuvimos muchísimas dificultades con ellos: se llevaron a varios capacitadores y nos estaban quitando a los funcionarios de casilla; jamás entendieron que íbamos juntos. Los funcionarios de casilla nos estaban renunciando para irse con el OPLE a trabajar o con los partidos políticos, porque les iban a pagar más, así que se nos estaban cayendo las casillas y debíamos ubicar domicilios alternos. En esa parte recuerdo que siempre les mandaba correos de: “¡Vamos! ¡Esto va a salir!”, y tenía que mantenerme en ese tenor, decirles no hay bronca y desde aquí los apoyo, etcétera.

Esa última semana que estuvimos fuera de las instalaciones hicimos la búsqueda de los domicilios alternos. También hubo que equipar casillas, darle recursos a los CAE para los funcionarios y muchas otras cosas, pero todo eso también se previó desde aquí, se buscaron oficinas alternas para que pudieran operar nuestras juntas en caso de intento de bloqueo de la CNTE; trabajábamos con lo mínimo indispensable, computadoras e impresoras, y nunca teníamos paquetes electorales. En cualquier intento de bloqueo sacaban lo que necesitaban para operar, lo llevaban a las sedes alternas y nunca se paraban las labores del Instituto. Nos sirvió estar al tanto de lo que sucedía en otras entidades.

La cuestión de la entrega de los paquetes electorales fue que nosotros estábamos obligados a entregarlos cinco días antes de la jornada electoral, el primer minuto del domingo. Me acuerdo que todavía

el sábado tuvimos un evento de participación ciudadana, un zumbatón con el que nos fuimos a hacer ejercicio, y los ciudadanos todos bailando. El lunes posterior iniciaba, a primera hora, el plazo para sacar paquetes; sin embargo, diseñamos toda una estrategia para sacarlos de nuestras juntas ya con la amenaza de la CNTE de querer tomar nuestras instalaciones, pues si nos tomaban las instalaciones, ¿qué íbamos a hacer con los paquetes?

Así que, desde el primer minuto, como lo permite la ley, ¡vámonos! Recuerdo que desde ese domingo y hasta después de la jornada electoral fue una semana en que no dormí nada. Sin embargo, uno se mantiene así, es tanta la adrenalina que no hay problema. Fue una noche de estar esperando a ver las cero horas con un minuto y empezamos.

Recuerdo mucho el caso del distrito 10, Morelia, que a oscuras empezaron a sacar los paquetes electorales, porque aquí se estaba reuniendo la CNTE a las salidas. Y decían, vamos a despistar, que no vean que estamos sacando los paquetes electorales, porque si se dan cuenta aquí nos van a caer. En los consejos teníamos profesores que pertenecían a la CNTE, y en algún momento nos sirvieron como aliados porque nos decían: “¿Saben qué?, va a pasar esto”, todos alertas y ellos sacando paquetes.

Puruándiro fue un distrito en el que armaron todo un operativo de seguridad. Sacamos los paquetes, porque así fue, con el ejército y la policía federal. De hecho, el equipamiento de las casillas se empezó a dar semanas antes de las juntas, que se las llevaron los CAE, etcétera, porque no íbamos a permitir que no nos dejaran instalar casillas.

Puruándiro, Morelia, Lázaro Cárdenas y Pátzcuaro en la madrugada. Tenemos fotos a las 2:00 de la mañana cargando, a oscuras, cosas de nuestras propias instalaciones, teniendo que sacar paquetes como ladrones, pero debíamos asegurar que fueran entregados.

Fue muy complicado porque el OPLE no nos quería abrir sus bodegas, les dije que íbamos a empezar el operativo a cierta hora y necesitábamos que sus bodegas estuvieran abiertas, y no; le tenía que estar hablando a la vocal de organización del OPLE, era frustrante porque le llamaba y se escuchaba como acabando de despertar, decía: “Ah sí, ahorita les hablo”, y no les hablaba.

Luego se presentó la cuestión de que ellos integraron mal los paquetes para llevarlos a las casillas de la elección local y la documentación

no correspondía con las casillas, totalmente mal organizados. Nosotros con bloqueo y teniendo que sacar paquetes, y ellos no querían entregarlos; porque estaban durmiendo o no querían abrir bodegas y porque se dieron cuenta de que estaban mal. En algún momento les dije: “¿Saben qué?, lo siento, yo aseguro el paquete federal, ¿qué quieren que haga?, no puedo hacer su trabajo”.

Además teníamos el conflicto de la zona purépecha, que nos tomaron como rehenes porque querían una antena de teléfono celular y si no, pues no dejaban que se instalaran casillas. No se permitió el acceso a las actividades, dijeron: “Simplemente aquí no entran”; tuvimos que dar de baja 28 casillas en esa zona de conflicto.

En el caso de Cherán, por ejemplo, que a partir de 2006 no dejó que se instalaran casillas, hubo un acercamiento en este proceso, ya casi lo conseguíamos pero al final dijeron que no querían y no iban a dejar instalar. Dimos de baja las casillas de toda la zona de la meseta y aún así amenazaban con boicotear, robar las casillas e incendiarlas o cosas de ese tipo.

El narcotráfico, que desde luego estaba presente y más en la zona de tierra caliente de Lázaro Cárdenas, también empezó a amenazar a la gente diciéndoles que no participaran como funcionarios de casilla porque iba a haber problemas. La CNTE empezaba a llamar advirtiéndoles que no fueran porque iban a hacer un relajo en las casillas. Esa última semana fue muy desgastante pero, otra vez, no podía permitir que se me cayeran mis vocales, el área que dirijo. Había que evitar que eso pasara.

Veníamos aquí porque la junta local estaba bloqueada y me sucedió una de las cosas más frustrantes que recuerdo; estábamos trabajando desde vehículos o desde una cafetería, porque nunca suspendimos realmente las actividades, cuando la CNTE dijo que ya iba a permitir que entráramos. Era un día muy lluvioso, estábamos aquí enfrente con el vocal ejecutivo, el secretario y el coordinador; llueve y llueve y nosotros esperando. Bajó la lluvia ya que se fueron.

Recuerdo una vez que durante esa semana del bloqueo de instalaciones nos pudimos meter en la noche a sacar cosas, hojas, lo que necesitábamos para seguir operando, y había una llamada de una persona de oficinas centrales. La regresé como atención para reportar que estábamos bien pero fuera de nuestras oficinas, y algo que me

molestó, y mucho, fue que me dijeron: “Bueno, si ustedes están así, imagínate cómo están los de Oaxaca, Chiapas y Guerrero”, minimizaron la situación de riesgo que teníamos aquí. Pero como alguna vez dijimos, nosotros no tenemos anécdotas, tenemos soluciones; hicimos todo para que no pasara lo que en otros lugares. Instalamos 100% de las casillas y no suspendimos ni la consulta infantil ni la juvenil, además de que aseguramos la entrega de los paquetes, o sea, todo.

El día de la jornada electoral se presentaron 589 cambios de domicilio de casillas por cuestiones de la CNTE, porque aunque al último nos avisaron que sí nos iban a dejar instalar casillas en las escuelas, a algunos ya no les llegó el comunicado y no nos dejaron instalar. Para eso ya teníamos el plan B, que eran los domicilios alternos; si no nos dejaban instalarlas, pues no había problema, teníamos dónde.

En el estado hemos acuñado una frase, decimos que en Michoacán trabajamos para que las cosas sucedan. Yo creo que hicimos un excelente trabajo, magnífico trabajo. Salimos muy fortalecidos, fue una experiencia muy desgastante pero sabemos que no podemos ir a 2018 en las situaciones que fuimos en 2014-2015. Nos sirvió mucho, salimos muy fortalecidos y créanme que la estructura se unió y se unió bien, y sacamos y entregamos excelentes cuentas, no sólo al estado sino al país.

Tres momentos de incertidumbre durante el proceso electoral

VERÓNICA RAMÍREZ REYES

*Vocal de organización electoral
Junta Distrital Ejecutiva 04
Michoacán*

En Jiquilpan trabajamos con 14 municipios que tienen co-lindancia con el estado de Jalisco, es un municipio muy diverso y con muchos problemas de migración.

Sobre las anécdotas, me gustaría dividir las en tres momentos. El primero fue la incertidumbre para la instalación de las casillas en escuelas, derivada de los problemas con el sindicato de maestros; el segundo fue precisamente la toma de las instalaciones por miembros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y, por último, los cómputos distritales. Éstas son tres actividades que involucran a la Vocalía de Organización Electoral (VOE) y, por ende, fue lo más complejo para el puesto que desempeñaba.

La incertidumbre en la ubicación de casillas inició porque el SNTE estaba tratando de presionar para conseguir demandas y así complicar la negociación de la instalación de casillas en las escuelas, ponían como condición que tratáramos de resolver problemas que nada tenían que ver con el Instituto Nacional Electoral (INE), así que el día previo a la jornada desconocíamos si los maestros nos iban a permitir usar las escuelas para las casillas.

Era una situación que me tenía muy preocupada, ni podía dormir, pues era responsable de la instalación de las 512 casillas de mi distrito y de que funcionaran adecuadamente. Esa incertidumbre no era exclusiva de nosotros sino que se propagaba en cadena, los

capacitadores también estaban nerviosos porque no sabían si se instalarían ahí los funcionarios de mesas de casilla, y se preguntaban, “¿Qué vamos a hacer si no nos abren?”. Entonces se tuvo que hacer un plan B en caso de que los maestros se rehusaran a abrir las puertas de las escuelas. Comenzamos a buscar domicilios alternativos por si se requería hacer la instalación de la casilla en el domicilio alterno. Es muy complicado encontrar domicilios aptos para la instalación de casillas, la ley promueve localidades escolares porque nos brindan todas las facilidades, si no, debemos buscar oficinas públicas y, si no las hay, entonces domicilios particulares o incluso espacios públicos, unidades deportivas, plazas, etcétera. Con todas las complicaciones que esto tiene: proteger a los funcionarios de las inclemencias del medio ambiente, asegurar los paquetes electorales pues estando en la vía pública es más fácil que roben un documento y la complicación de hacer el escrutinio y cómputo en la noche.

Al momento de conseguir los domicilios alternos, y por los trabajos que teníamos los vocales, no podíamos ir directamente, como era lo ideal, a recorrer de nueva cuenta y buscarlos, así que debimos valernos de los supervisores y capacitadores para que nos ayudaran a conseguir un domicilio alterno para estar ciertos de contar con otro lugar a donde ir. Cuando los capacitadores comenzaron a realizar esta actividad, muchos confiaban en que no ocurriría un escenario adverso, así que no hicieron el trabajo que les solicitamos y nos pasaban la lista con supuestos domicilios alternos; luego nos dimos cuenta que era mentira y no tenían ningún domicilio alterno concertado. La preocupación después de conseguir los domicilios alternos fue equiparlos con sillas y lonas, es decir, prepararlos por si se presentaba la situación. Económicamente nos provocó un gasto adicional; en un principio calculamos gastarnos 40 000 pesos aproximadamente para equipar todas las casillas, pero por la situación de los domicilios alternos terminamos gastando 117 000 pesos, un fuerte gasto adicional.

El día de la jornada electoral sucedió lo que temíamos: había casi 90 escuelas que no nos abrieron, una situación que nos puso nerviosos. A partir de las 8:00 de la mañana comenzamos a recibir las llamadas de todos los lugares en donde no nos abrieron las puertas, fueron momentos cardiacos.

En la búsqueda de los domicilios alternativos muchos ciudadanos se negaban a ofrecer sus casas por el temor de que algo pudiera pasar; los maestros se encargaron de infundir temor entre los electores, les decían que si prestaban sus casas las iban a quemar o que habría violencia, así que no las prestaban; tuve casillas que se instalaron en la calle, con un pequeño toldo o en el kiosco de la plaza. Es hasta triste saber que los ciudadanos están votando en esas condiciones y que los funcionarios no tenían baño. Fue algo complejo y pesado para mí.

Al final de cuentas pudimos instalar las 512 casillas, pese a las condiciones que mencioné; hubo muchas críticas de los partidos políticos porque decían que los espacios no eran los adecuados, y sí había espacios demasiado pequeños, pero el objetivo de instalar las casillas para recibir los votos de esas secciones se cumplió.

Otra complicación fue la toma de instalaciones, en ocasiones incluso nos avisaban u otras nosotros teníamos el conocimiento de que iban a ser tomadas; entonces llegaban y hacían su plantón, pero como a las 3:00 o 4:00 de la tarde se retiraban; al día siguiente o ese mismo día reanudábamos nuestras labores en el INE. La semana previa a la jornada electoral tomaron las instalaciones, desde el día 9, así que debimos entregar los paquetes antes de lo programado. Esto también fue una complicación pues los capacitadores ya habían programado la entrega de los paquetes con los presidentes de casilla y de acuerdo con el horario en que estaban presentes en sus domicilios. Adelantarlo y hacerlo en dos días complicó las cosas, pues muchos capacitadores no podían entregar todos los paquetes en ese plazo, y no era adecuado que se quedaran con los paquetes en sus casas hasta que encontraran a los presidentes de casilla; son cosas que no deben suceder pero sucedieron por estas situaciones.

Cuando tomaron las instalaciones tuvimos que sacar las computadoras e impresoras para llevarlas a algún lugar donde pudiéramos trabajar, pero no teníamos la red interna del INE y no podíamos trabajar con los sistemas. Yo llevé todas mis cosas a mi casa, los equipos, tablores y a mi personal, tenía un capturista, tres técnicos y dos bodegueros, incluso me llevé material para hacer extensiones eléctricas y mi equipo las armó para poder surtir las casillas en caso de que requirieran focos.

Mi casa se convirtió en mi centro de operaciones, a tal grado que hasta tuve que llevar el dinero de los capacitadores y la paga del

personal; la dificultad fue que era tanto que no sabía cómo mantenerlo a salvo, comencé a ponerme muy nerviosa y preocupada porque era una gran cantidad para pagar los apoyos económicos y sueldos de algunas personas, me preocupaba que la gente se diera cuenta, de por sí ya era bastante sospechoso el movimiento que hacíamos en mi domicilio. Afortunadamente, cuando entregaron las instalaciones trasladé de nuevo el dinero a las oficinas del Instituto y comencé a realizar los pagos, eso me quitó un peso de encima porque sentía una responsabilidad muy grande. Yo creo que debería existir otra forma de entregar el dinero; en el caso de los capacitadores, antes nos permitían entregárselos en cheques, a partir de esta elección teníamos que darlo en efectivo.

El último testimonio que quiero contar es sobre los cómputos distritales. A mí me corresponde organizar también toda la logística de los cómputos distritales, es un proceso complicado porque estás planeando sobre la nada, no se sabe qué va a pasar o cuántos paquetes se tendrán que recontar, se tiene que hacer una planeación sin saber nada y trabajada con meses de anticipación. En esta ocasión había la limitante de que no teníamos suficiente personal, porque en la elección de 2012 todos los capacitadores, 109 aproximadamente, podían seguir trabajando con nosotros, pero con la elección concurrente tuvimos que dividirnos el personal: 30% estuvo con nosotros y 70% se fue para el Instituto Electoral de Michoacán (IEM), quedarme con un porcentaje menor al momento de realizar los recuentos fue un golpe que nos afectó bastante; elegimos a los que consideramos más comprometidos, se les capacitó y los llamamos. Por desgracia, siendo tan pocos las jornadas de trabajo fueron muy largas y extenuantes para todos, pero al fin salió el trabajo completo y en tiempo.

Conflicto y violencia como principales obstáculos del proceso electoral

MARTHA GERALDINE VARGAS RODRÍGUEZ

*Vocal ejecutiva
Junta Distrital Ejecutiva 12
Michoacán*

En el distrito 12 tenemos 11 municipios hasta la costa Coahuayana, que se puede decir es la zona geográfica más complicada por la inseguridad que prevalece y que es conocida a nivel nacional. Geográficamente también es complicada, junto con el de Lázaro y Pátzcuaro son los más extensos y difíciles, pero sin duda éste es el más complicado. Los retos son sus caminos difíciles, que se superan simplemente con ganas de trabajar y levantándose más temprano, y el de la violencia, que se aborda sabiéndola sobrellevar, porque estas situaciones estallan en todas partes; se trata de “sacarle la vuelta”, si ahorita no se puede trabajar en un municipio, podemos hacerlo en el municipio vecino y así sucesivamente... Soluciones de ese tipo.

En este distrito he trabajado unos 13 o 14 años, cuando empecé como capacitadora. La violencia aquí se debe a que ciertos grupos se incomodan con otros, pero nunca van contra las instituciones, nunca lo han hecho, ni hemos recibido algún ataque directo.

Uno de los retos fue poder instalar las casillas a pesar de la presión que dieron los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), quienes tomaron las oficinas dos o tres veces y además estuvieron con las amenazas de no prestar las escuelas.

Otro fue la nueva reforma, que implicó trabajar de manera coordinada con el IEM (Instituto Electoral de Michoacán), algo que

nunca habíamos hecho. En el Instituto Nacional Electoral (INE) ya tenemos una formación y una manera de trabajar con la que somos muy responsables de las tareas de cada área. Cada área responde por lo que tiene que hacer. Cuando de repente nos enfrentamos a que “mi trabajo” depende del cumplimiento de otra parte, y no está en mi poder controlarlo, ahí comenzaron los problemas, porque cuando no se cumple del lado del instituto local, implica quedar mal en el trabajo o buscar estrategias para sacarlo o hacerlo cuando debe suceder.

Hablando de algunas cuestiones y preocupaciones que mis compañeros compartieron, me gustaría presentar una anécdota que habla de inseguridad.

Si las entrevistas para los capacitadores asistentes electorales (CAE) y los supervisores electorales (SE) se hacen en un distrito pequeño, como en León, donde fui vocal de capacitación, los citaba y solitos llegaban, no me tenía que trasladar a ningún lado; pero cuando trabajas en un distrito como el 12, implica levantarte a las 4:00 a. m. para poder llegar al otro lado, en ocasiones transitando por brechas, terrenos y carreteras en mal estado. En una ocasión iban el vocal de organización y los consejeros a realizar una entrevista, se fueron hasta las localidades más alejadas como Coalcomán. Cuando venían de regreso, cansados por levantarse tan temprano, y ya sabían que había algunos grupos que bloqueaban las carreteras, en la carretera de Buenavista-La Ruana los compañeros pretendían rebasar a un camión que venía delante, pero no podían, y para su mala suerte llegando al puente de Buenavista para cruzar a Apatzingán, los grupos armados secuestraron el camión para bloquear la carretera, eso fue casi a las 7:00 de la noche, pero dio la madrugada y seguían sin desbloquear la carretera.

Cuando al día siguiente el vocal de capacitación iba a hacer el mismo trabajo, se encontró el mismo bloqueo pero en sentido contrario, pero lo solucionaron encargando los vehículos y caminando un tramo de carretera para esquivar el bloqueo e intercambiar vehículos.

Otro testimonio fue cuando iba a ser el día de reyes en Apatzingán; también se iban a realizar entrevistas a los que eran aspirantes a capacitadores en la localidad de La Placita, que es bastante retirada. Me contaron los compañeros que desde que se levantaron en el trayecto notaron algo raro, “un ambiente tenso”, aunque de todas formas decidieron ir a trabajar. En los municipios la gente les preguntaba:

“¿De dónde vienen?”, y comentaban: “De Apatzingán”, y les preguntaban de nuevo: “¿Y qué pasó allá?”, pero ellos no supieron qué había pasado. Hasta que regresaron se enteraron de que balacearon a muchas personas afuera del palacio municipal, pues los hechos sucedieron a la misma hora en que estaban emprendiendo su camino a la reunión. Afortunadamente nuestra oficina no está en el centro sino en una de las orillas y no estuvimos cerca del enfrentamiento, pero estas cosas nos hablan de lo delicada y peligrosa que era la zona de trabajo.

Me gustaría agregar una anécdota personal. Cuando se van a entregar los paquetes electorales hay un trabajo de mucho tiempo, cuál va a ser la estrategia, a dónde se va a llevar el paquete, etcétera. Antes de la reforma entregábamos el paquete a los capacitadores o a los presidentes que iban a la oficina y listo, pero ahora se tiene que trabajar con el IEM, se lleva el paquete del INE, se recoge el del IEM y se entregan ambos al presidente de casilla. Cuando se suponía que serían estas entregas era el momento más álgido de los problemas con los profesores, una semana antes de la elección. Desde un mes antes teníamos programada la estrategia de entrega y agendados los municipios y trazadas las rutas, pero al presentarse el problema de la CNTE tuvimos que tirar todo el plan y replantearnos cómo lo íbamos a hacer, ya que la coordinadora amenazaba con tomar las oficinas y no dejar salir los paquetes.

Tuvimos que hacer todo en *top secret* para que en el primer minuto del día que la ley permitía la entrega saliéramos con los paquetes. Así fue, esperamos a que diera la madrugada para poder sacar los paquetes, éramos cinco vocales y repartí dos municipios a cada vocal, yo me quedé con tres, los más cercanos, Apatzingán, Buenavista y Parácuaro; todos salimos al mismo tiempo, subimos los paquetes a las camionetas antes de que se diera cuenta alguien y diera aviso a los maestros, y partimos a nuestras entregas.

Cuando los de la CNTE se dieron cuenta entraron a las oficinas pero ya no había ningún paquete, aunque tomaran las instalaciones no podían hacer nada. Otro problema que se suscitó fue cuando llegamos a los comités municipales del IEM a recoger sus paquetes, tenían problemas: no tenían un recibo formal como el que acostumbramos en el INE con todo lo que lleva un paquete, cuántas boletas son, de qué folio a que folio, no tenían indicado nada de esto en sus recibos.

En Apatzingán la consejera es una compañera con la que trabajé durante nueve años como profesora, así que tuve toda la confianza de decirle: “Sabes qué, hay que hacer recibo y lo necesito así y así...”, y con toda la disponibilidad aceptó la sugerencia, fue muy sencillo porque aceptó las indicaciones; al final las dos necesitábamos entregar los paquetes y no tuve mayor problema. Con Parácuaro y Buenavista tampoco hubo la necesidad de hacer esa petición, porque de ellos nació que debían arreglar el problema. Aunque sí hubo otros municipios con una cerrazón horrible, en donde nuestros vocales tenían que hacer el trabajo para evitar problemas posteriores a la extracción del paquete, así si nosotros lo contábamos y sabíamos qué llevábamos antes de sacarlos de las oficinas del IEM, evitábamos meternos en problemas.

Algo más que me gustaría añadir es un episodio del miércoles posterior a la jornada electoral. Cuando nos sentamos a ver lo de los cómputos, ya cansados después de hacer un recuento total, al abrir nos dimos cuenta que un paquete no traía las boletas y era de un lugar bastante alejado, allá por la costa, lo que implicaba hacer cuatro horas de viaje si pretendíamos regresarlo y recuperar el nuestro; así que en la madrugada hicimos una comisión para que fuera a entregarlo mientras llamábamos a su supervisora para que buscaran nuestras boletas en el paquete que ellos tenían, porque los ciudadanos se habían confundido, para la mayoría es difícil distinguir entre un diputado local y uno federal.

Fue una situación difícil porque el presidente del comité del IEM no nos quería entregar las boletas, por el rencor de que según ellos “ahora sí los necesitábamos” y antes “ni los tomamos en cuenta para las capacitaciones”. No se daban cuenta de que esos “no tomarlos en cuenta” es porque ahora la ley ya no los faculta para hacer capacitaciones, eso ya es función del INE. Pero como desconocían todo esto se sintieron ofendidos de no participar en algo que deseaban y aprovecharon el momento en que nosotros los necesitábamos, fue un momento de tensión. Al final nos entregaron el paquete hasta las 5:00 de la tarde del siguiente día, después de hacer varias llamadas. Los comités de los otros paquetes extraviados fueron muy amables y los intercambiaron sin mayor problema.

Por último, algo que personalmente “me dobló” fue lo que sucedió en Aquila. El día de la jornada electoral me quemaron cuatro

paquetes, no pude hacer nada. Aquila es una región muy complicada, hay población indígena y conflictos que no tienen nada que ver con el INE, pero de cualquier manera nos convertimos en rehenes. La misma población tiene sus grupos y en las zonas indígenas sucede que un poblado no se habla con el otro y cuestiones de este tipo.

Pues quemaron los paquetes y esperaban a que pasaran más entregas para el cómputo sobre la carretera para también quemarlos; un capacitador se dio cuenta y se escondió con los paquetes, sin importar que fuera una zona sola y peligrosa. En las oficinas ya estábamos preocupados por los paquetes pero no sabíamos nada, cuando llegó a Apatzingán el camión con el resto de paquetes de municipios aledaños, menos los que quemaron y los que tenía el capacitador escondido, nos preocupó su paradero, fue hasta dos días después que supimos que los tenía resguardados.

Me recordó cuando fui capacitadora. A mí me molesta que abusen de un capacitador que está haciendo su trabajo y que además pongan en riesgo su vida. Fue muy angustiante el no saber del joven, después de hacer varias llamadas nos dijeron: “Ya lo localizamos, lo tiene la marina”. Por fortuna, después de que se escondió pudo llegar a un retén de la marina y ellos lo escoltaron hasta las oficinas. Fue impactante verlo llegar custodiado por un tanque y un helicóptero, con los paquetes cubiertos con ramas; pero al verlo pude descansar porque su integridad estaba intacta y los paquetes de vuelta, fueron sentimientos encontrados, entre alegría y gusto e impotencia y fastidio al verlo hacer más de lo que era su obligación.

Por desgracia, esto va en aumento y me preocupa que en algún punto sí termine en tragedia, pues los grupos son cada vez más violentos y en más ocasiones el INE se convierte en su rehén, siendo que sólo somos trabajadores.

Problemas para la integración de mesas de casilla

FAUSTINO REYES PINACHO

Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 10
Oaxaca

El Proceso Electoral 2014-2015 representó un cúmulo de retos a vencer, todos derivados de la reforma político-electoral, entre los que destacaron el aumento en el porcentaje de ciudadanos insaculados (13%), menor asignación de supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE), la posibilidad de candidaturas independientes y consultas populares, eso sin considerar que, como cada proceso, el número de casillas contiguas y extraordinarias se incrementa.

Los retos continuaron cuando nos presentamos al curso y nos notificaron la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) en la que teníamos que desempeñar nuestro trabajo, correspondiéndome la cabecera municipal de Santa María Huatulco y varias localidades cercanas, una zona difícil para trabajar en la integración de las mesas directivas de casilla, pues es una zona prácticamente turística y con población flotante. Ése fue uno de los mayores retos para mí, ya que en procesos anteriores me había tocado trabajar en la sierra con diferente tipo de población e infraestructura.

La ZORE se dividió en cinco Áreas de Responsabilidad Electoral (ARE) que se asignaron a igual número de CAE, cuatro de los cuales ya habían tenido experiencia en procesos electorales y una participaba por primera vez, circunstancia que implicó estar atento a lo que se iba presentando, ya que tuvo que localizar en la primera etapa a poco más de 500 ciudadanos para instalar seis casillas. La tarea

no fue nada fácil para ella, pues el primer inconveniente que tuvo fue localizar y notificar a todos esos ciudadanos, y muchos sólo llegan a trabajar o vivir por temporadas, sacan su credencial de elector y se van. Sin embargo, esta CAE demostró capacidad e inventiva, ya que por estrategia se apoyó en los representantes de los barrios o colonias, puesto que ellos llevan un censo de todos los vecinos, y así obtuvo la información necesaria y fidedigna respecto de si actualmente vivían en la localidad y, de ser el caso, a qué hora era más factible su localización para avanzar y no perder tiempo tratando de ubicarlos en sus domicilios, lo cual podría implicar regresar nuevamente. Dicha estrategia le permitió culminar en tiempo y forma con su responsabilidad en la primera etapa de capacitación.

Otra de las problemáticas que frecuentemente se nos presentan es la falta de interés y apatía de la ciudadanía a participar. En una ocasión una ciudadana que salió sorteada nos comentó que ya no creía en las elecciones, pues en la elección anterior de 2012 para presidente de la República apenas estaba entregando el paquete electoral y ya en radio y televisión estaban dando la noticia de quién era el candidato ganador, por lo que ella suponía que todo era un fraude y que el Instituto Nacional Electoral (INE), antes Instituto Federal Electoral (IFE), hacía trampa, pero me puse a explicarle que hay procedimientos como el conteo rápido y el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), que consisten respectivamente en reportar los resultados de unas casillas y en los paquetes que se van computando en el seno del Consejo Distrital, y que derivado de esos procedimientos los medios de comunicación hacían públicos los avances de quién era el candidato que en esos momentos tenía tendencia ganadora; pero que todos esos comentarios no son oficiales hasta que las autoridades electorales declaran la validez de la elección y, en consecuencia, al candidato ganador. Así la señora decidió participar y, por cierto, resultó ser la presidenta de una de las casillas. En otras ARE el problema está relacionado, como en muchos lados, con la baja escolaridad de los ciudadanos y su difícil localización, pues salen a trabajar a los hoteles y a las playas y llegan hasta muy noche, por lo que tuvimos que investigar en algunos casos el número telefónico de sus trabajos y/o celulares con sus familiares y así agendar citas para concertar su participación previa plática de sensibilización sobre la importancia que tiene participar

en las elecciones. Después de todos esos inconvenientes parecía que todo iba por un buen camino, pero se vino el problema más grande: el boicot de las elecciones que hicieron los maestros de la sección 22. Todo eso nos dio un golpe bajo, porque si en la primera etapa ya se había logrado sensibilizar y convencer a los ciudadanos de participar, en la segunda etapa ya no querían por temor a que los maestros los dañaran el día de la jornada electoral pues, como ya era público, el magisterio y el Frente Popular Revolucionario ya habían tomado las instalaciones de la Junta Distrital Ejecutiva 10 y del consejo distrital, de manera violenta, y en el municipio cercano (San Pedro Pochutla) hubo enfrentamientos que derivaron en hechos de sangre entre los maestros que intentaron tomar las gasolineras y un grupo de lancheros porque no les dejaban cargar gasolina.

Ante tales hechos, nuestro equipo de trabajo no se desanimó, al contrario, le puso más empeño para sacar adelante el proceso, convenciendo a la mayoría de los funcionarios designados. Es cierto que hubo una gran cantidad de sustituciones pero se cuidó que éstas recayeran en ciudadanos de lista de reserva, es decir, capacitados, aptos y aprobados por el consejo distrital. Es importante mencionar un caso que, aunque parece chusco, es una realidad frecuente en las zonas no urbanas donde la idiosincrasia permea y muchas veces deja en estado de indefensión a la mujer, como el caso de una señora que, al visitarla nuevamente, comentó que lo sentía pero que no podía participar, ya que su esposo le dijo que iba a haber problemas con los maestros y que si le llegaba a suceder algo, él no la apoyaría para nada. Casos como éste fueron muchos, ya que el boicot electoral generó un sentido de temor e inseguridad, circunstancia que espero no continúe afectando en el ánimo de la ciudadanía, porque si bien es cierto que la Constitución manda que el participar en los procesos electorales federales, estatales y municipales es un derecho y una obligación, también es cierto que ante hechos como los vividos nadie garantiza que la integridad se vaya a respetar.

Sin embargo, aun con todas estas problemáticas en contra, logramos integrar e instalar todas las casillas el día de la jornada electoral. La gente demostró una vez más su sentido cívico y acudió a las urnas a emitir su voto, convencida de que a través de esa participación podrán tener mejores alternativas de vida.

¿Habrá retos que no representen desafíos, o desafíos que no impliquen dificultades?

ANDRÉS VÁSQUEZ CORTÉS

*Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 10
Oaxaca*

*En todas las cosas humanas, cuando se examinan
de cerca se demuestra que no pueden apartarse los
obstáculos sin que de ellos surjan otros.*

N. Maquiavelo

El día de hoy, entre las 10:30 y 11:00 de la mañana recibo una llamada del vocal de capacitación electoral para hacerme la invitación a nombre del Instituto Nacional Electoral (INE) para escribir las experiencias como capacitador asistente electoral (CAE), durante el Proceso Electoral 2014-2015. Me piden anotar cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia, y cuáles las dificultades y cómo se solucionaron.

**Mi pregunta es, ¿habrá retos que no representen desafíos,
o desafíos que no impliquen dificultades?**

El reto, ¿o desafío?, no sé, pero todo comenzó el día que el vocal de capacitación me asignó el área de responsabilidad electoral (ARE) en la que desempeñaría mi trabajo como capacitador, secciones 1210 y 2189, San Juan y Santo Domingo Ozolotepec, respectivamente. Me planteó que la primera era sección de atención especial (SAE) con grado de afectación 2.

Después de haber participado en cuatro procesos electorales federales, dos como supervisor electoral (SE) y dos como consejero distrital, pensé que ser CAE sería cosa fácil.

Al iniciar la primera etapa de notificación y capacitación, decidí iniciar en esta sección para conocer cuál era realmente el problema. Primero, cómo trasladarse si sólo los días lunes, que hay tianguis en Miahuatlán, hay transporte. Después hay que subir la montaña durante tres horas aproximadamente sobre una carretera demasiado sinuosa y en mal estado, para continuar por un camino de terracería en no muy buenas condiciones y de gran riesgo por ser demasiado angosto y tener unos desfiladeros impresionantes, como lo es el balcón que, sin exagerar, tiene más de 1 000 metros de profundidad.

Toda una travesía para llegar, pero las dificultades apenas estaban comenzando. Al entrar al palacio municipal, nos dimos cuenta del total abandono en el que se encontraba. Subí al pequeño kiosco para poner en orden mis ideas y cómo comenzar, notificar de inmediato no era la mejor idea, primero tenía que conocer cuál era la situación real en la que se encontraba este municipio y cuáles las condiciones para poder desarrollar el trabajo de notificación. Inicé preguntando a las personas que pasaban quién era la persona que me podía atender en el municipio. Las respuestas eran de que no había ninguna autoridad, otros decían que esperara a algún encargado y, al no haber resultados, me dirigí a la tienda más cercana para tratar de obtener información, pero con una estrategia diferente: después de saludar a la señora de la tienda, le pregunté sobre algún lugar en el que vendieran alimentos y de algún lugar donde pudiera pernoctar. Lo primero con una de sus vecinas que asistía a los profesores; lo segundo, que a las 7:00 de la noche llegaba un encargado al municipio. Mientras me comía unas galletas seguimos platicando y le mencioné que tenía un pueblo muy bonito, que el bosque era espectacular, al igual que su cascada, etcétera. Todo con el fin de romper el hielo y, efectivamente, comenzó a abrirse hacia lo que yo quería saber; me dijo que tenía razón pero que era un pueblo sin autoridad y que el problema no sólo era político, sino que también tenía un carácter religioso, una dificultad u obstáculo que sortear. Ya platicando con mayor confianza me fue mencionando quiénes eran los líderes de los grupos en conflicto. Para evitar que hubiera desconfianza no hice más preguntas, me despedí y fui a tomar

algunos alimentos, donde conocí a varios maestros, quienes con mayor libertad me dieron su versión de lo que estaba ocurriendo en la población y que sería difícil instalar las casillas.

Otro obstáculo más sería el problema magisterial, ya que los profesores se estaban encargando de “concientizar” a los padres de familia para que los apoyaran en el boicot a las elecciones. Parecía que el pastel estaba completo, pero como dice el dicho: “Nunca falta una mosca con lo que lleva pegado en las patas”. En mi opinión lo que más daño le hace a las instituciones y a la democracia, son los grupos que le apuestan a la violencia como único medio para solucionar los problemas sociales, políticos y económicos del país, grupos que están en contra de todo y de todos, como los que distribuyeron volantes en la población.

Todo esto tuvimos que enfrentar, y digo “tuvimos” porque no podemos ignorar al supervisor y a los vocales de la Junta Distrital Ejecutiva 10, un trabajo verdaderamente institucional.

Como ven, integrar la mesa directiva de casilla e instalar la casilla no sería tarea fácil. Después de conocer la problemática e identificar a las personas que nos podrían ayudar o apoyar, acudimos a platicar con ellos para saber cuáles eran las posibilidades de realizar nuestro trabajo. Dialogar con los miembros de los grupos antagónicos nos permitió conocer más a fondo el problema: un grupo no aceptaba al presidente municipal electo, principalmente las agencias; el otro no aceptó al administrador e incluso no lo conocían; un ambiente tenso, ya que por el conflicto se originó la violencia y quemaron un vehículo y un templo no católico. Por un lado, acusaban a un diputado local y por el otro a un conocido político de Miahuatlán, de ser quienes estaban detrás de estos grupos.

Unos decían que no tratáramos con los que estaban en el municipio, porque no tenían autoridad alguna, otros que no visitáramos a sus adversarios porque era gente negativa que no participa por profesar otra religión distinta a la católica.

Retos que enfrenté como capacitador asistente electoral

ALDO SIMÓN GUTIÉRREZ GARCÍA

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 11
Oaxaca

¿Cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentó dentro del proceso electoral?

Los desafíos con los que me encontré al dar mi servicio como capacitador asistente electoral (CAE) fueron, primero que nada, el no poder encontrar a la primera persona de la lista y, por supuesto, en seguir el orden de visita. Lo anterior creo que se debió a que me tocó una zona donde la mayoría de las personas no se encuentran en sus hogares, ya que salen desde muy temprano a trabajar. También me tocó el caso de algunas personas que su domicilio o dirección se encontraba mal referenciado en la carta-notificación y, por lo tanto, fue muy complicado encontrarlos, tenía que andar preguntando entre los vecinos para dar con el paradero de esas personas.

Otro gran desafío fue intentar entrar en una de las colonias más conflictivas de la zona y del municipio, ya que las personas que ahí habitan no permiten el acceso a cualquiera, además de que siempre están armados, porque si ven algo sospechoso o que pudiera representar una amenaza para ellos, se organizan y enfrentan la amenaza. Para lograr entrar al lugar tuve que buscar a un líder de la comunidad, el cual me dio su consentimiento para acceder a la colonia, pero me recomendó que siempre que acudiera lo hiciera con mucha precaución. Todo esto me retrasó, en ocasiones, en la entrega de las notificaciones y para reportar en tiempo y forma mis actividades.

Creo que todo esto que me pasó sí fue un gran reto, porque nunca había sido CAE; tenía una idea de lo que se trataba más o menos, pero no lo había vivido, así que decidí hacerlo y llegar hasta el final, pasara lo que pasara, porque me propuse ver nuevamente hasta dónde soy capaz de llegar. Tuvo sus ventajas y desventajas, pero así es esto, fue una gran experiencia.

¿Cuáles fueron las dificultades que enfrentó para cumplir con el objetivo de organizar la elección?

Las dificultades a las que me enfrenté fueron muchas; creo que, al igual que a mis compañeros, me tocaron desde mordidas de perros hasta cosas más graves como un asalto: días antes de la elección me despojaron de todas mis pertenencias, entre las que también estaba material del Instituto Nacional Electoral (INE) y, por supuesto, fui golpeado.

Otra dificultad fue convencer a las personas que finalmente quedaron como funcionarios de mesa directiva de casilla a participar y asistir, ya que conforme se acercaba el día vieron que lo de los maestros sí iba en serio; entonces empezaron a dudar, pero finalmente los convencí de no renunciar a su nombramiento, aunque también fui amenazado por algunos de sus familiares, si algo grave les hubiese pasado.

Llegó el gran día pero no recibí el material acordado para la instalación, lo único fue un par de lonas, en lo demás me las tuve que arreglar, como en conseguir sillas, mesas y un vehículo para trasladarme de una sección a otra. Supuse que en la organización ya sabían cómo se pondría la situación de fuerte y por eso decidieron no arriesgar mucho.

Estas elecciones fueron totalmente diferentes a los procesos anteriores, porque se vieron afectadas y amenazadas por el boicot de los maestros de la sección 22, que hicieron todo lo posible por evitarlas con destrozos, quemando las casillas instaladas, reduciéndolas a cenizas o robándose las urnas con los votos en las dos secciones que estuvieron a mi cargo el día de la elección. Por desgracia presencié estos sucesos sin poder evitarlo.

¿Cómo fueron solucionados?

En mi caso, fueron solucionados con la presencia de las seis mesas directivas de casilla en sus respectivas secciones, la instalación de las casillas y su permanencia ahí para recibir el voto de los electores, que desde muy temprano ya estaban formados a sabiendas de que en cualquier momento llegarían los maestros de forma violenta con mazos, palos, machetes y hasta armas de grueso calibre a impedir que se llevara a cabo la votación. Cuando esto pasó, algunos traían cubierto gran parte del rostro. Le pedí a mis funcionarios que mantuvieran la calma y no se expusieran, ya que si trataban de oponerse serían agredidos físicamente, fueran funcionarios, representantes de partido o personal del INE. Una experiencia difícil pero, como comenté, muy buena y que me ha dejado muchísimo aprendizaje y conocimiento. Estoy realmente muy agradecido con esta oportunidad y, ¿por qué no?, volvería a participar.

Desafíos de capacitación en un contexto social complicado

ERIC RUBIÑOS PÉREZ

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 02
Oaxaca

Hablar, decir u opinar sobre las elecciones es algo muy fácil que todos pueden hacer; sin embargo, pocos sabemos el trabajo que realmente conlleva hacerlas. En esta ocasión me tocó ser parte de ellas fungiendo como capacitador asistente electoral (CAE), la última figura, cuyo trabajo podría pensarse que es fácil y sencillo, pero no.

Durante este proceso hubo momentos buenos y en su mayoría difíciles. Sin duda, al inicio, una de las principales dificultades fue la falta de transporte hacia las localidades asignadas, situación con la que tuve que lidiar hasta el día de la jornada electoral. Y la única solución que encontré fue caminar hasta 30 kilómetros para poder llegar, llevando la maleta y el material para trabajar con los ciudadanos, algo muy agotador; aparte era el trabajo de buscar a las personas para notificarlas, convencerlas y capacitarlas.

Al estar en localidades marginadas es todo un reto conseguir alojamiento y alimentos; se podía contar con dinero pero las personas no venden comida ni dan hospedaje simplemente porque no conocen a los capacitadores. Para solucionar esta dificultad había que comer sólo las cosas que encontrábamos en las (literalmente) pequeñas tiendas, y para el hospedaje había que quedarse en los corredores de las agencias municipales.

Desafortunadamente me tocó una localidad en la cual había conflictos políticos, los cuales hicieron que la mayoría de los ciudadanos

no quisieran participar. Aun así logré convencerlos y conseguir una cantidad favorable para poder integrar las dos casillas. Todo estaba resultando bien hasta que algunos ciudadanos mandaron un oficio en el cual argumentaban que no querían que se realizaran las elecciones en su localidad, lo cual retrasó mucho la capacitación de quienes integrarían la mesa directiva de casilla, dado que se optó por postergarla en dicha localidad. Una vez que se me volvió a notificar que ya podía continuar mis actividades, regresé a capacitar, pero un grupo de personas se molestó diciendo que no querían elecciones, dirigiéndose a mí en tono molesto y con palabras altisonantes, literalmente corriéndome de su comunidad, al reportar esto se me indicó que ya no entrara a la localidad hasta que se resolviera su conflicto. Desafortunadamente no se resolvió y ya no se instalaron las casillas.

Dada la situación del problema magisterial, el mayor desafío que debí enfrentar en el proceso electoral fue al final, pues pasamos a ser uno de los principales objetivos de los maestros porque estaban en busca de los paquetes electorales para el boicot de las elecciones, lo que provocó que al entregarlos tuviéramos extrema precaución y planeáramos bien el modo de hacerlo sin ser vistos. Se tuvo que salir de madrugada a la entrega para evadir algunos retenes que realizaban, incluso no se llevaba nada que nos identificara como empleados del Instituto Nacional Electoral (INE), lo único era la credencial oculta por si nos interceptaban, y los paquetes se tapaban con lonas, colocando cajas y bolsas sobre ellos para que no los vieran. Por otra parte, la entrega de los paquetes se tuvo que hacer en varios tiempos, primero una mitad y después otra, evitando así arriesgar todos los paquetes; incluso hubo que detener la entrega en varios momentos del día y algunos entregarlos por la noche.

Este problema no sólo nos afectó a nosotros, sino también a los funcionarios de casilla, quienes tenían miedo de lo que ocurriría el 7 de junio, lo que provocó que muchos ya no quisieran participar, por lo cual tuvimos que convencerlos, hacerlos sentir seguros y recordarles la importancia de su participación para realizar las elecciones.

Pero eso no sería todo, lo más complicado se presentó el 7 de junio, pues hubo que hacer muchas improvisaciones, desde irme dos días antes a las localidades debido a los retenes y el miedo a lo que haría el magisterio, además de no llevar nada que me identificara como

empleado del INE. Llegado el día de la jornada electoral me resultó muy placentero darme cuenta de que los funcionarios de casilla habían acudido y que todo el esfuerzo realizado había valido la pena.

Terminando los votos había que llevar los paquetes al Centro de Recepción y Traslado (CRyT) para culminar con éxito la jornada electoral, lo que resultó cada vez más complicado porque ya no se instaló y hubo que llevar los paquetes hasta el distrito. Además, el vehículo que me trasladaba no quiso arriesgarse a que los maestros le hicieran algo, por lo cual sólo me dejó a medio camino, donde se suponía que estaría el CRyT, y tuve que buscar y tomar otro vehículo inmediatamente; me llevó al distrito y entregué los paquetes, y así culminó mi labor en las elecciones.

Quiero agregar que las elecciones se lograron gracias al trabajo en equipo de todas las personas que colaboran en el INE, quienes pusieron de su parte enriqueciendo este proceso.

Puede que haya sido un poco difícil debido al cansancio, el hambre, el frío y la preocupación, pero valió la pena porque pude contribuir a la democracia del país. Esta experiencia resultó placentera debido a que pude ayudar a las personas a ejercer su derecho al voto haciéndolos partícipes del proceso.

Y si me dieran la oportunidad de volver a ser parte de esto lo volvería a hacer con gusto, porque es importante ejercer el voto y ayudar a los demás a ser parte de la democracia del país a través del entendimiento y la práctica del cómo y qué se hace.

Complejidades del proceso electoral percibidas por los consejeros ciudadanos

RITA BOTELLO DOMÍNGUEZ

Supervisora electoral
Consejo Distrital 12
Michoacán

El consejo del Distrito Electoral 12, en el estado de Michoacán y sede en Apatzingán, consta de 11 municipios y todas sus localidades. Tierra caliente cuenta con tres ámbitos diferentes, como la idiosincrasia, el dialecto y la geografía, lo que la hace un distrito complicado. Sólo para ilustrar lo anterior, Apatzingán es tierra caliente hasta la costa y pasa por una parte de la sierra. Su geografía es muy diversa y de difícil acceso; por ejemplo, para llegar a Coahuayana se requieren de siete a ocho horas, y para una comunidad de Aquila o Coalcomán se requieren de seis a siete horas, todo saliendo desde Apatzingán y pasando por la sierra y hasta la costa. Las nuevas modalidades y reformas de este Proceso Electoral 2014-2015 lo hicieron diferente, complicado, nada práctico y en algunas ocasiones casi imposible.

Haciendo una crítica constructiva que sirva para mejorar el proceso electoral de 2018, mencionaré los casos y las situaciones más relevantes y complicadas que estimamos los consejeros ciudadanos.

- El sistema ELEC2015 tuvo muchas fallas. Para empezar, las contraseñas de usuario de los consejeros no sirvieron y se trabajó sólo con una o dos de ellas. Las verificaciones que se tenían que capturar no siempre estuvieron abiertas en tiempo, por lo que siempre nos retrasamos en su captura al sistema.

- En este proceso de elecciones concurrentes, la relación entre el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Instituto Electoral de Michoacán (IEM) fue pésima. Al principio nos costó mucho trabajo ponernos de acuerdo para las verificaciones en donde sólo tenían que hacer el acompañamiento, pues según el convenio, el IEM no tenía que imponer condiciones, mucho menos criterios, al momento de la verificación en la ubicación de casillas. En el factor humano, el trato y la disposición que tuvieron, se pudieron calmar los ánimos. Los materiales que el IEM debía proporcionar al INE para que los capacitadores asistentes electorales (CAE) pudieran capacitar a los ciudadanos que serían funcionarios de casilla el día de la jornada electoral no llegaron a tiempo ni se pudieron utilizar durante los simulacros de la jornada, lo que repercutió en la elaboración de actas que dependía de los segundos secretarios y en la inserción de las boletas a las urnas correspondientes, pues hubo equivocaciones en las de los diputados, que confundieron las de locales con federales. Durante la sesión permanente de cómputos distritales hubo paquetes electorales que se fueron a los consejos municipales y distritales del IEM, y que fueron difíciles de recuperar en algunos casos, porque no querían regresarlos hasta que no recibieran orden de sus consejeros y vocales locales. Sólo dos consejos entregaron los paquetes electorales federales cuando se les pidió, Tancítaro y Coalcomán, por su calidad humana, porque los funcionarios del IEM fueron CAE en el proceso anterior del entonces Instituto Federal Electoral (IFE), porque conocían el manejo de los paquetes, pero sobre todo por la cercanía de amistad, lo que no sucedió en el resto de los consejos municipales del IEM. Los CAE que asistieron al consejo del IEM durante el sellado de boletas y cómputos fueron tratados de forma humillante y déspota en las instalaciones. En algunas ocasiones hasta les obligaron a quitarse el chaleco, porque “ahí no era el INE y no tenían que usar los chalecos con el distintivo del INE”, o a la hora de los alimentos no se los daban. En resumidas cuentas, se debe capacitar bien al IEM y exigirles que cumplan con sus obligaciones, y recalcarles que en el INE no somos enemigos sino trabajadores en conjunto.

- La compensación de 300 pesos que se les dio a los funcionarios de casilla durante la jornada electoral les pareció insuficiente en comparación con las actividades, sobre todo por la inseguridad y el comportamiento de las personas del IEM, que les dificultaron sus labores a gritos y exigencias; la compensación fue menor que lo ofrecido por los partidos políticos a sus representantes ante casilla electoral. Aunque de haber sido nombrado funcionario de casilla no se podía ser representante de partido, vimos que algunos sí renunciaron y lo fueron, argumentando que los 300 pesos no les alcanzaba para los alimentos y la gasolina que utilizaron para trasladarse.
- Se observó que durante el proceso de cómputo distrital (modalidad de recuento total y/o parcial) los vocales de la junta no tenían espacios para descansar o tomar sus alimentos. Los consejeros, representantes de partido político, CAE y supervisores electorales (SE) que estuvieron en la sesión de cómputo distrital de los grupos de trabajo tuvieron quién los supliera para descansar, pero los vocales no. Para el buen desarrollo de esta sesión se necesita que las personas estén descansadas, es imposible aguantar una jornada continua de 53 horas de trabajo sin al menos un descanso de cuatro horas. En este proceso electoral se computó una sola elección más la consulta infantil y juvenil, se imaginan con tres o cuatro, como se cree tendrá el 2018: presidente de la República, senadores, diputados federales y la posible consulta ciudadana. Se requiere tomar en cuenta horas de descanso y suplencias para todos, incluidos los vocales de las juntas distritales que trabajan a la par y forman parte del consejo.
- Durante el proceso electoral se contempla a los suplentes de los consejeros ciudadanos, pero en algunas ocasiones no se presentaron algunos y no se pudo hacer una sustitución rápida. Si durante el sellado de boletas, y sobre todo en la sesión especial de la jornada electoral y la sesión permanente de cómputo distrital, no hay suplencias, el consejero titular no tiene posibilidades de descanso.
- Los CAE y una gran parte de los ciudadanos funcionarios de casilla manifestaron a los consejeros que no volverían a participar por la falta de atención de las vocalías, ni aunque les pagaran

el doble. Incluso hubo un caso de un funcionario de casilla de Coahuayana que le dijo a un CAE que le daba los 300 y le ponía otros 300, pero que él hiciera las cosas porque ya no aguantaba las constantes agresiones del personal del IEM y de los representantes de partido político, sin contar con los problemas de inseguridad que se viven por aquellos lugares. Si han escuchado las noticias a últimas fechas, el municipio de Aquila ha tenido fuertes problemas de inseguridad, que siempre se reflejan en los procesos electorales.

Estos señalamientos no son quejas propiamente dichas, sino una crítica constructiva de lo que vivimos durante este primer proceso electoral con modalidad de elecciones concurrentes y participación conjunta INE-IEM. Quienes participamos en procesos anteriores sentimos una gran diferencia al trabajar y esperamos que nuestra crítica sirva de apoyo para mejorar estos aspectos en el proceso electoral de 2018, cuando seguro estaremos en pie y al orden para participar con la experiencia que adquirimos durante este proceso en el que sin duda se trabajó y cumplió a pesar de las inconveniencias.

Retos ante la capacitación de ciudadanos

ALMA ROSA RAMÍREZ ESTRADA

Supervisora electoral
Junta Distrital Ejecutiva 02
Michoacán

Yo, Alma Rosa Ramírez Estrada, pasante de Ingeniería en industrias alimentarias, participé por primera vez como supervisora electoral (SE) en el Proceso Electoral 2014-2015. Fue un honor haber formado parte de este equipo de trabajo para la organización de las elecciones. Al ser la primera vez que participaba, busqué la forma de capacitarme lo mejor posible en las funciones a realizar como supervisora, en las tareas que realizaría mi grupo de capacitadores asistentes electorales (CAE) y en los documentos a utilizar en todo el proceso. Para ello me apoyé en los manuales, con los compañeros que ya tenían procesos anteriores, los vocales del distrito, y aproveché al máximo el curso impartido a supervisores del 16 al 20 de enero.

Al inicio del primer curso de capacitación, impartido del 22 al 31 de enero a supervisores y capacitadores, conocí a los integrantes que formarían parte de mi equipo de trabajo. Lo primero fue conocernos, platicar con ellos y así identificar su actitud, compromiso y ganas de trabajar para lograr el objetivo. Para algunos era su primera participación en la organización de las elecciones y fue muy interesante ver que desde el inicio logramos una buena integración y el apoyo y la ayuda de unos a otros; fue así que planeamos dar el primer recorrido para conocer la zona de responsabilidad electoral y sus respectivas Áreas de Responsabilidad Electoral (ARE).

Con mi equipo de CAE se planeó buscar la mejor estrategia para cumplir con la primera etapa de forma satisfactoria, en la cual pude establecer fechas, horarios y lugares de entrega de los talones de visita,

las notificaciones y hojas de datos para el curso de capacitación. Les indiqué además los días que acompañaría a cada uno para apoyarlos en sus tareas de capacitación y de esa forma verificar su trabajo.

Fue así como el 9 de febrero, desde muy temprano y con gran entusiasmo, compromiso y responsabilidad, dimos inicio a la primera etapa de capacitación, pues teníamos un reto que cumplir: lograr el mayor número de ciudadanos aptos en cada casilla y terminar antes del 31 de marzo; estaba segura que con dedicación y entrega lo lograríamos.

A lo primero que me enfrenté fue darme cuenta que uno de mis CAE no estaba haciendo de manera adecuada sus tareas de visita, notificación y capacitación, por lo que me di a la tarea de platicar con él para identificar el motivo y buscar juntos una solución para resolver tal problema; fue allí donde pude percibir que aún no entendía del todo sus funciones y cómo hacerlas. Primero me reuní con él para explicarle nuevamente cómo se llenaban las hojas de datos y cómo debía impartir el curso de capacitación, y luego lo acompañé a realizar sus actividades para ayudarlo. Lo que me sorprendió fue ver su mala actitud para solucionar el problema, así que informé al vocal de capacitación la situación, porque me di cuenta de que a pesar de todo seguía igual y el trabajo se iba retrasando en esas secciones. Decidí platicar con mis capacitadores y pedir de su colaboración para apoyar al capacitador, y hubo buena respuesta. Fue así como logramos avanzar, aunque a pesar del apoyo brindado el CAE seguía con mala actitud y bajo compromiso, por lo que el vocal de capacitación decidió que se tenía que ir del equipo.

El tiempo para acabar con la primera etapa de capacitación ya iba a la mitad y mis otros CAE estaban por terminar con base en jornadas largas de trabajo y un gran esfuerzo; en ocasiones teníamos que esperarnos hasta muy tarde para poder encontrar al ciudadano. Uno de los objetivos planteados desde el inicio por la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) fue terminar en los primeros días del mes de marzo, pero me enfrentaba a las secciones donde se tenía que recomenzar el trabajo dejado por el anterior capacitador. Fue así como se me asignó de inmediato otra capacitadora que llegaría a trabajar en esa Área de Responsabilidad Electoral (ARE). Platiqué con ella, le comenté la situación y me dieron gusto las ganas de trabajar que tenía,

así que decidimos empezar a visitar a todos los ciudadanos aptos para ver si en verdad estaban dispuestos a participar y capacitarlos. Gracias a largas jornadas de trabajo, sin condiciones climáticas que impidieran terminar en cuatro días esas secciones, se logró el 10 de marzo terminar el primer curso de capacitación en toda la ZORE.

Al término del primer curso de capacitación se evaluó a los ciudadanos considerados aptos en cada una de las secciones. Lamentablemente una de ellas tenía pocos ciudadanos capacitados, es decir, no cumplía con la cantidad requerida por sección y se tuvo que ir a lista nominal, para lo cual pensé en una solución que lograra terminar pronto con las nuevas cartas-notificación entregadas. Como los demás capacitadores habían terminado su trabajo, decidieron apoyarlo. El compromiso y la unidad que formamos como equipo, y el apoyo incondicional de los vocales de nuestro distrito, fueron lo que en todo momento ayudó a cumplir de forma satisfactoria con la primera etapa.

Del 1 al 6 de abril recibimos el segundo curso de capacitación para reforzar los conocimientos adquiridos en la segunda etapa de capacitación y asistencia electoral, conocer todo lo relacionado con las elecciones locales y ver de manera presencial todos los materiales a utilizar en esta etapa.

Al inicio de la segunda etapa de capacitación, me coordiné con mi equipo de CAE para terminar lo más pronto posible la entrega de nombramientos y así lograr tener las casillas en A.

El 10 de abril se volvió nuevamente a campo a visitar a los ciudadanos que fueron sorteados para estar el 7 de junio en las casillas. En algunas secciones fue fácil reunir a los nueve funcionarios, pero en otras ocurrió lo contrario: no querían aceptar su cargo, ya que algunos tenían miedo de no poder desempeñarlo correctamente o de plano no querían aceptar, a lo cual se les explicó que recibirían capacitación para conocer perfectamente las actividades que realizarían el día de la jornada electoral y que además habría simulacros para practicar de manera vivencial las funciones que harían.

La capacitación grupal inició y fue muy satisfactorio ver la gran participación de los ciudadanos, aunque en otras secciones hubo casillas donde querían renunciar a su cargo y no asistían a las capacitaciones; así que me di a la tarea de acompañar a mis capacitadores para platicar con ellos acerca de los motivos que les impedían asistir. Algunos

decían que por su trabajo, estudios o hijos no tenían tiempo, a lo cual les comentamos que la capacitación podía ser en su domicilio las veces que ellos lo requirieran. Algunos aceptaron y otros dijeron que harían un tiempo para poder asistir a las capacitaciones, unos pocos de plano renunciarían a su cargo y se sustituyeron utilizando la lista de reserva.

El día 27 de abril asistimos al curso sobre el sistema de información y el desarrollo de la jornada electoral, para conocer cómo informar oportunamente algún incidente durante la jornada electoral.

Fue así como se logró que la mayoría de las casillas contaran con sus nueve funcionarios y comenzáramos con los simulacros y las prácticas. Entonces enfrentamos una dificultad: no contábamos con todos los materiales requeridos pues el Instituto Electoral de Michoacán (IEM) aún no enviaban su material. Junto con mi equipo de CAE buscamos una solución al problema y se nos ocurrió hacer un material parecido que nos sirviera de apoyo, así el ciudadano podría practicar, conocer y comprender mejor las funciones a desempeñar ese día.

Con el material necesario para los simulacros, me di a la tarea de visitar a algunos funcionarios de casilla para hacer mis verificaciones en campo, y así probar qué tanto sabían de sus funciones a desempeñar, además de que en todo momento supieran lo importante que era para nosotros su asistencia y participación a los simulacros. Solicité a mis capacitadores las fechas de sus simulacros, pues para mí era importante asistir a cada uno y tratar de evitar que se empalmaran.

A principios del mes de mayo se comenzó con los simulacros de la ZORE, a los cuales fue muy grato asistir. En la evaluación del primero asistieron casi todos los funcionarios y tanto ellos como el capacitador mostraron compromiso. Así fui evaluando cada uno en las diferentes secciones (en la mayoría hubo tres y en algunos incluso cuatro); para nosotros era fundamental que nuestros funcionarios estuvieran muy bien capacitados.

Se trabajó en cada sección de manera atenta tratando de evitar renunciadas a los pocos días de la jornada electoral. Para ello en todo momento estuvimos en contacto con nuestros funcionarios; además, en cada simulacro se les explicaba lo importante y valiosa que era su participación ese día, el honor que era representar a su comunidad y a su país, y que darían testimonio de la transparencia y legalidad con las cuales se realizan las elecciones.

El 7 de junio todos salimos desde muy temprano para ver el trabajo, el esfuerzo, el compromiso y la dedicación de ese gran día. Fue muy satisfactorio ver que todas las casillas estaban instalándose de forma adecuada y sin contratiempo con los nueve funcionarios presentes y capacitados para iniciar su labor. Así transcurrió todo el día, uno que otro percance con los representantes de partido por querer estar en las casillas sin haberse registrado, pero como la mesa directiva sabía claramente que eso no se podía, pidieron que se retiraran; en algunas no querían hacerlo y tuve que intervenir. Al finalizar la jornada electoral todos se retiraron y me avisaron que todo había salido muy bien, y que los paquetes habían sido entregados al IEM para que luego se transportara la elección federal al distrito, donde los recibimos para su posterior captura en el sistema.

Días posteriores a la elección se acudió a los cómputos distritales y locales para su recuento, y así dar por terminado el cómputo final en cada sección. También se acudió a la entrega de reconocimientos a los responsables de los inmuebles y funcionarios de mesa directiva de casilla, para darles nuestras más sinceras gracias por su participación, compromiso y apoyo en la realización de las elecciones. Así terminamos nuestra participación y como ZORE quedamos muy satisfechos de todo el trabajo realizado, y de ver que todo el esfuerzo valió la pena, un gran equipo sin duda alguna el que tuve a mi cargo.

Desafíos en distintas fases del proceso electoral en Zamora, Michoacán

CÉSAR EDUARDO FERNÁNDEZ AYALA

Consejero electoral
Junta Distrital Ejecutiva 05
Michoacán

A continuación aportamos nuestros testimonios de la Elección 2014-2015, para tener más sensibilidad y respuesta oportuna a acontecimientos similares o evitarlos y con base en la experiencia preparar alternativas para su aplicación y mejorar cada vez la calidad y el desarrollo de los procesos electorales.

¿Cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentaron durante el proceso electoral?

El principal desafío fue el reclutamiento de personal

Creo que se estableció bien, pues las convocatorias estuvieron en tiempo y forma, y en lugares adecuados para su difusión y captación de personal para iniciar el proceso electoral. Durante las entrevistas nos dimos cuenta de que en este proceso, en nuestro distrito, hubo menos gente participante, pues otras alternativas de reclutamiento de personal fueron mejores; como las del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (Inegi), en donde tenían una mejor propuesta económica. Esto ocasionó que hubiera mucho más personal nuevo, sin experiencia y mayor rotación de personal cuando se veían presionados por el cumplimiento de los objetivos o por ser la primera vez que trabajaban

en procesos electorales, y no se acoplaron a las condiciones y formas de trabajo, así que en cuanto encontraban un trabajo más fácil o mejor pagado dejaban a un lado al Instituto Nacional Electoral (INE).

Punto a mejorar: ver y analizar en cada zona los sueldos y viáticos que se otorgan en otras organizaciones o empresas para ser competitivos en la cuestión económica y así tener una mejor captación y selección de personal para las entrevistas.

El segundo desafío fue la planificación para otorgar la mejor capacitación

Ésta se realizó acorde con los lineamientos y procedimientos, y su desarrollo fue con el material didáctico, las diapositivas y los videos adecuados. Estuvo organizada en conjunto con todos los vocales y consejeros de este distrito 05 desde el principio, empezando con la reunión de integración de todo el equipo involucrado para hacer la planeación y organización de la capacitación de los supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE), ya que determinamos formar tres grupos y asumimos la responsabilidad de integrar dos consejeros por grupo para estar 100% del tiempo en la capacitación compartiendo horarios alternados. Esto se llevó a cabo puntualmente, acorde con el seguimiento de los temas y horarios. Los exponentes fueron todos los vocales (capacitación, organización, registro, secretario y ejecutivo) y algunas veces nosotros, los consejeros, también tuvimos la oportunidad de participar según nuestra experiencia en el proceso anterior y nuestro enfoque profesional, apoyando y verificando que las capacitaciones se desarrollaran de manera práctica, clara, fácil de entender y siempre corroborando cada tema con una lluvia de preguntas y respuestas para aclarar cualquier duda.

Punto a mejorar: en el proceso anterior todas las capacitaciones se realizaron en un lugar más adecuado (un hotel), ya que se rentaron aulas donde se tenía un entorno ambiental más confortable, espacio y clima, así como café, galletas, agua y bocadillos. Esta vez se realizaron en las propias instalaciones del INE, donde sólo había dos espacios: la sala de sesiones y un lugar alternativo bastante incómodo y reducido, además de caluroso y ruidoso, pues estaba en la entrada de las

instalaciones y se debían tener las puertas abiertas, por lo que había mucho ruido de camiones y carros que pasaban.

Ya en la segunda etapa, con nuestras sugerencias, las capacitaciones se realizaron en instalaciones-aula de una escuela local y todo mejoró, con calor pero más cómodos en espacio.

*El tercer desafío, y muy importante,
fue la inseguridad en cierta zona del distrito 05*

Este tema de inseguridad fue muy preocupante en ciertas poblaciones del distrito 05 (Vista Hermosa, Tanhuato y Yurécuaro), lo cual ocasionó temor entre la ciudadanía por “grupos de personas que buscaban favorecer sus intereses y tener poder para manipular las elecciones”. Los CAE y SE debieron tener mayor presencia y labor de convencimiento hacia la ciudadanía para lograr la participación y, sobre todo, darle seguridad a la gente, principalmente a los funcionarios de casilla, así como participar más activamente en la difusión de la jornada electoral.

Punto a mejorar: este tema de falta de seguridad debe verse en una espiral ascendente con mayor apoyo para el INE de todas las autoridades municipales, estatales y federales, para proteger y dar más confianza en ciertas zonas de todo el estado de Michoacán. Todos entendemos que este tema es ajeno al INE, aunque siempre estuvo monitoreado 100% por el vocal Alejandro Meneses y en comunicación constante con el vocal ejecutivo Julián de la Paz. En todo momento el personal del INE tenía la instrucción y los lineamientos de “cuidar siempre primero la seguridad de los CAE y SE”, y siempre participó en coordinación con las autoridades correspondientes.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar las elecciones?

La principal dificultad para la organización de las elecciones

Durante las capacitaciones realizadas por nuestros CAE, apoyados por los SE en algunos casos y también por los consejeros, nos dividimos el

trabajo para verificarlas, pero faltó que oportunamente contaran con el material adecuado, pues siempre llegó en forma tardía; aunque se las ingeniaban para, sin el material completo, realizar las capacitaciones a los ciudadanos haciendo ellos sus propios materiales para cumplir con lo señalado.

Punto a mejorar: que todo material para las capacitaciones se entregue en tiempo y forma, justo antes de iniciar este proceso o actividad, para lo que se requiere una buena planeación estratégica y logística de entrega.

Jornada electoral

Entrega de material, compromiso de los funcionarios de mesas de casilla, centros de acopio, compromisos de los representantes políticos. La jornada electoral fue conforme a lo esperado durante el horario establecido de 8:00 a 18:00 horas. En el distrito 05 fueron 498 casillas y en todas se entregó el material indicado oportunamente y se instalaron; el problema fue que en muchas no se presentaron algunos funcionarios (se dice que fue por amenazas y hostigamiento) y debió tomarse gente de la fila para completar al 100% del personal, conforme los lineamientos, aunque en estos casos se demoró el inicio pero sin problema ni queja algunos.

Punto a mejorar: faltó mucha comunicación y planeación con el Instituto Electoral de Michoacán (IEM) o acercamiento con sus representantes locales, ya que solamente los vocales de capacitación y organización estuvieron presentes en las actividades propias de sus responsabilidades. Durante la recepción de los paquetes electorales, por las cuatro elecciones concurrentes, se formó un gran cuello de botella en las instalaciones del IEM, ya que la recepción era bastante lenta y el CAE debía recoger y entregar los cuatro paquetes electorales de cada casilla de su sección de responsabilidad dejando tres en el IEM y entregando uno al INE, lo que retrasó los paquetes. Recomendaría que para esta recopilación pudiera contratarse más personal o apoyarse con alguna empresa certificada por el INE, y escoltada por soldados o policías federales para agilizar la entrega y evitar los cuellos de botella.

¿Cómo se solucionaron?

La solución a estos desafíos y dificultades se logró gracias a la responsabilidad e integración basada en el trabajo en equipo de los vocales de la junta y la participación de los seis consejeros que estuvieron al pendiente de las verificaciones y la asistencia a todas las actividades, reuniones de trabajo previas a sesiones y asistencia a ellas, con organización, planificación, compromiso y responsabilidad del INE.

El éxito en la consulta infantil se debió a que la Vocalía de Capacitación Electoral y Educación Cívica (VCEyEC), licenciada Phenélope Campos, nos integró a todos para planificar las estrategias de mejor ubicación de las casillas infantiles durante la jornada electoral, y se estableció el proceso el Día del Niño, lo que fue más fácil de cumplir. También se decidió instalarlas en todo el distrito y buscar los mejores lugares, con un mucho mejor resultado y satisfactorio; a lo que contribuyó realizar el desfile de promoción del voto y la consulta infantil. Reitero la importancia del trabajo en equipo, porque trabajando juntos hacemos más y mejor las cosas, la diversidad de criterios ayuda también a buscar una solución óptima y la unión multiplica los resultados.

Finalmente, creo que enfocándonos en los sistemas de calidad y buscando siempre una actitud positiva, una comunicación permanente y abierta al diálogo, y una integración de equipo, el INE se beneficiará de la mejora continua y seguro nuestras próximas elecciones serán mejores.

Espero haber dejado un legado a esta honorable institución, a la que agradezco haberme considerado para ser consejero electoral C4. De ser posible, y con su aceptación, participaré nuevamente con el INE en el próximo proceso electoral.

*Las fortalezas están en nuestras diferencias,
no en nuestras similitudes*

Gracias y saludos cordiales.

Voltear la mirada hacia la ciudadanía

DALIA TSITSIKI AGUILAR CISNEROS

Capacitadora asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 07
Michoacán

La jornada electoral del pasado mes de junio de 2015 estuvo llena de contrastes; por un lado, la complejidad de celebrar por primera vez en nuestro estado y municipio unas elecciones concurrentes, y por otro, las expectativas de todos los que integramos el personal de capacitación, es decir, capacitadores asistentes electorales (CAE) y supervisores electorales (SE), porque fuimos los que tuvimos contacto más cercano y palpable con los ciudadanos, sus problemas, excusas y su sentir sobre el entorno político-electoral actual. Por supuesto que todos y cada uno de los que participamos en la jornada electoral pasada (Instituto Nacional Electoral [INE], Instituto Electoral de Michoacán [IEM], instituciones políticas y ciudadanía) fuimos y somos importantes, pues si fallara uno surgiría una reacción en cadena que provocaría una falla general.

Dada la importancia de cada elemento, quiero destacar a quienes menos caso se hace y son el vínculo más directo con la ciudadanía. Debería ponérsele más atención a sus aportaciones para poder corregir detalles, enfrentar retos y escuchar sugerencias en futuros comicios electorales; me refiero a ciudadanos y ciudadanas que fungieron como CAE y SE, que aceptaron participar —por el sueldo, el empleo o por gusto— en la organización de las jornadas electorales y son quienes enfrentan más directamente la problemática político-electoral del presente. Mencionar los verdaderos desafíos y retos más relevantes de la jornada electoral pasada sería reflejar lo que ya se conoce: poner un poco más de atención a las demandas de quienes

tienen el verdadero trato con los ciudadanos y a quienes las instituciones correspondientes dan menos interés. Algunas demandas de mayor relevancia son:

- La corrupción de los partidos políticos evidente para todo mundo e invisible para estas instituciones. Las leyes que deberían respaldar este desafío tienen lagunas enormes y son tan flexibles que cualquiera puede saltárselas sin castigo alguno. Como CAE, luego de la jornada electoral, fui informada de actos de corrupción, compra de votos y acarreo de personas en varios lugares, pero ¿qué bases y argumentos me dan el INE o IEM para poder enfrentarlos de manera segura y eficaz? ¿Cuántas denuncias se hacen y cuántas se ignoran o atienden? Varios ciudadanos comentaron que por eso no iban a participar: “Al fin y al cabo ya se sabía quién iba a ganar y que las elecciones sólo eran una pérdida de tiempo”, decían.
- El hartazgo de la ciudadanía ante tanta propaganda política, tanto dinero derrochado en basura electoral que sólo contamina y no ayuda a crear verdadera conciencia política. Es verdad que como CAE mi misión fue capacitar ciudadanos y ciudadanas, y crear conciencia de su labor como funcionario y funcionaria de casilla, pero en el cumplimiento de mi labor concluí que tanta propaganda y basura electoral más que crear conciencia provoca repudio contra las instituciones políticas, y tanto bombardeo en los medios en lugar de acercar a la ciudadanía la aleja ante el fastidio.
- La seguridad de CAE, SE y ciudadanos, antes y durante la jornada electoral, es poca, al igual que la remuneración dada. Hay poca seguridad porque las visitas a los ciudadanos son demasiadas y en poco tiempo, además de que muchas se realizan a altas horas de la noche para no interferir en sus labores ni ocasionar fricción que dé pie al rechazo. La seguridad prácticamente no existe, escuchamos de CAE desaparecidos en Guerrero y en nuestros distritos fueron perseguidos, amenazados, asaltados o mordidos por perros. Si bien existe el seguro de gastos médicos o de vida, quién quiere morir o que le pase algo; además, el seguro de gastos médicos sólo cubre instituciones privadas y no públicas. No hay garantías para los CAE y SE, y menos para los ciudadanos.

- El que un SE no tenga experiencia alguna sobre el desarrollo y su función antes, durante y después de la jornada electoral, o no tenga la menor idea de cómo se lleva a cabo el proceso, lejos de apoyar a sus CAE entorpece su trabajo.
- Los CAE tratamos de sensibilizar y convencer al ciudadano de que participe en un día en el que normalmente descansa o trabaja menos de ocho horas para estar al frente de una casilla casi 17 horas seguidas durante la jornada electoral; al final, cuando los necesitamos con más energía y ganas de participar, están agotados, enfadados e incluso frustrados, por lo que su desenvolvimiento en la fase de escrutinio y cómputo no es óptimo, sobre todo en el caso de los nombrados secretarios 1 y 2, por la cantidad de actas que deben llenar por elección.

Como ciudadana que soy, y CAE que fui, creo que sólo existe un reto primordial del que se desprenden todos los demás: recobrar la confianza de la ciudadanía en las instituciones políticas y darle el verdadero sentido y significado a la democracia que tanto presumimos tener. En las elecciones concurrentes debió haber armonía de trabajo entre las instituciones involucradas (INE y IEM) en impartir las capacitaciones y proporcionar material para las prácticas y los simulacros obligatorios, pero no fue así, en su gran mayoría fueron impartidas y entregados, respectivamente, sólo por el INE para elecciones federales, el IEM dejó al INE sin herramientas para brindar una mejor capacitación a los ciudadanos. Esta falta de colaboración entorpeció el adecuado desempeño y organización de funcionarios y funcionarias de casilla en la jornada electoral.

En estas circunstancias los CAE debimos improvisar material para brindar la información necesaria, poniendo incluso de nuestro dinero para hacerlo. Ante la arrogancia de muchos ciudadanos y su renuencia a participar como funcionarios de casilla debimos persuadirlos y convencerlos, con el riesgo de que fallaran el día de la jornada electoral, lo que sucedió. Sería mejor brindarle la confianza a CAE y SE para elegir a los ciudadanos que verdaderamente quieran participar; es decir, si en la primera visita a cada CAE se le dan 300 ciudadanos, 60 que dicen sí, 70 que tal vez y los demás que no, por qué no darle la confianza al CAE para que sólo elija de la lista de los 60 que

dijeron sí y descarte a los demás. Habría menos probabilidades de que falle el ciudadano y mejor capacitados estarán.

Puedo decir que los retos para INE e IEM en futuros comicios electorales son bastantes: además de proporcionarles al CAE y SE todo el material en tiempo y forma, brindarles un mejor incentivo económico que les permita no sólo solventar los gastos de la jornada electoral, sino también atender sus necesidades personales; todo para permitirles tener un mejor desempeño. A los ciudadanos que regalan un día entero debe dárseles un poco más de recompensa, y salvaguardar de mejor manera su integridad y la de CAE y SE.

El proceso electoral era todo un reto

MARTÍN MADRIGAL NAVA

*Consejero electoral
Junta Distrital Ejecutiva 12
Michoacán*

El proceso electoral era todo un reto, en virtud de que no teníamos idea de cómo iniciarían las actividades, si sería boicoteado por los profesores o si sus actividades llegarían a término como estaba contemplado, porque diariamente se escuchaban rumores sobre posibles situaciones de conflicto que se vivirían y sabíamos que otros distritos tenían problemas, pues las instituciones eran tomadas como en los estados de Oaxaca y Guerrero, los más comentados.

Es importante mencionar que para nosotros, como trabajadores del Instituto Nacional Electoral (INE), al momento de aceptar el puesto ya nos enfrentábamos a un reto, pues por experiencias anteriores ya sabemos que los ciudadanos no creen en la democracia y consideran que el Instituto no tiene credibilidad. El desafío era cambiar la opinión del ciudadano, invitarlo a participar directamente en el proceso y desaparecer las confusiones y la mala información que se tiene del Instituto.

El reto de lograr el interés del ciudadano aumentó porque se presentaron un sinfín de renunciadas, ponían pretextos para no participar y mentían, así que nuestra labor de convencimiento dependía el trabajo.

En la segunda etapa de capacitación empezaron el caos y las mayores dificultades, porque se debía trabajar en conjunto con el Instituto Electoral de Michoacán (IEM), que impartió la capacitación cuando ya habíamos terminado la entrega de nombramientos y en la segunda etapa ya estábamos de lleno en el desarrollo de simulacros, así que todo lo relacionado con la elección local siempre estuvo fuera de tiempo.

El material de capacitación no estuvo disponible para iniciar en tiempo y forma, y cuando se les presentó a los ciudadanos comentaron que no era el apropiado para realizar sus actividades, pues era latoso que un ciudadano debiera estudiar tres manuales para un proceso electoral y un disco que no podían abrir los que lo intentaron, porque otros ni el intento hicieron.

Para los capacitadores el trabajo era pesado, porque debían cargar con mucho material en una mochila que no lo resistía; además de explicarle al ciudadano tanto manual, todos comentaban que se exageró en un material que había podido simplificarse en una revistilla que tomara interés leer y no diera la sensación de estar en la escuela estudiando nuevamente.

Otra dificultad fue el hostigamiento de los partidos políticos, que en todo momento están al acecho de los funcionarios de casilla y presumiendo que ellos tenían un apoyo económico de 500 y hasta 1 000 pesos.

Las situaciones señaladas tienen que mejorar porque con ese apoyo económico a los ciudadanos ya ninguno quiere participar como funcionario de casilla, prefieren irse como representante de partido porque les ofrecen un monto más alto y trabajan menos. Sabemos que es nuestra labor convencer al ciudadano de que es un deber cívico en el que debe participar. Sin embargo, como es una tarea sumamente compleja porque implica luchar contra inercias, creencias y un ambiente sumamente adverso.

Lo vivido en este proceso sin duda deja muchas enseñanzas. Es cierto, se cometieron errores pero ambas instituciones deben tener la madurez y responsabilidad de aceptarlos y convertirlos en fortalezas, porque la ciudadanía exige y debemos actuar con profesionalismo. Las elecciones concurrentes son complejas, por lo que deben mejorarse los mecanismos de coordinación y que todos los niveles actúen con responsabilidad e imparcialidad. En ese sentido propongo que exista planeación y coordinación para la entrega del material didáctico de ambas elecciones y se intente reducir el material que utilicen los funcionarios de casilla el día de la jornada electoral, porque tanto provoca errores. Éstas son sólo algunas observaciones que se realizan con todo respeto.

Complicaciones en el cómputo distrital

JESÚS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Vocal secretario

JORGE JAVIER FUENTES ROBLES

Vocal de capacitación electoral y educación cívica

Junta Distrital Ejecutiva 07

Michoacán

Nuestro distrito está formado por 12 municipios, 11 de ellos con población indígena de predominio purépecha; tenemos toda la meseta purépecha, la parte más representativa de esta etnia en nuestro distrito.

La problemática que vivimos, y consideramos deberían tomar en cuenta, fue la indicación de las oficinas centrales de cotejar los listados de los partidos políticos con los de los aspirantes a capacitadores asistentes electorales (CAE). Esta acción nos sorprendió porque encontramos más de 100 aspirantes que eran militantes de algún partido político, y la indicación fue tajante: quitarlos de las listas de aspirantes, así que nos quedamos sin gente. Y cuando comenzamos a avisarles, muchos se molestaron porque no sabían que algún partido político los había involucrado y hasta hubo problemas de tipo legal, pues algunos que eran abogados de profesión comenzaron a hacer movimientos judiciales para darse de baja del partido político al que supuestamente pertenecían y poder retomar la solicitud de aspirante a capacitador con nosotros, lo que era imposible porque debe pasar cierto tiempo sin pertenecer a algún partido político antes de ser aceptado.

Por desgracia, el tiempo se nos vino encima y comenzamos nuestros cursos de capacitación con plazas incompletas, lo que nos obligó

a realizar el trabajo extraordinario de una segunda convocatoria para reclutar más personal, pero ya con el cuidado de cotejar inmediatamente las solicitudes con la lista, dando aviso al interesado en caso de que apareciera alguna afiliación a partido político. Esta situación nunca se había presentado en algún proceso electoral, y es engorrosa pues los partidos políticos, no sé de qué manera, hacen militantes a las personas sin consultarlos y tienen sus claves de elector, sus firmas, etcétera.

Luego de esa convocatoria tuvimos buena respuesta, pero nos obligó a hacer otro curso de capacitación extraordinario para esa gente que ingresó, repetirlo de forma separada para supervisores y capacitadores, y reacomodar nuestras áreas y zonas de responsabilidad. A mitad de camino, casi por mayo, les rogábamos a los capacitadores que no se nos fueran, que no teníamos lista de reserva, pero por desgracia debimos sustituir a dos personas a finales de mayo, todo por la dificultad del cotejo de los lisados nominales y el descarte de personal.

Otra situación fue nuestra insaculación, que funcionó muy bien pero al principio tuvimos un percance con las cartas-notificación. Eran alrededor de 30 000 las que debíamos imprimir y distribuir en todo el distrito, pero aparecía un error en el sistema que lo impedía. No funcionaba adecuadamente por un problema que venía de oficinas centrales y nos pidieron que esperáramos cierto tiempo para resolver la situación, lo que nos obligó a trabajar tiempos extras esperando a que se liberara el sistema y de manera correcta comenzara a imprimir todas las cartas. Para que todos los capacitadores estuvieran trabajando debíamos imprimirles por lo menos una parte, una sección a cada uno para que comenzaran a realizar sus labores mientras nosotros nos actualizábamos con las demás secciones (*Jorge Javier*).

Creo que además de los principios rectores que tenemos deberíamos agregar la superación. Cada proceso electoral es peor que el que antecede, decimos: “Éste es el peor proceso”, pero sería mejor cerrar la boca porque el que sigue seguramente será peor.

Nosotros tuvimos que hacer casas de trabajo, es decir, llevar nuestro trabajo a las casas. En Zacapu tuvimos una experiencia de ese estilo, pues debimos mudarnos con computadoras, cables e incluso dinero, de las oficinas a nuestras casas.

En el caso del distrito 07 sí tuvimos un momento muy crítico en los cómputos. La elección concurrente generó ciertas complicaciones

adicionales y nos fuimos a un recuento total porque la diferencia entre primero y segundo lugares era menor a 1%. Al momento de abrir todos los paquetes electorales había dos que traían todo menos las boletas, que estaban en el distrito de Jacona del Instituto Electoral de Michoacán (IEM), lo que nos metió en una dinámica terrible, porque eran los dos únicos que nos faltaban y no sabíamos si cambiarían al ganador. No teníamos la certeza y evidentemente el partido que estaba en primer lugar quería que acabáramos, que declaráramos perdidos los paquetes y que se diera al ganador. El partido que estaba en segundo lugar tenía la confianza de que con esos dos paquetes generaría el cambio de ganador. Entonces estábamos en un fuego cruzado, unos diciendo: “Ya acábenla”, y otros: “Esperen los paquetes”.

Lamentablemente, la gente del IEM en Jacona no nos respondía ni nos podía decir si estaban o no los paquetes, porque ni siquiera los habían buscado, lo cual nos puso en una situación muy complicada que nos llevó a pedir apoyo a la gente de la junta local, que nos hizo el favor de gestionar con el IEM los pudiera abrir, así que un recuento programado para finalizar el jueves a medio día o en la tarde se extendió hasta el viernes a las 3:00 de la mañana.

Fueron casi 60 horas que estuvimos al pendiente y además con la presión de los partidos. No tuvimos otra opción que hacer largas, decir: “Se está buscando, se está buscando”, sin que pudiéramos realmente resolver el asunto. Inclusive ya se estaba juntando gente de uno de los partidos políticos para reclamar, pero cayó una tormenta de casi 30 minutos y disolvió la muchedumbre que estaba fuera del Instituto y buscaba meternos en una situación más complicada. Ése creo que fue uno de los momentos más críticos; por fortuna los compañeros resistieron estoicamente.

El segundo punto que nos generó mucho trabajo o dificultad fue el registro de representantes ante cada una de las casillas. Antes teníamos un procedimiento muy concreto y respetado, pero llegó una instrucción de que se aceptaran a representantes del partido Morena que se habían registrado en la Ciudad de México, en oficinas centrales. Eso nos metió en una dinámica completamente diferente, porque normalmente es: 1) el partido político trae su listado y sus nombramientos de representantes y 2) nosotros lo capturamos, lo validamos y se los devolvemos firmados y sellados. Ahora, con los beneficios de la tecnología,

desde hace dos o tres procesos se vienen usando sistemas como herramienta de apoyo, así que nos dijeron que ya todo estaba capturado y que nosotros sólo debíamos validar, entregar sellos, etcétera, porque en oficinas centrales ya habían capturado todo.

Fue una situación completamente inédita y que nos metió en complicaciones, porque al hacer esa especie de “distinción” o “particularidad”, el partido político que llevaba a su bloque se quejó, dijeron: “Yo te estoy trayendo mi bloque y el otro está diciendo que sí lo metió en el sistema, pero no trae ningún documento”. Además, sobre ese mismo tema se comentó que en el IEM tenían mucha flexibilidad para registrarlos, que incluso llegaban a hacer cambios de representantes de partido hasta un día antes. Nosotros tenemos tiempos muy establecidos y ahora nos pedían que fuéramos “flexibles” porque ellos en las elecciones locales siempre habían tenido esos beneficios. Creo que éstos dos fueron momentos críticos.

Un problema adicional fue el gran porcentaje de poblaciones indígenas con conflictos internos muy fuertes, como el municipio de Cherán, donde no nos permitieron la instalación de casillas. Incluso varias localidades de otros municipios con presencia indígena “jugaron” con ese asunto, y digo “jugaron” porque al principio sí querían casillas y en el transcurso de un mes cambiaban su opinión a una negativa. Decían: “Ya no queremos casillas, no queremos a los partidos políticos”, y días antes de la jornada electoral decían: “Siempre sí queremos casillas”, pero ya no podíamos ni alcanzábamos a capacitar. Estuvimos en un estira y afloja, teníamos que ir a hablar y tratar de negociar con los consejos comunitarios o los jefes de tenencias, quienes utilizaban como argumento que ya estaban cansados de que los candidatos de los partidos políticos los engañaran con promesas de campaña que nunca regresaban a cumplir. Ese argumento fue el que usaron como bandera.

Ante este panorama decidimos instalar una casilla especial para todos los habitantes de Cherán que estuvieran interesados en participar, y otras dos en Paracho para quienes quisieran trasladarse porque está relativamente cerca, pero resultó que después de instaladas, como a las 2:00 o 3:00 de la tarde, llegó un grupo armado que se llevó la casilla. Afortunadamente no pasó a mayores y se llevaron sólo la documentación electoral, pero no hubo heridos ni situaciones que lamentar entre los compañeros y ciudadanos (*Jesús*).

Capacitación e integración de mesas de casilla

ALFREDO H. GUZMÁN GUTIÉRREZ

Vocal de capacitación electoral y educación cívica

LUIS ROBERTO LAGUNES GÓMEZ

Vocal ejecutivo
Junta Distrital Ejecutiva 02
Querétaro

Cumplir las nuevas atribuciones del Instituto Nacional Electoral (INE) para las elecciones concurrentes que hacen referencia en los artículos 32 numeral 1, inciso a), fracciones I, IV y VIII; 82 numeral 2, y 215 de la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE), para integrar la mesa directiva de casilla única; así como lograr, al mismo tiempo, la instrumentación del Proyecto PE70800 de la Consulta Infantil y Juvenil 201, constituyeron un gran reto en la jornada electoral de ese año. Por un lado, la aplicación de nuevos procedimientos electorales en la entidad, que fue una de las 16 en que se llevaron a cabo elecciones concurrentes, lo que complicó su puesta en marcha, sumada a los acontecimientos políticos y sociales que ocurrieron en el país, aunque acotados a ciertas zonas, tuvieron trascendencia nacional gracias a la difusión de éstos en medios masivos locales y nacionales, y lograron influir en el estado de ánimo de gran parte de la ciudadanía durante la etapa de preparación de la elección, así como el mismo día de las elecciones.

A continuación se describen los sucesos que representaron retos para desarrollar los procedimientos: primero, la fecha en que se lanzó y se instrumentó la convocatoria para los supervisores electorales (SE)

y los capacitadores asistentes electorales (CAE) no fue la mejor, pues en fin de año la ciudadanía entra en una dinámica diferente en su vida y deja para inicio del siguiente año la búsqueda de empleo; la difusión se realizó del 3 de noviembre al 16 de diciembre de 2014. Asimismo, la recepción de documentos y solicitudes, evaluación curricular y pláticas de inducción a los aspirantes se hicieron del 28 de noviembre al 17 de diciembre de 2014. Las etapas subsecuentes del procedimiento de reclutamiento de SE y CAE estuvieron programadas e instrumentadas durante la segunda quincena de diciembre de 2014 y primera quincena de enero de 2015. La contratación de este personal se dio a partir del 16 y 22 de enero de 2015, respectivamente. Además, fue necesario abrir una segunda y tercera convocatorias para contar con lista de reserva en los municipios de Humilpan y Corregidora. Éstas se presentaron en las segundas quincenas de febrero y de abril, para ser aprobadas por acuerdo del consejo distrital de fechas 4 de marzo y 2 de mayo de 2015, respectivamente. Con la finalidad de cubrir eventuales vacantes de CAE en el municipio de Corregidora y no emitir una cuarta convocatoria, en Sesión Extraordinaria de fecha 7 de mayo, se aprobó un acuerdo para cubrir las vacantes generadas a partir de la segunda quincena de mayo, con lista de reserva del municipio de San Juan del Río, para lo cual a las dos vacantes presentadas se les proporcionó medio de transporte para sus traslados a sus áreas de responsabilidad. La constante rotación de CAE en el municipio de Corregidora fue debido a que, aunque se hicieron dos convocatorias, éstas no tuvieron los resultados esperados, porque al ser un municipio de la zona metropolitana de Querétaro existe mayor oferta laboral y mejores sueldos.

Lo anterior en el caso particular de Corregidora, pero en términos generales, la problemática que se presentó fue que los candidatos consideraban los sueldos de SE y CAE bajos para las responsabilidades que implican. A esto hay que agregar que no resulta atractivo trabajar en el INE, pues otras dependencias, como el Inegi, pagan mejor y con menores responsabilidades, por lo que, si llegan a aceptar estos puestos se debe al desempleo existente, aunque se mantienen inconformes en todo momento.

Aunado a lo anterior, éste fue el segundo proceso electoral consecutivo en el que no hubo una definición clara para aspirantes a los cargos de SE y CAE. Cuando se detectó que militaban, eran

simpatizantes o afiliados, o fueron representantes de algún partido político —situación que prevaleció— se excluyeron dichos aspirantes al encontrarlos en alguna base de datos de las habilitadas en la página del INE o en las reiteradas consultas efectuadas a la Dirección Ejecutiva de Prerrogativas y Partidos Políticos. En estos casos se separaba del procedimiento de selección y se presentaba el informe al consejo distrital, contando como elemento de prueba el estar registrado en las bases de datos de las señaladas, aunque no con el documento de afiliación, donde el ciudadano manifestó su voluntad de afiliarse a determinada fuerza política como lo indica el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) en sentencias promovidas por recurrentes en situaciones similares.

En cuanto al procedimiento de integración de mesas directivas de casilla, la constante fue que un gran número de ciudadanos rechazaron la notificación o el nombramiento por innumerables diversos argumentos, lo anterior debido a la falta de una regulación que sancione el rechazo cuando no esté plenamente justificado y que sólo sea una salida para el ciudadano, ya que el propio procedimiento de integración de mesas directivas contempla algunas causas que en todo caso se constituyen en un catálogo de razones para evitar participar.

Aunado a lo anterior se presentaron deficiencias en la coordinación con el Organismo Público Local Electoral (OPLE); si bien es cierto que desde el ámbito distrital sólo se aplican los acuerdos interinstitucionales, al ponerlos en práctica fue más complicado. Por ejemplo, contar oportunamente con los materiales didácticos para capacitar a los funcionarios de casilla era muy importante, cosa que no fue posible lograr, ya que no estuvieron acabados desde el inicio de la segunda etapa, lo cual fue un hecho grave, sobre todo si se considera que las legislaciones electorales federal y local, permiten coaliciones diversas, que al no estar definidas en el ámbito local, previo al inicio de la segunda etapa, provocó confusión no sólo en los CAE sino en los funcionarios de casilla designados.

En este tema de la capacitación, conviene resaltar que una de las limitantes de la ley electoral radica en que en los hechos se debe apelear a la voluntad del ciudadano para que participe como funcionario de casilla, pues no existe manera de obligarlo, aunque esté plasmado en la ley; no se cuenta con las medidas coercitivas para obligarlos, lo

cual se agrava en contextos sociales y políticos como los presentados en este proceso electoral y que los medios de comunicación masiva e internet difundieron a nivel nacional, dando la pauta para que los ciudadanos dudaran si participan o no. A fin de cuentas, la integración de mesas directivas de casilla queda en manos de los ciudadanos de buena voluntad que aceptan participar. Por ello, vale la pena cuestionar si los procedimientos actuales se pueden instrumentar en futuros procesos electorales o ha llegado el momento de plantear un nuevo modelo que emita una convocatoria dirigida a ciudadanos en goce de sus derechos político electorales, con grado de estudios y las restricciones necesarias para integrar las mesas directivas de casilla, y que se les pague por un mes de trabajo, que incluya su capacitación, participación en simulacros y prácticas electorales las veces que sean necesarias. Este modelo permitiría el ahorro de recursos de tiempo, económicos y materiales al contar con un grupo de ciudadanos contratados para un propósito específico.

Por otra parte, el Proyecto de la Consulta Infantil y Juvenil 2015, aunque muy loable su implementación, constituyó un esfuerzo adicional al que no se dio la atención debida, ya no tanto por el ejercicio en sí, sino por la complejidad de las actividades del proceso electoral anteriormente comentadas. A un ejercicio de tal importancia como construir ciudadanía en la niñez y adolescencia debe dársele una gran relevancia, pero en los hechos, las circunstancias obligaron a dejarlo en un segundo plano. Es innegable que el propósito del proyecto requiere la misma atención que otras grandes tareas, pero podría realizarse en una fecha diferente, como el Día del Niño, a finales de abril, cuando se está cerrando la primera etapa de capacitación electoral.

Retos electorales en la meseta purépecha

CLAUDIA MARCELO CARREÑO MENDOZA

Vocal ejecutivo
Junta Distrital Ejecutiva 09
Michoacán

¿Cuáles fueron los desafíos, retos o anécdotas de relevancia durante el trabajo del Proceso Electoral 2014-2015?

El distrito 09 es muy compacto, geográficamente muy fácil, pero está conformado por seis municipios, tres de ellos abismalmente diferentes a los demás. Tres están en la zona en donde inicia la región de “tierra caliente”: Coretito, Tarettan y Gabriel Zamora. Éstos son socialmente diferentes a los otros tres: Uruapan, Tingambato y Parangaricutiro, que son parte de la meseta purépecha conformada por algunas localidades en las que se habla únicamente en purépecha.

En este proceso electoral, las complicaciones vinieron a partir de la depuración de aspirantes a supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE) que tenían alguna afiliación partidista. Desde mi punto de vista, de ahí se derivaron varios problemas. Se hizo una depuración de ciudadanos que eran aspirantes pero que se encontraban en directorios de partidos políticos, lo que nos dejó con una considerable carencia de ciudadanos de origen purépecha. Teníamos suficientes pero fueron sacados de los listados, pues tuvimos que depurar las listas y dejar las regiones de habla purépecha sin capacitadores que tuviesen la identidad de esas comunidades indígenas.

De este modo, me enfrenté a los primeros problemas; las pocas personas que hablaban la lengua nunca habían sido capacitadores y en la capacitación me decían: “Yo no sé qué es ‘líquido indeleble’, en mi lengua no existe la palabra”. ¿Cómo traducir ‘líquido indeleble’? “No existe la palabra ‘escrutador’”. Y así una serie de palabras que

utilizamos en las capacitaciones y que asumimos que las entienden, porque algunos de ellos en efecto, ya son abogados, licenciados en turismo, y creemos que pueden trasladarla a su idioma, pero no es así. Las personas de estrategia del Instituto Nacional Electoral (INE) no nos mandan algún documento de apoyo para zonas indígenas, sino que lo uniforman para todo el país y no es igual la zona sur que el norte o el centro, en cuestiones indígenas.

Desde el periodo de capacitación éste fue uno de los primeros problemas: el lograr entendernos; tuvimos que mandar capacitadores que no hablaban purépecha y que no conocían la cultura. Parece mentira pero gente de Uruapan desconoce la cultura purépecha. Esto nos ocasionó problemas operativos, porque llegar a una casa purépecha no es fácil si no se tiene ese origen o si no se conocen las tradiciones. Primero, se tiene que pedir permiso al jefe de familia; no se puede llegar directamente con el ama de casa, como se hace en otros lados, pues las cuestiones de igualdad de género ahí no existen. Esto lo desconocían nuestros capacitadores.

Quiero comentar el caso de dos aspirantes a capacitadores que fueron excluidos. San Lorenzo, en Uruapan, es una localidad totalmente indígena, la gente no habla español, salvo cuando vienen a Uruapan. De ese pueblo provenían don Camerino y su hija Rosa Gloria, quienes fueron suprimidos de las listas bajo el argumento de que “pertenecían al Partido Humanista”. Ambos negaron esto e impugnaron el acuerdo del consejo distrital, sin embargo, en consejo local confirmaron la acción de sacarlos de la lista, por lo que fueron al tribunal y el tribunal les dio la razón: que ellos (don Camerino y Rosa Gloria) no pertenecían al Partido Humanista.

Lo interesante y que me parece importante resaltar es que el Instituto ya no puede dejar de lado ese tema: tratar como iguales a gente con códigos culturales diferentes. El tribunal sí tiene una guía de juzgadores en materia electoral para comunidades indígenas, pero atienden los problemas sin considerar las diferencias culturales, como los plazos de tiempo o las notificaciones, conceptos que son ajenos a las culturas indígenas.

A pesar de eso, don Camerino y Rosa ganaron, aun jugando las reglas que impone nuestra cultura, pero eso no tuvo que haber sido de esa manera, creo que deberían tener un trato diferenciado en el que

se considerara su condición de pertenecer a una comunidad indígena. Me parece que el INE está muy rezagado en este sentido en cuanto a cómo tratar a las personas que pertenecen a comunidades indígenas.

Don Camerino prefirió abandonar la capacitación pero Rosa se mantuvo y fue incorporada a la segunda etapa, a pesar de que no se resarcó, por así decirlo, el daño que le provocó perder dos meses sin ser contratada y, sin tener una capacitación en la que el idioma no sea un obstáculo, ella se tuvo que adaptar. Ella tenía un supervisor que no conocía la cultura indígena local, por lo que, en el primer simulacro, exigió a Rosa que escribiera en español, justificando su exigencia con que si no escribía en español el supervisor no la iba a entender y sin reconocer que Rosa, como toda la gente de su comunidad, habla y escribe en purépecha como primera lengua.

Como consecuencia los funcionarios que se sintieron ofendidos se distanciaron de sus capacitadores; esa parte es la que hemos desatendido: no respetamos al ciudadano indígena. Posteriormente, Rosa programó otro simulacro, aunque la gente se negaba a participar porque se sintieron ofendidos en el simulacro anterior. Rosa decía: “Yo ofendí a mi gente, me sentí como esos mexicanos y mexicanas que se van a Estados Unidos y regresan hablando inglés”.

El día de la jornada electoral también tuvimos un problema en la comunidad de Capácuaro, justo con lo del asunto de la falta de conocimiento de la comunidad indígena. Había una capacitadora que no era indígena y que en el periodo de capacitación no se logró identificar con las personas que serían funcionarios de casilla. Aunque gente confirmó que sí asistirían a tomar sus cargos, el día de la elección no llegaron los funcionarios de tres casillas que ella coordinaba, sólo llegaron dos personas, un secretario que hablaba español y una escrutadora suplente que hablaba poco español. Entonces, el secretario, un joven universitario, tuvo que hacerle prácticamente el trabajo a la capacitadora: convencer a la gente de la fila en su lengua, decirles de qué se trataba y ayudarles a instalar la casilla; después, en el desarrollo de la jornada se acercaban a él para preguntar o externar sus dudas en su idioma.

Al terminar la jornada, la capacitadora no pudo llenar los documentos, aunque el muchacho hizo lo que pudo. Eran las 3:00 horas de la mañana y la capacitadora no podía integrar los paquetes, me llamó por teléfono muy preocupada y tuve que enviar a unos técnicos para

apoyarla en la madrugada; afortunadamente el técnico era de la comunidad y pudo apoyarla para terminar el llenado de los paquetes y custodiarlos.

Cuando esto sucedió, yo estaba trabajando en la sede del consejo. Ya se habían congregado personas en las calles que la rodean, salí a negociar con la gente de Capácuaro para que no tomaran las instalaciones. Yo hablo un poco la lengua purépecha por un diplomado que estudié sobre cultura y lengua purépecha y la mayoría de la gente que estaba ese día manifestándose hablaba esa lengua. Cuando traté de negociar con ellos, escuché que dijeron en su lengua: “Con ella no hablen ni le expliquen, es de Guanajuato” y se rieron. Yo les dije: “Sí, soy de Guanajuato pero entiendo tu lengua” y de ahí las cosas cambiaron; pudimos platicar y negociar. Al final me dijeron: “Te vamos a dejar los paquetes, no vamos a tomar la oficina. Garantízanos que todo entrará a la bodega y danos comprobantes”. Ya después de las 5:00 de la mañana se fueron tranquilos y nos dejaron los votos.

Me parece que este tipo de eventos pueden repetirse si el INE no toma acciones para reconocer que existen localidades enteras que no hablan español y que es necesaria una mirada más incluyente. Creo que de aquí a 2018 hay un buen lapso para hacer trabajo y buscar soluciones. Este tema ya se ha expuesto a algunos consejeros, quienes están conscientes que estos eventos aumentarán, sobre todo ahora que se está dando una revalorización de lo indígena en otras instituciones, por ejemplo en el tribunal, que cuenta con áreas especializadas, mientras que en el INE no las tenemos.

De otras anécdotas, puedo comentar sobre el extravío de un paquete electoral derivado de la conjunción del Organismo Público Local Electoral (OPLE) con el INE. Operativamente esta conjunción nos provocó muchos problemas; paquetes de nosotros estaban con ellos y los de ellos con nosotros, nos dábamos cuenta en los cómputos distritales, pues al abrirlas tenían documentación del IEM y no del INE. Esa parte es otra en la que aún queda mucho por hacer, ir afinando procedimientos y responsabilidades, porque por ejemplo, aunque yo tenía muchas responsabilidades como consejera presidente de un distrito, no tenía toma de decisiones.

Considero que la mayor queja fue lo operativo, aunque lo político también nos afectó en el INE. Por primera vez, después de 2006

escuché constantemente rumores de fraude, playeras, marchas en donde nos acusaban a nosotros, mensajes en camionetas que decían: “Que se repita la elección, INE fraudulento”. Eso ya no lo habíamos escuchado, ya lo habíamos sacado del vocabulario de esta institución.

En lo local hubo muchos aspectos que se configuraban para anular la elección, pero no podíamos hacer nada, yo veía y me callaba porque era de lo local. En lo federal todo marchó bien, pero en lo local hubo omisiones y cosas que se dejaron de ver y que después de la jornada la gente no sabía que esos errores les corresponden al Instituto Electoral de Michoacán (IEM), no al INE, por tanto el aspecto político y de relación entre el INE y los OPLE tendrá que dimensionarse y tomarse mucho en cuenta para poder coexistir trabajando en conjunto. Solucionar los problemas operativos nos ayudará a afinar bien cómo vamos a trabajar para que en lo político tampoco tengamos problemas como los que se presentaron en este proceso 2014-2015.

Dificultades en la organización de las elecciones

CARLA DEL ROCÍO GÓMEZ TORRES

Consejera electoral del consejo local
Junta Local Ejecutiva
Michoacán

¿Cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentaron durante el proceso electoral?

El primer reto que se presentó fue definir el perfil de los supervisores electorales (SE) y los capacitadores asistentes electorales (CAE), dado que el nivel presentado en las solicitudes fue mucho más alto, en comparación con otros procesos. También tuvimos que asegurarnos de que no pertenecieran a algún partido político, debido a que los partidos políticos elevaron su exigencia para evitar solicitantes afiliados, perjudicando a ciudadanos que efectivamente no estaban afiliados.

Otro de los retos lo representó el convencimiento para la participación de los ciudadanos insaculados, por lo siguientes factores:

- Se repitió la letra del apellido en relación con el proceso anterior.
- No querían participar con el Instituto Nacional Electoral (INE), argumentado falta de credibilidad sobre el proceso, las autoridades y los partidos políticos.

Un factor adicional fue el proceso de capacitación a los ciudadanos que aceptaron participar, debido a la forma de capacitar del INE específicamente el llenado de actas y la desorganización con el OPLE, en lo referente a materiales y comités.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar la elección?

Falta de coordinación con el Instituto Electoral de Michoacán (IEM), que incumplió los acuerdos del convenio establecido para dicho proceso, tales como:

- Entrega de material para capacitación de los ciudadanos.
- Los integrantes de los comités distritales locales manifestaban falta de interés en apoyar al INE.

El Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE) presentó fallas durante todo el proceso de tal forma que era complicado dar seguimiento a la verificación de y en gabinete en varias de las etapas del mismo.

El procedimiento para el recuento de votos podría ser más efectivo al destinarse un mayor número de mesas, utilizando en consecuencia menos horas.

La entrega y recepción de paquetes electorales fue complicada debido a que:

- No se pudo realizar una sola entrega a los presidentes de casilla de las dos elecciones.
- La recepción de paquetes se complicó porque se entregaron a los comités distritales locales los paquetes de la elección estatal y el paquete federal se retrasó en su entrega y en consecuencia hubo una acumulación de horas de trabajo.
- Los CAE y SE no fueron capacitados para este proceso de recepción.

¿Cómo se solucionaron?

Mediante el acompañamiento y experiencia de los vocales tanto de la junta local como de la distrital, así como el compromiso que mostraron los consejeros locales y distritales en dar propuestas sobre la forma de convencer a los ciudadanos para participar, o apoyando en la difusión y promoción del voto en cada una de sus localidades,

visitando diversos medios de comunicación o asociaciones, buscando apoyo, realizando conferencias, dando máxima publicidad al desarrollo del proceso electoral.

No quiero dejar de mencionar las acciones que tomaron los CAE y SE, que al tratar de cumplir su encomienda generaron materiales de su propia creación y recursos.

Por parte del consejo local en Michoacán se creó un portal web llamado informateyparticipa.org, mismo que busca en las listas de militantes que publican los partidos políticos a través de la página del INE, si un ciudadano está afiliado o no a cualquier partido político. Dicho portal ofrece información de forma ágil y veraz en una sola búsqueda.

Retos de capacitación en coordinación con el órgano local

JOSÉ ALEJANDRO MENESES JUÁREZ

Vocal de organización electoral distrital
Junta Distrital Ejecutiva 05
Michoacán

Es una zona muy pequeña que comprende siete municipios a la que es posible darle vuelta en alrededor de dos horas. La mayor dificultad es que contiene una combinación entre lo que sería área urbana y rural. En la cabecera, concentramos casi 46% de las casillas, y en otro municipio alrededor de 20%. Por otro lado, esta zona se encuentra en el límite con el estado de Jalisco que en los últimos tiempos se ha caracterizado por acontecimientos trágicos.

Un tema central es el de las elecciones concurrentes. Tenemos dos dimensiones y el problema es que antes la veíamos de lejos y decíamos: "Ya los compañeros la regaron; nosotros vamos en tantos meses y ahora sí la vamos a hacer bien". Ahora el problema es cómo conjuntamos eso que nosotros llamábamos excelencia con ese "ya la regaron" en las elecciones locales.

Se incorporaron muchos compañeros que ya tenían experiencia, pero desafortunadamente, la experiencia con la que contaban era de haber colaborado en un órgano local y querían ejercer un poder que no existía, porque la mayoría de las atribuciones se pasan al Instituto Nacional Electoral (INE). Por otro lado, en mi caso, como ya tenía un proceso anterior, tenía la ventaja de que ya los conocía y ellos ya me conocían. Conocíamos la forma que cada persona tiene para trabajar y entonces pudimos establecer los límites. No había necesidad de

reiniciar; sino que teníamos límites y ellos entendían cuál era nuestra participación y nosotros la de ellos.

Sin embargo, en el mes de marzo se incorporaron a nuestra junta dos personas: una vocal secretaria nueva, sin relación previa con el Instituto, y una compañera vocal de capacitación. Ambas sufrieron la curva de aprendizaje, esa cuota que a veces nos cobra el Instituto a nosotros mismos, y a veces a los de afuera.

La relación con los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLE), con los vocales de capacitación, generó algunas diferencias a causa de que ellos querían dirigir la estrategia de capacitación en sus municipios, pero con apoyo de la junta local se fueron solventando; sin embargo, creo que estas dificultades pueden prevenirse.

Las juntas distritales tienen un ámbito de autonomía en el qué hacer y cómo. Cada junta saca el trabajo dependiendo de las circunstancias a las que se ve envuelto. No es igual este distrito tan pequeño, con siete municipios, a otros distritos que aunque tengan siete municipios se recorren en seis u ocho horas, entonces teníamos que consultar con la junta local. No hay una regla para eso.

¿Cómo hicieron para tener a la gente y llevarla a trabajar a tal lado, o les pidieron que no hicieran algo? ¿Qué hacemos? ¿Si intervenimos corremos el riesgo de tener roces con la autoridad local? Eso no está escrito y el hecho de estar en comunicación siempre ayuda, pero también debería uno conocer sus límites y hasta dónde se puede llegar.

Anteriormente conocí a algunos compañeros del OPLE, con varios de ellos tenía mis reservas, aunque ya con los acercamientos entendí que no tenía diferencias, con ninguno de ellos. Muchos excompañeros se acercaron a presentarme con los compañeros de OPLE. Y en ese ámbito propuse reunirnos para comentar sobre todo esto que teníamos; sobre lo que íbamos a hacer, para que ellos se dieran una idea. Creí que la mayoría tenía una idea, pero realmente sólo uno de ellos tenía la autonomía y la idea de lo que iba a realizar. Su experiencia le permitía eso. Los demás, aún sin experiencia, no tenían idea de lo iban a hacer ni cómo lo iban a hacer; desconocían todo en materia electoral.

Fue bastante productiva la reunión, llena de chistes, amenidades, ocurrencias, acercamientos, aunque después nos comunicaron en la junta local que no podíamos citar a nadie de los OPLE sin una

autorización. Entonces comprendí que había cometido una falta sin querer; ya no volvería a pasar.

Sin embargo, el reto fue cómo incorporarnos todos para sacar una elección productiva, y ellos se pusieron en la idea de querer hacer el trabajo en conjunto y querer que nos salga bien, aunque casi todo nos tocaba a nosotros. Fue un proceso muy complejo.

Cuando afirmo que casi todo nos tocaba a nosotros, me refiero a la parte de la organización electoral. Ellos casi quedaron con sellar sus boletas, hacer sus paquetes, y resulta que no los debía hacer su comité municipal, sino el distrital del otro. Todos pedían: “A mí dame 100 CAE, a mí también dame 100 CAE”. Y les respondían: “Tú tienes tantos paquetes; haciendo simples cuentas numéricas, a ti te tocan dos CAE y a éste le tocan 50. Por razón de lo que van a hacer; por razón de las actividades”.

Entonces, ellos fueron tratando de apegarse a nuestra rutina, a nuestro ejercicio. Pero los temas presentes a nivel nacional, a nivel estatal —las manifestaciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la inseguridad, la duda de que si va a haber o no va a haber elecciones— fueron influyendo en la gente y afectando nuestra tarea lo que nos obligaba a tomar decisiones sin poder comunicarlas al órgano local.

Yo les decía a los supervisores: “El domingo tengan prendido su celular”, y me preguntaban, “¿Va a haber elecciones?”, yo les contestaba: “No puedo hablar del tema”, aunque yo tenía la certeza de que iba a haber elecciones, pero no podía discutirlo con todas las personas que se acercan y preguntan. Si entras a ese juego, contribuyes a fomentar la incertidumbre, incluyendo a los demás vocales. Cuando ellos preguntaban: “¿Estás preparado?, ¿qué estás haciendo?”, yo les contestaba: “Está todo listo”. Como encargado de organización electoral, no te puedes permitir dudar de que te vas a instalar ese día. Claro que debes tener algo de duda, pero es una duda interna, y debes tomar los elementos necesarios, como en nuestro caso.

Tuvimos camionetas afuera con todo para instalar en la calle. No se usaron, pero se prepararon por si los maestros nos cerraban en determinado momento las casillas.

En un municipio teníamos problemas con la inseguridad. Había amenazas a los funcionarios de casilla y a los ciudadanos. Sabíamos

que el riesgo era que la gente ahí no saliera a votar por la inseguridad, aparte de que la CNTE estaba ahí presente, pero lo importante era que la gente percibiera que se llevaría a cabo la votación.

Como anécdota: llegó en el plantón una señora, y empezó a regañar a la supervisora; y le reclama: “Son unos desgraciados, y no tienen palabra porque quedamos que hoy sacaban los paquetes y los sacaron ayer”. Y la supervisora responde: “Pues son órdenes, ¿qué quiere que le diga? Así es mi patrón. Mi supervisora normativa me dijo: “Tú vas a sacar los paquetes electorales”; no me dijo de esta manera o de aquella. Ella me dio una orden”.

Entonces este asunto se vuelve un tanto delicado, porque los maestros estaban comprometidos con la confianza en lo que nosotros les habíamos dicho. Toda esta operación era muy peculiar porque a veces tienes al enemigo en casa. Teníamos compañeros que cuando la CNTE tomó las instalaciones en Michoacán y en la Ciudad de México decían: “¡Vacaciones!” Es gente que tal vez no está tan comprometida. Entonces decían: “No vamos a trabajar”; y les dices: “Vamos a trabajar en tal lado”. Hasta me decían: “Oiga, profe, fíjese que nos van a llevar a tal lado”. Nosotros nos fuimos a un módulo con los compañeros de organización y decían los compañeros: “Pero es que no tenemos en que trabajar. ¿Qué estamos haciendo aquí?”.

Las cosas a nosotros se nos dieron de manera muy particular. Tuvimos muchos retrasos. No sabíamos si el órgano local iba a depositar el dinero; en este caso lo depositó el INE. Pero si realmente nos iban a duplicar esa cantidad de dinero, porque ya no nos alcanzaba para ejecutar ciertas cosas; entonces algunos proveedores nos fueron atrasando y dio la casualidad, no porque no tuviéramos otro plan, pero si fue concurrente el hecho de que, cuando tomaron las instalaciones, los proveedores tenían listo el material. Entonces fue: “¿Ahora dónde vamos a dejar el material?”. Lo que hicimos fue identificar un módulo móvil sin utilizar y guardarlo ahí; confiados que no lo iban a encontrar. O bien en alguna bodega, algún estacionamiento; y después a repartirlo con anticipación.

Tal vez tomando la previsión de “es preferible que lo tenga el CAE y que se lo quiten al CAE, a que nos quiten todos los materiales en un solo momento”, estábamos en el módulo escondiéndonos. Nos preguntaban: “Oigan están trabajando”; pues obviamente eran

maestros, y les decíamos, “no, solamente pasamos a recoger algunas cosas”. Cuando se volvía ya recurrente, teníamos más cuidado. Hay que ir sacando las plumas, los lápices, las hojas, porque además no teníamos, e ir con el proveedor, y me preguntaban qué se necesita comprar: “Libretas, un paquete de hojas de 500, una cajita de plumas, una de lápices, porque no alcanzamos a sacar nada”. Y el material no hay que bajarlo de la camioneta. Es una camioneta de ésas que parecen panadera o que vende helados, entonces la camioneta va muy cargada, con las llantitas abajo, pues traemos todo.

Era muy característico porque en ese momento había compañeros que veían y decían: “Estoy de ocioso, estoy aquí sentado”. Con otros compañeros íbamos a la ferretería y ya estaba ahí el material para subirlo. Y nosotros con esa idea de “estamos trabajando”.

Nos encontramos con los representantes de los partidos y los saludábamos en las calles. Ellos se quedaban viendo como: “¿Qué no les tomaron las oficinas? ¿Cómo le haces para estar en las camionetas? ¿Cómo le haces para seguir trabajando?”. Estábamos trabajando y decíamos: “¿No se les antoja un helado?”, con la normalidad de la idea es: “Vamos a sacar este trabajo. Esto no es algo que nos lo impida”. Teníamos problemas, si acaso, con el asunto informático, pero aparte de eso, no teníamos otra cosa. Lo operativo, lo que nos importaba, ahí estaba.

Peculiarmente también, uno de los últimos días estuvimos en el módulo esperando un supervisor y le decíamos: “¿Sabes qué? Es que ya quedamos que hoy entregamos el último paquete”, cuando volvieron a tomar las instalaciones. Ya habíamos sacado los paquetes y él está ahí como a las 11:00, y me avisan que me estaban esperando. Le dijimos que hoy cerrábamos, que hoy se entregaba el último paquete. Y dice: “Ahorita me marca y en cuanto me marque le digo que nos traiga el recibo”. Y ahí estábamos a las 11:00 de la noche esperando que se entregara el último paquete o en su caso, pues que la persona renunciara si ésa era su decisión; pensando en toda esta situación que se nos presentara. Estuvimos ahí, como si estuviéramos en las oficinas. Esperando, contando anécdotas, platicando, dando confianza.

La idea siempre fue ésta: el inconveniente es que uno, a veces en las juntas distritales, termina haciendo cosas que no vienen escritas, actuando por la improvisación; por lo que a uno le salga, lo poco de talento que tenga o de experiencia, y decir va para adelante. Porque

recuerdo mucho, tal vez por mi carácter, que los supervisores y el CAE no se acercaban a preguntarme; entonces se quedaban si acaso con: “Todo va bien, no pasa nada”. Los mandé a buscar nuevos domicilios y les dije: “No los vamos a ocupar, pero háganlo, y háganlo bien”. Entonces, a ellos como que sí les surgía la duda; a ver, quiere que busquemos otro domicilio para instalar la casilla, pero dice que todo va bien, dice que no le demos más importancia de la que tiene. Sin embargo, ya estamos tomando un plan alternativo. Y de la misma manera: “¿Saben qué? Nos vemos aquí el domingo, tengan prendidos sus teléfonos, yo les aviso si vamos a hacer algo”. Inmediatamente al otro día, les avisaba: “Si vamos a hacer algo”. Fue un asunto de correr, entregar paquetes y también fue muy peculiar porque los del Instituto Electoral de Michoacán (IEM) no estaban listos; ¿por qué?, porque no sabían. Ellos iban haciendo las cosas a su ritmo, pero no sabían realmente cuándo íbamos a entregar los paquetes.

Una compañera, que tal vez en afán de molestar me mandó por WhatsApp una foto de Facebook, en la que decía: “¡Ah, qué Alejandro Meneses!, dice que tiene tanta experiencia y si la tuviera, de dónde se le ocurrió esta tontería de entregar los paquetes el día lunes. El día lunes para la elección del domingo, o sea el primer día de la semana, como lo marca la ley al inicio del plazo”. Lo hacía con un afán de ofenderme. Yo comentaba: “Creo que esa persona no me conoce, y creo que yo no la conozco; tanto no la conozco que no sé quién es ni por qué lo escribe; y tanto no me conoce, que escribió mal mi nombre. Eso me deja una experiencia”, y me pregunta: “¿Cuál?”. “Escribir mi nombre más veces en el pizarrón, cuando yo esté dando los cursos”. Le digo: eso fue lo que nos instruyeron. Creo que lo hicimos tan bien, que nadie entendió que nos dijeron: con libre albedrío, háganlo, ejecútenlo; pero háganlo en estos plazos. Ésa fue una de las grandes dificultades.

Otra gran dificultad que tuvimos, que fue una gran experiencia y creo que necesaria, fue que hubo mucha gente nueva que disfrutó cada gota de sudor que dio; cada lágrima que se le salió; cada cansancio que sufrió. El día de la jornada electoral, que es ahí cuando sabes llegas al final, el día de los cómputos, con las desveladas y todo, y ver que están ahí, te das cuenta de que lograste lo que buscabas. Ese compromiso con el Instituto. Que ya no te estás preguntando a qué hora te

dejarán ir, sino todavía ocupan que me quede o ya me puedo ir. Creo que eso es lo importante.

Como última anécdota, le preguntábamos a un supervisor que nos estaba ayudando a recoger paquetes por un CAE; y me responde: “Yo como supervisor tengo que dejar que él resuelva solo sus problemas. Lo dejé con una lámpara y cuatro paquetes por contar y nada más un funcionario y me retiré, y estoy seguro de que va a llegar. Los que tenían que llegar a esa hora habían llegado hasta esa hora. Y al final vemos llegar al muchacho con sus cuatro paquetes; malamente, el supervisor lo dejó, pero el muchacho, tal como él lo comentó, con una alegría, con una tranquilidad, llegó.

Lamentablemente esto que hicimos de que el funcionario le entregara el paquete al CAE y a partir de ese momento se desentendiera propició que le perdiéramos un poco de amor a la elección. Esa es mi opinión muy personal. Sí es cierto, los paquetes llegaron todos, pero la mitad de los ciudadanos fácilmente no terminaron de contar; de cerrar el escrutinio de cómputo y se fueron porque dijeron: “¿Sabe qué? Ya no es mi responsabilidad. Tú ya estás aquí. Ya está aquí el capacitador”, y muchos otros dijeron: “No, la ley me dice (que tal vez fueron la minoría, tal vez 5 o 10%) que yo soy el encargado y voy a llevar ese paquete a las oficinas”. Pero, estoy seguro que hubo casillas que se quedaron sin funcionarios, con las boletas en la mesa. ¿Por qué? Porque consideraron que ya tenían obligación de entregarla; y que alguien venga a recogerla.

Tuvimos una llamada de un representante de partido, tal vez exagerada, en la que nos decía: “Oigan, manden a alguien porque aquí ya no hay nadie. Aquí ya todos se fueron, sólo estamos los representantes. No hay un solo funcionario”. Entonces tuvo que llegar el CAE corriendo. Y en muchos casos se dio; muchos nos decían: “Es que cometimos el error de darles el dinero para comer durante el día”. Pues es que para eso es, para comer. Entonces si no ha pasado antes ¿por qué pasó ahora tan recurrentemente, en comparación con otros lados? Creo que el ciudadano disfruta que le des esa obligación de sentirse comprometido con su país; con lo que está haciendo. No que lo agarres como una mera herramienta de “tú llegas, siéntate, cuenta y te vas”.

Una elección extraordinaria

VIRIDIANA FIGUEROA ORTIZ

Supervisora electoral
Junta Distrital Ejecutiva 03
Oaxaca

Si tuviera que poner un título a mi testimonio sobre este proceso electoral, definitivamente sería “Una elección extraordinaria”. No porque se haya realizado fuera de los plazos que marca la ley, sino porque estuvo rodeada de situaciones completamente atípicas que la convirtieron en toda una odisea digna de contarse.

Mi nombre es Viridiana Figueroa Ortiz y al igual que en 2012, tuve la oportunidad de desempeñarme como supervisora electoral en el distrito 03 con cabecera en Huajuapán de León. El hecho de contar con una experiencia previa te brinda cierto nivel de confianza para vaticinar que en esta ocasión harás un mejor trabajo, pues cuentas con herramientas y conocimientos para hacer frente a los gajes propios del oficio: desde cómo acceder a localidades sin transporte público, administrar tiempo y recursos, echar abajo los pretextos que los ciudadanos usan para no participar, respetar el famoso orden de visita, hasta una guía rápida de cómo esquivar perros u otra criatura que se empeñe en obstaculizar tu labor.

Cualquiera hubiese dicho que éste iba a ser un proceso “relativamente fácil”; sin embargo, el primer reto surgió desde el momento de entregar las cartas-notificación, la labor de convencimiento se tornaba más complicada de lo habitual pues muchas personas manifestaban tener conocimiento de que “este año no habría elecciones” pues sus familiares, que eran maestros, se lo habían comentado. El equipo de trabajo, escudado en la capacitación recibida, hizo gala de sus mejores argumentos para crear conciencia y compromiso sobre la

importancia de la participación ciudadana; gracias a ello superamos con éxito el primer objetivo: por cada casilla proyectada se logró conseguir un mínimo de 14 ciudadanos aptos.

La entrega de nombramientos a ciudadanos designados funcionarios de mesa directiva de casilla transcurrió con la normalidad propia de esta etapa y no fue sino hasta las capacitaciones y simulacros en los centros fijos, cuando nuevamente las preguntas y dudas respecto a la celebración de la jornada electoral tomaron fuerza. Nuestra respuesta fue siempre la misma: que seguíamos trabajando con normalidad convencidos de que ésta se llevaría a cabo y que les pedíamos una vez más que continuaran participando, que confiaran en los procedimientos democráticos, en la institución y, por supuesto, en nosotros.

Pero llegó el día fatídico para el distrito 03: el 31 de mayo, mientras ejecutábamos el operativo de traslado de paquetes electorales para su entrega a los presidentes de mesa directiva de casilla, un grupo de profesores se presentó en las afueras de las instalaciones distritales y en medio de consignas, pancartas y en un tono de exigencia, impidieron la salida de paquetes o cualquier material electoral, ordenaron nuestra evacuación, no sin antes revisar hasta nuestras pertenencias personales. Fue un momento de conmoción total, nos mirábamos sin poder dar crédito a lo que estaba sucediendo, una mezcla de sentimientos se percibía entre supervisores y capacitadores presentes. ¿Realmente estaba pasando? ¿Eran ciertos los rumores? ¿Con qué facultad un grupo coartaba tantos derechos a la vez? Y bueno, así sin más mientras, ellos se instalaron afuera del Instituto Nacional Electoral (INE), en cuyo interior se encontraban 378 de un total de 520 paquetes electorales. Nosotros nos convertimos en noticia, en el foco rojo a nivel nacional.

Los días siguientes nos dimos a la tarea de regresar a cada una de las áreas de responsabilidad y visitar uno por uno a nuestros funcionarios para reafirmar el compromiso, garantizarles que el tiempo y esfuerzo que invirtieron en cada capacitación y simulacro no habían sido en vano, que seguíamos trabajando para que antes del 7 de junio los presidentes de casilla tuvieran en sus manos el paquete electoral y el día de la jornada instalaran oportunamente, para que, como debe de ser, los ciudadanos pudieran ejercer libremente su derecho al voto. Cabe comentar que estos recorridos fueron diferentes, no sólo por la

misión que se nos encomendaba sino por las características con las que los realizábamos: lo que antes era signo de orgullo, identificación y seguridad, no lo era más; portar chaleco, gorro y credencial nos convertía en blanco de agresiones o cuestionamientos por parte de los integrantes del gremio que injustificadamente pretendía usar al proceso electoral como moneda de cambio.

Los días transcurrían en espera de que las instalaciones fueran liberadas, la incertidumbre causaba mella, ya no sólo en los ciudadanos, sino también en algunos capacitadores asistentes electorales (CAE) que veían frustradas nuestras ambiciones de entregar un trabajo impecable; “tanto esfuerzo para nada”, comentaban. Pero no, los integrantes del Consejo Distrital decidieron empezar desde cero, se estableció una estrategia y al mediodía del jueves 4 de junio la travesía comenzó: un grupo de supervisores y personal del INE nos trasladamos a las instalaciones de bodega central (en el Estado de México) y en plena noche dimos inicio a 11 horas de trabajo ininterrumpido para lograr una meta titánica: sellar y enfajillar aproximadamente 200 000 boletas para el armado de los paquetes electorales; por difícil que parezca ¡se consiguió! Sin embargo, era sólo el principio, faltaba la parte complicada: regresar al estado, sortear los bloqueos carreteros y hacer llegar a salvo los paquetes a los presidentes de casilla que los estaban esperando. Era una carrera peligrosa contrarreloj, por lo que sin dormir y organizados por zonas de responsabilidad, iniciamos el viaje llenos de zozobra y, por supuesto, miedo, pues las muestras de violencia ya estaban más que comprobadas. Sacando a relucir el conocimiento de la zona y nuestras habilidades de camuflaje, a través de rutas alternas (inclusive brechas) y ya sea en cajas de huevo, cubiertos con hule o ropa y en horarios inusuales llevamos los paquetes, primero a las sedes y de ahí a las puertas de cada presidente de casilla que valientemente, y a pesar del entorno tan hostil, recibieron el material para que así el 7 de junio, en punto de las 07:30, se empezaran a instalar las 520 casillas del distrito.

En mi Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) la jornada inició sin mayores contratiempos, aunque mantuvimos un estado de alerta constante debido a que en una de las localidades más importantes (San Pedro y San Pablo Teposcolula) se encuentra una escuela normal y temíamos por las agresiones que principalmente nuestros

funcionarios pudieran sufrir, sobre todo cuando nos llegó la noticia de que en la ciudad de Huajuapán ya habían quemado las casillas del centro. Cuando mi CAE se disponía a trasladarse a sus casillas rurales para un segundo recorrido, se percató de que un grupo de estudiantes de la institución mencionada se estaba reuniendo. Las medidas que implementamos fue en primera instancia esquivarlos, al tiempo que nos asegurábamos de que nuestros funcionarios estuvieran preparados para resguardarse en caso de que se presentaran en esas casillas; afortunadamente eso no fue necesario pero el nivel de organización, vigilancia y comunicación entre SE, CAE y funcionarios se mantuvo a lo largo del día, situación que generó confianza en los integrantes de la mesa directiva de casilla para seguir desempeñando su labor y en la ciudadanía para salir de sus casas y acudir a votar. El conteo de votos y armado de paquete electoral se efectuó sin sobresalto alguno, por lo que en las últimas horas del día pudimos retornar al consejo distrital con los paquetes que contenían ahora el sufragio emitido.

Y es en ese momento, en ese preciso instante cuando haces un recuento de lo vivido y confirmas que todo valió la pena: las caminatas, los sustos, los desvelos, el estrés; que el trabajo duro y en equipo siempre rinde frutos, porque aun cuando la opción más fácil era rendirse y mandar esto a elecciones extraordinarias, preferimos aceptar el reto, convertimos una contingencia en la oportunidad perfecta para demostrar nuestra capacidad y compromiso, con el Instituto sí, pero sobre todo con la democracia, con el pueblo, con la ciudadanía y al final de este camino, resulta completamente satisfactorio rendir cuentas y decirles que cumplimos.

En cada proceso dejas un poco y te llevas algo más, yo dejé todo y me llevo a cambio la mejor experiencia de mi vida, el mayor aprendizaje; el contrato ha terminado pero no así el compromiso, pues citando a nuestro predecesor (el hoy extinto Instituto Federal Electoral [IFE]), mantengo la firme convicción de que “Lo que hace grande a un país es la participación de su gente”.

Estrategias de seguridad para la entrega y recepción de paquetes electorales

VERÓNICA ISABEL SOSA MARTÍNEZ

Vocal de organización electoral
Junta Local Ejecutiva
Guerrero

Me encargo de coordinar el trabajo estatal de los vocales de las nueve juntas de Guerrero.

Tomaré como experiencia relevante el procedimiento de la entrega recepción de las boletas electorales en esta entidad. En toda mi historia aquí en el Instituto Nacional Electoral (INE), he estado muy involucrada con el trabajo de la Dirección Ejecutiva de la Organización Electoral. Participé antes en el proceso de producción de las boletas, pero nunca me había tocado estar en un estado para recibir las.

Derivado de los acontecimientos pasados del 26 de septiembre en la ciudad de Iguala y de las amenazas por parte del Movimiento Popular Guerrerense hacia las juntas locales y distritales de esta ciudad, hubo muchas actividades que se tuvieron que modificar. En este caso fue el calendario de los envíos custodiados.

En el mes de abril la Dirección Ejecutiva de Organización Electoral ya nos había mandado el calendario de estos envíos, pero se tuvo que modificar. El Instituto Electoral de Participación Ciudadana de aquí de este estado, que es el Organismo Público Local Electoral (OPLE), solicitó al INE que lo incluyéramos en estas rutas de distribución, porque sabíamos que también corrían riesgo. Las boletas electorales locales de gobernador, de diputados locales y de ayuntamientos nunca habían estado custodiadas por la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena), solamente las boletas federales. Entonces el INE, a través

de oficinas centrales, incluyó al IEPC y tuvimos en el mes de mayo una reunión en la Ciudad de México; en Talleres Gráficos de México, donde se modificó este calendario de distribución.

Lo que nos parece inédito o interesante es que para esta ocasión se tuvieron que programar las entregas durante la noche y además el número de elementos que custodiaron los convoyes fue por primera vez muy alto; o sea fueron muchos elementos de custodia, mucho personal militar.

Entonces el calendario se modifica, las fechas se modifican, y para toda esta recepción se propuso que participara, no sólo Sedena, sino también la Policía Federal, la Policía Federal de Caminos, la Policía Estatal, la Policía Ministerial y también, en el caso de Acapulco, la Gendarmería Nacional.

La entrega se hizo a partir de la salida de los convoyes del Estado de México; se hizo el 20 de mayo en la noche, pero llegaron aquí el 21 de mayo de 2015. En la primera parada, llegaron al estado de Guerrero seis vehículos; cinco entraron por la autopista de Cuernavaca-Acapulco, y una ruta salió directamente del Estado de México a Tlapa, pues se tenían amenazas del Movimiento Popular Guerrerense de que quemarían la documentación si se los encontraban en el camino, por lo que se ajustó una ruta que originalmente iba a llegar a Chilpancingo y de ahí a Chilapa primero y luego a Tlapa, que se modificó y entonces se solicitó a la Dirección Ejecutiva de Iguala que se utilizara una ruta exclusiva para Tlapa, para que llegaran por el lado de Puebla. Ese tipo de cambios se tuvieron que hacer desde oficinas centrales en acuerdo con la junta local, para evitarse encontrar con integrantes del Movimiento Popular Guerrerense.

A partir del 20 de mayo en la noche inicia el gran operativo. Quiero señalar que fueron en total 15 vehículos torton custodiados por elementos de Sedena. Llegaron aquí en la madrugada, e hicieron dos paradas, una en Puente de Ixtla, y después en paso Morelos. En Puente de Ixtla el primer convoy, que iba hacia Iguala y Ciudad Altamirano, se desvió; y las otras rutas que venían hacia los distritos de Chilapa, Acapulco, Ayutla, Zihuatanejo, y el mismo Chilpancingo, vinieron hacia aquí; hacia la 35a zona militar para que pudieran pernoctar.

Lo interesante de todo el operativo es que nosotros no sabíamos exactamente si arribarían esa noche, porque todo dependería de los

trabajos de seguridad que haría Sedena, pues ellos iban a decidir si los vehículos llegaban o no a los distritos; de acuerdo con lo que a ellos les informaran sus elementos, si era seguro o no pasar. Entonces los consejos distritales tuvieron que esforzarse lo doble, porque hubo que citar a los consejeros distritales en la del 21, pero también en la noche del 22 porque no sabíamos a ciencia cierta en qué momento iban a llegar. Cuestión que nunca había pasado antes en la historia del Instituto; esto fue por cuestiones de seguridad, lo que nos indicaran los mandos de Sedena.

Al final se pudieron entregar los documentos electorales. Participó muchísima gente; se tuvo una relación de que participaron aproximadamente 15 oficiales de Sedena; por cada distrito participaron 60 elementos de tropa; más de 400 personas y, por ejemplo, aquí en la zona militar, hubo personal que se mantuvo en alerta en caso de que se presentara algún incidente; hubo 13 oficiales y 200 elementos de tropa que estaban atentos si sucedía algo. Ellos tenían que salir y atender cualquier contingencia, porque precisamente teníamos esa amenaza.

Otra de las cuestiones que quiero señalar es que Chilpancingo fue el único distrito que se entregó durante el día. Llegaron entre 6:30 y 7:00 de la mañana. En Ayutla de los Libres llegaron casi a las 2:00 de la mañana. En Chilapa a las 12:00 de la noche. En Acapulco llegaron entre las 10:30 y 11:00 de la noche. A Iguala a las 4:00 de la mañana. Ciudad Altamirano a la 1:00 de la mañana, pero hasta el 22 de mayo. Llegaron a Tlapa a las 5:00 de la mañana, y además de los elementos de custodia, toda la gente de las juntas que participaron, consejeros, representantes de partidos, medios de comunicación estuvieron pendientes y atendiendo la recepción de las boletas.

Todo fue exitoso. No se presentó ningún incidente y además, quiero resaltar, que las boletas electorales del IEPC; así como sus vehículos también venían acompañando a nuestros vehículos; y llegaron también las boletas locales. Se tuvo que hacer una estrategia de logística muy grande. La coordinación con ellos fue excelente y la disposición del INE para con ellos también, porque se aceptó que se acompañara con custodia. Claro que la única condición fue que primero llegaran a los nueve consejos distritales del INE y que ellos ahí traspalearan en sus camionetas, para que a partir de ahí salieran a sus 28 consejos distritales que tienen en la entidad.

Sedena no aceptó custodiarlos de nuestros consejos hacia los suyos, pero sí pidieron la colaboración de la policía estatal y municipal, que fueron los que custodiaron al final todas las camionetas que llevaban sus boletas.

Entonces sí fue muy grande el operativo y nosotros como junta local participamos en un grupo de participación de seguridad aquí en la zona militar. A mí me tocó asistir. Estuvimos dos días seguidos sin dormir, dando seguimiento por GPS. La Dirección Ejecutiva de Organización nos dio un link para que siguiéramos los vehículos por GPS y eso facilitó mucho el trabajo; inclusive la comunicación, porque como fue a nivel satelital, nosotros sabíamos exactamente por dónde estaban los vehículos. En ese grupo participaron la Policía Federal de Caminos, la Policía Federal y la Policía Estatal, y estuvieron también los compañeros del IEPC, estuvimos nosotros como INE y hubo muy buena coordinación. Ese trabajo fue muy bueno, tuvimos toda la comunicación con los vehículos y con los choferes por radio, celular, WhatsApp.

Hay anécdotas. Por ejemplo, en la ruta que iba a Tlapa, el vehículo se detuvo un momento en una localidad, y nosotros lo observábamos en el GPS, entonces no sabíamos qué había pasado. En ese momento se comunicó el teniente con ellos y resultó que se había detenido porque un tráiler que venía en sentido contrario se volcó, y entonces tuvieron que detenerse; incluso los auxiliaron y continuaron su camino posteriormente. Fue el único incidente, no tan directo, que nos ocurrió.

Al final, las boletas llegaron a sus destinos y el esfuerzo fue de todos; tanto de oficinas centrales, de junta local, de todas las autoridades en materia de seguridad a nivel estatal, de los organismos electorales y sobre todo de las juntas distritales que estuvieron toda la noche esperando, porque no nada más era recibir el convoy y las boletas; sino que además tenían que descargar, tenían que hacer todo de acuerdo con el lineamiento, que se tiene que levantar acta circunstanciada, revisar las cajas con los folios. Nunca se había trabajado durante la noche. Fue la primera vez que lo tuvimos que hacer, y además con el temor de que llegaran los integrantes del movimiento y quisieran interferir, quemar o llevarse el material, y sobre todo el hecho de que estaban los elementos de Sedena. Siempre Sedena ha acompañado la custodia,

siempre; no es la primera vez, sin embargo ahora el número fue muy alto a diferencia de otros procesos electorales. Por eso queda la idea de que fue muy grande el operativo de logística que se llevó a cabo.

Después de que llegan las boletas a las juntas, los elementos que custodian se retiran, pero ya hay elementos que están asignados a quedarse en las juntas distritales. También por primera vez en la historia del Instituto, hubo juntas en las que se quedaron más de 100 elementos a custodiar las juntas distritales, por el grado de inseguridad y de riesgo que sabían que había.

Sedena tienen este sistema de inteligencia, incluso hay información que no nos dieron por seguridad; pero ellos determinaron por ejemplo, en los municipios de Tlapa, Tenayutla, Chilpancingo, principalmente en esos tres municipios, que hubiera 100 elementos resguardando las juntas distritales. No resguardan a la junta en sí; lo que resguardaron fueron las bodegas que contienen las boletas electorales. No estábamos preparados para recibir a tanto personal, sin embargo, en menos de un mes, se pudo acondicionar y se adecuaron las áreas de custodia para recibirlos y para que vivieran ahí, porque prácticamente vivieron en las juntas.

También hubo más elementos de custodia en Ciudad Altamirano aunque no había gran riesgo. En Iguala a pesar de que ahí se originó el conflicto, estaba tranquilo; sin embargo, también tuvo a 100 elementos de custodia. Los distritos donde no hubo custodia militar, pero si hubo Marina, fue en Acapulco y en Zihuatanejo; ahí el IEPC no tuvo custodia militar, sólo nosotros para la elección federal, pero ellos tuvieron el apoyo de la policía municipal.

La ley señala que las boletas tienen que estar 15 días antes de la elección y nosotros tenemos cinco días antes del 7 de junio para entregar los paquetes electorales. Entonces toda la actividad que tuvo que ver con la integración de estos paquetes se hizo con tranquilidad en las juntas.

Donde tuvimos incidentes fue en la entrega de los paquetes electorales, que también se tuvo que hacer en algunos distritos durante la noche. Tuvimos incidentes en Acapulco, en Ayutla de los Libres. Nuestros compañeros de la junta 08, para entregar los paquetes tuvieron que irse de madrugada; 3:00, 4:00 de la mañana tenían que ir y vigilar si había retenes de la policía comunitaria; que al principio nos

apoyaba, pero después ya no lo hizo; entonces tenían que cuidarse que no les tocara un retén, porque si ellos llegaban y les quitaban los paquetes ya no iba a poder llevarse a cabo en esas casillas la elección.

Entonces sí fue muy estresante porque los compañeros tenían que esconder los paquetes dentro de sus vehículos y alguien de avanzada les avisaba si ya podían pasar o todavía no; y además, pensando que nada más teníamos cinco días para entregar y no podemos entregar después; o sea ni el domingo, ni el sábado.

Recuerdo que a las 3:00 o 4:00 de la mañana me hablaban los compañeros de Ayutla para decirme que tenían problemas; y yo les decía: “Hasta que te avisen pasa y si no ya vemos que otra opción tenemos, si es necesario ir con custodia”. El problema de algunos municipios es que era mejor no pedir apoyo ni a la Policía Federal, ni estatal porque eso podía empeorar la situación; entonces tratamos de actuar siempre como trabajadores del Instituto sin apoyo. En Ayutla se pudieron entregar los paquetes. En todos los distritos se entregaron todos los paquetes, excepto en Tlapa y en Chilpancingo. Ahí sí hubo paquetes que no se pudieron entregar; una noche antes nos robaron, pero de esos paquetes se informó a oficinas centrales; esperábamos que íbamos a tener más problemas, pero no. Sólo fueron dos paquetes en Tlapa y cuatro paquetes en Chilpancingo.

El día de la elección fue cuando nos quitaron paquetes y se quemaron, pero fueron los menos. Donde estuvo más candente todo fue en Tlapa; ahí sí hubo amenazas y muchísima tensión. En Tixtla, que pertenece a Chilpancingo, y en Ayutla, afortunadamente ya no hubo mayores problemas; no hubo robos ni quema, pero en Tlapa y Chilpancingo sí.

Mi experiencia como supervisora electoral: formación de funcionarios de mesa de casilla, boicot electoral y otras anécdotas

SILVIA CARRERA MARTÍNEZ

Supervisora electoral
Junta Distrital Ejecutiva 02
Oaxaca

Soy originaria de Huautla de Jiménez, perteneciente a la zona mazateca, orgullosamente. En este proceso aprendí muchas cosas, me siento muy orgullosa porque una vez más pude demostrar que, efectivamente, yo tenía la capacidad de enfrentar y resolver los diferentes problemas que se me presentaron en campo, y quiero pensar que también mis superiores quedaron satisfechos con mi desempeño. De verdad que tuve grandes experiencias y adquirí muchos conocimientos, porque jamás imaginé que me quedaría con el puesto de supervisora electoral (SE); desde ese momento supe que había adquirido grandes responsabilidades, pero nunca tuve miedo porque sabía que yo podía lograrlo.

También sabía que para el Instituto Nacional Electoral (INE) era una gran responsabilidad preparar las elecciones y que estaban depositando su confianza en mi persona, estaban seguros de que les entregaría excelentes resultados y no podía defraudarlos; mucho menos a la ciudadanía porque de mí dependía que ellos pudieran ejercer su derecho al voto, al menos en la zona de mi responsabilidad.

Cuando empezaron las actividades en campo, como dos compañeras de mi equipo no tenían experiencia, fueron a las primeras que apoyé porque pude notar que se les dificultaba, de alguna manera, capacitar a los ciudadanos que aceptaban participar y no podía consentir que ellos se quedaran con información confusa; así que me di a

la tarea de ayudarlas en sus capacitaciones mientras adquirirían mayor confianza y experiencia, ya que como supervisora sentía que también tenía la obligación de transmitir conocimientos y experiencias a mis compañeras. Un gran problema con el que me enfrenté fue que en la mayoría de las Áreas de Responsabilidad Electoral (ARE), había un alto nivel de analfabetismo, ya que gran parte de los jóvenes que han adquirido algún estudio emigran a la ciudad por el desempleo en sus comunidades; entonces los ciudadanos aptos que me encontraba eran gente adulta con muy baja escolaridad, algunos cuando mucho habían cursado segundo o tercero de primaria y tampoco sabían hablar el español. Afortunadamente me sirvió bastante el saber mazateco y de esa manera convencía a la gente de participar, ya que eso les brindaba confianza y les aseguraba que en caso de que quedaran como funcionarios de mesa directiva de casilla (FMDC) no estarían solos, ahí estarían mis compañeras capacitadoras asistentes electorales (CAE), quienes también hablaban mazateco, las veces necesarias para que no quedaran dudas y así poder realizar un gran trabajo el día de la jornada electoral.

En cuanto llegamos a la segunda etapa y tuve en mis manos los nombramientos realicé una mesa de trabajo con mis compañeras; ahora sabíamos cómo había quedado integrada cada una de nuestras casillas y conocíamos ya a nuestros ciudadanos designados, así que pedí a mis CAE poner mayor atención a los que tenían mínima escolaridad y que tenían dificultades para la comprensión de los temas.

Ahora lo más importante era que el día de la jornada electoral todos los FMDC tuvieran los conocimientos necesarios; para ello se llevaron a cabo las capacitaciones de forma individual y también grupal y, asimismo, los simulacros. Se había logrado integrar cada una de las casillas bajo nuestra responsabilidad; en días previos a la elección se hablaba mucho del boicot electoral por parte de la Sección 22 del magisterio, pero jamás imaginé el golpe tan fuerte que nos darían; ahora nada más estaba a la expectativa: los planes cambiaban. Exactamente una semana antes del día de la elección me fueron entregados 15 paquetes electorales por parte de la Vocalía de Organización, mismos que correspondían a mi zona de responsabilidad, con la indicación precisa de que todo el movimiento en la entrega de nuestros paquetes a los presidentes de casilla se hiciera con la mayor discreción posible.

Teníamos noticias de que la Sección 22 tendría sus actividades únicamente en la ciudad de Teotitlán de Flores Magón, bloqueando la junta distrital y entonces no tendríamos grandes dificultades en la entrega de nuestros paquetes electorales. Pero a última hora nos enteramos que se iban a concentrar en cada uno de los municipios, aunque eso no era impedimento para la entrega de los paquetes.

El domingo 31 de mayo realicé una junta de trabajo con mis compañeras capacitadoras y planeamos la ruta a seguir para entregar dichos paquetes al día siguiente. El lunes 1 de junio procedimos a la entrega de nuestros paquetes; sacamos cinco, de los cuales se entregaron cuatro, pues en el último no encontramos al ciudadano presidente en su domicilio. Después de esto nos trasladamos a Huautla de Jiménez, donde inmediatamente me comunicaron desde la junta distrital los hechos que se suscitaron en el transcurso de la mañana por parte de la Sección 22, puntualizando el arrebato de 13 paquetes electorales a un compañero SE. Aunado a esto la indicación fue de que se suspendieran las entregas de paquetes electorales hasta nuevo aviso y así quedamos sin realizar alguna actividad durante los días 2 y 3 de junio. Estos dos días fueron muy tensos para cada uno de nosotros, estuvimos en constante comunicación con los compañeros SE y Vocales de Organización Electoral (VOE). Recibíamos indicaciones de no salir ya que al parecer los maestros estaban tomando acuerdos para tomar acciones contra nosotros, los supervisores, para que les entregáramos los paquetes bajo nuestro reguardo.

El 4 de junio nos dieron la indicación de que entregáramos paquetes electorales en donde consideráramos conveniente, sin arriesgar la integridad de los miembros del equipo; se planeó la entrega de dos paquetes, pero al estar bloqueadas las salidas a las comunidades por los profesores, optamos por sacar los paquetes por una vereda que conduce a la localidad de Loma Chilar, donde esperamos un vehículo para transportar dichos paquetes para su entrega. El viernes 5 de junio, en mi calidad de supervisora tomé la decisión de ir a ver a la autoridad y al presidente de la casilla 0251 C1 de la comunidad de Loma Chapultepec, para pedirle el apoyo de trasladar los paquetes electorales a dicho lugar; afortunadamente recibí una respuesta favorable por parte de ellos. Posteriormente, el día sábado 6 de junio por la tarde, en una camioneta de la autoridad antes mencionada procedimos a sacar

los paquetes electorales que correspondían a dicha comunidad, para lo cual nos fuimos por un camino de terracería que conduce a la localidad de El Encinal, Huautla, y llegamos a nuestro destino sin ninguna dificultad para entregar el paquete inmediatamente al presidente de la casilla contigua uno.

Varios de nuestros paquetes no se habían entregado, pues la gente estaba con temor, no querían ningún compromiso debido a que la mayoría de nuestros funcionarios tenían algún familiar cercano dentro del magisterio. Este último día era muy importante para nosotros porque aún no sabíamos si se llevarían a cabo o no las elecciones; todos opinaban que no había condiciones, recibía llamadas de algunos funcionarios interesados, pero no había una respuesta concreta. Estuve esperando gran parte de la noche de este día para tener repuesta de mis superiores, al menos yo no pude dormir porque se escuchaba el voceo de los maestros para que sus compañeros se reunieran en los diferentes puntos de entrada de Huautla de Jiménez, anunciaban que la policía federal y el ejército estaban por llegar, todo era un caos.

Por último, nos dijeron que esperaríamos hasta el día siguiente. En punto de las 6:00 de la mañana recibí la noticia de que sí habría elecciones; por un momento me sentí bloqueada, no sabía qué hacer: había todavía paquetes por entregar; hablé a mis compañeras capacitadoras para empezar a realizar todo lo que faltaba; mis familiares decían que no saliera porque era muy arriesgado, pero yo no podía dejar mi trabajo botado, así que agarré mucho valor y salí de casa; no había transporte, los maestros estaban en cada uno de los puntos donde se instalarían nuestras casillas, esperando a que sacáramos los paquetes. Al primer lugar donde llegué fue al DIF municipal, estaba mi compañera capacitadora, los funcionarios y los representantes de partidos políticos; ellos decían: “¡No hay condiciones, ahí están los maestros, nos van a quitar los paquetes!”.

El DIF estaba cerrado, recibía llamadas de mis compañeras de que los demás lugares estaban en las mismas condiciones, porque nadie quería problemas con los maestros e incluso a una de ellas le dijeron que el mismo presidente municipal de Huautla había dado indicaciones de que no laboraran ese día en cada una de sus agencias: todo estaba en nuestra contra.

Al final, únicamente pudimos instalar cuatro casillas y operaron sólo dos. La tarde se veía triste, las calles sin gente, todos estaban en sus casas, incluso los maestros ya no se veían pues consideraban que ya habían conseguido su propósito: el boicot electoral.

Yo me sentía triste, no podía creer que el arduo trabajo realizado durante cinco meses hubiera terminado de esa manera, pero al menos me quedaba la satisfacción de que había hecho todo lo que estuvo a mi alcance, no me quedé en casa cruzada de brazos, por eso me atrevo a contar este pequeño testimonio para hacer ver que esto fue realidad, todo lo que viví en este proceso electoral.

La misión que teníamos por delante parecía todo menos rutinaria

JAIME HORACIO IBÁÑEZ SALAZAR

*Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 03
Oaxaca*

En el Distrito Electoral 03 del estado de Oaxaca, las elecciones intermedias se presentaron en medio de una enorme agitación social. En este escenario, la misión que teníamos por delante parecía todo menos rutinaria.

En particular, la situación que nos tocó vivir en la ciudad de Huajuapán de León, a los cinco capacitadores y al que esto escribe, supervisor electoral (SE) de la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) 01, podríamos describirla como una sucesión de incidentes en donde la normalidad era la excepción.

Desde que iniciamos nuestro trabajo el día 16 de enero, la tensión social ya era evidente, debido al enfrentamiento entre la Sección 22 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y el Gobierno federal, exacerbada por los lamentables sucesos ocurridos a finales del año pasado en Ayotzinapa, Guerrero.

Recuerdo muy bien cuando el domingo 31 de mayo, convocados por la mañana en las oficinas para recibir los paquetes electorales, y cobrar nuestra respectiva quincena, un grupo de ciudadanos se presentó para impedir que siguieran saliendo los paquetes. Tuvimos que salir de uno en uno porque las oficinas habían sido tomadas.

Eso alteró definitivamente el curso normal de los acontecimientos. Ni en los cursos ni en los manuales nos habían preparado para enfrentar una situación semejante.

El jueves 4 de junio nos citaron a las 10:00 de la mañana en la salida para Tehuacán, en el lugar conocido como el Chacuaco. Los supervisores que fuimos convocados estábamos atentos a los mensajes del WhatsApp. Bueno, en mi caso recibí una llamada de Giovanni, supervisor de otra ZORE, que me informó: “Jaime, prepárate porque parece que vamos a hacer un pequeño viaje”. Era una misión secreta, y los maestros no se debían enterar. O al menos ésa era la intención, porque poco después recibí otra llamada: “Se adelantó la reunión a las 9:00, viejo, en la salida de Huajolotitlan, para evitar el bloqueo de las carreteras de los maestros. ¡Muévete!”. Ahí estaba yo pasaditas de las 9:00, y como a las 10:00 salimos en tres camionetas para Tehuacán. Algunos creíamos que esta ciudad de Puebla era nuestro destino. Allí hicimos una parada, y seguíamos sin saber hasta dónde nos dirigíamos. Cambiamos de transporte, y emprendimos el largo camino hasta el Estado de México. Llegamos en la noche, y después de cenar, ¡a trabajar! Sellamos y enfajillamos toda la noche, hasta las 6:00 o 7:00 de la mañana. Después del desayuno, descansamos un rato y de regreso. Nadie debía saber dónde estábamos. Ni los capacitadores de mi ZORE. Me sentía como en una película de *Misión imposible*. Sobre todo cuando nos informaron que los maestros impedirían a como diera lugar la entrada de los paquetes electorales a Huajuapán. Parece que nos estaban esperando. ¿Cómo íbamos a entrar? Había que planear rutas alternas.

Ya era viernes, 5 de junio, y hasta bien entrada la tarde llegamos a Tehuacán. Después de comer y darnos un baño, nos distribuyeron los recursos de los funcionarios de casilla y nos dirigimos hacia donde estaba el camión con los paquetes electorales. Alrededor de las 12:00 de la noche recibimos los paquetes de mi ZORE y de la de Giovanni. Éramos los últimos. Emprendimos camino rumbo a Huajuapán en una camioneta con un chofer que tomaba las curvas tan rápido, que más que la entrega de los paquetes, me preocupaba llegar vivo. Llegamos a mi casa como a la 1:30 de la mañana y el buen Jio me preguntó que si podía bajar los paquetes en mi casa para citar a esas horas a sus capacitadores. Así lo hicimos y al poco tiempo llegaron los compañeros y recogieron su material. Yo, por mi parte, decidí entregar los paquetes a los capacitadores hasta que amaneciera, para evitar el riesgo de un enfrentamiento con los maestros.

Nuevamente los acontecimientos inesperados cambiaron el rumbo de mis planes. Sin planearlo, fueron llegando a mi casa los supervisores que no habían recogido sus recursos en Tehuacán, y aunque se habían quedado de ver con la licenciada Lilia en un restaurante, finalmente también ella llegó a mi casa y trabajó un buen rato. Mientras estábamos allí reunidos, los helicópteros comenzaron a sobrevolar toda la ciudad para darle seguimiento al operativo de las fuerzas de seguridad federales. El objetivo: recuperar las instalaciones del Instituto Nacional Electoral (INE). Y aunque no sabía yo del violento enfrentamiento que en ese momento sostenían las fuerzas federales y los maestros en la calle 2 de Abril, decidí no entregar todavía los paquetes electorales a los capacitadores.

Definitivamente no estaba seguro de que las elecciones se pudieran efectuar al siguiente día. Esperé lo más que pude para entregar los paquetes, y los entregué a una capacitadora. Suponía también que de entregarse los paquetes, varios presidentes de casilla quizás no se presentarían en la mañana del domingo para iniciar las votaciones, ante el temor de ser agredidos. La situación estaba muy tensa. Francamente, entregué la mayoría de los paquetes a los capacitadores hasta el domingo a las 6:00 de la mañana, para estar ciento por ciento seguro de que las casillas se abrirían con todo lo necesario.

Por circunstancias que desconozco, el mobiliario —mesas, sillas y lonas— se nos entregó hasta el domingo. Y se alteraron nuevamente los planes. Decidí recogerlo yo mismo y dejarlo en los diferentes domicilios de las casillas. Tenía la opción de que cada capacitador se encargara de su propio mobiliario, pero ya bastante tenían con iniciar las votaciones en circunstancias tan irregulares. Sin dudarle un momento, tomé también la decisión de no presentarme en las oficinas a mis labores del Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE), porque consideré que era más importante estar al pendiente de la instalación de las casillas y de cualquier incidente que se pudiera presentar durante la votación. Afortunadamente, conté con el apoyo decidido del vocal ejecutivo, licenciado Reynaldo López Martínez, y de toda la junta para respaldar mis decisiones en circunstancias tan extraordinarias.

Contra todo pronóstico, las casillas se instalaron; contra todo pronóstico, había electores formados dispuestos a ejercer su voto; contra todo pronóstico, la elección inició a las 10:30 de la mañana.

Minutos después un grupo de manifestantes se presentó en el portal del Palacio Municipal, y algunos de ellos tomaron las urnas, cancelas, mesas y sillas, colocándolos a mitad de la calle para prenderles fuego.

Brenda me informó de todo esto por el celular, y además me dijo que los funcionarios y representantes de partido político estaban encerrados en la Casa de la Cultura y no podían salir porque minutos antes los manifestantes intentaron entrar de forma no muy amable. Brenda le habló por celular a un funcionario de casilla para avisarle que irían a sacarlos. Enterado de la situación, caminé hasta la Casa de la Cultura, me identifiqué y al abrir la puerta salieron de uno en uno las personas, frente al mitin que armaron los inconformes.

Los funcionarios de las secciones 0209, 0210, 0215 y 0216, alertados de la situación, decidieron suspender la votación, pues ya algunos grupos se dirigían a sus casillas para quemarlas. Sólo las dos casillas de la sección 0210 fueron quemadas. En el resto, se logró evitar el enfrentamiento y salvaguardar la seguridad de funcionarios, ciudadanos y capacitadores.

Por último, deseo agradecer a todo el personal del INE, a todos los ciudadanos que acudieron responsablemente a sus capacitaciones, a aquellos grupos de inconformes que no desbordaron su ímpetu contra los ciudadanos y a todos los que de distintas maneras vivieron estas elecciones, agradezco su participación por haber hecho de mi trabajo algo digno de reflexión y de memorables momentos.

Retos para la integración de casillas en zonas de conflicto

RICARDO CARO GONZÁLEZ

Vocal ejecutivo
Junta Distrital Ejecutiva 11
Michoacán

¿Cuáles fueron los retos y desafíos que viviste en el Proceso Electoral 2014- 2015?

Todo proceso electoral en sí ya es un gran reto, pero el que crece y se hace cada vez más grande es el de lograr la integración de todas las casillas que son aprobadas en primer término por la Junta Distrital Ejecutiva y posteriormente por el consejo distrital. En nuestro distrito se aprobaron 505 casillas, tenemos uno de los distritos más complejos del estado, ya que tiene 13 municipios con la región de tierra caliente. Es complejo por su geografía, consta de una gran extensión de territorio, entre tres distritos tenemos casi la mitad de la entidad; además tenemos municipios muy alejados. La sección electoral está entre cuatro y cinco horas de la cabecera distrital y a eso se suma la orografía complicada por la cual las señales de comunicación vía celular se pierden en ciertas regiones.

Mencioné que era complejo por las características del distrito y es que consta de tres partes 1) la región del lago que es Pátzcuaro y sus alrededores, 2) la región del balcón de tierra caliente donde se encuentra Acámbaro, y 3) la región de tierra caliente donde se encuentran municipios más alejados como Carácuaro, Nocupétaro, Huetamo y San Lucas. Entonces, la cuestión cultural también dificulta un tanto la conformación del distrito ya que son diferentes las “maneras de ser” de las tres regiones que acabo de mencionar.

Nuestro reto es lograr una integración adecuada de las mesas directivas de casilla y este reto se volvió más complejo para este proceso electoral 2015, en primer lugar por la cuestión de ser una “elección concurrente”, en donde nosotros teníamos la tarea de organizar la elección federal, pero también la organización de la elección local. En este caso eran tres elecciones: gobernador, diputado local y ayuntamientos. Esto hacía un poco más difícil lo que yo llamo “la intensidad” del proceso. Cuando se eligen cargos locales se vuelve más intenso.

Algo inédito que se vio fue la revisión de la militancia de los capacitadores asistentes electorales (CAE) y de los supervisores electorales (SE). Surgieron de manera exagerada —de nuestro lado— muchísimas personas que aparentemente militaban en un partido político, digo “aparentemente” porque sí aparecían en el padrón de afiliación si se corroboraban las homonimias y sin embargo la mayoría negaba la pertenencia a estos partidos políticos. En este caso, por cuestiones de tiempo no hubo oportunidad de que los afectados demostraran lo contrario; nosotros teníamos un padrón y en ciertos casos teníamos las firmas de algunos en actas como representantes de partido; en fin, había varias maneras de comprobarlo y por lo tanto tuvimos que dar de baja a muchas personas, incluso personas que ya habían sido aprobadas por el consejo distrital. Esto nos redujo considerablemente el número de aspirantes; por lo regular, en un proceso electoral nosotros tenemos tres personas por cada plaza a ocupar, pero en esta ocasión no fue así. Donde más se vivió esta situación fue en la región de tierra caliente, en los municipios de Huetamo y San Lucas, que colindan con el estado de Guerrero.

Nos fuimos a una fase en donde tuvimos que recurrir a una tercera convocatoria; esto era complicado ya que el traslado en sí es difícil para ir a hacer la convocatoria, sin embargo, hubo muy buena disposición de parte de consejeros y de los vocales y para mí esa actitud fue algo con lo que resolvimos estos grandes retos. Logramos así tener el suficiente personal para enfrentar el proceso.

Ésta fue la primer problemática. Otra fue “el conflicto magisterial”. El magisterio en el estado de Michoacán tiene dos secciones; la sección oficial y la sección disidente, es decir, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y la Coordinadora

Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Entonces,, aquí se vivió un fenómeno muy curioso porque ambas secciones se unificaron en contra de la Reforma Educativa. Normalmente es una sola la que “lucha” pero acá fueron ambas secciones las que se unieron.

Al principio sus protestas no nos afectaban en nada, pero posteriormente comenzaron la toma de los edificios. Nosotros tuvimos tres tomas de la junta distrital, de un módulo fijo en la ciudad de Tacámbaro y también se tomaron las oficinas de los comités distritales del Instituto Electoral de Michoacán (IEM), es decir, las sedes en Pátzcuaro, las sedes en Tacámbaro y las sedes en Guetamo. Esto nos sirvió (la primera toma) para prender las alertas y empezar a prevenir lo que se tenía que hacer para un futuro. Así comenzamos a prever “domicilios alternos” para la instalación de casillas, ya que se hablaba de que no iban a permitir la elección y la mayoría de las casillas se instalan en escuelas. De ahí se prendieron las alertas, con los domicilios alternos y con esto se pudo prevenir y afrontarla adecuadamente.

Para mí, la forma en que se resolvió todo esto tiene mucho que ver con la buena disposición y comunicación que hubo entre el consejo distrital del Instituto Nacional Electoral (INE), que coordinábamos nosotros, y los comités municipales y distritales del IEM.

Desde un principio tuvimos una muy buena comunicación. Invitábamos a los capacitadores a los cursos que dábamos, a los simulacros y a todas las actividades que realizábamos. También con la finalidad de que estuvieran siempre informados de cómo se iban a realizar, les dimos a conocer en dónde se iban a instalar las casillas en caso de algún percance que impidiera instalar. Siempre hubo una adecuada comunicación que nos permitió llegar a la integración e instalación de las 505 casillas.

En la preparación de todos los funcionarios electorales, incorporamos a un funcionario más de acuerdo con el modelo de casilla única en elección concurrente. Por tanto tuvimos un presidente, dos secretarios y tres escrutadores; esto requería de más personal para capacitar y para integrar las mesas directivas de casilla.

Fue tan buena la colaboración que incluso hicimos actividades de promoción del voto en conjunto con los comités del IEM. Algo que me gustaría destacar es que cuando llegamos a la integración se

acrecentaron cada vez más las medidas de presión del magisterio, esto cuando la jornada electoral ya estaba próxima. La última semana llegó el aviso de que iban a boicotear la entrega de los paquetes electorales, por lo que tuvimos que trabajar en una estrategia, así fue que el primer día que la ley lo permitía, por la madrugada, comenzamos a sacar paquetes y a distribuir. El factor sorpresa facilitó entregar; sin embargo, en los municipios de tierra caliente ya había camiones esperando para interceptar los paquetes.

Lo que nos permitió evitar este conflicto fue la previsión. Como ya contemplábamos que podría darse esta situación teníamos una avanzada en donde se iban a entregar los paquetes y en este caso nos dábamos cuenta de que ya estaban esperando a los demás y esto dio la oportunidad de cambiar los puntos de entrega, gracias a esto obtuvimos “saldo blanco”, sin embargo las oficinas fueron tomadas la última semana. De igual forma previmos tener un domicilio alternativo para la instalación del consejo porque ya después de entregar los paquetes lo que seguía eran nuestras sesiones de la jornada; afortunadamente no fue necesario ocupar el domicilio alternativo ya que hubo un buen arreglo con el magisterio por parte del gobierno del estado y eso quedó solucionado.

Dicho lo anterior, donde sí tuvimos problema fue en la búsqueda de 65 domicilios alternos para ser suplentes del mismo número de domicilios donde no nos permitieron instalar casilla. Una vez más, gracias a la previsión logramos instalar oportunamente y conforme lo marca la ley las casillas en otros lugares señalados adecuadamente.

El día de la jornada electoral, comenzamos a avanzar en nuestro trabajo y conforme con el avance recibíamos los reportes, hasta llegar al reporte de mediodía en el que se nos notificaba que habían sido instaladas las 505 casillas, lo cual fue una gran satisfacción para todos los que integrábamos el consejo distrital, tanto partidos, consejeros, vocales, capacitadores y supervisores. Pero se aproximaba el reto de recuperar esos 505 paquetes electorales. Para ello establecimos centros de recepción y traslado fijos e itinerantes, donde se capturaron todos los paquetes y posteriormente se trasladaron al consejo.

A las 7:00 de la mañana del día siguiente teníamos todos los paquetes en nuestra sede distrital. Ahí identificamos otro problema,

porque nos dimos cuenta de que al ser una elección concurrente podía existir el intercambio, pues cuando recibíamos nuestras cajas no sabíamos lo que venía dentro de ellas, ya que la ley mandata que cuando se recibe un paquete sólo se puede extraer el acta que viene por una de las bolsas por fuera; entonces, no podíamos abrir ningún paquete en ese momento. Suponíamos que algo estaba mal porque comparábamos hasta el peso de los paquetes electorales. Ahí se nos vino a la mente que tendríamos que actuar; lo que hicimos fue platicar con los comités municipales y los distritales y establecimos una estrategia. Planeamos que existiera una persona en cada uno de los comités tanto municipales como distritales, al igual que en el consejo distrital del INE, comisionada exclusivamente a realizar los intercambios.

Y así ocurrió: esa previsión nos permitió tener todas las boletas oportunamente. Así que el reto de recuperar los 505 paquetes lo logramos de manera eficiente, además de enviar la paquetería que teníamos a los comités que correspondían. Esto fue bastante bueno a pesar de tener un distrito tan complejo por la distancia. Curiosamente esa coordinación que tuvimos al nombrar a una persona encargada para esta situación evitó que sucediera lo que pasó en otros distritos en donde tuvieron que irse a un cómputo muy alargado por estar esperando la recuperación de sus paquetes.

El diálogo y la buena comunicación con representantes de partido y consejeros también es otro tema para destacar, ya que aunque existieron diferencias siempre buscamos resolverlas por medio de reuniones de trabajo; se trataba de abrir siempre de forma transparente toda información, dar a conocer lo que se iba realizando, todo esto independiente de las sesiones que marca la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales.

Además, no tuvimos ningún recurso de revisión por parte de oficinas centrales, a pesar de que se presentó uno relacionado con la filiación partidista de los capacitadores y supervisores pero desistieron o no procedió porque vieron que ya habíamos atendido ese problema de manera oportuna; fue algo en lo que también nos adelantamos, en depurar la lista de manera previa y eso permitió que el recurso de revisión fuera retirado.

No tuvimos ningún procedimiento especial sancionador, ni tuvimos juicios de inconformidad. En este caso, la candidata que

quedó en segundo lugar no manifestó inconformidad, el único que hubo fue del Partido del Trabajo, pero estaba relacionado con salvar su registro. Finalmente ellos presentaron su manifiesto de inconformidad, lo tramitamos y el tribunal, en este caso la sala regional del tribunal electoral determinó que era improcedente.

Algo más para destacar es que no se nos anuló ninguna casilla; todas las casillas se salvaron de eso. Todos nuestros municipios del distrito también tuvieron buenas resoluciones a pesar de que de igual forma hubo impugnaciones tanto de gobernador como de diputados, pero los resultados quedaron firmes.

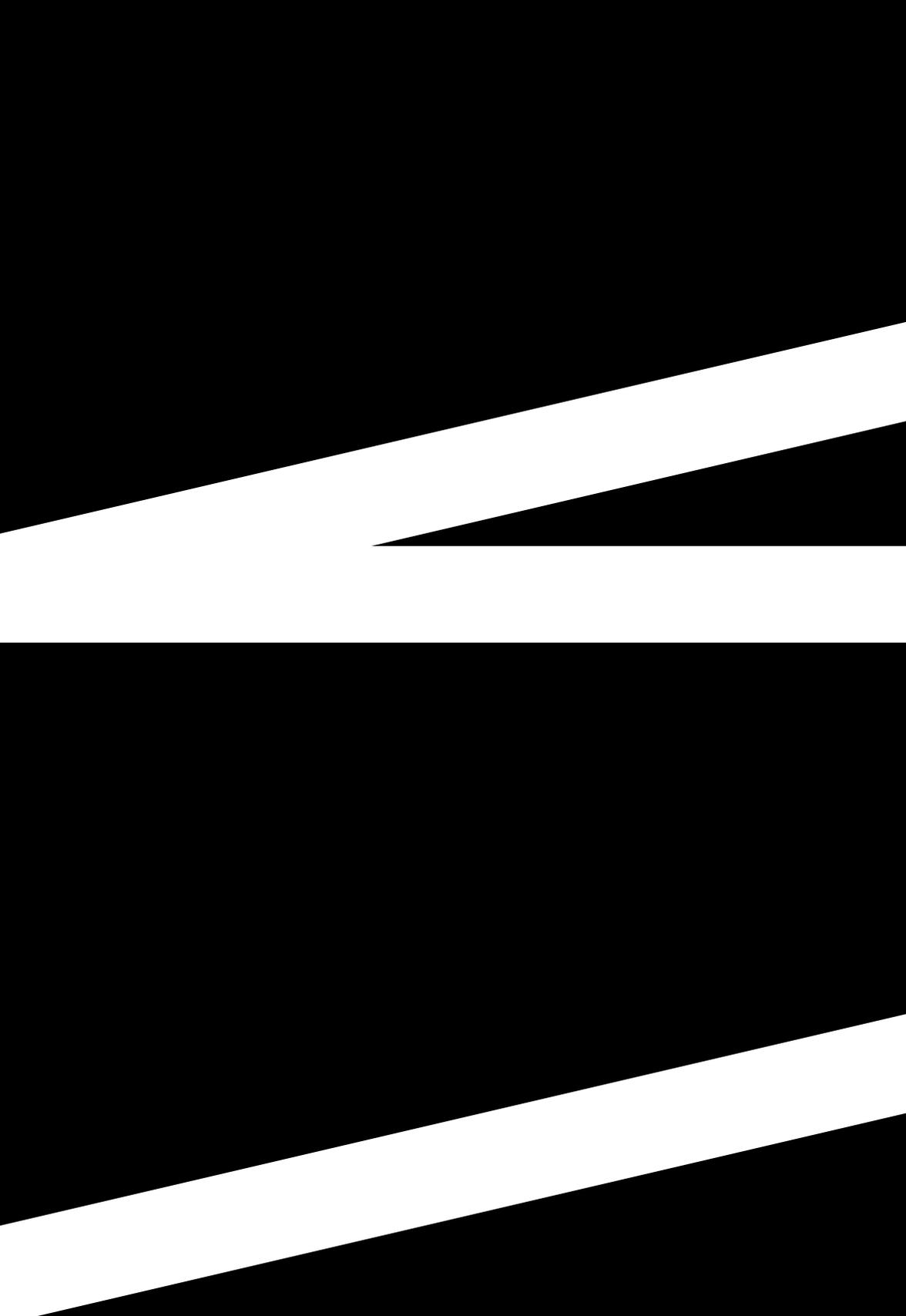
Nos satisface, como órgano colegiado, haber tenido esa adecuada organización que evitara impugnaciones que pudieran anular casillas y la voluntad popular por algún error que pudiéramos haber cometido nosotros.

Por ultimo, en esta elección concurrente y específicamente del municipio de San Lucas que es de los más alejados de nuestro distrito, hubo un problema muy fuerte: en la noche que se hace el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), se daba por ganador a un candidato y resulta que cuando llevan a cabo el cómputo, manifiestan que muchas boletas estaban tachadas de manera doble y que por lo tanto tendrían que haber sido anuladas y que en la casilla no las anularon. En este sentido hubo un mal manejo por parte del comité municipal porque llegó a manifestar en determinado momento que los funcionarios electorales del comité municipal habían hecho el acto de marcar más recuadros en las boletas. Esto anulaba las boletas y cambiaba el resultado, dando ganador a otro candidato.

Esto se fue al tribunal, el tribunal trató de regresar todo a la situación original, en donde el que ganaba en el PREP era el ganador oficial. De igual forma cuando el caso pasó a la sala regional del Tribunal Electoral de Poder Judicial de la Federación (TEPJF), donde determinaron que los actos celebrados se habían hecho legalmente e inclusive parece que existe una demanda contra los funcionarios del comité municipal por haber alterado esas boletas, presuntamente.

Ésa fue una de las situaciones más difíciles porque como nosotros fuimos quienes integramos las casillas, se hablaba de que quienes habían hecho eso eran los capacitadores y los funcionarios de mesa directiva de casilla. Afortunadamente se resolvió al comprobar

que ni el INE por medio de sus funcionarios ni por medio de sus supervisores o capacitadores habían tenido que ver. Al final, el tribunal electoral nos dio la razón en todos los casos, lo que generó una gran satisfacción para nosotros.



Capítulo 2

**Actitudes y posiciones
de los ciudadanos ante las elecciones**

Primer proceso electoral federal del INE: “hacer lo que imaginábamos imposible”

VANESSA MARTÍNEZ ELIZALDE

Vocal local de capacitación electoral y educación cívica

Junta Local Ejecutiva

Baja California

Como miembro del Servicio Profesional Electoral, vivir el Proceso electoral 2014-2015 fue una experiencia que confirma una frase que utilizamos cuando estaba adscrita en la Junta Distrital Ejecutiva 02 con sede en la ciudad de La Paz, Baja California Sur, como vocal distrital de capacitación electoral y educación cívica, para la conmemoración de los 20 años del Instituto Federal Electoral (IFE): “En el IFE comenzamos haciendo lo necesario, continuamos haciendo lo posible y de repente estaremos haciendo lo imposible”. Efectivamente, la transición del IFE al Instituto Nacional Electoral (INE), con la reforma electoral 2014 y derivado del cúmulo de nuevas funciones y tareas asignadas, provocó que viviéramos el proceso haciendo lo que suponíamos “imposible”.

Aderezando el inicio del proceso con actividades que iban calentando motores, como la elección del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que nos abrió un mundo de nuevos retos, sacar adelante las actividades ordinarias más la puesta en marcha de una elección de renovación en la dirección partidaria del PRD; la cual en un inicio no representaba mayores problemas, aunque en la práctica generó desafíos no imaginados.

Con actividades, como la elección del PRD, nos acercamos a la instalación de los consejos locales y distritales en un escenario que dejaba ver en lo venidero esfuerzo y dedicación. Desde las vocalías

de capacitación electoral y educación cívica, comprendimos que el escenario era complicado e incierto; por dar sólo un ejemplo: el incremento a 13% de ciudadanos insaculados para visita, notificación y capacitación en primera etapa, generó interrogantes como:

- ¿Nos dará tiempo de visitarlos a todos?
- ¿En verdad con 13% de ciudadanos insaculados se amplía el margen de personas con quien trabajar y lograr mejores números o sólo se aumenta de forma ponderada en 3% la problemática y baja participación de la ciudadanía en una sección?
- ¿La captura se complicará en 3% más, cuando se cuenta con sólo dos capturistas por junta distrital?
- ¿El sistema ELEC15 se encontrará en condiciones de funcionar de forma óptima desde el arranque de la primera etapa?
- ¿El aumento de 13% en visita, notificación y capacitación con la misma cantidad de supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE) del proceso electoral anterior, sería suficiente?

Éstas fueron sólo algunas preguntas que en los hechos se debieron ir contestando y resolviendo una vez iniciado el proceso electoral. Con el proceso en marcha se comenzaron a presentar los problemas operativos “normales” que implica para las vocalías la puesta en marcha del mismo; sin embargo, hubieron elementos novedosos que impulsaron a redoblar esfuerzos desde el área de capacitación electoral:

- Un recorte en la disponibilidad de SE y CAE que resultaron afiliados a un partido político y de los cuales en algunos casos, fue lamentable por tratarse de compañeros con buenos resultados en procesos anteriores.
- Un bombardeo de noticias de mal agüero en el escenario político nacional.
- Un bajo perfil de los partidos políticos que, en general, no permitieron conectar con la ciudadanía, etcétera.

Todo lo anterior provocó que el trabajo con la ciudadanía fuera más arduo, más rígido que de costumbre. Recibir de los ciudadanos

insaculados en la visita señalamientos como: “Son unos rateros”, “Todo es una mentira”, “Todo está vendido”, “Estoy harto de los partidos políticos”, etcétera, fue una constante con la que se lidió, pero con la esperanza de que no afectaría tanto, pues teníamos más ciudadanos a quien visitar y quiénes nos dirían: “Sí”.

Al final, sí influyó de forma negativa, pues baja participación y desencanto fueron las constantes. Sin embargo, y a pesar de todo el primer proceso electoral encabezado por el INE, fue un reto cumplido. Aunque cuesta arriba, salió adelante.

Si yo tuviera que escoger el mayor desafío en las elecciones, diría que es la participación ciudadana

JORGE LUIS RUELAS MIRANDA

Vocal ejecutivo distrital
Junta Distrital Ejecutiva 05
Baja California

Los desafíos al organizar una elección, incluso en ambientes controlados, son inmensos; es necesario involucrarse de lleno en la tarea para tener una noción exacta de la magnitud de este reto, pero, como es sabido, el clima en el que se desarrollan estas actividades, lejos de ser controlado, podría parecer incontrolable. Una cosa es segura, el diagnóstico inicial, por difícil que sea, nunca superará la realidad, pues siempre surgirán elementos que harán necesario ajustar la estrategia para coincidir con las exigencias particulares de cada distrito.

Un diagnóstico inicial inexacto puede ser grave, pero más grave sería la miopía y daltonismo que nos imposibilitan advertir las circunstancias que se van desplegando o verlas en blanco y negro, sin los detalles o el color para apreciar y juzgar correctamente, distinguiendo entre un evento aislado y uno que se concatena con otro y que juntos podrían complicar en extremo la organización de las elecciones. Con la lectura correcta de las circunstancias podemos tomar decisiones; no hacerlo, o tomarlas equivocadamente, nos conduciría a una desastrosa jornada electoral.

Una crítica a la autocrítica

En un análisis serio, posterior a una jornada electoral complicada como la vivida en 2015, se comentará que en muchos aspectos, los expertos del Instituto Nacional Electoral (INE) fueron rebasados por las circunstancias, y nosotros, como miembros de ese organismo, siempre podremos encontrar un responsable, que por regla general está en todas partes, hasta dentro de la institución, pero nunca en nuestra propia oficina. Hasta cierto punto puede considerarse “normal” que cada quien pretenda descubrir que alguien más es responsable de sus equívocos.

Entonces, alguien propone llevar a cabo reuniones de análisis en donde se sugiere que exista autocrítica, y todo mundo espera el momento de las confesiones de los demás, seguramente algún novato (con honestidad intelectual y quizá con muy poca experiencia, lo que nos asegura un diagnóstico que, aunque verdadero, no responderá a las causas principales de nuestros deficientes resultados) tomará la palabra con el clásico *mea culpa* que, junto con los medios de comunicación, los partidos, los candidatos, los políticos, los gobiernos y algunos incluirán hasta los ciudadanos, son los responsables de todas las omisiones y pifias sucedidas durante la preparación de la jornada, la jornada misma y a veces, hasta en los cómputos.

Estoy convencido que necesitamos la autocrítica, pero la experiencia me ha enseñado que la autocrítica que se hace pública, se convierte en la justificación de otros, puesto que ya se han encontrado las causas verdaderas del desastre y además existe confesión de parte. Con un análisis de este tipo y en este nivel, estamos condenados a seguir reproduciendo nuestros yerros y cada vez con mayor vigor.

Sin un ejercicio genuino de autocrítica encontraremos que dentro de las juntas distritales, algún otro vocal es el principal responsable, ya sea porque: "No trabaja", "No apoya", "No coordina".

En las juntas distritales, el deporte favorito es inculpar a las juntas locales, y viceversa, y ambas a las oficinas centrales del Instituto, y éstas a su vez a las delegaciones y subdelegaciones; seguramente a ninguno le faltará razón en algún momento, pero esa actitud acaba con la verdadera utilidad de la autocrítica; utilicémosla para corregir nuestros errores y no para exhibirnos ante nuestros compañeros.

Si tuviera que elegir el mayor desafío en las elecciones diría que es la participación ciudadana, pero incluso este tema parece amplio para abordarse en unas cuantas líneas; podría ser más específico y optar sólo por la participación como funcionario de casilla.

Este desafío es cada vez mayor e involucra a muchas áreas y muchos procedimientos vinculados; no podemos hablar de funcionarios de casilla sin hablar de capacitadores asistentes electorales (CAE) y supervisores electorales (SE). En el caso de nuestro distrito el primer reto fue lograr que la convocatoria para el reclutamiento de CAE y SE fuera efectiva; cualquiera podría suponer que en un distrito urbano concentrado, donde habita la población de clase media alta de Tijuana, con la zona comercial más importante de la ciudad, una convocatoria, en la que además de las formas tradicionales de difusión, se aprovecharan las bolsas de trabajo electrónicas y las redes sociales, podría ser muy efectiva, y acertará.

Fue muy efectiva, pero ante unas reglas de contratación condicionadas por la residencia en el distrito, en una ciudad en la que cruzas una calle y estás fuera de él, pues el reclutamiento suele complicarse.

Por esa vía se convocó a cientos de aspirantes, pero ocho de cada diez pertenecían a un distrito diferente al requerido; a esto hay que adicionar que se lleva a cabo en un periodo que no favorece el tener una amplia convocatoria y con un examen el 20 de diciembre, pues es bien sabido que en la frontera miles de residentes acostumbran viajar a sus regiones de origen durante la temporada decembrina.

Y encontramos que el artículo 97 de la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, sólo es aplicable a los funcionarios electorales, pues las escuelas apropiadas para servir de sede para la aplicación del examen están de vacaciones.

El desafío apenas comienza: una vez contratados los CAE, viene el reto de su capacitación, sobre todo, a los nuevos. ¿Cómo transmitir los principios y valores de la institución a gente que nunca ha tenido contacto con ella? ¿Cómo reforzarlos entre los que sí? Los conocimientos y las aptitudes son importantes, pero si no se cuidan las actitudes se echaría a perder un buen trabajo y si esta tarea no se hace con la pulcritud precisa, sería el primero de una serie de tropiezos que ocasionarían una jornada electoral complicada y hasta desastrosa.

Lograr que un ciudadano acepte una capacitación dividida en dos etapas, que después de la segunda acuda a un simulacro de jornada electoral y, para culminar, asista el día de la elección y permanezca todo el día cumpliendo con una obligación cívica, es cada vez más complicado; y si se trata del cargo de presidente, el compromiso va más allá, pues hay que entregar el paquete electoral en las instalaciones del consejo distrital correspondiente. Sólo hay que ver la cantidad de casillas con ciudadanos tomados de la fila, y más grave aún, las casillas con menos de cuatro funcionarios que en algunas entidades llegan a 20%, en estricto sentido, pues ni siquiera se tuvo la capacidad para integrar ciudadanos de la fila, es decir, pudo ser más alarmante.

Cada vez se requiere planear más, invertir incontables horas en una adecuada coordinación de mil tareas, tener memoria o al menos registro de lo sucedido en procesos anteriores, aprovechar las buenas experiencias para mejorarlas y las malas para superarlas o contrarrestarlas.

Seguramente quien lea estas líneas pensará en lo complicado que es la integración de mesas directivas de casilla y que lograr que estas ciudadanas y ciudadanos acudan el día de la jornada electoral a desempeñar su tarea es un gran reto, y no le faltará razón; pero ése no es el principal desafío.

El principal desafío es hacerlo en medio de un vendaval de instrucciones y peticiones de información y apoyo de cualquier área; es hacerlo diciéndole al personal que la principal satisfacción de nuestro trabajo es el deber cumplido e identificar en su mirada que trabaja para solventar sus necesidades y espera que una institución tan grande y organizada fuera capaz de lograr que esa mínima parte —pagarle— se hiciera bien y a tiempo.

Los verdaderos retos y desafíos deberían ser: ¿Cómo hacemos más sencilla la labor del funcionario de casilla? ¿Cómo facilitamos el llenado de actas y formatos de casilla para evitar errores? ¿Deberíamos superar la idea de que en las zonas rurales es más difícil realizar el trabajo del CAE? ¿Debemos mantener el actual equilibrio en el número de casillas entre CAE de uno y otro?

En fin, los retos reales son varios, el debate serio debe comenzar.

Los chavos están bien enojados... te toca explicarles la situación

ALEXANDRO CALDERÓN GONZAGA

Vocal de capacitación y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 17
Ciudad de México

Como preámbulo quiero mencionar que mi objetivo profesional fue siempre poder trabajar para el Instituto Nacional Electoral (INE). Provengo de una familia cuyo padre trabaja para el INE desde hace muchos años. El apego a mi padre hizo que me llamara la atención, así que hice todo lo necesario para poder llegar, como elegir mi carrera en derecho para contar con perfil afín. Finalmente en 2012 ingresé al Instituto después del proceso electoral celebrado en ese año.

Esto implicó que el primer proceso electoral en que participé de manera formal fue el de 2014-2015, mi primera experiencia. Tenía algunas referencias de la complejidad de las particularidades del distrito 17, formado por las delegaciones de Cuajimalpa y parte de Álvaro Obregón. Sin embargo, con todo este entusiasmo que tenía por colaborar en un proceso electoral como vocal —porque participé en otros cargos, anteriormente—, comencé a afrontar algunas dificultades, partiendo de la publicación de las convocatorias y la recepción de documentación para capacitadores asistentes electorales y supervisores electorales. Ahí comenzaron los problemas. Fue el inicio de un proceso con diversas dificultades pero que desde mi punto de vista se enmarcaron en la necesidad de contratar prácticamente a todos los aspirantes, sin poder hacer una distinción con base en los perfiles debido a la baja afluencia.

No obstante que fui uno de los dos vocales que solicitó autorización para publicar la convocatoria 15 días antes que el resto de

los compañeros en la entidad, y que a pesar de que hicimos una distribución muy concienzuda, buscando y acercándonos a las colonias donde sabemos que por su complejidad y dificultad en materia de seguridad, pues necesitábamos gente propiamente extraída de ahí para ser capacitadores, los resultados en el mes de diciembre no fueron los esperados.

El día del examen fuimos uno de los distritos que presentó el menor número de aspirantes y, como es natural en estos filtros, el número de registros era superior al de aspirantes que se presentaron a examinación, considerando la gente que se fue quedando en estos filtros. Al final no logramos tener tres aspirantes por cada uno de los cargos que estaban disponibles en ese momento que eran 115, de los cuales eran 100 capacitadores y 15 supervisores. Creo que ahí comenzó nuestro suplicio en el distrito entendiendo la considerable rotación en este tipo de cargos.

Suponemos que nos afectó el hecho de que la convocatoria se publicara en una temporada del año en la cual el trabajo temporal abunda, es decir los meses de noviembre y diciembre. Regularmente, es en la temporada decembrina y al cierre de año, que los almacenes, los restaurantes y un sinnúmero de empresas mercantiles contratan personal eventual y posiblemente muchas de las personas con las que pensábamos contar de otros procesos o gente nueva que esperaríamos captar, ya contaba con un trabajo para cuando pretendíamos contratarlos.

También descubrimos que trasladarse de un extremo de nuestro distrito a la junta distrital no es cómodo ni de fácil realización, pues hemos visto que muchas personas lo evitan incluso para ir a dejar documentos, tal vez porque las vías de comunicación no son las más idóneas. Quizá eso también influyó para desalentar a algunos colaboradores.

Además de que el examen fue en diciembre, las entrevistas también coincidieron con una temporada vacacional; en algunas realizadas en el mes de enero notamos una reducción paulatina en los interesados. La convocatoria de por sí era amplia y la coincidencia con la temporada decembrina algunos manifestaron: “Oye dame chance, tengo un compromiso con la familia” o “Voy a salir de viaje” porque ya tienen una programación y difícilmente estaban dispuestos a

renunciar a ella para aplicar a trabajar sabiendo que es temporal. Quizá por eso tuvimos otra merma en cuanto al número de aspirantes que se fue acumulando.

Al final, cuando comenzamos a trabajar en el curso de capacitación con los supervisores, que fueron las primeras figuras en ser contratadas, al conocer de qué se trata el trabajo algunos se fueron descartando. Tenemos por ahí algunos prospectos interesantes: un doctor egresado de la Universidad Iberoamericana que al final estuvo convocado en la lista de aspirantes a acceder al cargo de supervisor, se le presentó otra oportunidad de trabajo y, como era de esperarse, dejó el cargo.

Finalmente, logramos integrar un equipo bueno e interesante de supervisores con algunos capacitadores asistentes electorales (CAE) que habían logrado sostener ese paso a supervisor de un proceso a otro, con gente de mucha experiencia y también con algunos chicos nuevos; parecía un equipo equilibrado en cuanto a experiencia y en cuanto al entusiasmo de aquellos que, si bien carecían de práctica, contaban con las ganas de sacar el proceso adelante. Posteriormente, vino la contratación de los 100 capacitadores y comenzó el tema de la rotación; algunos establecimos la dinámica de trabajo, explicamos la complejidad de estar trabajando de lunes a domingo, de estar totalmente sujetos a la necesidad del ciudadano, y, como es frecuente, hubo quienes desistieron o le dieron prioridad a otros asuntos que les requerían mayor tiempo.

Así las cosas, comenzamos la primera etapa y, una vez hecha la distribución y la asignación de áreas de responsabilidad y zonas de responsabilidad, consideramos que contábamos con un equipo bastante sólido. Luego llegó la primera quincena y ocurrió un rezaño en la cuestión del pago puntual, lo cual afectó directamente a los chicos. Aunque traté de inyectar ánimo de que el trabajo iba a salir, de que íbamos a abolir esa historia un poco oscura que tiene el distrito 17 en cuanto a los resultados que ha tenido en otros procesos, en cuanto a que teníamos detectados cuáles eran los problemas y en qué nos íbamos a enfocar... cuando les notificamos que el pago no iba a salir en la fecha que esperábamos, la reacción negativa no se hizo esperar.

La enfrentamos en conjunto el vocal ejecutivo Fernando Anaya y un servidor, y recuerdo muy bien que teníamos el grupo dividido en

dos: Álvaro Obregón con 54 personas y Cuajimalpa, 46, por la cuestión territorial de donde habían sido asignados a trabajar. Enfrenté al primer grupo y después subí a la oficina y le dije al licenciado Anaya: “Te toca, ya estoy saturado de mala vibra, los chavos están muy enojados; te toca explicarles la situación”.

Afortunadamente, los chicos comprendieron, nos escucharon y, aún molestos, decidieron seguir trabajando; impusieron algunas condiciones que aunque tratamos de contrarrestarlas, consideramos que estaban en el derecho de exigir un pago por los días que habían estado laborando con nosotros.

Seguimos adelante y la primer reacción fuerte que tuvimos fue que en la siguiente quincena, cuando ya se les pagó, coincidió que el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) promovía su primer contratación o su primer bloque de contrataciones. Como consecuencia, algunos esperaron la primer quincena del mes de febrero y comenzaron a presentarnos cualquier justificación para decirnos que dejaban el empleo. Coincidentemente, muchas de las personas que se comenzaron a desmarcar en ese momento era gente que había trabajado en el IEDF. Me entrevisté directamente con algunos de ellos y les dije: “¿Se van a ir al IEDF?, díganme porque me interesa tener un panorama”. Pero aunque ninguno lo aceptó abiertamente en poco tiempo encontramos los nombres de estas personas trabajando en ese organismo.

No fue un gran número de personas que se contrató en esa quincena, pero lo que sí ocurrió es que mucha gente se fue con la esperanza de que, en un segundo bloque de contratación, podría entrar. Me dio la impresión que fue un shock enfrentarse al estilo de trabajo del INE después de venir de un estilo de trabajo del IEDF. Pese a que el objetivo es muy similar al integrar mesas directivas de casilla hay reglas que hacen la diferencia, por ejemplo el orden de visita que al IEDF jamás terminó por cuadrarle, porque es una manera de controlar el trabajo que van realizando: es una pérdida de libertad y que definitivamente les afectó.

Ésa fue una de las razones que detecté y no les agradó; prefirieron esperar un mes más a trabajar en un lugar en el que iban a percibir mucho más de lo que el Instituto les estaba ofreciendo, prácticamente el doble; entonces, pues trabajar quizá la mitad por ganar lo mismo, pues no lo pensaron mucho y ahí fue donde comenzamos a tener problemas.

Con el paso del tiempo, y por la propia naturaleza del trabajo, detectamos que había personas que no estaban haciendo su mejor esfuerzo; la rotación de personal se comenzó a volver el pan de cada día y, en consecuencia, llegamos a publicar hasta cinco convocatorias para poder cubrir la necesidad de personal que la junta iba teniendo. La demanda nunca fue satisfactoria, nunca fue masiva, pues publicábamos una convocatoria y llegaban 60 personas a dejar documentos, de los cuales sólo iban 40 al examen, 30 a la entrevista, acreditaban 25 y de esos 25 al final sólo aceptaban 15. Este filtro fue persistente y siempre proporcional al número de aspirantes que llegaban a pedir el empleo; si llegaban 20, terminábamos con nueve, si aplicaban 40 al final terminaban 15 o 20 y esto provocó que publicáramos tantas convocatorias en nuestro distrito. Creo que estuvimos entre los distritos que publicaron más convocatorias.

¿Qué implicó esto? A mayor número de capacitadores que iban circulando en las diferentes áreas de responsabilidad, cada vez era menor el tiempo que tenían para desempeñar y lograr los objetivos y para capacitarlos de una manera adecuada, para tenerlos en un aula enseñándoles la teoría y haciendo prácticas; entonces fuimos reduciendo el tiempo que estaban en la junta distrital, para que pudiera ser mayor el lapso que aprovecharíamos su estancia y cada vez más recurrente pedirle al supervisor que los capacitara ya directamente en campo. Todo ello repercutió en los resultados de los chicos con menor capacitación pues tuvieron que enfrentar áreas de responsabilidad abandonadas, por donde ya habían circulado dos o tres capacitadores antes que ellos. Y si bien es cierto que logramos terminar, fue un proceso en el que tuvimos que ir arrastrando este problema, que para mí fue el más significativo.

Los desafíos que enfrentamos en esta ocasión

JUAN CARLOS BAUTISTA MANRIQUE

*Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Ciudad de México*

¿Cuáles fueron los desafíos o los retos de mayor relevancia a los que te enfrentaste durante este proceso?

Me tocó un área donde la gente era muy renuente para participar: te daban largas, te hacían esperar, de tal forma que tenías que estar prácticamente “al pie del cañón”. El reto principal fue concientizar a la población para ser funcionario de casilla. Fue llegar a visitar a todos los ciudadanos asignados porque, a causa de sus horarios laborales, salían de su casa a las 8:00 de la mañana y regresaban entre 9:00 y 10:00 de la noche, y te pedían que estuvieras a esa hora, pero cuando llegaban decían que no tenían tiempo, que debían hacer tareas con sus hijos o preparar trabajo para el día siguiente.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar la elección?

La dificultad principal fue, al menos en la parte que me correspondió, que nos fue entregada una cartografía que no estaba actualizada y, en consecuencia, había calles nuevas sin registrar, numeración no vigente, domicilios sin numeración, gente que cambia de domicilio y que no revalida sus datos.

¿Cómo solucionaste estos desafíos?

Los solucioné como todos mis compañeros que han estado en esta situación: hice visitas, pregunté por personas aledañas a los domicilios, corroboré referencias en las tiendas o en los comercios que cercanos a los domicilios, pregunté: “¿Conoce a fulano?”, “Sí, pero ya vive en otro lado”. Había que ser persistente en esa situación, averiguar con los vecinos, familiares, compañeros..., quienes vivieran en esa cuadra.

¿Tienes alguna anécdota que nos quieras compartir?

Tengo tres anécdotas muy representativas: la del esposo celoso que dijo que no, que ni su esposa ni su nuera iban a participar; me empujó, me quería golpear y tuve que ponerme firme y asegurarle que podía llamar a seguridad pública para que me dejara en paz. Otra parecida fue del papá celoso que, de manera muy ofensiva y con muchas majaderías, dijo que no quería que nadie lo molestara. Y la tercera fue la más agradable: encontré una señora, ya jubilada, que hacía mucho tiempo había sido capacitador asistente electoral (CAE), que aceptó ser capacitada y estar presente como funcionaria de casilla. Ella trabajó muy bien.

Saludaba a todo mundo: “Buenos días, buenas tardes”. Eso me funcionó muy bien porque después la gente ya me identificaba

ANA MARÍA GÓMEZ GONZALES

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Ciudad de México

¿Cuáles fueron los desafíos o los retos de mayor relevancia en este proceso electoral?

Primeramente, como persona, tienes que hacer cambios, porque vienes de tu casa, no estás todavía acostumbrada a platicar con gente que no conoces; pero con el paso de los días vas haciéndolo, pues sabes que es tu responsabilidad; que lo que te acaban de asignar es muy importante. Lo primero que implementé fue usar mi chalequito, mi gorrita —ésta nunca me la quitaba— y mi gafete; y eso sí, saludaba a todo mundo: “Buenos días, buenas tardes”. Eso me funcionó muy bien porque después, cuando comencé a buscar a la gente, ya me identificaban como “la del INE”; inclusive a la hora de tocar puertas, escuchaba a los niños decir: “Mamá habla la señora del INE” y ya salía la persona y me atendía.

Otra cosa fue la zona que me tocó: era difícil encontrar a la gente de día; entonces simplemente lo que hacía era ir en la mañana a las zonas rurales y ya, tarde-noche, iba a las zonas residenciales porque era cuando encontraba a la gente, muy de noche.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de la organización de esta elección?

Principalmente el miedo de la gente. En la zona rural las personas no tienen la suficiente instrucción, me refiero de sus niveles de estudio, quizá por eso les daba miedo participar; yo les decía que venía a buscarlos porque habían salido insaculados para participar como presidentes, secretarios o escrutadores, pero creo que simplemente estar ahí y atender a otras personas les daba temor. Entonces, lo que hice para podérmelos ganar fue hablarles en su idioma, digámoslo así: era gente de bajos estudios, me ponía a su nivel, les decía que no se preocuparan, que yo los iba a capacitar, que iba a estar con ellos en la jornada electoral; inclusive para resolver cualquier duda que saliera el día de la jornada iba a estar con ellos. Eso me funcionó mucho, tanto en la zona residencial como en la zona rural, el haber dicho que iba a estar con ellos y así fue: el día de la jornada electoral estuve con ellos apoyándolos y fue muy gratificante.

¿Tienes alguna anécdota personal que quieras compartir?

Al principio tuve cuatro casillas formales y la infantil; ya al final de la jornada, el 7 de junio tuve a mi cargo nueve casillas normales y además la infantil; y a todos los conocía. Inclusive la casilla infantil la atendieron mi hijo mayor y mi hija y a mí me interesaba mucho que así fuera porque mis hijos podían tener el acercamiento con los niños, me interesaba mucho observarlos. Y con otras casillas me gustó cómo tomaron a pecho su papel, sobre todo los presidentes; hubo muchos presidentes que fueron de traje, incluso uno de traje sastre, se puso sus mejores galas; claro que a la hora de llenar la parte de la instalación no lo hizo, pero es razonable porque estaba “súper en su papel”, el señor.

A la hora que hubo que cerrar la casilla, se nos colaron unas personas que se pusieron un poco pesadas y que querían que las dejáramos votar pero les dije: “Usted llegó tarde, después de las 6:00, cuando ya habíamos cerrado la casilla; los presidentes estuvieron afuera y declararon clausurada la casilla y usted acaba de entrar”. Como se impuso mi autoridad y la de los funcionarios de casilla, el señor se

tuvo que retirar, diciendo malas palabras, pero como ya estaban cancelando las boletas, ya no se podía hacer más. Ése fue uno de los casos que más me agradó, todos los funcionarios lo hicieron bien; aunque anduve desesperada de mesa en mesa, fue muy gratificante para mí que al final todas las actas que tenían que llegar al Instituto y al Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) llegaron como tenía que llegar. Muchas gracias.

El reto era encontrar a los insaculados y verlos personalmente

ELVIRA IBARRA

*Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Ciudad de México*

¿Cuál o cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia a los que te enfrentaste en el desarrollo de este proceso?

En la delegación Xochimilco, la zona que me tocó, hay muchas unidades habitacionales, además de áreas con casas dúplex que sólo están delimitadas con puertas, por lo que el desafío más grande era buscar a las personas, especialmente en las vecindades, porque la gente se cambia mucho de domicilio. Hubo ocasiones en que ya no estaban en ese domicilio y al preguntar nos informaban que se habían mudado al cuarto de enfrente o al piso de abajo. En el caso de las vecindades tuve que ir tocando de puerta en puerta para encontrar al ciudadano; nadie quería dar información. La gente ahí a veces se cohíbe o tiene miedo de dar información cuando nos ve con una credencial y que venimos de parte del gobierno.

En el caso de las unidades habitacionales el tema es el interfono; a veces no abren, a veces sí, por eso había que hacerse amigo de algún vecino para obtener más información de los demás y para poder entrar porque realmente ahí el problema era que abrieran la puerta de ingreso al edificio, aunque a veces cuentan con portero; pero el reto era encontrar a los insaculados y verlos personalmente. Había ocasiones en que el portero decía: “Llega a tal hora” y llegábamos a esa hora y esperábamos hasta las 12:00 de la noche, pero teníamos que encontrar a la gente.

En la otra sección, que era la 4208, en el barrio de San Marcos, yo ya había laborado y mucha gente me tomó estima, me encontraban en la calle y me saludaban y ya no se me hizo tan difícil porque ahí sí me buscaba la gente y querían escuchar las recomendaciones. Traté de ser amable con la gente, aunque algunos fueran muy agresivos, para evitar que se exaltaran, creo que eso es parte de la solución.

¿Alguna anécdota personal que quieras compartir?

Pues muchas, porque en la vecindad de calle de Palma #19 eran tres secciones que se identificaban C, A y D, y cada una tenía como tres pisos donde había 20 cuartos por piso. Ahí el chavo que vendía quesadillas afuera y que era el que recibía correspondencia fue el que nos ayudó al darnos información de toda la vecindad, porque era un caos. Tuve que ir a visitarlo porque también tiene una papelería en calle de Violeta y teníamos que ir a visitar a la administradora y comprar hojas y lápices para que nos diera información. También encontré a una persona que cuando la iba a buscar siempre decía que se estaba bañando y sí, salía en toalla cuando la encontramos.

Un presidente, uno de los mejores que tuve, fue una persona muy bonita; nos invitó a cenar el día que lo encontramos porque ya había estado con él en el proceso anterior como escrutador y ahora le tocó de presidente; y fue una experiencia muy bonita.

Y la última, es de un niño en las selecciones infantiles. Como lo principal era motivarlos e incentivarlos, ocurrió que lo invité a votar pero me mostró su dedo y me dijo: “Yo ya voté”.

El partido político me ofrece más y no estoy pegado ahí desde que abren la casilla hasta que la clausuran

NÉSTOR PAZ NAVA

*Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Ciudad de México*

¿Cuál o cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia a los que te enfrentaste en el desarrollo de este proceso?

Pues fueron varios, para empezar el Instituto Nacional Electoral (INE), ante la sociedad, tenía una muy mala reputación propiciada por los medios de comunicación, en los cuales se argumentaba que el Instituto trabajaba por los intereses de los partidos y no por la ciudadanía, eso fue uno de los principales. Otro, por la apatía misma del ciudadano por ver que los partidos políticos hacen lo mismo cada campaña, prometen y prometen y cuando llegan al poder absolutamente no pasa nada; éstos fueron los principales retos. Sensibilizar a la gente para que aceptara el cargo o aceptara la capacitación en la primera insaculación y en la segunda cuando salían con nombramiento. Además, en las zonas que me tocaron la numeración estaba en muy mal estado, sin pies ni cabeza; encontrabas números repetidos o casas sin números o ciudadanos que ya habían fallecido dos o tres años y seguían en lista de insaculados. Estas tristes sorpresas o caras de “sorprendidos” de los familiares cuando preguntábamos por ellos: “No pues mi familiar falleció hace dos años, tres años, cuatro años”, pues con la pena uno tenía que decir: “Hubo aquí un error en el sistema y por eso salió su familiar y con este dato que usted me está dando lo paso al Instituto para que ya en lo sucesivo no salga y no los estén molestando”.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar la elección?

Pues vuelvo a lo mismo, las dificultades siempre fueron:

1. La apatía del ciudadano, que estaba muy renuente a participar.
2. Mucha gente quería la paga que el Instituto les da porque es alimenticia, no por el trabajo que desempeñan durante la jornada, pues era mínima; lo que le ofrecían los partidos políticos para ser sus representantes es de más de 1 000 pesos, ante esa competencia por lo económico, pues siempre se iban a ir por el partido político, no por el Instituto. Y decían: “Todo el día por trescientos pesos, no, no me conviene; en cambio el partido político me ofrece más y no estoy pegado ahí desde que abren la casilla hasta que la clausuran; nos podemos ir mucho antes”.

¿Tienes alguna anécdota personal que nos quieras compartir?

Sí: resulta que en las primeras insaculaciones, personas que aceptaron ser capacitadas y salieron en la segunda insaculación con su nombramiento, unas fueron mujeres; y de éstas, cinco resultaron embarazadas que ya no pudieron participar. Parece que cuando les enseñaba la manteleta, había algo ahí porque salieron embarazadas y se me cayeron cinco; tuve que tomar de la lista de reserva, cinco mujeres. No me lo creían en mi Zonas de Responsabilidad Electoral (ZORE) pues decían: “¿Qué tipo de capacitación diste la primera vez que salieron embarazadas?”; les dije: “Pues lo normal, no hay de otra”.

Pero eso fue algo chusco que me pasó, así como fichas de dominó, una por una cuando las iba a visitar la sorpresa, ¡carambolas! También hubo algo desagradable; en visitas, en una me corrieron unos chamacos, sus mamás los han de haber aconsejado y me corrieron a pedradas. En otras, casi a golpes, un señor casi me corre con mentadas de madre, y en otra hasta tuve mordidas de perros, que de la nada me pescaron de la pierna ¿y quihúbole? Sin ladrar, por eso dicen que perro que ladra no muerde y así es, los perros que me mordieron durante el tiempo que estuve en campo nunca me

ladraron, ahora sí que llegaron a prenderme de la pierna y yo con la mochila a correrlos.

Afortunadamente, como no eran perros bravos, pues me soltaron; porque si hubiera sido un perro de pelea o los famosos pitbull, esos perros cuando te prensan no te sueltan; afortunadamente eran perros como quien dice uno, “corrientes, de la calle” y no pasó más que el susto y la marca que me dejaron en la pierna.

Dieciséis casillas colocadas en forma de caracol

ROSA GONZÁLEZ PÉREZ

Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Ciudad de México

Mi desempeño antes de integrarme al Instituto Nacional Electoral (INE) había sido bastante enriquecedor en el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF). Me tocó llegar a un lugar que ni siquiera sabía que existía, una parte de la delegación Iztapalapa; de hecho hay un monumento que es un museo, que se encuentra sobre avenida Guelatao y Zaragoza, que se llama Cabeza de Juárez y cuando yo lo conocí tras únicamente un conocimiento previo en una fotografía incluida en una agenda que nos obsequió el anterior Instituto, yo pensé que esa foto era de Ciudad Juárez hasta que vi el pie de la fotografía y vi que era en la Ciudad de México, entre mí dije: “Voy a ir por allá” y justo me tocó esa zona.

Fui a hacer un recorrido previo para conocer el área que me tocaría trabajar y me encontré con ese monumento, quedé impactada. Entré “de lleno” una semana antes de un proceso electoral que se organizó para un partido político, unas elecciones internas y eso implicó incorporarme a trabajar de lleno; llegué y mi jefe me dijo: “Bienvenida... aquí está tu tarea” y fue entrar enseguida a trabajar a campo a zonas que yo no conocía y que después me enteré que eran peligrosas, con inseguridad, y yo me paseaba a las 10:00, 11:00 de la noche por allá sin saber. Pero eso fue bastante aleccionador.

Fue impactante porque son colonias que se caracterizan por ser altamente peligrosas, abunda la inseguridad; hay una colonia en particular de las que me toca trabajar que es reconocida por tener más

ingresos y reingresos de personas a los penales que hay en la Ciudad de México. La colonia se llama Desarrollo Urbano Quetzalcóatl. Si bien es impactante conocer la situación, de primera mano es muy aleccionador.

Terminando ese trabajo del Instituto para el partido político iniciamos el proceso electoral, que implicó el reclutamiento de personal, entrevistas y una cantidad enorme de actividades que se tenían que hacer en esa área. Ésa era mi responsabilidad, integrarla; de entrada conocer gente, ubicarla y entrar de lleno a lo que fue la selección y la contratación. Me tocó justo el 24 y el 31 de diciembre tener a mi personal conmigo: al equipo que integré para todo este trabajo tuve que tenerlo previo a la cena de nochebuena y de año nuevo; agradecí que estuvieran conmigo en esos momentos. Pasamos los meses de noviembre y diciembre y entramos en enero a capacitar al personal que ya habíamos logrado reclutar, y después a conformar áreas de trabajo, asignarles zonas; mucho de esto se logró con el apoyo de una compañera, la vocal de organización, quien conoce más el terreno, el campo; y ella me ayudó bastante a integrar zonas de trabajo con esa gente. Comenzamos la capacitación primero de los capacitadores asistentes electorales (CAE) y después la de ellos para con los ciudadanos. Yo venía de trabajar con esquemas de mayor colaboración en el IEDF, justo del área de capacitación en una subárea en la que me tocaba estar del otro lado, haciendo material, diseñarlo y tratando de adecuarlo para que la gente pudiera comprenderlos. Todo eso era mi responsabilidad y si bien era trabajo de oficina y de investigación, no le quitaba la parte de tener la experiencia en campo para poder ajustarla en los propios manuales y darla a conocer, transmitirla adecuadamente. Aunque ya había ajustado mis tiempos ahí, yo sabía cuándo tenía que entregar mis materiales. Por otro lado, acá en el INE, la intensidad de la labor en campo implicaba muchísimo más: ya no tenía que hacer investigación, tenía que sentarme a leer manuales y una cantidad inmensa de documentación para aplicarla, entenderla y entregar a tiempo, tener mucha atención en cuanto a las fechas, y continuar trabajando con esa intensidad. Nunca había trabajado con tanta gente; mi obligación era concentrar 89 personas en trabajo de campo, 11 supervisores, 78 capacitadores. Y a lo más que yo había tenido en mi anterior puesto eran 35 personas a mi cargo, a tener ahora casi 100 incluidos técnicos

y secretarías, lo que me resultó algo más que complicado de coordinar, mucho más en una zona que no conocía muy bien. Eso implicó que “metiera el acelerador”, sobre todo para mí misma; encontrar modos de hacer mis recorridos de mejor manera, ubicarme en campo y al mismo tiempo apoyar a mi gente haciendo ese trabajo. Me ayudó a completar el proceso electoral el hacer un buen equipo de trabajo con mi personal en campo; siempre traté de no ponerme al igual que ellos, sino de reconocer la importancia que tiene hacer el trabajo en campo, acompañarlos y estar ahí. Y si nos tocaba una brigada a las 11:00 de la noche, pues a esa hora estábamos todo el equipo, si nos tocaba a las 6:00 de la mañana ahí estábamos todos; el que yo me sintiera parte de ellos fue lo que retribuyó muchísimo al cansancio y al compromiso. Pudimos tener metas y estar muy cerca de lo que se nos exigía cumplir. Algo que me tocó compartir también con esta gente fue el desencanto y las puertas cerradas justo en la nariz, de gente que no quiere saber nada de lo que es política, nada de lo que son elecciones, y tratar de convencerlos de cambiar estas posturas y de que la gente aceptara participar; sin embargo en este proceso en particular tuvimos situaciones bastante incómodas, y bueno lo que ocurre en casi todos los procesos electorales fue que los partidos políticos nos “piratean” a la gente que ya está capacitada, los contactan, les ofrecen una cantidad mayor de dinero y la gente se va como representante de partido. Los partidos políticos saben que la gente de nuestras listas son personas que ya están capacitadas, que cuentan con todos los elementos y por eso los prefieren a hacer ellos su propia labor. A eso se sumó una situación de amenaza constante, los insaculados a representantes nos decían: “Sabes que ya nos amenazaron, no puedo participar”. Esto debido a que es una zona que está muy politizada —me tocó vivirlo—, hay zonas en particular, podría mencionar cinco muy identificables que pertenecen a predios. Es gente que llegó de fuera, se asentó en ese lugar y de allí no se van a mover jamás, según dicen. Entonces aunque salgan insaculados, me tocó platicar con sus líderes y pedirles que nos permitieran trabajar las zonas donde están asentados. Ellos me comentaban: “Nosotros tenemos que tramitar una credencial de elector porque es lo único que nos deja el gobierno para identificación, pero no estamos en contra del sistema, estamos en contra de todo”. En contra de todo pero tenían Sky, en contra de todo pero exigían

agua potable. Estos grupos tenían mucha resistencia a participar; prefieren confrontarse antes que aceptar siquiera el ingreso. Tuve el problema ahí de dos compañeras capacitadoras por agresión. En otro predio incluso se amenazó con arma de fuego; entonces le dije a mi equipo de trabajo: “Saben qué, primero está su integridad y después atenderemos este trabajo”. Así, tuvimos que implementar otro tipo de estrategias de trabajo. Si los capacitadores no podían pasar, me llevaba a los supervisores, nos íbamos muy temprano e implementábamos brigadas ahí, en bloques para poder sacar ese trabajo. Está muy politizado como lo mencioné anteriormente, pero a tal grado que de una acera a otra hay confrontación. Están sus mantas, están sus fachadas con toda la parafernalia partidista colocada de un lado y colocada del otro que incluso llegan a agredirse. Esta misma circunstancia de aglomeración de personas me llevó a una sección muy particular en donde instalamos aproximadamente 16 casillas por la cantidad de gente que ahí hay. Nunca había tenido la experiencia de un centro de votación tan grande; y justo el día de la jornada reportaron ahí situaciones de conflicto. Me presenté y en verdad fue impactante ver eso; era una escuela muy grande que facilitaron para instalar las casillas, pero eran 16 casillas colocadas en forma de caracol... ¿A quién se le ocurrió eso?! No lo sé, hasta el momento sigue siendo un misterio, la conserje de esa escuela tiene mucho control sobre los vecinos y sobre el acceso a la misma escuela. De entrada no nos permitía ingresar; eran 7:30, 8:00 de la mañana y la señora se negaba a abrir la escuela. Después de un rato la logramos convencer, nos abrió, entramos al patio y los propios ciudadanos comenzaron a acomodar como pudieron... y ese “como pudieron” terminó siendo un caracol; de tal manera que la casilla con la que iniciábamos, “la básica”, estaba en un extremo y “la que cerraba”, la casilla 15, justo estaba en medio del caracol. Era algo difícil de imaginar que yo al visualizarlo quedé impactada, dije: “¡Cómo 16 casillas, colocadas en caracol!” era un descontrol total. Considero que esa situación fue la que en su momento dio pie a que nos anularan la votación de varias casillas de ahí; sólo se salvó la votación de dos casillas y se anularon las demás. Al ver este descontrol la gente votaba y regresaba como podía y depositaba su voto en la urna que encontraba más cerca; no hubo dirección ni el control adecuado en esa casilla y eso fue lo que lamenté mucho en mi experiencia de este Proceso

Electoral 2014-2015. Creo que para el próximo proceso ya lo tenemos mucho mejor controlado y ya sé un poco lo que podría ocurrir y cómo se podría manejar. A veces uno considera que tiene la experiencia después de tanto tiempo de haber estado de los dos lados, trabajando en campo y diseñando los lineamientos y demás, pero en realidad necesita uno vivirlo para tomar mejores decisiones y hacer mejor el trabajo.

Cuesta mucho trabajo llegar y tocar la puerta

CESAR ALBERTO GONZÁLEZ OLGUÍN

Vocal ejecutivo

Junta Local Ejecutiva 23

Ciudad de México

En el Instituto Nacional Electoral (INE) tenemos una frase muy marcada que dice: “Cada elección es diferente” y así ha sido; llevo trabajando en el Instituto desde 1993 y cada elección ha tenido sus particularidades. La del 2015 no fue la excepción; y la particularidad a la que me quiero referir es la que cada vez más nos cuesta trabajo, por lo menos en la Ciudad de México, es la del problema que tenemos en cuanto a la participación ciudadana para la integración de las mesas directivas de casilla. Ésa es una de las preocupaciones más grandes y que creo que compartimos bastante los trabajadores del INE en cada proceso electoral.

Hubo algún tiempo en el que la *litis* del conflicto electoral se fijaba en el padrón electoral, eso en los noventa, y esa parte ya ha sido saldada, pero en otras ocasiones como en el 2006 la *litis* fue el recuento de los votos, pues la legislación no permitía el recuento de casilla por casilla, en el consejo distrital que también había sido salvado por la reforma del 2007; y así hemos ido perfeccionando nuestros procedimientos electorales.

Sin embargo, es notorio que cada vez es más difícil integrar las mesas directivas de casilla por el poco interés que tiene la gente; más que llamarlo poco interés, yo diría que son una serie de factores que se han ido consolidando en el país; el primero, pues es notorio el desencanto que tienen los ciudadanos con respecto de nuestra clase política, es un desencanto que trasladan de manera, digamos, “completa”, hacia al concepto que tienen de democracia.

En los noventa, cuando se hablaba de una expectativa de que la solución de los problemas del país iba a ser la alternancia; y cuando ésta se da, siguen subsistiendo una serie de problemas como la pobreza, la corrupción, etcétera. Así comenzaron ciertos desencantos. Ese mismo problema lo veo ahorita con los candidatos independientes por que la gente tiene muchas expectativas y esto tendrá sus *asegunes*, ya que también son parte de una élite política que deja mucho que desear, tal vez no todos, pero hay una gran parte.

Comprendiendo este desencanto se explica la apatía de la gente. Hace unos pocos días se ha estado hablando por una frase que dijo el presidente del “humor social” y parece que este humor social aparte de este desencanto hace que parezca que estamos enojados con todo y contra todos; ya empecé a advertir esta situación desde el 2009, de que la gente ya no le gustaba participar con tanta disposición para integrar las mesas directivas de casilla.

No sé si sean las palabras adecuadas, no soy sociólogo, pero lo que creo es que hay una especie de deterioro del tejido social en donde el concepto de “comunidad” o de “colonia” ya no representa lo que significaba en otras décadas. Creo que estos conceptos ya no representan lo mismo en el entendido de que los lazos y las formas de comunicación han cambiado tanto, que yo veo que hay personas que viven en unos departamentos felices de la vida, ahora con las redes sociales y no conocen a sus vecinos de arriba o de abajo, ni les interesa conocerlos. Entonces llamar a integrar casillas con estas nuevas formas de comunicación y de ensimismamiento en donde a través de las redes tenemos miles de amigos, pero no conocemos al vecino; esta nueva forma de pensar creo que a afectado nuestro trabajo.

Cuesta mucho trabajo llegar y tocar la puerta; nosotros generalmente acompañamos a los capacitadores y cuando invitamos a la persona que fue insaculada para ser funcionario de casilla, muchas veces, de entrada dice que sí pero luego renuncia, incluso ya con nombramientos y hasta asistiendo a los simulacros, pero el día de la jornada electoral no se presentan.

Es una gran incógnita por qué sucede esto, porque hubo mucho compromiso y para llegar a esa persona hubo mucho trabajo; entonces lo que estamos viendo es un desinterés ya manifiesto en integrar la mesa directiva de casilla y ese reto creo que no es sólo para el Instituto,

sino para la viabilidad de la democracia en el país, entendiendo ésta como una forma de vida, no sólo como un procedimiento formal o institucional o una cosa así.

El gran problema que tuvimos en el 2015 es que la gente no responde para formar las casillas, era un gran orgullo para México decir que los ciudadanos eran quienes cuentan los votos, porque en otras partes del mundo no es así, pero ahora está llegando a un punto de inflexión; ésa es la preocupación que traemos en realidad. Yo me he puesto a reflexionar y creo que es el desencanto, las nuevas formas de comunicación, incluso cosas absurdas como los horarios en los que se abren las casillas, horarios como el de las 7:00 de la mañana que a algunos les resulta difícil por su ritmo sedentario de vida. Así con este tipo de problemas nos fue en el 2015.

Tuvimos problemas para integrar las casillas, ya que era una elección concurrente, es decir, no eran casillas de cuatro funcionarios sino de seis, por lo que reforzamos el trabajo para conseguirlos. Tenían que haber dos secretarios, tres escrutadores y un presidente, pero el día de la jornada hubo casos en los que eran las 9:00 de la mañana y había varias casillas que no se habían podido integrar por las seis personas. Así que los supervisores tenían que recurrir a los que estaban en la fila, pero la gente no quiere; se niega rotundamente, le importa poco. Algunos incluso se ponen molestos porque no se abre la casilla por falta de funcionarios, pero cuando se les invita a que ellos sean, no quieren.

Yo creo que deberíamos de repensar la democracia no sólo como una cuestión de valores, como axiológica, sino como una cuestión de fines: ¿para qué nos sirve?, ¿por qué es importante participar? Es decir, en términos de que es mejor esto que otras cosas. Creo que no lo hemos podido entender así la población mexicana.

A los que nos tocó vivir en un régimen autoritario, entendemos las ventajas de la democracia y también entendemos que hay problemas nuevos que no se tenían antes.

Considero también que una solución a los problemas que vivimos no sólo en 2015, sino desde antes, es informar bien a la ciudadanía, que los problemas que surgen del Instituto se informen, que se le explique a la gente porqué las cosas que se hacen aquí en el INE se hacen de esa forma, que no son caprichos ni cosas por el estilo. En

eso creo que los consejos generales han fallado, ya que ésa es su función; ellos tienen que salir a explicar qué es lo que sucede cuando se cuestiona al Instituto, reconocer las fallas y proponer mejoras, pero siempre dar una explicación.

El informar correctamente previene el peligro de mal informarse a través de redes sociales que sólo genera supuestos, por mínimos que sean los detalles o cambios. Además, ser muy insistentes en los medios de comunicación ya que no sólo en televisión sino en radio hay personas que mal informan y dicen cosas del INE con desconocimiento de causa, nadie los corrige, generan opinión y mal humor promoviendo el desconocimiento.

Garabateos para una reflexión

MISRAÍN GÓMEZ JIMÉNEZ

*Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 08
Ciudad de México*

“El proceso viene pesado”, “Nada está fácil”, “El área que más sentirá los efectos de la reforma electoral es la vocalía de capacitación”, “La casilla única conlleva una mayor carga de trabajo”.

Comentarios de este tipo y otros parecidos menudeaban lo mismo al interior de las vocalías distritales de capacitación que en reuniones convocadas por la similar de la junta local.

El Proceso Electoral 2014-2015 presentaba nuevos retos, nuevos desafíos para todos, en razón de la más reciente, que no la última, reforma electoral aprobada por el congreso. Una de esas reformas, que más pegaba en esta vocalía, era lo de la integración e instalación de la casilla única; lo anterior por ser esta entidad, la Ciudad de México, en donde se realizarían, como en otros procesos, elecciones concurrentes o, mejor dicho coincidentes.

Prácticamente al inicio del proceso electoral, cuando apenas comenzaba la difusión de la convocatoria para reclutar a las figuras de supervisor y capacitador asistente electoral y apenas se había iniciado con la contratación de capturistas y técnicos electorales, ésa era una de las preocupaciones generalizadas en las vocalías del ramo.

Con el devenir del tiempo cada una de éstas enfrentarían problemáticas similares, aunque no iguales, que habría que ir resolviendo sobre la marcha para lograr, eso sí, un objetivo común: la completa, o casi completa, integración de la totalidad de las casillas al interior de cada distrito electoral.

Ya se ha dicho, muchas veces, que cada proceso electoral es diferente respecto del anterior; quienes dicen esto se refieren, más que

nada, a las situaciones o problemas inéditos que trae consigo la organización de una elección, desde el área de cada quien, sea presidencial o intermedia. Pero me parece que este proceso, particularmente, revistió características que marcaron una diferencia bastante significativa en relación con los anteriores, precisamente por las situaciones a las que habría que hacer frente derivadas de la reforma electoral.

Y si en lo general se vislumbraba cómo venía la organización del proceso electoral, no se podía entrever o atisbar con exactitud la serie de problemas que habrían de generarse al interior de cada distrito y la forma en que se deberían enfrentar con el fin de buscar la mejor solución posible y que no afectara el correcto desarrollo del proceso.

Quizás uno de los primeros indicios que debimos tomar en cuenta para que la situación no se complicara más adelante, fue el relativo al bajo número de aspirantes a supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE) que acudían atraídos por la difusión de la convocatoria.

“Han venido pocos, pero vas a ver que los últimos días no te vas a dar abasto con tu personal para atender la cauda de solicitantes que acudirán; somos mexicanos y todo lo dejamos para lo último”, escuché de un compañero vocal.

Lo cierto fue que el primer día recibimos solicitudes de alrededor de 40 personas interesadas en una de las vacantes, pero con el transcurrir de los días la afluencia de interesados bajó drásticamente. Al observar esta situación esperamos dos días más pero la situación de demandantes de un empleo no mejoró.

Recordé entonces un hecho similar que había vivido hacía ya varios años: en diciembre de 1989. En ese entonces me desempeñaba como coordinador censal municipal, CCM por sus siglas, en el entonces llamado Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi) dentro de la jefatura de zona más al sur del estado de Veracruz.

En ese entonces se lanzó la convocatoria para reclutar a responsables de área geoestadística básica y auxiliares municipales para el Censo General de Población y Vivienda de 1990. Por ser diciembre, lo supimos después, la afluencia de interesados fue bajísima y el cierre de la convocatoria estaba previsto para antes del 24 de diciembre, ya que los seleccionados debían pasar a entrevista e iniciar labores el primer día laborable de enero de 1990.

Con esos antecedentes concluí para este proceso electoral: si no se refuerza la divulgación de la convocatoria, el número de interesados, al final, será bajo. Con base en esto se decidió intensificar dicha difusión. Antes de ello, observé y releí el texto de la convocatoria: me pareció abigarrada y con mucho texto. “¿Alguien la leerá o le llamará la atención?”, me pregunté. Por lo que resolví elaborar un mensaje que fuera fácilmente captado, es decir, con “un golpe de vista”: “INE solicita personal. Interesados presentarse en Naranjo 46, col. Santa María la Ribera”. Además, se elaboró en media carta un volante con todos los requisitos para concursar por una vacante; esto para repartir únicamente a quienes se acercaran a preguntar al momento de pegar el anuncio a doble carta.

Hecho lo anterior se ordenó un buen número de copias y se envió a campo al personal contratado hasta ese momento, menos uno; este último para que atendiera a los posibles aspirantes que llegaran. Pareció que esta situación elevó considerablemente la afluencia de personas interesadas en una vacante por lo que, más adelante, no fue necesario emitir nuevas convocatorias para reclutar estas figuras.

Como se sabe, la selección de los funcionarios de casilla debe hacerse al azar o, al menos, eso es lo que se pretende: doble insaculación de los ciudadanos, sorteo del mes y la letra, entrega de nombramiento, sustituciones, uso de la lista de reserva, utilización de la lista nominal. ¿Realmente es todo esto necesario para garantizar la imparcialidad, el correcto desarrollo de la jornada electoral y que los documentos electorales se llenen bien? Me parece que no. ¿Qué no es suficiente que los representantes de partido, y eventualmente los observadores electorales, atestigüen que los votos se cuenten bien para que salga adelante el trabajo de la casilla?

Tal parece que este ordenamiento de cómo hacer la selección de funcionarios se ha agotado; no da para más. Quizá funcionó en varios momentos. Ahora ya no. Es hora de diseñar uno más acorde con los nuevos tiempos: más fácil, más simple, más eficiente. Aunque en un extremo pudiera parecer más costoso, en realidad no es así; por ejemplo, otorgar mayor gratificación o apoyo económico para los funcionarios de casilla pero contratar un menor número de CAE e, incluso, menor tiempo de contratación de estas figuras. Todo el procedimiento de selección de funcionarios de casilla constituye, hoy por hoy, un

auténtico “cuello de botella” que dificulta la integración de mesas directivas de casilla.

Evidentemente, la instrucción legal de que a partir de este proceso electoral se debería instalar una casilla única cuando en una entidad se realizaran elecciones coincidentes trajo diversos cambios en el INE e incluso en los órganos electorales locales. Esto constituyó, en gran parte, el meollo del asunto de estas elecciones. Al margen de si debe prevalecer la casilla única en elecciones subsecuentes y de si continúan o no operando los órganos locales electorales, conviene reflexionar algunos de los imponderables que se presentaron en este distrito electoral a raíz de esto y también de la necesaria vinculación que debió darse con el órgano local en la Ciudad de México.

Por lo que a este ámbito respecta, parece que, en términos generales, el trabajo integrado de ambas instituciones, insisto, en el nivel distrital, fue bueno; sin embargo, en un momento dado se tuvo la sensación, y hay que decirlo sin ambages, de que se “pirateaban” al personal que ya estaba laborando en el INE, por decirlo de alguna manera. Quizás el verbo “piratear” no sea el más correcto pero ésa es la sensación que en un momento dado queda. Sólo unos cuantos del personal contratado fueron quienes se negaron a cambiar de institución cuando fueron llamados por el órgano local, y en esto hay que tomar en cuenta la diferencia de salarios u honorarios entre una institución y otra.

En un momento determinado, principalmente SE y CAE, llegaron a sentir que laboraban para dos patrones a cambio de una sola retribución económica o, mejor dicho, de un sueldo que no había aumentado sustancialmente con respecto al Proceso Electoral 2011-2012; además se tenía la sensación, quizás errónea, de que el trabajo por realizar era mayor que el que se tuvo que hacer en la última elección presidencial. Lo que sí era un hecho, insisto, es que sus pares, por llamarlos de alguna forma, del órgano local ganaban mucho más a cambio de la ejecución de un trabajo menor.

“¿Te das cuenta?” (se llegó a saber que espetó alguien contratado en una coordinación distrital del órgano local a un CAE), “Yo gano más que tú y trabajo mucho menos”.

Aunado a lo anterior hay que anotar la constante irregularidad de los pagos al personal eventual del INE, lo cual generó molestia y

contribuyó a “prender una mecha” que pudo haber ocasionado un problema mayor. Resulta que como consecuencia de los pagos a destiempo, algunos SE y CAE de este distrito empezaron a organizarse para reclamar los pagos a tiempo lo que culminó con una manifestación en las oficinas centrales del INE.

Haya sido cierto o no si obtuvieron algún logro con esto, lo anterior generó una sensación entre los que asistieron de que si se unían podían obtener beneficios adicionales, por lo que posteriormente volvieron a realizar otra manifestación en el mismo lugar, ahora para exigir el pago de un bono por la cantidad de 20 000 pesos.

Afortunadamente, autoridades electorales distritales, locales y de oficinas centrales del INE lograron desarticular, por la vía del diálogo y la negociación, este movimiento. Hasta donde se sabe, manifestaciones de este tipo no sólo se presentaron en este distrito electoral, sino también al menos en otras dos entidades del país.

La pregunta que tenemos que hacernos es: ¿No será éste un fenómeno recurrente en lo sucesivo en cada proceso electoral al que tendremos que hacer frente? Si ahora estuvo focalizado en dos o tres entidades, ¿no se corre el riesgo de que la mecha prenda en el futuro en un mayor número de lugares? ¿Cómo se le haría frente a un movimiento de proporciones mayúsculas en donde el personal eventual llegue a la amenaza de boicotear las elecciones? Queden ahí esas preguntas para la reflexión.

En este distrito electoral, y se tiene la percepción que en muchos más, las renunciadas de capturistas, SE, pero sobre todo de CAE, estuvieron a la orden del día. La gran mayoría se incorporaba a un área determinada del órgano local. Los menos comentaban que se incorporaban a esa institución, los más que se iban a otra empresa, aunque luego se les viera o se supiera que se contrataban con la otra institución electoral.

Sin lugar a dudas, esta situación contribuyó en buena medida a frenar los trabajos de integración de mesas directivas de casilla. No había de otra: había que contactar a quien seguía en lista de reserva hasta que aceptara la vacante alguien dispuesto a desempeñarse como tal. Sin embargo, se podían presentar diversas situaciones: por ejemplo, a alguien sí le interesaba la vacante, pero sólo podía iniciar dos o tres días después; otro, podía encontrarse fuera de la ciudad y

regresaba en unos días; uno más, disponía de sólo cinco días a la semana ya que los otros dos los ocupaba en cursar un diplomado, etcétera.

Súmese a lo anterior, y quizás fue lo peor, el de aquellos casos en que el aspirante de lista de reserva siente que no fue calificado justamente y como un desquite, cuando se le habla para ofrecerle una vacante contesta: “Sí, claro que acepto, pero hoy no puedo presentarme, será hasta mañana, ya que hoy tengo un compromiso”. Entonces se le contesta: “Muy bien, entonces aquí te espero mañana por la mañana”. Llega el día siguiente y el contactado no se presenta, ingenuamente se le vuelve a llamar y contesta: “Ya voy para allá, pero hay mucho tráfico; calculo llegar en una hora”.

Luego pasa no una hora sino dos o tres y finalmente caemos en la cuenta de que fuimos ingenuamente engañados. Así suele reaccionar el ser humano. Para esto ya se perdió un tiempo precioso si consideramos que estamos contra reloj. Y se tiene que volver a empezar: “Buenas tardes, ¿se encuentra Pedro Domínguez? Hablo del INE, resulta que tenemos una vacante y queremos saber si aún le interesa el puesto de...”.

En concordancia con lo anterior, se registró un alto número de quebrantos de salud tanto en el personal contratado, como en familiares de éstos. Fueron comunes frases como las siguientes: “Van a operar de la vesícula a un supervisor”, “Un CAE sufrió un accidente con una bicicleta”, “Un CAE fue hospitalizado por afección cardiaca”, “La mamá de un CAE está en fase terminal a causa de una enfermedad funcional”, “Van a operar a la mamá de una supervisora”, “Una CAE fue asaltada y como consecuencia sufrió una crisis de nervios”.

Es claro que estas situaciones también afectaron el correcto trabajo de estas figuras y, por ende, la entrega de nombramientos, la impartición de capacitaciones y la realización de simulacros de la jornada electoral.

Finalmente, me limitaré a mencionar otras situaciones que sin lugar a dudas también afectaron el correcto desarrollo del Proceso Electoral 2014-2015 a nivel distrital: un alto nivel de documentos que capturar, sobre todo en la primera etapa de capacitación y poco personal disponible; avisos de notificación a los ciudadanos, rechazos a participar o cualquiera de las otras causas, hojas de datos de ciudadanos sorteados, entre otras; deficiencia en los diversos módulos

del multisistema ELEC2015; vinculación en diversos aspectos con el organismo electoral local, en lo cual se invertía tiempo: verificaciones, capacitaciones y entrega de material de la elección local, entre otros; bajo apoyo económico para los funcionarios de casilla; la disyuntiva del ciudadano entre ser funcionario o representante de partido ante la casilla como consecuencia de la promesa de una mayor gratificación si aceptaba este último cargo; desconfianza ciudadana hacia las instituciones en general del Estado mexicano; la apatía ciudadana para participar en los comicios; la inseguridad social prevaleciente.

Y como corolario, una serie de actividades extras, no menos importantes pero que seguramente se deberían dejar para otro momento: la participación ciudadana, la cultura democrática, la construcción de ciudadanía, en síntesis, la educación cívica. Y ya mejor no hablamos de la planeación y ejecución de la Consulta Infantil y Juvenil 2015.

La gente quiere participar menos. Lo que nos encontramos mucho es que ahora la gente no nos quiere abrir la puerta

MIREYA BERNARDETTE MORENO SOSA

Vocal ejecutiva
Junta Distrital Ejecutiva 14
Ciudad de México

Para empezar, ningún proceso electoral es simple. Cuando uno cree que ya superó alguna situación, cambia la ley, cambian los actores, cambian las personas, cambian las formas de ver el mundo, cambian las estrategias de los partidos políticos. Son cambios que uno, verdaderamente, tiene que ir sorteando porque uno trabaja con mucha gente.

¿Cuál es esa mucha gente? Además de ser vocal ejecutiva, soy la consejera presidenta de este distrito, estando en proceso. Entonces, en la mesa tenemos diez partidos políticos, a diferencia de este proceso que estamos llevando ahorita. Ahora vamos a tener candidatos independientes que no habíamos tenido. Todo cambia.

Estuve en el Distrito 22 anteriormente, ahora cambio de lugar y cambia totalmente la dinámica. Estaba en Iztapalapa. Se comenta que Iztapalapa es un espacio de mucha violencia, drogas y demás, pero se da uno cuenta que hay mitos, hay leyendas. Aquí en el Distrito 14 tenemos los mismos problemas, y tal vez más fuertes porque es un área muy extensa en Tlalpan y toda la zona de pueblos. En toda esa zona de pueblos, tenemos espacios, desgraciadamente, muy violentos, y son cosas que a veces no saben. Se piensa en Tlalpan y se cree que es una parte hermosa, hay mucho bosque; pero en toda esta parte,

siento que hay mucha gente alejada de la vista, no digo de ser vistos, porque no vivo ahí, pero sí hay mucho riesgo. Entonces sí contraste las diferencias de un distrito y otro, estando en la Ciudad de México. Me imagino que en el país es otro mundo. Incluso lo hemos comentado, cada distrito tiene su problemática distinta, no obstante, estando en la misma ciudad.

Volviendo al tema de trabajar con mucha gente, se trata de los partidos que están en la mesa y los consejeros, también cada uno con su forma de ver el mundo. Contratamos a muchísima gente el año pasado. Contratamos 140 personas, y coordinar a esas personas estando en trabajo de campo, estando en las calles, con todos esos problemas que comento; por ejemplo, la inseguridad, el temor de andar en las calles; porque a los ciudadanos hay que buscarlos en diferentes horas. Todo eso es un riesgo, y es importante que se sepa, porque a veces como ciudadano llega al día de la votación, se levanta uno, desayuna, va a votar, marca su boleta, y hasta ahí queda; pero lo que hay detrás de todo este proceso es muy amplio.

Además de toda la gente que hay en la calle, que también son miles de personas; son muchas personas. Esta vez tuvimos que buscar 30 000 personas que están y no están. Hay gente que es muy amable, que invitan hasta a comer a nuestros queridos capacitadores asistentes electorales (CAE); pero hay gente que nos tira la puerta. El hecho es que es importante que todo mundo sepa que trabajamos con personas, y que las personas tienen su forma de ser, de mirar el mundo, incluso políticamente de participar o no participar. Eso en cada proceso se nos viene complicando un poco más.

La gente quiere participar menos. Lo que nos encontramos mucho es que ahora la gente no nos quiere abrir la puerta. Muchas veces es temor, de “quién está tocando mi puerta”. La gente, de entrada, no nos quiere abrir la puerta por cuestiones de inseguridad, que tampoco tiene qué ver con nosotros; después de que nos abren la puerta, nos dicen que nosotros somos el gobierno y que no van a participar porque nosotros somos el gobierno. Finalmente hay que explicarles que es importante que la gente participe, y que participe porque luego nos quejamos, pero en nuestras manos está el ir cambiando poco a poco, porque sabemos que no es con varita mágica que se cambie la situación. Ya teniendo la puerta abierta, hay que explicarle a la gente

el trabajo que hacemos y que tenemos que participar autoridades electorales, partidos políticos; que algunos no somos ni siquiera autoridad ejecutiva, sino autoridad electoral, y que no tenemos nada que ver ni con partidos, en el sentido estricto de filiaciones; sino que estamos haciendo un trabajo en el que participan partidos y participan ellos. Eso cada vez nos cuesta más trabajo. Luego resulta que los ciudadanos, el día de la jornada se ausentan; por ejemplo, en el proceso pasado, tuvimos como 200 personas tomadas de la fila. Eso nos da una idea de que a veces decimos que sí y a lo mejor sí queremos participar en ese momento, y pasan muchas cosas, desde que “me enfermé”, o simplemente “ya no quise ir”. Entonces sí nos está costando mucho trabajo porque está aumentando la dificultad.

Nunca habíamos tenido una situación de nulidad de casilla, y esta vez, precisamente por la ausencia de ciudadanos en las casillas, se anularon 14 casillas de 448. Afortunadamente no cambió el resultado, pero es una cosa que nos inquieta mucho, porque las cosas van cambiando. Fue terrible esa sensación, y eso nos va enseñando que tenemos que irnos renovando a diario en el Instituto. Que tenemos que ir cambiando la óptica; que tenemos que ir entendiendo al ciudadano; entendiendo el papel de los partidos; nunca tomar nada personal porque también sabemos que cada partido tiene su línea. A veces están viendo el trabajo, que no está sujeto a decirnos que nosotros hicimos algo “chueco”, porque en las mesas directivas de casilla hay representantes, en los consejos hay representantes de todos los partidos, y todos están en las sesiones, y todos nos acompañan; y tienen la obligación de acompañarnos. Nunca estamos solos y es imposible que haya una cuestión, por parte del Instituto, que atente contra la elección.

Y sí, para nosotros también duele que el ciudadano diga: “Tú como institución, haces también cosas, ya está la elección dada”. No, ¿cómo pueden pensar eso? Incluso, muchas veces el argumento que tomamos es: “Participa para que veas que no”. Eso es constante y cada vez es más la gente que no quiere participar. Cada vez son más a los ciudadanos que tenemos que buscar.

Yo siempre he hecho alguna publicación con mis compañeros consejeros, en los procesos, porque siempre he tenido esa inquietud de decir: “Oye, atrás del día que tú llegas a las 9:00 o 10:00 de la

mañana a votar, hay un trabajo de muchos meses”; porque tenemos que tener gente en las casillas; tenemos que conseguir los espacios.

Ése es otro tema: las casas particulares que nos prestan. Ya la gente no quiere prestar su casa, y también son muchos los temas. A veces no tiene qué ver con nosotros, sino por la inseguridad. Las escuelas son primordiales, son las que más buscamos, pero muchas veces en la sección no hay escuelas y tenemos que buscar domicilios particulares, y en esos domicilios dicen: “Es que entra gente que yo no conozco” y tienen razón; ellos no saben quién se mete a su casa, porque son los vecinos que van a votar, pero son vecinos que no tratamos; a veces ni los conocemos, por ello nos está costando trabajo también conseguir las casas. Yo creo que sí tenemos que buscar otras formas, pero también sé que no está en nuestras manos, porque muchas cosas son legales. O sea que no podemos cambiar la ley en un momento dado, pero tenemos que ajustarnos a lo que tenemos y trabajar con eso. Ésa es la situación que tenemos en los distritos.

Es trabajar con mucha gente, es lo que me gustaría subrayar porque cada persona es un mundo; eso es muy cierto. La gente no piensa igual que uno, y muchas veces pensamos: “¿Cómo que no quieres participar? Sólo es un día el que me vas a regalar de tu vida”; bueno sí, pero hay gente que por convicción, por enojo, por desacuerdo, no quieren participar, y entre menos participemos, creo que más problemas vamos a tener en un futuro. Básicamente ese es el tema importante, y las casas, como comento, es otro tema.

Nos está costando trabajo, hasta contratar gente. Uno piensa: “No hay trabajo”, pero la gente no quiere trabajar. Tenemos unas convocatorias donde acuden 400 aspirantes, y yo necesito contratar 115; y de repente me quedo desierta, sin gente. Hay que seguir recontratando cuando la gente se va. Yo creo que el salario no es competitivo; es un trabajo, verdaderamente pesado; y es pesado porque cuando nosotros estamos platicando con ellos, si les digo: “Oigan, estas son las condiciones, si no quieren estar con nosotros, de una vez no pierdan su tiempo, ni me lo hagan perder, porque necesitamos gente de tiempo completo; y tiempo completo no son ocho horas diarias, sino de sol a sol, sábados y domingos”.

Claro que si el trabajo se hiciera con fuerza, no tendrían que estar todo el tiempo. ¿Pero qué pasa con nuestro trabajo? Cómo vamos a

buscar a la gente. La gente no está a la hora que uno va y toca la puerta; a esta gente hay que buscarla o muy temprano, a las 6:30 o 7:00 de la mañana, o hay que encontrarla en la noche. Y sí, trabajar de noche es pesado; y es ahí donde mucha gente se desencanta, porque dice: “Bueno es este el sueldo que me das, y yo tengo que estar a las 8:00 o 10:00 de la noche, 11:00, en la colonia más oscura”. Además que nosotros tenemos muchas áreas semi rurales y son veredas tremendas. Obviamente hacemos operativos con varios CAE para que se vayan juntos; se siente uno más tranquilo por lo menos para ir platicando con otro de los mismos temores. Eso es lo que generalmente hacemos; pero sí creo que el salario no es competitivo, creo que sí es muy bajo lo que estamos pagando a nuestros CAE; y a lo mejor tendríamos que cambiar la forma de pago.

En este proceso, aunque también se dio el proceso pasado, ocurre que se reúne uno con los chavos que están en campo, y en un mes llevan sólo ocho o diez capacitados, entonces pienso: “Oye no estás trabajando, porque si fuera uno diario llevarías 30, pero me llevas 12, pues no estás trabajando”. Eso también pasa: como es gente que está en campo y no puede uno seguirlos a todos, tenemos que estar metiendo controles.

Afortunadamente, el proceso pasado tuvo mucha coordinación con el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF), con los consejeros, y hacemos como brigadas de acompañamiento. “A ver, ¿vas bajo? Pues nos vamos con el consejero a ver por qué vas bajo”. Muchos también renunciaban porque tenían otro trabajo, y a la hora de poner el marcaje personal ya no convenía este trabajo. Eso nos pasa mucho porque creo que si fuera, por ejemplo: “A ver, diste diez capacitaciones y cada capacitación cuesta cien pesos, entonces te doy mil pesos”; no conozco las situaciones laborales, pero creo que si la gente tuviera ese incentivo de decir: “Tengo que capacitar porque en la medida en que capacito me pagan”, pudiese ser una aportación para que no hagamos de las nuestras.

También eso es lo bonito de nuestro trabajo: que no es igual. Soy una persona que el estar en una rutina me aburre. Sé que el proceso va a ser diferente y que me tengo que poner las pilas y estar en todos lados; estar con los vocales de la junta; estar con los consejeros; con los partidos; con los supervisores; con los CAE; con el personal

operativo. Siguiendo el tema de la gente, el personal de las juntas es un personal maravilloso, que se muere en la raya por el Instituto; que si les dices: “Tienes que estar a las 8:00 de la mañana y sales a las 12:00”, ahí están y hasta con sonrisa. No sé si es masoquismo o es amor a la camiseta, pero creo que eso es lo bonito de nuestro trabajo: que somos diferentes todos y eso hay que entenderlo, y hay que entender el papel de cada quien y sobre eso, ir tejiendo la elección.

Habría muchas propuestas; tal vez qué hacer con nuestras autoridades, pero esto de los CAE, que es gente que está en las calles, sí es importante. Hay que empezar a meter un poquito el ojo y ver cómo están pagados y ver a la gente que está en la calle, de qué forma podemos alentarla e incentivarla a que el trabajo sea mejor, porque no ganan bien. Además, a la gente la encuentras casi en la noche, porque en la mañana también los encontramos, pero en la mañana salen corriendo para ir a trabajar, y no es tan fácil que nos atiendan. Es un trabajo prácticamente de noche, aunque hay mucha gente que no trabaja o que es ama de casa o amo de casa, pero la mayoría tiene que salir a trabajar, entonces los encontramos muy, muy tarde.

Los capacitadores andaban con su chaleco, con su gafete, con toda su indumentaria y los policías los paraban

MARÍA DOLORES RUÍZ AMBRÍZ

Vocal ejecutiva distrital
Junta Distrital Ejecutiva 10
Ciudad de México

La complejidad en cuestiones de la integración de las mesas directivas de casilla, que caracteriza a la delegación Miguel Hidalgo, es la apatía de los ciudadanos a participar. Es una delegación con un nivel económico de los más altos de la Ciudad de México. Tiene un grado de escolaridad alto, solamente después de Benito Juárez. Tuve una ciudadanía participativa, pero no dispuesta para integrar mesas directivas de casilla. O sea, sí quieren votar, pero no quieren recibir los votos.

Nosotros en Miguel Hidalgo batallamos mucho, sobre todo el año pasado, para conseguir personas que recibieran los votos de sus propios vecinos. Miguel Hidalgo no es únicamente Polanco, pero hay un corredor, así lo nombramos, Anzures, Polanco, Lomas; toda esa parte en donde el nivel económico es alto, y se complica terriblemente la participación de los ciudadanos. La parte de la participación es lo que lo hace más difícil.

Tenemos zonas en donde, por la inseguridad, no podemos trabajar todo el día: la ciudad perdida de Tacubaya. Ahí en Tacubaya trabajamos de 11:00 de la mañana a 3:00 de la tarde, o sea son cuatro horas y nada más, porque de ahí en más, están los robos, están las *corretizas* que nos ponen para que no estemos ahí, porque les representamos vulnerabilidad.

Pero luego, también tenemos otra zona, en Las Lomas sección 4972, si no me equivoco es Lomas de Barrilaco, en donde podemos trabajar, podemos llegar a visitar a las personas, pero hasta la 6:00 de la tarde. Después de la 6:00 ya no, porque descansan. En la mañana no los encontramos porque están en sus oficinas o porque están en sus empresas, y después en la tarde no podemos acercarnos porque están descansando. Entonces ¿a qué hora?

Uno de los problemas muy característicos que tuvimos en 2015, es que los capacitadores andaban con su chaleco, con su gafete, con toda su indumentaria y los policías los paraban. Parar significa perder 20 o 30 minutos explicándoles que tenemos que andar buscando a la gente. Pasamos los filtros de la policía, y luego otro filtro que pasamos son las casetas de seguridad. Es decir, no es que llegamos y podemos pasar directo con el ciudadano, no; hay que pasar el filtro de la caseta de seguridad, y luego, si de pura casualidad lo podemos pasar, hay que trabajar el filtro de personal de asistencia o de personal de ahí de casa. Es bien complicado llegar con los ciudadanos de Miguel Hidalgo, de esa zona.

Muchas casillas en esa zona están integradas con personas de escolaridad de primaria, ¿por qué? Porque son los que participan. Tenemos a algún médico como presidente de casilla y un secretario o secretaria de cuarto o quinto de primaria, porque son personas que viven ahí, que son de servicio y los patronos dicen: “Bueno yo no puedo, pero que fulanito esté”. Eso es bien complicado.

Otra situación es que hicimos una carta que publicamos en redes sociales e imprimimos 7 500 tantos. La dejamos en los buzones, en las calles las íbamos repartiendo y le decíamos a la gente: “Si no participas, tu casilla está en riesgo de que no se instale”. Le decía a mi jefe: “Tiramos 7 500 cartas; tiramos en los dos sentidos, porque tiramos, de que desperdiciamos y tiramos porque fuimos repartiendo”. De esas cartas tuvimos respuesta de 32 personas, 29 que nos dijeron: “Híjole, qué pena, no podemos participar”; y tres que nos dijeron que sí. De 7 500 sólo tres.

Buscamos a los comités ciudadanos; buscamos a gente que si no está en la estructura de los comités en la formalidad, también tiene cierto liderazgo; y ahí mandamos correos electrónicos solicitando que nos dieran 20 minutos para explicar la importancia de participar;

en fin. El Proceso Electoral 2014-2015 fue un gran dolor de cabeza, y una confirmación de que el proceso de integración de las mesas de casilla ya está sobre pasado. Esa parte de que vamos a llegar con un ciudadano y le vamos a decir: “Tú naciste en mayo y tu apellido es con la ‘q’, entonces por eso saliste sorteado”, “Pues, no”. “Es que la integración de la casilla te garantiza una certeza”. “Sí, pero no”.

Tenemos que reconocer que esa parte de la integración ya no es aplicable. A nosotros nunca nos han cuestionado alguna integración de casillas. Hay confianza por parte de los actores que están en la contienda, por quienes van recibiendo los votos. El detalle es de las personas, qué tan involucrados están. 2014-2015 en Miguel Hidalgo fue negativo.

En esa ocasión éramos seis funcionarios propietarios, más tres suplentes, total nueve. Siempre la meta principal, lo ideal son 18, tener el doble; y nosotros cerramos con 11 o 12 en promedio. Es decir, no llegamos a tener el doble.

Respecto de la complejidad distrital, el Instituto la considera que por el grado de escolaridad, que por la población indígena, que por las vías de comunicación; Miguel Hidalgo todo eso lo tiene resuelto. La complejidad es otra. En esa parte económica, por supuesto de que hay posgrados pero en los otros lados también. Anáhuac, Pensil, Argentina Antigua, también están bien comunicadas, las personas que habitan ahí tienen escolaridad. El detalle ahí es acceder a la gente, convencerlos de que nos den un día; es bien complicado. Miguel Hidalgo es complejo.

Entiendo, y eso está más que claro, que la integración de las mesas de casilla como tal ya está rebasado. Yo creo que eso es lo más importante. Lo que yo he propuesto y he valorado es, ¿por qué no nos apoyamos de los prestadores de servicio social?, ¿de los prestadores del servicio militar nacional?, ¿por qué no profesionalizarlos en la jornada electoral? O por qué no hacemos un “¿quién quiere participar?” O sea, esa parte de que tengan que ser de su sección, a lo mejor son de la colonia, pero de esta banqueta, a la acera de enfrente ya es otra sección. Hay unidades habitacionales en donde tenemos gente para las casillas de los alrededores. En 2015, teníamos 263 secciones, e instalamos 545 casillas. Son 89 colonias en Miguel Hidalgo, más o menos son cuatro o cinco casillas por colonia. ¿No sería mejor implementar

más bien centros de votación? Es decir, en una escuela te pongo cinco o seis casillas para las de alrededor.

Me he basado más en la integración de las mesas directivas de casilla, pero también está lo de la ubicación. En esa zona, en ese corredor de Anzures, Polanco o Lomas, por supuesto que tenemos cocheras amplias; por supuesto que tenemos estacionamientos muy grandes; pero la gente no da el permiso para ubicar ahí las casillas. En Pensil, apenas tenemos aceras, entonces, qué necesidad de estar poniendo aquí una casilla y enfrente otra de otra sección. Para 750 va a votar 46%, ¿por qué no centros de votación?

Entiendo que mi visión es única y exclusivamente sobre Miguel Hidalgo, urbana, pero vamos haciendo un desglose. O sea, no todo es Chiapas, no todo es Jalisco, no todo es Miguel Hidalgo, pero nos podemos acoplar y adaptar.

Miguel Hidalgo es como una micro representación nacional. Tenemos de lo más alto, pero también tenemos de lo más bajo. Tenemos casa de cartón, en San Lorenzo Tlaltenango, y tenemos la residencia oficial de Los Pinos, y la residencia de la persona que en su tiempo fue el más rico del mundo; entonces hay de todo. Hay que ver las formas de trabajar esas características.

Ten, te los doy pero no me estés molestando

JOSÉ GUSTAVO BÁRCENAS HERNÁNDEZ

Vocal de capacitación electoral y educación cívica

Junta Distrital Ejecutiva 11

Ciudad de México

Territorialmente estamos en parte de las delegaciones Itzamalco y Venustiano Carranza; es decir, en total 208 secciones. Colonias: Agrícola Oriental, Agrícola Pantitlán, Cuchilla Pantitlán, Arenales de la primera a cuarta secciones, Cuatro Árboles, Federal, Balbuena, Peñón de los Baños, Ignacio Zaragoza, Puebla y el distrito que corresponde a todo el aeropuerto de la Ciudad de México.

Número uno. Fue una elección histórica porque venía una reforma política electoral precedida de ello. Al menos en mi área, como vocal de capacitación, por primera vez, tendríamos lo que llamamos casilla única, que finalmente si no era ajeno, era una nueva experiencia, por la complejidad de la Ciudad de México para integrar casillas. Si de hecho es difícil integrarla con cuatro propietarios y tres suplentes; ahora sumados, un secretario, y un escrutador más, era bastante complejo debido a la desafortunada poca participación de la ciudadanía. El primer problema con el que nos enfrentamos fue justamente a ése. A que teníamos una elección histórica, precedida de una reforma política electoral en la que teníamos que volver a estudiar, remasterizar, olvidarnos de muchas cosas, y sale la casilla única.

Número dos. Trabajar con el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) fue bastante complejo debido a que nosotros tenemos diferentes dinámicas de trabajo. Y esto se vio, incluso el día de la jornada electoral; en la entrega del paquete electoral, cuando nosotros

tardamos diez minutos en recibir el paquete, en el IEDF, tardaba dos horas. Ése fue el primer desencanto de los ciudadanos.

Otra situación a la que tuvimos que enfrentarnos. Anteriormente, cuando se convocaba a la participación de ciudadanos para ser capacitadores o supervisores electorales; teníamos cientos de solicitudes. En 2012 recuerdo que tuvimos alrededor de 550 solicitudes. Entonces pensábamos, como el Instituto Nacional Electoral (INE) asume todas las actividades de capacitación electoral y ya no va a contratar el órgano electoral local, como históricamente lo venía haciendo, pues vamos a tener al menos el doble de solicitudes; porque al no contratar el IEDF, como ellos los llaman, y nosotros contratar todo el ejército de capacitadores, pues esperábamos una afluencia de 1 000 solicitudes. Habíamos preparado una logística para mesas de trabajo y recibirlas cuando llegaran. Pero tuvimos una desalentadora respuesta ciudadana para trabajo, de unas 300 solicitudes. Y eso de andar rascando y buscando a los excapacitadores: “Oye, ¿no quieres participar?”.

Ésa fue una segunda situación a la que nos enfrentamos, porque al menos en nuestro distrito, tuvimos que sacar una nueva convocatoria porque se nos acabó la lista de reserva. Aunque sabemos que el desempleo está bastante difícil, pero no tuvimos respuesta. ¿Por qué? Porque perciben ya el trabajo del capacitador como algo complejo, difícil de hacer; y no porque sea difícil en campo, en gabinete; sino por toda esta situación, que de repente los procedimientos nos atorran; con procedimientos me refiero a los que siempre hemos venido sabiendo y conociendo.

En la ciudadanía hay un desencanto total, bastante complicado, y todo lo relacionan con sus necesidades inmediatas, como el doble hoy no circula, con las prohibiciones que ha hecho el jefe de gobierno; entonces no alcanzan a separar lo que es el INE, antes IFE, con el gobierno federal, y en esta ocasión con el local. Cuando vas a ver un ciudadano te asocia como parte del Gobierno; entonces en ese momento el ciudadano sufre una catarsis; de ahí viene el problema que a veces los capacitadores asistentes electorales (CAE) no regresen. Yo les digo: “Es que no es contra ustedes, es contra todo. Contra algo que se parezca al gobierno, te van a atacar y te van a decir que eres un corrupto, que eres parte de la corrupción; y después de esa catarsis del

ciudadano, te va a decir: 'A ver ahora sí, dime ¿qué necesitas de mí?' Una vez que el ciudadano te escucha después de esa catarsis; te dice: 'No me interesa', porque siguen asociando tu labor con los gobernantes que tenemos y piensan;: 'Yo fui a votar, yo participé y yo sigo en las mismas'.

Entonces de ahí se viene lo complejo; el rechazo de los ciudadanos. Eso es en la generalidad, porque hay ciudadanos muy participativos que te dicen: "Que bueno que me va a tocar, hace tres años le tocó a mi prima y a mi vecino y a mí nunca me había tocado, que bueno que me toca". El problema se viene con los procedimientos.

Hay procedimientos de algo que se llama orden de visita, que es la forma en que vamos a visitar al ciudadano. Tenemos que tener un orden porque entendemos que es parte de la certeza que tiene justamente el Instituto en los procedimientos que hace, de no seleccionar a los ciudadanos que queremos. Pero si yo llegé con la ciudadana y le digo, tú saliste sorteada, me dicen: "Pues yo no quiero, pero mi mamá si quiere, o mi hijo si quiere, ¿no pueden ir en mi nombre?" Pues no, porque obviamente no está dentro de la legalidad; dentro de la ley; entonces ya tenemos un ciudadano menos, cuando podemos tener dos ciudadanos más listos y dispuestos a participar con nosotros. Cada ciudadano tendrá sus razones por las cuales no quiere participar, pero el trabajo del capacitador, del supervisor, y de todos los integrantes del Instituto en las juntas distritales, que es donde se hace el operativo, se empieza a volver complejo. Sumado a los procedimientos que de repente nos ataban un poquito.

Además que en estas elecciones 2015 el IEDF empezó a contratar a técnicos con un sueldo de 14 000 pesos; cuando nosotros les pagamos a los supervisores y a los CAE alrededor de 12 000 u 11 000 pesos, con una intensa jornada de trabajo. Los capacitadores se fueron para allá, y nosotros les decíamos: "Pero allá no te van a contratar, estás contratado aquí". Ellos habían sido primero nuestros capacitadores, y después venían a supervisar las actividades de nuestros capacitadores que estaba contratados en ese momento. Es decir, dejaron su trabajo; lo dejaron a la mitad; se fueron al órgano local, y regresan a verificar nuestro trabajo y el de nuestros capacitadores. Resultó bastante interesante. Cómo permites que alguien deje el trabajo a la mitad, se va, abandona y después venga a supervisar y diga, este trabajo está mal hecho; cuando él hizo

lo mismo. Por eso decimos que, número uno: se nos acabó la lista de reserva, porque muchos se fueron a los órganos locales, y número dos, la poca respuesta ciudadana.

Sabemos que históricamente las elecciones intermedias para diputados son poco concurridas por la ciudadanía. Como que no dimensionan la importancia de elegir a un diputado. Son diputados los que hacen las leyes. Los ciudadanos dimensionan la importancia de elegir a un presidente; pero el presidente no gobierna al país solo y no hace las leyes, no legisla, sólo tiene iniciativas; pero no dimensionan la importancia de elegir a un diputado. Entonces nos enfrentamos cada tres años, ahora de 2015 a 2016, a un desencanto ciudadano.

Bien nos decía el informe que el INE hizo. El ciudadano no cree en nada, no cree en instituciones, no cree en políticos, no cree en diputados. Con qué discursos nos enfrentábamos al ciudadano, antes: “¿Y yo por qué voy a participar? ¿Qué sentido tiene que yo participe?” El principal argumento es: “Date cuenta que la situación tú la puedes cambiar. Participa para que veas que al menos en la casilla donde estás, se maneja de forma legal; quítate la idea del fraude como siempre la tenemos”. Pero el ciudadano ya no da nada. Luego dicen: “¿Y yo qué gano?” O sea no en cuestión de lo cívico; sino económico.

Por ejemplo, recuerdo que una señora nos decía, cuando fuimos a solicitar anuencia para instalar la casilla en su casa: “Sí pero este árbol que está aquí y que me está estorbando lo gestionas en la delegación para que vengan a tirármelo y te presto mi casa”. Entonces, el que en ese momento fue el técnico con el que andábamos repartiendo; le dijo: “Sí no se preocupe, usted préstenos la casa”. Pues después tuvimos que hacer gestión para que pudieran podarlo, porque no se deben tumbar árboles. Y luego otra señora: “Sí pero si me pintan la fachada. Sí, pero si las lonas que van a poner me las regalan”. En las escuelas por ejemplo, que en teoría hay un convenio entre la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto, te dicen: “Pues no porque no trabajo los domingos”; y el trato no es con el director, es con el conserje. El director te dice: “Si convences al conserje de que trabaje el domingo, adelante”.

Con relación al ciudadano que va a ser funcionario: “¿Cuánto me vas a dar?” Tenemos la zona de la estación Balbuena y te dicen: “¿Cuánto me vas a dar?” “280 pesos”; “ten te los doy, pero no me estés

molestando”. Porque tenemos esta zona de Balbuena, que comparados con la Agrícola Oriental, con el Peñón, con los Arenales, que están pegadas al Bordo, pero aquí son gente que no son amas de casa, son gente profesionalista, gente diferente a los demás; entonces no los convences con 280 pesos. Ahorita nos acaban de bajar la cuota a 250. A la altura de Pantitlán, que es una zona de comerciantes, me preguntaron: “¿Cuánto me vas a dar?”. Al indicarles la cantidad, su respuesta fue: “No pues yo gano más vendiendo los domingos”.

Entonces 2015 fue una elección en la que tuvimos que aplicar la reforma electoral. Tuvimos que estar en casilla única, la gente estaba desconcertada porque sabía que cuando iba a votar, pasa a la casilla local y luego a la casilla federal; y ahora no, ahora tenían que pasar y votar en una. Esto es lo que el Instituto debería hacer entre la ciudadanía. Sacar spots, decir, anunciar, porque llegas a la casilla, y te preguntas: “Qué onda, qué pasa, qué sucede”. El propio funcionario de casilla tiene muchas cosas que hacer. La elección en el 2015 fue para jefe delegacional, para la asamblea y para diputados. Pero este 2018 vienen para la cámara local, las demarcaciones territoriales, para el jefe de gobierno, diputados, senadores, presidente. Un ciudadano en casilla única tendría que realizar el cómputo de seis elecciones. Va a ser un caos. Y luego si hay una consulta popular, tendría que registrar lo de la consulta popular.

El 2015 fue un tanteo de lo que posiblemente viviremos en 2018; entonces tendríamos que considerar toda la situación. Número uno, la ciudadanía que, con todo lo que está pasando, no está en la mejor disposición. Número dos, algo está pasando que en nuestras convocatorias para contratar a capacitadores, supervisores, ya no están funcionando. Número tres, que tenemos que educar al ciudadano; es necesario usar medios de comunicación, en la escuela, porque el ciudadano debe estar educado, al menos a saber cómo votar. Si le preguntamos a un ciudadano, en esta elección del constituyente, muchas personas están muy enojadas porque piensan que vamos a tener más diputados. “¿Cómo es posible? Son tantos ¿y más?” No saben cómo votar, qué es un candidato independiente, qué es un partido político, para qué sirve.

La experiencia que nos dejó 2015 fue ésa. Tenemos que revisar los cimientos institucionales; qué tanto afecta el contexto sociopolítico para la participación de los ciudadanos; y qué tanto está pasando

con nuestras convocatorias para capacitadores o supervisores. Si no tenemos capacitadores ni supervisores, que son la columna vertebral, nos volvemos rehenes de los capacitadores, porque a días de la elección, puedo decir que si no me gusta mi trabajo, renuncio; contrata otra persona, pero en cinco días no puedes enseñarle todo.

Tenemos que buscar mecanismos para que, efectivamente, se les finque la responsabilidad; que sepa la responsabilidad que tiene un capacitador, un supervisor. Y no es de que “si no me gusta, ahí nos vemos”. A eso me refiero cuando digo que nos volvemos rehenes de los supervisores y capacitadores, porque si no hay castigos ejemplares, así como lo hacen con nosotros si una elección sale mal; nos inician procedimiento, nos destituyen, nos castigan ¿pero a los demás? Es un trabajo del que dependemos —al menos como vocal de capacitación que me toca la contratación de supervisores y capacitadores— de terceros y de sus resultados. Dependo de lo que haga el supervisor, el capacitador y de lo que diga el ciudadano, por ello debemos de revisar esos procedimientos. Si en algo nos sirvió 2015 es para eso; para enfrentar las subsecuentes elecciones con toda la responsabilidad que debemos tener.

Tenemos la instalación de las casillas a las 7:30 de la mañana y cerramos a las 6:00 de la tarde y en cada casilla a lo largo de todo el proceso electoral, los funcionarios tienen actividad. Le dice el capacitador al funcionario en 2015: “Apóyame, te voy a capacitar, pero tu actividad fuerte inicia a las 6:00 de la tarde, ¿me apoyas?”; el ciudadano dijo que sí. Capacitación, simulacro, y el día de la jornada no llegó a las 7:30 de la mañana, lo común fue hacer el recorrido, tomar ciudadanos suplentes e incorporarlos. El ciudadano llegó a las 5:45 de la tarde a la casilla, listo y dispuesto a integrar la casilla: “Oye pero ¿qué pasó?”; “es que tú me dijiste que mi actividad fuerte empezaba a las seis de la tarde”. Entonces como efectivamente, una vez cerrada la casilla, que es a las 6:00 de la tarde, la tarea de los escrutadores es contar votos; pues él se quedó con la idea de que no tenía que estar desde el principio. Fue hasta las 5:45, porque fue puntual, listo y dispuesto a participar en la casilla. Un error de comunicación.

Un capacitador fue a visitar a una ciudadana en unos departamentos que se llaman unidad Fiviport, que está en el Arenal. Llegó, tocó, los visitó, lo atendieron, le dieron cita al día siguiente; era una

persona ya mayor. Al otro día fue, estuvo tocando insistentemente; ante la insistencia del capacitador salió un vecino y preguntó a quién buscaba, el capacitador le dijo el nombre de la ciudadana; pues nunca la va a encontrar, ese departamento lleva abandonado más de seis meses y esa persona ya murió. Nunca supimos qué pasó.

Los capacitadores regresaron a visitar a los ciudadanos y nos encontramos con una oleada de renunciaciones

CELIA ELENA PÉREZ PAREDES

Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 06
Ciudad de México

Me quiero centrar en un punto que es el domingo 7 de junio, más o menos 10:00 u 11:00 de la mañana. Sentía un nudo en el estómago, un gran enojo con no sé quién, porque estábamos en el clímax de un trabajo que se venía haciendo desde seis meses antes, cuando comenzó el reclutamiento de los capacitadores asistentes electorales (CAE) y los supervisores electorales (SE).

Con la experiencia previa del 2012, se hizo una estrategia de reclutamiento en la que tuvimos una especial atención en zonas vulnerables, como la parte de la colonia CTM, que es una unidad habitacional, con una baja concentración poblacional; por lo tanto, teníamos poca gente que se interesa en colaborar, así que hicimos una estrategia de ir cada semana a dejar los volantes y carteles, para atraer gente de ahí. Igual en Casas Alemán, tenemos ya ubicados los lugares en donde no tenemos personal.

La primera parte para una buena preparación de la elección es conseguir personas que sean de esas colonias, ya que ayuda mucho tener personas de ahí porque los conocen los vecinos y también ellos conocen los horarios, los lugares por dónde llegar y por dónde no pasar. Era muy importante esa parte de tener un buen reclutamiento; así lo hicimos, de tal manera que tuvimos 500 personas interesadas en participar con nosotros, cuando nuestro universo era de 98 personas.

El proceso de reclutamiento es largo; tenemos un mes de registro, después viene una etapa en donde se aplica el examen, obtuvimos buenas calificaciones, hay un nivel base de calificación que es de nueve en el examen para aspirar a ser supervisor electoral; tuvimos un buen número de aspirantes a supervisores electorales. Esa parte del capital humano lo teníamos cubierto al inicio del proceso electoral. Con la experiencia previa tanto del 2011-2012 como la experiencia que tuvimos en 2014 con la elección del Partido de la Revolución Democrática (PRD), pudimos rescatar a los miembros del servicio profesional y los integrantes de la junta, rescatamos esa experiencia y algunas estrategias específicas, como la del énfasis en el reclutamiento.

Tuvimos una primera etapa exitosa; llegamos a las metas que establece la estrategia de capacitación, de la mayoría de las secciones electorales; conseguimos el doble de los funcionarios que se requieren para integrar las mesas; se denominan casillas en nivel A; llegamos sin problemas a esa meta y a una segunda etapa tranquila, con algunos problemas administrativos, que impactaron dentro de la organización. Hubo una cuestión en la parte de los pagos a los supervisores y a los capacitadores, que mermó el ánimo de los trabajadores; tuvimos algunas deserciones en la primera etapa, lo cual, aunque afectó el tema del capital humano, en un momento dado se convirtió en una fortaleza, porque para aquellas personas, aquellos supervisores y capacitadores que superaron esta parte, su trabajo es mucho más por convicción y por un apego a la institución y a su trabajo. Eso fortaleció el espíritu de los capacitadores. Yo les comento en las capacitaciones que deben de tener un ánimo y un espíritu institucional con la democracia, etcétera.

Finalmente es un trabajo individual en el que ellos tienen que apropiarse del proyecto y enganchar al ciudadano; el compromiso del ciudadano tiene que ser con el capacitador, porque todo lo demás es muy vulnerable. Bastó con una declaración pública del consejero presidente, para que mucha gente se desanimara y lo que mantenía el ánimo era el compromiso que ya habían hecho con el capacitador. La declaración que trascendió fue de una llamada telefónica del consejero presidente que mucha gente tomó a mal.

En la segunda etapa estuvimos con varias situaciones en contra, principalmente que comenzaron las campañas políticas y las declaraciones, las posiciones, la misma lucha política entre los partidos,

hicieron que los ciudadanos tomaran alguna decisión. Veníamos con muy buenos números, con muy buen ánimo. Recuerdo que la segunda etapa la iniciamos justo en la primera semana de abril, en la que cayó Semana Santa; en esas condiciones en que todo mundo está de asueto; veníamos de una primer etapa intensa, tomamos nuestra capacitación. Como líder del grupo de capacitadores siempre se intenta inyectar el ánimo y la pregunta clave era: “¿Cuántos van a tomar de la fila?”; todos aseguraban que no iban a tomar a nadie de la fila y que estaban trabajando en ello.

Tenía a un supervisor con varios procesos electorales de experiencia y me decía: “Nunca en la vida he tomado uno de la fila y ésta no va a ser la primera vez”; es como nuestra meta número uno. La marcamos así, meta número uno, integrar casillas con funcionarios capacitados y llenar bien las actas, ésa era la cerecita en el pastel: llenar bien las actas, porque les mencionaba a ellos que eso: “Demuestra su trabajo, si lo hicieron o no bien. Porque finalmente si su puesto es de capacitador asistente electoral, entonces sí vinieron a capacitar, vinieron a que se hicieran las cosas bien”. Todos estábamos ya en ese ánimo, unas tres semanas antes del proceso electoral, ya capacitados la mayor parte de los funcionarios, empezaron a encenderse los focos amarillos, cuando nos entregan un disco con un video y un juego interactivo para los ciudadanos.

Los capacitadores regresaron a visitar a los ciudadanos y nos encontramos con una oleada de renunciadas. Lo que empezamos a detectar es que renunciaban secretarios, no escrutadores ni suplentes; específicamente los secretarios comenzaron a renunciar aludiendo principalmente dos argumentos, que no tenían permiso en su trabajo o porque iban a salir de viaje. Fue bueno que en ese momento se diera la deserción porque todavía podíamos prepararnos para el día de la jornada; comenzamos a hacer las sustituciones, que era otra de las metas que nos íbamos imponiendo. En una primera etapa, hacer un convencimiento real con los ciudadanos para que en la segunda etapa no hubiera tanta sustitución. Empezamos con un jalón de 20, 25%. Consideré que el máximo iba a ser 30%, de repente llegamos a 40% y de ahí llegamos a 50% de las sustituciones de los funcionarios. Pero en las últimas tres semanas ocurrió un fenómeno con la deserción de secretarios y cuando el asunto comenzó a ponerse más feo fue en la última semana.

Teníamos mesas completamente integradas, con dos o tres casos críticos por la renuncia de los CAE, pero empezamos con la entrega de paquetes y comenzaron a renunciar presidentes. Fue un fenómeno que no se había dado en 2011, que era mi experiencia previa y me platican, quienes han vivido otros procesos, no se había dado este fenómeno, de la renuncia de los presidentes con el mismo argumento: “Por trabajo me mandan a Monterrey una semana”, “Voy a ir a Michoacán toda la semana”, “Me voy a ir de viaje toda la semana”.

Fue una cosa rara, no nos recibían el paquete; entonces entre semana un viaje imprevisto de toda la semana como que empezó a sonar raro. Llegué con mi vocal ejecutivo preocupada y le comento esta situación, le dije: “Se nos están dando muchas sustituciones de último momento”, no sé si su respuesta me tranquilizó o me alerté más porque me dijo: “Con que lleguen los paquetes, como lleguen. Ya sabes que aquí los recontamos, el asunto es que lleguemos al de la jornada, se hagan las elecciones y lo que pase después lo recomponemos aquí.”

Fue una situación que vivimos en el PRD, también esa elección se hizo en un par de meses y se hizo como se pudo. Llegaron los paquetes y nosotros los contamos y arreglamos.

La parte en donde mantiene uno el ánimo, cuando le decimos a los capacitadores y los supervisores que éste es un trabajo bajo presión, de verdad que no se lo creen y no se imaginan la presión que van a vivir. Ya después platican que sueñan con que no llegan los funcionarios, empiezan a mal comer, mal dormir y la última semana es de mucha presión. Pero fueron saliendo los paquetes; tenía un grupo muy animoso; esta parte de la crisis de la primera etapa, en la segunda nos fortaleció, los CAE tenían mucha convicción, estaban muy entusiasmados; estábamos con un ánimo muy alto el viernes en la tarde noche, ya teníamos todos los paquetes entregados, hicimos como 30 sustituciones de presidentes durante la semana, hicimos la sustitución directa a la capacitación, entonces teníamos a los supervisores, a los técnicos a quien necesitara ir a verificar.

Los ciudadanos nos recibían el paquete, estábamos con casillas completas. Llego el día de la elección y nos reunimos en la junta distrital a las 7:00 de la mañana, empieza el Sistema de Información a la Jornada Electoral (SIJE) y comenzaron los reportes. Estaba en mi oficina en una tensa calma esperando a ver qué pasaba; teníamos un servicio de

comedor, llegó el mesero que ya nos conocía porque cotidianamente nos llevaba el servicio, me dice: “Licenciada ahí están sus chilaquiles”; le dije “Sí, ahorita me los como”, y empiezo a conocer los reportes: en la 1229 tres tomados de la fila, en la 1241 dos tomados de la fila, en la 1315 dos tomados de la fila, la 1358 tenía dos funcionarios y no había comenzado. Me acerqué a la oficina del SIJE y el reporte seguía; ahí había un grupo de seis u ocho personas que estaban siguiendo el reporte de los CAE y les iban diciendo si ya se instalaron, si ya se había abierto la elección, qué funcionarios estaban, si había representantes de partidos y observadores electorales.

En ese sistema participó un capturista, un técnico y la secretaria de capacitación. Me acerqué al lugar donde estaban reunidos, y mi secretaria me dice que estaban tomando de la fila y entonces me di a la tarea de llamar a los capacitadores quienes reportaban que no estaban llegando funcionarios ni suplentes, por lo que debían ir tomando de la fila. No paramos hasta la 1:00 de la tarde; había puros teléfonos sonando con malas noticias de que no se integraban las casillas. Los chilaquiles se enfriaron, no había ni ganas, ni tiempo para comerlos.

Tenía a tres personas en el SIJE, dos personas conmigo tomando llamadas; hay cuestiones cotidianas: algún funcionario que no llegó con su nombramiento, se lo reimprimimos, en alguna casilla no llegó el material; mi oficina era una locura, lo que tenía que haber sido ya un momento de calma después de esos cinco meses de trabajo, se convirtieron en una tremenda locura. Hablé por teléfono con un familiar a quien le expresé mi disgusto por la situación, le dije: “No sé quién sea el responsable de esta situación, pero hubo algo raro en esta elección, porque no era natural que los presidentes salieran esa semana. Según los testimonios de los propios capacitadores partidos políticos ofrecieron a los funcionarios un apoyo económico bastante jugoso, hablaban de montos de 1 000, 1 500, hasta 3 000 para que los funcionarios no participaran”.

Los funcionarios de mesa directiva de casilla no pueden ser representantes de casilla, los sistemas informáticos están entrelazados, de tal manera que alguien que está en lista de funcionarios de casilla no puede ser registrado; sin embargo, los llamaban para promoción del voto. Incluso algunos capacitadores me dijeron: “El secretario que me renunció porque no tenía permiso del trabajo, fue a votar”, es decir sí tuvo tiempo para ir a votar, sí se dio ese tiempo y eso les daba mucho coraje a ellos,

porque le invirtieron tiempo en capacitarlos, en los simulacros, en estar visitándolos, en dar vueltas a los domicilios.

Aparentemente hubo por ahí un movimiento de campaña de estrategia electoral, que inhibió la participación de los funcionarios de mesa directiva de casilla. Ésos fueron testimonios que me dieron los capacitadores. Creo que lo que buscaban era deslegitimar la elección, porque ellos tienen sus encuestas y en la Gustavo A. Madero el PRD es la fuerza política dominante, sabían que venía su debacle, de los cuatro diputados federales perdieron todos, de los seis diputados locales perdieron todos, ganó el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Seguramente sus encuestas ya les daban ese pronóstico, entonces querían desestabilizar la elección. Les comenté a los capacitadores: “Asumamos los menos riesgos posibles, porque hay cosas que podemos controlar y hay cosas que no”, esto fue una parte que no se pudo controlar, en el transcurso de las horas y mientras se iba dando la votación ya me tranquilicé; a las 8:30 de la noche llegó el primer paquete, se volvió a sentir la misma satisfacción y alegría en el proceso electoral, se olvidan las penas, las angustias; empezaron a llegar los paquetes electorales.

La elección fue inédita en muchos sentidos; había casilla única, tener que coordinarnos con el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF). Uno comenzaba a sentirse más tranquilo con mucha más satisfacción de todo el trabajo que se realizó. Desde esa noche, cuando comenzamos a abrir los paquetes, algunos demostraban el trabajo del capacitador, bien integrados, actas PREP por fuera, actas de cómputos distritales por fuera, pero comenzaron a llegar también muchos paquetes mal integrados, que traían documentación de la elección local o no traían la documentación, venía todo por dentro, venía todo por fuera.

Eso después sirvió para el análisis, cuando hacemos una revisión muestra de los paquetes, la realizamos en el mes de diciembre, nos dimos cuenta que donde el capacitador tuvo las condiciones para hacer su trabajo, se hizo el trabajo conforme se planeó, venían bien integrados, las actas bien llenadas; pero donde los chicos tuvieron que tomar de la fila, que fue también en áreas muy específicas, las áreas de condiciones económicas más adversas, fue donde los funcionarios desertaron o tuvieron alguna otra actividad que atender y evidentemente, tomar a personas que al momento no recibieron la capacitación previa, impactó en una mala integración de los paquetes.

Uno puede enumerar todo lo difícil que es, operativamente cada vez es más difícil en la Ciudad de México

ISABEL DE LA ROSA QUIÑONES

*Vocal de organización electoral
Junta Distrital Ejecutiva 04
Ciudad de México*

Me interesa mucho hablar del proceso del año pasado porque en los que he vivido antes, en los diez años de trayectoria que tengo en el Instituto Nacional Electoral (INE), éste fue paradigmático; nos enfrentamos a dificultades que no habíamos considerado que podíamos llegar a ese punto, sobre todo en términos de cómo motivar la participación ciudadana; eso no lo habíamos vivido antes, ni después de la elección del 2006, que fue difícil para nosotros.

Empezábamos con una nueva cara, con un nuevo nombre de institución y atribuciones y en el marco de los distritos donde se hace trabajo operativo, se tiene el pulso de cuándo es el momento de la ciudadanía. Inicie el Proceso Electoral 2014-2015 en Iztapalapa, en un distrito que ha cambiado en estos diez años que me ha tocado trabajar; cuando llegué tenía una infraestructura que se parecía mucho a los pueblos de Tláhuac, de Xochimilco y con la llegada del metro y las nuevas vialidades cambió totalmente y creo que terminó por urbanizarse.

Es un distrito que me parece muy interesante porque tiene dos partes principales, eso explica mucho la dinámica de trabajo y las experiencias que tenemos ahí; por una parte tiene la zona de los Culhuacanes, en donde todavía hay mayordomías, donde el trabajo de concientización todavía es relativamente sencillo; la gente está acostumbrada a participar y hace comunidad de diversas maneras; en

comparación a San Juan Xalpa y Paraje San Juan que son zonas peligrosas, son unidades construidas después del temblor del 85 a donde llega toda esta gente desplazada del centro histórico, que llega ahí por la necesidad de vivienda y llevada más a fuerzas que de ganas; por lo tanto no hay comunidad, incluso en el aspecto físico de la vivienda, en este análisis de cómo vive la gente, se nota que no hay interacción humana, no hay organizaciones, es muy peligroso y ahí es particularmente donde el trabajo se nos hace sumamente complicado. Sin embargo, la experiencia operativa nos ha permitido idear estrategias.

¿Qué ha sido lo más interesante? Ver cómo esas familias que empezaban, por ejemplo, desde la vivienda —el análisis del espacio es para nosotros muy interesante— con pies de casas, con familias numerosas y que hace diez años nos abrían la puerta de su casa con toda la confianza; ahora tienen construcciones de tres o cuatro pisos, los hijos crecieron, ahora son profesionistas y el perfil del ciudadano es otro. Eso ha sido paradójico; hace diez años el perfil del ciudadano se consideraba nivel bajo, medio bajo, yo creo que ahora va apuntando a clase media y eso también ha pegado en la participación, también estamos en un contexto político diferente. En esa época en que llegué, había mucho trabajo de piso de los partidos políticos, como campañas de base, pro voto, donde por cualquier cosa motivaban el voto de los ciudadanos a su favor.

Ahora hay una ciudadanía un poco más crítica, que no recibe tan fácilmente cualquier cosa y, por ende, tampoco recibe tan fácilmente nuestras visitas. Eso es interesante, porque en un contexto en el que había un nivel socioeconómico bajo o medio bajo y que se trabajaba relativamente bien, ahora que está apuntando a una clase media, es más difícil el trabajo. Y en las zonas donde hay poca interacción social, donde el tejido social está descompuesto es aún más complicado, porque también vemos jóvenes que no tienen acceso a la educación superior y que están totalmente desencantados de todo; por ello parece que esta parte en la que no hay tejido social sólido, se manifiesta la delincuencia y la falta de credibilidad de cualquier institución, mucho más nosotros como institución.

Ése era el contexto en el que venía trabajando; había cosas grandiosas como estos contrastes, llegábamos y hacíamos visitas domiciliarias y la gente nos abría la puerta con la confianza de sentarnos

en su mesa y ofrecernos de comer; para mí ese nivel de confianza es grandioso, todavía se logra; y otros, en los que desde la ventana de un cuarto piso te dicen: “No te vamos atender, mejor vete de aquí”, eran cosas normales.

Me tocó la coyuntura de un distrito con grandes dificultades para garantizar la instalación de las casillas en la jornada electoral, el distrito número 12, ubicado en la mitad de la delegación Cuauhtémoc, en el centro histórico de la ciudad, Tepito, la colonia Condesa, la Roma, esos grandes contrastes. Me pidieron el apoyo, porque precisamente vengo de un distrito que ha crecido con algunos contrastes; el contexto es difícil, porque además han tenido serios problemas con el convencimiento de los ciudadanos para que participen; sin embargo, me encuentro con esas constantes que ya había identificado en el distrito de Iztapalapa.

Me doy cuenta de que en la colonia Condesa y en la Roma es donde más nos cuesta trabajo que la gente nos reciba y que decida participar. Ya no hablemos de la capacitación; los resultados electorales reflejan el peor llenado de actas, sin embargo, hay mayor escolaridad. Tenemos cosas ahí que decimos: “Bueno, ¿qué está pasando?”, nosotros lo interpretamos como falta de interés o falta de compromiso.

También les toca la colonia Doctores y Obrera, zonas también complicadas, en donde curiosamente tenemos el mejor desempeño de funcionarios de casilla; gente que tiene nivel de escolaridad secundaria y preparatoria, y sin embargo se comprometen mucho más. De las experiencias que ahí me tocó vivir en la jornada electoral que me parecieron muy destacables está el caso de dos funcionarios de casilla, la presidenta y un escrutador, madre e hijo, que pese a todo lo difícil que fue en ese distrito lograr integrar las casillas, ese día fueron vestidos de negro a la casilla; me decía una supervisora, que fue la que tuvo contacto con ellos, que les quiso hacer una broma porque iban de luto y que ellos le comentaron que el día anterior había fallecido la abuela del joven y que ellos la tenían de cuerpo presente en su casa en ese momento, pero que no habían faltado al compromiso porque ellos eran gente de palabra y creían en México.

Cuando nos dijo eso, porque además ella fue acreedora a un reconocimiento cuando terminó el proceso electoral, a todos se nos hizo un nudo en la garganta porque justo ese distrito había sido

particularmente complicado. Teníamos gente que nos había declinado participar en la jornada electoral el sábado previo; los capacitadores a las 12:00 de la noche del sábado andaban convenciendo gente. Hubo uno o dos que sí se comprometieron pese a su situación personal, llegaron y estuvieron ahí todo el día y sacaron bien el compromiso, es lo que a nosotros como funcionarios nos hace volver a creer en esto.

Es tremendo todo el desgaste, nuestro desgaste físico y del personal, los riesgos que se corren en campo por los que están trabajando ahí, y sin embargo, con una persona que te dice: “No importa mi situación personal, yo voy y hago esto porque estoy aportando un granito de arena a la construcción de este país y estoy creyendo en el país”, eso nos hace el día y nos hizo el proceso.

Uno puede enumerar todo lo difícil que es, operativamente, cada vez es más difícil en la Ciudad de México, porque también hay más competencia política, porque los ciudadanos están saturados de actores que les ofrecen muchas cosas y nosotros no tenemos una oferta tan atractiva en términos materiales para ellos. Vamos sobre el convencimiento y la convicción de la creencia en la democracia, pero eso a veces parece que ya no compite con otros intereses concretos. Sin embargo, cuando ocurren estas circunstancias de personas que hacen a un lado su interés particular y se suman al interés general, uno vuelve otra vez a confirmar por qué estás aquí y por qué estás tratando de hacer una diferencia. Creo que para muchos funcionarios del Instituto, desde el que saca copias hasta el que es consejero presidente, no es un trabajo más; creo que para la mayoría y sobre todo en esos momentos de cansancio, es algo que te mueve al decir: “Yo estoy dejando historia aquí” y no en lo particular, tu nombre no queda ahí escrito, sino que finalmente lo que queda es el logro de la institución.

Después de 2006, todos estábamos con una mirada de desazón, de decir: “¿Qué pasó? ¿Qué nos pasó? ¿Por qué la gente ya no nos cree?”; sabíamos que solamente habíamos sido operadores de un procedimiento, que no teníamos imputación sobre los resultados finales, sin embargo, había desazón pública e incluso la satanización hacia nosotros; era difícil andar con ropa del Instituto en la calle, la gente nos agredía verbalmente. Era terrible porque meses antes nos abrían la puerta. De esos meses para acá ha habido un trabajo de reconstrucción de confianza que difícilmente va a llegar a los niveles previos del 2006.

Creo que este tipo de cosas, cuando hay gente que realmente de nuevo dice: “Sí creo, sí confié, y además me adscribo al proyecto”, son las que nuevamente nos hacen decir: “Pues vamos para adelante”, y si nosotros no ponemos el ejemplo creyendo en el proyecto de la Institución, dándonos cuenta de que hay normas y cuestiones estructurales que la forman, pero que somos nosotros los que estamos marcando la diferencia entre generar confianza o no, creo que eso es lo que hasta ahora, y después del año pasado, todavía no terminamos de hacer un recuento de los daños. Porque nos llegó esta nueva elección de la asamblea constituyente y en esta etapa era como de un año de reflexión de lo que nos pasó y no había momento, porque finalmente decimos: “Bueno, llega otra elección, vamos a seguir adelante”.

Creo que esa experiencia, que además desgraciadamente no la vi yo, no la atestigüé presencialmente; sino que la conocí de viva voz de la supervisora que nos platicó eso, y que a todos nos conmovió, es cuando sabes que esas pequeñas micro historias, que te llegan por terceras o cuartas personas, son las que te vuelven a regresar la confianza de que vas en el camino adecuado, yo creo que es eso. En mi área llevamos un proyecto de comunicación mediante el cual los capacitadores nos iban informando cómo se iban integrando las casillas, hasta que garantizamos que ya estaban a 100% instaladas y funcionando. Esta forma de comunicación se va convirtiendo en una línea para calmarlos porque caen en niveles de estrés muy altos, cuando ven que la gente no llega, cuando la casilla no se instala, toda la responsabilidad que descansa sobre sus hombros. Me tocó ver gente que se distinguía por tener un carácter muy forjado que ese día, hablándonos por teléfono nos dicen: “Es que no tengo a nadie ¿qué voy a hacer? No llega el funcionario”, es un trabajo de contención en el que decimos: “Bueno, cálmate, respira y vuélveme a repetir el problema que tienes”, estamos vía telefónica todo el tiempo acompañándolos y es un trabajo que no se ve. Cómo una persona logra controlar sus nervios, volver a tomar las riendas del asunto y lograr que ese trabajo micro que es integrar las casillas y que halla la garantía de quien vaya a recibir el voto ciudadano se logre.

Es algo que se da por hecho, pero esa vez que tuve la oportunidad de platicar con el consejero presidente, le decía: “Es que damos por hecho que somos una maquinaria y se habla mucho de esto como

si de verás fuera una máquina”, son personas y depende tanto de la voluntad, que alguien se levante y vaya a la casilla a hacer lo que se comprometió o simplemente decida no levantarse y no ir o dedicarse a otra cosa; la suma de voluntades que logran que se haga una elección, a mí me sigue sorprendiendo. De verdad, llega el día de la jornada electoral y quienes son creyentes se persignan y hacen todos sus rituales, yo simplemente empiezo a ver las estadísticas cuando van llegando los reportes y digo: “Lo logramos”, pese a todo lo volvemos a lograr.

Después voy enterándome cómo estuvo en otras entidades, donde incluso quemaron juntas y aun así lo lograron, es cuando digo: “Esto no se logra sin la ciudadanía”, porque aunque haya el esfuerzo institucional, podemos dar todos los recursos que sean necesarios, pero si no hay gente que asuma el desafío, porque en algunas comunidades es un desafío llegar a instalar una casilla, porque son agredidos los funcionarios, porque ponen en riesgo su propia integridad, si no hay eso y esa convicción que va detrás, no hay nada, no hay elecciones, y sin embargo sigue lográndose este reto. A lo mejor no puedo hablar de una sola experiencia, pues se me vienen a la mente un montón de cosas.

La otra parte es el gran esfuerzo que hay por parte de los capacitadores; me tocó ver a un capacitador que fue ascendido a supervisor, que es el que coordina a los capacitadores. A 15 días de la elección tenía un grupo sumamente difícil, gente que ya estaba muy rebelde, muy descontenta y muy cansada. Había sido un capacitador estrella y tenía varios capacitadores que no habían logrado reunir el número de funcionarios necesarios para integrar la casilla. Tenían jornadas durísimas, desde el amanecer hasta las 11:00 o 12:00 de la noche regresaba con nosotros a rendir cuentas de cómo les había ido en el día, porque estábamos muy pendientes de ese resultado. Pero llegó un momento en el que se dobló, llegó conmigo, se sentó y dijo: “Ya no puedo más, yo no sé en qué momento se me ocurrió ser supervisor. Ya no puedo”, era muy difícil tratar de consolarlo, porque llevaba un ranking como capacitador excelente. Entonces al tratar de dar cuenta del trabajo de otros, se había quebrado.

Lo que haces es nuevamente hacer trabajo de contención, decirle que lo que está haciendo en este momento es incuantificable para los resultados que va a dar; volvió a recobrar la estabilidad emocional y siguió

el trabajo; le fue muy bien en términos de cómo asumió el asunto, cómo lo encontró y cómo entregó, le fue muy bien. Ese trabajo nada más se quedó para los que lo vivimos y para los que vimos, como incluso, puede llevar a la quiebra emocional a una persona tanta presión.

Al final del proceso, cuando lo recordábamos, nos reíamos y él decía: “¿Se acuerdan cuando de plano aventé el chaleco, porque ya no podía?”, le decía: “Sí, pero lo sacaste y eso es lo que nos fortalece como personas”. Entonces, el hecho de que ellos mismos reconozcan haber pasado un reto así, los hizo crecer y conocerse en otro sentido, conocer su naturaleza humana y probarse, yo creo no nada más a ellos, a nosotros mismos a la vez que pasa un proceso, aparte de decir “¡uf!” nos sentimos fortalecidos. Después de este poquito tiempo que llevo en el Instituto, pasan muchas cosas y mientras unos pierden la cabeza, creo que sí se resuelve. El punto de comparación es decir: “¿Se acuerdan cuando nos iban a golpear? o ¿se acuerdan de aquella vez que me tuve que subir a una camioneta, agarrar un altavoz y calmar a la gente?”, después de esos momentos, que casi son como el instinto de sobrevivencia; ya cuando alguien dice: “No puedo instalar mi casilla”, lo vemos como algo fácil, pues tenemos varias opciones. A mí ésa es la confianza institucional que me da, que la experiencia operativa que tenemos algunos funcionarios nos ayuda a guiar procesos y que la institución nos da respaldo, nos hace sentir como en casa.

Creo que hace falta trabajar más internamente en este sentido de pertenencia, renovarlo; pero sin duda el trabajo también que se hace por nuestra parte, entre los capacitadores y los ciudadanos. El hecho de interactuar con alguien que te ve como la cara de una institución, más allá de que a lo mejor tu intención era una cosa muy específica, te hace sentir el peso de la responsabilidad; creo que también esa parte es muy recuperable y es algo en lo que debemos hacer conciencia. No concibo andar por la calle, por ejemplo, con ropa institucional o pasándome un alto en un vehículo institucional, porque la gente cataloga a toda la institución por una acción individual. Creo que esa parte es en la que debemos de trabajar más, en todos los niveles y ser conscientes de que si cometemos un error, como funcionarios públicos, afecta a la institución.

Como decía, el año pasado fue paradigmático; nos enfrentamos a una negativa, incluso dentro de la misma Institución; no habíamos

tenido tanta renuncia de capacitadores porque el reto fue muy difícil; también aprendimos a navegar en esos mares. Nunca habíamos tenido tantas declinaciones y eso afecta muchísimo el trabajo operativo, porque no hay continuidad. Después de eso, este proceso de la asamblea constituyente en la Ciudad de México, creo que es llano, es sencillito, a pesar de que comenzó en muy poco tiempo y sin la planeación que requiere un proceso electoral federal y sin embargo decimos: “No, complicado el del año pasado, éste como quiera va a salir”; incluso tenemos horarios hasta las 5:00 de la tarde y ¿cuándo nos íbamos a ir a las 5:00 de la tarde en medio proceso electoral?

A veces es posible, porque precisamente ya tenemos la experiencia inmediata del año anterior y estamos adelantándonos a los problemas que se pueden presentar. Nuevamente en este año, viene el 2018 así que todavía nos hace falta mucho por ver.

Así como hubo personas negativas, también hubo personas que nos abrieron las puertas de su casa

ANGÉLICA SALAS CASTILLO

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 25
Ciudad de México

¿Cuáles fueron los desafíos o retos de mayor relevancia a los que te enfrentaste durante el proceso electoral?

Los desafíos: la poca participación de los ciudadanos, los horarios para poder encontrarlos y finalmente al encontrarlos poder capacitarlos. Hacer una amistad, un *click*, un lazo con ellos, pero no sólo de manera de vecinos o ciudadanos, sino de manera personal para que pudieran abrirse y aceptar participar. Mucha gente aceptó la posibilidad y no se negó; y hubo gente que definitivamente grosera, me aventó la puerta en dos o tres ocasiones. ¡Una señora casi me avienta una maceta en la cabeza! Porque se molestó mucho, porque estaba tocando a las 11:00 de la noche a su puerta y le expliqué: “Disculpe si la molesto, pero he venido varias ocasiones en diferentes horarios y nunca encuentro a nadie, por eso me vi en la necesidad de venir en este horario”. Y bueno, independientemente de que ni siquiera quiso atenderme dijo: “No voy a participar, no quiero, me rehúso”. Pero así como hubo personas negativas también hubo personas que nos abrieron las puertas de su casa y muy participativas.

¿Cuáles fueron las dificultades a las que te enfrentaste para cumplir con el objetivo de la organización de la elección?

Sobre todo los horarios, porque bueno, una vez que ya teníamos a la gente con nombramientos, la falta de tiempo en cuestión de horarios de trabajo; era muy difícil poderlos juntar para los simulacros, sobre todo porque finalmente la mayoría de capacitaciones fueron en domicilios particulares, tuve que adaptarme a sus horarios, desde un principio les ofrecí que podía adaptarme a sus horarios para su participación. Así fueran las 9:00 u 11:00 de la noche podía visitarlos para darles su capacitación. Y tuve buena aceptación en ese sentido, aunque a la hora de los simulacros ése sí fue un problema: pero con algunos secretarios tuve que hacerlo particularmente para irme con llenado de actas, para tener más resuelto el llenado de papelería que es lo que les correspondía a ellos; entonces, independientemente de que en todas las capacitaciones fueran a propietarios o a suplentes yo les hacía llenar el acta de la jornada, toda, desde los primeros datos de identificación de casilla hasta las firmas de los representantes, los funcionarios y los recibos de los escritos de protesta.

¿Tienes alguna anécdota que nos quieras compartir sobre este proceso?

Bueno, finalmente sí hubo muchas; me asaltaron en alguna ocasión por andar a altas horas de la noche, porque por lo regular llegaba a mi casa a las 11:30 de la noche; trabajaba por lo regular los horarios más altos; no a toda la gente la encuentras en el día, por lo que tenía que adaptarme para tener un buen resultado y poder tener una mesa completa y sobre todo los aptos que nos pedían.

Por salud también estuve tentada a renunciar porque sentí que ya no podía más; pese a mis hemorragias le eché ganas y dije: “No, siempre soy comprometida”, entonces quise terminar hasta donde más pudiera y, bueno, pude lograrlo. Y otra de las cosas positivas es que es la tercera jornada electoral que participo y hasta ahora no he necesitado a una persona de la fila para llenar mis mesas, eso me llena de satisfacción, porque sí me comprometo y aparte logro hacer

ese enlace, ese *click* con los ciudadanos y me responden, tan así que me da pena decirle a los suplentes que ya no van a participar, pero les agradezco mucho su compromiso o su tiempo y les agradezco que se hayan presentado, pero que ya está la mesa completa. Y sí, en verdad me daba pena decirles, porque ellos estaban muy entusiasmados por participar y yo hubiese querido mandárselos a algunos compañeros que estaban sufriendo para llenar sus mesas.

Ésa es mi más grata experiencia, sobre todo que al final del día, todo lo que haya pasado, a lo mejor la lluvia, el sol o el frío, el asalto, mi salud, y pese a todo las mesas estuvieron completas, la gente muy satisfecha y también ellos muy contentos con su participación y con los resultados que obtuvimos en las mesas, es todo.

Estrategias para esquivar la parte negativa de un ciudadano insaculado

FÉLIX ANTONIO DÍAZ DÍAZ

*Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 02
Chiapas*

El pasado Proceso Electoral 2014-2015 de las elecciones de diputados federales requirió un gran esfuerzo para poder desempeñar esta labor de carácter profesional y estar sujetos a los principios rectores como lo establece la ley electoral en vigor.

Una labor muy importante que se desarrolló durante el periodo de capacitación fue impulsar la importancia de las nuevas normas que rigen para el uso efectivo y transparente en las elecciones ordinarias y extraordinarias en los distintos lugares del país y en la democracia que hoy en día la población mexicana ejerce con plena libertad los derechos correspondientes.

El mayor desafío que se atraviesa en el camino de un capacitador asistente electoral (CAE) es cómo esquivar la parte negativa de un ciudadano insaculado. En este aspecto, algunos ciudadanos comerciantes se negaban a aceptar el cargo que les correspondía argumentando que los fines de semana eran días de mayor ingreso, por lo tanto ellos no podían ausentarse de su negocio.

Algunos eran empleados y aceptaban gustosamente la comisión como funcionario de la mesa directiva de casilla, pero sus patrones les negaban permiso para asistir a la capacitación y eso implicaba para mí un atraso en el desarrollo de mis actividades y no podía entregar en tiempo y forma los reportes que el supervisor me recomendaba para mi avance.

A otros ciudadanos insaculados no los localizaba en su domicilio porque emigraban en busca de trabajo para la solvencia económica y moral.

Otro aspecto un poco difícil para mi trayecto como CAE era convencer a las mujeres con compromiso o amas de casa, pues forzosamente tenían que consultar con su compañero o su esposo si podían aceptar la comisión de funcionario de casilla.

Hubo personas con carrera profesional, capacitados en otras áreas de trabajo y no en materia electoral, sin embargo me preparé mejor para lograr mi objetivo, con estas personas aunque no encontré muchas dificultades para convencerlos porque ellos ya sabían que es una obligación que hay que cumplir.

Otro detalle en mi periodo de visita, fue que a algunos ciudadanos no los localizaba y tenía que volver por ellos hasta encontrarlos. Hubo momentos un poco difíciles por la cantidad de veces que pasaba a sus domicilios porque algunos familiares no informaban con veracidad, sino simplemente negaban su estancia en comunidades rurales. Hubo una ocasión, en mi área de responsabilidad, en que ya había informado que un ciudadano se había cambiado de domicilio, sin embargo llegó el personal del Instituto Nacional Electoral (INE) y justamente ahí encontraron al ciudadano insaculado; por este hecho empecé a preocuparme por la mala información de los familiares.

Cuando esto sucedía el supervisor a cargo tenía que fungir el papel correspondiente apoyando a su personal.

Un caso muy importante que debo aclarar es que los ciudadanos preguntaban cuánto se les iba a pagar para que aceptaran la comisión, pero les aclaraba que no es un sueldo sino simplemente una pequeña gratificación para que se apoyara, sin mencionar ninguna cantidad, porque como CAE no teníamos conocimiento de la cantidad; sólo les decíamos que es una obligación de la población mexicana servir al país, pero con estos argumentos no convencíamos fácilmente a los ciudadanos.

Casi a finales del mes de mayo nos informaron la cantidad que les iban a proporcionar como gratificación; sin embargo no les parecía justo, argumentaban que era una miseria porque el precio de las cosas estaba muy elevado y comentaban que los representantes de los partidos políticos les iban a pagar mejor; con esto se generó una gran inquietud.

Algunos aceptaban el cargo un poco inconformes, otros no y prefirieron buscar un espacio en los partidos políticos para el cargo de representantes. Esto fue para mí un gran reto porque tenía que buscar alguna alternativa de solución de todos los problemas que se me presentaban.

Después de todas las dificultades que se me presentaron las pude superar pero con la ayuda del supervisor electoral (SE) de la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) 1 y los demás CAE que medianamente pudimos formar un equipo de trabajo.

Visitamos a los insaculados que se inclinaban al lado negativo y les argumentábamos en cuanto al derecho y las obligaciones que nos otorga la Constitución mexicana y la importancia de servir al país como un deber de la población mexicana.

En cuanto a los ciudadanos comerciantes, algunos no aceptaron el cargo por cuidar sus intereses, otros hicieron todo lo posible para aceptar la comisión sin importar cuánto era la cantidad con que se les iba a gratificar.

Lo más importante para mí fue lograr mi propósito y haber cumplido con la tarea encomendada por el INE.

A todos los ciudadanos insaculados que tuve la fortuna de capacitar y de haberlos hecho funcionarios, la mayoría cumplieron con la misión y la recomendación era: “Ningún funcionario nombrado de la fila”. Nunca aspiré a ganarme un incentivo (premio); me conformaba con ganarme la amistad de las personas que conocí; para mí fue lo más valioso y lo más importante fue preparar a mucha gente joven para el futuro de México.

No podíamos dejar que los ciudadanos se retiraran sin haber concluido con el objetivo, que era llevar a cabo la elección

RENÉ CUAUHTÉMOC GARCÍA LÓPEZ

Supervisor electoral
Chiapas

Desafíos y retos de mayor relevancia durante el proceso electoral

Visita y concientización. Considero que tanto reto como desafío fue para mí el enfrentarme a lo desconocido, ya que cada quien como ciudadano o individuo pensamos y actuamos de manera diferente, por lo que no sabemos a qué nos enfrentamos en el campo de trabajo, es decir, la sociedad.

En primer lugar llegar al domicilio y tener la habilidad de convencer para lograr su participación en el desarrollo del proceso electoral, con la finalidad de que el día de la jornada electoral, asista y participe activamente en la elección sin ningún problema que lo obstaculice.

Nos encontramos con personas que nos atendieron de manera amable y otras muy renuentes, es ahí donde empezó el trabajo como supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE), para demostrar la habilidad que presentamos el primer día y por qué fuimos contratados. A las personas renuentes los convencimos de mil formas, de manera que sea certera su participación, disuadiéndolos de comentarios y conceptos negativos que ellos referían, por ejemplo que la elección no es certera, clara o legal, por lo que posteriormente, después de esos comentarios, hicimos una pequeña demostración del día de la jornada como un pequeño simulacro demostrando las actividades de los funcionarios y así logramos convencerlos

en su participación. Nos encontramos también con personas que no quisieron atendernos ni proporcionar ningún tipo de información ya que el motivo era que no querían saber de ningún asunto electoral. En algunas ocasiones era necesario preguntar con algún ciudadano sobre el paradero de las personas insaculadas pero nos referían no conocer al ciudadano, el cual era un motivo de exclusión en el proceso, ya que era imposible localizarlo en el domicilio o dirección que su documentación nos proporcionaba.

Otro punto muy importante era el traslado al Área de Responsabilidad Electoral (ARE), es decir a la comunidad, que fue el primer punto a conocer para desarrollar nuestras actividades. En mi caso fue la falta de transporte diario a la junta distrital para entrega de información y de regreso a mi ARE, ya que únicamente se podía salir de la comunidad al principio y al final de los días hábiles de la semana. Por ello, viendo la necesidad de traslado no había otra solución más que emplear vehículos particulares y pagarles para poder realizarlo sin problema. Al llegar a cada domicilio conocimos la forma de vida y actitud de cada ciudadano pero a las personas que tenían como respuesta una negativa, los convencimos a participar y finalmente asistir a las actividades asignadas para ellos.

Capacitación. Con respecto a la capacitación el reto era el desarrollar una buena explicación sobre los principales temas de cómo llevar a cabo las elecciones y que el ciudadano comprendiera el mensaje que se le quería proporcionar.

En primer lugar nos encontramos con personas con muy baja escolaridad, lo cual es un factor muy importante, ya que se dificulta el aprendizaje de los ciudadanos; en consecuencia se emplearon las técnicas más fáciles para la comprensión del ciudadano respecto a las etapas o fases del proceso electoral, el cual les explicamos paso a paso y detalladamente las actividades del día de la votación, empleando el rotafolios y ejemplos específicos como actividades de cada funcionario en la mesa directiva.

Otro punto importante es la dificultad de comunicación con los ciudadanos, por ejemplo, cuando nos encontramos con personas que no hablan español, sino únicamente su lengua materna, se dificulta poder entablar una conversación y no saber ni cómo empezar. Visitamos a ciudadanos sorteados indígenas con los cuales no sabíamos ni

cómo comunicarnos porque toda la familia sólo hablaba tzotzil, acudimos a vecinos para pedirles que nos apoyaran en ese aspecto como traductores, pero no aceptaron porque tenían otras ocupaciones; por eso recurrimos a los mismos compañeros para pedirles ayuda y así lograr comunicarse y brindarle una buena capacitación al ciudadano en su lengua materna, aparte de captar y entender el mensaje se sintió con más confianza al conversar con los compañeros y desarrollar sus actividades de manera eficaz.

Otra dificultad era el horario de localización del ciudadano, es decir, el momento que se podía encontrar en su domicilio para poder capacitarlo, ya que su jornada laboral era de 6:00 de la mañana hasta las 9:00 de la noche y únicamente llegaba a descansar, por eso acudimos a su domicilio estableciendo un compromiso de su participación ya que el ciudadano había aceptado ser funcionario, así que nos vimos en la necesidad de visitarlo después de su horario de trabajo para que tuviera disponibilidad de atendernos y lograr el objetivo de ese momento que era capacitarlo; el ciudadano aceptó y realizamos las actividades programadas, utilizando en todo momento un lenguaje claro para no causarle ningún tipo de confusión.

Simulacros. Éstos tienen dos objetivos: que el ciudadano se familiarizarse con la realidad respecto a las actividades durante el día de la jornada electoral y poner en práctica todo lo que en las capacitaciones se le enseñó.

El desafío en esta fase era que los funcionarios de mesa directiva de casilla asistieran todos en un solo simulacro; para ello se les anticipaban las fechas para su realización, pero por uno u otro motivo, no asistían todos los integrantes de una mesa directiva. Por eso acudimos a cada domicilio a visitarlos y recordarles constantemente su compromiso de asistir al simulacro. Llegado el día para la realización del mismo, siempre había un funcionario que no quería participar porque llegaba cansado del trabajo y no tenía ni ánimos para trasladarse al lugar citado; viendo la problemática del asunto, tuvimos que acudir nuevamente a cada domicilio de los funcionarios faltantes para trasladarlos al espacio donde se llevaría a cabo el simulacro; así fue como logramos la participación de las mesas directivas completas y sin ningún funcionario faltante.

Dificultades para organizar la elección

En mi caso, una de las dificultades la encontré en una localidad que por problemas políticos los habitantes no querían que se llevara a cabo la votación pues afirmaban que por causas electorales no votarían en dicha localidad, querían cambiar de lugar la casilla o definitivamente cancelar la elección. Para eso, hicieron una revuelta y bloquearon puntos estratégicos de carreteras para evitar el acceso de los vehículos. Visitábamos cada cierto tiempo esa localidad y nos decían que si no arreglaban ese problema político, que en ese momento se suscitaba, no habría elección. Entonces nos vimos en la necesidad de acudir a las autoridades para informarles de la problemática que en ese momento se encontraba esa comunidad y que por ese motivo querían suspender o cancelar la votación. Les pedimos el apoyo para que los concientizaran y los disuadieran con respecto a su problema; al principio no querían aceptarlo, porque como en años anteriores el problema de esa localidad sería la misma. Entonces se reiteró a las autoridades la importancia de su participación y que es tanto un derecho como un deber que las personas asistan a votar y ser votados, así como la participación como funcionarios de casilla, y se agregó también que como personas somos los únicos que elegimos a nuestros gobernantes y que en esta ocasión elegirían mejor. Y así con el apoyo de las autoridades se logró que los habitantes de esa comunidad aceptaran la elección y que los funcionarios participaran.

Otra dificultad que se suscitó en toda la región fue el tema de la gratificación, ya que en elecciones anteriores habían recibido un monto mayor; este comentario fue referido por personas que ya habían participado en otros procesos electorales, por lo que afirmaban que no participarían si no se les incrementaba el monto de gratificación y que dejarían todo el trabajo y esfuerzo realizados tanto de ellos como de nosotros en saco roto. Este problema fue muy serio ya que no podíamos dejar que los ciudadanos se retiraran sin haber concluido con el objetivo que era llevar a cabo la elección. Entonces, para evitarlo también hablamos con ellos disuadiéndolos nuevamente, diciéndoles que no podíamos hacer absolutamente nada ya que esa cantidad era fijada por las máximas autoridades y que, tanto ellos como nosotros, éramos empleados solamente y por tal motivo tampoco podían

hacer nada. Así fue que logramos convencerlos de que no renunciaran a todo el trabajo realizado y el tiempo invertido para realizar dicha elección, y que siguieran adelante hasta que se concluyera con el día de la jornada electoral. Volvieron a aceptar diciéndonos que sí participarían y, finalmente, se logró llevar a cabo la elección con una muy buena respuesta de su parte y con los resultados esperados.

Siempre contamos con el apoyo de los vocales integrantes de la Junta Distrital 02 Bochil, Chiapas; en todo momento que acudíamos a ellos, nos proporcionaron todas las herramientas para el desarrollo de nuestras actividades como SE y CAE. Lo cual fue para mí una muy buena experiencia y agradezco la oportunidad, ya que conocimos a mucha gente, su forma de vida, de ser y sus costumbres. Si tuviera otra oportunidad de participar en algún otro proceso electoral, no dudaría en volver a hacerlo.

Y no querían participar

OCTAVIO GUZMÁN MARTÍNEZ

*Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 06
Coahuila*

Muchas personas saben, pero otros no, que son las juntas distritales ejecutivas del Instituto Nacional Electoral (INE) las responsables de una de las tareas más importantes que se desarrollan durante los procesos electorales en nuestro país: la integración de las mesas directivas de casilla con ciudadanos designados y capacitados para desempeñar la función de autoridad el día de la jornada electoral. Esta tarea reviste por sí misma una ardua preparación del personal adecuado que visita a miles de domicilios en cada rincón del país, así como de una larga lista de actividades para cumplir con éxito esta gran responsabilidad.

Particularmente, quiero referirme a esta singular actividad que se desarrolla en el marco del proceso electoral, pero que en esta ocasión, el INE la cumplió estando muchas veces en el ojo del huracán por algunos acontecimientos suscitados en algunas regiones del país, así como en el propio seno del consejo general, aspectos que causaron dudas e inclusive desconfianza entre los ciudadanos sorteados que fueron visitados por los capacitadores asistentes electorales (CAE) en el Distrito Electoral Federal 06 de Coahuila. En este sentido conviene recordar que es precisamente en los distritos electorales donde se realiza la tarea cara a cara con la ciudadanía y se conocen de manera muy directa las opiniones y dudas manifestadas, producto muchas veces de los efectos de los mensajes que se transmiten por algunos medios de comunicación y diversas redes sociales en el país, que lejos de coadyuvar con la correcta realización de las tareas que realiza

el Instituto, influyen para que los ciudadanos no participen de forma activa en los procesos de elección de sus gobernantes y representantes populares.

Comenzaré diciendo que el Programa de Integración de Mesas Directivas de Casilla y Capacitación Electoral (PIMDCyCE), prevé acciones muy concretas en la materia para cumplir con lo establecido en la Estrategia de Capacitación y Asistencia Electoral y la propia ley, sin embargo existe siempre una serie de factores subyacentes que más allá de las medidas señaladas en el programa, brindan a las juntas distritales importantes retos para cumplir con 100% de los ciudadanos que se desempeñarán como funcionarios de mesa directiva de casilla. Específicamente, quiero referirme en estas líneas a las secciones electorales consideradas como residenciales, que por sus propias particularidades presentan problemas para la localización y participación de los ciudadanos sorteados.

Es importante señalar que en el distrito electoral se realizó el diagnóstico de secciones de atención especial, mismo que consideró algunas secciones residenciales con nivel de afectación 1, lo que significa que a pesar de las problemáticas existentes, se diseñan diferentes estrategias con la finalidad de contar con la cantidad suficiente de ciudadanos aptos para poder integrar las casillas. Sin embargo, en esta ocasión fue recurrente encontrar rechazo en diferentes sectores de la población para participar y recibir la primera capacitación para los ciudadanos sorteados. No obstante que desde la planeación y determinación de las Áreas de Responsabilidad Electoral (ARE) se estableció un perfil específico de CAE para atender este tipo de secciones electorales residenciales, esto no fue suficiente, ya que el avance en las tareas de notificación y capacitación de ciudadanos no fue el esperado de acuerdo con las metas señaladas, además de que ahora como ya se mencionó, encontrábamos un importante número de ciudadanos que de entrada no estaban dispuestos a participar o en su defecto eran muy difíciles de localizar. Esta situación nos llevó a la necesidad de replantear otras formas de concientizar a los ciudadanos sobre la importancia de su participación y compromiso, a la vez que exploramos otras formas de contacto personal desde otras perspectivas que nos permitieran tener una comunicación directa con ellos.

Una estrategia diferente que tuvimos que implementar con

respecto a otros procesos electorales, fue la utilización de una campaña en medios de comunicación de la región para posicionar el tema de la participación de los ciudadanos como funcionarios de casilla. Esta acción fue a través de la modalidad de la entrevista para hacer un llamado en ciertas colonias residenciales a la participación, actividad que estuvo acompañada del trabajo en campo por CAE, supervisores electorales (SE), técnicos electorales e inclusive vocales de la junta distrital, quienes acudieron a los domicilios de los ciudadanos para platicar con ellos y una vez convencidos sobre la importancia de participar, se agendaron citas para que el capacitador designado acudiera a sus domicilios a capacitarlos.

Otro medio que se utilizó para sensibilizar a los ciudadanos en las colonias residenciales fue la colocación en lugares y cruceros estratégicos de lonas de gran formato con la leyenda: “Hoy te toca a ti participar como funcionario de casilla, ábrele tu puerta al capacitador asistente electoral y participa el próximo 7 de junio de 2015”. Esta acción fue realizada en conjunto con los consejeros electorales del distrito, quienes sensibles a la situación participaron de la misma y además, visitaron personalmente a las mesas directivas de las asociaciones de colonos para externar la misma invitación y lograr, a través del contacto directo con los ciudadanos, que se involucraran y propiciar que ellos recibieran a los capacitadores asistentes electorales de dichas zonas habitacionales.

Cabe mencionar que adicionalmente se coordinó con los SE y los CAE un acompañamiento en vehículos oficiales y grupos pequeños con el propósito de brindar confianza al ciudadano de que las personas que tocaban sus puertas era personal debidamente uniformado y parte del INE, además de privilegiar la participación de CAE mujeres, debido a que se comprobó en visitas previas, que a ellas se les abre más fácil la puerta por parte de los ciudadanos. Por supuesto que se utilizaron igualmente cartas, el folleto con información básica para el ciudadano sorteado y mensajes dirigidos a los ciudadanos antes de hacer la notificación formal, toda vez que el número de insaculados era muy bajo con respecto a las casillas que estaban proyectadas a instalarse.

Una labor extraordinaria de los consejeros y vocales del distrito 06 fue acudir a verificar las razones por las cuales los ciudadanos sorteados no participaron; pero sobre todo, esta actividad resultó significativa

porque se reimprimieron listados de aquellos ciudadanos que inicialmente declinaron su participación, para que estas figuras electorales tuvieran contacto con ellos nuevamente y se propiciara su compromiso y participación como posible funcionario de casilla, aspecto que redundó en el convencimiento de un importante número de ellos.

Sin lugar a dudas, otro gran reto fue el de los fraccionamientos privados que no permitieron el acceso a nuestro personal en campo, bajo el argumento de ser exclusivos y aceptar el paso sólo a los residentes de los mismos. Ante esta problemática se instrumentaron estrategias como abordar a líderes de esos desarrollos habitacionales a través de los consejeros electorales y vocales de la junta distrital, para sensibilizar a sus administradores y presidentes de las mesas directivas de condóminos, sobre la trascendente labor que realiza el Instituto en lo que se refiere a la integración de las casillas. Para atender esta situación se tuvieron que instrumentar como en otros procesos electorales solicitudes formales a cada una de las colonias que se ubicaron en esta situación y una gran cantidad de llamadas telefónicas para exponer la labor específica en cada ocasión. Todos los esfuerzos y tareas presentadas anteriormente contribuyeron en gran medida a afianzar el compromiso de los ciudadanos que aceptaron participar, para que al final de la primera etapa de capacitación, se lograra contar con una cantidad suficiente de ciudadanos aptos para el segundo sorteo mandado en la ley y así poder designar a los ciudadanos funcionarios de mesa directiva de casilla de cada una de las casillas electorales que se instalaron en el distrito.

Derivado de las acciones emprendidas por los integrantes del consejo y junta distrital, pero sobre todo por la entusiasta participación de los CAE, se logró ampliar una segunda etapa de capacitación en las zonas residenciales sin muchos problemas adicionales que enfrentar, ya que los ciudadanos refrendaron el compromiso adquirido y acudieron a sus capacitaciones y simulacros en la medida de sus posibilidades. Desde luego que se presentaron sustituciones de funcionarios de casilla, pero en menor medida, de tal forma que el domingo 7 de junio pudimos comprobar cómo todos los funcionarios de casilla que participaron en las secciones 1183, 1207, 1217, 1392, 1393, 1399, 1400, 1401 y 1403 todas ellas caracterizadas por las problemáticas descritas durante la primera etapa de capacitación, no tuvieron un

sólo ciudadano tomado de la fila.

No resta más que hacer un sincero reconocimiento a los mexicanos que se desempeñaron como funcionarios de casilla y que orgullosamente le dieron a México un domingo muy diferente el 7 de junio pasado, donde todas las horas dedicadas a recibir y contar el voto de sus vecinos, contribuyen a consolidar nuestra democracia.

Dificultades para fomentar la participación ciudadana

OLGA RAMOS DE LA ROSA

Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 07
Coahuila

La organización de los comicios federales representan un reto para quienes laboramos en el Instituto Nacional Electoral (INE), dado que las condiciones sociales, políticas y económicas en que se desarrollan varían considerablemente de un proceso a otro. Este proceso en particular fue complicado por diversos elementos que, si bien es cierto que los conocíamos, se manifestaron de una forma muy específica en nuestro entorno.

Los ciudadanos representan una pieza fundamental en la organización de los comicios y son justamente ellos de quienes hablaremos en estos renglones. Los ciudadanos tuvieron una forma de responder al llamado electoral muy particular; en esta ocasión nos encontramos con ciudadanos cada vez más reclamantes en una sociedad que, a su parecer, no ha cumplido con sus expectativas por parte del Gobierno. Esta condición tuvo una incidencia clara en el procedimiento de integración de casillas, por lo que se constituye en un desafío tratar de convencerles de que es través de la vía electoral que pueden abrirse posibilidades de cambio para aquello que consideren que no está funcionando. Tuvimos que enfrentar circunstancias en el trabajo en campo, en las que no solamente se manifestaba la apatía de la gente, sino el descontento por toda aquella invitación a la participación que se pudiera sugerir, puesto que la consideraban inútil.

Fue notoria la dificultad de integrar casillas en secciones con zonas residenciales cuyos ciudadanos no manifestaban interés en ser

funcionarios de casilla. Fue difícil desde acceder a ellos por las condiciones de seguridad que rodean los fraccionamientos (casetas con vigilancia con instrucciones precisas de impedir el paso a personal del Instituto), hasta su abordaje personal en que cualquier ocupación era más importante que estar el día de la casilla. La falta de compromiso para cumplir con una función electoral fue clara, no se ortogaba ninguna seriedad al encargo que se les proponía. Para muchas personas daba lo mismo el dejar esperando a los capacitadores asistentes electorales (CAE) en sus citas que evadir su presencia aun encontrándose en su domicilio.

Las estrategias para cubrir estas zonas fueron variadas; siempre hemos podido integrar casillas en todo el distrito, y esta vez no sería la excepción. Implementamos operativos nocturnos, juntas con vecinos para lograr la autorización de entrar a zonas exclusivas, se utilizó el contacto personal a través de amigos y conocidos residentes de esas áreas y la localización de ciudadanos a través de organizaciones recreativas que tuvieron a bien apoyarnos. Estas estrategias dieron resultado y pudimos integrar la totalidad de estas casillas.

La renuencia de la gente a participar fue generalizado en diferentes áreas del distrito, lo que nos condujo a un desafío más; el de consolidar y mantener plantillas de CAE convencidos y comprometidos con la función que les había sido conferida: el integrar las mesas directivas de casilla.

Desde el inicio, como producto de la convocatoria pública, la respuesta de la ciudadanía para participar como CAE o supervisor no fue muy nutrida. Se logró conformar una lista de reserva limitada que rápidamente utilizada y agotada producto de las deserciones de CAE, muchas de ellas originadas por la complejidad que enfrentaban en el trabajo en campo, el bajo sueldo que recibían y las irregularidades que se presentaron en el pago oportuno de su salario. Ante un panorama como éste, algunos CAE contratados optaron por elegir otras opciones de trabajo que resultaron favorables para ellos no obstante los intentos de convencer de que permanecieran en la función.

Esta circunstancia requirió la contratación de personas de reserva que de origen no habían sido bien evaluados, pero de las que había que echar mano para continuar con el proyecto.

La necesidad de abrir nueva convocatoria para solucionar el problema de la rotación de CAE fue inminente. Se abrió una nueva convocatoria con todas las implicaciones conocidas (afectación de tiempo, empalme de actividades, etcétera) y sólo así pudimos completar nuestra plantilla para estar en condiciones de concluir eficientemente con la integración de casillas.

El objetivo fundamental de organizar la elección fue particularmente afectado por los sistemas informáticos diseñados que como apoyo, dejaron mucho qué desear en cuanto a su operación.

Los sistemas informáticos (Multisistema ELEC2015, Sinope) que anteriormente se habían aplicado y que habían mostrado buen funcionamiento, en esta ocasión presentaron deficiencias que sobre la marcha tuvieron que subsanarse, mostrando ante agentes externos (partidos políticos, consejeros, etcétera) ineficiencia en nuestro quehacer.

Reconocemos que el Instituto como tal debe convencer a la ciudadanía de que las elecciones son procesos bien cuidados, y nunca poner en tela de juicio sus procedimientos, por lo que nuestra labor mucho se enfocó en tomar decisiones que nos movieran a la actuación rápida en lo que a nuestro alcance estuvo, como la aplicación manual de procedimientos, explicaciones coherentes de los retrasos en la emisión de nóminas, de la realización de la segunda insaculación, entre otras cosas, con el fin de atenuar, hasta donde fuese, posible las problemáticas presentadas.

El propósito fundamental fue en todo momento que la imagen del Instituto se conservara limpia, fuerte y transparente.

Indudablemente estas experiencias nos han llevado a crecer como institución, a reconocer que tenemos muchas áreas de oportunidad en que trabajar, y el gran potencial del elemento humano que lo integra. Las dificultades enfrentadas nos permitieron cerrar filas como un gran equipo que está convencido plenamente de que la democracia vale la pena y que es entre quienes laboramos en esto como podemos salir adelante.

Aquellas zonas residenciales o de altos ingresos económicos y de nivel de escolaridad elevado son las que menos participan y, por el contrario, las zonas marginadas de difícil acceso son las más comprometidas a participar

CIPRIANO RUIZ GRACIANO

*Técnico electoral en la vocalía de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 04
Durango*

De los principales retos que afrontamos en esta vocalía desde el inicio del proceso electoral, fue el relativo a la falta de interés por participar de parte de la ciudadanía como capacitador-asistente electoral o, en su caso, como supervisor electoral, situación que pude corroborar al participar en algunas jornadas de volanteo junto con el vocal, pues al recorrer las calles y avenidas de la ciudad, mucha gente te mira con disgusto y hasta con desprecio por el simple hecho de estar realizando tu labor. De igual forma, tuvimos algunos rechazos en algunos edificios públicos en donde no se nos permitió colocar el cartel convocatoria.

Considero que esto es consecuencia de algunas situaciones como el cambio del mes en que se da inicio el reclutamiento, pues en anteriores procesos electorales esto se llevaba a cabo en enero del año de la elección y, como de todos es sabido, derivado de la reforma político-electoral de 2014, en este proceso electoral dio inicio el mes de diciembre de 2014, factor que definitivamente influyó en el número de aspirantes que se recibieron.

Dentro de la etapa de recepción de documentación, específicamente en lo referente a la evaluación curricular, me pude dar cuenta de que existió un alto índice de aspirantes que, o bien estaba estudiando o contaba con algún otro empleo, por lo que se hablaba con ellos para manifestarles la importancia y seriedad que requiere el puesto por el que estaban concursando, por lo que definitivamente era necesario contar con tiempo completo, pues no sabemos a qué hora nos van a recibir los ciudadanos. Es importante comentar que incluso con todas las explicaciones que se les daba, desafortunadamente se “colaron” algunos que se tuvieron que dar de baja, pues la falta de madurez, responsabilidad y profesionalismo con la que se condujeron puso en riesgo el proceso electoral en este distrito.

Aunado a la problemática anterior, se presentó también la referente a la falta de experiencia de algunos capacitador asistente electoral (CAE), inclusive de supervisores electorales (SE) que fueron contratados, pues en este proceso se tuvo casi 70% de personal sin ninguna experiencia, situación que definitivamente repercutió en el desarrollo normal del mismo.

El día 20 de enero de 2015 participé como aplicador del examen de conocimientos, habilidades y actitudes a los aspirantes que se presentaron en la escuela secundaria Benito Juárez de la ciudad de Durango, Durango. Ahí pude darme cuenta del enorme trabajo de logística y preparación que se necesita para llevar a cabo esta actividad, y que afortunadamente en nuestro caso, todo salió bien.

Respecto de la etapa de entrevistas, fui responsable de coordinar la recepción de los aspirantes, así como de indicarles con qué pareja de entrevistadores les tocaba, y los horarios respectivos, de tal suerte que mediante esta actividad pude conocer y tratar un poco más de cerca a aquellas personas que tenían el deseo y la inquietud de trabajar en el Instituto Nacional Electoral (INE).

Ya entrados en materia, quisiera comentar algunas problemáticas que se vivieron, tales como el inicio de la primera etapa de capacitación, pues desafortunadamente el sistema informático en el que se registraría la información que se fuera generando durante esta etapa presentó serios problemas, de tal suerte que no nos permitió capturar información los primeros ocho días, con lo que se generó un enorme atraso en las labores de captura, situación que tuvo que ser remediada

bajo las órdenes del vocal de capacitación electoral, quien dispuso que era necesario redoblar esfuerzos para sacar adelante el trabajo, por lo que los siguientes días iniciábamos labores a las 8:00 de la mañana sin saber a qué hora íbamos a terminar, incluso sin saber si a lo mejor no saldríamos a comer a casa. Afortunadamente, con el apoyo y colaboración de todos los compañeros de la vocalía pudimos salir delante de este primer obstáculo.

Una dificultad más que se vivió fue la relativa a la recepción oportuna de los materiales, ya que, por ejemplo, ante la inminente llegada de las fechas en las que se llevaría a cabo el primer curso de capacitación para CAE, aún no se contaba con ellos, por lo que nos vimos obligados a fotocopiar algunos manuales para poder distribuirlos entre este personal.

Un aspecto que no quisiera dejar de comentar es el que tiene que ver con el avituallamiento de las casillas, específicamente en los domicilios particulares. Aunque se trata de una actividad encomendada a la vocalía de organización electoral, repercute en las tareas de todo el proceso electoral pues, como lo dijo alguna vez el vocal ejecutivo, “no es posible tener a unos funcionarios de casilla perfectamente capacitados sin que el lugar donde se va a instalar la casilla reúna los requisitos mínimos de funcionalidad, o al contrario, no es posible tener lugares para la ubicación de las casillas que cumplan con todos los requerimientos (inclusive de comodidad), sin contar con funcionarios de casilla debidamente preparados”. Comento lo anterior, pues en la vocalía de capacitación los CAE y SE continuamente se quejaban de esta situación.

Por otra parte, durante el desarrollo tanto de la primera como de la segunda etapas de capacitación, pude constatar la enorme apatía y desinterés que existe en la ciudadanía, ya que me tocó llevar a cabo algunas verificaciones, tanto en gabinete como en campo, sobre las razones por las que no participan los ciudadanos y pude darme cuenta de que muchas veces las personas buscan el primer pretexto que se les ocurre para rechazar el ser funcionario de casilla, sin siquiera ponerse a pensar un momento en lo que esto significa.

Aunado a lo anterior, me resultó por demás interesante la contradicción que existe entre el hecho de que aquellas zonas residenciales o de altos ingresos económicos y de nivel de escolaridad elevado

son las que menos participan y, por el contrario, en las zonas marginadas o de difícil acceso, se hallan los más comprometidos a participar (quizá sea por la enorme necesidad que existe en estos lugares, y el apoyo económico para alimentación que se les otorga a los funcionarios el día de la jornada electoral sirva para llevar algo de comer a sus hogares, situación que amerita un estudio por demás complejo y que no se abundará aquí).

No quisiera concluir sin antes mencionar también que participé en los ejercicios de promoción del voto y de la consulta infantil y juvenil, con los resultados anteriormente descritos, es decir, fue una enorme tristeza ver que nuestra niñez y juventud también están infectados por el virus del desinterés, pues, al igual que los adultos, mostraban una actitud bastante apática respecto de estos ejercicios.

Por último, quisiera comentar que con todas las dificultades y problemáticas enfrentadas, me queda claro que falta mucho por hacer en nuestro México en materia de cultura cívica y de ciudadanía, además de participación, pero afortunadamente, con la existencia de instituciones como el INE, este desconocimiento y desinterés van a ir disminuyendo, pues también me queda claro que todas las mujeres y hombres que formamos parte de esta gran institución, hemos ofrendado una parte de nuestra vida en este proceso electoral con un gran gusto y alegría, sabedores de que es en beneficio de nuestra gran nación.

Casi no me pasaron situaciones desagradables. Sólo recuerdo tres

ISABEL CRUZ ESCAMILLA

Capacitador asistente electoral
Guerrero

Desde que entré al curso de preparación, como nunca antes había trabajado en campo, al escuchar las experiencias de los ponentes me llené de miedo y de dudas al pensar que no podría con este trabajo; pero al ir sobre la marcha me fui dando cuenta de que no era tan difícil como me había mentalizado; no niego que hubo situaciones en que quería renunciar, pero incluso así continué. Me tocó en barrios históricos o populares de aquí de Acapulco. Soy del estado de Oaxaca y llevo ya siete años viviendo en Acapulco, pero nunca me había adentrado en estos barrios de La Guinea y La Mira; me dijeron que eran muy peligrosos, la verdad, no voy a mentir, aunque casi no me pasaron situaciones desagradables. Sólo recuerdo tres.

La primera, en un callejón: estaba capacitando a una señora en la primera etapa del trabajo, cuando vi pasar a varios hombres armados y no los voltee a ver; al ratito regresaron con un chico que llevaban atado y, gritando, me metí a la casa de la señora y esperé como media hora hasta que sentí que era momento de irme. Al final la señora dijo que mejor siempre no quería participar porque: “Imagínate, si ahorita las cosas están así, cómo se van a poner ese día”, y por más que le insistí, no aceptó.

La segunda que recuerdo es que me costó trabajo convencer a uno de mis presidentes porque me comenzó a insultar diciéndome que los del Instituto Nacional Electoral (INE) éramos una bola de pendejos; que en las elecciones de 2012 él fue secretario y estuvo en la

casilla, que el capacitador de esa vez llegó como a la 1:00 de la mañana por el paquete, que éste no se había presentado en todo el día en la casilla, y que lo habían dejado solo a él en la calle, esperando al capacitador con todas las cosas; pero aun así platicué con él y aceptó, y el día de la jornada electoral se presentó y me estuvo apoyando mucho.

Por ultimo, me pasó otra situación con un señor que bajó a recibirme y comenzó a insultarme, también quejándose del capacitador anterior, pero a él ya no lo pude convencer ni me quiso recibir nada, ni me firmó nada y me dijo que nada más porque era mujer, si no ya me hubiera golpeado, claro con otras palabrotas, y que no me quería ver por allí cerca porque iba a soltar a su perro, así que mejor lo dejé en paz.

Tengo que mencionar también que en nuestra Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) se dieron algunos problemas porque el grupo se separó y algunos compañeros andaban molestos por el trabajo que les había tocado, estaban en contra de nuestro supervisor, aunque la verdad él no podía andar solucionando los problemas a todos, pero uno de nuestros compañeros una vez le contestó muy feo, ya casi quería golpear a don Atlagco. En fin, el día de la jornada me llegaron todos mis propietarios, excepto una señora; pero como se reportó un día antes, fui a capacitar a una vecina de ella que sí quería participar, aunque ya tenía capacitadas cinco personas más que me salieron en el primer sorteo y en el segundo ya no y todos asistieron el día 7 de junio, así que tomé uno de la fila que ya estaba capacitado.

También debo mencionar que tuve varias situaciones agradables, pues mucha gente se portó muy amable conmigo y me apoyaron.

La correcta instalación de las casillas con los seis funcionarios

ARTURO SÁNCHEZ BEAS

Vocal ejecutivo
Junta Distrital Ejecutiva 04
Jalisco

Uno de los desafíos que enfrentó esta 04 junta distrital ejecutiva en este Proceso Electoral 2014-2015 fue convencer y capacitar a los ciudadanos que fungieron como funcionarios de mesas directivas de casillas, pues desde un principio, de la primera insaculación hasta el día de la jornada electoral, los capacitadores, supervisores y el personal de esta 04 junta distrital ejecutiva tuvieron que enfrentar la deserción y las renunciaciones de los funcionarios que salieron insaculados en las dos etapas, por lo que en todo momento se dio a la tarea de realizar sustituciones en muchas de las casillas a instalarse en la jornada electoral.

Las dificultades que se enfrentaron para cumplir con el objetivo de la correcta instalación de las casillas con los seis funcionarios que tuvieron que formar parte de la misma se convirtió en la mayor problemática.

Sin duda, éste fue el principal reto para cumplir con el objetivo de organizar la elección, toda vez que las diversas renunciaciones y negativas de los ciudadanos, como ya se mencionó, se dieron durante todo el periodo de la capacitación e integración de las mesas directivas de casilla.

La solución que se efectuó para esta problemática y que sólo solucionó parte de la misma fue tomar ciudadanos de la reserva de insaculados y, en algunos casos, toda vez que la misma se agotó, se acudió a la lista nominal para tratar de integrar adecuadamente las

casillas aprobadas para el día de la jornada electoral; cabe mencionar que en nuestro estado se realizaron elecciones concurrentes, lo cual hizo que se agudizara más esta problemática, pues en lugar de ser cuatro funcionarios y tres de reserva, se tuvo que ampliar a seis funcionarios propietarios y tres de reserva, y aún a pesar de las medidas tomadas, el día de la jornada electoral no todas las casillas quedaron instaladas con seis funcionarios, y en un número bastante grande se tuvo que acudir a ciudadanos integrantes de la fila para incorporarlos como funcionarios, por lo que esta situación sólo se resolvió de manera parcial.

Sin embargo, el principal reto que tuvo que enfrentar este distrito federal electoral se dio el día del cómputo distrital, toda vez que las elecciones fueron muy reñidas entre dos partidos políticos, el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Movimiento Ciudadano, mismo que nada más se comenta, pero no se redacta, de acuerdo con lo solicitado, porque esto se dio al fin del proceso electoral y no en la organización de las elecciones.

Realizando material más apegado a los reales para que pudieran tener una idea más clara de sus labores a desempeñar

LILIANA MAGAÑA CÁRDENAS

*Capacitadora asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 01
Michoacán*

¿Cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentaron durante el proceso electoral?

- Convencer al ciudadano pese a las adversidades, una de ellas la inseguridad y amenazas por parte del crimen organizado y profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).
- Devolverle la confianza al ciudadano en el Instituto Nacional Electoral (INE).
- La falta de orientación de los ciudadanos con respecto al significado del voto.
- Reclutar la mayor cantidad posible de ciudadanos para participar y obtener así una cantidad considerable de reserva en caso de renunciadas.
- Evitar que días próximos a la jornada la gente desertara de su cargo por las aparentes situaciones conflictivas a las que se podían enfrentar el día de la elección.
- Mantener a mi gente muy segura de sus habilidades y capacidades, mediante los conocimientos adquiridos con las capacitaciones recibidas.

- Comprometer al ciudadano con su deber y compromiso con mi persona y lo más importante con el Instituto.
- Lograr su conformidad con el apoyo económico y asistencia por parte del INE, evitando así que los partidos políticos pudieran manipularlos a su conveniencia ofreciéndoles un mejor apoyo.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar la elección?

- La falta de una real coordinación entre INE y Organismo Público Local Electoral (OPL).
- La carencia de los materiales por parte de OPL, tales como: papelerías, urnas, mamparas por mencionar algunas.
- Los tiempos muy cortos que se manejaron, si tomamos en cuenta que el ciudadano tiene sus obligaciones: escuela, trabajo, hogar, etcétera.
- Las confusiones generadas por la documentación que se tuvo que llenar de las cuatro elecciones a la vez.
- Materiales poco específicos en cuestión de similitudes con los reales, que confundían al ciudadano.

¿Cómo se solucionaron?

- Trabajando horas extras fue como pude reclutar gente suficiente y como se logró que todos obtuvieran una capacitación de calidad y por lo menos tuvieran la experiencia de uno a dos simulacros.
- Elaborando material dinámico por mi cuenta para complementar los obtenidos por parte del INE y realizar absolutamente todos los materiales que debió proporcionar el OPL, desde boletas, sobres, urnas, paquetes, actas, etcétera.
- Organizando simulacros en días y horarios no comunes, pero apegados a las posibilidades y necesidades de los ciudadanos.

- Realizando material más apegado a los reales para que pudieran tener una idea más clara de sus labores a desempeñar en la mesa directiva de casilla. Dejando muy en claro el deber de cada cual, pero también el compromiso que tenían entre ellos como compañeros del mismo equipo.
- Se llevaron a cabo simulacros masivos para regalarle un panorama más amplio al ciudadano de lo que es realmente una jornada electoral y la importancia de su participación como funcionario de casillas y la emisión de su voto. Esto fue de gran ayuda en la promoción del voto, ya que las mismas personas que serían funcionarios invitaron a sus familias y demás generando interés entre los ciudadanos.

Es nuestro deber como mexicanos participar en nuestras elecciones

RUBÍ PONCE IBÁÑEZ

Capacitadora asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 04
Michoacán

Fue una experiencia muy grata para mí conocer tan de cerca cómo se organizan unas elecciones; obtuve una gran experiencia de este trabajo, tanto momentos buenos, como malos, momentos difíciles pero también otros de mucha satisfacción. Pero lo que les voy a platicar son los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrenté durante el proceso electoral.

Al comenzar a trabajar como capacitadora asistente electoral por las calles fue mi primer desafío; era la primera vez que yo realizaría una labor como ésta; una semana antes ya había recibido una capacitación muy completa por el personal del Instituto Nacional Electoral (INE) y eso me hacía sentir segura; al comenzar con mis primeras visitas a los ciudadanos que habían salido en el primer sorteo y notificarles que habían sido seleccionados para ser posibles funcionarios de casilla, ése fue todo un reto; la respuesta de los ciudadanos era decepcionante: parecía que era un castigo para ellos salir seleccionados, yo no entendía por qué no querían participar, y al ir transcurriendo el tiempo y al escuchar a los ciudadanos en las visitas que realizaba me di cuenta de que no saben nada acerca del “deber ciudadano”, no saben que es nuestro deber como mexicanos participar en nuestras elecciones.

Lo que mucha gente decía era que para qué participaba si las elecciones ya estaban arregladas, así me decían. Yo los invitaba con mayor razón a participar para que se dieran cuenta de que no era así,

que ellos como funcionarios de mesa directiva son imparciales, para eso hay representantes de partidos políticos que están encargados de cuidar el interés de su partido; de esta manera, en una casilla no se puede hacer trampa; que se dieran la oportunidad de conocer cómo se maneja un proceso electoral. Otros retos con los que me encontré es que los ciudadanos por experiencias anteriores ya no querían participar como funcionarios, porque comentaban que se desocupaban ya tarde ese día y sabían que se tenían que quedar en la casilla hasta que se clausurara; muchas de las personas sorteadas que me decían esta razón eran mujeres madres de familia que no tenían con quién dejar a sus hijos, y como salían ya de noche, pues no participaban; otra razón, y de las principales que constantemente enfrentaba, era que los ciudadanos no sabían leer ni escribir, eran jóvenes y adultos y lamentablemente no podían participar por esa razón.

Todas estas situaciones las fui conociendo y me fui enfrentando a ellas; yo me preocupaba al ver el rechazo de la gente. Al darme cuenta de que mi lista de ciudadanos se reducía; tenía que transmitirles a los ciudadanos aún más ese interés por participar; así logré completar mi lista y a mis ciudadanos funcionarios de mesa directiva de casilla.

Pero ahora se me presentaban ciertas dificultades para cumplir con el objetivo de realizar la elección. Y eso se debía principalmente a la falta de compromiso de los ciudadanos; algunos lo tomaban a la ligera y con poco interés. Eso lo empecé a notar cuando acudía a sus domicilios a impartirles capacitación pues no se notaban tan interesados; entonces comencé hacer más dinámica la capacitación, involucrándolos y haciendo que ellos me dijeran cómo pensaban que se realizaba un proceso electoral; a partir de eso le complementaba todo lo que necesitaban saber. Posteriormente se vinieron los simulacros; en ellos me daba la oportunidad de hacerles entender aún más a los ciudadanos cómo sería el día de las elecciones. Gracias al INE que proporcionó el material del simulacro que era bastante bueno, y con ayuda de la preparación que uno tenía, esto me ayudó a hacerles ver cómo sería ese día tan esperado. Conocieron el material, practicamos varias veces cómo trabajarían ese día, y así se les fue reforzando más esas capacitaciones que ya se les habían dado.

Había ciudadanos que no eran muy comprometidos, que no asistían a los simulacros, pero me encargaba de ir a sus domicilios y ahí

practicar con ellos; les estuve insistiendo mucho, no los dejaba, les hacía ver que su participación era muy importante al igual que el compromiso que habían adquirido; esto al final me dio resultado y se reflejó en el día de las elecciones, pues todos mis funcionarios de mesa directiva de casilla llegaron y se instalaron mis casillas de manera completa y sin complicaciones.

Fue un gran trabajo que se hizo en equipo. En general, tuve un trato agradable con mis funcionarios de mesa directiva de casilla, les brinde la confianza, y eso se vio reflejado. Hasta la fecha me quedo con un buen sabor de esto, porque todo en esta vida es recíproco: si uno da un buen trato, es el mismo que recibirá, y me da gusto que después de ese día, las personas que fueron mis funcionarios me sigan saludando con un buen gesto, preguntándome cómo estoy, o con una amable sonrisa; eso al final es lo que nos queda, la satisfacción de haber sacado todo el trabajo adelante. Estuvo pesado, ya que se terminó noche y fue un día muy cansado. En general en mi pueblo, que es Pajacuarán, estuvieron tranquilas las cosas; también esto me permitió trabajar más a gusto. Quiero mencionar también el trato que tuve con todo el personal del INE y les doy las gracias porque siempre hacia mi persona, y lo vi en general con mis compañeros, se portaron muy bien; nos brindaron siempre apoyo en todas nuestras dudas y estuve en un ambiente laboral muy grato. Como lo mencioné antes, fue un gran trabajo en equipo el que se realizó; todo esto tuvo que ver para los buenos resultados que se obtuvieron. Fue una experiencia que siempre me quedará con muchos aprendizajes, tanto buenos como malos, porque de los dos aprendemos mucho; aunque debo mencionar que fueron mucho más los buenos, ya que estuve muy a gusto en este trabajo. Es una satisfacción muy grande la de contribuir con la democracia en un proceso electoral y valorar todo el trabajo que éste implica y todas las personas que están detrás de éste, ya que cada una de ellas es sumamente importante.

Elaboración con ingenio de materiales electorales alternos

ARMANDO SANDOVAL LÓPEZ

Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 04
Michoacán

¿Cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentaron durante el proceso electoral?

El primer desafío y reto fue convencer a los ciudadanos insaculados de participar como funcionarios de mesa directiva de casilla única, por primera vez en la historia de nuestro estado y municipio; y en donde estrenaríamos las figuras de un segundo secretario y tercer escrutador que se enfocarían exclusivamente al escrutinio y cómputo de la elección local.

El segundo desafío y reto fue la coordinación con el organismo público local, Instituto Electoral de Michoacán (IEM) con sus vocales y consejeros para actividades de verificación en campo.

¿Cuáles fueron las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar la elección y cómo se solucionaron?

1. Resistencia de ciudadanos insaculados a desempeñarse como segundo secretario por la desmedida sobrecarga de trabajo respecto al primer secretario.
SOLUCIÓN: convenciendo, apoyando y dando confianza al ciudadano designado como segundo secretario para el correcto llenado de las actas referentes a las tres elecciones locales.

2. Intromisión de vocales del organismo público local (IEM) en actividades de capacitación y organización electoral.
SOLUCIÓN: como supervisor electoral (SE) le indiqué a los vocales y consejeros del organismo público local (IEM) que sus intromisiones sobre capacitación de ciudadanos y organización electoral debían referirlas al Instituto Nacional Electoral (INE) de la junta distrital por los canales y medios convenidos y aprobados. Como SE en todo momento enteré de estas intromisiones a mis capacitadores asistentes electorales (CAE) y a todos los vocales del INE.
3. Incumplimiento del organismo público local (IEM) para otorgar materiales de simulacro, así como la entrega en tiempo y forma de las boletas electorales para el armado de paquetes electorales.
SOLUCIÓN: junto con mi equipo de CAE se elaboraron con ingenio materiales electorales alternos para así poder capacitar a nuestros funcionarios de mesa directiva única sobre el llenado de actas y documentos de la elección local.
4. Conseguir espacios amplios para la instalación de las mesas directivas de casilla única, ya que a partir de esta elección tendríamos dos funcionarios de casilla más y hasta cuatro representantes por partido político nacional y local.
SOLUCIÓN: dentro de la sección electoral correspondiente se buscó otro domicilio donde pudiese instalarse la casilla electoral, dando prioridad a lo más cercano al antiguo lugar donde se instalaba en la elección pasada. En algunos casos se tuvieron que conseguir dos domicilios para instalar en uno la casilla básica y en el otro la casilla contigua.
5. Posibilidad de que directores afines a las 18 y 22 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) no abrieran las instalaciones escolares el día de la elección como forma de boicotear la elección.
SOLUCIÓN: junto a mis CAE se buscaron y consiguieron domicilios alternos a los aprobados por la junta distrital, en las secciones electorales donde la casilla se instalaría en escuelas bajo la influencia de las secciones 18 y 22 de la CNTE.
6. Psicosis de inseguridad en nuestros funcionarios de mesa directiva de casilla única por actos y hechos de la CNTE durante el proceso federal electoral.

SOLUCIÓN: comunicación constante con nuestros funcionarios de mesa directiva única para explicarles sus inquietudes y dudas sobre inseguridad por posibles actos de boicoteo por parte de las secciones 18 y 22 de la CNTE, donde les otorgábamos confianza de que nada de eso sucedería, pero que en caso contrario simplemente se actuaría de acuerdo con las causas justificadas para la no instalación de la casilla electoral.

Entre más ciudadanos se busquen, más desconfianza se genera

JAVIER PÉREZ VILLALOBOS

Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 05
Michoacán

La problemática de la falta de participación de los posibles funcionarios o funcionarias de casilla siempre se ha dado, pero en este proceso 2014-2015 fue mucho más grave. Desde el principio pintó mal, ya que se estableció la meta de capacitar a tres ciudadanos por cargo a ocupar en las casillas, algo imposible en varios distritos, ayuntamientos, secciones o parte de éstos, ya que los insaculados casi no quieren participar por el bajo apoyo económico, por considerar que el día de la jornada electoral hay mucha carga de trabajo y que es algo pesado por tantas horas y tantas actas que tienen que llenar. Aunado a ello encontramos el alto grado de inseguridad que se venía dando y se dio particularmente en el distrito y en más regiones del estado; como si esto fuera poco, el descontento de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) queriendo boicotear las elecciones, lo cual causó una pequeña pero significativa psicosis de no participación, que pegó en varias partes del distrito, siendo una la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) 04 a mi cargo.

La baja participación de los funcionarios de casilla ya seleccionados y capacitados se dio más frecuentemente en la sección 1530, perteneciente al municipio de La Piedad, donde se ubicaron seis casillas dentro de un mismo lugar, ya que se tomaron muchos de la fila, puesto que en dicha sección se corría el rumor de que el día de la jornada se iban a quemar las urnas y a toda la gente que estuviera votando;

dicho rumor se hizo generalizado en toda la colonia Ciudad del Sol y tres pequeños fraccionamientos que la circundan; esta zona tiene una particularidad ya que tiene una sola entrada principal y una sola calle secundaria lo cual facilita encajonar cualquier actividad a desarrollar.

En esta gran colonia hay tres áreas de responsabilidad electoral (ARE), donde se tenían que integrar e instalar 15 casillas; dado el caso de que no se podían integrar se realizó la visita casa por casa de los funcionarios seleccionados para las casillas para casi rogarles que acudieran a integrar sus casillas; uno que otro acudió, los demás no cambiaron de opinión ni aunque ya se contara con la seguridad necesaria para tal caso. En las casillas que no se podían integrar, se les pedía a personas que acudieron a votar, que si podían ayudar a integrar las casillas y nos decían que no, por miedo de que los fueran a encerrar dentro de la casilla y les fuera a pasar algo de lo que se había dicho o se les hizo creer. Al final siempre hay una luz y por fin, después de una hora o dos de que debería de empezar la votación, se integraron todas las casillas, particularmente en la sección 1530. Después de mucha labor la votación se desarrolló de lo más normal, clausurando todas las casillas en tiempo y forma, y todos los paquetes fueron trasladados al centro de recepción y posteriormente llevados a la sede distrital 05 en Zamora, Michoacán.

Nunca se había dado algo tan radical en un proceso, siendo que cuento con la experiencia de cinco o seis procesos federales y locales, desde técnico, supervisor y capacitador; procesos en los cuales nunca tuve que echar mano de la fila (o, diría yo, mucha mano de la fila), donde la capacitadora se sentía impotente de lo sucedido, que por un momento pensó en abandonar todo y dejar todo tirado después de trabajar por varios meses para integrar sus casillas, pero se le apoyó y la jornada salió adelante.

Para determinar si son más funcionarios de casilla aptos como se hizo tres a uno, se tendría que haber dado más porcentaje de la lista nominal, que sería un aproximado de 19% y no 13%, para así tener más universo. Respecto de ello, pienso que la presión era mucha, lo que trajo consigo altibajos en el distrito, ya que muchos no alcanzaban la meta por la poca participación de los ciudadanos.

Con base en esto, entre más ciudadanos se busquen, más desconfianza se genera, ya que dicen que los buscan y no los toman en

cuenta, comentan que ellos creen que está todo arreglado, ya que los que quieren participar no salen y los indecisos salen como funcionarios, posiblemente deben cambiar las reglas para que funcione mejor. Se le debería estimular más a la base, desde supervisores, capacitadores y funcionarios de casilla, ya que son el soporte de toda elección, jalando recursos del mismo porcentaje que se les asigna a los partidos políticos para su campaña, claro que tendría que hacer otra reforma electoral para el 2018 donde se tendrán cinco elecciones y sería aún más difícil de sacar adelante por ser concurrentes.

Por último, creo que deberían suplir el cuadernillo de ejercicios; casi no se usa por falta de tiempo, ya que todos quieren irse a casa, a buen juicio deberían implementar una sola acta y que en ella se anotara toda la información a la que se refieren todas las demás actas, ya que en todas siempre se anotan, funcionarios de casilla y representantes de partido político. Al final, el acta que más interesa es la de escrutinio y cómputo del proceso en cuestión... Gracias.

Algunos ciudadanos querían renunciar al cargo por los rumores

LUIS MIGUEL GARFIAS SOLÍS

*Supervisor electoral
Distrito Electoral Federal 06
Michoacán*

Tomando en cuenta mi experiencia electoral, este Proceso Electoral 2014-2015 es el más complicado al que me he enfrentado por muchos factores; principalmente por el reto que significó tener por primera vez una elección concurrente en el estado de Michoacán.

El pasado 16 de enero, después de haber pasado por un exigente proceso de selección, comenzó esta nueva aventura en el ahora Instituto Nacional Electoral (INE), al recibir la capacitación que fue esencial para la realización de nuestro trabajo. Considero que fue muy buena y aunque algunos temas parecieran no tener relevancia en el trabajo de campo, se valoran demasiado. Tal vez se aprovecharían mejor si los grupos fueran más pequeños para interactuar de mejor manera con el expositor y resolver la mayoría de las dudas.

Comenzamos con nuestro trabajo en campo con la visita y notificación de los ciudadanos insaculados, para cumplir nuestra principal misión que es integrar las mesas directivas de casilla, realizando visitas casa por casa para entregarle a cada ciudadano la carta notificación en la que se le informa que ha sido elegido para ser funcionario de casilla. En esta primera etapa del proceso de integración tuvimos algunas dificultades, predominantemente la falta de interés de la ciudadanía y con ella un gran número de rechazos; es como si el ciudadano ya se supiera de memoria las causas para no participar, nos dicen: “En esos días me voy a ir a Estados Unidos”, “no tengo

credencial para votar”, “estoy muy enfermo y me van a operar en esos días”, etcétera; y el 7 de junio se presentaron a votar sin ninguno de esos problemas, incluso algunos estaban como representantes de partido político. Nosotros lo solucionamos explicando de manera clara al ciudadano la importancia de su participación como funcionario de mesa directiva de casilla, que sin ellos la elección no se podría llevar a cabo, porque son los únicos que están autorizados para trabajar en las casillas; les ofrecimos nuestro apoyo y tratamos de darles seguridad porque también algunos no quieren participar por miedo.

Al final de esta primera etapa pudimos obtener un buen número de ciudadanos aptos para nuestras mesas directivas de casilla.

Considero que sería útil educar al ciudadano antes del proceso con mucha información acerca de los ciudadanos y su importancia en el proceso electoral, informar también previamente cuál será el mes tomado en cuenta para la insaculación y el proceso de la misma, para que la ignorancia no sea la primer barrera entre el Instituto y el ciudadano.

Otra situación en particular en la zona urbana es que existe un gran número de casas o departamentos en renta lo que genera cambios constantes del domicilio del ciudadano y reduce el universo de posibilidades. Por otra parte, dado que en las secciones donde se instalan casillas especiales el porcentaje de ciudadanos es sólo para la básica y contiguas y de ese mismo se tiene que tener ciudadanos para una más, considero que en estas secciones debería ser mayor el porcentaje de ciudadanos insaculados.

En la segunda etapa visitamos a los ciudadanos para entregarles ahora su nombramiento como funcionarios de casilla y darles la capacitación para realizar sus funciones; en esta etapa todavía tuvimos algunas bajas, ya que algunos ciudadanos adquieren otros compromisos, ya sea laborales, escolares, y a algunos les da miedo y otros son atraídos por los partidos políticos que les ofrecen dinero.

Considero que se debería dar la libertad al capacitador asistente electoral (CAE) para que escoja a sus funcionarios de mesa directiva de casilla, ya que así se podría garantizar la integración de las mesas directivas de casilla con ciudadanos dispuestos a participar y no con indecisos que se arrepienten días antes de la elección, o en las votaciones mejor ya no van.

En la capacitación y realización de simulacros de la jornada electoral, que son parte fundamental para el éxito de la casilla, la dificultad que tuvimos fue la falta de información y materiales del organismo público local, como los manuales para funcionario de casilla y materiales de simulacro, los cuales fueron llegando por partes y muy tarde, incluso días antes de la elección llegaron todavía algunos materiales que en ese momento ya no nos servían. Eso obstaculizó un poco nuestro trabajo, aunque lo solventamos fabricando y adaptando algunos materiales para poder explicar las actividades al funcionario y realizar los simulacros de la jornada electoral.

Cabe mencionar que previo a la jornada electoral tuvimos días de incertidumbre a causa de las manifestaciones de los trabajadores de la educación en este estado, incluso algunos ciudadanos querían renunciar al cargo por los rumores que se dieron sobre este movimiento.

El 7 de junio a las 7:30 horas comenzó la jornada electoral, con la instalación de las casillas, se instalaron todas las que se tenían programadas y recibieron la votación durante el día hasta las 18:00 horas y se observó lo siguiente:

1. Había demasiada gente en las casillas, incluso creo que no favorecían el libre tránsito de los electores.
2. Los representantes de partido político son demasiados; presionan, interrumpen y discuten mucho con los funcionarios de mesa directiva de casilla.
3. Al ciudadano lo que más le costó, desesperó y en algunos casos molestó fue el armado de los paquetes electorales, ya que eran tres y se confundían.
4. Son muchas actas y atrasan, confunden y fastidian a los ciudadanos.

Considero que es mucho trabajo el que se realiza en la casilla, ya que en realidad la casilla única son dos casillas juntas y se debería asignar un CAE a una sola sección para que no tenga que desplazarse y acompañar mejor a los funcionarios de casilla, y que se le faculte para poder realizar algunas funciones en la casilla en caso de ser necesario, ya que él es la persona responsable del funcionamiento de las mismas.

Se generó una situación el día de la jornada electoral: el organismo público local no contempla para la casilla especial boletas de la elección de ayuntamiento y en el sistema electrónico que manejaron, al darlo de alta, los primeros que votan son los funcionarios de mesa directiva de casilla; y siendo ellos de este municipio, se molestaron por no poder votar por ayuntamiento. Me gustaría que en las próximas elecciones el organismo público local ponga en el paquete boletas para la elección de ayuntamiento en la casilla especial, ya que éstas son, como la regla lo dice, para recibir la votación de los electores que se encuentran fuera de su sección, mas no fuera del municipio.

Considero que el organismo público local no trabajó con los mismos estándares del INE y dejó mucho que desear por las situaciones mencionadas anteriormente, además de que con la casilla única se duplica el trabajo. En mi humilde opinión, pienso que el INE debería tomar más atribuciones en la elección concurrente, como la impresión y distribución de todos los materiales, tanto como para la jornada electoral como para las capacitaciones y simulacros.

También, que la casilla volviera a funcionar con cuatro funcionarios, que se llene un solo juego de actas y un solo paquete como una sola casilla y que el INE se encargue de distribuirlo después al organismo público local ya sólo para sus cómputos, creo que facilitaría mucho la operación de las casillas.

Agradezco mucho este espacio que se me dio para poder expresar mis experiencias y opiniones, así como también la oportunidad que se me dio para contribuir en algo con el desarrollo de la vida democrática de mi país y por todo lo aprendido en este Instituto.

La participación de las localidades indígenas en los procesos electorales no es menos importante que la del resto de las localidades

MARÍA ADELINA TORIBIO MORALES

Capacitadora asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 09
Michoacán

En materia de la capacitación electoral, el trabajo realizado de manera conjunta entre la institución local, el Instituto Electoral de Michoacán (IEM), y el instituto de representación federal, el Instituto Nacional Electoral (INE), ha sido un gran reto superado, por ser el proceso 2015 el primer proceso en que ambas instituciones tuvieron que coordinarse y trabajar en conjunto. La capacitación ha sido la pieza fundamental para lograr los resultados deseados durante todo el proceso electoral y principalmente el día de la jornada electoral.

Menciono lo anterior, porque éste ha sido mi primer proceso y al igual que el INE y el IEM me enfrenté a un proceso nuevo para mí; un gran reto. Y para lograr los resultados deseados me apoye en mis compañeros de trabajo, aprendí de sus experiencias y sugerencias; tuve que integrarme, coordinarme e incluso asesorarme con ellos para sacar adelante mi trabajo.

La participación ciudadana es la herramienta principal para que se lleven a cabo los procesos electorales nuestro país; por tal motivo los supervisores electorales (SE), en conjunto con los capacitadores asistentes electorales (CAE), tenemos el arduo trabajo de motivar y persuadir a los ciudadanos sorteados para que se incorporen posteriormente como funcionarios de casilla. El trabajo que realizan en específico los CAE es de mucha responsabilidad y compromiso, por

ser los enlaces entre el Instituto y la ciudadanía, por lo que la capacitación constante es fundamental para lograr los resultados deseados durante todo el proceso electoral y principalmente el día de la jornada electoral.

Sin embargo, para el caso de las localidades indígenas, la participación ciudadana aún es muy limitada debido a los diferentes aspectos culturales propios de las comunidades indígenas, tales como: no hablar el español, el nivel de escolaridad, costumbres, desconocimiento del proceso, miedo a participar, etcétera.

En el pasado proceso electoral tuve la oportunidad de participar por primera vez como capacitador asistente electoral, teniendo como área de responsabilidad electoral (ARE) mi localidad en la que prevalece la comunicación mediante la lengua materna, el purépecha. Tuve a mi cargo dos secciones electorales y, en suma, cinco casillas en la localidad.

Siempre tuve la intención de conocer a fondo el proceso electoral y fue hasta este proceso que tuve la oportunidad de integrarme al Instituto como CAE con la intención de que me asignaran a una localidad de habla purépecha, a fin de facilitar la comunicación y transmisión de la información en las dos etapas de capacitación con los ciudadanos sorteados. Con base en los resultados obtenidos en la evaluación y entrevista, tuve la fortuna de ser asignada como CAE en mi localidad, lo cual desde el principio representó un reto personal, al final con resultados muy favorables, aun y con las muchas dificultades con las cuales nos enfrentamos en campo los capacitadores.

Considero que en las zonas rurales de habla purépecha lo adecuado es asignar a personas que entiendan la lengua y que conozcan sobre las costumbres propias de las localidades purépechas a fin de facilitar la interacción y comunicación con los ciudadanos sorteados, ya que en mi caso el ser parte de la localidad y compartir su lengua, permitió que los ciudadanos tuviera más confianza en expresar sus dudas y comentarios, lo cual propició su interés en participar al tener la confianza de que cualquier duda que tuvieran sería expresado en su lengua materna.

Sin embargo, aun con las capacidades propias de cada uno de los capacitadores indígenas, no es suficiente, ya que los materiales entregados a los ciudadanos designados como funcionarios no están

adaptados a su lengua materna, lo cual dificulta la interpretación y en consecuencia la comprensión clara de los temas, porque no siempre es posible asignar capacitadores indígenas, como en mi caso. Por tal motivo creo conveniente que en adelante el INE considere como un nuevo proyecto traducir los manuales y los diferentes materiales empleados en la difusión de la información durante la capacitación; no sólo en la lengua purépecha, sino en las diversas lenguas indígenas existentes en el estado de Michoacán y en el resto de los estados de la República mexicana a fin de facilitar la participación de los ciudadanos indígenas en los procesos electorales posteriores. Ya que la participación de las localidades indígenas en los procesos electorales no es menos importante que la del resto de las localidades.

Además de lo anterior, se suman otras dificultades durante el trabajo de un capacitador en estas localidades; tal es el caso de la limitada participación de las mujeres, que depende de la decisión del jefe de familia, aun cuando la mujer tenga la intención de participar, por temor a contradecir la decisión del marido las mujeres desisten de participar. Asimismo, las costumbres influyen mucho en la toma de decisiones, lo cual tuve oportunidad de comprobar, ya que el día de las elecciones pasadas en mi localidad se llevó a cabo la fiesta del corpus. Al tratarse de una fiesta de importancia religiosa para la localidad, esto se reflejó en el rechazo a participar de varios ciudadanos en la etapa de entrega de los nombramiento.

Otro de los aspectos muy cuestionados por parte de los ciudadanos sorteados como funcionarios de casilla fue el apoyo económico que se les asigna para el día de la jornada electoral. Los diferentes cargos que asumen los funcionarios son de mucha responsabilidad y de compromiso social, incluso, como lo pudimos observar en las pasadas elecciones conlleva un riesgo ser funcionario, por las violentas manifestaciones por parte de grupos sociales que están en desacuerdo con la democracia en el país. Por lo tanto, considero que el presupuesto que se maneja para los funcionarios de casilla debe ser evaluado a fin de incrementar este apoyo económico; asimismo se deben plantear mecanismos de seguridad en las casillas electorales, por ser los puntos más susceptibles el día de la jornada electoral.

Éstos como otros tantos factores están fuera del control por parte de los CAE, SE e inclusive vocales de la junta, por lo que somos

nosotros los capacitadores los que debemos emplear nuestras habilidades y cualidades al momento de la visita y capacitación a los ciudadanos sorteados.

A pesar de las distintas limitantes que se presentan durante todo el proceso electoral, el trabajo que realiza el INE en conjunto con las instituciones locales (en el caso de Michoacán, el IEM) a través de los SE y CAE implica mucha responsabilidad y compromiso por parte de estos últimos, ya que son los que tienen el contacto directo con la ciudadanía. Sin embargo, los principales actores son los funcionarios de casilla, porque son ellos los que hacen posible que se lleve a cabo la jornada electoral, desde la instalación de la casilla hasta la entrega de los paquetes electorales en las instituciones correspondientes. Por lo que INE tiene el gran compromiso de facilitar la participación de estos ciudadanos en el proceso electoral.

Qué contrastes, las islas sí están aisladas

VÍCTOR JOAQUÍN MEDINA

Capacitador asistente electoral
Consejo Distrital 11
Michoacán

Puede participar directamente en dos localidades purépechas; una del municipio de Tzintzuntzan y la otra del municipio de Pátzcuaro. Las islas de La Pacanda y de Janitzio, respectivamente.

La experiencia que me tocó vivir es muy contrastante. Me gustaría remarcar que las condiciones tanto de una como de la otra isla fueron bastante diferentes. Por ejemplo, por resaltar algo, en la comunidad de la isla de Janitzio tuve una situación un poco más adversa comparada con la isla de Pacanda, donde las condiciones fueron completamente favorables e ideales; las adecuadas para este tipo de actividades.

En la comunidad de Janitzio tuvimos muy poca disponibilidad de la gente para participar y en la comunidad de La Pacanda tuvimos una alta disposición; de hecho, cabe mencionar que en La Pacanda, al momento de entregar los nombramientos a los ya seleccionados como funcionarios de casilla, ninguna persona se negó; de hecho no se tuvo ningún cambio, no tuvimos ninguna sustitución desde el inicio hasta el final; quienes recibieron su nombramiento como funcionarios de mesa directiva de casilla, son los mismos a quienes se les entregó reconocimiento después de la jornada. No así en el caso de Janitzio, en donde tuvimos que acudir por varias ocasiones a sus casas a buscarlos, hubo que persuadirlos mucho más, y aquí ocurrió un fenómeno de que quienes asistieron a la capacitación con prontitud fueron los funcionarios —llamémoslos menores—: escrutadores y suplentes generales. Tuve que recurrir a buscar con más frecuencia, prácticamente

a rogar que acudieran a capacitarse, a los funcionarios mayores, a los presidentes y a los primeros y segundos secretarios; la mayoría de ellos fueron capacitados en sus domicilios, no quisieron o no pudieron acudir a las capacitaciones grupales.

Otra circunstancia difícil fue que en Janitzio encontramos mucha gente que se negó a participar, que no lo quiso hacer; otros me hicieron dar muchas vueltas para encontrarlos (o no estaban, o se escondían o llegaban del trabajo muy noche...), hasta que finalmente quedó conformada la mesa directiva. Y aún más, el día 5 de junio renunció un primer secretario, debido a que se iba a Estados Unidos a trabajar, y así, pues ni modo, a buscar un primer secretario sustituto siguiendo la lista; no querían que porque era muy pronto, que ya no había tiempo, en fin, hasta que un joven valiente y aventado apareció y se completó la mesa directiva de casilla. Ese mismo día 6 recibió su nombramiento, fue capacitado en su propia casa y decidió colaborar sin ningún problema.

Otra cosa que cabe remarcar es que en Janitzio “se me leyó la cartilla”, por decirlo así; dijeron que ninguno de los funcionarios podría recorrerse: “A mí me capacitaron como escrutador y como escrutador me quedo”, “yo soy segundo secretario y no puedo ser más, no quiero pasar a ser primer secretario”, así que prácticamente me “amenazaron” que no iba a haber este tipo de sustituciones, a pesar de estar contempladas en el manual. Por esta razón, me puse a reforzar sus capacitaciones yendo a sus casas con más frecuencia, llevándoles copias de actas y llenándolas con ellos, así con cada uno hasta que vimos que ya lo dominaban. El día 7 de junio tuve que acudir a sus casas y asegurarme de la asistencia de estos funcionarios el mero día de la jornada; afortunadamente sólo tuve que visitar cinco veces a la única primer secretaria que me faltaba y se completaron; visité dos veces a dos escrutadores que sólo decían que sí, pero no se presentaron; afortunadamente hubo muchos suplentes, se echó mano de ellos y al final la casilla en cuanto a funcionarios se completó. No tuvimos que ocupar a nadie de la fila.

Otra dificultad que se tuvo es que en la jefatura de tenencia, pese al permiso por escrito y todo lo propio para poder instalar ahí las tres casillas, pues no se apareció la autoridad y tuvimos que rentar mesas y sillas diligentemente, y así se soslayó este incidente.

En contraparte de todo esto, me gusta mucho mencionar la isla de La Pacanda porque aquí no hubo necesidad de prácticamente nada. Aprendieron, leyeron los manuales, las capacitaciones fueron en grupo, todos acudieron y ya como asistente electoral el día de la jornada prácticamente fue por teléfono, sólo la visita para verificar la correcta instalación de la mesa con todos sus titulares y al final casi únicamente fui a recoger el paquete electoral; éstas fueron las situaciones que viví.

Por cierto, aquí los representantes de partido colaboraron con la mesa directiva de casilla identificando al votante en turno; quien lo encontraba en la lista nominal decía en voz alta el número y así el secretario lo ubicaba y marcaba más rápidamente.

Finalmente, alguna recomendación que pudiéramos hacer, y aquí vamos a tener que tocar el tema de los materiales electorales que se nos han facilitado para la capacitación; afortunadamente alrededor de 80% llegó a tiempo, no así el resto de materiales, tanto del propio Instituto Nacional Electoral (INE) como del organismo local, pero tuvimos que inventar algunas cosas, tanto para capacitar y en los simulacros. En donde tuvimos dificultades con los materiales que nos llegaron al último, como las guías de clasificación de votos, las boletas de cada elección, usamos hojas de colores simulando boletas, y para la integración de los expedientes usamos copias de contenidos en las bolsas de plástico común y corrientes.

Tal vez sería bueno que el primer secretario se responsabilizara con el acta de escrutinio y cómputo de la elección de ayuntamiento y así desahogar el trabajo del segundo secretario, pero en lo general sería mejor hacer responsables a los dos secretarios de todos los documentos a elaborar el día de la elección en las casillas electorales, bajo el mismo tenor que los escrutadores son colaboradores y coparticipes de las dos elecciones, sin distinción o asignación específica a alguna, esto no limita que les sean asignadas sus actividades específicas.

Llamó la atención escuchar algunas conclusiones, y ya como experiencia de algunos funcionarios de mesa directiva de casilla, que experimentaron dudas en el conteo de los votos e integración de los expedientes de cada elección, se lamentaron de no haber asistido a las capacitaciones diciendo: “Pudimos capacitarnos más pero no venimos, si el capacitador venía diario y siempre estuvo con disposición”.

La elección concurrente no es difícil, lo más difícil es contar con ciudadanos que deseen colaborar, capacitarse a conciencia, con compromiso moral y civil, como sí ocurrió en la Isla de La Pacanda, para ellos desde aquí y para todos los ciudadanos de este país que colaboraron, mi reconocimiento. Gracias

En este empleo se debe asumir el compromiso de trabajar con los ciudadanos el día y la hora en que ellos tienen tiempo para recibir las capacitaciones

DELIA GONZÁLEZ SANTIAGO

Supervisora electoral
Junta Distrital Ejecutiva 06
Oaxaca

Ésta es la segunda ocasión que tengo la fortuna de participar en un proceso electoral federal; digo fortuna porque además de ser un empleo, para mí representa una oportunidad de conocer la vida democrática de nuestro país, pues a través del acercamiento con los ciudadanos se conocen las diferentes opiniones de los mismos; en este empleo se tiene la oportunidad de tratar con personas de diferentes edades, escolaridades, cultos e ideologías lo cual es de suma importancia conocer para así poder desempeñar nuestro rol de capacitador asistente electoral o supervisor electoral de una manera eficiente.

El Instituto Nacional Electoral (INE) se rige bajo los principios de certeza, imparcialidad, independencia, legalidad, máxima publicidad y objetividad, los cuales debes tener presentes en todo momento, ya que estos principios nos llevarán de la mano junto con competencias y aptitudes en cada una de nuestras tareas que llevemos a cabo, además de tener un objetivo, el cual nos servirá de guía.

En este proceso electoral federal me tocó desempeñar mis actividades como supervisora electoral tanto en zona urbana como en rural, así que tuve la oportunidad de trabajar en los dos entornos. En la zona urbana, al momento de la visita para la entrega de las cartas de

notificación a los ciudadanos insaculados, uno se enfrenta a: “El ciudadano no está porque salió muy temprano a trabajar y regresa por la tarde noche”, “se cambió de domicilio”, “estudia fuera y sólo está los fines”, “los vecinos no lo conocen”, “su domicilio está fuera de la sección”, otros que ni siquiera abren la puerta porque ya no creen en sus representantes y de 20 que visitaste en este día dos te dijeron que sí. En los días posteriores, en la “revisita”, algunos ciudadanos son localizados y te dicen que les gustaría participar pero que no tienen permiso para ausentarse del trabajo o que trabajan por su cuenta y por tal razón no tienen tiempo para participar, pero al ser perseverante y con la sensibilización empleada, al final se tiene el número necesario de ciudadanos para integrar la mesa directiva de casilla, además de una reserva.

Por otra parte, en la zona rural muy temprano hay que salir dispuestos a caminar durante varios minutos e incluso horas para ir de vivienda en vivienda localizando a los ciudadanos sorteados para notificarlos como posibles funcionarios de la mesa directiva de casilla. Una vez estando en sus domicilios nos encontramos que no participan porque no saben leer ni escribir, residen en el extranjero, por trabajar por su cuenta o por inequidad de género, y las pocas personas con mayor grado de escolaridad no pueden participar por ser servidores públicos, pero aun así, con mucho esfuerzo y optimismo, se logró, al igual que en la zona urbana, tener un número suficiente y reserva de funcionarios para integrar las mesas directivas de casilla.

En la segunda etapa de capacitación nuevamente hay que regresar entusiastas y optimistas, una vez más a la casa de los ciudadanos que nos dijeron que sí. Pero en esta ocasión con grandes ventajas: sabemos dónde encontrarlos, en qué horario, en qué días, así que es momento de notificarle a cada uno de los ciudadanos que ellos serán nuestros presidentes, secretarios, escrutadores o suplentes generales; una vez más, apoyados en los principios rectores del Instituto y en nuestras competencias y aptitudes, estamos frente los ciudadanos para hacer que acepten su nombramiento. ¿Cómo es posible esto? Pues a base de motivación, mencionándoles que ellos, con su valiosa participación, tienen en sus manos garantizar y vigilar que el voto que recibirán de sus vecinos sea tomado para decidir quiénes serán nuestros gobernantes y con esto contribuir al desarrollo de la vida democrática de México.

Durante la entrega de nombramientos, en la segunda etapa de capacitación en la zona urbana se integraron 11 mesas directivas de casilla, de las cuales los propietarios fueron ciudadanos con licenciatura y los suplentes generales con secundaria opuesto a la zona rural; ahí se integraron nueve mesas directivas de casilla donde sólo dos ciudadanos tenían licenciatura concluida y apenas la mitad sabía leer y escribir, pero esto no fue ningún impedimento porque para cada escenario es necesario plantear estrategias, ya que cada escenario tiene sus complejidades respectivas. Durante esta segunda etapa de capacitación fue necesario implementar distintas técnicas de estrategias de capacitación.

Es muy importante recalcar que en este empleo se debe asumir el compromiso de trabajar con los ciudadanos el día y la hora en que ellos tienen tiempo para recibir las capacitaciones que sean necesarias, además de que en cada cita que se tenga hay que ser puntuales y amables.

Durante la realización de los simulacros, en un principio se tuvo una baja participación de los ciudadanos debido a que los de la zona urbana trabajan todos los días y es difícil que sus horarios coincidan, pero con insistencia y motivación de los mismos se logró la participación de 100% de los ciudadanos que fueron designados funcionarios de casilla; mientras que en la zona rural la asistencia de los ciudadanos también era un poco difícil, ya que en el campo en estos meses tienen un arduo trabajo preparando las tierras para cultivarlas, ya que de ellas obtienen el sustento para su familia y la llegada de las lluvias no espera, así que fue necesario trabajar con ellos de forma individual, y por último realizar un simulacro para que conocieran a sus compañeros y qué cargo desempeñarían el día de la jornada electoral.

Todo está listo para este 7 de junio de 2015. El lunes 1 de junio salimos a entregar los paquetes electorales a los presidentes de la mesa directiva de casilla y, aun con la toma de las instalaciones de la junta distrital por parte del magisterio, la distribución fue un éxito. Así fueron transcurriendo los días, y con un equipo de trabajo más fuerte y más decidido que nunca para poder alcanzar el objetivo planeado desde un principio, que fue “la instalación de 100% de las casillas con ciudadanos bien capacitados”, trabajamos bajo la clandestinidad de la sección 22, en todo momento a la expectativa de lo que sucediera. Sin embargo, llegado el 6 de junio se creó una gran incertidumbre de si

habría o no habría elecciones federales de diputados, ya que ocurrió una confrontación entre la policía federal y el magisterio, pero la acertada intervención de nuestro vocal ejecutivo, a través del dialogo con los líderes del sector Tlaxiaco y sector Chalcatongo, permitió llegar al acuerdo de que una vez que la policía federal se retirara de este municipio el magisterio liberaría las instalaciones y permitiría el desarrollo de la jornada electoral.

7 de junio, 7:30 de la mañana. Es momento de dar inicio a la instalación de las mesas directivas de casilla para que en punto de las 8:00 se reciba la votación de la ciudadanía, pero la presencia del magisterio creo confusión e incertidumbre, así que varios de los funcionarios propietarios e incluso suplentes no llegaron, así que fue necesario tomar ciudadanos de la fila. En una casilla de la zona urbana de esta cabecera distrital, siendo las 8:05 me informó mi capacitador asistente electoral (CAE) que la presidenta de la casilla le había ido a entregar el paquete electoral porque no podría desempeñar su cargo, además de que tampoco habían llegado ninguno de los demás funcionarios y que nadie quería fungir como funcionario por temor a que el magisterio se presentara durante algún momento de la jornada electoral para llevarse el material electoral. Así que en ese momento pensé “se tiene que instalar esta casilla” si no de qué sirve tanto tiempo, empeño y dedicación; no puedo quitarle el derecho al voto a los ciudadanos; y di todo lo mejor de mí, así que me trasladé al lugar de dicha casilla, conversé con los ciudadanos que estaban formados para emitir su voto, les hice ver que al no haber ningún funcionario designado, ellos tenían el derecho a recibir la votación de sus vecinos, siempre y cuando cumplieran con los requisitos establecidos por la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE), además que con su participación contribuían con la democracia de nuestro México; así fue como, siendo las 10:00 logré instalar esta casilla y con esto sentirme satisfecha de haber completado mis 20 casillas.

Este objetivo lo alcancé gracias al trabajo en equipo que tuve con mis cuatro capacitadores asistentes electorales, al igual que los ciudadanos que participaron como funcionarios de casilla, ya que al final también se creó un lazo afectivo con mis CAE y con mis funcionarios. Agradezco también a mis vocales y consejeros electorales que supieron guiarme para poder alcanzar el objetivo establecido.

Nos dimos a la tarea de rediseñar la estrategia

XÓCHITL IVÓN GUERRERO GONZÁLEZ

*Vocal de organización electoral
Junta Distrital Ejecutiva 06
Tamaulipas*

Jueves medio día, recibo una llamada telefónica (una voz extraña pero a la vez anhelada); una vez corroborados mis datos, de forma cálida expresa: “¡Felicidades! es usted ganadora al cargo de vocal de organización electoral, en El Mante, Tamaulipas, ¿acepta?” La respuesta de mi parte no se hizo esperar: “¡Sí!” Atrás momentáneamente quedaron los baúles llenos de recuerdos y de nostalgia, el bagaje de experiencia acumulado en el transcurso de los años se volvía insuficiente a medida que desde la ventanilla del avión observaba el majestuoso territorio tamaulipeco, tratando de vislumbrar qué tan complicada sería la geografía para las actividades propias de la vocalía. Me recibió el cálido abrazo de los 32 grados centígrados de temperatura a la sombra y el anecdotario de vivencias y recomendaciones de mis nuevos compañeros de trabajo; todo esto para llevar a buen término las actividades por venir.

El primer éxito compartido con la junta distrital fue lograr a mediados del mes de noviembre de 2014 la autorización para el cambio de inmueble; el siguiente reto y la meta propuesta fue realizar la primer sesión de consejo distrital en la nueva sala de sesiones; ¿y la energía eléctrica?, mientras tanto... ¡prestada! (existen buenos vecinos de la sede); fueron 72 horas continuas de trabajo físico intenso, de solidaridad absoluta por parte tanto de los vocales distritales, como

del personal de estructura y honorarios; desde los que tallábamos los pisos, cargábamos y rearmábamos el mobiliario, pintábamos los muros, colocábamos cuadros, hasta los que poníamos café o elaborábamos sándwiches (para renovar la energía por la madrugada), etcétera.

Mientras tanto, las interminables llamadas telefónicas y guardias en la oficina de la Comisión Federal de Electricidad, parecían no dar resultado; el plan “B” instalar la sala de sesiones alterna en el inmueble anterior; finalmente... contar con la instalación de la energía eléctrica propia en el nuevo inmueble 30 minutos antes de la sesión fue como un oasis en el desierto, ese día concluyó con mucho orgullo y satisfacción por el arduo trabajo desempeñado, y el augurio de un proceso electoral exitoso por parte de los integrantes del 06 consejo distrital. Pero era el comienzo, aún faltaban muchas más extenuantes jornadas de trabajo para completar la mudanza.

Los 32 494.30 km² de extensión territorial (equiparable a los estados de Hidalgo y Querétaro juntos), distribuidos en los 17 municipios que agrupa la geografía distrital, generan resistencia por parte de los representantes de los partidos políticos acreditados, en el acompañamiento de las diversas actividades programadas. Apesar de las salidas a las 6:00 de la mañana y los retornos cercanos a las 9:00 de la noche, logramos la participación de al menos un representante de partido político, en cada uno de los 17 recorridos de examinación de los inmuebles donde se ubicaron las casillas electorales; las observaciones fueron mínimas (cinco solicitudes de reubicación de casillas), avalando así por unanimidad la instalación de las 525 casillas para el Proceso Electoral 2014-2015.

El reto más significativo lo representó la notificación de la sección 0379, localidad Veinte de Abril (Joya de Salas), enclavada en la sierra de Jaumave, a una altura de 1 560 metros sobre el nivel del mar. La tarea: localizar a 56 ciudadanos para notificarles personalmente que su sección ya no cumplía con el requisito de al menos contar con 100 ciudadanos para instalar una casilla en su comunidad. Un primer intento resultó un fracaso, tan sólo logramos avanzar 11 de los 33 kilómetros necesarios, la ruta de acceso por Jaumave era infranqueable con los medios y recursos con los que contábamos en ese momento. Junto con los vocales de capacitación electoral y del registro federal de electores, nos dimos a la tarea de rediseñar la estrategia; había que

investigar rutas alternas; buscar el acompañamiento de vecinos alejados al lugar; contratar vehículos apropiados a la travesía, pero sobre todo resolver antes del vencimiento del plazo.

Localizamos en El Mante a un aficionado del *camping* y las rutas extremas que había recorrido en varias ocasiones la ruta a Joya de Salas desde el lado contrario de la sierra; emprendimos de nueva cuenta el viaje, ahora partiendo por la ruta del Encino en el municipio de Llera, con un guía y con un vehículo todo terreno. El tiempo estimado de recorrido a nuestro destino de aproximadamente cinco horas, las complicaciones no contempladas, como la intensa neblina, la caída de árboles que impedían el libre tránsito y una línea suelta en la dirección hidráulica del vehículo, casi impiden el logro del objetivo.

La notificación a los ciudadanos de la localidad se cumplió. Las recompensas obtenidas: la incomparable vista de la laguna, la sentida disculpa del señor Donato Cruz, al cual sus recién cumplidos 100 años de edad (10 de marzo de 1915, según su clave de elector), probablemente le impedirían ir a votar a una localidad distinta; y finalmente el resguardo de una lluvia torrencial, en alguna cabaña en la inmensidad de la Biosfera del Cielo, disfrutando el único alimento del día, un exquisito caldo de pollo y arroz, con tortillas recién elaboradas en el comal.

La difusión del proceso electoral se convirtió en una actividad de implementación de ideas colectivas, con el objetivo primordial de lograr incrementar la participación ciudadana y el posicionamiento del ahora Instituto Nacional Electoral (INE); un ejemplo de ello fue la participación del 06 distrito electoral con un stand de información, espacio lúdico, muestra fotográfica y exposición de materiales electorales en la “Feria Regional del Azúcar Mante 2015”; así como la organización de un paseo nocturno ciclista denominado “Ruta por la democracia”, el cual recorrió las principales avenidas de la zona urbana de El Mante, contando con la participación de aproximadamente 150 ciclistas.

En el balance final del Proceso Electoral 2014-2015, confirmo que mi primer aprendizaje en este distrito electoral es que la lucha de ir contra reloj, es un reto cotidiano, y que la sinergia institucional es el factor de cambio.

Ideas y breves reflexiones de compañeros en el área de capacitación electoral y educación cívica de la junta local

JAVIER EBERT TORRES FLORES

Vocalía de capacitación electoral y educación cívica

LUCIA LÓPEZ JUÁREZ

HERIBERTO PARADA VÁZQUEZ

DIANA RÍOS HERNÁNDEZ

VERÓNICA MAGALI NAVA NAVA

GUILLERMINA ROJAS SÁNCHEZ

Capacitación electoral y educación cívica

Junta Local Ejecutiva

Tlaxcala

Las ideas y breves reflexiones de compañeros en el área de capacitación electoral y educación cívica de la junta local que por vez primera participaron en un proceso electoral no dejan lugar a dudas de que la colaboración, el trabajo en equipo, la planeación y el liderazgo, precisan de la convicción de que no hay otra manera de afrontar los grandes retos del Instituto Nacional Electoral (INE) que con el apoyo de áreas distintas a la responsable y que incluso en algunos casos serían irrealizables; van las reflexiones:

Ante el contexto social y político que enfrenta la sociedad mexicana desde hace ya varias décadas, el reto más importante que tiene el (INE), y no únicamente de alguna de las áreas que lo constituyen, es incrementar la participación ciudadana en los procesos electorales, ya sean

a nivel federal o local, pues incluso con todas las actividades desplegadas para motivar y hacer conciencia en la ciudadanía de que su participación es importante, en este proceso electoral fue muy baja. La sensación de hartazgo que muestra la ciudadanía y que se ve reflejada en la apatía por participar en los asuntos político-electorales, es una situación que cada vez adquiere mayor relevancia y que por la misma razón se debe enfrentar con la importancia que amerita, pues la base de toda sociedad es el individuo (ciudadano), es el origen y fin último de toda unidad social, por ello es importante hacer una reflexión profunda acerca de las medidas que deben implementarse a largo plazo para incentivar a la ciudadanía a participar. Pues no serviría de mucho una estructura bien definida y procedimientos bien delimitados si no se trabaja con el punto hacia el cual van dirigidos o enfocados, en este caso, el fin último de toda actividad del Instituto es contribuir a la vida democrática de país, situación que no es posible sin la participación de los ciudadanos, de ahí la importancia en seguir diseñando estrategias que traten de combatir el abstencionismo y la apatía, tarea nada sencilla y que seguirá siendo un gran reto que enfrenta el Instituto para los subsecuentes procesos electorales (*Lucía López Juárez*).

La cercanía que tuve con el Instituto me permitió conocer su funcionalidad y formas de operar para lograr que el Proceso Electoral 2014-2015 se haya realizado con éxito. Muchas veces, como ciudadanos tenemos ideas erróneas sobre la institución que garantiza la democracia en nuestro país; sin embargo, al formar parte del gran trabajo que realiza el Instituto a través de las juntas locales y distritales, pude atestiguar que toda actividad es realizada bajo los principios de certeza, legalidad, imparcialidad, independencia, máxima publicidad y objetividad. También observé la apatía ciudadana hacia la participación en los comicios electorales, y más aún cuando se trató de tener que aceptar la gran labor de ser funcionarios de mesas directivas de casilla, a pesar de que es la oportunidad para que, como ciudadanos, podamos ser testigos y partícipes de los grandes retos y desafíos a los que se enfrenta el Instituto, y dejar de ser parte de la ciudadanía que sólo observa y critica fácilmente el sistema político-electoral de nuestro país.

Cada persona que esté en el seno del Instituto es indispensable para el buen funcionamiento de las elecciones. Lo primordial y la buena experiencia que obtuve es que es vital promocionar el voto. El INE es

un órgano que se rige por principios y lo fundamental, es que los lleva a la práctica, es un órgano confiable en el que paso a paso se debe trabajar para que la ciudadanía tome conciencia. Tuve la oportunidad de colaborar en el instituto electoral local, el cual se rige de una forma totalmente diferente al INE; en este último se trabaja pensando en la ciudadanía y en ejercer la democracia, en el órgano local trabajan más pensando en los fines de los partidos políticos y no en la ciudadanía, además de que no cuenta con la estructura necesaria, eficaz y confiable, ya que no exige tanta responsabilidad en cuanto a su estrategia y las actividades que llevan a cabo, lo que observé es que dejan de lado la democracia, de manera contraria al INE, el cual trabaja para ser un órgano más fortalecido en el país y seguir siendo un eje rector de la democracia representativa. Dentro del Instituto se lleva una buena supervisión, específicamente en la Vocalía de Capacitación Electoral y Educación Cívica (VCEyEC), que es el área que me desempeñé (*Javier Ebert Torres Flores*).

Colaborar en la junta local me deja experiencias muy gratas. La VCEyEC de la junta local realiza su labor, que es de acompañamiento y supervisión, con ayuda de otras áreas; dentro de ese acompañamiento, la supervisión, que no es muy agradable para las personas a las que se supervisa, es necesaria para poder cumplir objetivos. En esas tareas hay trabajo de campo, se visita a los ciudadanos insaculados que ya fueron visitados por los capacitadores asistentes electorales (CAE) y rechazaron colaborar con el Instituto; es cuando se ven las dificultades de realizar trabajo de campo, primero para encontrar el domicilio del ciudadano, incluso auxiliándose de herramientas como los planos urbanos por sección individual; no es una tarea fácil, en una ocasión tardé más de una hora en dar con el domicilio del ciudadano y lo peor fue que éste no se encontraba, por lo que fue necesario regresar después; otra dificultad es tratar con ciudadanos que no tienen el mínimo interés por participar y es cuando uno ve que en cuestiones políticas somos muy pasivos, y fue ahí donde identifiqué el gran reto que es convencer a la ciudadanía para participar, sea como funcionario o para votar. Algo muy interesante fueron los simulacros de la jornada electoral, interesante porque antes de entrar a colaborar al Instituto no sabía de las muchas cosas que se implementan para que los ciudadanos que reciben los votos no tengan duda de las tareas a realizar; para ello se contó con material didáctico, mismo que no llegó en tiempo y forma. En estas acciones se observa las tareas titánicas

que tiene el Instituto para realizar las elecciones y eso que sólo hago referencias a capacitación electoral (*Heriberto Parada Vázquez*).

Participar en el Proceso Electoral 2014-2015 me permitió conocer cómo se llevan a cabo las elecciones federales, desde un punto de vista distinto al que tenía, ya que éste fue el primer proceso electoral en el que he trabajado. Las actividades que realicé en estos cinco meses y medio, me dejaron grandes aprendizajes tanto personales como profesionales.

Conocí las etapas que conforman el proceso electoral, las áreas que integran cada una de las juntas electorales, y el gran trabajo que implica organizar las elecciones, ya que sin duda se requiere de la suma de esfuerzos de todo el personal que labora en el Instituto Nacional Electoral, para lograr que el día de la jornada electoral los ciudadanos acudamos a ejercer nuestro derecho a participar y formar parte de la vida democrática de nuestro país; me di cuenta de que los pequeños errores que cometemos en nuestras actividades repercuten en el trabajo de los demás y que la colaboración de todos es necesaria (*Diana Ríos Hernández*).

Saber que el INE lleva a cabo todas sus actividades bajo normas y lineamientos establecidos por oficinas centrales, y que capacitación electoral y educación cívica se encargó de supervisar vía verificaciones en campo y en gabinete, el trabajo de los supervisores y CAE para asegurar que ellos pudieran transmitir a funcionarios de mesas directivas de casilla a través de capacitación y simulacros las actividades durante la jornada electoral, representó un gran aprendizaje. Algo relevante para mí fue conocer que en el INE son apegados a las normas, estrictos y responsables, cada vocal en sus respectivas áreas (*Verónica Magali Nava Nava*).

Promover el voto entre grupos prioritarios a través de distribución de material promocional y publicidad móvil, para que ciudadanos de las secciones con menor participación se involucraran en el proceso electoral no fue algo que pasara por mi cabeza como una actividad fundamental del INE para promover el voto; por eso pienso que tanto para la institución como los capacitadores electorales el mayor reto consistió en alcanzar la meta y reunir todos los funcionarios de mesas directivas de casilla que fueron los ciudadanos que recibieron el voto el pasado 7 de junio. Lo más sorprendente para mí fue la manera en que se llevó a cabo cada verificación por parte de la junta local ejecutiva, ya que utilizó un método para que en cada etapa se asegure el cumplimiento de las actividades (*Guillermina Rojas Sánchez*).

El deterioro del valor de la participación

VÍCTOR JESÚS PÉREZ RUIZ

Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 11
Veracruz

Redacto el presente testimonio desde mi perspectiva como supervisor electoral. Ésta es mi primera participación en un proceso electoral, al cual entré con la curiosidad de conocer cómo era por dentro una elección. Durante el desarrollo de mis funciones constaté que el mayor desafío dentro del Proceso Electoral 2014-2015, fue luchar contra la desconfianza de la ciudadanía hacia la institución, factor que en muchos de los casos es fomentado por los medios masivos de comunicación.

En el distrito 11, la prensa tiende a magnificar los hechos y noticias que con frecuencia se encuentran focalizadas en regiones de descontento social. El impacto se incrementa por el temor creado por dichos medios, que con el afán de vender noticias y escudándose en la, tan mencionada, libertad de expresión crean desasosiego en nuestra sociedad y permean en la voluntad de los ciudadanos para no participar activamente en el ejercicio democrático. Por miedo a acciones violentas que pudieran ocasionarles algún daño.

De esta percepción fui testigo al escuchar las expresiones de los ciudadanos insaculados durante la primera y segunda etapas del proceso, así como durante el transcurso de la jornada electoral del día 7 de junio, que me externaron su preocupación de que algún grupo violento llegara a quemar la casilla. Lo anterior es un signo preocupante que entraña un fenómeno de gran relevancia, ya que si se continúa por este camino, los procesos electorales futuros serán cada día más difíciles, tomando en consideración que cada vez el abstencionismo gana terreno.

En este contexto se fortalece el temor y a la vez la apatía, por parte de los actores principales que son los ciudadanos designados como funcionarios de mesas directivas de casilla. Fui testigo del gran número de ciudadanos que renunciaron a su cargo dando respuestas por demás repetitivas, tales como: “Por cuestiones laborales no podré participar”, “tengo un familiar enfermo”, “viajaré el día de la jornada” o francamente se negaron a participar por “no tener confianza en el Instituto”.

De esta forma queda claro el deterioro del valor de la participación al que se enfrenta la democracia como institución, muchas veces vituperada por todos los que en un momento dado son actores de dicho ejercicio, llámese ciudadanos, partidos, medios de comunicación, autoridades y funcionarios que en un afán protagónico, no se detienen en emitir opiniones de descalificación del Instituto Nacional Electoral (INE). Éste es el camino que nos conduce a que el día de mañana llegue a ser muy difícil una elección imparcial, objetiva y creíble que nos permita tener la certeza de una jornada electoral confiable, pues desde el punto de vista de cada actor siempre será la institución la culpable de los malos o buenos resultados.

Las dificultades a las que se enfrentaron los capacitadores asistentes electorales (CAE) a mi cargo fueron varias y debido a una gran variedad de factores, sin una línea clara, en razón de estatus social o diferencias en cuanto al nivel de estudios ni, mucho menos, ingreso económico. Hubo muchas y variadas anécdotas de las actitudes y respuestas de los ciudadanos insaculados y que fueron hasta de carácter cómico.

En una ocasión, uno de mis CAE preguntó por el ciudadano insaculado en el domicilio que visitó, y el mismo ciudadano contestó que no se encontraba en el domicilio, que era su cuñado, que no estaba en la ciudad y cuando se le solicita el nombre, el ciudadano se confunde y da un nombre con los mismos apellidos del insaculado, lo cual nos indica que el ciudadano mintió cuando se le requirió por parte del INE para ser notificado. Otro caso sucedió cuando llegó el CAE a un domicilio y observó que la señora de la casa estaba abrazando a un hombre y cuando se preguntó por su esposo, ella comentó que no se encontraba en el domicilio. Los ejemplos anteriores en un momento dado son chuscos y hasta causan risa. Pero, en gran medida, el CAE se enfrentó a situaciones graves, que fueron desde un portazo en la cara del capacitador,

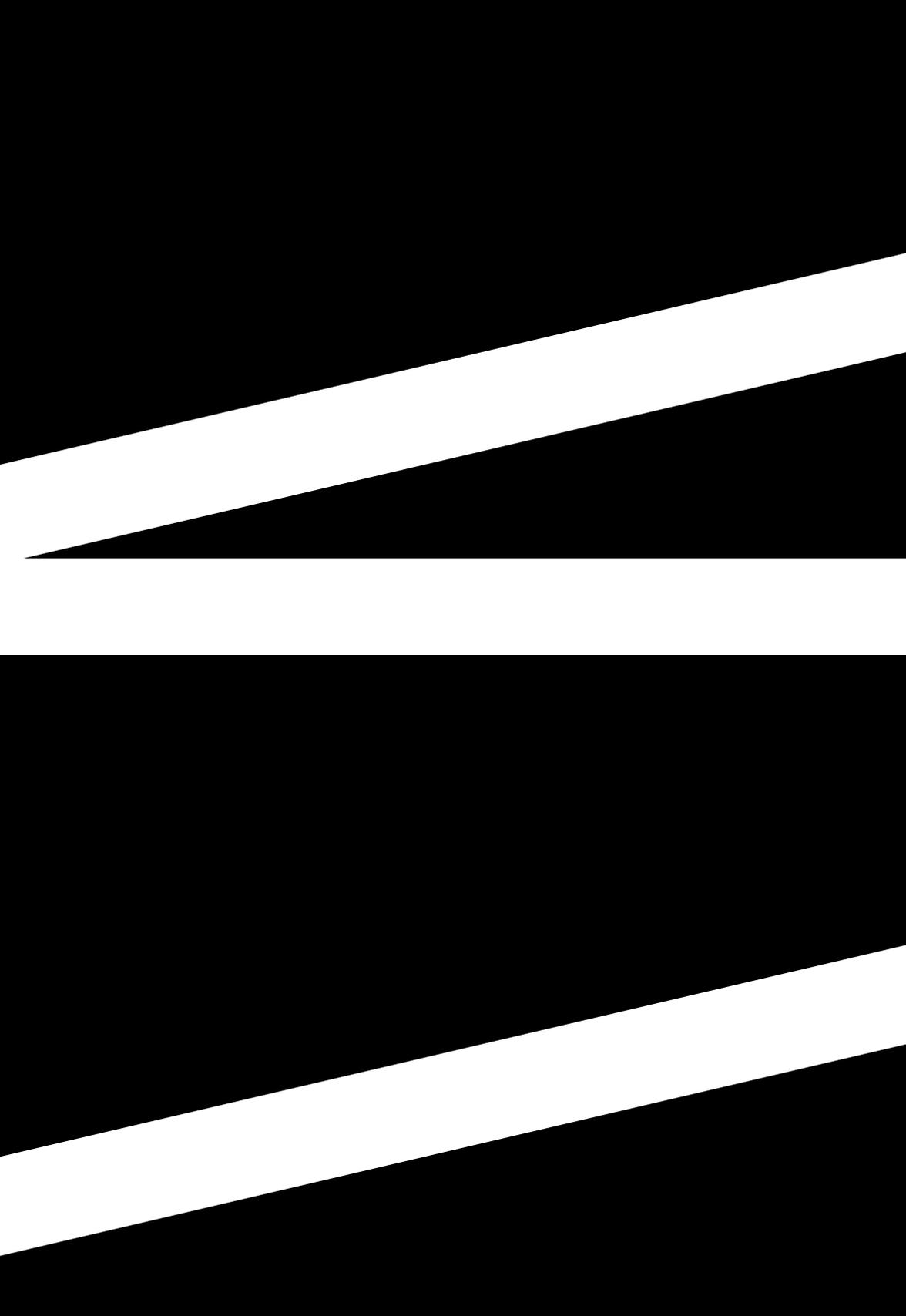
hasta agresiones verbales, insultos, como cuando un ciudadano rompió la notificación en presencia del CAE. En muchos casos el ciudadano aceptó la notificación, recibió la capacitación, el nombramiento y el día de la jornada no se presentó, y cuando un CAE se comunicó con el funcionario para que asistiera a la casilla, éste expresó que en realidad no tuvo interés de participar. En otros casos, el funcionario aceptó y luego renunció, con el argumento de que quiso ser registrado como representante de partido ante la mesa directiva de casilla expresando: “Es que me da más apoyo económico el partido que el INE”. Estas dificultades son el pan de cada día de los CAE, además de las descalificaciones expresadas por los partidos ante los medios; pues es bien sabido que en plena campaña los candidatos menoscaban la función de los trabajadores del Instituto, desde los trabajadores administrativos (vocales, técnicos, auxiliares, capturistas) hasta los de campo que son los CAE y los Supervisores Electorales (SE).

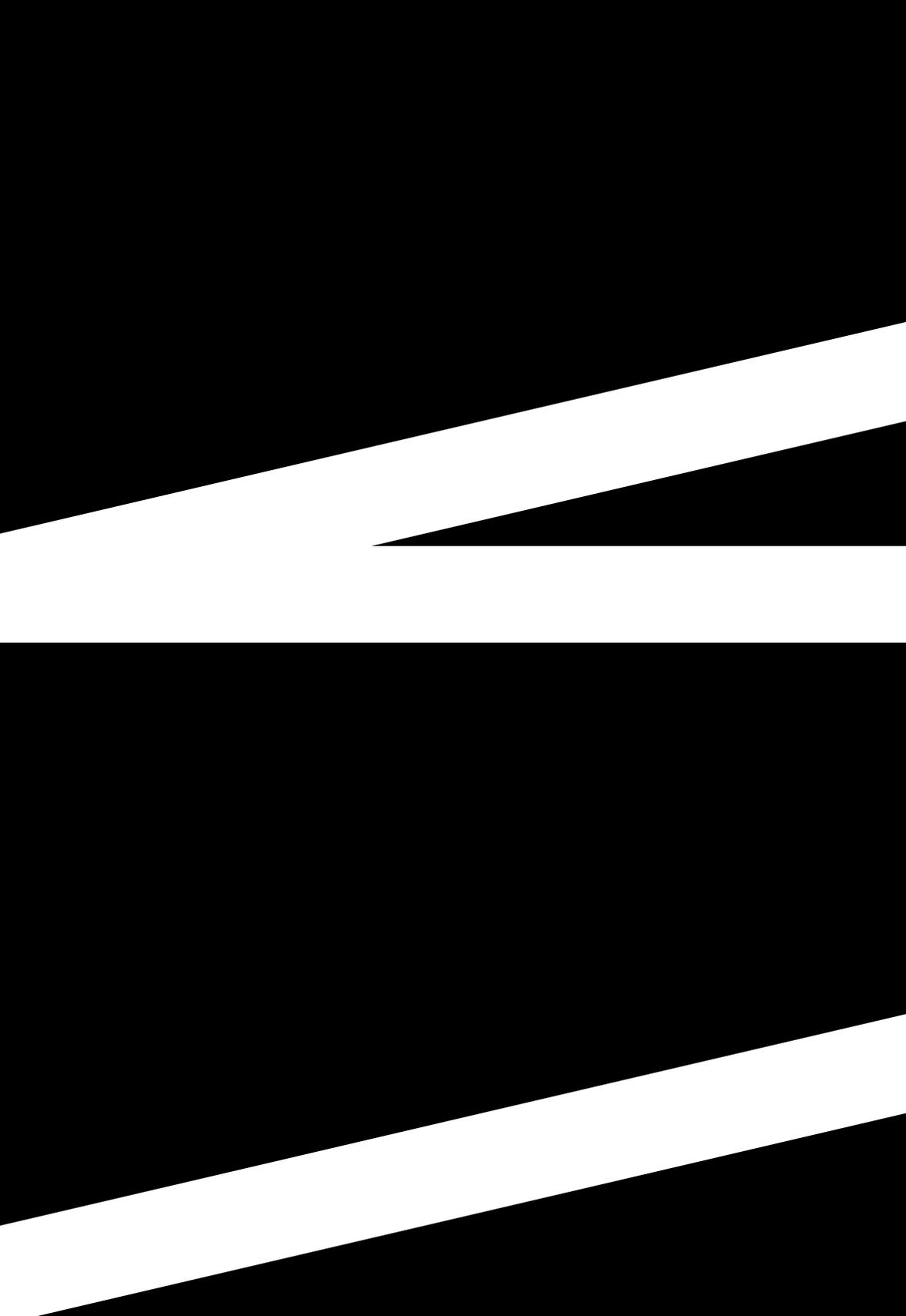
Es importante hacer un reconocimiento a la actitud con que aborda el trabajador de campo las situaciones que a las que se enfrenta durante todo el proceso; fui fiel testigo de ello, pues las verificaciones de las renunciadas de los ciudadanos me dieron la perspectiva para poder realizar un análisis objetivo de las dificultades que entraña llevar a cabo una elección. La mayoría de las situaciones adversas las solucionaron los CAE de diversas formas; algunas de ellas fueron:

- El Convencimiento. Por la vía del convencimiento y de la persistencia, visitando a los ciudadanos en diferentes horarios, una y otra vez hasta que lograban vencer su resistencia.
- La actitud de servicio. Además de la participación de la vocalía de capacitación que fomentó la actitud positiva que debía tener el CAE, un acercamiento personal con el ciudadano que mostró un cierto grado de interés o que particularmente ya había participado en otros procesos electorales; y en situaciones que entrañaron cuestiones laborales, en las que el CAE se encargaba de hacer trámites para favorecer el permiso por parte de los patrones en el centro de trabajo del insaculado en cuestión
- La perseverancia. Por este medio se obtuvo la participación entusiasta del ciudadano que fue convencido con base en la persistencia del capacitador asistente electoral.

Esto me deja como conclusión que uno de los objetivos del Instituto es motivar un incremento en los incentivos otorgados a los capacitadores asistentes electorales, ya que de ellos dependió en gran medida el éxito o fracaso de nuestra encomienda. Y en verdad hacen grandes sacrificios, pues sin importar la hora, estuvieron pendientes de los requerimientos de los ciudadanos, con el fin de convencerlos para tener su participación.

Va pues mi reconocimiento para los CAE, que como una primera línea hacen una importante labor en la realización de las actividades de un proceso electoral. Además, se debe revisar el papel que realizan los medios masivos de comunicación y exhortarlos a que se conduzcan de manera imparcial en el ámbito del desarrollo del proceso electoral. Y reglamentar en cuanto a la emisión de descalificativos que se realizan, en torno a las actividades del INE durante el periodo de las campañas. Creo que es lo que tenemos que hacer si queremos que la sociedad recobre la confianza tanto en los partidos políticos como en los diversos actores que participan en el proceso electoral.





Capítulo 3

Retos personales de los funcionarios o empleados del INE para cumplir con sus nuevas atribuciones

El sistema

FRANCISCO ZARZA BRISEÑO

Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 02
Durango

Creo que nunca acabamos de dimensionar las cosas hasta que las tenemos que enfrentar. Y así fue como nos sucedió en la primera etapa de capacitación, cuando tuvimos que insacular a 13% de los ciudadanos que estaban inscritos en la lista nominal de nuestro distrito electoral. A partir de ese momento comenzó la hazaña para remar contra corriente.

De alguna manera ya sabíamos (o intuimos) porque lo habíamos mencionado en todas las pláticas de inducción para los aspirantes a supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE), para que se enteraran que el trabajo iba a aumentar en relación con el proceso Electoral Federal 2012, por lo que podíamos ver lo que nos esperaba.

Se llegó el día de la insaculación de los ciudadanos inscritos en la lista nominal; 6 de febrero, todo comenzó normal. De hecho, el procedimiento se llevó con mucha rapidez; esperábamos que no se presentaran errores, aunque en los simulacros realizados durante los días previos los sistemas habían fallado. Después de algunos minutos, la operación concluyó. En ese momento iniciamos con la impresión de las cartas notificación. Imprimiríamos todas, 100%, ya que en el proceso anterior sólo habíamos impreso algunas para el arranque y después en la primera semana seguiríamos con la impresión, lo que nos causó un atraso que pudimos solventar un par de semanas después. Ahora no, ya no nos atrasaríamos en la captura y todo estaría al día (eso pensé). Así que estuvimos viernes, sábado y domingo imprimiendo cartas notificación, pero también

las repartimos a los supervisores electorales y éstos, a su vez, a los capacitadores asistentes electorales que estaban bajo sus órdenes. Estábamos listos para iniciar el día 9 de febrero, tal como se nos había indicado.

Al mediodía del 9 de febrero pensé que tal vez nos llegarían los primeros talones de notificación y hojas de datos para capturarlos ese mismo día en el sistema correspondiente. Y así sucedió, la primer CAE llegó como a las 18:30 horas a entregar el avance del día; su supervisora revisó y entregó los formatos correspondientes, por lo que procedimos a su captura en el sistema. La captura se realizó como se suponía; revisamos un listado y todo bien. Confiábamos en que además de la captura y las verificaciones en gabinete de lo capturado contra lo que se tenía en papel iba a ser pan comido, pero en los siguientes días falló el sistema de captura. Me doy cuenta de que en este párrafo repetí la palabra captura en varias ocasiones; algo anda mal...

Los sistemas comenzaron a fallar; si no mal recuerdo, fueron más de cinco casos de centro de atención a usuarios que se levantaron durante la primera semana. En los días siguientes los supervisores electorales continuaban trayendo el trabajo de campos de sus CAE. El trabajo de captura se iba apilando en las mesas de los capturistas; de unos cuantos papeles pasamos a más de 1 000 formatos pendientes de captura; y de 1 000 a 2 000, y así sucesivamente. Llegamos a tener hasta 5 000 o más formatos pendientes de captura (creo que ahora entienden por qué menciono varias veces la palabra captura).

En nuestro distrito tuvimos más de 30 000 insaculados. Si lo pensamos un poco, se llegan a hacer hasta tres registros de cada uno de ellos, o por lo menos dos (la visita y la notificación); entonces nos podríamos aproximar a unas 60 000 capturas obligadas y unas 15 000 adicionales de capacitación. Y esto, oficialmente, lo tienen que realizar dos personas, dos capturistas contratados para esta tarea. En una conversación que tuve con alguien, no recuerdo con quién, le mencioné lo del incremento de 3% de sorteados, que en realidad representa 30% en captura; entonces me preguntó que si íbamos a contratar a más personal para la captura, ya que el trabajo era más (en relación con el 2012). Le contesté que no.

Así que con un acumulado considerable de captura pendiente, después de varios días de fallas de los sistemas, perdón, el sistema,

y con tan sólo 55 días (que cada día eran menos) para lograr más de 70 000 capturas y que, además, deberíamos de estar al día para realizar las verificaciones de avance en el sistema, la situación se estaba transformando en un casi imposible.

He participado en tres elecciones federales, pero no recuerdo —de las dos anteriores— haber capturado tanto como en ésta. Además de las otras tareas asignadas a la vocalía de capacitación, tuve que destinarle un tiempo considerable a la captura, todos y cada uno de los días que comprendió la primera etapa de capacitación. Claro está que a este frenesí de captura se integraron los cinco técnicos asignados a esta vocalía; tres de capacitación electoral, uno de la consulta infantil y juvenil y el de promoción de la participación ciudadana. Ah, olvidaba a la secretaria asignada a la vocalía. Fuimos nueve personas que invariablemente capturamos formatos de visita, notificación y capacitación. Conforme pasó el tiempo también estuvimos capturando formatos de verificación en gabinete y campo.

Al final pedimos ayuda, no pudimos nosotros nueve con la carga, más el atraso causado con los sistemas y las saturaciones de la red. Nos ayudaron técnicos asignados a otras áreas y que se quedaron después del horario normal de labores (las ocho horas de rigor). ¿Es posible exigirles a nuestros capturistas que laboren más de diez horas diarias por tan largos periodos y que, además, como no estábamos al día, los domingos también trabajen? Si piensan que no, créanme que están equivocados, sí trabajamos más de diez horas diarias, sí trabajamos fines de semana y, con orgullo, les afirmo que la captura estuvo a 100% (en algún momento que no recuerdo), pero tuvo un costo: una capturista renunció el último fin de semana de esa primera etapa, pese a que le dije que en la segunda etapa todo iba a estar más tranquilo y la técnico encargada de la consulta infantil y juvenil también, debido a que su esposo le exigió mayor presencia en su casa.

Probablemente esta historia se repitió en las 299 juntas distritales del resto del país, probablemente también les faltó el personal necesario, tal vez los equipos de cómputo no eran los suficientes para que todos tuvieran uno en donde realizar las capturas y tuvieron que esperar hasta las 8:00 de la noche (hora en que se retiraban las otras áreas de las juntas) para utilizar los equipos disponibles y capturar la

información de ese 3% adicional de insaculados que la nueva reforma electoral nos trajo y que, al final de cuentas, los tuvimos a todos esos ciudadanos, de los que capturamos sus datos en el sistema, el día de la jornada electoral.

Desafíos personales y trabas vividas durante el proceso electoral

FERNANDO GONZÁLEZ VILLASANA

*Secretario de la vocalía de capacitación electoral y educación cívica
Junta Distrital Ejecutiva 03
Durango*

El proceso electoral es un proceso de toma de decisiones en el que los electores eligen con su voto entre una pluralidad de candidatos para ocupar los cargos políticos en una democracia representativa. Al inicio del proceso electoral tenía una gran incertidumbre sobre cómo afectaría con el cambio del Instituto Federal Electoral (IFE) al Instituto Nacional Electoral (INE), qué cambios habría o si seguiría igual. Me preguntaba si los sistemas funcionarían mejor que el proceso pasado en cuanto a las inconsistencias y qué mejoras se habrían hecho, pero todas esas dudas se fueron aclarando conforme se trabajó diariamente.

Cuando comenzamos con la distribución de los carteles de la convocatoria y volantes para los aspirantes a supervisor y capacitador-asistente electoral, en los 25 municipios que comprende este 03 distrito electoral federal (SE y CAE), nos enfrentamos con el problema de que no se contaba con suficientes vehículos para difundir dicha convocatoria, aunque finalmente se logró distribuir en todos los municipios, como se había planeado.

Después vino la primera insaculación. El sistema presentó muchas inconsistencias cuando se realizaron los simulacros. No obstante, el día 6 de febrero se llevó a cabo el proceso de primera insaculación, el cual se realizó con mucho éxito y se imprimieron los listados con los resultados de dicho proceso; pero cuando se iba a llevar a cabo la impresión de las carta-notificación de ciudadanos sorteados, el

sistema no arrojaba todos los datos. Por tal motivo nos mandaron un correo en el que nos avisaban que el sistema quedaría listo para el día 7 de febrero al medio día. El día 7 comenzamos con la impresión de las 41 152 cartas-notificación, las cuales se distribuyeron entre cuatro equipos; cada equipo contaba con computadora e impresora y se pudo concluir de manera satisfactoria el día 8 a las 8:00 horas. En la impresión de nombramientos nos enfrentamos a otro problema: ahora fue con las impresoras, las cuales se calentaron y no querían funcionar y otras se ponían muy lentas para imprimir, y esto nos afectaba para poder terminar con la impresión a buena hora; como solución, de manera inmediata le pusimos un ventilador a cada impresora para que no se calentaran y pudiéramos seguir con la impresión sin ningún contratiempo.

Luego vino la etapa de la captura de los talones de visita, notificación y hoja de datos de los ciudadanos sorteados, la cual se realizó por las capturistas y los técnicos electorales, y representó un reto muy grande porque se trataba de una captura laboriosa y abundante. Uno de los problemas más graves en esta etapa de la captura consistió en carecer de los suficientes equipos de cómputo; por tal motivo, dos técnicos y una capturista tuvieron que traer sus computadoras personales a los cuales se dio de alta para poder acceder al Multisistema ELEC2015 y así, avanzar en la captura. Otro problema fue que nada más se estaba llevando a cabo la captura; faltaba archivar, se tenían muchos talones y hojas de datos para archivar. Para solucionar esta situación, nos asignaron como apoyo al personal que labora en los módulos móviles del registro federal de electores, y con este apoyo se pudo tener antes del final de la primera etapa de capacitación electoral la captura de 100% de los talones de visita, notificación y hojas de datos capturados y el archivo de los mismos. En esta etapa de captura, en ocasiones entrábamos a las 8:30 horas y llegamos a salir a las 2:00 horas del día siguiente para poder tener la captura al día y alcanzar la meta que nos habíamos fijado de 1 500 talones de visita por día. La meta que se fijó fue la ideal porque terminamos a tiempo y con una captura de 100%. Las felicitaciones no tardaron en llegar por el logro obtenido. Es una satisfacción y un orgullo porque te demuestras a ti mismo que puedes realizar todo lo que te propongas y que no existen los obstáculos, porque aunque vayas en contra de todo, sí se puede lograr.

En esta etapa, apoyé con la verificación del orden de visita en el sistema seguimiento a la primera etapa de capacitación. Dicha verificación se llevó a cabo en el periodo comprendido del 12 de febrero al 30 de abril. Esta etapa fue la más pesada y estresante del proceso, ya que la verificación se tenía que realizar diariamente y pasaba más de 12 horas sentado frente a la computadora revisando el orden de visita. En ocasiones no salía a comer para poder avanzar con la revisión; me llevaban de cenar de mi casa para no perder tiempo y no terminar muy noche; tomaba vitaminas porque a veces no comía y también sentía la vista muy cansada por estar revisando las fechas y las horas de visita de cada sección electoral todo el día durante este periodo. Al final de esta etapa sentí una satisfacción muy grande al ver que en la verificación del orden de visita salimos muy bien y me sentí muy orgulloso de mi trabajo porque sí sirvió todo mi esfuerzo, las desveladas y las malpasadas que tuve que pasar.

Casi para concluir la primera etapa de capacitación electoral, al evaluar a los SE y CAE de esa etapa, tuvimos varios problemas para generar la evaluación final; esto debido a que en muchas de las cédulas del sistema de evaluación no aparecía información de los SE y CAE y por lo tanto aparecían muchos con baja calificación.

El tiempo pasó rápido y llegó la fecha de la segunda insaculación, que se llevó a cabo los días 8 y 9 de abril, debido a que el sistema también presentó inconsistencias; la principal se debió a que la Unidad Técnica de Servicios de Informática no realizó el reinicio del sistema de segunda insaculación en el Multisistema ELEC2015 el día 8 de abril, y como consecuencia dicho proceso se llevó a cabo el 9 de abril. Ese mismo día se imprimieron los 4466 nombramientos para los funcionarios de mesa directiva de casilla y se sacaron las copias de los mismos para los acuses de recibo, esto con el apoyo de las capturistas, técnicos electorales y personal de los módulos móviles del registro federal de electores.

Los horarios de trabajo también fueron un gran desafío durante casi todo el proceso electoral, porque son un poco cansados; no debes retirarte de tu área de trabajo hasta cumplir con el objetivo o hasta terminar con tu responsabilidad; sabía a qué hora entraba, pero no tenía horario de salida. Llega un momento en el que agarras tu ritmo de trabajo y entonces tú decides la hora en la que ambicionas salir.

Para mí fue una gran experiencia y satisfacción porque trabajé con entusiasmo, disponibilidad y, más que nada, con actitud. Conocí gente de diversos lugares: preparada, eficiente, amable y con disponibilidad de aceptar comentarios positivos y negativos y de mejorar la calidad del trabajo.

Los trabajos del proceso electoral federal los realicé con mucha responsabilidad, honestidad, puntualidad y con todo mi esfuerzo, y siempre con el apoyo incondicional de la vocal de capacitación electoral y educación cívica.

Por lo tanto estoy muy satisfecho con mi trabajo realizado en este proceso, el cual me dejó muchas enseñanzas. Me siento más competente para llevar a cabo cualquier trabajo que se me encomiende y listo para los próximos procesos electorales.

La conformación de una mesa directiva de casilla eficaz y eficiente es el verdadero reto del proceso electoral

DULCE JOHANA CAMPOS MORA

Supervisora electoral
Junta Distrital Ejecutiva 10
Michoacán

Sin duda son muchas las actividades que se consideran para que un proceso electoral llegue a buen puerto, decir con satisfacción que fue una elección exitosa, pero existe una que definitivamente es la médula para manifestar lo anterior: la conformación de la mesa directiva de casilla. Es primordial tener ciudadanos comprometidos y, por supuesto, bien capacitados para fungir de manera eficiente en sus actividades el día de la jornada. ¿Para qué sirve tener una excelente logística y contar con los materiales vastos y espacios adecuados si nuestros ciudadanos no están dispuestos y listos para recibir el derecho al voto de nuestros vecinos seccionales? Podrán decir que para eso se contrataron capacitadores asistentes electorales (CAE) y supervisores, dirán que es su tarea, pero no es así. Esta tarea es compartida en grados de responsabilidad; preocupa a todos y desde el día que se salió a campo, se partió con una mentalidad abierta, armados con conocimientos, herramientas y estrategias, pues se sabía que iba ser difícil pero no imposible. Sin embargo, en el trayecto al logro del objetivo, las circunstancias se agravaron ya que hubo factores que impidieron el buen desempeño.

Describir en estas líneas las situaciones vividas sería demasiado extenso, remar contra corriente es sumamente difícil, se requiere fuerza de voluntad y mucha perseverancia. Como supervisora electoral con una Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) donde 90%

era centro, con población flotante, con secciones de dos manzanas, secciones de gente mayor, donde una parte de la ciudadanía tiene una jornada laboral amplia, estudiantes temerosos, ciudadanos amedrentados, parecía un panorama muy poco alentador. En un momento se cree que es mala suerte, sólo una mala ZORE; sin embargo, eran apreciaciones generales de otras ZORE, la situación era adversa. Se pudiera pensar que estos factores no podían ser controlados, pero si manejados, y se hizo, no obstante existieron algunos otros que mermaron las actividades con los pocos ciudadanos que quedaban en la primera etapa.

Visitar nuevamente a ciudadanos que en procesos anteriores inmediatos ya fueron sorteados y participaron fue enfrentarnos a rechazos inmediatos con argumentaciones de que ya el Instituto los había fichado para participar, y aun cuando se les explicó el procedimiento, se decían estar enfadados de ser siempre los mismos. En algunos otros casos encontramos ciudadanos desencantados por las acciones realizadas por partidos políticos y el asociar estrechamente al Instituto con esos cometidos. Se hizo lo propio para cambiar esa versión; en algunos casos se logró, en otros fue en vano; obtuvimos el rechazo a participar pero se logró sembrar la duda y en ocasiones la desvinculación en la responsabilidad al Instituto.

Cuando la lista de los sorteados en secciones pequeñas y en población flotante se agotaba, se acudió a la herramienta de la lista nominal abierta —quiero agradecer primeramente al vocal de capacitación, al ejecutivo y a los consejeros de la junta distrital que, conscientes de la situación, hicieron lo propio y se dotó de esta herramienta para poder lograr el objetivo—, la cual se creyó que era una novedad llena de materia prima con que conformar nuestra mesa, aunque al salir a campo la sorpresa fue que en procesos electorales anteriores ya se había tenido y seguíamos visitando a aquellos que ya habían participado y cedían la estafeta a alguien más sin saber que el rechazo a dicha actividad era constante y las secciones eran pequeñas.

Para algunos, convertirse en CAE y supervisores nocturnos fue exagerado; para otros, fue esfuerzo tirado a la basura. Para el equipo fue vital, ya que al no encontrar al ciudadano durante el día, por su carga laboral, era el único recurso que quedaba. Concertar una sola cita para verlo después era un logro inmenso, pues nos arrojaba

una posibilidad para ser funcionario de casilla. El trabajo en equipo en esta primera etapa fue primordial; se conjuntaron habilidades de los capacitadores a los que se agradece y reconoce su disponibilidad y perseverancia. Incluso con todas las adversidades se logró la meta y en ocasiones un poco más.

Cuando se creyó que lo difícil había pasado, que ya se había convencido y comprometido a los ciudadanos, se cayó en un error. Persuadirlos era una situación permanente por el contexto donde se desenvolvían, los medios de comunicación parecían hacer su agosto con noticias contra el organizador de esta fiesta, como lo decía mi vocal ejecutivo; por las continuas amenazas del sindicato de profesores, la ciudadanía caía desencantada sin pensar que de ellos mismo dependía hacer valer la democracia, y se volvió a sacar la libreta de argumentos, caras y posturas para no obtener una negativa. Sin embargo, el reto no solamente era ése, sino de capacitarlos adecuadamente con el manejo de los diversos materiales a utilizar en la jornada electoral, pero ¿cómo lograrlo cuando como CAE y SE sólo poseíamos 50% de la información y capacitación? El faltante era de la elección local. La capacitación fue apresurada, sin didáctica y significado. El material con información general y desorganizado, sin conocimiento total de las coaliciones y candidatura común para cada distrito. Personalmente puedo decir que me acerqué a un consejero del órgano local para solventar dudas y su respuesta fue: “Ni nosotros sabemos”. El material de lo local no llegó a tiempo y mientras esperábamos para los simulacros sólo una respuesta: “No habrá”. Podemos recibir críticas de cómo se capacitó, se diseñó material de acuerdo con la necesidad de auto estudio de los materiales y retroalimentación por parte del vocal de capacitación de la junta distrital; no se podía esperar, ante las necesidades alternativas, se puede decir que una actividad dividida implica demasiada responsabilidad de ambos de manera simultánea y no tanta disparidad como lo vivido.

Pueden tachar este discurso de negativo o portador de malas noticias, pero sólo hago alusión a una realidad detectada y experimentada por un equipo de trabajo, la cual ya no debe ser omitida por quien creemos firmemente que toma las medidas necesarias. Hace falta un cambio en el Instituto que fomente la motivación a participar como funcionarios de casillas, y no sólo se concrete en un diploma, tal vez un

documento que les facilite o dé apertura al acceso a otro documento, existe una diversidad de posibilidades, en cuanto a la responsabilidad de la organización de la elección, lo ideal es que sólo hubiera uno ya sea para las federales o locales o uno para cada cual.

Personalmente, agradezco la oportunidad de desempeñarme como supervisor, y a mis entrevistadores les afirmo que en cada motivo y argumento expuesto no fallé, di en conjunto con mi equipo lo mejor de mí y aprendí mucho de los mejores, me sentí acompañada y apoyada en cada decisión tomada o estrategia implementada por parte de mis superiores; desarrollé habilidades y otras las potencialicé, por lo cual me encuentro agradecida con la institución y afirmo que es un buen lugar para el desarrollo de competencias y habilidades, que si un día manifesté querer ser parte de ésta y aferrarme a ello, al día de hoy me siento satisfecha y no me arrepiento, hice lo que me gustaba y a pesar de las adversidades, cuando nadie creía, se logró lo que parecía ser imposible.

Problemáticas de los capacitadores electorales

SOLEDAD NAVA MORALES

Supervisora electoral
Junta Distrital Ejecutiva 08
Oaxaca

Me es grato expresar mi experiencia lejos de las anécdotas y centrarme concretamente en mis vivencias, observaciones y, por supuesto, en una postura personal con respecto al Proceso Electoral 2014-2015, esto en un afán que busca ser constructivo y de crecimiento para todos aquellos que son y han sido parte del Instituto Nacional Electoral (INE), ya que me encuentro totalmente convencida que sólo a través de la introspección podremos lograrlo.

Cuando nos preguntamos acerca de cuáles fueron los desafíos o retos de mayor relevancia a los que nos enfrentamos dentro del antes mencionado proceso, no me queda la menor duda que éstos emanan de una misma fuente, que curiosamente no se encuentra al exterior sino al interior de nuestro Instituto, el cual tiene su origen en una simple decisión, una de valor incalculable, pero que al ser subestimada nos arroja resultados desfavorables y nos crea un ambiente complicado que a su vez forma una cadena de múltiples limitantes para todos los miembros del INE, sin importar su cargo o nivel jerárquico. Me refiero, pues, al número de personal contratado para ejercer los cargos de capacitadores asistentes electorales (CAE) y Supervisores Electorales (SE), ya que gracias al número tan limitado de los mencionados, simplemente no pudimos hacer frente ni estar preparados para lidiar con las contingencias, eventualidades o nuevos retos que se nos presentaron sin avisar. Para no ahondar demasiado, sólo menciono el

bien conocido caso de nuestro estado de Oaxaca. Parece mentira que un simple número, una simple operación aritmética nos cause tantos problemas, pero cuando nos detenemos a pensar que estos números son personas llenas de voluntades, entendemos cada vez más por qué la falta de ellas nos afecta de una forma tan fuerte. Para ponerlo en ejemplos confirmo que es sumamente difícil creer que a un solo capacitador se le asigne una lista de más de 500 ciudadanos para visitar en un periodo brevísimo de dos meses, tomando en cuenta que su obligación, además, es enseñarlo, guiarlo, sensibilizarlo y convencerlo de ser funcionario de casilla, en un estado donde la gente se encuentra a la defensiva en el tema electoral y que si bien algún ciudadano accede, el CAE deberá entonces acomodarse a los horarios de aquél y nunca al revés, regresando al domicilio las veces que haga falta (ya que, como me gusta decirlo, “al final, los de la necesidad somos nosotros y no ellos”). Tampoco debemos dejar de lado que si bien es cierto que el CAE tiene un horario de trabajo incluso del día completo, la gran mayoría de los ciudadanos citan a casi las mismas horas, casi los mismos días de la semana, haciendo más difícil que se animen a asistir cuando se les expone la idea de capacitar grupos fuera de la comodidad de sus hogares o espacios a los que suelen estar acostumbrados, más aún, cuando ven el volumen de los manuales para Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla (FMDC) y lo complicado que les resulta asimilar tanta información nueva en solitario, cuando hay tanto que aprender. Sin embargo, los CAE consiguen, como si de un milagro se tratara, funcionarios de “debajo de las piedras”; nuevamente nos enfrentamos a no poder atenderlos como es debido ni dedicarles todas las horas que nos gustaría, debido a que ahora (en la segunda etapa) hay que apoyar en las diversas y muy variadas actividades de las vocalías de cada distrito, las cuales en ocasiones nos exigieron estar presentes en promedio tres de las siete tardes de la semana en nuestros distritos, lo que retrasó aún más el trabajo que se tenía en campo. Sé que se preguntarán entonces ¿dónde están los supervisores electorales?, y por experiencia afirmo que están en gabinete y en campo, tratando de partirse en ocho para poder apoyar a todos sus compañeros CAE, pero una vez más: un solo SE es insuficiente.

Con todo lo anterior, quiero concluir en que si bien es cierto que el INE cuenta con un buen plan y estructura para llevar a cabo

elecciones sólidas y confiables, y que aunque desconozco las razones por las cuales se ha reducido al personal, no podemos negar que éste ha sido un error que nos afecta a todos por igual.

Dejo además aquí algunas preguntas que cada quien responda conforme con su reflexión le apremie: ¿Será justo entonces exigir a un FMDC unas actas perfectas cuando no le proporcionamos el tiempo debido a su formación? ¿Valdrá el sacrificio de reducir el número de personal que se desempeñe como CAE o SE? ¿Qué pasa cuando descuidamos a aquellos que serán los encargados de contar nuestros votos? ¿Qué podemos hacer los miembros fijos o temporales del INE para fortalecer a nuestra democracia y a nuestro país?

El simulacro del simulacro, rumbo a las elecciones del 2018

MARTHA ROSA COVARRUBIAS PONCE

Supervisora electoral
Distrito Electoral Federal 08
Michoacán

Soy Martha Covarrubias, supervisora electoral del distrito electoral federal 08 en Morelia, Michoacán; he participado en tres procesos federales electorales, uno como capacitador asistente electoral (CAE) y dos como supervisor electoral (SE); dos de ellos en el estado de San Luis Potosí y este último 2014-2015, aquí en Michoacán.

Como comento, hace ya algunos años que participo en la organización de los procesos electorales federales, la primera vez ingresé al Instituto Federal Electoral como CAE, y si he de ser honesta, fue por la necesidad de contar con un empleo y por el ingreso económico que esto conlleva; sin embargo la experiencia resultó bastante enriquecedora. Por ello, al siguiente proceso federal electoral, volví a atender la convocatoria y como resultado, en esa ocasión fui seleccionada SE.

Hace un año cambié mi residencia a la ciudad de Morelia, Michoacán y, como era de esperarse, no sólo atendí nuevamente a la convocatoria, sino la busqué; sin embargo, en esta ocasión había en el ambiente cierto aire de incertidumbre. Las condiciones se presentaban diferentes. Primero, ahora sería el Instituto Nacional Electoral (INE) el órgano encargado de llevar a cabo por primera vez la organización del proceso electoral; segundo, las elecciones se llevarían a cabo el primer domingo de junio y no en julio como regularmente ocurre, por tanto la organización debería iniciarse también con anticipación,

y tercero, se celebrarían en la entidad elecciones concurrentes y, por primera ocasión, se instalaría en un mismo local, una mesa directiva de casilla única para recibir la votación de la elección federal y de la local.

Desafíos y retos. Cada proceso federal electoral lleva implícitos ciertos desafíos y retos, sin embargo, este proceso los presentaba para mí en mayor proporción, y no sólo por mi reciente llegada a la entidad; el clima social, político, económico, electoral y de seguridad no se vislumbraba bajo ninguna perspectiva favorecedor. Si bien es cierto que siempre he partido del principio de que cada proceso es diferente y tiene sus propias peculiaridades, esta vez rebasaba, y por mucho, dicho principio.

Tras resultar seleccionada como SE y, posterior a una extenuante capacitación, nos asignaron las Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE). Cuando me indican que me correspondía zona rural, titubeé por un instante, me encontraba completamente fuera de mi zona de confort, no sólo había cambiado de entidad, la ideología era completamente diferente y ¿ahora zona rural?; sin embargo me mantuve firme ante este nuevo reto.

Me fue asignado un grupo de cinco CAE, de los cuales cuatro ya contaban con la experiencia de otros procesos electorales, y no sólo federales sino también locales, y los cinco a todas luces de mucho carácter; necesitaba integrar un equipo de trabajo de calidad, eficiente y eficaz, pero ¿cómo lograrlo?

Siempre he sido partidaria de hablar claro y directo, me gusta ser objetiva y en este tenor hablé con los cinco, les presenté mi proyecto de trabajo, me puse a sus órdenes como su coordinadora, les entregué su designación de Área de Responsabilidad Electoral (ARE), les indiqué el calendario de actividades, pero lo más importante, creo yo, escuché sus inquietudes. En la primera semana lo conseguimos, empezamos a trabajar como un verdadero equipo de trabajo, de manera coordinada, con excelente comunicación y respeto. Ahora eso debíamos multiplicarlo con la ciudadanía.

Dificultades. Sabemos que por la naturaleza misma de las actividades durante el proceso de organización, existen un sinnúmero de dificultades. Sin embargo, a mí en lo personal me llamó mucho la atención, lo que a mi parecer era una falta de compromiso por parte del Organismo Público Local Electoral (OPLA); traté de comprender

que para todos se presentaba la dificultad de organizar de manera conjunta estas elecciones, tratar de coordinar agendas, personas, fechas, momentos, materiales, recursos, equipos y herramientas.

La inquietud estaba en el aire, y el planteamiento se puso sobre la mesa en varias ocasiones: ¿cómo capacitar a los funcionarios de la mesa directiva de casilla única, si no contamos con los materiales por parte del OPLE? La respuesta era invariablemente la misma: “Los talleres no han hecho entrega y no han dado fecha; en cuanto tengamos esa información se las haremos llegar”. Observaba cierta impotencia por parte de nuestros vocales de la junta distrital electoral 08; no estaba en sus manos resolverlo, aun así hicieron lo necesario para darle agilidad al asunto. Diplomacia entre organismos que resultaba inoperante.

Se presentaban ante nosotros otros dos aspectos a sortear, la integración de las mesas directivas de casilla únicas y los movimientos sociales, del magisterio y de los normalistas.

Trabajar zona rural puede resultar muy complejo (hasta cierto punto), el principal problema radica en la distancia-tiempo y en los horarios para localizar a las personas, eso sin contar el gran porcentaje de población flotante registrada en el padrón electoral.

Y agregamos el riesgo latente que representaban los movimientos magisteriales, la toma de instalaciones del INE y el boicot para evitar que nuestras casillas se instalaran en las escuelas.

Soluciones. La primicia en cualquier actividad que desarrollemos es buscar soluciones a las dificultades que se nos presentan y ésa debe ser una filosofía de vida, no un discurso político-electoral, es desde la perspectiva del factor humano.

Sería arrogante de mi parte decir que las soluciones fueron únicamente mías; como comenté anteriormente, trabajo en equipo; todos tuvimos la confianza y humildad, incluso después de nuestra experiencia en procesos anteriores, de externar nuestras dudas e inquietudes; trabajamos sin horarios y con compromiso, un compromiso con las instituciones, con la sociedad, con nuestros funcionarios y con nosotros mismos; era un reto personal para todos los miembros de nuestra ZORE.

Quedé gratamente satisfecha al darme cuenta que cada CAE había logrado una gran empatía con sus funcionarios; para subsanar

la falta de materiales electorales por parte del OPLE, ellos elaboraron sus propios materiales y los capacitaron con base en los manuales del INE y su experiencia, apoyándose en el material escueto proporcionado por el Instituto Electoral de Michoacán (IEM). Las verificaciones que realicé me demostraron el compromiso y entrega de cada quien; más tarde descubrí otro aspecto importante de su personalidad, se interesaban por la gente y sus necesidades.

Como un plus a su trabajo y sin tener ninguna obligación, recolectaban ropa, zapatos y juguetes para esas familias tan necesitadas; realizaron cuantos simulacros fueron requeridos por ellos mismos; es fácil suponer que esos funcionarios estuvieron puntualmente el día de la jornada electoral. Y todavía en agradecimiento, los CAE les invitaron de su propio bolsillo, el almuerzo y la comida a sus funcionarios, entregando íntegramente a cada quien el apoyo para alimentos.

El problema magisterial fue mucho más sencillo de sortear: platicaron con sus funcionarios la situación y ellos, con el apoyo y respaldo de sus vecinos, advirtieron a los maestros que las escuelas eran de la comunidad, y que ahí se instalarían las casillas el día de las votaciones.

Por tanto, he de concluir, este proceso electoral federal se convirtió en el simulacro del próximo proceso 2017-2018; fue un ejercicio bastante interesante. Es imperante que se definan los mecanismos de cooperación y coordinación entre las instituciones electorales, deberá permanecer latente la visión y misión de su creación, recordando que son ellas las encargadas de salvaguardar los derechos políticos-electorales de la población. Se requiere un mayor compromiso y profesionalización por parte de los OPLE y una mayor cultura electoral en general pues aún nos encontramos en la antesala de la democracia plena.

Pretendo hacer una crítica objetiva para contribuir de manera positiva al desarrollo de los siguientes procesos; agradezco la oportunidad que me brindaron y principalmente a mis CAE por toda su enseñanza y compromiso.

No sé en qué entidad, pero nos vemos en el 2018.

Un proceso electoral lleno de retos y compañerismo

ADÁN PÉREZ ANTONIO

Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 08
Oaxaca

Mi nombre es Adán Pérez Antonio, y tuve la gran oportunidad de participar en el Proceso Electoral 2014-2015 pasado como supervisor electoral del distrito 08 con sede en la ciudad de Oaxaca de Juárez, del estado de Oaxaca. Este trabajo me dio la oportunidad de conocer mucha gente y convivir con ellas, dándome cuenta de que existen personas de gran valía que le ponen bastante empeño y entusiasmo a su trabajo, personas de las que por supuesto aprendí bastante y que estoy seguro me servirán en mi vida futura.

Por lo que respecta a los desafíos que se tiene uno que enfrentar como supervisor electoral (SE), está el de primeramente lograr, por todos los medios, el conjuntar un buen equipo de trabajo que vaya a la par en sus actividades durante todas las fases del proceso electoral; eso a veces resulta complicado puesto que los equipos de trabajo se conforman con compañeros de diferentes edades y, en consecuencia, tienen diferentes gustos, diferentes puntos de vista respecto de tal o cual tema, sea o no electoral, y esto, como supervisor electoral, me resultó todo un reto, ya que además en mi equipo de trabajo había cinco mujeres y tres hombres con diferente carácter y forma de ser. Independientemente de todas estas características de mis compañeros de equipo, conté con la buena fortuna de que estaban dispuestos a trabajar con el único propósito de demostrar a todas las demás Zonas de Responsabilidad Electoral (ZORE) que éramos los mejores y que

así teníamos que demostrarlo, y por supuesto que al final del proceso así quedó demostrado. Por ello sólo fue cuestión de entender a cada cual de mis compañeros y guiarlos de manera paciente, amable y hasta divertida para que hicieran su trabajo en todas las etapas del proceso, y digo guiarlos porque, de mis ocho compañeros de equipo, sólo dos ya habían participado en procesos pasados, por lo que estaban ya un poquito más familiarizados con el tema electoral. Esta situación me imponía el deber de estar al tanto de cada quien y, sobre todo, conocer lo más que pudiera respecto al tema electoral para que tan luego ellos tuvieran alguna duda, estuviera dispuesto a contestarla de inmediato y con ello generar confianza en ellos mismos y se dieran cuenta que podían confiar en su “súper”, como ellos me decían. Así pues, mi equipo de trabajo realizó bastante a gusto sus actividades y cada vez que nos reuníamos para la entrega-recepción de sus avances de trabajo, la reunión era divertida, cordial y con bastante confianza.

Otro reto importante que se pudo superar, considero que de manera fehaciente, fue el hecho de caminar con cada quien en sus diferentes áreas de responsabilidad y enseñarles, o más bien ayudarles en la importante y delicada actividad de encontrar, hablar, persuadir y convencer al ciudadano que había sido seleccionado para que éste estuviera dispuesto a participar como funcionario de mesa directiva de casilla en el proceso electoral, de tal forma que mis compañeros vieron que la disposición del supervisor para con ellos era tal que los motivaba para cumplir en tiempo y forma con las metas previamente establecidas, con lo cual todo el equipo de la ZORE 04, logró cubrir con el doble de ciudadanos que por casilla y por sección se necesitaba, teniendo una buena lista de reserva para cualquier situación que se presentara posteriormente.

Ahora bien, el equipo ya estaba adecuadamente conformado, y sólo era necesario hacerles ver lo importante de mantener esa relación de amistad y familiaridad con el ciudadano que nos había aceptado la invitación para ser funcionario de casilla: y no perderlo de vista y, tantas veces como nos pidiera, que estuviéramos con él para aclarar alguna duda, sin pensarlo; ahí deberíamos estar, eso por supuesto que nos iba a dar la tranquilidad para conformar nuestras mesas de casilla el día 7 de junio, día de la elección, cuestión que vigilé escrupulosamente, se cumpliera tanto en la capacitación como en los simulacros.

Por otra parte, todo México supo de la problemática social que enfrentó por esos días el estado de Oaxaca con el tema magisterial, y vaya que fue un gran problema, porque generó bastante temor en toda la población en edad para sufragar, pero particularmente entre los ciudadanos que ya habían sido designados funcionarios de mesa directiva de casilla, pues empezó a haber renunciadas, por lo que debimos hacer uso de nuestra lista de reserva que en nuestro caso era suficiente; la estrategia de enfrentar este temor por parte de la ZORE 04 fue estar casi a diario hablando y visitando a estos funcionarios para inspirarles confianza y decirles que ellos en ningún momento iban a estar en riesgo, que, por el contrario, iban a estar bastante vigilados y protegidos por la ciudadanía, que eran sus propios vecinos, pues ellos acudirían a votar en las casillas en que fungirían como funcionarios, además de las fuerzas de seguridad del estado y de la federación. Con ello evitamos las renunciadas que se estaban dando, pues se logró ganar en el ciudadano esa confianza que en esos momentos necesitábamos todos.

De modo que el día de la elección, afortunadamente logramos conjuntar todas las casillas electorales de nuestra zona de responsabilidad en el tiempo que para ello contempla la ley; es verdad que tuvieron que hacerse corrimientos, pero la elección se llevó a cabo sin mayores contratiempos, por lo que entregamos al final del día buenas cuentas al Instituto Nacional Electoral (INE), ya que cada presidente de las mesas directivas de nuestra ZORE llegó con bastante entusiasmo y alegría, y con la satisfacción de haber participado, independientemente de la ayuda económica que se les dio (que por cierto es muy poco), a entregar su caja paquete electoral al consejo distrital 08; aunque ese día no recibieron por parte del INE la atención que desde luego se merecían, ya que ahora sí que ni agua les dieron, estos ciudadanos valiosos se fueron satisfechos de haber participado en un proceso electoral federal. A nombre de mis compañeros capacitadores asistentes electorales (CAE) (Érika Patricia, Araceli, Laura, Tania, Maritza, Francisco, Jorge y Fernando), agradezco al INE porque confió en nosotros y nos dio la oportunidad de servir una vez más en este proceso electoral en el que participamos con bastante orgullo y con la camiseta, o más bien con el chaleco rosa bien puesto.

INE, gracias por la oportunidad y aprovecho la ocasión para agradecer también la disposición, compañerismo y esmerada atención

que se nos dio por parte de todos los vocales de la junta distrital 08,
esperando que haya otra oportunidad de volver a servir.

¡Muchas gracias!

Las nuevas atribuciones del INE: el caso de los órganos públicos locales en Ciudad Valles, San Luis Potosí

HÉCTOR FLORES AZUARA

Vocal ejecutivo
Junta Distrital Ejecutiva 04
San Luis Potosí

La reciente reforma electoral dotó a nuestra institución de nuevas atribuciones, entre ellas la de integrar y capacitar a una mesa directiva de casilla única para los estados con elecciones concurrentes, como es el caso nuestro, lo cual de entrada planteaba un desafío al que no nos habíamos enfrentado, cuando menos de manera formal; el reto era empatar los estándares de calidad de una institución como la nuestra, contra un Organismo Público Local Electoral (OPLE) recién integrado, sin un servicio profesional de carrera, sin estándares de calidad en sus procedimientos y sin recursos. En general, creo que se logró el objetivo, pero no sin tener algunos raspones que es preciso analizar y corregir para el próximo proceso.

Tal vez tengamos muchas anécdotas de este proceso electoral, pero lo verdaderamente importante que nos deja es que no podemos ir al 2018 con el mismo modelo; tenemos a un funcionario de casilla agotado y reacio a volver a participar. Tenemos a nuestros capacitadores asistentes electorales (CAE) sentidos por una elección concurrente en donde a ellos el OPLE no los dotó de los recursos necesarios para desarrollar mejor su labor, tenemos a los representantes de partido en los órganos locales haciendo comparaciones de los procedimientos y sistemas de una y otra institución, y por otra parte a un OPLE que cree que la culpa es nuestra porque le hicimos una mala capacitación y en

general dejamos heridas más que coincidencias entre las instituciones encargadas de organizar las elecciones. Así es que trataré de explicar algunas causas por las cuales esta elección concurrente es perfectible.

Durante la etapa de preparación de la elección, lo complicado fue empatar nuestros tiempos de recepción de los materiales de capacitación con los del OPLE. Esto no se logró, el órgano local generó retrasos en la entrega y en el número del material necesario que repercutió en el avance de la capacitación; los capacitadores debieron solucionarlo improvisando material de la elección local para subsanar los faltantes.

Los servidores públicos del OPLE, cuando menos en los distritos, no son permanentes, de manera que alternan el tiempo que le dedican a la preparación de su elección con actividades de índole personal, lo cual dificulta una coordinación efectiva, ya que sólo disponen de medio tiempo para las actividades electorales.

Durante el desarrollo de la jornada electoral y los actos posteriores, como el día de los cómputos, es donde se refleja la mayor diferencia en los procedimientos, sistemas, profesionalización y recursos entre ambas instituciones.

Por un lado nosotros, con un sistema auxiliar de registro de actas para ofrecer certeza a los partidos políticos del tratamiento que le daríamos al paquete electoral en el cómputo distrital, y por otro lado ellos, sin saber cómo resolver casos simples del llenado de un acta que termina generando incertidumbre en los representantes de los partidos políticos, a grado tal que en algunos municipios les fueron tomadas las instalaciones desde la noche de la jornada, tuvo que hacer acto de presencia nuestro vocal ejecutivo de la junta local, para ofrecer soluciones que ellos no supieron responder por falta de preparación.

El OPLE, en general, no mantiene procedimientos estandarizados en su estructura que le permitan enfrentar con certeza procesos electorales cada vez más complejos y competidos.

En general, el proceso de elecciones concurrentes tiene que ser revisado minuciosamente. Como punto de partida se establece como prioridad fortalecer al órgano local, de tal manera que cuente con un servicio profesional de carrera, dotarlo de la infraestructura necesaria en los municipios, e iniciar una sistematización de sus procedimientos de tal manera que el OPLE también cumpla los principios rectores de nuestra institución.

Casillas especiales, reseccionamiento, funcionarios de mesas de casilla y el órgano público local: algunos retos del proceso electoral

SERGIO HUMBERTO MUÑOZ PÉREZ

Vocal ejecutivo
Junta Distrital Ejecutiva 06
San Luis Potosí

Resulta complicado reseñar un proceso electoral en un término tan breve, ya que el día de hoy se recibió la amable solicitud del licenciado. Enrique Andrade González, consejero electoral y presidente del Comité Editorial del Instituto Nacional Electoral (INE), para generar un testimonio sobre el proceso electoral. Con el mejor de los ánimos y de la manera más objetiva posible, me permito exponer las siguientes líneas:

Desde el inicio de este proceso electoral se comentó con el vocal ejecutivo local, los cinco retos que, en mi modesta opinión, resultaban ser los más importantes para este 06 distrito electoral federal:

- El problema tradicional y recurrente que se suscita en las casillas especiales.
- El caso específico del reseccionamiento 2012-2014 y modificación de límites municipales, secciones electorales 0972 y 1107, en el que 19 060 ciudadanos no habían actualizado su situación registral. Evento que pronosticaba un alto riesgo de conflicto social si no se tomaban medidas precautorias oportunas.
- El alto número de rechazos de ciudadanos insaculados a participar

como funcionarios de mesas directivas de casilla y las eventuales sustituciones el día de la jornada electoral.

- El manejo de tiempo e integración de grupos de trabajo y puntos de recuento durante la celebración del cómputo distrital.
- La nueva conformación y relación con los organismo públicos locales.

En este momento, afirmo con enorme satisfacción que formo parte de un gran equipo de trabajo conducido por el vocal ejecutivo local. La tarea no fue nada fácil; sin embargo, en este consejo distrital se instalaron todas las casillas en tiempo y forma, no hubo impugnaciones y todos y cada uno de los acuerdos se aprobaron por unanimidad.

Bajo la coordinación del vocal ejecutivo local se apoyó en todo momento la instalación de un número mayor de casillas especiales, lo que resultó sumamente favorable para desactivar la presión y el conflicto que se presentaba tradicionalmente en la única casilla especial que en procesos anteriores se instalaba.

Lo mismo sucedió para el caso específico de los 19 060 ciudadanos que no actualizaron su credencial para votar con fotografía, derivado del resecionamiento 2013-2014, al contar con el apoyo para la instalación de dos módulos de orientación que se ubicaron en los domicilios donde anteriormente se instalaban las otrora secciones 0972 y 1107, en donde se atendieron alrededor de 2 000 ciudadanos, lo que evitó aglomeraciones y posibles conflictos en dichas secciones.

Por lo que respecta al alto número de rechazos de ciudadanos a participar como funcionarios de mesas directivas de casilla, no fue posible evitarlo ni disminuirlo, ya que, lamentablemente, se trata de un factor externo, en muchas ocasiones ajeno al INE; es un comportamiento negativo que se agudiza en las zonas urbanas en las que, por paradójico que parezca, se ve aumentado en mayor medida entre los niveles económicos y culturales supuestamente más altos de la sociedad. Lo anterior, aunado a una alta inseguridad y promociones negativas en contra de la institución y de la propia democracia; como es el caso de la anulación del voto y de la no participación.

Por lo anterior, hubo necesidad de intensificar la estrategia con los supervisores electorales y los capacitadores asistentes electorales, para focalizar en primer término a los ciudadanos con mayor

disposición y fortalecer los niveles de confianza, así como las motivaciones necesarias para que los ciudadanos asumieran un papel protagónico, responsable y coadyuvante; lo cual, generó buenos resultados al instalarse la totalidad de las casillas. En este 06 distrito de San Luis Potosí, con cabecera en la ciudad capital, el porcentaje de sustituciones fue de 57.31%.

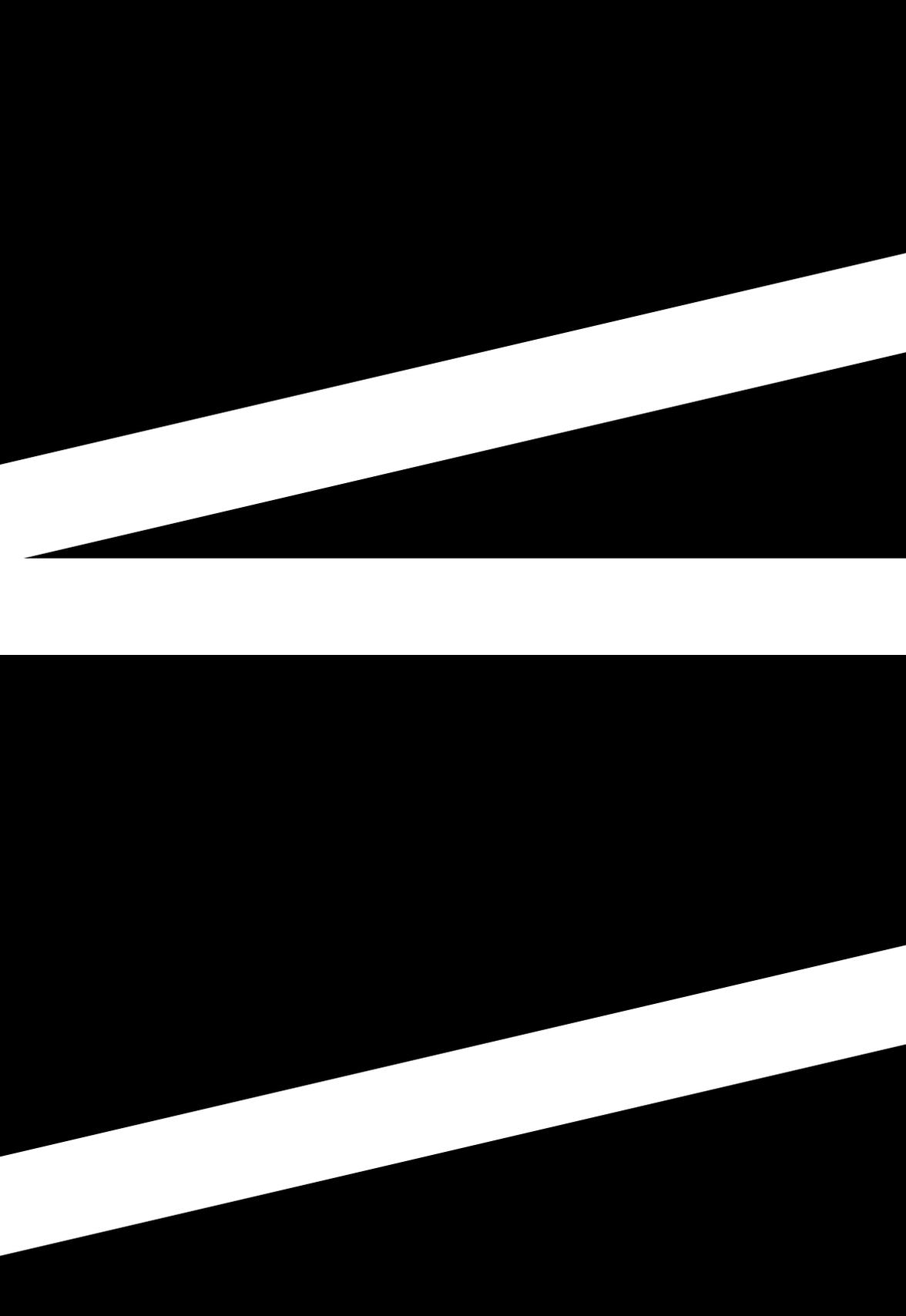
No puede omitirse que en este proceso electoral fue mayor el número de funcionarios que no se presentaron el día de la jornada electoral y que, por lo tanto, aumentó el número de ciudadanos tomados de la fila para integrar las mesas directivas de casilla, con las consecuencias que este fenómeno implica. A pesar de ello, se instalaron todas las casillas y la jornada concluyó en los términos programados, recibiendo 100% de los paquetes electorales, además, sin muestra de alteración. Agregando que, en el distrito se logró 97.23% de la integración de mesas directivas de casilla durante la jornada electoral.

Respecto de los cómputos distritales, en este distrito nos sujetamos de manera estricta a las indicaciones de oficinas centrales para la integración de los grupos de trabajo y puntos de recuento, conforme con la fórmula que arrojó el sistema, no obstante la insistencia de los integrantes del consejo de aumentar los puntos de recuento con el propósito de agilizar el procedimiento. Sobre el particular, cabe mencionar que, los lineamientos contemplaban la posibilidad de aumentar los grupos de trabajo y los puntos de recuento; asimismo, el sistema contemplaba la misma opción, ya que al acceder presentaba el procedimiento, el cual estaba supeditado a cumplir con un “protocolo” a través de la segunda circunscripción; lo cual, después de que se intentó, no se obtuvo la autorización correspondiente y por lo tanto, nos apegamos a las indicaciones tanto de oficinas centrales como de la junta local.

En cuanto a la nueva conformación de los organismos públicos locales y su relación con el INE, habrá que señalar varios aspectos; sin embargo, lo digo con el mayor de los respetos, esta relación híbrida se asemeja en gran medida, a un matrimonio forzado en el que, las mutuas responsabilidades y atribuciones chocan con frecuencia, y consecuentemente, las líneas de comunicación dejan de transitar por una vía tersa, repercutiendo de manera poco satisfactoria en los tiempos y términos de la institución.

Con la promulgación de la reforma constitucional y la nueva Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales cambiaron de manera súbita las reglas para los comicios locales y federales en México y, desde luego con mayor énfasis para las elecciones concurrentes; de tal manera que uno de los principales desafíos fue aterrizar exitosamente este nuevo marco jurídico; así, el INE nuevamente concluye con éxito un proceso electoral más. Además de que asumió 74 nuevas atribuciones 53 de ellas de carácter nacional).

El INE tiene una saturación de facultades y, como bien lo señala María Marván Laborde: “Nuestra democracia tiene cada vez menos de libertad y más de catálogo de prohibiciones”. Los organismos públicos locales comparten estas mismas vías, creadas por la reforma política “pero de lejecitos”. Los buenos resultados los comparten, los errores son solamente del INE.





Capítulo 4

Problemas y desafíos del 7 de junio

Desafíos que se presentaron para llevar a cabo las elecciones

LEYVER OSVALDO SUÁREZ LÓPEZ

*Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 02
Chiapas*

En las elecciones del 7 de junio para diputados federales surgieron las siguientes situaciones.

Al inicio del proceso, el primer desafío fue convencer a los ciudadanos insaculados, quienes estaban atemorizados porque participar como funcionario de casilla en este municipio supone muchos riesgos y porque los testimonios de los ciudadanos que participaron en procesos anteriores los desanimaban comentando lo riesgoso y complicado de sus experiencias; las comunidades no querían participar por los enfrentamientos que ya son costumbre en ellas.

Otro desafío fue que tres comunidades, San José Chapayal ejido, Palo Blanco y colonia Año de Juárez, no permitieron la instalación de las casillas; tanto los capacitadores asistentes electorales (CAE) como los supervisores electorales (SE) insistíamos en poder llevar a cabo las elecciones pero acordaron que si el personal del Instituto Nacional Electoral (INE) llegaba a la localidad sería arrestado por 72 horas y multado por la cantidad de 10 000 pesos. Tuvimos pláticas en las que nos advirtieron los riesgos de ir a sus comunidades, así que ya no seguimos bajando a ellas.

Otro desafío fue que nadie de los responsables de los inmuebles quería que la instalación de las casillas fuera en su institución, porque en procesos pasados les quebraron vidrios y rompieron sillas, incluso las tazas de los baños. Al final pudimos solucionarlo, dialogamos

sobre el valor de las elecciones y la democracia, y nos proporcionaron lo necesario para llevar a cabo las elecciones de la mejor manera.

El distrito 02, con cabecera en Bochil, es uno en los que no hay equidad de género para la integración de las mesas directivas de casillas, por lo que fue un reto integrarlas. Como supervisor electoral encargado de la Zonas de Responsabilidad Electoral (ZORE) 20 del municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, junto con los capacitadores Teresa de Jesús Gómez Velasco, Vianey Rodríguez Díaz, Rodney Hernández Oliva, John Kevin Ramírez Molina y Mauricio Herrera Flores, logramos superar este reto trabajando en equipo.

En distintas etapas de la organización de las elecciones hubo varios otros retos. Uno muy relevante de la segunda etapa de capacitación fue que nuestros ciudadanos designados como funcionarios de casillas tenían un nivel muy bajo de escolaridad, lo que nos obligó a utilizar nuevas técnicas y herramientas metodológicas para poder transmitirles los conocimientos.

Otra dificultad fue el magisterio: no nos permitía trabajar en tiempo y forma; por ejemplo, nos impedían pegar los carteles de ubicación de las casillas, pero con la ayuda de la negociación de los vocales lo pudimos solucionar.

Otra dificultad muy relevante fue la comunidad San Rafael, que está dividida entre el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán y el de Huitiupan. Cuando fuimos nos dimos cuenta de que tienen dos comisariados; el de Huitiupan nos decía que sí visitáramos a los ciudadanos insaculados, pero el otro nos decía que no. En fin, hicimos acuerdos con la comunidad para poder trabajar sin atrasarnos en nuestras actividades correspondientes.

El día de la jornada electoral surgieron muchas dificultades. Por ejemplo, los representantes se querían poner al lado del cancel para ayudar a los ancianos, platicamos con ellos y les explicamos que la emisión del voto debe ser libre y secreta, y así fue como dejaron de hacerlo.

En todos los desafíos, retos, dificultades y problemas que se presentaron, tuvimos el apoyo de los vocales de capacitación, organización y del vocal ejecutivo; su asistencia, cuando la requerimos, por ser un municipio en zona roja, se reflejó con esfuerzos y resultados el día de la jornada electoral.

La víspera de la jornada electoral en Chiapas

JORGE ANAYA LECHUGA

Vocal de capacitación electoral y educación cívica
Junta Local Ejecutiva
Chiapas

Ni se te ocurra —comentó mi esposa cuando le dije que quería ir a la junta local, luego de que fuera vandalizada por supuestos integrantes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el 26 de abril—, es domingo, hace muchos días que no estás con nosotros, no vale la pena que te pongas en riesgo —remató. Sin embargo, contraargumenté: “Ya se retiraron los manifestantes, no pasa nada, no van a regresar y necesito ver cómo quedó el edificio; tiraron basura, pintarrajearon las paredes y esa imagen va a correr en redes sociales, nuestros funcionarios de casilla van a verlo y renunciarán en cascada. Entiéndelo por favor, es parte de mi trabajo”.

La discusión, condensada en estas líneas, en realidad se llevó más de una hora, dos caras largas y dolor de cuello en Emiliano, mi hijo de 13 años, quien, como espectador de juego de tenis, volteaba de un lado al otro y no acababa de entender ninguna de las posiciones de fuego cruzado en un pretendido plácido domingo a dos meses de la jornada electoral. Lo que Jorge (escribiente de esta crónica) no lograba entender es que llevaba semanas y meses sin estar en casa desde las vacaciones de agosto de 2014 y que la planeación de ese domingo había llevado a su esposa a organizar una comida en la casa de su madre (a media hora de Tuxtla Gutiérrez), en una especie de exilio de la capital y, por tanto, de la oficina.

Por otra parte, lo que la esposa no entendía es que la mente de un vocal de capacitación del Instituto Nacional Electoral (INE) en proceso electoral no genera espacio más que para avance de entrega

de nombramientos, capacitados, ciudadanos aptos y sustituciones; es decir, que el papel de esposo y padre en proceso electoral es un mero nombramiento; que no está capacitado para atender adecuadamente a su familia y por tanto no es apto para atender otras actividades, por lo que corre el riesgo de ser sustituido en esos meses.

Bromas aparte, en realidad hay una cruel paradoja ante la disciplina y el compromiso adquirido por quienes integramos el INE: alejamiento involuntario de la familia, la vida personal y las aficiones durante los meses en que transcurre un proceso electoral. Aunque solemos decir que el trabajo es un simple medio, trabajar para el INE ahora, y antes para el IFE, más que un medio termina siendo una misión. El Instituto nos ha formado para resistir largas jornadas sin dormir, sin comer, resistir de pie, viajar interminables horas en vehículos de trabajo, construir, concertar, planear, organizar, y todo ello, como un líquido que se expande en nuestra mente, va relegando actividades aún más trascendentes en el plano personal, familiar: pláticas, encuentros, juegos, tardes de cine con los hijos o que los diálogos de pareja se concentren en la problemática de integrar casillas en zona urbana, las diferencias con el Organismo Público Local Electoral (OPLÉ) o la camisa que se requiere para la entrevista de la siguiente mañana. Aunque amores y afectos no se afecten en lo sustancial, la vida cotidiana se subvierte en función del *proceso*, palabra cuyo significado las niñas y los niños pequeños, hijos de madres y padres trabajadores del Instituto aprenden antes que su pronunciación. La vida transcurre entre nuestro trabajo y nuestra casa y por momentos en realidad no logramos distinguir entre los dos espacios o los dos espacios terminan siendo uno la extensión del otro.

Y justo eso es lo que sentí ese mediodía del domingo 26 de abril: que urgía ir a mi trabajo a ver en qué estado se encontraba, porque ese espacio es no sólo un edificio donde está mi oficina sino que también es parte de nuestra casa y esa era la convicción que me animaba en ese momento a manejar media hora desde las afueras de la ciudad: voy a ver *mi* casa, agravieron *mi* casa y creo que esa misma convicción vi en los compañeros que estaban llegando a la junta local y fue lo que nos animó en ese mismo momento para tomar escoba y recogedor, brocha y pintura: había que levantar la casa. Y el martes 2 de junio se presentó una prueba más difícil: la vandalización de nueva cuenta por parte de la CNTE de nuestro edificio, que implicó la destrucción y quema

de mobiliario, de materiales y muebles de la biblioteca y de todos los cristales de los dos primeros pisos.

Las horas aciagas de esa primera semana de junio, en vísperas de la jornada electoral, en que se dañaron los edificios, el mobiliario, los materiales y documentos de la junta local y de las juntas distritales 03 en Ocosingo, y 06 y 09, localizadas en Tuxtla Gutiérrez, nos hicieron víctimas de muchos sentimientos: rabia, frustración, soledad, impotencia. No obstante, al ver a mis compañeras y compañeros vocales, personal de la rama administrativa y eventual, llegar y armarse de valor y de fuerzas para levantar nuestra casa, recoger kilos y kilos de cristales rotos, despintar consignas y apagar las cenizas de material y documentos, también arribaron otros sentimientos: fortaleza, solidaridad, unidad y la certeza de que nada ni nadie pararía el proceso electoral en Chiapas, que tres horas después del ataque, sin cristales en las ventanas pero lavada la banquetta y pintada de nueva cuenta la fachada, el INE en Chiapas estaba de pie y listo para enfrentar la jornada electoral, que de nueva cuenta pondría a prueba la estructura y convicción de sus trabajadores. Tocaré ver en la memoria del proceso electoral cuántas credenciales se entregaron en la campaña anual intensa, cuántas casillas se instalaron, cuántos funcionarios fueron insaculados y capacitados, cuántos paquetes se fueron a recuento; pero de lo que no hablan esas memorias es de las personas, de las mujeres y hombres, de los seres humanos, y de lo que llevan y conllevan esas arduas jornadas de trabajo, y creo que eso es lo valioso de las crónicas que urge rescatar al interior de nuestra gran institución.

Seguramente tocará a otros y otras hacer la crónica de la jornada electoral, de los días previos a ella desde las juntas distritales, de la forma en que se sacaron los paquetes de nuestras bodegas, particularmente en los distritos mencionados, la gesta heroica de transportarlos a un lugar seguro, transcurriendo por retenes magisteriales que buscaban las boletas para quemarlas e inhibir aún más la participación; del papel de supervisores y capacitadores electorales para asegurar la ubicación e integración de las casillas antes y durante ese día; de la actuación de nuestros héroes el día de la elección, nuestros funcionarios de casilla, y escribo *nuestros* con la clara convicción de que son ellos los principales garantes de la voluntad popular expresada en las urnas y de que el complejo entramado del INE y del propio sistema electoral

en México descansa en la ciudadanía, y de que con la aportación de todas esas figuras cobra sentido el esfuerzo de una nación que se rige por elecciones cada tres años, cosa nada menor para un sistema democrático, y que hace menos difusa una noción que nos alimenta como parte de un gran colectivo: la noción de eso que llamamos patria.

Fue una elección sumamente tensa

EDMUNDO ENRÍQUEZ ARELLANO

*Vocal de organización electoral
Junta Distrital Ejecutiva 05
Chiapas*

Primero habría que dar el contexto del distrito 05 en Chiapas. Tiene una característica muy particular: abarca la tercera ciudad del estado, por lo que hay una parte urbana muy importante, pero además está rodeada de los municipios indígenas más tradicionales.

Formalmente tengo ya varios procesos electorales en este distrito. Desde 1994 hasta 1997 los problemas se habían focalizado en las zonas indígenas, pero por primera vez los fuertes fueron exclusivamente de la zona urbana, en la ciudad de San Cristóbal, debido al movimiento magisterial.

Realmente nos agarró un poquito desprevenidos, dado que nunca habíamos tenido problemas en la zona urbana. Salvo los problemas normales que de esta elección, como la apatía de la ciudadanía y la dificultad para integrar las mesas directivas de casillas. Estábamos en este proceso batallando para integrar las mesas de casillas cuando empieza a recrudecerse el conflicto magisterial.

Primero hubo un evento en Tuxtla, en que vandalizaron nuestra junta local; después, durante dos o tres meses antes de la elección intentaron entrar a la junta de San Cristóbal, y aunque la pintaron no pasó a mayores.

Ya cerca de la jornada electoral, el principal problema fue que empezó a haber cierto temor entre la ciudadanía por los distintos enfrentamientos en el estado, y sobre todo que en las escuelas, donde teníamos ya los permisos para instalar las casillas, nos los empezaron a negar en la última semana; estoy hablando de 17 escuelas donde

pretendíamos la instalación de 65 casillas electorales, que debieron moverse en la última semana, algo bastante complicado porque además tuvimos la mala fortuna de que estaba en construcción el palacio municipal de San Cristóbal, dónde el jueves de corpus, días antes de la elección, se ponen todos los dulceros tradicionales. Esta vez, el municipio rentó todas las carpas para los dulceros y teníamos el problema de buscar, a días de la jornada, el equipamiento necesario; sobre todo carpas y lonas para colocar estas casillas, que ya no irían a las escuelas, en la calle. Las pudimos conseguir con empresas cerveceras y refresqueras, e instalarlas para que funcionaran todas las casillas.

Otro problema fue la entrega de los materiales electorales a los presidentes de las mesas directivas de casilla. Supimos que a Tuxtla Gutiérrez entraron buscando los paquetes electorales y fueron rescatados a tiempo por los compañeros. Entonces decidimos acelerar la entrega a los presidentes de casilla, ante el temor de que tomaran las oficinas.

Los días previos a la jornada electoral y durante ella no podíamos trabajar del todo en las instalaciones del Instituto, por la amenaza latente de que en cualquier momento podían tomar la oficina; fue muy complicado trabajar en la calle. Muchas veces llevé a la gente a mi casa; teníamos cuestiones delicadas, como repartir el dinero a los funcionarios de mesa de casilla e ir por el dinero al banco, así que todo se debió hacer medio a escondidas, pero se hizo.

Algo que quiero destacar es la actitud de la ciudadanía. Si bien la gente es renuente a participar como funcionario, y la mayoría de los ya listos para operar el día de la jornada decidieron renunciar, la reacción ante la amenaza fue manifestarnos: “Vamos a ponerla en donde ustedes quieran, porque no se vale que nos impidan hacer esta labor o que la gente de la colonia no vaya a votar”. Esa respuesta de la ciudadanía me agradó mucho.

El personal que realmente se la rifó fueron los caballitos de batalla: los capacitadores y supervisores, que son los que realmente operaron la elección en campo. Algunos de ellos, sobre todo una supervisora, sufrieron amenazas anónimas de que si continuaba con su trabajo podrían ser objeto de represalias. Esto afectó a todo el personal que estaba trabajando, lo que nos hizo redoblar las medidas de seguridad. Afortunadamente, con las nuevas tecnologías estuvimos en

comunicación permanente por medio de WhatsApp, para saber cómo se estaban desarrollando, si tenían algún problema, si tenían alguna amenaza.

En resumen, fue una elección sumamente tensa y sobre todo complicada de operar, por tener que improvisar de último momento la instalación de casillas sin contar con los elementos necesarios. Algunos directores o maestros de las escuelas, que no pertenecían a la coordinadora sino al sindicato, de todos modos nos quitaban los permisos porque recibían amenazas de que si colocaban la casilla iban a destruir la escuela; pero nos la rifamos, los propios ciudadanos decían preferir ir a la calle a operar la casilla, a arriesgarse en una escuela amenazada de impedir su funcionamiento.

Esto se solucionó y la elección transcurrió sin mayor problema por la presencia de la policía federal; hubo una enorme presencia policiaca, cosa que a veces puede dejar un mal sabor de boca, pero de no haber sido así seguramente habría sido imposible llevar a cabo la jornada electoral, con consecuencias mucho peores.

Estrategias para promover el voto y la participación ciudadana en contextos de violencia y conflicto social

SILVESTRE PACHECO LEÓN

Consejero local
Guerrero

Las elecciones del 7 de junio en Guerrero fueron concurrentes, y con una reforma electoral que dejó en manos del Instituto Nacional Electoral (INE) la responsabilidad de organizarlas.

El modelo de casilla única aprobado, si bien terminaba con la disputa entre el Instituto Nacional Electoral y el Instituto Electoral de Participación Ciudadana por la selección de los funcionarios de casilla, dejó al INE esa responsabilidad y la de capacitarlos.

El reto

El reto mayor en el Proceso Electoral 2014-2015 en el estado de Guerrero fue generar las condiciones de paz social para que se efectuara la jornada electoral después de que los acontecimientos de Iguala llevaron a una situación de ingobernabilidad que permitió a los grupos gremiales y sociales radicalizados (CETEG, MPG, UPOEG, MPA) tomar como rehenes a los institutos electorales federal y local (INE e IEPC), buscando imponer sus condiciones bajo la amenaza de impedir las elecciones.

Como se sabe, el 26 de septiembre del año 2014, en la ciudad de Iguala, se produjo la desaparición de 43 estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa, en cuyos hechos estuvieron involucrados el

crimen organizado y las autoridades de los tres órdenes de gobierno, según la información al respecto.

Los hechos originaron una serie de protestas y movilizaciones de amplios sectores de la sociedad en todo el estado y justificaron la radicalización de organizaciones gremiales y populares que catalizaron el repudio a la clase política demandando verdad y justicia frente a los hechos. En ese ambiente que vivimos, ningún partido político, y tampoco el gobierno, hicieron mucho por generar condiciones para superar la crispación social.

Los medios de comunicación explotaron la veta del encono social, la violencia y el escándalo, atizando el fuego de la discordia y creando con ello mayor incertidumbre. Aprovechando la coyuntura electoral federal y local, los grupos radicalizados en Guerrero tomaron como rehenes a los institutos electorales. El INE se convirtió en la encarnación del Estado mexicano y en blanco de las acciones encaminadas a boicotear las elecciones.

La situación política creada por los acontecimientos de Iguala y la incesante escalada del crimen organizado, elevó el nivel de violencia e inseguridad en todo el territorio estatal, generándose la idea de que era casi imposible que hubiera elecciones.

El consejo local del INE en Guerrero

En esas condiciones, el consejo local expuso públicamente su postura, demandando al Gobierno federal una investigación seria y resultados convincentes de los hechos para hacer justicia a las familias y a la sociedad.

Y nos abocamos a promover la creación de un espacio para el debate donde se analizara el grado de descomposición de las instituciones públicas y la profundidad que requieren los cambios para que hechos como los de Iguala no se volvieran a repetir.

Nuestra postura fue clara en el sentido de que si el derecho a elegir autoridades es uno de los pocos que han prevalecido en Guerrero, no podía haber ninguna justificación para suprimirlo.

Durante todo el proceso electoral los consejeros locales nos reunimos casi una vez por mes con el consejo general, logrando que a nuestro

estado se le considerara como un caso de excepción que requería de la máxima flexibilización para el cumplimiento de las metas y un amplio apoyo económico para que el personal de las juntas distritales y la local pudieran contratar sedes alternas debido a que casi todas sus oficinas fueron clausuradas por las organizaciones beligerantes.

El consejo general respondió a nuestras demandas proporcionando a la estructura profesional del INE los medios materiales, humanos, técnicos y tecnológicos adicionales que fueron necesarios.

Toda la estructura del INE trabajó bajo el principio de que sus actividades tendrían como límite garantizar la seguridad y la vida de las personas, pues se entendía que ninguna elección puede valer más que una vida, de tal manera que la guía era no hacer nada que pusiera en riesgo ni a los trabajadores ni a los ciudadanos.

Ese objetivo requirió de la organización de dos talleres con especialistas dirigidos a la capacitación de funcionarios y consejeros para el diseño de un protocolo de seguridad que nos facilitara el trabajo en ese clima de inseguridad y violencia.

La comisión de promoción del voto y la participación ciudadana

En el consejo local teníamos la experiencia de dirigir en 2012 un programa de televisión semanal desde la capital del estado, mediante un canal privado cuya cobertura, aunque limitada, nos mostró las infinitas posibilidades de la televisión.

Dadas las condiciones a las que nos enfrentamos en el Proceso Electoral 2014-2015, juzgamos estratégico el papel de la televisión para fomentar el debate político combatiendo las posturas antielectorales que hicieron dudar a muchos sobre la pertinencia de las elecciones.

El consejo local, con el apoyo del consejo general, convino con Radio y Televisión de Guerrero, la empresa paraestatal del gobierno del estado, un programa semanal de televisión que se transmitió en vivo todos los martes con repeticiones los jueves, desde el martes 10 de marzo hasta el martes 2 de junio de ese año.

Cada semana, la consejera Elia Moreno del Moral y un servidor, desde el puerto de Acapulco, llevamos a los televidentes de las

regiones más apartadas del estado la información que alimentaba el ánimo para hacer posibles las elecciones.

En el programa de televisión, cuyo nombre nos permitió innovar en el lenguaje a tono con la equidad de género que promovemos, y que denominamos Ciudadanos por Guerrero, tuvimos la oportunidad de llevar al más amplio auditorio la mesa redonda sobre la problemática de Guerrero, que se llevó a cabo en el puerto de Acapulco a finales del año 2013, con la participación de reconocidos intelectuales como José Woldenberg, Juan Villoro, Sergio Zermeño, Juan Ramón de la Fuente y Salvador Martínez de la Roca, todos reforzando la importancia del voto como vía para enfrentar los retos en el estado.

Asimismo, repetimos la conferencia magistral de la nobel de la paz, Rigoberta Menchú, organizada también en Acapulco por el propio INE.

Con el programa de televisión logramos conjuntar a la más amplia gama de fuerzas políticas y sociales que actúan en Guerrero, combatiendo con ideas a los opositores.

Participaron activistas por la justicia como Javier Morlet y promotores de la equidad de género como Ema Cerón, Liduvina Gallardo y Susana Oviedo, y líderes sociales, dirigentes de partidos políticos y candidatos, hombres y mujeres, quienes le dieron fortaleza y proyección a la defensa del derecho humano y universal del voto.

La entrevista a los representantes de los órganos electorales en el estado, que nos acompañaron en varias ocasiones para dar cuenta de los avances, le agregó seriedad y confianza al proceso y abonó al optimismo de los ciudadanos y las ciudadanas sobre la vigencia del derecho a elegir sus autoridades.

El resultado que arrojaron las elecciones en esa jornada dominical lluviosa fue histórico por el alto grado de participación cívica.

Contra todo pronóstico, los y las guerrerenses eligieron gobernador el domingo 7 de junio con la participación de poco más de 56% de los electores de la lista nominal, confirmando que lo positivo del debate en ese ambiente de confrontación que vivimos fue el interés que despertó en la sociedad el tema electoral, asumido como un derecho humano universal que las y los ciudadanos tienen a la mano para premiar, castigar y confiar.

Nómadas y clandestinos

MARÍA MAGDALENA DE LA LUZ STEINER HERNÁNDEZ

Consejera local
Guerrero

Después de clausurada la junta local por un grupo que protestaba por los hechos sucedidos el 26 septiembre de 2014 en Iguala, contra estudiantes de la normal de Ayotzinapa, tuvimos que realizar nuestras reuniones de trabajo, comisiones y sesiones ordinarias y extraordinarias en otros lugares de manera provisional, debido a que los grupos movilizadas de la Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG), en apoyo a los padres de familia de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, advirtieron que por ningún motivo podíamos regresar a nuestras instalaciones si no queríamos sufrir consecuencias.

En una ocasión nos reunimos en una cafetería con los representantes de partidos, vocales y consejeros para informar sobre las actividades correspondientes a nuestras comisiones. Llevábamos cerca de 20 minutos cuando escuchamos una voz de hombre que, de manera grosera, exigía que los que estábamos reunidos en la cafetería de la planta alta que saliéramos del lugar. De momento no entendimos la indicación y, a insistencia del desalojo, nos levantamos de nuestros lugares y algunos nos asomamos al balcón para darnos cuenta que se trataba de nosotros. Abajo había camionetas, una de ellas con equipo de sonido y cerca de 20 personas encapuchadas con pasamontañas y paliacates ocultando sus rostros.

Cuando vieron que algunos se asomaban, con toda clase de groserías nos exigieron que bajáramos de inmediato. Al no hacerlo con la prontitud que exigían, subieron como tres personas y con toda clase de improperios, amenazas y empujones nos hicieron bajar del lugar.

Una persona, cliente del lugar, muy molesto los increpó: “Sean más respetuosos, ¿qué no pueden pedir con mejores modos que bajemos?” El encapuchado se desconcertó y con voz baja dijo: “está bien, está bien, pero bajen rapidito... pero ya”.

Finalmente bajamos y, conforme íbamos saliendo de la cafetería, uno por uno nos tomaban foto y nos daban el micrófono indicándonos que dijéramos nuestro nombre completo, cargo y a qué nos dedicábamos, y el del micrófono: “Ay de ustedes si nos dicen mentiras... y mucho cuidado que nos enteremos que siguen haciendo sus reuniones”. Lo curioso es que ahí no se encontraba ningún padre de familia de los alumnos desaparecidos de la escuela de Ayotzinapa, supuestamente todos eran “maestros y maestras”. Ellas eran más agresivas, de actitud mucho más beligerante que sus “compañeros maestros”.

Cuando me tocó presentarme, y fui casi de las primeras, dije mi nombre, mi cargo de consejera y a qué me dedicaba: “soy Malena Steiner, consejera local electoral del Instituto Nacional Electoral (INE) y directora de la Escuela de Iniciación Artística de Acapulco asociada al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA)”. Me pidieron el micrófono, bueno, casi me lo arrebataron y me dijeron que me fuera de ahí, que no me quedara. Pero me quedé a esperar a las compañeras consejeras, las que al pasar, una por una, mencionaron que estaban con los padres de familia, que apoyaban el movimiento, que compartían su pesar y exigencias al Gobierno, que pertenecían a organismos de equidad y género, entre otros. Conforme iban pasando, a una por una las nutrieron de rechiflas, mentadas, el aullar de esas voces casi opacaba lo que decían por el micrófono, una de ellas inclusive hablaba más fuerte mostrando empatía y solidaridad con el movimiento, pero a esa gente no le importó nada de lo que dijeron, no les hicieron el menor caso, esa actitud de los “maestros” me desconcertó.

A los representantes de los partidos, como dice el pueblo: *les fue como en feria*, casi los linchan. Uno de ellos contó que les repartieron pancartas y se los llevaron a marchar por las calles, los obligaron a gritar consignas contra el gobierno: “Por supuesto que escogí una pancarta que fuera congruente con nuestro discurso contra Peña Nieto, y aproveché para gritar con todas mis fuerzas y a todo pulmón: fuera Peña Nieto, fuera asesino, ratero de la nación, inepto, vende patria, marioneta de Salinas de Gortari, entre otras”.

A partir de entonces nos volvimos un consejo clandestino y nó-mada: realizando reuniones en distintos lugares y a distintas horas.

El otro Acapulco

En la segunda visita de ciudadanos insaculados para entregarles sus nombramientos y darles la segunda capacitación, de acuerdo con su cargo para conformar las mesas directivas de casilla, organicé un calendario de entrevistas en campo para el programa del consejo local en la televisora RTG. Las entrevistas se hicieron a vocales, capacitadores asistentes electorales (CAE) y supervisores electorales (SE), en oficinas, escuelas y los propios domicilios de los ciudadanos.

Fuimos con una CAE a visitar a una ciudadana a “La Jardín”, colonia peligrosa, intrincada, con pendientes muy inclinadas, vivien-das en los barrancos, caminos para llegar que se convierten en riachuelos y lugar en donde los pobladores podrían practicar perfectamente rapel (hasta allá no llegan los camiones), eso sí, con una vista maravillosa de las playas y laguna de Pie de la Cuesta. Este Acapulco es el que predomina y está considerado como “zona urbana”, como si todo el municipio fuera La Costera, Cuauhtémoc o Constituyentes, me parece que es necesario incorporar otra clasificación de zona; las condiciones son mucho más difíciles de vivir que en la zona rural, mucho más accesible, tranquila y con pobladores muy participativos, por lo mismo los CAE la prefieren: las casillas que atienden son cuatro en promedio, que en el otro Acapulco son seis, incluso algunos CAE de este proceso atendieron hasta siete; así, la instalación de casillas y su cierre el día de la jornada fue intrincado, engorroso. Además, a lo largo del proceso electoral sufrieron demora en los pagos de sus sueldos y viáticos, lo que derivó en protestas, reclamos y retención de los reportes, tornándose un clima laboral inconveniente, pero a pesar de todo sacaron el trabajo.

Regresando con la ciudadana de La Jardín, fue una experiencia gratificante y aleccionadora; la reportera y el camarógrafo hicieron to-mas desde que llegamos, bajamos a la casa, la CAE saludó y preguntó por la ciudadana, y nos recibió una señora morena, robusta, de pelo ensortijado, mediana edad, sonriente, atenta y amable. Nos invitó a

pasar y, para nuestra sorpresa, en esa “casa” fue insaculada toda la familia: papá, mamá e hija.

La reportera y el camarógrafo entrevistaron a cada uno. La CAE también fue filmada cuando entregó los nombramientos, y de manera sencilla les dijo en qué consistía el cargo que desempeñarían en la mesa directiva de casilla, y que posteriormente les informaría cuándo serían los simulacros.

La familia, sin titubeos y con entusiasmo, aceptó sus cargos y se comprometió a visitar a los vecinos para convencerlos de que es importante salir a votar. El papá comentó que trabajaba el domingo, pero que pediría permiso o permutaría el día, que siempre había querido participar pero nunca le había tocado y que ahora que se presentaba la oportunidad no la dejaría pasar.

La CAE Yuri es una chica alegre, empática, positiva, querida por sus compañeros, que siempre afronta la adversidad con buena cara. La familia la recibía con familiaridad porque entabló buena comunicación con ellos. “Ojala así fueran todos los ciudadanos, la gente humilde es la más participativa, generosa, atenta; en cambio, entre más estudios y solvencia económica tienen, se niegan a participar, no te abren la puerta, son mal encarados, se molestan, te hacen dar vueltas”.

La “casa” de esta colonia es precaria: piso de tierra, techo de cartón, muebles viejos, sin divisiones, un solo espacio, con un lavadero improvisado montado en piedras y sin agua corriente. A pesar de ello, la familia es alegre, feliz, confiada, entusiasta, con sueños; convencidos de que con su granito de arena contribuirán para que las votaciones en este país mejoren las cosas.

El otro Acapulco, el olvidado, el objeto de promesas incumplidas, de discursos de políticos demagogos, de funcionarios mediocres e ignorantes que han decepcionado a electores y ciudadanos como esta familia, con rezago histórico en todos los órdenes, a pesar de todo mira al horizonte para ver ponerse el sol, suspira y espera que a la mañana siguiente, con los nuevos rayos de sol, renazca la esperanza.

Desafíos especiales en Guerrero

LUZ FABIOLA MATILDEZ GAMA

Vocal ejecutiva

Junta Distrital Ejecutiva 06

Guerrero

No me podría circunscribir a una experiencia, porque tuve muchas; éste fue un proceso muy especial en el estado de Guerrero, pues tuvimos capacitadores golpeados. En el caso de mi distrito, en la cabecera distrital que es Chilapa, fue característica la inseguridad que prevaleció. Hubo, en días previos a la jornada electoral, casos en que en las casillas ya aprobadas nos dijeron: “Ya no las van a instalar aquí, porque no nos cumple el Gobierno...”, porque, “...hubo muertos tal fecha”. Mandé un documento que nos pidió nuestro vocal ejecutivo local, por instrucciones del secretario ejecutivo, con tres casos que reflejan lo que vivimos esos días previos a la jornada electoral.

Entre el 9 y el 14 de mayo ingresaron a la población más o menos 700 campesinos que venían de las localidades de Chilapa, porque en ellas había desaparecidos constantemente, y también un grupo como de 40 ciudadanos con armas de alto poder que se decían contrarios a Chilapa; en esa localidad domina el grupo de “Los Rojos”. Otro grupo de los municipios de Quechultenango y Muchitlán, llamados “Los Ardillos” acompañaba a los 700 campesinos. Luego de su llegada, los diferentes grupos empezaron a levantar gente de sus opuestos, como a 30 jóvenes y señores. Los familiares pidieron a diferentes instancias que detuvieran a las personas que habían hecho los levantes y llegaron al consejo distrital, pidieron hablar conmigo. Bajé a recibirlos, los invité a pasar a la sala de sesiones y ahí me dijeron que informara a mis autoridades superiores del consejo general, todo con calma (llevaban lonas, fotografías y mucha gente de medios de comunicación),

el mensaje: no querían elecciones. Se aprovecharon del asunto de la SETEC y el movimiento de Ayotzinapa para decir: “No queremos elecciones, no queremos elecciones”. Respondí que nuestra obligación constitucional y legal era instalar las casillas y organizar la elección, y que no estaba en nuestras manos iniciar averiguaciones previas o perseguir delitos. Uno de los señores se levantó muy molesto y me dijo: “Si vuelve a mandar a sus capacitadores a mi localidad, que es Ahuihuiyucu, municipio de Chilapa, se los voy a regresar con los pies por delante, se los vamos a matar”. Me quedé muy sorprendida y le dije que no tenía por qué amenazarme, porque los muchachos cumplían con su trabajo.

Un día antes de la elección llegó el vocal de capacitación y me dijo: “Está ahí el capacitador de Ahuihuiyucu, dice que él ya no va”. No sabíamos qué hacer porque no había entregado boletas ni paquetes electorales; su supervisora me dijo: “No se preocupe, yo voy a instalar las casillas allá”, y se fue e instaló dos casillas pendientes. El señor que nos había amenazado, y le habían desaparecido tres de sus hijos, no dijo nada e instalamos las casillas normalmente. Llegaron los paquetes, el ejército fue por ella y regresó todo, la elección siguió normal. Por desgracia, a este señor también lo mataron.

Tengo dos compañeros con veintitantos años organizando elecciones ahí en Chilapa, conocen muy bien todo el municipio, y el día de la jornada electoral implementaron rutas alternas para que llegaran los paquetes electorales al consejo; no hubo necesidad, afortunadamente, de utilizarlos todos pues ese distrito está entre Tlapa y Tixtla, a 40 minutos de Tixtla. A nuestra responsabilidad tenemos 14 municipios de la región norte del estado: Buenavista, Huitzucu, Atenango, Copalillo y Tepecoacuilco; así que debemos traer los paquetes de allá, pasar por Tixtla y llevarlos a Chilapa. Para ello instalamos centros de recepción y traslado, donde concentramos los paquetes electorales. En el caso de la región norte, recogemos 195 paquetes electorales que se concentran en Chilapa; el 8 de junio, un día después de la elección, los muchachos del centro de recepción y traslado salían a las 7:00 de la mañana de Huitzucu rumbo a Chilapa con los 195 paquetes, a cargo de un supervisor electoral responsable en una camioneta de tres y media toneladas rentada. En el consejo esperábamos sin dormir la entrega de los paquetes, y como a las 9:00 de la mañana me habla el

responsable del centro de recepción y traslado, que se llama Cristian, y me dice: “Licenciada”, cuando le oí la voz entre cortada le respondí: “¿qué pasó?”, y me dijo: “Tenemos un pequeño percance, se nos averió la camioneta”. Le pregunté que en dónde estaban y me dijo que en Tixtla, así que pensé: “Nos van a tumbar la elección, nos tumban la elección”. Como ya habíamos organizado comisiones para ese tipo de situaciones, rápidamente mandamos gente en camionetas sin identificación de tipo alguno. A los diez minutos de salida la comisión, me hablan y dicen: “Ya la estamos arreglando”. Nos preocupamos porque si alguien notaba que eran paquetes electorales los iban a quemar. De hecho, días antes le habían quitado a un compañero una camioneta y la quemaron para luego atravesarla en la carretera. Resulta que el dueño de la camioneta rentada venía atrás en un camión rabón, de esos viejos y grandototes en los que acarrear verduras y todo eso, y les dijo: “Si quieren pasamos los paquetes”. No sé cómo consiguieron un terreno, alguien se los prestó, y entre el supervisor, el señor y el chofer del rabón pasaron, a plena luz del día (9:30 o 10:00 de la mañana), los paquetes electorales, uno por uno, de la camioneta al rabón. Ya en el camión los taparon con lonas y avanzaron con lentitud para, finalmente y después de cuatro horas, llegar a Chilapa.

En días previos a la elección hubo otro suceso en la zona de Ayahualulco, integrada por campesinos indígenas que tejen palma y hacen unas cosas hermosas, colindante con Muchitlán y Quechultenango, y dominada por un grupo contrario al de Chilapa. En esa localidad, muy grande, debemos instalar cinco casillas. Pues un día llega el vocal de capacitación y me dice: “Fabi, a los CAE ya no los dejan entrar y dicen que no va a haber elecciones ahí”. Como ya tenía otra experiencia en la que fui a hablar con las partes, le dije: “Pues vamos, vamos a hablar con ellos”. A lo que me respondió: “Es que allá no es lo mismo, allá es policía comunitaria”. Mi padre es de la Costa Chica, donde inició el movimiento de la policía comunitaria, y conocí a algunos de ellos, así que fui a hablar con ellos. Le pedí a los capacitadores y al supervisor que me consiguieran una entrevista con el comisario de Ayahualulco y nos dijeron: “Los reciben el miércoles a tal hora, pero no quieren que vaya más que usted, el vocal y los capacitadores. No quieren policías”. Les dije que nosotros no nos movemos ni con policía ni nada y nos fuimos; pasamos algunos retenes de la

policía comunitaria para llegar a Ayahualulco y llegamos a la comisaría, donde me recibió el comisario municipal junto a una consejera, el vocal de capacitación y las tres capacitadoras que corresponden a esa zona. Muy amable el comisario, me dijo que no nos iban a dejar instalar casillas porque los partidos políticos no les habían cumplido y que inclusive no los dejaron entrar a hacer campaña. A lo que le respondí que si no se instalaban ahí las cinco casillas (en todo Chilapa instalamos 170) los ciudadanos de otras localidades de Chilapa iban a elegir al presidente municipal y sus diputados, y ellos no iban a poder detenerlos. A lo que me dijo: “Es que no son solamente cinco casillas, son 22, porque toda la región de aquí, hasta los límites con Quechultenango, no vamos a instalar casillas”. Llegó después el comandante de la policía comunitaria y le manifesté lo mismo. Nos tuvieron ahí, no encerrados ni nada, como tres horas en lo que hablaban por teléfono, por radio y todo para ponerse de acuerdo con otros comisarios municipales. Al final de las tres horas se acercaron y me dijeron: “Ya le tenemos una respuesta...”, de la espera ya me dolía el cuello, “...la vamos a dejar instalar sus casillas, es más, la policía comunitaria le va a cuidar las casillas aquí, pero no queremos a la policía”. Le dije: “No hay ningún problema, no va a entrar aquí la policía, quien va a venir por los paquetes aquí es la gente del INE acompañada por el ejército”, y me dijeron: “Si viene el ejército no hay ningún problema”. Nos dejaron instalar todas las casillas, tres días antes de la jornada electoral, y llegaron todos los paquetes sin problema.

En febrero de 2015, también en Chilapa, en la localidad de San Gerónimo Palantla, hubo un enfrentamiento entre grupos contrarios y uno mató a tres mujeres y dos hombres, me parece, en la comisaría municipal. Ya estábamos encaminados en el proceso electoral, y en junio, días antes de la jornada electoral, nos vuelven a decir: “No nos van a dejar instalar casillas”, así que también fuimos a San Gerónimo Palantla con el vocal de capacitación y los capacitadores. Ahí hablan náhuatl. Llegué y el comisario municipal me dijo que no había condiciones para instalar las casillas porque el grupo contrario los había amenazado. Los funcionarios de casilla ya habían participado y estaban capacitados, pero un segundo comisario, del otro grupo, les impedía instalar la casilla. Así que le dije: “¿Y si hablo con el segundo comisario?”. “Si usted habla y se compromete, bueno”, me respondió.

Así que fui con el segundo comisario y le dije: “Vengo del INE, soy la presidenta y quiero que nos deje instalar las casillas”. El señor, que manejaba una camioneta pasajera, ni me volteó a ver y dijo: “Pues instálela, al cabo yo no voy a estar aquí”. Le pregunté: “¿Seguro?”. Cuando dijo que sí, aproveché y le dije: “¿Qué le parece si lo hacemos por escrito?”. A lo que respondió: “Como quiera”; así que agarré una hojita con mi sello que traía y se la entregué, un escrito muy breve que firmé y le dije: “Voy a firmar como testigo de que nos va a dejar instalar la casilla”. Dijo que sí, me firmó, nos regresamos corriendo a la comisaria y le dije al otro comisario: “Ya está”, a lo que respondió: “Adelante”. Informé al presidente de la casilla que ya se habían comprometido y que no habría ningún problema, luego llegaron los funcionarios, retomaron la capacitación suspendida y se instaló la casilla. Con el consejo distrital aprobamos 573 casillas en el distrito de Chilapa y nos llegaron todos los paquetes.

Reflexiones sobre el proceso electoral y respecto al conflicto magisterial

ROMÁN SANTIAGO MENDOZA

*Consejero presidente
Distrito Electoral Federal 06
Oaxaca*

Primero pido una disculpa, no es mi intención herir susceptibilidades. En el distrito 06 vivimos una experiencia distinta, los policías federales se tuvieron que retirar porque nunca fueron requeridos, y los maestros, con un diálogo sensible, flexible y responsable, nos entregaron las oficinas comprometiéndose a permitir una jornada cívica y civilizada de nuestras elecciones, como ocurrió en 72 de nuestros 73 municipios.

Durante las previsiones del conflicto que en reunión de coordinación sostuvimos, en coincidencia con algunos experimentados colegas pedimos no ennegrecer el conflicto, no adicionarle fantasmas considerando que hasta los días previos a las tomas de oficinas del 1 de junio el presunto boicot a las elecciones era un tema discursivo; también expusimos ante los grupos de seguridad que las elecciones son civiles.

Existía el antecedente del conflicto magisterial de 2006, que no obstante haber sido agraviados con intentos de desalojo y posterior repliegue, en vísperas de la jornada el gremio magisterial de la Sección 22 se retiró y permitió el desarrollo de las elecciones en Oaxaca.

Bajo un esquema preventivo, asumimos las medidas de contingencia y se habían previsto sedes alternas para seguir funcionando como institución; sin embargo, fue notorio cómo nos impresionó la toma masiva de nuestras instalaciones a partir del 1 de junio.

Del seguimiento que hicimos al movimiento magisterial en el sexto distrito, encontramos una manifestación civil en la lucha magisterial (tengo audios de las tomas de diversas juntas distritales), en la cual los actores antepusieron el respeto al personal y en muchos casos ni siquiera entraron a las instalaciones e hicieron su toma de la puerta para afuera. Ése fue nuestro caso, aunque los temperamentos fueron diferentes en otras partes del estado, como Tuxtepec, el Istmo y la Costa.

Es verdad que en este formato de manifestaciones percibimos cómo los actores políticos, escudados en estas contingencias, tomaron parte para afectarse política y electoralmente; detectamos en nuestras comunicaciones como “brigadas” que atentaban contra la propaganda específica, por lo cual no podemos deducir que fueran maestros, conociendo la descomposición política de los propios actores.

Durante esta contingencia seguimos apostando por la calma y la prudencia. Nos extrañaron un tanto las declaraciones centrales de un gran conflicto en Oaxaca, el cual sólo pudimos visualizar cuando supimos del despliegue policial.

La prudencia nos indicaba recibir aún en un último momento del día las seis instalaciones. Lo demás, la integración de las mesas directivas de casilla, la promoción del voto, los debates, lo habíamos resuelto con más de seis meses de trabajo en el proceso; como consejo distrital nos habíamos instalado desde el 20 de noviembre de 2014 y, en su caso teníamos previsto funcionar en sede alterna.

¿Qué es el Instituto Nacional Electoral (INE) y sus órganos de dirección?, ¿un edificio?, ¿los sistemas? Nuestro proceso, bajo el principio de certeza, es documental, y la Ley ha delegado la base de operación en órganos desconcentrados; es decir, los consejos distritales, la junta, la bodega, los resultados preliminares y el cómputo podrían, como fue finalmente en algunos casos, desahogarse en lugares alternos, las instituciones y su fortaleza están en su gente sin importar sus espacios.

La institución de las elecciones cumple una función de Estado, con responsabilidad republicana y democrática, y cuenta con herramientas y valores que difunde; habrá que reflexionar cuántas veces antepusimos el diálogo, la fraternidad y la formación para el manejo de conflictos.

En cuántos momentos asumimos nuestra autonomía e independencia para alternar de manera directa con los presuntos agresores y para conocer de manera objetiva el alcance de sus pretensiones.

¿En una nueva etapa nos olvidaremos de la elección pacífica para esperar otra de resguardo policial? ¿Dejará de importarnos la cantidad de casillas a instalar?

Para el caso del distrito 06, con cabecera en Tlaxiaco, en la mañana del 6 de junio quienes tomaron nuestras instalaciones prácticamente se retiraban, pero al saber que venían policías, se conjuntaron y, sabiendo del desalojo en otros distritos, sumaron a la población civil; a medio día ya replegaban y confrontaban a la policía federal, que sin mediador alguno sólo acechaba para emplear la fuerza bruta del desalojo.

Con un ejercicio fundado en los principios del Instituto para garantizar la celebración pacífica de las elecciones, y en el fragor de las tensiones, me permití intervenir. Debo decir que encontré toda accesibilidad, apertura, diálogo, tolerancia, respeto, civilidad, fraternidad, prudencia y mesura de los líderes de la Sección 22 de los sectores de la Mixteca, quienes, en efecto, habrían entregado las instalaciones de no haber sido instados por una fuerza bruta del Estado, es decir, una fuerza policial sin voz ni diálogo, a la cual se solicitó su retiro.

Instalamos el 100% de las casillas aunque el daño colateral de la intervención de la fuerza pública del Estado nos dejaba un panorama incierto. En la antítesis del caso Oaxaca, ojalá retomemos las premisas para ser dialécticos, demócratas, prudentes y responsables.

Nuestro compromiso por sacar las elecciones

AGUSTÍN MORENO PÉREZ

Vocal ejecutivo

Junta Distrital Ejecutiva 08

Guerrero

Soy vocal ejecutivo de la junta distrital 08 en la Costa Chica del estado de Guerrero, la llamada “zona negra”, como los habitantes se nombran sin connotaciones racistas. Antes de comenzar, quisiera comentar que soy egresado de la normal de Ayotzinapa. El día de los eventos del 26 de septiembre me tocó pasar por Iguala a esa hora porque venía de enterrar a mi abuela. Como egresado de Ayotzinapa, a mí me dolió mucho ese suceso, como creo que a todo mundo. De Ayutla de los Libres y de Tecoaapa son 14 de los compañeros desaparecidos en Ayotzinapa.

De la gente que venía a Chilpancingo, los más violentos eran de Ayutla, donde está la cabecera del distrito 08. El día 7 de noviembre llegó el Movimiento Popular Guerrerense, con célula en Ayutla, que nos cerró las oficinas y nos quitó un vehículo, decían que en calidad de préstamo y hasta al momento no nos han devuelto. Nos exigieron que abandonáramos el edificio porque si no iban a quemar las oficinas con los que estuvieran adentro. Sé que no lo iban a hacer porque no es un movimiento creado por asesinos, pero sí querían darle más fuerza, más contundencia a sus palabras, así lo entendí. Optamos por salirnos, pensando que el movimiento iba a durar poco tiempo. Nos instalamos como consejo pero llegaron y nos ordenaron que no hiciéramos ningún trabajo institucional, fue un compañero a una reunión con ellos y así se lo hicieron saber. Nosotros, de todos modos, seguimos con los trabajos en nuestras casas, porque las adaptamos como sedes de trabajo, extensiones del Instituto Nacional Electoral.

Siempre respetaron el domicilio particular, donde atendíamos a la gente. Ayutla es un pueblo muy pequeño donde se sabe todo, así que sabían dónde estaban todas las sedes alternas y grupos de maestros pasaban a decirnos que cerráramos porque si no iban a ingresar y a quemar las cosas, lo que afortunadamente no sucedió.

Cerca de donde estaba el plantón del Ayuntamiento rentamos un auditorio muy pequeño. Un día pasó una marcha y los que más se alteraron fueron los representantes de los partidos políticos. El personal del Instituto, las secretarías, los auxiliares administrativos y vocales no sé por qué asumieron un compromiso casi de pertenencia hacia al Instituto, sólo los alteraba que ya se les vencía el término para una actividad y quizá no la realizarían, pero aún en esas condiciones todos trataban de sacar el trabajo y hacerlo bien. En cualquier institución te pagan por tu trabajo si lo haces bien, pero el compromiso de trabajar en condiciones deplorables, apretados, calurosos, armando los equipos de cómputo, las extensiones para conectar en red todos los equipos, meternos a la oficina para poder sacar la red del servidor y cumplir con las actividades que solamente en él se pueden hacer, como la captura del personal que va a ingresar o la generación de los pagos (ingresábamos a pesar de las amenazas, pero después sacamos el cable de red), supone un compromiso mayor.

¿Cuál era nuestro reto? A mí me pagan por organizar elecciones y no iba a dejar de cumplir esa función, así que las organizamos sin dejar de comprender el dolor que sentían los padres de los desaparecidos. Cuando hicimos el curso de capacitación electoral para los supervisores y capacitadores, les hicimos saber que la causa del movimiento era justa, les señalamos que nunca fueran a mencionar que estaban en contra del movimiento, que cuidaran de no visitar (porque sabíamos que estaban molestos) los domicilios de los padres de los muchachos desaparecidos, para que no dijeran que no respetábamos su dolor si es que salían insaculados, aunque algunos salieron. Luego visitamos a unos padres de la parte alta de Ayutla, Rancho Cuapan, y nos dijeron que por ellos no había ningún problema, que sabían que nosotros no éramos los culpables. Visitamos también a la familia del Pericón y nos dijo lo mismo. Realizábamos las reuniones con los padres de familia para estar cuando hubiera capacitación, y siempre mencionábamos que no estábamos en contra del movimiento pero que habría

elecciones, que su suspensión era sólo un rumor, que nuestra función era organizarlas y eso haríamos. Aunque dos consejeras electorales me preguntaron que por qué decía eso y casi me exigieron que cambiara mi discurso y dijera que las condiciones no estaban dadas, insistí en la instalación de las casillas en cada pueblo que visitaba y lo aceptaron diciendo que no había problema.

¿Por qué sacamos las elecciones? Porque todo el personal fue a las comunidades a cubrir las reuniones que previamente organizaban los capacitadores electorales. El personal administrativo (con la capacidad para llevar a cabo una reunión de ese tipo) ingresaba, platicaba y dejaba que el capacitador diera el curso, no sólo los vocales. El personal del Instituto tiene un nivel muy alto de preparación. He trabajado en la Secretaría de Educación Pública (SEP) y otras dependencias, pero nunca vi el compromiso del personal del Instituto Nacional Electoral (INE); imparten muchos cursos, como trabajo bajo presión y en equipo, para todo el personal, que tiene la aspiración de elevar sus conocimientos y ascender en la institución.

Aunque hubo un tiempo en que nos respetaron, el movimiento aumentó su violencia hacia nosotros y nos quemaron la puerta y apedrearón. Dos veces nos tomaron y sacaron porque ingresamos sin su autorización, la segunda hasta nos dijeron que nos iban a rapar y pintar el número 43 en la cabeza. Afuera esperamos la manifestación frente a las oficinas, era gente del Colegio de Bachilleres, muchachos que hacen el servicio social con nosotros. A algunos encapuchados los reconocimos, hasta le grite a uno: “Oye Yaco”, y se sorprendió. Algunas muchachitas hasta me saludaban: “¿Cómo está licenciado?”. Al que estaba diciendo “Vamos a pelar al licenciado Agustín” lo volteé a ver desde como a cuatro metros, me miró e inmediatamente cambió el discurso; le bajó porque somos conocidos, él es consejero de la Unión de Pueblos y Ejidos y la policía comunitaria, que tiene su brazo armado y mis respetos, porque creo que todos somos parte de la policía comunitaria. En un inicio participamos en sacar a los delincuentes, yo mismo lo hice.

Después hubo otro suceso más violento, cuando nos quemaron el portón y todos los barandales de madera, y nos apedrearón. Vimos a los que tenían las resorteras y al hijo de una de las comandantes de la policía, que en ese momento se presentaba como parte del

movimiento, y quien trabajaba con nosotros. Como la mayoría éramos de Ayutla se tranquilizaron y su violencia se fue diluyendo. Los manifestantes eran primos o hermanos de los dirigentes, del profe, del compadre, del amigo o de los muchachos que habían hecho el servicio, así que se calmaron con nosotros. De nuevo le dije al muchacho: “Yaco, llegas a lanzar una pedrada y no te la vas a acabar canijo”, a pesar de que estaba con su capucha, el muchacho no habló y se retiró.

Eso nos permitió sacar adelante las elecciones aunque intentaron quemarnos las urnas el día de la jornada electoral. Dos casillas fueron retenidas, aunque dentro de la ley de usos y costumbres: un muchacho que repartía los paquetes electorales a los presidentes de casilla andaba a las 11:00 de la noche con su novia, salió de un hotel de paso y lo detuvieron con un paquete electoral en la cajuela (no debió haberlo traído ahí, pues sabía que la documentación es muy delicada) y lo concentraron en la comandancia. Fuimos a las 12:30 de la noche a buscar el paquete, conversamos con los consejeros y salimos como a las 4:00 de la mañana después de un largo debate; afortunadamente los consejeros también nos conocían y sabían en qué participábamos. Les aceptamos que el muchacho había obrado erróneamente.

Tuve dos reuniones con los del Movimiento Popular Guerrerense, aunque el enfrentamiento sólo fue discursivo e ideológico; porque ahí no podía haber un ganador ni un perdedor, pues hablábamos el mismo idioma, el mismo lenguaje: son de izquierda, como yo. Hablaban de Ayotzinapa y yo soy egresado de Ayotzinapa; sentían el dolor de los desaparecidos y yo lo sentía más porque eso me pudo haber pasado a mí cuando era estudiante, yo lo viví; así que no podíamos más que chocar en algunos métodos. Jamás permití que me dijeran “gobiernista”, yo les decía: “Gobiernista eres tú porque dependes del gobierno, si bien es cierto que todos somos gente de Estado, tú sí directamente”. Si yo no me ponía fuerte, al nivel de ellos, me iban a intimidar y a bloquear, entonces tuve que utilizar el mismo lenguaje, incluso agresivo y señalándolos, como debe de ser cuando estás en esos momentos.

Afortunadamente ganamos, nos respetamos después de esas reuniones porque nos encontrábamos en las comunidades, ellos tratando de boicotear las elecciones y nosotros procurando que se realizaran; nos juntábamos después y platicábamos, cada quien reconocía su trabajo y respetaba el del otro.

Lo gratificante de esto es que nada más necesité a 12 personas de la lista nominal de los no insaculados, un logro que ni en tiempos normales ha habido. Y todos los funcionarios de casilla asistieron, menos 13 que remplazamos con gente de la fila; es decir, no imperó el miedo y hubo 68% de votación, cosa que jamás, desde el 94, se había logrado, una votación muy alta. Nos fue muy bien porque nuestro distrito era prácticamente la cuna del movimiento.

Chilpancingo en el ojo del huracán

LEONOR VÉLEZ CALVO

Vocal ejecutiva

Junta Distrital Ejecutiva 07

Guerrero

En procesos electorales anteriores he sido consejera presidenta del mismo distrito. Este distrito abarca territorialmente cinco municipios, teniendo como cabecera la capital del estado de Guerrero, Chilpancingo, y se agregan Coyuca de Benítez, que se encuentra en la Costa Grande; Mochitlán, que se encuentra en la zona centro; Quechultenango, que se encuentra también en la zona centro y Tixtla de Guerrero de la zona centro.

Antes que nada, quiero decir que este trabajo electoral, en el cual llevo 24 o 25 años, es siempre cambiante; no he tenido un proceso electoral, de los muchos que ya tengo, en el que trabaje con una misma legislación. Para empezar, en cada proceso electoral hay nueva ley, hay reformas que nos obligan a cosas nuevas; por lo tanto, nuestro trabajo nunca es lo mismo, nunca es aburrido, es cambiante, es muy interesante y entre esta serie de reformas que he visto desde 1992, tanto localmente hablando como en el ámbito federal, cada una de estas reformas nos otorgan más facultades, por lo tanto más trabajo y en consecuencia se dificulta más nuestra labor, nuestro desempeño, nuestro trabajo en general

Este Proceso Electoral 2014-2015 nos vino a enseñar que estábamos acostumbrados a trabajar en la normalidad, en un ambiente pacífico, en una zona donde no teníamos más que los conflictos internos que pudieran darse con los partidos políticos en una sesión, sobre todo, que sabes qué es lo tienes que enfrentar cuando estás en una sesión;

sabes que vas a hacer cuestionada por los trabajos que se hacen, por los acuerdos que se toman, estás preparado para ello. Pero no estábamos preparados para lo que se vino, y lo que se vino fue un movimiento social que nunca antes se había visto en Guerrero, sobre todo en Chilpancingo, porque estar en la capital del estado significó estar en el ojo del huracán, totalmente en el ojo del huracán. Porque aquí están nuestras autoridades, ante quienes hay que protestar, porque muy cerca de aquí fue el conflicto que se generó con la desaparición de los jóvenes de Ayotzinapa, porque a 15 minutos de aquí se encuentra la Escuela Normal de Ayotzinapa. Esto significó un escenario muy adverso para nosotros como distrito. El día 8 de diciembre fueron tomadas nuestras instalaciones y tuvimos que salir de ahí. Afortunadamente, cuando me doy cuenta de que llegan, bajo las escaleras corriendo, los encuentro en las escaleras, los detengo y les digo: “Muchachos, buenos días soy fulana de tal. Estoy a sus órdenes, díganme ¿qué se les ofrece?”. Fue una reacción que ellos nunca habían visto porque o se daban cuenta que venían antes (nosotros no nos dimos cuenta) y cerraban las oficinas, o al verlos llegar los repelían; les dije que estaba a sus órdenes que me dijeran en qué les podía ayudar. Me dijeron que iban a tomar las oficinas y que requerían que saliéramos todos. Les dije que sí, que con mucho gusto íbamos a salir y empecé a llamar a mis compañeros para que desalojaran, para que salieran de la oficina, yo esperé al último. Cuando terminaron de salir todos mis compañeros me retuvieron junto con el vocal secretario, licenciado Fermín Vargas Vargas, y nos dijeron que nos íbamos a quedar ahí hasta que ellos hicieran una especie de mitin. Colocaron varias camionetas que cerraban los accesos de la oficina. Escuchamos todo lo que tenían que decir, luego nos dejaron salir y cerramos. Ya nos estábamos yendo con las llaves en la bolsa, pero se acordaron y dijeron “denme las llaves”, se las di, pero acordé con ellos: “No nos van a destruir, por favor; estamos hablando con personas que entienden y yo entiendo perfectamente su situación, entiendo perfectamente lo que ustedes están pidiendo; es justo: ustedes están pidiendo que se esclarezca el caso, que les digan en dónde están sus compañeros y yo creo que ustedes tienen razón en sus peticiones; en tal sentido, yo también les pido que ustedes entiendan que debo velar por lo que está a mi resguardo y es mi responsabilidad. Entonces, si entendemos eso, ambas partes nos vamos a entender”.

No entraron nunca.

Así estuvimos trabajando fuera de nuestra oficina, en mi casa, haciendo reuniones. Al principio, nos llevábamos a algunas secretarías para trabajar, pero era difícil. Después conseguimos una casa en renta que, mediante el área administrativa de oficinas centrales, se pudo pagar sin todo el requisito legal que nos piden siempre. Estuvimos trabajando con nuestro personal, teníamos que sesionar fuera de Chilpancingo. Entre las cosas que nos dijeron los muchachos fue que no iba a haber elecciones y que no se nos ocurriera estarnos reuniendo porque donde nos encontraran iban a destrozar el lugar donde fuéramos: estaban muy bravos. Los restauranteros no querían ver un grupo de 10 o 15 personas reuniéndose en su local porque tenían miedo de que les destruyeran. Seguimos reuniéndonos en la casa propia y para sesionar buscamos lugares aledaños. Sesionamos varias veces en la localidad de Juchitán, que es cabecera municipal del mismo nombre y que está como a media hora de aquí; pero tiene una característica especial esa región: está controlada por líderes no formales, líderes locales a los que acudimos para decirles: “Tenemos que trabajar aquí, déjenos trabajar”, y nos dijeron: “Trabajen sin problema, yo les aseguro que no llega aquí nadie de las manifestaciones”. Entonces nos dijeron: “Vénganse para acá, no hay problema”. Hicimos varias sesiones sin problema, hasta que un día ya no pudimos seguir yendo con esa normalidad porque se levantó la población en policía comunitaria. Una población que está a diez minutos de Chilpancingo, se llama Petaquillas, por el que forzosamente tenemos que pasar para llegar a Mochitlán, no hay de otra; una vez que estábamos allá se desató una balacera. Los líderes no formales se enfrentaron con la policía comunitaria que surgió en esos días. El día que se armó la comunitaria, se armó la balacera y andábamos allá en Mochitlán. Se nos hizo raro que al pasar viéramos tanta gente embozada, con armas largas, pero después nos dimos cuenta de que había habido una balacera muy fuerte, con muertos, y decidimos que ya no podíamos ir allá tampoco porque por otras situaciones se había complicado también nuestra tarea. De ahí empezamos a sesionar en una localidad que se llama Amojileca, que está hacia el poniente de Chilpancingo, como a 15 o 20 minutos de aquí. Es un ranchito al que fuimos a sesionar; también sesionamos en uno de los consejos locales del instituto electoral del estado;

también nos hicieron el favor de prestarnos sus instalaciones. Eso por lo que hace a las sesiones.

Adicionalmente, otra actividad toral de un proceso electoral es la selección del personal que busca a los ciudadanos en sus domicilios para notificarles que están insaculados, capacitarlos y después informarles mediante un nombramiento que fueron designados funcionarios de casilla y volverlos a capacitar. Hacer la selección de estas personas es un procedimiento largo en el que tenemos que ser puntualísimos en cada paso que damos; para la selección de los capacitadores asistentes electorales (CAE), no teníamos un lugar en el cual recibir las solicitudes de los interesados. Cuando nos salimos de la oficina, ya teníamos algunas. Cerca de la oficina hay una dirección de protección civil en la que nos prestaron una oficinita, aunque después les dio miedo y nos dijeron: “Ya no vamos a poder, porque ya no quiero que venga más gente a entregarles sus solicitudes pues se van a dar cuenta los del movimiento y nos van a venir a destruir”. Estuvimos yendo al quiosco de la colonia donde instalamos nuestra oficina “20 de Noviembre” y al quiosco del barrio de San Francisco, de aquí de Chilpancingo; logramos recibir algunas solicitudes, pero infinitamente menos de las que siempre tenemos. Siempre tenemos 500 y ahora llegamos a 220. Apenas lo suficiente para los 180 que necesitábamos. Tuvimos que buscar estrategias para recibir estos documentos, como movernos de lugares, pero tampoco podíamos publicitar o dejar un letrero en la oficina o con protección civil que dijera “oigan hoy vamos a estar en San Francisco”, porque también nos iban a llegar. Poníamos gente afuera de la oficina, de los que no son muy conocidos, y si veían a una persona que se acercaba con un foldercito: “Oye, ¿tú solicitas? ¿Vienes a esto?”. Así logramos captar los 183. Tuvimos que sacar una nueva convocatoria porque muchas personas renunciaron por temor; en los poblados no estaba lo difícil, ahora lo difícil estaba en Chilpancingo y en Tixtla. En Tixtla los andaban siguiendo: tenían verdadero temor; nosotros les decíamos: “No usen el uniforme”. Ellos contestaron “Ya nos conocen maestra, ya nos ubican muy bien, tienen la lista, saben quiénes somos y nos andan siguiendo, nos amenazan, nos dicen que nos van a desvestir, que nos van a golpear”. Yo les digo a mis compañeros de broma: “Yo me compré calzones nuevos, por si me desvestían. Imagínense que me desvistan, para mí no hay nada

más penoso que me desvistan, yo preferirían que me dieran unas cachetadas o algo así, pero no que me desvistan”. Estaba muy delicada la situación en Chilpancingo y en Tixtla; de manera sorpresiva Mochitlán, Quechultenango y Coyuca de Benítez, estaban mucho más tranquilos. Después de eso, el 20 de diciembre se tenía que hacer el examen a estos solicitantes para poderlos seleccionar; no se pudo hacer el examen, se suspendió.

El 10 de enero dijimos: “Vamos a hacer varias sedes y lo vamos a hacer”. Hicimos una sede en Quechultenango y recibimos ahí Mochitlán y el propio Quechultenango, hicimos otra sede en Coyuca de Benítez y recibimos ahí a los aspirantes de Coyuca, e hicimos otra sede en Chilpancingo con mucha discreción, hablándole por teléfono a los solicitantes: no publicitamos nada. En un lugar escondido, en una escuela de la Universidad Autónoma de Guerrero, nos dio tiempo de reunir a la gente, de darles las instrucciones para el examen, de revisar si tenían su ficha para ver si habían recibido el curso de inducción. Pero cuando estaban empezando el examen, llegaron los del movimiento y los empezaron a sacar de los salones y les quitaban sus manuales, sus recibos, todas sus cosas que llevaban relativas a lo que iban a hacer ahí. Les dije a los muchachos: “Váyanse a su casa, yo les llamo”, y se salieron, aunque sin yo saberlo se quedaron en la calle. Entonces pude ver que los muchachos del movimiento empezaron a aventar sillas. Me acerqué a ellos, busqué quienes lideraban, eran dos muchachos; estaba conmigo una consejera del consejo local, la maestra Elia Moreno del Moral, que es a la vez subdirectora de esa escuela donde estaba el examen. Les dije a los muchachos: “Ya nos salimos, no hay nadie adentro, por favor no destruyan”. Ellos dijeron: “Ahora les vamos a destruir su escuela, ¿para qué les andan prestando a ustedes si ya sabe todo mundo que no va a haber elecciones?”, respondí: “Bueno, me hicieron un favor porque la maestra es amiga mía, pero los alumnos no tienen nada que ver, por favor no los afecten. Yo he estado con ustedes muchachos, yo les he manifestado mi solidaridad”. Entonces el cabecilla se quitó su embozo y me dice: “Sí, es cierto, yo sé de usted. Está bien, váyanse”. Mientras iba camino de la salida, uno de los guardias situado en una salida de la escuela me informa por teléfono que estaban pasando dos camiones de estudiantes y, en una segunda llamada, que éstos iban seguidos de

dos camiones antimotines. Cuando me dicen eso, sentí que algo se me subía a la cabeza porque dije “aquí se va a armar horrible”: dos camiones de estudiantes y dos camiones de policías. Así que salí corriendo y pude ver que se estaban enfrentando muchachos aspirantes con los del movimiento. Sin medir las consecuencias, me metí en medio y comencé a separarlos, porque mis muchachos estaban indignadísimos pues necesitaban el trabajo.

Problemas por querer reeducarme

SALVADOR BASURTO ESPINOBARROS

*Vocal ejecutivo distrital
Junta Distrital Ejecutiva 05
Guerrero*

Una dificultad que generó un reto mayúsculo se dio el día 4 de abril del año 2015, cuando integrantes del Movimiento Popular Guerrerense me retuvieron en la sala de regidores del ayuntamiento del municipio de Tlapa de Comonfort, con la finalidad de presionar para que su servidor se comprometiera con ellos a cancelar el proceso electoral en el 05 distrito electoral federal. Alrededor de las 7:00 de la mañana fui informado de que integrantes del Movimiento Popular Guerrerense se estaban organizando para impedir que se realizara la sesión del consejo distrital programada para ese día; con base en esta información y consultando, vía celular, con los integrantes del consejo tomamos la decisión de suspender esa sesión programada para iniciar a las 8:00 de la mañana. Una de las actividades que también se estaban desarrollando en esta fecha era el segundo curso de capacitación a capacitadores y supervisores electorales, para poder arrancar lo que se llama la segunda etapa de capacitación a los funcionarios de mesas directivas de casilla; por lo que también decidimos suspender este curso. Una vez realizado este acto, me dirigía a desayunar a un restaurante de la parte central de la ciudad, donde arribaron alrededor de 50 integrantes del Movimiento Popular Guerrerense; estaba terminando de desayunar, cuando me pidieron que los acompañara a la sala de regidores para que me hicieran llegar sus planteamientos, lo cual hice. Estando en la sala, aproximadamente a las 9:00 de la mañana, me pidieron específicamente, con mucha precisión, que tomara la decisión de no realizar las elecciones para el 05 distrito federal

electoral y que además lo pusiera por escrito. Como todos sabemos, el movimiento social estaba en ese momento en la coyuntura política de pedir la aparición con vida de los 43 normalistas desaparecidos en los lamentables y trágicos hechos de 26 y 27 de septiembre, en la ciudad de Iguala, Guerrero. Ésta era la bandera que los guiaba y en función de ello implementaron esta medida de presión, para pedir la aparición de los jóvenes o bien cancelar las elecciones.

Les manifesté que no era parte de mis atribuciones constitucionales ni legales tomar esta decisión, porque la Constitución no prevé en ningún momento que las elecciones se suspendan, ni siquiera en una situación de suspensión de derechos políticos. Lo único que queda a salvo, son los derechos de los ciudadanos y el derecho de votar y ser votado. Se los manifesté así, con mucha claridad y ellos dijeron: “Bueno, si no lo puedes suspender, entonces háblale a tus compañeros consejeros, a los otros seis integrantes del consejo, háblale a los otros cuatro vocales, para que vengan y aquí dialoguemos y podamos acordar qué hacer”. Les dije que no podía hacer eso, dado que no podía llamar a mis compañeros a un acto donde corrían el riesgo de ser detenidos. Yo estaba retenido, porque no me permitían salir, y sólo podía hablar por celular si ellos lo permitían. Después, empezaron a manifestar parte de lo que pudiera ser su ideario político en esos momentos. Dijeron que el programa federal de la cruzada contra el hambre no resuelve las necesidades de los pueblos y sólo sirve para desviar recursos económicos, que los partidos no resuelven nada porque los alcaldes de derecha, de izquierda y de centro, sólo roban los recursos. Que los alcaldes de izquierda no hicieron ninguna diferencia en las administraciones de gobierno. Tampoco el exgobernador Ángel Aguirre Rivero a quien, manifestaron, se le castigo por su presunta responsabilidad en los hechos de Iguala y sus nexos con el exalcalde de Iguala, José Luis Abarca. Me preguntaron que si yo conocía el contenido de un documento que en aquel momento, los padres de familia de los 43 estudiantes desaparecidos de la Normal de Ayotzinapa, habían hecho llegar al consejo general del Instituto Nacional Electoral (INE), el 26 de marzo de 2015. Decían que dicho consejo se había comprometido a dar respuesta a esa solicitud en donde planteaban los padres de familia cancelar las elecciones y que la respuesta se la darían a más tardar el 4 de abril de 2015. La acciones de ellos en esa fecha se

debieron también a que consideraban que el consejo general no les había dado respuesta a su petición.

Me manifestaron que hasta esa fecha, el INE no había emitido ninguna respuesta por escrito, como se había comprometido a hacerlo el doctor Lorenzo Córdoba Vianello; por lo que, ante las omisiones del consejo general, los integrantes del Consejo Popular Guerrerense decidieron tomar acciones más radicales, como la detención y reeducación de funcionarios y trabajadores del INE, en la cárcel de Espino Blanco del municipio de Malinaltepec, Guerrero. Ante ese planteamiento, les ofrecí gestionar una reunión con los integrantes del consejo general del INE, o con el secretario ejecutivo, en un lugar neutral y con las condiciones de seguridad para ambas partes, en la fecha y la hora en que se consensara esa reunión, para que tratáramos los temas que a ellos les interesaba plantear. A lo cual, los dirigentes del Movimiento Popular Guerrerense respondieron que no les interesaba dicha reunión, porque el INE estaba a las órdenes de Enrique Peña Nieto.

Aproximadamente a las 11:30 de la mañana, estando en estos diálogos, irrumpieron a la sala de regidores del ayuntamiento un grupo de ocho personas, que vestían uniformes de color verde —no recuerdo bien— con la leyenda de “policía comunitaria” en la espalda; portaban rifles, me parece que escopetas sin saber de qué calibre y provenían de una localidad que se llama San Miguelito anexo de Tototepec, municipio de Tlapa de Comonfort, Guerrero. Cuando entran, uno de los dirigentes del Movimiento Popular Guerrerense me manifiesta que por violar, por tercera vez, la orden que me habían dado, de abstenerme de realizar actividades para el proceso electoral, en virtud de que no hay condiciones para su realización, sería yo entregado a la “policía comunitaria” para mi reeducación, en la “casa de justicia” de Espino Blanco. Tomaron un documento y lo comenzaron a leer. El contenido principal, decía más o menos lo siguiente: “Se pone a disposición de la policía comunitaria, por realizar actos contrarios al pueblo. Firma la comisión política del Movimiento Popular Guerrerense”. Eran dos personas en ese momento, cuyos nombres me reservo. Firmaron el documento en mi presencia y se lo entregaron a quien comandaba la policía comunitaria. En ese momento paso a su disposición y me trasladan de la sala de regidores a la patrulla. Antes de llegar a la patrulla, como ya había muchas personas reunidas

al exterior del Ayuntamiento, tanto en el corredor como en la calle, entre ellos mis familiares, preocupados por mi seguridad, impidieron que fuera trasladado por la comunitaria. Se interpusieron, poniendo una especie de valla entre la camioneta, por lo que, obstaculizados por esta valla, no me pudieron trasladar. Abordo un taxi y salgo de ahí ileso, sin golpes; más tarde me entero de que cuando se dan cuenta de que la ciudadanía impide mi traslado, como no se lo esperaban, a los pocos minutos se reorganizan y comienzan a agredir a un compañero del trabajo, del personal administrativo, de nombre Alberto Lirio Gonzales Valbuena, quien es chofer que realiza funciones de traslado de los funcionarios y de apoyo administrativo. Lo identifican como miembro del INE, lo golpean de forma muy fuerte, lo lastiman a tal grado que le fisuran tres costillas, lo sangran de la cara, de la nariz y una vez golpeado y sometido, aun cuando él no opone resistencia de ninguna manera, lo suben a la patrulla y lo trasladan a Espino Blanco. Estando ahí, se entera que la policía comunitaria no aprueba estos actos del Movimiento Popular Guerrerense, que en su mayoría eran maestros de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación y les dicen: “Bueno, te lo vamos a aceptar porque tú dices que golpeó a alguien, pero este señor viene muy golpeado”.

Aproximadamente a las 8:00 de la noche me informan que los familiares de Alberto hablaron con uno de los coordinadores de la casa de justicia para pedirle, por favor, que le permitan salir para curar sus heridas, a lo cual este coordinador accedió y manifestó: “Nosotros no nos metemos en cuestiones políticas, yo no entiendo por qué me lo trajeron; sólo me dijeron que golpeó a alguien y por eso lo recibimos, pero en realidad nosotros no estamos metidos en este movimiento político, porque la policía comunitaria no interviene en conflictos políticos, sino que está para resguardar la seguridad de los pueblos originarios”.

Con esta premisa, en la que se da el funcionamiento de la policía comunitaria de Espino Blanco, dejaron salir al compañero a curar sus heridas. Afortunadamente, cuando él regresa a ponerse a disposición de ellos, ya no lo aceptan y le dicen: “Tú no tienes por qué estar aquí”.

Esto representó un reto mayúsculo, debido a que pienso que de haberse logrado el objetivo de llevarme a Espino Blanco, se hubiera entorpecido el proceso electoral mucho tiempo. No digo que uno es

indispensable, pero sí genera desajustes institucionales el hecho de que un vocal ejecutivo sea retenido. Nada más por señalar un ejemplo, cuántos funcionarios de mi carrera hubieran aceptado venirse a Tlapa de Comonfort. Yo me imagino que ninguno, o si le hubieran dicho “por necesidad del servicio te vas”, hubieran contestado: “Sabes qué, aquí está mi renuncia, prefiero renunciar y no ir”. Repito: no creo que uno sea indispensable, pero genera muchos desajustes que a la larga retrasan las actividades del proceso electoral y al fin de cuentas lo que hacen es que el personal termine trabajando a marchas forzadas, porque aquí no hay de otra, o se hace o se hace el proceso electoral; es un mandato constitucional del cual no podemos escapar. Si no lo hacemos nosotros, lo harán otros funcionarios.

Tensión en el proceso electoral

SALVADOR AGUILERA ORTIZ

Vocal ejecutivo

Junta Distrital Ejecutiva 01

Michoacán

En el Instituto Nacional Electoral (INE) sabemos que cada elección es algo novedoso, que tenemos desafíos nuevos y que provocan problemáticas nuevas; obviamente la elección pasada fue una elección que por primera vez se empató con la elección local. En otros estados ya se había presentado esta situación, pero en Michoacán no. Por tanto se presentaron situaciones que no conocíamos y nos tocó aprender a coordinarnos con el órgano local; aquí no lo habíamos hecho y eso fue un aprendizaje.

Además, cambiaron los procedimientos, la casilla única fue un verdadero reto porque aquí en Michoacán hubo un programa del Inegi que captó mucha gente, por lo que tuvimos muchos problemas para la contratación de supervisores y capacitadores. Esto llevó a que tuviéramos que lanzar hasta tres convocatorias, sobre todo en municipios pequeños en los que no lográbamos captar gente que quisiera trabajar con nosotros. A lo mejor el Inegi pagaba igual, pero era menos presión de trabajo. Por otro lado, también las nuevas atribuciones y procedimientos que tenía el INE en el caso de nuestro distrito se conjugó con la situación: de los estudiantes, pues tenemos una normal en nuestro distrito la Normal de Arteaga. La situación de los maestros con sus amenazas de boicot en las elecciones; eso nos trajo bastante estresados; además, tenemos una zona en donde permea el crimen organizado, de ahí la situación de civiles armados en todos los municipios.

Paradójicamente tenemos más problemas con los maestros y con los estudiantes que con la gente armada. La gente armada nos ve,

nos pregunta a veces: “¿Qué hacen?”, les explicamos nuestras actividades y nos ceden el paso, sin ningún problema.

Los estudiantes y maestros sí nos hicieron “ver nuestra suerte”, porque ellos tomaron en tres ocasiones las oficinas; varias veces los estudiantes estuvieron a punto de quitarnos los vehículos para sus movilizaciones, no lo lograron porque les hicimos “la chillona” para que nos dejaran trabajar; éstas fueron las situaciones problemáticas con las que tuvimos que trabajar para sacar adelante la elección.

Otra anécdota es de una vocal que fue a la organización electoral, ella estuvo asignada al municipio Tumbizcatío, que es la cuna de “La Tuta”; en lo alto de ahí hay una localidad que se llama Los Culebros donde ella estaba haciendo el recorrido para ubicar las casillas y para esto le pidió al Instituto Electoral de Michoacán —el órgano local— que alguien la acompañara.

Con ella iba un técnico electoral; el vocal de organización del municipio de Tumbizcatío, en conjunto con uno de sus auxiliares que dijo: “Yo también voy, quiero saber en dónde vas a ubicar las casillas”. Así fueron a esa localidad que está en lo alto de la sierra; al llegar a esa localidad que se llama Los Culebros les salió a su paso un hombre armado y les dijo: “¿Qué están haciendo?” Una de las personas que iba con esta muchacha que es del IEM le dijo: “Ése es un matón de la Tuta”, e instintivamente los tres que la acompañaban se hicieron para atrás y ella quedó sola frente a la persona; ella contestó, con miedo, que estaban buscando un lugar donde instalar una casilla y que si podía tomar una fotografía en cuanto lo encontrara; como la persona armada iba a caballo, para romper el hielo, la chica del INE comenzó a acariciar el caballo en el que iba montado el sujeto. El señor sólo sonrió y le dijo: “Sí, mira, la casilla se instaló la última vez allá en la casa de la salud”. “Puedo tomar una foto”, dijo la chica. “Sí hazlo”, “¿Y la gente?”, preguntó la chica; el hombre armado le contesta: “No, aquí sólo vivimos mi esposa mis hijos y yo, toda la gente se fue”, como dato adicional le dijo que todas las credenciales de elector estaban domiciliadas en el municipio de Apatzingán que es algo retirado.

Después, en tono jocoso, la vocal me decía “voy con tres hombres y se me echan para atrás, dejándome sola”. Esa casilla ya no se instaló porque no había gente; en la lista nominal teníamos más de

100 electores, pero en la realidad ahí ya no había nadie, por tanto no ameritaba instalarse la casilla.

Sobre la situación de los estudiantes, una vez dos personas estaban colocando una lona en la localidad que se llama La Mira, aquí en Lázaro Cárdenas; ellos traían una camioneta con logotipo del INE y enfrente de ésta se paró otra camioneta como con 15 chavos que les dijeron: “Saben qué, vamos a quitarles el vehículo; bajen sus pertenencias y dennos las llaves porque nos lo vamos a llevar, es del gobierno... etcétera” Pero los trabajadores pensaron rápido y les dijeron: “Nosotros no traemos las llaves, nuestro jefe trae las llaves y anda buscando un permiso para colocar esta lona”, ellos dijeron: “Aquí nos esperamos hasta que venga”. Así fue, sin embargo, una señora que tiene una tienda enfrente observó todo y llamó a una patrulla; cuando llegó la patrulla nuestros compañeros dijeron “estábamos haciendo nuestras actividades y los chavos nos detuvieron porque quieren que les entreguemos las llaves”. Los policías tomaron los datos de los compañeros, los datos de la camioneta y dijeron que se fueran, “nosotros vamos a platicar con los muchachos”. Entonces, sacaron las llaves y los estudiantes se enfurecieron al ver que sí traían las llaves, pero ya no pudieron hacer nada porque ya estaba la policía.

Esa misma situación pasó con unos consejeros electorales de nuestro distrito que vinieron a una reunión estatal de consejeros en Morelia; de regreso veníamos en dos vehículos, al llegar a la caseta que se llama Las Cañas, que también es del municipio, vimos que estaba tomada por estudiantes; eran cerca de las 9:00 de la noche. De la misma forma que el relato anterior, trataron de quitarnos un vehículo, pero les dijimos: “Esperen chavos, venimos con dos mujeres, ya son más de las 9:00, ¿cómo nos vamos a ir?”. Ahí les hicimos ver que estaba difícil la situación y los convencimos; dijeron que no nos quitarían el vehículo, pero sí la gasolina porque ellos la necesitaban para sus vehículos. Ordeñaron la camioneta y el consejero que la conducía tuvo que ir a la localidad a conseguir gasolina para poder llegar a Lázaro Cárdenas. El punto es que llegaron a salvo.

Y, finalmente, una anécdota con los maestros. Teníamos una visita de una persona de la Dirección Ejecutiva del Servicio Profesional Electoral que estaba observando las competencias de los miembros del servicio: cómo nos desenvolvíamos, cómo las enfrentábamos, etcétera.

Se tenía noticias de que la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) tenía intención de boicotear las elecciones; eso fue a principios de mayo. Por lo anterior, el vocal ejecutivo de la junta local, el maestro Joaquín, atinadamente instruyó para que todo mundo entregara a los supervisores la paquetería electoral el primer día del periodo legal, que fue el 1 de junio, para que éstos a la vez lo entregaran a los presidentes de casilla y así se hizo; en esa fecha se distribuyó todo el material... y el 2 de junio nos llegan los maestros amaneciendo; entre 8:00 y 9:00 de la mañana teníamos un contingente afuera que iba a tomar la oficina. Ante esto, el marino al mando —porque a nosotros nos custodia la Marina— implementa un operativo hasta con helicópteros, y eso como que encrespó un poco a los maestros quienes llamaron a más fuerzas, a más maestros, y comenzaron las consignas de “vamos a quemar las paqueterías”, “vamos a quemar el edificio”; se puso tenso el ambiente. Nosotros no nos acercamos, estábamos a la expectativa, viendo a lo lejos; entonces el capitán u oficial dijo: “Vamos a platicar pues... ¿Con una comisión o quién es el líder?” Y sí, el líder dijo que querían quemar toda la documentación que estaba en la bodega. Y en eso les dice el capitán: “Sabes qué. Ya no hay nada, ya se entregó todo ayer, ahorita la bodega está vacía”. Los maestros no lo creyeron y los invitó a formar una comisión para que verificaran si aún había documentación o paquetería electoral. Ya para eso me pidieron las llaves, las de todas las áreas y oficinas. Yo les dije: “El único lugar donde resguardamos la paquetería son las bodegas, lo demás son sitios de trabajo con equipos de cómputo y escritorios, material que ocupamos cotidianamente, así que sólo les dejaré las llaves de la bodega porque ahí es donde se guarda”. Los convencimos, fue la comisión a verificar que efectivamente las bodegas estaban vacías porque se había entregado la documentación un día antes.

Cuando salieron se integraron al plantón y ahí se quedaron, gritando, pero ya más tranquilos nosotros. Para esto, había muchas cosas en calidad de urgente; tratamos de concertar lugares alternos por si se quedaba el plantón ahí; necesitábamos dónde sesionar el día de la jornada electoral; anduvimos buscando hoteles, salones, para poder sesionar en caso de que ahí se mantuvieran los maestros. Anduvimos todo el día haciendo eso, acompañados de esta persona que nos supervisaba, e inclusive actividades que teníamos pendientes, el

presidente del IEM, con muy buena disposición, nos invitó a trabajar en sus oficinas; ahí estuvimos toda la tarde, sacamos las actividades, concertamos algunos lugares, afortunadamente en la madrugada se fueron los maestros.

Ésas fueron las situaciones que nos enfrentamos y que más nos causaron tensión en el proceso electoral.

Como ya lo había mencionado, tuvimos más problemas con los maestros que con los grupos armados, nos encontramos con muchos retenes, pero nos dejaban trabajar y no hubo más problema.

Nos fue bien en la coordinación con el IEM. En mi distrito electoral federal había dos comités distritales y seis municipales; con todos la relación fue muy buena y sin problemas; aunque sí hubo cuestiones muy ríspidas con otros compañeros: Me comentaba la persona que estaba en Lázaro Cárdenas: “Yo escucho la problemática que se da en otros distritos, pero en mi caso no tengo ningún problema con las personas del INE, trabajamos muy bien y coordinados”. La persona que estaba en el municipio de Mujica, cabecera con Nueva Italia, también decía: “No tengo ningún problema con el INE”. Inicialmente tuvimos que aprender a coordinarnos y a tratar la elección.

La única situación que se dio con el órgano local fue en cuestión de los tiempos, que no se empataban, no llegaban sus materiales, no podíamos hacer nuestros paquetes, materiales para capacitación o para simulacro que no llegaban; a veces el propio personal en los municipios no se integraba a las actividades, esas situaciones se pudieron salvar platicando con los presidentes.

Otro problema con el órgano local fue que al abrir cuatro paquetes electorales para recontarlos vimos que no venían las boletas de la elección federal; como no estaban en ese paquete, supusimos que estarían en los paquetes de la elección local. Nos comunicamos con los presidentes de donde suponíamos que podía estar el material, hubo respuesta positiva y logramos recuperar sin problemas las boletas.

Nos tomaron cinco veces las casillas

GONZALO RODRÍGUEZ MIRANDA

Vocal ejecutivo
Junta Distrital Ejecutiva 02
Chiapas

Sin duda en un proceso electoral de esta magnitud suceden muchas cosas. El distrito 02 está compuesto por 23 municipios, lo que corresponde a una sexta parte del total que existe en Chiapas; de ellos 22 son indígenas (tzeltales, tzotziles y zoques), lo cual trae también una complejidad adicional, con esta multiculturalidad que tiene el estado. Son lugares en los que de alguna manera la gente es muy activa socialmente, con una participación social importante, tienen frecuentemente manifestaciones sociales como bloqueos de carreteras; los motivos son por distintos intereses o distintas demandas sociales; estos bloqueos carreteros no sólo son al interior del distrito sino también en los caminos que van hacia el distrito.

Para ejemplificar lo anterior, en mi experiencia como habitante de San Cristóbal de las Casas pude constatar que al tratar de trasladarme hacia allá (Bochil) en temporada electoral es evidente el malestar de los ciudadanos con los gobiernos estatales o municipales, por lo que es común ver uno o dos bloqueos. En el mejor de los casos te dejan pasar, paga uno 50 o 100 pesos y, en otros casos no, simplemente lo cierran y aunque uno quiera pagar no se pasa.

La experiencia más relevante que podría contar es la siguiente: Fuimos el único distrito al que le tomaron frecuentemente las instalaciones, fueron cinco veces en total las que nos tomaron las instalaciones. Llegaban y nos pedían que desalojáramos; hubo una vez en que nos dejaron encerrados; simplemente llegaron, pusieron cadena y de inmediato me avisó el vigilante: “¡Saben que... ya nos encerraron!”.

Hablé con las personas que lo hicieron, pero no querían dejarnos salir sino hasta las 11:00 de la noche y bajo la lluvia.

Nos tomaron varias veces las instalaciones; lo paradójico de este asunto fue que las tomas no tenían nada que ver con lo electoral. Aquí en Chiapas como en otros estados del país se maneja un recurso llamado Copladeum; es un recurso que originalmente está destinado para obras en beneficio de las comunidades, pero en algún momento se pervirtió el mecanismo, no sé en qué punto, ya que no es de ahora sino de muchos años atrás, se les hizo más fácil a los presidentes municipales (porque es un recurso que entrega el municipio, aunque no es un recurso municipal como tal) entregarlo en efectivo, ya no a través de obras sino que se da el dinero a la gente, entonces ahora la gente prefiere eso, al ser dinero, la gente se interesa mucho más. Si antes se planeaba hacer una obra en equis localidad y si esa obra iba a costar tanto, ahora se reparte equitativamente entre la población. Así, tan pronto se retrasa el pago de los recursos, las personas se molestan y comienzan los bloqueos.

Esto era un problema en tiempo electoral porque bloqueaban la entrada y salida de Bochil y no había “ni para adonde hacerse”; cuando ni así tenían respuesta era común incluso que la gente del pueblo se fuera a cerrar todos los negocios, entonces el pueblo parecía desierto. Generalmente con nosotros no se metían; iban y cerraban las dependencias del gobierno, donde está Sedesol, etcétera. Hasta que escalaron y dijeron: “Ahora también vamos a cerrar el Instituto Nacional Electoral (INE)”. Entonces llegaban y nos decían saben qué: desalojen, afortunadamente nunca fueron violentos, nunca hubo una agresión hasta el problema de la junta distrital.

En los distritos de Tuxtla Gutiérrez sí hubo agresiones, pero porque no fueron maestros; el problema magisterial allá en Bochil no fue realmente fuerte, no fue un factor para nosotros, porque se dio un fenómeno en las localidades, ahí los que mandan son los comités, no manda el director. Nosotros pedimos siempre la autorización del director cuando instalamos casillas, pero también la pedimos al comité de padres de familia. Nosotros respetamos esa dualidad para que nos dieran el permiso. Por tanto, no había tanto conflicto, todo se centralizaba en otras partes del estado como en Tuxtla.

Para fines prácticos, nosotros no tuvimos ningún problema magisterial. Nuestro problema era que la gente no recibía la Copladeum

y escaló sus quejas, y como era en parte electoral, fueron y tomaron las instalaciones por lo que también el gobierno del estado se veía más presionado porque, obviamente, estaban interfiriendo en el desarrollo del proceso electoral. Una vez que hallaron el camino, pues siguieron, lo hicieron cinco veces, la última fue con toda intención y la realizaron una semana antes de la jornada electoral. Por logística teníamos planeada la entrega de paquetes en el término que establece el ley, cinco días antes de la jornada (excluyendo el sábado), cinco días para entregar los paquetes a los presidentes de mesa directiva de casilla.

Ese lunes teníamos el plan de comenzar muy temprano, a las 3:00 de la mañana, porque había que mandar paquetes a lugares bastante alejados. Pues llegaron el domingo a las 8:00 de la noche a bloquearnos las instalaciones porque sabían que íbamos a comenzar a repartir; por eso digo que esta última vez fue adrede, porque las ocasiones anteriores habían llegado de manera circunstancial a tomar las instalaciones y pedir que desalojáramos. Afortunadamente, la negociación de ellos con las autoridades duraba uno o dos días, por lo que no nos interrumpían, quizá nos quitaban un par de días laborales pero lo solucionábamos trabajando a marchas forzadas. Pero esta última vez nos trastocó bastante, lo paradójico es que las anteriores cuatro fueron por asuntos del Copladeum y cerraron muchas dependencias entre ellas el INE y una (donde nos dejaron encerrados) con ataque directo al INE por una inconformidad porque no se había terminado una carretera que va de Xiunjoel hacia Bochil. Fue un problema que no podíamos resolver; esto se complicó mucho porque nosotros no podíamos hablar directamente con ellos, porque a nosotros nos utilizaban como moneda de cambio, para hacer presión porque interferíamos directamente con el proceso electoral.

Se levantaron las denuncias correspondientes con la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (Fepade), pero también a ellos les resultó complicado ejercer la ley. Desconozco sus procedimientos porque también uno puede tomar fotografías o tomar video, pero yo no identificaría a la gente pues son muchas personas y sería difícil señalar responsables.

Creo que fue la experiencia en general que más trabajo nos costó, porque precisamente interferían con nuestra labor, teníamos que redoblar esfuerzos y llegamos al grado en que, como no teníamos

la certeza —ya que había el rumor de que nos volverían a tomar las instalaciones— se vislumbró en un momento la posibilidad de tener una sede alterna, es decir, sacar el distrito allá porque no teníamos condiciones de seguridad. Todo esto ya de cara a la jornada electoral, una semana antes. El miércoles, que ya habíamos podido regresar a las instalaciones (después de poco más de dos días de toma), nos dejaron sacar algunas cosas, así que sacamos todo lo importante, los equipos de cómputo y papelería para poder operar en forma.

Afortunadamente, el día sábado 6 de junio llegaron policías federales a resguardar el inmueble y así pudimos regresar un día antes de la jornada electoral, regresamos con todas nuestras cosas y volvimos a instalar todo. Ya teníamos un plan B que era hacerlo fuera de Bochil, ya que no había certidumbre de que pudiéramos llevar a cabo nuestro trabajo en la junta distrital. El trabajo en las casillas estaba asegurado, porque el martes que desbloquearon por un momento las instalaciones, sacamos los paquetes electorales y los entregamos.

Nunca estuvo como tal en riesgo la elección sino más que nada el problema eran nuestras oficinas. Porque, hay que decirlo, la elección se llevó a cabo con normalidad, aunque hubo incidentes relativamente normales, lo cual fue una satisfacción porque nosotros también tenemos un municipio complicado que es Pueblo Nuevo; y como antecedente, en el proceso electoral pasado que fue concurrente, tristemente hubo muertos en ese municipio en las casillas el día de la jornada. En este proceso federal y local afortunadamente no los hubo, sólo incidentes menores y rumores pero nada grave, lo que nos trajo mucho confort.

En resumen, el problema no fue lo magisterial sino el problema de las demandas sociales por la inconformidad en el retraso de los pagos. Para mí eso fue lo más relevante, siempre resulta complicado trabajar en un instituto así, porque hay muchos factores; sabemos que los grupos indígenas tienen sus usos y costumbres y en algunos lugares simplemente no dejan participar a las mujeres, en algunos lugares los insaculados se tenían que filtrar por los usos y costumbres; nos decían: “Aquí los que tú quieras de tu lista, pero tienen que ser hombres, mujeres no”. Fueron los menos, pero hubo lugares en los que se complicó ese asunto. En materia de estadística es el distrito de todo el país en el que participan menos mujeres, de todos nuestros

funcionarios son sólo 40% las mujeres y tristemente somos el último lugar. Mientras que hay otros distritos donde 60% de los funcionarios son mujeres.

Esta situación nos impacta a nosotros; obviamente promovemos la paridad, nos gusta que participen porque además también recordemos que la mesa directiva de casilla es la máxima autoridad en plena jornada electoral, y como símbolo de autoridad creo que es muy importante, mucho más en esos lugares que son tan pequeños, a diferencia de localidades grandes que tienen una connotación distinta de lo que representa ser funcionario, así que nos interesa mucho que participen las mujeres porque son figuras de autoridad. Ésas son las experiencias que se han tenido, pero que también se han ido abatiendo ya que la jornada anterior la participación fue de 35% y ésta de 40%. Todavía es insatisfactorio, pero esperemos llegar a más.

Desarrollo de la jornada electoral al cierre de las casillas

ALEJANDRA CORONA VILLAGÓMEZ

Vocal ejecutiva de junta distrital

UBALDO SILVA URIBE

Vocal de organización electoral

CARLOS PEREA GUERRERO

Vocal de capacitación electoral y educación cívica

Junta Distrital Ejecutiva 01

Querétaro

La reforma político-electoral de febrero del 2014, trajo consigo cambios importantes, como la creación del Instituto Nacional Electoral (INE), quien hizo valer su atribución de asumir las actividades propias de la función electoral conferida a los organismos públicos locales y, con ello, la creación de la denominada “casilla única”.

La conformación de dicha casilla única se fue gestando a lo largo de varios meses, con el ensamble de aspectos técnicos en materia de capacitación y asistencia electoral que de manera paralela el INE e Instituto Electoral del Estado de Querétaro (IEEQ) fueron aportando en su construcción. El debut de la casilla única trajo consigo una experiencia trascendente, vivida el día de la jornada electoral misma que queremos compartir:

La jornada electoral dio inicio en punto de las 7:30 horas, con la instalación del consejo distrital 01. Fue de llamar la atención que mediante el Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE) al inicio de la jornada se informara que un número importante de casillas no se habían integrado en su totalidad y que, sorpresivamente, la razón de ello era que los funcionarios no se habían presentado, situación inusual para este distrito, que obligó a designar a un porcentaje importante de funcionarios tomados de la fila, muy superior a lo esperado.

No fue sino hasta las 4:35 horas que se recibieron paquetes distintos al municipio de Cadereyta de Montes. El Sistema de Conteo Rápido fue el referente para conocer que había un importante retraso en el escrutinio de las casillas, concluyendo que pese a la incorporación de dos funcionarios más y bajo la premisa de realizar de manera simultánea el escrutinio en la casilla, la tarea no era menor y el cansancio tampoco. Para los seis funcionarios representó la integración de cuatro elecciones.

Un aspecto relevante fue sin duda la seguridad. Conocer las gestiones en la materia realizadas por la junta local y las estrategias implementadas, suponíamos que todas éstas no eran sino previsiones que no habríamos de utilizar.

Ocupados en implementar la logística y seguridad de los paquetes electorales federales, las vocales ejecutiva y de organización electoral de la junta distrital ejecutiva se dieron a la tarea de visitar los 12 consejos electorales del IEEQ, siendo éstos los espacios físicos en donde albergaríamos temporalmente nuestros paquetes federales, en funciones de centros de recepción y traslado fijos, derivando de estas visitas que había las condiciones para operar de esa manera.

En fecha 3 de junio, como un llamado de atención se recibió de la supervisora electoral, María Guadalupe Acuña Correa del municipio de Landa de Matamoros, un escrito peticionario para que, por conducto de este consejo se solicitara reforzamiento de seguridad en las localidades: Otates, Agua Zarca, Tilaco y Rincón de Piedra Blanca, situación atendida de manera conjunta con la junta local ejecutiva.

Llamó nuestra atención, y por supuesto el seguimiento, la confirmación del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) sobre la existencia de personas armadas emboscando a los funcionarios de las casillas ubicadas en la sección 0687 de San Antonio de la

Cal, Toluca, Querétaro. Se solicitaron refuerzos de seguridad de la policía estatal, y logró entregarse el paquete en el consejo distrital XIII. Para nosotros esta advertencia fue motivo de alerta, parecía una película de acción y suspenso, pero no, lo que estaba sucediendo en este distrito electoral era real y verdaderamente preocupante. Acto seguido se nos informó que en el municipio de Peñamiller, las casillas ubicadas en la sección 0245 de la localidad, La Estación de Peña Blanca, los funcionarios estaban resguardados en la escuela, sin poder salir y con la advertencia de la autoridad para no hacerlo, toda vez que había presencia de personas armadas. En este instante no sólo era conocer lo que estaba pasando, sino advertir que si con las fuerzas municipales no era suficiente para custodiar los paquetes de las casillas, entonces qué podíamos esperar para el resto de la noche.

Se adicionó a ello la llamada de la CAE, a cargo de las casillas de las secciones 0228 y 0229 de la localidad La Lira, Pedro Escobedo, quienes fueron rescatadas de la casilla por la fuerza pública municipal, sufriendo algunas lesiones no graves. Fueron agredidas física y verbalmente. Aquí hacemos una pausa para comentar, que a esta noble institución siempre se le había respetado y ahora ya no. Y por si fuera poco, la llamada en punto de las 4:00 horas, avisando que los paquetes federales de las casillas 0679, E1; 0679, E1, C1, habían sido robados. ¿Qué hacer con esta realidad? Era increíble que esto estuviera sucediendo, pero sí sucedió, y la pregunta era ¿cuántas más habría que esperar?

No bastando con esto, las siguientes llamadas: los paquetes electorales de Landa de Matamoros y Ezequiel Montes no podían ser trasladados. Los consejos municipales del IEEQ estaban tomados por cientos de personas enardecidas, y nuestro personal en el interior de dichos inmuebles, llamando con angustia en espera de que diéramos una solución inmediata. Incertidumbre más grande no pudo existir. Se reportó al ejército y a las fuerzas policiacas. No era una cuestión de aplicar la fuerza, era más bien, un asunto de negociación. Estaba, por supuesto, en juego el cumplimiento de plazos legales para la recepción de los paquetes electorales hasta el consejo distrital. Con el invaluable apoyo de la junta local ejecutiva, el día 8 de junio llegaron los paquetes de Landa de Matamoros a Cadereyta. Lo mismo ocurrió con los paquetes del municipio de Ezequiel Montes, el día 8 de junio en una comisión formada por integrantes del consejo local, personal

operativo y el vocal de organización electoral de la junta distrital ejecutiva 01, quienes se apersonaron en las instalaciones de dicho consejo municipal para negociar la entrega de los paquetes federales, logrando recuperarlos dentro de los plazos establecidos por la Legipe, y con éstos últimos, la reinstalación del consejo distrital 01 en sesión extraordinaria para concluir con la sesión de jornada electoral, y obtener los resultados preliminares de la elección de diputados federales en este distrito.

Sin duda, los retos que la junta distrital ejecutiva 01 enfrentó, en este proceso electoral fue estar inmerso por primera ocasión en el ánimo en el cual se desarrolla la elección local, en la que los intereses involucrados en este nivel conducen a generar un ambiente por demás hostil.

Sin embargo, refiriéndonos a los trabajos previos, es importante observar que la experiencia acumulada de los funcionarios que integramos el Instituto Nacional Electoral permite asumir con profesionalismo los cambios a los que nos enfrenta la legislación; ambos que obligaron a visualizar nuestras acciones y la implementación de procedimientos novedosos. Sin embargo, no todo era previsible, se incorporaron factores diversos que intentaron tambalear la estructura institucional sin lograrlo, por supuesto.

La tarea fue, sin duda, la estrecha colaboración con los funcionarios que integran el IEEQ en los 12 consejos municipales y distritales, lo que requirió una importante capacidad de diálogo en sus diferentes formas, para sensibilizarlos en que las actividades que llevaríamos exigía una adecuada comunicación y coordinación institucional, para cumplir a cabalidad, con lo mandado por la ley, descartando cualquier otro interés.

En el camino se advirtió resistencia de parte del IEEQ, y un sentimiento de desplazamiento en las funciones que por años esa institución había desarrollado; también se careció de una adecuada comunicación y deslinde de las funciones y atribuciones que cada organismo debía cumplir. En contraparte esta junta distrital ejecutiva buscó en todo momento nuevas formas de relación, y establecer mecanismos de coordinación en beneficio de ambas instituciones y de la ciudadanía a la que nos debemos.

Conflicto por no identificarse como representante de partido

YONY DIDIER LÓPEZ PÉREZ

Capacitador asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 09
Chiapas

Fui capacitador asistente electoral (CAE) del Instituto Nacional Electoral (INE) en las elecciones federales del 7 de junio del 2015 y en las locales del 19 de julio del mismo año, en las dos procesos hubo momentos tensos en los que teníamos que sacar la casta para que se llevaran a cabo las elecciones.

En primer lugar, las elecciones del 7 de junio fueron de las más tensas en la historia de nuestro estado, ya que el movimiento magisterial, conjuntamente con otros movimientos de diferentes grupos, crearon un ambiente de caos por las acciones realizadas a lo largo de la preparación de las elecciones; estos grupos quisieron sabotear las elecciones al querer quemar las boletas, destruyendo a su paso las instalaciones del INE e incendiando las casas de campaña de los partidos políticos; toda esta tensión pasó a perjudicar nuestro trabajo realizado como CAE porque al ver todo lo que pasaba al entorno de las elecciones, mucha de la gente que ya habíamos capacitado como funcionarios de la mesa directiva de casilla para las elecciones, empezó a tener miedo de que les fuera a pasar algo en contra de su integridad, porque se rumoreaba que iban a quemar casillas; esto hizo que a últimas horas tuviéramos que capacitar nuevamente a gente que aceptara ser funcionario de casilla, siempre y cuando fueran de las personas elegidas en el sorteo que hace el INE en cada elección.

Durante la jornada electoral hubo muchos momentos en los que parecía haber presión de personas que llegaban a dar chismes y mentiras a los funcionarios, diciendo y corriendo la voz de que los maestros estaban por llegar a tomar las casillas. Como CAE y representante del INE traté de darles apoyo, seguridad y confianza para seguir con las elecciones. En todo momento, los problemitas que surgían dentro de las elecciones era el acarreo de gente de algunos partidos y la presencia de observadores que no estaban autorizados para estar en dichas casillas; con el apoyo de los representantes políticos y el presidente de casilla formamos una comitiva para pedir a dichos observadores que se retiraran para crear un ambiente de tranquilidad para los funcionarios, ciudadanos y observadores de partido. Se realizó el conteo de votos y se armaron los paquetes electorales que fueron trasladados por los presidentes de casilla, y con apoyo de personal de la Procuraduría General de la República (PGR), se llevaron a las instalaciones del INE las cuales ya estaban resguardadas por personal de la policía federal.

En las elecciones locales del 19 de julio, algunos de los ciudadanos que habían sido funcionarios de la mesa directiva de casilla aceptaron nuevamente, pero muchas personas no aceptaron, ya que los partidos políticos los habían invitado a ser representantes de partido; esto hizo más difícil que consiguiéramos formar nuestras casillas, pero se logró la capacitación y simulacros de los nuevos funcionarios de casilla en tiempo y forma para las elecciones que, aparentemente, eran unas elecciones más tranquilas, lo tenso era la lucha de poderes de los partidos políticos.

Conocemos las artimañas que flotan en torno de las elecciones; no de algunos sino de todos los partidos políticos; estas elecciones eran, para mi forma de pensar, más tranquilas que las del 7 de junio; pero cuál sería la sorpresa de que en ésta la gente estaba más comprada: pedían tomar fotos en las mamparas cuando estaban votando, fotos dejando su voto en las urnas y hasta la foto de su dedo pulgar con la marca de que ya votó, acarreo de gente; eran muchas de las acciones que marcaban el proceso electoral. ¿Cómo lo solucioné? Bueno, al pedir a los presidentes de casilla que ejercieran su autoridad, formar una comitiva de presidente de casilla, representante de partido y yo como CAE, para retirar a la mayoría de la gente

que llegaba a observar y a encuestar. Se logró de una forma cordial y ningún representante de partido tuvo queja. Hasta que llegó a ser las 2:30, esa tarde estaba en una de las casillas, la 2020, cuando el presidente de la casilla sección 2022 me habla un poco desesperado solicitando mi presencia. En esos momentos me dirigí a dicha casilla y, al llegar, estaban alborotados los ciudadanos de esa colonia juntamente con el presidente de la colonia y representantes de partido; tenían rodeado a un individuo y lo amenazaban con golpearlo, amarrarlo, y hasta lincharlo o quemarlo, al ver de quien se trataba me dirigí hacia la persona saludándolo, pues ¡lo conocía!, era representante general de Morena; acercándome a él le pregunté por qué estaba en esa situación, muy nervioso me explicó que llegó y empezó a tomar fotos a carros que aparentemente acarreaban gente y tomaba fotos de una casa donde se reunieron a ver el fútbol, de las canchas que estaban enfrente de esa casa, pero al llegar no se había identificado como representante de partido y fue entonces cuando la gente se le fue encima y le pedían que se retirara; hablé con las personas, traté de controlarlos. Afortunadamente cuando vieron que salude al representante de Morena y que lo conocía logré convencerlos que era su derecho el dejar su oficio del incidente y que en esos momentos se retiraría, pues como representante general sólo podía pasar a ver las casillas, pero no podía permanecer mucho tiempo. La gente no lo quería soltar, lo querían amarrar; en ese momento que le dije al representante de Morena, “amigo retírate y platicamos en otra casilla sobre el asunto, aquí la gente está muy alborotada”. Fue cuando los colonos decidieron dejarlo ir, pero no quería irse por miedo a que le hicieran algo en el camino. Me comentó: “me voy pero quiero que me resguardes”. Yo sabía que como CAE no podía estar de lado de algún partido, le dije en voz baja: “Mira yo aquí los tranquilizo, aprovecha que están en un diálogo conmigo”. Fue así que pude salir adelante ante tal situación; los colonos y demás representantes de partido quedamos en un acuerdo de mantener la tranquilidad durante la jornada electoral y de una vez aproveché para organizarlos a mantener orden a la hora del conteo de votos y dar el espacio para que nuestros funcionarios tuvieran un mejor ambiente de trabajo, ya que en la jornada anterior, por ser casilla en la calle, las personas estaban encima de los que realizaban el conteo.

Éstos son los momentos que más recuerdo ya que tuve intervención con los ciudadanos y pudimos controlar una situación que se estaba saliendo de control.

¡Saludos!

Por un descuido casi se viene abajo el proceso electoral

MARTÍN BAJANDO LORENZO

Capacitador asistente electoral

Distrito Electoral 11

Veracruz

Mi nombre es Martín Bajando Lorenzo, pasante de la licenciatura en derecho. Antes de presentar el examen en diciembre de 2014 tenía claro que era la oportunidad de entrar al Instituto Nacional Electoral (INE) como capacitador asistente electoral (CAE), aunque mi inclinación era más por ser supervisor electoral, mi objetivo principal fue colaborar y observar cómo se desarrolla un proceso, así como dar mi mayor esfuerzo para contribuir con la democracia del país. Mucha gente: vecinos, amigos y conocidos, hablaban de que iba a ser uno de los procesos más complejos de la historia por la situación que atraviesa el país en estos tiempos. Llegó la fecha del examen que presenté sin mucha dificultad y en la publicación de los resultados vi mi nombre que estaba considerado como CAE; asistí a la entrevista, la cual la pasé sin complicaciones.

En el curso de capacitación me di cuenta que había muchas personas profesionistas que yo sabía que iban a desempeñar su papel muy bien; durante esta capacitación vi que había personas con mucha experiencia y al ser mi primera vez en un proceso considerado el más complejo, de vez en cuando sentí nervios cuando se comentó que sería difícil conseguir capacitados, que sería complicado que los insaculados aceptaran ser funcionarios de casilla. Entonces, estaba dicho que el mayor desafío sería la concertación de capacitados. Pero eso no me desanimó, tuve claro mi objetivo y la confianza en mis

anteriores trabajos, y yo supe que utilizando muy bien la técnica de la persuasión la gente iba a participar, así como utilizar temas de valores para convencer a la gente.

Llegó la fecha tan esperada, la entrega de carga de trabajo y fin de la primera etapa de capacitación, toda vez que la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) y la Área de Responsabilidad Electoral (ARE) ya nos las habían asignado al principio del curso. El grupo donde estuve fue la ZORE 11, ARE 74; era hora de ir a campo a capacitar. El primer desafío que se me presentó en campo es que no conocía el lugar, pero ya había trabajado en campo y sabía que tenía que programar y trazar mi ruta muy bien. Me propuse capacitar mínimo tres personas al día, y así empecé a tocar la primera puerta y pude capacitar a la primera persona que visité; eso me dio ánimo y fortaleza para seguir firme en mi idea de capacitar a muchas personas comprometidas con apoyar en la democracia del país, quienes al igual que yo querían conocer el desarrollo de un proceso electoral.

Al pasar el tiempo indagué con personas de la localidad de Mundo Nuevo cómo fueron las anteriores elecciones; esto para prepararme más a fondo en los temas más relevantes, porque al no saber o tener un antecedente no puedes prever lo que pasará y tener suficiente información. Puedes estar preparado para resolver cualquier incidente el día de la elección. Cada vez que pregunté me informaron que en el Jardín de Niños Jaime Nunó y en Abarrotes García siempre se presentaban problemas de alteración del orden. También me dijeron personas que tuvieron el cargo de presidente, que sería difícil que la gente asistiera el día de la jornada electoral. Aunque en la primera capacitación aceptan, siempre pasa que sólo llega el presidente de la casilla y ninguno de los capacitados. Eso era un desafío que tenía que resolver de alguna manera, ya que no quería que mi casilla se quedara con gente de la fila, porque sabía de antemano que los partidos meten a su gente para estar dentro de la casilla y así poder conseguir apoyo y aprobación en los conteos de votos, y eso no iba a permitir que sucediera en mi ARE.

Al término de la primera etapa pude cumplir con la meta sin ningún problema, y la gente aceptó de buena manera las capacitaciones que impartí en su domicilio. Hasta este momento ya había cumplido con el primer desafío “conseguir capacitados”.

Empezó la segunda etapa de capacitación y cada vez se aproximaba más el día de la jornada electoral; en poco tiempo empezamos a entregar los nombramientos ya con los cargos que ostentarían cada persona que habíamos capacitado. En esta segunda etapa se comentaron muchas cosas sobre la organización del proceso electoral. Los vocales nos capacitaron de acuerdo con su área y se resolvieron dudas. En fin, terminó la segunda etapa sin complicaciones.

En la entrega de nombramientos muchos de mis compañeros de otras ZORE tuvieron problemas de aceptación del cargo. En mi caso únicamente tuve dos renunciaciones que pude resolver sin complicaciones. En la organización para conseguir muebles fue todo un desafío toda vez que en Mundo Nuevo tuve a mi cargo seis casillas y en cada una tuve que buscar 14 sillas y una mesa. Trabajamos en equipo junto con el supervisor para buscar y tener todo listo para el día de la jornada. Capacitamos grupalmente a casi 100% de los funcionarios y no tuvimos complicaciones con el otro compañero que estuvo en Mundo Nuevo, ya que ambos nos ayudamos para cumplir con lo que el Instituto solicita que es la capacitación grupal. Los problemas que hubo esta vez fueron en de la entrega de materiales para ocupar en la capacitación, ya que algunos llegaron después del inicio de la capacitación y cada vez que llegaba algún material teníamos que ir inmediatamente a entregar a los funcionarios; y eso era un desgaste tanto en lo económico como el tiempo que tuve que invertir. Así terminó la segunda etapa de capacitación, con algunas dificultades que pudimos resolver individual y grupalmente utilizando la frase “en equipo es más fácil y rápido hacer las cosas”.

Llegó el 7 de junio, fecha tan ansiada, fecha tan esperada; lleno de nervios ya que nunca había tenido la oportunidad ni siquiera de estar como funcionario de casilla, pero preparado para lo que se avecinaba como un día de arduo trabajo. Efectivamente, el mayor problema ya lo estaba observando: no llegaban los funcionarios capacitados y tuve que agarrar personas de la fila. Hasta aquí no hubo tanto problema. El conteo de los votos fue el momento difícil, como habían dicho las personas del lugar, las casillas se empezaron a llenar de gente. En las secciones 925 y 931 sucedió que cada detalle, cada error era alarmante ya que en cualquier momento las personas causarían un escándalo. Así sucedió en la sección 925. Todo empezó porque una representante

del PVEM ni siquiera sabía que su partido estaba en coalición con el PRI y en el conteo le dijo a la escrutadora que los votos eran nulos porque estaban marcados en el logo del PRI y PVEM. La gente, que eran aproximadamente 40 personas que se encontraban afuera del lugar, empezaron a insultar a los funcionarios de que estaban vendidos, era fraude, etcétera y querían entrar a golpear a los funcionarios. Fue ahí donde tuve que intervenir para que no tiraran el portón de la escuela y al primero que le hablé fue a uno de los líderes, ya que la representante que había causado el problema se puso nerviosa y empezó a llorar. Tuve que salir a conversar con el líder del grupo que se encontraba afuera. Traté de hacerlo entrar en razón y no quiso entender que los partidos PRI y PVEM estaban en coalición, por lo tanto eran votos válidos y le dije que si no se retiraban inmediatamente llamaría a la policía naval para detenerlos a todos. No quisieron retirarse y me alejé del grupo al mismo tiempo que quisieron encerrarme en el grupo. Pude llamar a la Marina y en cinco minutos estaban presentes en el lugar solicitando que se retiraran todos y fue así que se retiraron con amenazas de volver. Pero los funcionarios ya no pudieron concentrarse bien y tardaron un poco más para terminar su función. Fue así que apliqué todo lo que nos dijeron en capacitación, que fuimos contratados para resolver problemas no para causarlos.

Ahora creo que nosotros como ciudadanos somos la pieza fundamental para contribuir a la democracia de nuestro país, tenemos que cambiar nosotros aportando y educando con valores cívicos a los niños y jóvenes para que haya mayor participación. Los verdaderos desafíos no están en que la gente que no participa; está en nosotros como CAE, en la confianza y la perseverancia para cumplir nuestra meta. Las dificultades se pueden resolver de manera individual o grupal teniendo buena comunicación con supervisor, vocales, técnicos, y demás personal del Instituto, ya que sólo así se facilitan las cosas para no hacerlo al último momento. Es mejor planear el trabajo antes de llevarlo a cabo. Siempre habrá retos en la vida, en cada trabajo, en cada momento de nuestra vida y me queda claro que este proceso electoral fue un reto que cumplí con satisfacción y mucho entusiasmo, y me quedo con las ganas de seguir participando para diferentes puestos cuando el Instituto publique convocatorias, porque el INE es una institución seria que trabaja en la promoción de la democracia y participación ciudadana.

Elecciones concurrentes en Yucatán, una mirada desde la organización electoral

ARACELI GARCÍA ÁLVAREZ

Vocal de organización electoral
Junta Local Ejecutiva
Yucatán

Si se piensa qué momento es el que marcó nuestras vidas en lo que hoy podemos decir fue el proceso electoral más complejo de la historia reciente en México, para mí fue en la segunda quincena de octubre de 2014. Todo empezó cuando, por concurso público, me designaron ganadora de la vocalía de organización electoral de la junta local ejecutiva en Yucatán; me había desempeñado como vocal secretaria distrital en los últimos tres años en las ciudades de Piedras Negras, Coahuila, y Naucalpan, Estado de México, así que el reto no era menor, llegar a una área en la que no había participado y a un estado que conocía como turista; pensé que la novedad de las actividades era el desafío que tendría, estaba equivocada.

Dentro de las llamadas telefónicas que recibí aquellos días de octubre, recuerdo que mis compañeros y compañeras me decían: “vas al paraíso electoral, la participación ciudadana es muy alta y el estado el más tranquilo del país”. Solamente la primera afirmación era cierta.

Y los retos empezaron a brotar en los primeros meses de 2015, cuando teníamos que resolver los principales problemas logísticos de la elección en materia de organización electoral que debían estar coordinados en todo momento con el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán (IEPAC): entrega de paquetes electorales a los presidentes de las mesas directivas de casilla única y mecanismos para la recolección de los mismos.

Si bien en el pasado la ubicación de casillas era “el problema”, hoy por hoy no representó más que un asunto de trámite y dedicación, así que ése había dejado de ser el “tema” aun cuando era casilla única. El punto de quiebre estaba en la recolección de los paquetes electorales, incluso me atreví a considerarlo y llamarlo en innumerables ocasiones: la cereza del pastel, es decir, era el reto a vencer para organización electoral, porque podía darnos verdaderos dolores de cabeza, aunque no estaba equivocada, la razón no fue la que imaginé.

Y así empezamos a trabajar en la logística para la recolección de los paquetes electorales, en el estado de Yucatán. Realizamos tres propuestas distintas; sin embargo, ante la solicitud del consejo general de conocer cómo se haría dicha actividad, nos reunimos los seis vocales de organización electoral para realizar una presentación que ejemplificara lo que teníamos pensado. Ese momento fue importante para definir detalles que no habíamos previsto pero, sobre todo, para sintetizar lo previamente trabajado así nos dimos cuenta que teníamos cinco prototipos de dispositivos de apoyo para el traslado, y que en Yucatán sería el mecanismo que usaríamos para trasladar a los más de 2 500 funcionarios a las sedes de los consejos del Instituto Nacional Electoral (INE) y del IEPAC. Invertimos un día para esa presentación, con el apoyo de otras áreas, pero funcionó; a partir de ese momento teníamos claridad de lo que haría cada capacitador-asistente electoral, cuánto costaría y en qué tiempos estarían arribando los paquetes electorales.

Una vez definidos los temas álgidos de organización electoral y habiendo dispuesto todo para su realización, sólo esperábamos que llegara el día: La jornada electoral. Éste fue el segundo momento que marcó mi vida en el INE, a las 12:00 horas ya teníamos reportadas 100% de casillas instaladas; todo lucía bien hasta que un par de horas previas al cierre de la votación, recibí un mensaje sobre problemas en Temax.

Temax es un municipio que tiene 5 355 electores, en seis secciones y se instalaron 11 casillas; en él se había suscitado un enfrentamiento entre dos partidos políticos: quemaron dos vehículos y hubo detonaciones de armas de fuego que dejaron dos muertos, hechos que provocaron una situación nunca antes vista en Yucatán. De manera inmediata se dio parte a las autoridades de seguridad pública, quienes se movilizaron para llegar al lugar del conflicto. El

CAE se resguardó en un domicilio cercano a la casilla porque el enfrentamiento seguía y evidentemente estaba alterado. Cuando hablé con él me comentó que los funcionarios de casilla estaban tirados en el piso intentando resguardarse y esperaban el momento para retirarse. Así que hablé con uno de los presidentes de casilla, percibí en su voz miedo, pero sobre todo enojo, me decía que hasta ese momento llevaban 80% de ciudadanos que ya habían votado y me preguntó que si eso era suficiente para irse porque había mujeres y niños que tenían que cuidar.

¡Que difícil decisión! ¿qué se les dice cuando está en riesgo su integridad física? En ese momento me informó que ya habían llegado varias patrullas, que si se podían ir; le comenté que esperaran un poco porque estaban más seguros dentro de la casilla que en las calles, le pregunté si habían suspendido la votación, situación que confirmó y me dijo: “¿Qué hacemos con los votos?” Le expresé que esos votos ya no contarían porque se había suspendido la votación, a lo que respondió: “¿Qué tenemos qué hacer para que cuenten?” porque hemos estado aquí todo el día y nosotros no somos los responsables de lo que pasa, son los votos de mis vecinos”. Vaya gallardía del presidente, le manifesté que tendrían que reanudar la votación y esperar a las 6:00 de la tarde para cerrar la votación y realizar el cómputo, que si ellos decidían hacerlo pediríamos que los custodiaran en todo momento hasta las sedes de los consejos del IEPAC y del INE y de regreso a sus domicilios. Nunca olvidaré sus palabras: “No se preocupe señorita, vamos a seguir con la votación, dígales a los del INE que cumpliremos con nuestra labor”. Así es como se rescataron esos paquetes electorales, gracias a la valentía de los funcionarios de casilla de la sección 861.

Una vez finalizada la jornada electoral pondríamos a prueba la logística para los mecanismos de recolección de los paquetes electorales. Tal como funciona un motor bien aceitado las y los capacitadores asistentes electorales, mediante los dispositivos previstos para el traslado de los funcionarios, y bajo la lógica de los cinco prototipos, empezaron a llevar a los presidentes y/o secretarios de las mesas directivas de casilla única a los consejos de ambos órganos electorales para entregar dichos paquetes. Funcionaba la estrategia, sin embargo, el obstáculo para la implementación de los mecanismos de recolección no fue de carácter logístico, sino político y social.

Eran cerca de las 11:00 de la noche del 7 de junio cuando iniciaron los reportes de conflictos fuera y dentro de las casillas en diversos municipios de los distritos con cabeceras en Valladolid, Progreso y Ticul, la situación era casi la misma: grupos de personas que retenían a los funcionarios y pretendían quemar los paquetes electorales. El teléfono no dejaba de sonar, “ayúdame, va a pasar alguna tragedia”, me decían, en la siguiente llamada: “Están golpeando al CAE, no puede entrar a la casilla, le están destrozando el vehículo”; “no dejan salir a los funcionarios, se encerraron en los salones, están destrozando las rejas de la escuela, tienen bombas molotov”; “tienen machetes y quieren tirar las rejas de la escuela”; “están quemando los paquetes y persiguen al CAE”; “al CAE lo bajaron del carro y está caminando en medio de la multitud” ¡Mis CAE!, “están desaparecidos, no los encuentro, no contestan el teléfono” y por cada llamada en la junta local se hacía un reporte del incidente a seguridad pública, éstos últimos con carácter de urgente atención. Eran las 2:00 de la mañana del 8 de junio y por fin las llamadas eran para decir que los y las CAE iban en camino a los consejos, que les habían roto los teléfonos y por eso no contestaban, pero ya estaban de regreso, en la mayoría de los casos seguridad pública había rescatado literalmente a las y los compañeros del INE junto con los funcionarios, quienes a pesar de todo el conflicto habían cumplido llevando los paquetes a ambos consejos. En otros casos, se escaparon por cuenta propia.

El reloj marcaba las 9:00 de la mañana cuando confirmé que todas y todos los CAE de los lugares de mayor conflicto estaban bien y en los consejos distritales del INE. Recuerdo que me levanté de la mesa del consejo local, salí un momento, respiré hondo y regresé a la sesión, todos estaban a salvo y eso era lo importante.

El principal reto de los mecanismos de recolección no fue logístico, gracias al profesionalismo de los vocales de organización electoral distritales fue resuelto y funcionó, el problema fue algo que no estaba en las manos del INE y, sin embargo, con el compromiso de todas y todos nuestros compañeros pudimos superar la etapa más difícil que el INE Yucatán ha vivido en materia de organización electoral, los paquetes electorales habían regresado para los cómputos en ambos organismos electorales y solamente no contamos con cinco que quemaron en medio de la efervescencia que se vivió en Yucatán.

Conflictos e impotencia ante la toma de nuestras oficinas

CRISTIÁN VERÓNICA GONZÁLES LABASTIDA

Vocal secretaria
Junta Distrital Ejecutiva 07
Oaxaca

El proceso electoral en Juchitán de Zaragoza, desde mi punto de vista inició antes que en el resto de los consejos distritales del resto del país porque en septiembre-octubre iniciamos con la elección extraordinaria, en el municipio San Dionisio del Mar, la cual iba a ser la primera elección organizada por el Instituto Nacional Electoral (INE) como tal, con esta nueva reforma electoral, con su competencia local. El contexto político, social del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca, es bastante complejo. Este municipio tenía conflictos de ese tipo, por lo cual no se pudo consumir la elección.

En el mes de octubre, retienen a nuestros compañeros, a la licenciada Lorena Nava, que era vocal ejecutiva y al licenciado Salvador Aguirre Vallejo, que era el vocal de organización electoral. Obviamente, no era sencillo organizar una elección en ese municipio. Se hicieron dos intentos de jornada electoral; no se pudo llevar a cabo. Terminó habiendo enfrentamientos de la población con elementos de seguridad y pues no se realizó.

El proceso electoral normal siguió. Había algo nuevo en ese consejo distrital. La licenciada Lorena y su servidora éramos nuevas en la junta distrital; éramos nuevas en el consejo distrital; nuevas también, en los cargos de vocal ejecutiva y vocal secretaria. Desarrollamos todas las etapas del proceso electoral, contratación de capacitadores y supervisores; se efectuó la capacitación electoral, todas las actividades de

asistencia electoral; es decir, recorridos, ubicación de casillas; se aprobaron la ubicación de las casillas. Tuvimos una actividad que considero muy bonita, y de los gratos recuerdos que me llevo del distrito 07, fue la organización del primer debate entre candidatos a la diputación federal.

Digo que fue muy bonito porque generalmente esta actividad se entiende cargada a la vocalía de capacitación electoral y, en el caso de la junta, participamos las cinco vocalías; es decir, todos desde algún ámbito de responsabilidad. Entonces fue una actividad que integró mucho a la junta distrital, y a pesar de que el municipio no cuenta con gran infraestructura, sí logramos un debate de calidad; el cual fue televisado y nos ganó el reconocimiento de los partidos políticos y de los medios de comunicación local. Por eso digo que llevamos el proceso, digamos normal. Y se puede decir que nosotros estábamos preparados para la jornada electoral.

Una semana antes de la jornada electoral, el día 1 de junio, toman nuestras instalaciones. Ya lo había anunciado la Sección 22, que iban a tomar en general las 11 juntas distritales. Un mes antes, me parece, ya habían sido tomadas por los maestros. La verdad es que en cierta forma, nos confiamos porque en esa ocasión anterior, no hubo ningún incidente. Las tomas por parte de la Sección 22 fueron totalmente pacíficas, solamente cerraron la calle donde estaba la junta distrital y pues sí, nos colocaron algunas cartulinas y demás; realmente todo estuvo bastante tranquilo.

Entonces nosotros estábamos preparados para operar una semana fuera de la junta distrital, es decir, sacamos los equipos necesarios y la documentación necesaria para operar en tres sedes distintas. En una sede opera la vocalía de organización electoral; en otra la sede de capacitación electoral; y en otra más, la vocalía ejecutiva, es decir, la presidencia de la secretaría de consejo. A registro, les dijimos que estuvieran pendientes por cualquier cosa que se necesitara. Y estábamos programados para operar así, pero no esperábamos lo que iba a pasar en el distrito.

Yo vivía a media cuadra de distancia de la junta distrital, por lo tanto estaba al pendiente de lo que pasara ese día con la junta. Así habían sido las indicaciones de la junta local. Yo estaba entre los manifestantes, estaba ahí viendo qué pasaba. Realmente nunca tuve miedo y no me lo esperaba porque no habían sido graves las anteriores tomas.

Me daba risa porque, pues obviamente no podía estar hablando entre los manifestantes o dando información, entonces iba y venía. De repente cuando regreso veo la junta abierta, y empiezo a ver que los maestros están sacando el mobiliario de la junta. Entonces viendo las cosas afuera, pues si te impacta porque es tu casa; finalmente pasas tanto tiempo en la junta que termina siendo tu casa, y creo que a todos nos dolería mucho, o nos duele mucho cuando ves que entran a tu casa y que la están saqueando. Eso no fue todo: como unos cinco minutos después de que yo estaba viendo; ya había reportado que ingresaron al inmueble y di parte a las autoridades para iniciar con los trámites de las denuncias, cuando de repente empiezo a ver humo. Cuando empiezo a ver humo digo, si hay humo, hay fuego; entonces en ese momento digo “ya fue esto”. O sea no hay nada que hacer aquí. Me di la vuelta, se lo comunico al vocal secretario, al licenciado Carlos que es mi jefe directo, y también a la licenciada Lorena, que era vocal ejecutiva. Hablé a los teléfonos de emergencias, hablé a los bomberos, y fue bastante impactante ver eso.

Recuerdo que hay un hotel en la esquina de la junta distrital. Pido autorización al hotel para entrar, para ver desde la azotea qué estaba pasando en la junta distrital y ver efectivamente cómo están destruyendo todo en el interior; cómo están aventando en el patio las computadoras, los documentos hacia el fuego; cómo están quebrando los vidrios de las oficinas. Es una sensación de impotencia bárbara porque pasaron, creo que 40 minutos, y jamás llegaron ni los bomberos, ni la policía, ni nadie. Yo veía perfectamente cómo estaban los soldados replegados en uno de los tres accesos, replegados, o sea haciendo absolutamente nada. Entonces te llega un sentimiento de impotencia total, de ver que nadie intervino en nada.

Teníamos en el interior de la bodega electoral 18 paquetes electorales todavía. La instrucción había sido sacar todos los paquetes electorales entre el 30 y el 31 de mayo. Teníamos ocho paquetes electorales de municipios en donde no íbamos a tener elección; San Dionisio del Mar, San Francisco del Mar, y una localidad en Juchitán que se llama Álvaro Obregón, que también tiene problemas sociopolíticos muy fuertes; entonces eran esos 18 paquetes que estaban ahí.

Como dos horas después ya estábamos en el ministerio público de Matías Romero y nos llegan las imágenes de que ya estaban

quemadas esas boletas electorales, estaban en plena fogata afuera de la oficina, con los medios. Esa fotos también fueron muy famosas, y para nosotros también fue un gran golpe, porque obviamente sabíamos el impacto que tenía, el haber boletas electorales fuera, una semana antes de la jornada electoral. Era poner en riesgo la elección en su totalidad. Se levantaron todas las denuncias. Operamos en esas condiciones que comento: tres sedes muy improvisadas, toda esa semana.

Estuvimos reunidos con el consejo distrital, o sea se les estuvo informando a los partidos políticos, a los consejeros, qué estaba pasando. El clima no se veía mejorar; por lo que buscamos una sede alterna para tener la jornada electoral el día 7 de junio. Conseguimos una casa en el centro de Juchitán, una casa horrible. De hecho el consejo no la quería aprobar y dijeron que era una casa tétrica. Había sido agencia del ministerio público, por lo que se contaban varias historias y nadie quería operar ahí, pero era lo único que nos rentaban, porque obviamente ningún propietario de un inmueble se iba a arriesgar a que les destruyeran su casa. Entonces estaba aprobada esa sede.

Finalmente, nos devolvieron la junta distrital el 6 de junio por la tarde. Como a las 6:00 de la tarde llegamos al inmueble, la licenciada Lorena y yo como titulares de la junta. Verla en las condiciones en la que la dejaron fue horrible; fue devastador. Destruyeron todo, no hubo una sola oficina que hubiera quedado en pie. Sacaron toda la documentación, destruyeron toda la documentación, el mobiliario, algunos lugares estaban totalmente quemados, como la vocalía ejecutiva, como el módulo de atención ciudadana, como la sala de sesiones. Nos preguntábamos “¿pues qué hicimos? ¿Por qué este odio hacia el Instituto Nacional Electoral?, ¿porque nos hacen esto?” Está todo destruido; tomaron las oficinas como si fueran baños, lo cual nos llenó de total indignación; era demasiado.

Se tomó la decisión, por parte de la licenciada Lorena de realizar la jornada electoral en la misma junta, para enviar el mensaje a la ciudadanía de que el Instituto era más que los manifestantes. Que estábamos preparados. Se tomó la decisión, con base en la confianza que tenemos, también en el grupo de trabajo. Sabíamos que la oficina la podíamos limpiar en cuestión de horas, y que podíamos tener ahí la jornada electoral; eso hicimos. Se convocó a todo el personal,

se convocaron a los medios de comunicación, para enviar ese mensaje de que iba a haber jornada electoral, porque lo necesario para una jornada electoral son los paquetes electorales y los electores; y afortunadamente organización y capacitación, habían hecho muy bien su trabajo.

Teníamos todos los paquetes distribuidos y todas las casillas integradas. En cuestión de horas el personal vio como pudo, o al menos estableció lo necesario para operar. Obviamente había una sala de sesiones totalmente destruida, pero también queríamos mandar ese mensaje y que quedara claro a la ciudadanía, que así estaban las cosas en el distrito. Con muebles improvisados, mesas que venden en los supermercados, que son plegables, y sillas también plegables; no acostumbrados al mobiliario que generalmente tienen en el Instituto, ni la imagen que tiene el mismo, pero así operamos el día de la jornada electoral.

La verdad es que estuvimos en una vorágine en el distrito 07. Primero, nos destruyeron la oficina el día uno. Al día seis a retomarla. Decimos que podemos demostrar de qué está hecho el Instituto Nacional Electoral. Nos preparamos para la jornada electoral el 7 de junio y ese día, una vez instalado el consejo, cerca de las 8:00 de la mañana, nos empiezan a llegar los reportes de que ya están todas las casillas incendiadas en el municipio de Ixhuatán. Es un municipio como a dos horas de distancia de Juchitán, y pensamos esto no va bien. Tenemos casillas quemadas; el reporte fue así en más municipios. Uno en Hidalgo, San Juan Atepec, Chahuities, Juchitán.

La jornada electoral fue muy complicada. Se supone que uno debe estar en sesión permanente; pues resulta que no. Como las 10:00 de la mañana nos dice la gendarmería, que tienen a los maestros a dos cuadras de distancia, y que los elementos ya no eran suficientes para contenerlos; “vienen para acá, vienen por ustedes, entonces tienen que salir, tienen que suspender”.

Entre el personal realmente hubo una unión, una integración. Un reconocimiento total a la gente que trabaja en el Instituto, muy fuerte. Digo eso porque durante toda esa semana que andábamos escondidos operando, decían que se sentían como en el gueto judío; que se sentían como los conspiradores de la independencia y demás, por estar operando de esa forma escondida.

El día de la jornada electoral nos pusimos un nuevo apodo, “Los pollitos en fuga” porque nos suspendieron tres veces la sesión, y entonces teníamos que agarrar nuestras computadoras, nuestros micrófonos, nuestras grabadoras, nuestros teléfonos y estar saliendo. O sea, llegábamos, nos suspendían, y salíamos corriendo; y así durante el día de la jornada electoral, que fue horrible. Finalmente, llegó el momento en que los vocales dijimos, ya no podemos seguir así corriendo, ni estar suspendiendo. Si van a llegar los maestros pues que lleguen o que nos digan que esto se terminó. Pero ninguna de las dos cosas pasó.

Terminamos finalmente la jornada electoral con la recepción de paquetes. Fue muy triste para nosotros ver la realidad. De 306 paquetes, solamente llegaron 139; el resto fueron quemados, robados. La verdad no sabemos qué pasó con muchos de los paquetes electorales. Fue un golpe anímico muy fuerte para todos. Meses de trabajo, fueron robados de último momento.

Para el cómputo distrital, sucede exactamente lo mismo. Iniciamos una sesión totalmente confrontados con el consejo y con los representantes de los partidos políticos. Como la mayoría de los consejos distritales querían que se suspendiera la elección, la voz de los consejeros era que se suspendiera la elección. Lamentablemente, nosotros como autoridades no tenemos la facultad de decir “no hay condiciones, no hay elecciones”. Nosotros tenemos que seguir nuestra responsabilidad. Eso provocó el enojo de los consejeros electorales, que nosotros no hicimos nada, según ellos, para impedir la elección. Entonces el cómputo distrital se desarrolló así, en una confrontación constante entre los consejeros y los representantes. Se supone que también es una sesión ininterrumpida, y la interrumpimos como diez veces porque los consejeros se levantaron de sus lugares, abandonaron la sala de sesiones en múltiples ocasiones; los representantes de partidos, igual.

Llegaron todos los candidatos, a excepción de la que al parecer era la ganadora, y que finalmente fue la ganadora, a insultar a la consejera presidente, a pedir que se anulara la elección. Fue totalmente de terror y de estrés toda esa semana. Desde la jornada electoral; el cómputo distrital que nos lo interrumpían; las condiciones obviamente no eran las mejores; estábamos en mesas de plástico, sillas apilables, la red con la

que estábamos operando era una red doméstica que nos puso Telmex como pudo. Tuvimos un cómputo distrital, lo tengo que decir, gracias a la asesoría de un compañero de oficinas centrales, que nos envió la posibilidad de conectarnos vía remota, porque nuestra intranet estaba totalmente destruida. Es sorprendente saber cómo operamos y cómo sacamos la jornada electoral.

Lamentablemente no terminó ahí para nosotros, porque el clima electoral fue muy complicado; tanto el acta de la jornada electoral, como el acta del cómputo distrital no la quisieron aprobar los consejeros del consejo distrital 07, alegando que hubo demasiadas irregularidades en el proceso y que habíamos hecho mal nuestro trabajo.

El desenlace fue muy triste para nosotros. En una reunión con el consejo distrital, unas personas llegaron y golpearon a la licenciada Lorena. Fue horrible; me sigue doliendo demasiado. Se fueron contra su persona, la golpearon en nuestra presencia. Intentamos evitarlo y no pudimos; creo que violaron, estas personas, todas las fronteras. Se metieron con los bienes, con los recursos materiales del Instituto y después trascendió más allá: meterse con la integridad de una persona, creo que fue demasiado fuerte; y la impotencia que nos queda a nosotros en el Instituto de ver que nadie hace nada; de ver que las personas o estos grupos hacen lo que quieren, sin que nadie los detenga. Es demasiado. Fue demasiado fuerte para nosotros.

Y sí fue un reto cumplido, pero a un alto costo para el Instituto. O sea, los daños económicos ascendieron a más de 5 000 000 de pesos en la junta distrital 07, porque destruyeron todo. Pero haber atentado contra la integridad de la licenciada Lorena, creo que fue más fuerte. Haber puesto en duda al Instituto Nacional Electoral, que hoy más que nunca me siento orgullosa de ser parte de este equipo, porque sabemos que hicimos las cosas como se tenían que hacer; siguiendo la normatividad.

Pusimos un esfuerzo sobrehumano, ahora lo veo así; en ese momento, no. La misma inercia te iba llevando y lo ibas haciendo. Ahora muchas personas nos preguntan ¿cómo le hicieron? Simplemente hubieran dicho que no había condiciones; no se puede, boten las cosas y váyanse. Nosotros no. Nosotros lo hicimos, y son muchas las situaciones que se vieron en el distrito 7, que son muy fuertes. Tendríamos que revisar la relación del Instituto con otras instituciones para no volver

a quedar solos. También fijarnos bien a quiénes designamos como consejeros electorales; gente que esté en favor de la ciudadanía y no de los partidos políticos. El Instituto tiene que crear protocolos para que jamás vuelva a suceder lo que pasó aquí en Oaxaca, en ninguna otra entidad. Es una preocupación que nosotros tenemos al ver que ya sucedió en algún lugar. Que estos grupos que sabemos que existen en otros estados pretendan o quieran hacer nuevamente lo mismo.

Los desafíos de las sedes alternas para poder realizar nuestra labor

NORMA DE JESÚS SÁNCHEZ GÓMEZ

*Vocal ejecutiva
Junta Distrital Ejecutiva 01
Chiapas*

Ya había trabajado como vocal ejecutiva pero en Oaxaca; desde el 2013 trabajo en Chiapas. Comparado con el proceso electoral que viví en Juchitán, Oaxaca, el que viví en Palenque fue bastante sencillo hasta la semana previa a la jornada electoral. Todo venía funcionando de acuerdo con los procedimientos y lineamientos que rigen en el Instituto, pero la situación política de este distrito, comparado con el de Juchitán, es bastante distinta; no hay tanta efervescencia como lo había en ese distrito de Oaxaca, era una sola elección, la de diputados, entonces el trabajo se iba haciendo en tiempo y forma, desgaste de nosotros y cumpliendo todos los procedimientos.

Llega la semana previa a la jornada electoral y teníamos que comenzar a repartir los paquetes electorales; en ese momento comienzan las amenazas de los maestros diciendo que nos iban a tomar nuestras instalaciones. Afortunadamente Palenque está bastante alejado y no hay tanta presencia de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en ese distrito, sin embargo, lo que yo llamaría “terror psicológico” ya que nunca hubo una amenaza física realmente, pero sí psicológica, fue lo que nos siguió durante toda una semana.

Vivíamos pegados al celular y es que ya varios distritos de la cabecera estatal tenían que sacar sus paquetes y nos preguntaban: “¿Y ustedes cómo están en este distrito?”; nosotros contestábamos que bien, pero nos recomendaron empezar a repartir los paquetes el lunes

que era el primer día. Así lo hicimos, comenzamos el lunes a las 2:00 de la mañana, a esa hora citamos a consejeros y representantes de partido, obviamente la mayoría no llegaron, yo tenía que estar presente ya que soy la responsable de la bodega.

Sacamos los paquetes y a las 10:00 de la mañana comenzamos a repartirlos, la recomendación era: “Repartan todo”, pero no podíamos porque dependemos de los presidentes de mesa directiva de casilla, si no los encontrábamos, esos paquetes estaban en riesgo. Entonces preferíamos tener ya las citas programadas con los presidentes y el día de la cita se entregaban; tratamos de entregar directo con el presidente de mesa directiva de casilla; sin embargo, los primeros tres días, del lunes al miércoles, sacamos todos los paquetes y los entregamos a los CAE; les decíamos a los capacitadores electorales que los resguardaran en sus domicilios, les decíamos que no estábamos haciendo nada malo, que no íbamos a manipular los paquetes y que el día de la jornada electoral los funcionarios de casilla cuenten las boletas, que las verifiquen, y vean que están a salvo, pero que no nos podíamos arriesgar a seguirlos manteniendo en las instalaciones y por tanto que los paquetes no llegaran a las casillas. Así que la instrucción era sacar todo, distribuyan y no se queden con nada.

Todo esto era sólo por un lado, el lado operativo, pero el lado político, que estaba también a mi cargo y la coordinación de toda la junta, presentó sus propios desafíos, por ejemplo me decían: “Licenciada, ya vienen de Chilón, ya vienen a tomarle sus oficinas” La propia policía municipal me decía “¿Sabe que en Chilón quemaron una patrulla?, aquí sólo tenemos dos no queremos arriesgarnos, así que le recomendamos que se vaya de sus oficinas”. Yo llamé a distintas instancias y me decían lo contrario: “No es cierto... No viene nadie... todo está en calma”, sin embargo, la recomendación del delegado en ese entonces fue: “Busquen una sede alterna”.

Entonces nos encontramos en una situación en la que estábamos entregando paquetes, resolviendo situaciones operativas propias del proceso y además tratando de salvaguardar nuestros insumos para poder trabajar en contingencia y fuera de nuestra junta y oficinas, con lo que tuviéramos.

A las 2:00 de la mañana salíamos para entregar paquetes y 8:30 o 9:00 que entrábamos, teníamos que estar frescos para armar la

estrategia alterna que íbamos a utilizar si nos tomaban las oficinas. El resto del personal de la junta hacia su parte, iban y buscaban oficinas alternas, pero nadie quería rentarnos sus espacios, el propio proveedor que nos iba a servir los alimentos el día domingo de la jornada, nos canceló, por el temor que tenía, diciendo: “No me voy a arriesgar, ni voy a arriesgar a mi personal y ustedes tampoco pueden venir aquí porque no voy a arriesgar mi local”.

Ahora, además de organizar elecciones, teníamos que ver dónde nos darían de comer, porque ya todo lo planeado se había caído, ya no operábamos bajo esa planeación y tuvimos que operar de otra forma y de manera exprés. Desde buscar quién nos sirviera la comida, hasta buscar una sede alterna. Finalmente, la conseguimos, nos aceptaban pero teníamos que pagar 6 000 pesos diarios de renta, nos dijeron: “En el momento en que ustedes digan, les damos la llave”. Nosotros pedimos que nos esperaran hasta que fuera estrictamente necesario ocupar esas instalaciones; mientras, tuvimos que prever el equipo de cómputo ya que habían quemado la junta de Oaxaca, ya habían entrado y hecho desmanes.

Estábamos con ese temor, sacando equipos de cómputo, generalmente hay varios por oficina, entonces mi instrucción fue, “que se quede un equipo por vocalía” y los demás se fueran a resguardo. Los equipos del PREP también los resguardamos y de esa forma seguimos trabajando en la oficina, como si nada pasara, no íbamos a permitir que vieran que teníamos miedo. Así que seguimos trabajando en las oficinas, pero vivíamos pegados al teléfono. Afortunadamente, en Palenque no fue necesario reconstruir ninguna junta ni rehacerla ya que teníamos una estructura de cómo trabajar fuera de las oficinas.

El único problema fue ¿cómo íbamos a conseguir internet?; afortunadamente, las oficinas centrales también tenían un plan de contingencia y teníamos formatos en excel, no necesariamente eran los sistemas que se utilizan, pero teníamos esa planeación alterna para poder trabajar fuera de la oficina.

Siempre decimos que el proceso que pasó es el más complicado, pero realmente para nosotros este proceso que se venía desarrollando con mucha calma y tranquilidad en la última semana se complicó bastante, ya que no estábamos acostumbrados a vivir situaciones de ese tipo. Sólo estamos acostumbrados a enfrentarnos con los consejeros,

con los representantes de partido cuando no están de acuerdo con algunas situaciones; a eso sabemos cómo responder, pero no estábamos preparados para una contingencia de este tipo, para nosotros fue un shock, cada quien reaccionó como pudo y solucionó las actividades de la manera que tuvo a su alcance.

El reclamo a las instituciones que deberían garantizarnos seguridad y nunca lo hicieron, siempre estuvo presente. Fue una constante de nuestra parte. En mi oficina de manera particular confirmo que el enlace de seguridad que teníamos no funcionó como debía; me decía: “Es que se están cambiando de oficina”, nosotros contestábamos que no que sólo estábamos resguardando los equipos, ellos suponían que nos estábamos yendo, a lo que contestábamos que seguíamos ahí y si fuera el caso nos iríamos porque no nos garantizaban seguridad, incluso nos pedían la dirección de a dónde nos moveríamos, pero les negamos la información, ya que aún no sabíamos si era necesario cambiarnos para allá y sería hasta ese momento que les compartiríamos esa información. Por cuestiones de nuestra propia seguridad nadie de mi junta sabía esa información sólo el vocal secretario y yo.

Ésos fueron los enfrentamientos “fuera de la junta”, pero “dentro de la junta”, ver a mis compañeros todos tristes, ya que su familia les aconsejaba “no vayas a trabajar”, aunque ellos sabían que tenían esa responsabilidad, además yo tenía que mostrar tranquilidad, como si nada pasara, motivar a mis compañeros, tranquilizarlos y decirles: “Tú relájate, haz tu actividad y no te preocupes... vamos a estar bien”, además de estar operativamente entregando paquetes y al pendiente de que los paquetes estuvieran con los presidentes de casilla, también tenía que estar al pendiente de la seguridad de mis compañeros ya que era otra de mis responsabilidades sumado a eso motivarlos y decirles que era un lugar seguro.

“Vimos la luz” (dirían mis compañeros) cuando llegaron los policías federales el sábado en la noche para garantizarnos que la jornada electoral transcurriría en paz.

Afortunadamente todo lo que habíamos previsto no fue necesario utilizarlo, el mismo sábado en la noche regresamos los equipos del PREP e instalamos todo de nuevo, la seguridad estuvo en las oficinas y en las casillas; por desgracia nos quemaron tres, de 543; no fue

un daño representativo, pudimos instalar todas las casillas, muchas en lugares alternos ya que las escuelas no nos las iban a prestar, días previos a la jornada hicimos esos cambios de domicilio y también el mismo día de la jornada existieron algunos cambios, se reportaron en el sistema que está establecido para eso. Afortunadamente todos fueron resueltos gracias a la disponibilidad de domicilios alternos que teníamos (casas ejidales, auditorios y demás instalaciones que nos permitían cambiar la casilla hacia algún lugar seguro).

La estrategia que tenemos en nuestro distrito 1 de Palenque en ese tipo de contingencias es utilizar escuelas, ya que la ley nos manda utilizar escuelas, por ser lugares neutros, para el siguiente proceso electoral ya no será una prioridad utilizar las escuelas, sino que vamos a buscar oficinas públicas, agencias municipales u oficinas que nos garanticen la operatividad y que no sean un riesgo ni para los funcionarios de casilla, ni para los funcionarios electorales y a la vez, que no estemos preocupados el día de la jornada electoral que no nos la van a prestar o a cerrar. Por eso digo que en cada proceso aprendemos algo y mejoramos nuestras estrategias de trabajo.

Como funcionarios electorales logramos que no se suspendieran las elecciones y que los ciudadanos también hayan respondido saliendo a votar, demostramos a la sociedad que a pesar de aparentemente no estar preparados para algún tipo de contingencias, el derecho al voto siempre estuvo garantizado.

No nos intimidaron, ya que si hubiésemos cedido a las amenazas, los propósitos de esas personas se hubieran logrado y en la siguiente elección sería lo mismo, nos bloquearían nuestra actividad, nos haríamos vulnerables. Sacamos fortaleza del aprendizaje, de los compañeros que a pesar de que sus familiares les pedían que no fueran a trabajar, por el temor que existía, no renunciaron; y de nuestra propia cabeza delegacional quien nos apoyó desde oficinas centrales, la fortaleza de todos nos permitió terminar con los cómputos distritales en tiempo y forma a pesar de todo lo que habíamos vivido. Fue una satisfacción para todos y también para mí como representante de ellos.

Algunos incidentes de casilla

WENDY JACQUELINE FERNÁNDEZ LÓPEZ

Capacitadora asistente electoral
Junta Distrital Ejecutiva 11
Oaxaca

¿Cuáles fueron los desafíos y retos de mayor relevancia que enfrentó dentro del proceso electoral?, ¿cuáles fueron las dificultades que enfrentó para cumplir con el objetivo de organizar la elección? y ¿cómo fueron solucionados?

Uno de los más grandes desafíos, sin duda alguna, fue el de enfrentar el conflicto magisterial que afectó la instalación de las casillas y el desarrollo normal de la votación del día 7 de junio de 2015. Previo a esta fecha, mis compañeros y yo sentíamos una gran incertidumbre en cuanto a la celebración o no de la elección, ya que con frecuencia, durante las dos etapas de capacitación, fuimos testigos de cómo la ciudadanía sentía una gran apatía en la participación de las votaciones, por sentirse amenazados por parte de supuestos líderes magisteriales que comentaban que impedirían la instalación de casillas, amenazando incluso con quemar las mismas en el momento mismo de su funcionamiento.

Amenazas y comentarios que sí generaron un cierto temor entre nosotros, capacitadores asistentes electorales (CAE) y supervisores electorales (SE), pero que no fueron suficientes para desalentarnos y continuar con lo que teníamos encomendado, el fin institucional, el compromiso de llevar a cabo una elección a través de la cual los ciudadanos elegirían a quienes los representarían en el Congreso de la Unión.

En esa fecha, a las 7:30 de la mañana, mis funcionarios de casilla se presentaron en el lugar donde les tocó instalar sus casillas; me tocaron dos secciones, la 2092 y la 2093, ya instaladas las casillas de las dos secciones se comenzó con la votación con muy pocos votantes.

Posteriormente y siendo las 10:30 de la mañana en la sección 2092, se nos alarmó por parte de los representantes de los partidos políticos y de algunos ciudadanos que se encontraban en las casillas, de que un supuesto grupo de profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) amenazaba con la quema de las casillas que se encontraban instaladas en la cancha municipal. Ante esto, los funcionarios de casilla primeramente se alarmaron y al ver que, efectivamente, un grupo de supuestos profesores se acercaba a las casillas, en un verdadero acto de valentía y de gran compromiso con la ciudadanía, tomaron la decisión de levantar el mobiliario que habían instalado para resguardar primero que nada su integridad y, por supuesto, la de los ciudadanos que acudieron a votar.

Al sentirse amenazados por la quema de las casillas y ante el miedo y la incertidumbre que tenían, los funcionarios solamente pudieron resguardar el material electoral dentro de la capilla de una iglesia católica, ya que suponían que estas personas no entrarían a la misma por el respeto que se suele tener a este tipo de lugares, lo cual no sucede con las instituciones públicas, como ejemplo la toma de las juntas distritales en Oaxaca.

Según el dicho de mis funcionarios, estos supuestos maestros se concentraron fuera de la iglesia y empezaron a gritar y amenazar en el sentido de que comenzarían con la quema del material electoral, si volvían a instalar las casillas.

Evidentemente, con el temor que esto generó, los funcionarios me comentaron que era su decisión retirarse del lugar en que ocurrieron los hechos y que procederían a anotar lo sucedido en la hoja de incidentes de la casilla para que quedara constancia del porqué estaban dejando sus funciones, una situación muy lamentable y por la cual ya no pudimos continuar con la jornada electoral.

En el transcurso de ese día tan triste para nosotros, por todo el esfuerzo que habíamos dedicado, una de las presidentas me marcó para comentarme que un supuesto maestro regresó al lugar donde teníamos resguardado el material y sin temor alguno entró por el mismo, llevándolo a la explanada municipal para, en presencia de niños, jóvenes y adultos, comenzar con la quema de esas casillas.

En la sección 2093, mis funcionarios ya estaban alarmados contra esta amenaza de los profesores de la CNTE; por lo cual, de igual

manera tomaron la decisión de salvaguardar la seguridad de ellos mismos y refugiaron el material y documentación electoral en la casa de la vecina de donde fueron instaladas las casillas de esta sección, lugar al que yo más tarde regresé por el material y documentación electoral y lo llevé a la sede donde estuvieron recibiendo los paquetes electorales de la jornada: un salón de eventos sociales, llamado Roponggy, que sirvió como sede alterna, debido a que la junta distrital se encontraba tomada por este grupo del magisterio.

Si me preguntan diría que todo esto sí fue un gran desafío, un gran reto y sobre todo una gran experiencia, porque me di cuenta de lo importante y bueno que es el trabajo en equipo. Ese día, mis compañeros y yo estuvimos todo el tiempo comunicados, acompañándonos incluso hasta las casillas, por el temor claro, pero protegiéndonos unos a otros y, sobre todo, protegiendo a nuestros funcionarios, todos ellos, personas que muy amablemente nos brindaron un espacio en sus casas, en su patio, en el campo, en sus negocios, en el mercado, en una tiendita, en un río, en un jardín o incluso en la calle, para capacitarlos. Personas que tal vez no tenían el mayor grado escolar, pero que tuvieron un gran desempeño y corazón por servir a su país. Ésa sería, sin duda alguna, la mayor satisfacción y con eso me quedo yo.

Estrategias y problemas ante la toma de nuestras instalaciones

JESSICA JASIBE HERNÁNDEZ GARCÍA

Vocal ejecutiva
Junta Distrital Ejecutiva 11
Oaxaca

Durante el Proceso Electoral 2014-2015 me encontraba como vocal ejecutiva de la junta 11 con sede en Santiago Pinotepa Nacional, esto es en la región de la costa oaxaqueña muy cerca de Guerrero. Yo entré a trabajar al Instituto Nacional Electoral (INE) en la primera convocatoria única para mujeres, ingresé precisamente cerca de abril de 2014; había tenido previamente una experiencia como consejera distrital de un proceso local que fue la primera vez que estaba como vocal ejecutiva y formando parte del servicio profesional electoral nacional.

Cuando entré al INE me tocó llevar a cabo la coordinación y el liderazgo del proceso en el distrito 11, un distrito con 40 municipios dentro de su demarcación y que tiene ciertas complejidades, por ejemplo, la distancia, ya que está a siete horas o un poco más de la ciudad de Oaxaca.

Cuando iniciamos el proceso electoral en noviembre de 2014, al parecer en un principio todo estaba surgiendo con normalidad, posteriormente recibimos comunicaciones por parte del entonces vocal ejecutivo el maestro Roberto Eicher, sobre la posibilidad de un boicot electoral, al parecer por parte de la Sección 22 del magisterio en el estado de Oaxaca. Lo primero que noté en mis compañeros tras esta notificación es que no tenían preocupación, no creían que fuera a suceder un boicot, pensaban que sólo eran presiones como siempre y que no iban a pasar más allá de protestas.

Posteriormente recibimos la noticia de que, efectivamente, iban a tomar nuestras instalaciones e iniciamos un mecanismo en el cual teníamos que prevenir de cierta manera extrayendo nuestro mobiliario de cómputo para realizar nuestras actividades fuera de las instalaciones, de tal suerte que tomamos lo mínimo para seguir operando, obviamente no con una total optimización porque no teníamos todos los recursos; suponiendo que iban a dejar nuestras instalaciones días antes de la jornada electoral.

Cuando sacamos los paquetes, tuvimos que trasladarlos sin infringir la normativa que señala no moverlos sino hasta cinco días antes de la jornada. Junto con nuestro consejo y convocados todos los representantes de partidos políticos, decidimos, a la 1:00 de la madrugada del domingo, iniciar el traslado de los paquetes a través de los supervisores y capacitadores asistentes electorales. No obstante, se dio la instrucción de que no se les entregara hasta que iniciara el plazo oficial, a los presidentes y presidentas de casilla. Es decir, a partir de la mañana del día siguiente.

Desde la 1:00 de la mañana iniciamos el operativo. Rentamos algunas camionetas que procuramos fueran de tipo cerrado y cubrimos las pick ups con plásticos negros, porque ya existían tipos de “cuadrillas” de profesores que se estaban preparando para interceptar vehículos. Monitoreamos, o así fue en mi caso, a cualquier hora la entrega de los paquetes, ya fueran las 10:00 de la mañana, las 11:00 de la noche o medianoche, afortunadamente la ciudadanía respondió, la mayoría de los presidentes y presidentas de casilla recibió a la hora que pudieron convenir con los capacitadores y así se hizo entrega de todos los paquetes.

Un día antes de la jornada electoral, el consejo “bajó” la instalación de 14 casillas en Ixtlayutla por un conflicto local que no tenía nada que ver con el magisterio y que se tuvo que suspender; pensamos que no era conveniente ya que por una parte no iba a permitirse la instalación de casillas y por otra existía una tensión muy fuerte por la delincuencia organizada en esa parte, por tanto creímos inconveniente arriesgar al personal o a los ciudadanos.

El día de la jornada lo iniciamos en un salón de fiestas rentado; teníamos una sede alterna, sin embargo, de última hora decidieron no rentárnosla porque tenían miedo de que sus instalaciones fueran

dañadas por parte del magisterio si se enteraban de que estábamos ahí, así que en ese momento tuve que resolverlo y rentamos ese salón de fiestas. Estuvimos, según calculo, con unos 300 elementos de seguridad, por parte del ejército mexicano y otros por parte de la policía federal. Estuvimos resguardados y operábamos desde los domicilios particulares de los vocales, lamentablemente hubo cosas que no fueron solidarias, por ejemplo, el hijo de una consejera en su cuenta de Facebook incitó a los maestros a presentarse afuera del domicilio particular de una vocal avisando que ahí se realizaban operaciones del INE, cuando ni siquiera estábamos operando ahí, puso en riesgo la integridad de todos nosotros. La encargada del Cisen habló conmigo y me dijo: “Por favor no ande moviéndose mucho, la están vigilando, están detrás de usted”, dije: “Bueno, trataré de cuidarme”, ya que yo vivía sola en ese entonces allá en Pinotepa.

Estuvimos operando varios días en casa de una vocal de capacitación y un día llegaron ahí los profesores a protestar, se instalaron y estuvieron como una hora aproximadamente.

Llego el día de la jornada y, durante el desarrollo de la misma, nos quedamos obviamente sin sistema, ya que no podíamos operarlos desde un salón de fiestas. Estuvimos operando como hace muchos años atrás se hacía en el Instituto, todo de forma manual, sí teníamos algunos equipos de cómputo, pero era básico, pensado para las primeras tareas de la jornada, el Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE) no lo teníamos ni los equipos para los operadores, así que estuve operándolo personalmente desde el teléfono a través de WhatsApp con los capacitadores y asistentes que tenían señal en sus áreas de responsabilidad.

De tal suerte que cuando ellos comienzan a reportarnos las casillas que habían sido siniestradas... yo creo o deduzco, que cuando se acercaban a las casillas y veían que estaba incendiada, lo primero que nos reportaban era: “Se acaba de quemar la casilla”; por esto se entiende: la paquetería, la documentación, boletas, etcétera. Les preguntábamos varias veces a los capacitadores y a los supervisores: “¿Están seguros?” ellos contestaban que sí, pero luego nos llegaban los supuestos paquetes “quemados” y cuando informábamos al consejo nos decían: “Bueno pero es que ustedes nos acaban de informar que estaban quemados” y contestábamos: “Sí, precisamente, pero parece

ser que lo único que se quemó fue el mobiliario”. Los supervisores, con el temor de que nunca habían presenciado algo así, pasaron de largo y no se percataron de que muchos funcionarios, junto con algunos representantes, se llevaron los paquetes a iglesias, a la casa del vecino, a sus propias casas, salvando los documentos y llevándolos a la sede del consejo.

Tuvimos 85 casillas siniestradas, principalmente en Pinotepa y Puerto Escondido, que sabíamos que era donde habría más impacto; esto nos causó una cuestión un tanto álgida en el consejo por parte de los representantes de partido, sin embargo esos paquetes se abrieron, se fueron a recuento y en el recuento obviamente se dejó ver a los representantes para que tuvieran la certeza de la seguridad de las boletas.

Me pidieron en determinado momento suspender la elección, les dije que ésa no era mi facultad ni mi atribución, sino de los presidentes y de las mesas directivas de casilla, el consejo no tenía la facultad y mucho menos yo como presidenta.

Al terminar la jornada y hacer la recepción de los paquetes nos fuimos directamente al cómputo, fue la etapa más pesada; en ese momento se levantaron de la mesa varios representantes de partido, uno de ellos me parece que fue el de Acción Nacional comenzó a leer la Legipe Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, se molestó y comenzó a gritar, pensando bajo su criterio que los paquetes que se habían ido a recuento ya no iban a poder ser impugnados, lo cual era totalmente falso. Pero bajo esa molestia, y bajo esa interpretación, el resto de representantes se asustaron porque lo primero que pedían es que todo se fuera a recuento. Les dijimos que no, que eso no podía ser porque la ley tiene requisitos para que los paquetes, efectivamente, se recuenten. Además no podemos violar los paquetes que vienen con todos los requisitos.

Al seguir nosotros con el desarrollo del cómputo distrital, la mayoría de los representantes, indignados se levantaron, la licenciada Wendolyne, vocal de registro de la junta local, intentó platicar con ellos, también me acerqué pero no se pudo y nosotros no podemos interrumpir la jornada del cómputo, así que seguimos en ello.

Al finalizar, el candidato que había ganado tenía una diferencia de más de 10000 votos y entre 8:00 o 9:00 de la mañana le entregamos su constancia de mayoría. Sin embargo, sí quedó una sensación

que nunca había pasado por el Instituto de inconformidad; es decir, la gente quedó lastimada, el mismo personal también, aunque el trabajo no hubiera salido sin su apoyo, pero al final no todo el personal asistió a la sede alterna, muchas personas estaban temerosas, yo creo que sólo asistió 60% del personal y sin embargo salimos a terminar el trabajo, durmiendo sólo unas dos o tres horas por noche.

El vocal del registro nos apoyó muchísimo, la vocal de capacitación también ahí estuvo, la vocal secretaria de igual forma; estuvieron los capacitadores, los asistentes electorales y parte del personal de los módulos de atención ciudadana. Los consejeros a pesar de todo y de las propias diferencias que pudieron surgir entre ellos, se mantuvieron muy “institucionales” durante la jornada y durante el cómputo estuvieron con muchas dudas de lo que había pasado, porque mientras estábamos sentados en las mesas, nos llegaban fotografías y nos llegaban comentarios de lo que estaba sucediendo y de lo que nosotros informábamos.

Lo complicado fue ya para finalizar, es decir, en la última sesión; al aprobar las actas, ellos (los representantes de los partidos políticos) tenían un encono muy fuerte en contra de un candidato que ya había sido presidente municipal y había quedado muy mal, es decir, con muchas promesas, muchas deudas. No era nada agradable, en un principio él era muy cercano a estos consejeros y después quedaron muy mal. Quedó esa rencilla y no querían aprobar el acta a pesar de todo lo que se vio y salió en las noticias, creo que lo tenían que ver de una manera más fría, pero al contrario, el problema lo intensificaron lo que los llevó al conflicto de no querer aprobar el acta ni de la jornada ni la del cómputo. Tuvimos que hacer una versión estenográfica la cual, sin embargo, no aceptaban, pensando que con aquella situación no se iba a declarar la validez de la elección.

Al final, en la última sesión logramos aprobar todas las actas; fue realmente muy complicado, pero afortunadamente creo que el Instituto tiene fuerza y profesionalismo, no sólo por parte de su servicio profesional, sino también por parte del personal administrativo. Todo fue tan rápido y tan imprevisto que mucha gente se asustó y no salió ni a trabajar; nosotros regresamos a la junta distrital después del cómputo, la junta estaba en malas condiciones: rayaron, pintaron, quemaron, robaron, ensuciaron, de todo. Anímicamente y

psicológicamente, a todos nos afectó mucho y me parece que todavía tenemos qué hacer, no sólo en esa junta sino en todas, un poquito de trabajo humano para recobrarlos de esa experiencia. Tengo dos años aquí y veo que el sentido de pertenencia del personal administrativo y de servicio es muy fuerte, por lo que creo que se percibe una especie de “ofensa” por lo sucedido.

Afortunadamente, aún tenemos esa visión o esa formación por parte del anterior vocal ejecutivo, pero a la hora de actuar estábamos realmente solos; claro que era nuestra responsabilidad y de nadie más, pero veíamos que no actuaba la seguridad pública, que no defendían las instalaciones, era una situación de orfandad la que vivimos, decíamos: “Bueno, es que no vienen ni a vernos” o “oye te mando para allá cinco equipos de cómputo o un escritorio”. Ese apoyo creo que faltó, quizá fue algo muy rápido, éramos 11 juntas, pero sí hizo falta ese respaldo, ese acompañamiento. Aun así fue una gran experiencia y sacamos adelante la elección a pesar de todo.

Una jornada electoral llena de problemáticas

EFRAÍN ALONSO LASTRE VELARDE

Vocal ejecutivo

Junta Distrital Ejecutiva 09

Chiapas

El Proceso Electoral 2014-2015 fue como se han venido dando todos los procesos, inédito y con ciertas características que lo hicieron de forma especialmente complicada para llevar a cabo la elección. En primer lugar, trabajábamos con una estructura legal nueva, en función de la reforma, con situaciones nuevas. En segundo lugar, los tiempos que se utilizaron fueron menores a los que hemos logrado tener para procesos electorales anteriores; similares a los que se vivieron en 1994 en la elección federal. Tengo 22 años en el Instituto, ya tengo algunas elecciones encima, por eso sé la importancia de los tiempos con los que cuenta la autoridad electoral para realizar una elección. En este caso tuvimos un mes menos de lo que establece la Ley Electoral en función del Acuerdo del Consejo General; el proceso electoral debía comenzar el mes de septiembre y comenzó en el mes de octubre. Eso nos hizo correr en muchos aspectos, en primer lugar la integración, la instalación de los consejos distritales, en nuestro caso; pero una parte muy importante era obtener el personal necesario para poder trabajar, fue una de las situaciones claves, que en un momento dado también influyó mucho en la elección, al menos en el distrito de Tuxtla Gutiérrez. ¿Por qué? A pesar de que se llevó a cabo una gran convocatoria y acudieron un gran número de personas para contratarlos como capacitadores electorales o supervisores electorales, quienes son, básicamente los brazos de los distritos a la hora de organizar una elección, muchas personas se presentaron, presentaron los exámenes, aprobaron los mismos y eso nos dio a nosotros una fuerza de trabajo, que consideramos fue en su momento lo mejor.

Una experiencia muy puntual, es que comenzó a haber mucha renuncia de capacitadores electorales, esto derivado de que, como se ha visto en otros centros urbanos grandes o capitales como la Ciudad de México, por ejemplo, la ciudadanía es completamente apática para participar; eso por historia; se ha presentado aquí en este distrito 09 y en parte del distrito 06, que tiene una parte de la zona urbana del estado. Es muy difícil conseguir ciudadanos para que sean funcionarios de casilla, en primer lugar, porque considero que el estilo de vida de la ciudad es un poco más complicado que en las áreas rurales o en los municipios que integran el estado. Otra situación que también considero, es la falta de credibilidad que tienen los actores políticos, la falta de proyección o la falta de candidatos que atraigan a las personas para poder participar en un proceso electoral. Esto complicó muchísimo las cosas, a pesar de que la ley aumentó a 13% las personas que insaculamos para que pudieran ser funcionarios de casilla, antes era 10%. Subimos 3%, que es un número muy grande de ciudadanos. Aun así, las personas que contratamos como capacitadores asistentes electorales (CAE) tenían muchas dificultades, se desmotivaban o renunciaban, muchos de ellos acudieron a nuestra convocatoria para obtener un trabajo, sin obtener ingresos y sin la motivación, sin tener la voluntad necesaria para llevar a cabo un trabajo, a pesar de que se les explicó lo complicado que sería. Esto nos cerró mucho el espacio, tuvimos que hacer muchísimas cosas por estas personas y también tuvimos que alcanzar prácticamente todos los listados que nos proporcionó la insaculación para poder tener una base, para poder integrar las casillas. Adicionalmente, tuvimos que abrir listados nominales en muchas secciones electorales, porque la muestra de 13% no fue suficiente; a pesar de que habíamos detectado un número muy grande de personas que perfectamente cubrían el perfil de funcionario de casilla, en cualquiera de sus cuatro variantes; esta situación no fue posible por las causas mencionadas anteriormente. Esto complicó seriamente el proceso electoral; al final de cuentas tuvimos una integración de funcionarios de casilla con una pequeña base para cualquier situación que se nos pudiera presentar. Es decir, teníamos a cuatro personas que integraban la casilla, más los tres suplentes y aparte, en la mayoría de las secciones electorales, un colchón de tres o cuatro, en algunos mucho más funcionarios, para poder hacer las sustituciones que se

presentaran. Fue una situación muy ardua, tuvimos que llegar prácticamente a los tiempos y posteriormente de éstos, también se presentaron algunas situaciones extraordinarias, por ejemplo, lograr que el consejo distrital aprobara cambios en las secciones electorales, me refiero a que las secciones electorales tienen clasificaciones que van desde secciones de atención especial, la cuales son las que presentan dificultades para integrar las mesas directivas de casillas, a secciones normales. Dentro de éstas hay variantes, aquéllas en donde sí se puede integrar la mesa directiva de casilla, pero existen condiciones que ponen en riesgo la elección, y dentro de esas mismas también hay secciones de atención especial, en las que es inviable integrar las casillas. Esta clasificación es de nivel uno y dos; en aquellas de nivel dos es necesario tener esa clasificación para poder solicitar que nos abran la lista nominal y saltarnos la muestra de 13% para integrar la casilla electoral. Tuvimos muchos pasos de ese tipo aquí en el distrito 9; podríamos decir que, fuimos de los tres distritos en el estado que más tuvieron secciones de atención especial y de ese tipo de situaciones. También influye mucho la búsqueda de empleo: aquí es muy difícil que los ciudadanos acudan a la convocatoria y que queden contratados, porque cuando los entrevistados te dicen que sí a todo. Pero al final de cuentas en el trabajo, es diferente porque llegan personas con maestría a este tipo de solicitudes por la falta de empleo, y cuando ven la situación tan fuerte de trabajo que tiene que hacerse, (a veces en las calles de la ciudad, que en muchos casos es más peligrosa que si fueras a una comunidad), completamente decae su esfuerzo o salen a buscar otra oportunidad. O están esperando nada más una oportunidad para que les salga otra y dejar botado el trabajo, no hay una situación en la que nosotros podamos obligarlos a cumplir ¿y eso en qué nos impacta? Que tenemos que traer a otra persona, capacitarla a una velocidad de rayo, darle acompañamiento con personas que están capacitadas, que descuidan su trabajo, mientras esta persona aprende. Ésa fue una situación que nos complicó bastante el trabajo.

Al final de cuentas, tuvimos el número de funcionarios requeridos, con todo el esfuerzo que hizo la junta distrital, todos los CAE y supervisores, hombres y mujeres que al final se quedaron con nosotros. Hasta ese momento iba todo bien, ya teníamos preparados e identificados previamente los lugares donde se iban a ubicar las casillas

electorales, con todas las objeciones que presentaron algunos partidos políticos; que en realidad no fueron porque las ubicaciones estuvieran mal, sino que traían una línea para entorpecer esa situación. Se hicieron recorridos en forma continua con el órgano local, porque al final de cuentas la misma ubicación que usamos en la elección federal se iba a usar en la elección local, 45 días después. Ésa era la intención, de que pudiéramos coincidir donde se iban a ubicar las casillas electorales para que, como lo mandata la ley, nosotros pudiéramos dar la infraestructura para la elección local sin que hubiera ninguna situación. En el estado de Chiapas no fueron elecciones concurrentes, fueron elecciones en el mismo año, pero no en el mismo día. Con toda esta situación y teniendo la infraestructura establecida, se comenzó a cernir una sombra sobre el proceso electoral; se venía trabajando, escuchando y se le venía dando seguimiento al movimiento magisterial en el estado, quien acompañaba a otros grupos y movimientos en otros estados, como Oaxaca, Guerrero y Michoacán. Hasta entonces, esa situación no había impactado en los trabajos del Instituto, salvo en algunos centros educativos que nosotros habíamos propuesto para utilizar casillas, pero que nos fueron negados por instrucciones del sindicato de maestros, de las secciones 7 y 22 del estado. Había instrucciones de que no se prestaran los centros como boicot para que nosotros no pudiéramos instalar; eso también, en un momento dado, fue un pequeño problema pero se fue resolviendo con la ubicación en otros lugares; esto dio paso a las inconformidades de algunos partidos políticos.

Teniendo ya la infraestructura, se empezaron a agudizar las acciones que estaba realizando el magisterio, con situaciones de tipo muy violento. En el mes de abril ya estábamos viendo situaciones de cierres de carreteras, cierres de casetas, manifestaciones muy fuertes en el Estado, tomamos nuestras precauciones en coordinación con el delegado del Instituto, en ese entonces el licenciado Édgar Arias Alva; sin embargo, una cosa insidió muy fuerte en los acontecimientos que posteriormente ocurrieron. En primer lugar, a través de las mesas de coordinación, que se llevan a cabo cuando va a haber un proceso electoral y en donde participan los delegados del Instituto Nacional Electoral (INE) y el órgano electoral local, siempre se manifestaron este tipo de preocupaciones, sin embargo, el gobierno del

Estado no las tomó en consideración, argumentando que ya tenía conocimiento, que ya estaba negociando y que no iba a pasar nada en la elección, que ya había negociaciones con los líderes magisteriales y con las diferentes figuras que estaban en descontento; con la finalidad de asegurar que el día de la elección todo pasara sin ningún problema. Eso también redituó en que el gobierno del Estado no proporcionara ningún tipo de seguridad a los órganos electorales. Cuando llegó la paquetería electoral, en el mes de mayo, se nos otorgó a través de un convenio y como es bien sabido que aquí en Chiapas no es posible desplazar fuerzas militares dentro de la población, solamente en sus bases, conforme con los Acuerdos de San Andrés Larrainzar, entonces el ejército no custodia las oficinas de Instituto Federal Electoral (IFE), en su momento y del INE ahora, como sucede en todo el país, donde los resguarda la Marina o el Ejército Mexicano. En el estado de Chiapas esto no es posible, debido al acuerdo de San Andrés de 1994, por eso siempre se nos proporciona un pequeño destacamento de la policía estatal. En ese entonces nos llegó un destacamento de cinco personas, de igual manera en todos los distritos recibimos sin ningún problema toda la documentación electoral, las boletas electorales y se llevó a cabo la integración de paquetes; todo el procedimiento que establece la ley bajo la vigilancia de consejeros, partidos políticos y demás. Posteriormente, al ver la situación de debilidad, e inseguridad por parte del órgano electoral, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) ordenó agresiones hacia las instalaciones del Instituto.

El día 2 de junio se nos notificó que había una toma de oficinas del INE, con la finalidad de boicotear las elecciones y que en un momento dado fueran de base para la protesta, en contra de la reforma educativa. Tomamos las medidas necesarias, la marcha de aproximadamente unas 800 personas, pasó por el distrito pero no nos tocaron, llegaron a la junta local ejecutiva y realizaron una serie de manifestaciones y, dentro de éstas destrozos cuando se introdujeron a la oficina, quemando, pintado y robando cosas para su propio beneficio. Después de esa situación y de una serie de acciones que realizaron, también dentro de la marcha de vandalismo, se fueron. Nosotros, con todo ese tipo de información, teníamos muy visualizado lo delicado de la situación. Al día siguiente se nos informó que iba a haber otros

tipos de acciones; nos avisaron muy temprano el día 3 de junio, que iban a emprender acciones también en contra de los institutos electorales; lo que teníamos que cuidar en ese momento era la paquetería electoral; estábamos a cuatro días de la elección, no era posible reponer las boletas electorales en un tiempo tan corto, entonces nuestra máxima prioridad fueron los paquetes electorales, que en ese momento ya se estaban distribuyendo a los presidentes de mesa directiva de casilla. La ley establece que se deben repartir cinco días antes de la elección. Las comenzamos a distribuir, pero de una forma muy lenta, pues por lo regular se entregan dentro de los tres últimos días y más porque hay personas en ciudad que están trabajando y no nos pueden atender o trabajan en otros lados y regresan el fin de semana; entonces por lo regular, lo que es el jueves y el viernes se entrega la mayoría de los paquetes y, en un momento dado, por situaciones muy extraordinarias aunque la ley lo establece que debe ser un día antes de la jornada electoral, el día sábado se pueden entregar los paquetes con base en un acuerdo del consejo distrital. Estábamos en ese procedimiento, sin embargo, lo que vimos fue que teníamos que resguardar los paquetes electorales. El día 3 de junio a las 7:00 de la mañana todo el personal de la junta ya estaba con la instrucción de salvaguardar los paquetes; nos confirmaron que la marcha ya había salido del punto de reunión y que sí había situaciones de agresión hacia las oficinas, esto a través de información que proporcionó el Cisen al delegado; inmediatamente se armó un operativo, con el apoyo de la junta local, para resguardar los paquetes electorales. No los habíamos sacado un día antes, porque había el riesgo de que nos interceptaran; ya teníamos un lugar para guardarlos en un momento dado. Comenzó el operativo, abrimos la bodega electoral junto con tres consejeros electorales distritales que habían acudido temprano porque ya teníamos un horario de entrega de paquetes; enfrente de ellos se abrió la bodega y se tomó la decisión de sacar todos los paquetes con los vehículos de la junta, el delegado también nos estuvo ayudando a desalojar y una vez sacada toda la paquetería electoral nos planteamos la situación ¿dejaremos que vandalicen nuestras oficinas y todo lo que tenemos? Como había pasado en parte en la junta local, llegamos a la decisión de que se rescatara todo lo que se pudiera de las oficinas, sacamos computadoras, papelería, fue una cosa impresionante. No logramos sacar todo, pues nuestra

prioridad eran los paquetes electorales, pero sacamos lo importante de nuestro trabajo en el INE. Cuando llegó la marcha frente al Instituto, eran un aproximado de 2 000 personas, comenzaron a manifestarse y a los 15 minutos de que llegaron intentaron entrar a las oficinas; estaban cerrados los accesos. Nuestra ventaja es que las oficinas tienen un callejón alterno que da a la otra calle por donde estábamos sacando todo; cuando se dieron cuenta de que por ahí estábamos saliendo, comenzaron a entrar, con un mazo rompieron un muro para poder abrir la puerta. Nuestro personal de vigilancia, quienes eran cinco personas, tenían la instrucción de no presentar resistencia, se fueron a la azotea y allí se escondieron. Siempre hubo la instrucción de no hacer nada, de no proteger nada; los guardias se quitaron el uniforme y se pusieron de civil. Entró un contingente de aproximadamente 25 personas a la junta distrital, rompiendo y forzando todo, primero llegaron a la bodega electoral, rompieron la puerta y al ver que no estaban los paquetes electorales comenzaron a romper todo el sistema de videocámaras, para que no los filmaran, también iban tapados de la cara. Encontraron mucho material de capacitación electoral, que comenzaron a tirar enfrente de la junta, en el estacionamiento y le prendieron fuego. Rompieron todo, pintaron consignas en contra del presidente de la República, en contra del INE, aprovecharon para robar muchas cosas. Era un contingente de 25, no más de 30 personas, algunos de nosotros nos metimos a la manifestación y veíamos al magisterio que estaba marchando y oíamos que decían “esto no era a lo que veníamos a hacer”, dando cuenta de que sólo es un grupo el que se aprovecha de estas situaciones para causar daño y obtener algún tipo de beneficios.

Terminó todo, las oficinas quedaron destrozadas; los partidos políticos estaban nerviosos porque no sabían en dónde estaban los paquetes, decían que no les habíamos informado, les dijimos que en ese momento no íbamos a informarles, pues la prioridad era salvar los paquetes. Los llevamos a donde estaban; solicitaron una revisión de paquete por paquete para ver si estaban las boletas, cosa que les concedimos. Al final de cuentas realizaron una muestra porque eran bastantes paquetes y dentro de los resultados no faltó ni un solo documento, ni una sola boleta electoral; quedaron tranquilos y desde esa ubicación se repartieron todos los paquetes electorales. Nos trasladamos a la junta local a operar el día 4 y al día siguiente se tomó la

decisión de que no nos podíamos amedrentar por ese tipo de situaciones, todavía el conflicto estaba vigente, dijimos “vamos a operar como debe ser” y nos regresamos a la junta distrital. Quiero reconocer a todos mis compañeros de la junta distrital y el personal que laboró con todos nosotros, tanto administrativo como a los CAE. En ese momento comenzamos a componer el lugar, lavamos, tratamos de hacer todo para que estuviera lo más presentable posible y eficiente; la ventaja es que no tocaron nuestro sistema de comunicación, nuestra red, entonces volvimos a integrar todas las computadoras y al final estábamos trabajando aproximadamente a 98% de la capacidad que teníamos, pero gracias al esfuerzo de todos.

Destrucción de juntas distritales por parte de la CNTE

ÉDGAR HUMBERTO ARIAS SALVA

Vocal ejecutivo
Junta Local Ejecutiva
Chiapas

Todos los procesos desde que trabajo en el Instituto Nacional Electoral (INE), aun estando fuera, los he vivido muy de cerca de la institución. El proceso 2014-2015 y el contexto social en el que lo vivimos en entidades como Chiapas fue una cosa que nadie se hubiera podido imaginar o esperar y eso nos puso a prueba como institución, a todos los integrantes de las estructuras ejecutivas, a los integrantes de los órganos colegiados y ciudadanizados que son los consejos del propio Instituto.

Esto requirió que todos asumieran una responsabilidad, una postura, claramente encaminada a conservar la institucionalidad, no escatimando esfuerzos para que finalmente se pudieran celebrar las elecciones.

Tradicionalmente el INE trabaja de la mano con las instituciones de gobernabilidad y de seguridad pública, pero en la situación del caso de Chiapas nunca nadie en esas mesas planteó como problema lo que se escuchaba en ciertos sectores, lo que se podía leer en notas de prensa, sobre todo las editoriales de opinión, que hablaban de que el magisterio de Chiapas podía eventualmente llevar a cabo acciones de boicot contra el proceso electoral. De esto nunca se pudo tener a ciencia cierta un diagnóstico claro, porque todo mundo, incluso las instituciones de seguridad y gobernabilidad, hablaban del poder de control del gobierno del estado de Chiapas sobre el grupo magisterial,

es decir, todos apostaban a que si bien los maestros estaban escalando el nivel del discurso en sus amenazas, todos veían que se estaba encareciendo la posibilidad de negociación, confiados en que finalmente se podría arreglar el conflicto de alguna manera.

A este escenario llegamos, esto que mencioné fue la parte que detonó y puso en riesgo la organización de las elecciones. Lo que tuvimos fue una serie de conflictos sociales que ya son tradición en el estado de Chiapas, en las que se aprovecha el momento electoral para endurecer sus posturas con el fin de demandar el cumplimiento de promesas, obras inconclusas, apoyos extraordinarios. No sólo hacen estas peticiones al gobierno del estado y sus gobiernos municipales, sino de otros actores políticos, claramente los candidatos y los partidos. Ésas fueron las dificultades unos dos meses previos a la jornada electoral; tuvimos tomas de oficinas, bloqueos frente a nuestras instalaciones de personas pertenecientes a grupos de toda índole; recuerdo unos cafecultores en el distrito 11 que tiene su cabecera en Huixtla en la costa chiapaneca, ellos demandaban apoyos por un problema que se suscitó ese año por una plaga de café que afectó a muchos productores y nos pedían que se apoyara a los productores. Ellos lo hacían como una forma para presionar a las instancias de gobierno, y por ello iban a las instalaciones del Instituto a tomarlas, bloquearlas o hacer sus protestas. De la misma forma, otro grupo hizo algo parecido en un distrito muy rural que tiene su cabecera en Bochil en donde varios grupos protestaban y los compañeros que estaban en la cabecera también ya estaban hartos de que varias comunidades bajaban a Bochil, cerraban todas las oficinas públicas incluyendo las del INE, para presionar por el cumplimiento del pago de programas sociales, de recursos, entrega de fertilizantes, etcétera.

Los conflictos sociales en un proceso electoral no son raros, sin embargo en esta ocasión fueron más crudos. Personalmente me quedo con la impresión de que el gobierno de Chiapas no supo manejar correctamente los tiempos, no negoció oportuna y adecuadamente con los diversos grupos para tranquilizar la situación y no haber llegado a los extremos. Por ejemplo, en el distrito 2 los grupos de inconformes ya sólo iban a las oficinas del INE porque cerraban todas las demás oficinas, la presidencia municipal y otras oficinas. Si ellos cerraban allá no pasaba nada, pero si nos bloqueaban a nosotros sí,

porque como siempre estábamos contra reloj en el cumplimiento de las actividades, buscábamos por todos los medios que se atendiera a los grupos y esto al final dejó claro que para ellos era más efectivo tomar las instalaciones del INE. Lo que lo convirtió en una suerte de intermediario de varias organizaciones, para visibilizar la protesta social y presionar para el cumplimiento de los compromisos de las instancias de gobierno, sobre todo las locales.

El caso más complejo fue en Ocosingo que es el distrito 3; ahí en todo el municipio, que es de gran extensión territorial, de plano nos impidieron hacer el trabajo de la integración de las mesas directivas de casilla por prácticamente mes y medio, que fue el periodo que estuvo parado porque se organizaron una serie de asociaciones que se llamaban “comuneros de caminos rurales” o algo parecido. Con el efecto o propósito de presionar al gobierno a que cumpliera con la apertura de brechas, el aplanado de terracería o la pavimentación de ciertos tramos carreteros.

Fue mes y medio el tiempo que estuvo suspendida la actividad en ese territorio enorme, el cual representaba una gran cantidad de casillas. Ésos fueron los problemas previos al de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Todos se fueron atendiendo, pero nos ocasionaban retrasos, problemas y tensiones. Una semana previa a la jornada electoral, que era cuando comenzábamos a entregar los paquetes electorales desde las sedes de los consejos a los domicilios de los funcionarios de casilla creímos, o nos dio la impresión, de que aparentemente todo se había tranquilizado. Pero el lunes previo a la elección sale el magisterio, hace una gran marcha en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y se quedan en plantón permanente en el zócalo de la ciudad.

Se comenzó a replicar lo que pasaba en Oaxaca que desde el domingo grupos de la Sección 22 comenzaron a tomar las instalaciones de las juntas distritales del INE para intentar quemar la paquetería electoral. Esto se dio a conocer por los medios a nivel nacional y al día siguiente, lunes 1 de junio, en la tarde, los maestros de Chiapas acuerdan repetir lo que pasó en Oaxaca.

El día martes 2 de junio comienzan los ataques directos contra las instalaciones del INE en Chiapas. Ese día estaba yo citado en una mesa de “Gobernabilidad y seguridad” con todas las instancias,

secretaría de gobierno del estado, el procurador, el secretario de seguridad pública, el comisionado de la policía federal... y cuando estábamos en esa reunión, llegan los profesores de la Sección 40 de la CNTE a las instalaciones de la junta local ejecutiva, piden que todo se desaloje, me notifican por teléfono y, aprovechando que estaba en la junta con los directivos de la seguridad, les pedí que me mandaran apoyo de seguridad, les dije: “Necesitamos que nos envíen seguridad... miren ya pidieron el desalojo y tienen la intención de entrar a las oficinas”. Les expliqué lo que pasó en Oaxaca.

Lo que terminó sucediendo es que efectivamente tomaron las oficinas y lo que hicieron fue destruir la sala de sesiones, la biblioteca, lo cual es muy lamentable porque se supone que son maestros, saquearon y quemaron el material de la biblioteca pública que teníamos en la planta baja, se robaron equipos de cómputo, toda la fachada de la planta baja de cristalería fue rota, fue muy aparatoso, pero lo verdaderamente desesperante para mí fue estar justo en la reunión de seguridad demandando la intervención de las fuerzas de seguridad y nadie quiso hacer nada.

Este patrón se repitió el miércoles, cuando la CNTE llegó y destruyó las juntas distritales 6 y 9 de la ciudad de Tuxtla. El jueves destruyeron y quemaron las oficinas de los partidos políticos también en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez; tuvimos informes de que iba a ocurrir lo mismo en San Cristóbal, en Comitán, Ocosingo y en Palenque.

Desde el miércoles a mediodía di la instrucción de que se desalojaran las oficinas en las 12 juntas distritales; que intentaran poner en resguardo el equipo de cómputo, indispensable sobre todo para el programa de resultados preliminares de la jornada electoral. Y así todos los funcionarios de la institución pusimos manos a la obra para que, desde sus casas, en lugares prestados o de amistades, etcétera, se tratara de montar provisionalmente las oficinas; el gobierno del Estado claramente nos dijo: “No puedo proteger las oficinas del INE, si acaso la junta local ejecutiva”, la cual había sido atacada un día anterior, el martes.

Todavía el viernes tomaron la junta de Ocosingo y también hubo un intento por tomar la junta de San Cristóbal, lo cual no se concretó debido a que el vocal ejecutivo de allá había acordado con comunidades indígenas de Chamula y de Zinacantan, que están ahí muy cerca, que ante una embestida por parte del magisterio estas comunidades

¡irían a proteger las oficinas! Dado que no teníamos la oportunidad de contar con seguridad pública, entonces ese rumor se expandió entre los profesores y finalmente no se concretó la toma de la oficina de San Cristóbal.

Mientras tanto, con nuestro personal en campo, los supervisores y los capacitadores seguíamos haciendo la entrega de paquetes electorales a los funcionarios de casilla. El miércoles la CNTE anunció en la madrugada que iría a quemar los paquetes electorales de las juntas de Tuxtla. Ese día como a las 4:00 de la madrugada me llegó el comunicado vía WhatsApp, vi que anunciaban la ocupación definitiva de las juntas de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en ese momento me puse a localizar al personal de esas juntas y entre las 5:00 y las 8:30 de la mañana armamos una logística y organizamos un grupo de personas para poder sacar todos los paquetes que aún quedaban en esas bodegas que eran muchísimos, ponerlos al resguardo en vehículos oficiales y trasladarlos a la misma ciudad de Tuxtla a alguna sede alterna.

Tenemos aún imágenes de las cámaras de seguridad de esas oficinas, en donde se ve cómo entran los maestros haciendo destrozos de todo cuanto podían, pero buscando paquetes electorales; finalmente, no encontraron la paquetería que se trasladaría a las casillas y esto fue lo que realmente permitió que hubiera elección porque los paquetes fueron entregados a los capacitadores asistentes y ellos a su vez hicieron entrega a sus presidentes y presidentas de casilla.

En estas condiciones de mucha incertidumbre llegamos prácticamente al día anterior a la jornada (6 de junio); fui a una nueva reunión de seguridad y ahí nos enteramos todos de voz del comisionado de la policía federal, que venían ya en camino contingentes de la gendarmería nacional y de la policía federal para hacer el resguardo de las instalaciones ya que el gobierno de Chiapas había mostrado su apatía. Fue sorprendente para todos, tan es así, que el secretario de gobierno en ese momento también en ese momento se estaba enterando y por increíble que parezca no le gustó mucho esa acción, todavía hizo un intento para ver si se podría revertir la decisión.

De esa forma, desde el viernes en la tarde-noche y el sábado en el transcurso del día, fueron llegando los elementos de la policía federal. En ese momento di la instrucción de que ya no se fuera el equipo de trabajo a las sedes alternas, sino que nos quedáramos a trabajar en

las oficinas y que esperaríamos la llegada de la policía federal, una vez que llegaron los contingentes de policías federales a todas las oficinas —a la última que llegaron fue a la de Ocosingo, el sábado a las 7 de la noche— nosotros comenzamos a levantar todo el desastre que habían dejado los maestros y volver a dejar en condiciones para el día domingo a las 7:00 de la mañana iniciar la jornada electoral.

La jornada electoral se llevó a cabo con muchos incidentes, algunos vandalizaron 69 casillas en todo el Estado, prácticamente en todos los distritos. La policía federal resguardaba nuestras instalaciones pero en el Estado se vivía una completa y total “anarquía”. En la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, sobre la avenida principal, y en la zona comercial y turística; un grupo de profesores en un autobús del servicio público que son conocidos como “conejobús” y custodiados además por patrullas de la propia policía del Estado, eran los que estaban vandalizando las casillas electorales. Se creó tal psicosis en la ciudad que sólo votó 29% de la lista nominal, es decir una participación ¡bajísima!

La gente tenía miedo, hubo muchos grupos durante la jornada que se acercaban a las casillas y voceaban desde vehículos que ya venían los maestros, que mejor se fueran. Los funcionarios de casilla resistieron, nosotros creímos que habría muchas casillas que no se podrían instalar por el temor que se infundía a la gente, pero para nuestra sorpresa todas las casillas se instalaron.

Los funcionarios de casilla participaron con una muestra de civismo y patriotismo conmovedora, porque mucha gente tenía miedo y no había seguridad, todo el mundo sabía que estábamos expuestos.

A pesar de esa circunstancia, la elección se desarrolló con 5 970 casillas aproximadamente y las 69 vandalizadas. Pero al final se dio una muestra del compromiso ciudadano y del valor cívico, que realmente hay que reconocer, incluso parecería conmovedora porque cuando nosotros hablábamos con la gente en la noche cuando llegaban a entregar los paquetes electorales a la sede del consejo; después de tanta tensión durante todo el día, de tanto trabajo, la gente llegaba y se desahogaba... abrazándose, llorando, en fin, fue una jornada cívica que realmente nunca me imaginé poder ver de forma directa.

Lo que me queda al final de todo esto es reconocer que los ciudadanos siguen siendo la parte fundamental que hace que podamos tener elecciones en este país, el INE es una gran institución, pero

solamente articula el esfuerzo social multitudinario, no sé si definirlo como conciencia colectiva; quizá no tengamos tan claro, pero este tipo de cosas dan muestra de que la población mexicana tiene un compromiso con el sistema democrático y si logramos valorar la paz social podemos darle el camino a las instituciones para resolver los conflictos. En un ambiente tan extremo o adverso como el que se vivió en Chiapas, el ver todas las casillas instaladas y la gente ahí, sabiendo que corrían riesgo, pero participando, yendo a votar, hasta hubo manifestaciones espontáneas de gente vestida de blanco que salía y decían en sus consignas: “Queremos elecciones en paz”. En fin, fue un ejercicio que además de complementarme profesionalmente, fue una experiencia increíble.

Esta jornada electoral fue una labor de locos

MARÍA DE JESÚS ROJAS GONZÁLEZ

Supervisora electoral
Junta Distrital Ejecutiva 01
Oaxaca

Soy la supervisora electoral de la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) 17 del distrito 01 San Juan Bautista Tuxtepec, Oaxaca. El reto comenzó desde que nos asignaron la zona de responsabilidad electoral, ya que nos correspondía visitar cerca de 3 500 ciudadanos todos ellos de la zona urbana de Tuxtepec y regularmente los localizábamos por las tardes-noches, lo que dificultaba poder contactarlos; esto aunado al hecho de que la zona comercial quedaba en medio de la ZORE y que la mayor parte son cambios de domicilio; además contábamos con cuatro Secciones de Atención Especial (SAE); la sección 1026 (dos casillas B y C) que es la zona del panteón municipal y el área que denominan reacomodo (invasión federal), la sección 1029 que es el área donde viven los ciudadanos prominentes de Tuxtepec y gran parte de locales comerciales, obviamente la labor de convencimiento fue mayúscula ya que por las actividades que poseen estos ciudadanos no les interesa participar como funcionarios de casilla por el apoyo económico que se les asigna. La sección 1030 (tres casillas B, C y S) es un verdadero reto ya que sólo son contadas las viviendas, es el mero centro de la ciudad y los pocos ciudadanos que encontramos poseen poco tiempo disponible, así que hubo que dar muchas vueltas para conseguirlos y la otra SAE es la sección 1 020 (cuatro casillas B, C1, C2 y S); en esta área en especial, por el nivel educativo de los ciudadanos, en su mayoría profesionistas, médicos o catedráticos del nivel medio y

superior que habitan la zona residencial de la ciudad; eran los que más nos cuestionaban acerca de los fines del Instituto. Por todo ello fue necesario implementar brigadas para poder cumplir a cabalidad con la labor encomendada, de esta manera salíamos toda la ZORE a trabajar por la noches y así localizar a los ciudadanos; esto también aplicó para la zona de tolerancia donde ya habían amenazado a la capacitadora asistente electoral (CAE) con pistola en mano y no podía andar sola en el área.

Una vez terminada la primera etapa de capacitación, ya la presión bajó y pues la labor ya se realizó con mayor detenimiento; aquí tan sólo teníamos que atender a 336 ciudadanos, pero la labor no fue tan sencilla como creían mis CAE ya que tuvimos varios cambios de domicilio y el que no tuvieran permiso para ausentarse del trabajo; en la primer etapa eran desempleados, así que la lista de reserva fue nuestra opción. Aquí todo iba muy bien hasta que se comenzaron a radicalizar las protestas de la Sección 22 del magisterio, ya que mucha gente nos hablaba manifestándonos su temor por la situación de inseguridad que imperaba en el momento, por lo que tuvimos que hacer doble labor de convencimiento para conservarlos como funcionarios de casilla.

Y bueno llegó el tiempo estipulado para la entrega de los materiales electorales a los presidentes de las mesas directivas de casilla y la incertidumbre volvió pues ya estaba la amenaza del magisterio de no dejarnos entregar la paquetería electoral, así que tuve que planear y organizar en qué lugares depositaría la paquetería para que posteriormente se entregara a los presidentes de cada una de las mesas directivas de casilla. Ya que mi ZORE era la que mayor número de paquetes tenía (48 en total, cubriendo 21 secciones electorales) me di a la tarea de conseguir una camioneta para sacar el material del consejo y resguardarlo en cinco puntos, ya que así evitaba que me quitaran la totalidad si se daba cuenta el magisterio; y una vez resguardados esperaríamos el momento idóneo para la entrega final ya que esa tarde fue tomado el consejo.

La verdad, la labor estuvo de locos, ya que había que entregar paquetería alrededor del consejo y ahí estaba el magisterio y sobre todo estaban en el Parque Juárez frente al palacio municipal y a escasa media cuadra de mi domicilio, lo que dificultaba que pudiésemos mover el material ya que a mí me ubicaban perfectamente.

La mayor problemática considero que fue el mantener agrupados a mis CAE porque tuve que realizar labor de convencimiento para que concluyeran la labor a la que se habían comprometido, ya que más de uno deseaba desistir en la labor; así que les dije que no sólo era un trabajo, sino que ahí se reflejaba el compromiso hacia nuestro país y por la democracia del mismo y que al concluir la labor le demostrábamos a la ciudadanía que estábamos velando por su derecho de votar y ser votados; además éramos la cara de la institución y teníamos que instalar nuestras casillas porque eran los primeros reportes que se emitirían por estar en el centro de Tuxtepec, y que si lograban sacar adelante la dificultad, en cualquier situación podrían salir adelante, puesto que esto sólo era una pequeña prueba de su capacidad. Claro que no faltaron los comentarios de familiares y amistades de que dejáramos el trabajo, que sólo nos exponíamos y que los funcionarios del Instituto ni siquiera se habían pronunciado al respecto.

Y llegó el día 3 de junio y no había logrado repartir ningún paquete electoral, así que nos armamos de valor y, ese día, alrededor de las 12:00 horas, aprovechando que se estaban moviendo los maestros, comenzamos a repartir a la zona más alejada y de ahí a comunicarnos telefónicamente con los demás presidentes para que nos recibieran la paquetería, y así logramos hacerlo en los días siguientes por lo regular en las tardes-noches. Al entregarles les hacía hincapié que en caso de que el magisterio, el día de la elección, quisiera quitarles el material electoral ellos no se expusieran y que nos ayudaran a reportar cualquier alteración del orden; que nosotros CAE y SE estaríamos en todo momento pendientes de ellos y que no tuvieran miedo porque no estaban solos, aunque ellos solicitaban la presencia de la fuerza pública para que los resguardara. Sólo en la sección 1020 el viernes por la noche tuve que ir a hablar con los presidentes de las mesas directivas de casilla para que me recibieran la paquetería, ya que ellos, en su mayoría maestros de la otra sección del magisterio y catedráticos del nivel medio y superior, nos manifestaban que no existían las condiciones de seguridad para que se llevaran a cabo las elecciones; les pedí que nos permitieran concluir con nuestra labor y que si no se reunían las condiciones de seguridad les avisaría el sábado por la noche para no exponerlos. Y sólo en los casos en que los presidentes de casilla eran maestros de la Sección 22 del magisterio, los paquetes fueron entregados a los secretarios.

Así llegamos al domingo 7 de junio y con ello la dificultad para la instalación de las casillas, ya que no contábamos con mobiliario; se había solicitado con tiempo y nada que nos entregaban; nos dimos a la tarea de conseguir con los vecinos, con los mismos funcionarios y hasta una CAE que tiene una cocina económica prestó su mobiliario (que por cierto perdimos) y aunque tarde pero logramos instalar las 48 casillas de mi ZORE. A eso de las 10:00 de la mañana la impotencia se apoderó de nosotros, ya que grupos de la Sección 22 comenzaron a destruir el material electoral, se robaron la papelería y en la primer casilla abordada lastimaron al presidente de la misma porque creyeron que los había fotografiado, cuando a quienes había tomado era a sus compañeros funcionarios de casilla “la foto del recuerdo” y claro que no lo olvidarán, dada la forma tan arbitraria que llegaron estos profesores a coartar nuestros derechos. A partir de esa hora fue correr de una casilla a otra tratando de proteger a los funcionarios, ya que el material y papelería electoral eran quemados o sustraídos; destruyeron 28 casillas; en cuatro casillas los presidentes lograron resguardar la papelería, pero dadas las condiciones de inseguridad se dio la suspensión definitiva de la votación por lo que tan sólo en el centro dejaron de operar 32 casillas. De ahí, en coordinación con los CAE se estuvieron reportando los incidentes de todas y cada una de las casillas y en los lugares donde se pudo rescatar material electoral, se hizo. Una vez concluida esta parte repartí a los CAE para que apoyaran a los funcionarios de las 16 casillas que nos quedaban.

Qué frustración y qué impotencia, porque el trabajo de tantos meses no pudo concluir satisfactoriamente por grupos radicales; y qué decir de la gran tristeza de que en el Instituto nos comentaran que ahora teníamos que seguir apoyando a los demás compañeros ya que habíamos entregado la paquetería al consejo y resguardado el mobiliario de esas casillas; ya que según ellos no habíamos trabajado ese día, cuando fuimos los que estuvimos en medio del enfrentamiento dando la cara por el Instituto y protegiendo a los ciudadanos.

Así que sólo queda el agradecimiento de mi parte a todos aquellos funcionarios de casilla que nos apoyaron hasta el último minuto y a los capacitadores asistentes electorales que con su compromiso permitieron la instalación de las casillas y que se llevara a cabo la elección. A mi ex supervisor electoral (proceso 2006), que me dijo que

se necesitaba cinismo o muchos ovarios para continuar con mi labor cuando comenzaban las acciones radicales del magisterio, le diría que es sólo el compromiso para conmigo misma y con la ciudadanía, ya que estoy convencida de que mediante la adecuada educación y concientización lograremos cambiar la situación actual del país; cuando ellos comprendan que tienen en sus manos el poder de decidir quién dirige el rumbo del mismo pero, sobre todo, que no sólo es estar de espectador sino que hay que exigir la rendición de cuentas y fomentar la participación ciudadana, por ello es imprescindible fomentar la comunicación entre las partes, enseñarles a dialogar y sobre todo a ser tolerantes.

Incidentes en las casillas electorales

ABEL FERNÁNDEZ LÓPEZ

Supervisor electoral
Junta Distrital Ejecutiva 09
Oaxaca

Mi nombre es Abel Fernández López y durante el pasado proceso electoral fungí como supervisor, estuve acompañado por seis compañeros capacitadores asistentes electorales (CAE) que hicieron un gran trabajo de integración, capacitación y asistencia electoral. Este proceso estuvo marcado por diversos retos y obstáculos los cuales se presentaron en diferentes etapas del mismo. Debo decir que el principal desafío al que nos tuvimos que enfrentar fue la apatía cada vez mayor de la ciudadanía, derivado del descontento generalizado por el bajo desempeño de las autoridades e instituciones en general. Otro gran reto fue el hecho de estar integrando las mesas directivas de casilla mientras que la Sección 22 del Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) realizaba un llamado al boicot a las elecciones, lo que significaba ya no sólo lidiar con la apatía, sino también con el temor generalizado por lo que pudiese suceder con esta incitación que tuvo eco a nivel nacional. Por último, consideramos que otro reto fue el contar con una sección de atención especial por la ubicación en el territorio de la Zona de Responsabilidad Electoral (ZORE) de una zona militar lo que implicó contar con pocos ciudadanos para la integración de la mesa directiva.

La labor de nuestro equipo de trabajo fue determinante para sacar adelante este proceso, sobre todo por la zona que nos tocó atender, ya que el territorio de nuestra ZORE está plagado de profesores afiliados a la Coordinadora, que viven en esta zona por el hecho de que dentro de nuestra misma ZORE se encuentra el Instituto Estatal

de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO), por lo que los demás habitantes de la zona se encuentran muy influidos por la política que maneja la Coordinadora. Así que, como equipo, nos dimos a la tarea de buscar estrategias para poder cumplir nuestro objetivo. Una vez hecho esto, concluimos que la apatía y el temor estaban en su mayor parte fundados en la falta de conocimiento de la ciudadanía en general, por lo que nos dimos a la tarea de, al visitar a los ciudadanos sorteados, brindarles la información adecuada, así como orillarlos a hacer conciencia respecto de sus obligaciones como ciudadanos, que al mismo tiempo es un derecho participar y poder asegurar así que el proceso es limpio y transparente, y que por tal motivo tenemos el derecho a exigir la rendición de cuentas de nuestras autoridades, además de que el boicotear o no participar ni siquiera con el sufragio, se lastima más la democracia que como sociedad hemos logrado construir con tanto sacrificio. La sección 1747 de atención especial tiene la peculiaridad de ser una zona militar con muy pocas casas en los alrededores que pertenecen a la misma sección; aunado a la falta de apoyo de las autoridades de la zona militar representó un gran reto, en primer lugar hicimos una lista de todos los ciudadanos sorteados con domicilio dentro de la zona militar y la presentamos a las autoridades para que nos permitieran el acceso a las instalaciones y poder visitarlos; la respuesta que nos dieron por escrito fue que todos los ciudadanos de la lista ya no vivían ahí, así que tuvimos que irnos a la lista nominal y sacar otro listado y presentarlo; sin embargo nos tardaron mucho la respuesta para poder conceder acceso a las instalaciones, así que nos vimos en la necesidad de buscar en los pocos domicilios fuera de la zona militar y que pertenecen a la misma sección a ciudadanos que nos pudiesen apoyar; encontramos muchas negativas ya que al parecer es una constante de cada proceso que se tenga que recurrir a estos ciudadanos, la mayor parte de ellos han participado hasta cuatro veces como funcionarios porque no hay más ciudadanos que quieran apoyar, sin embargo logramos convencer a siete ciudadanos y con ellos integramos nuestra casilla, no sin antes tener que hacer un gran esfuerzo para convencerlos.

Debo decir que la capacidad de mis compañeros CAE fue fundamental ya que con su dedicación y entereza es que se pudo realizar esta actividad y salir airosos de la misma.

Una vez concluida la etapa de integración y capacitación a funcionarios de casilla, y desde la etapa de simulacros hasta el día de la jornada electoral, enfrentamos diversas dificultades, en su mayoría relacionadas a las actividades de la Coordinadora. Por ejemplo, el Gobierno federal, tal vez a petición del consejo general del Instituto Nacional Electoral (INE), envió una gran cantidad de elementos de la policía federal, la gendarmería y el mismo ejército a todo el estado de Oaxaca, mismos que empezaron a realizar operativos de vigilancia, llenando las calles de camiones con cientos de elementos y el aire, de helicópteros que sobrevolaban el cielo de la ciudad; lo que dio lugar a que se generara un ambiente de nerviosismo en la sociedad, ya que desde los sucesos vividos en la ciudad de Oaxaca desde el año 2006 los habitantes temen un enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y la Coordinadora; esto generó que muchos funcionarios capacitados empezaran a querer renunciar al cargo, por lo que, otra vez haciendo gala de nuestras habilidades, logramos convencerlos de que no renunciaran y les recordamos parte de la capacitación donde les instruimos qué procedimiento deberían seguir en caso de que se vieran amenazados en su integridad física. Sin embargo, hubo muchos que, por el mismo temor, el día de la jornada no se presentaron a fungir su cargo y se tuvo que recurrir a la fila para suplir los cargos faltantes. Situación que tuvo sus complicaciones porque muchas casillas, siendo las 9:00 de la mañana, no tenían ni un ciudadano formado porque los votantes por el ambiente de temor decidieron salir más tarde a emitir su sufragio; sin embargo, una vez más logramos solventar el problema y salimos adelante de la situación.

En plena jornada electoral vivimos dos hechos un tanto tristes pero inspiradores al mismo tiempo. En la sección 1757, que era asistida por la CAE María Elizabeth López Curiel, todo inició de una forma prometedora: llegaron la totalidad de sus funcionarios, incluidos los suplentes de las tres casillas que se instalan en esta sección. Las casillas se instalaron en tiempo y forma, sin incidente alguno que reportar; sin embargo, a eso de las 11:30 de la mañana se presentaron en las tres casillas dos camionetas llenas de hombres encapuchados que, con lujo de violencia, se apoderaron de las tres urnas con los votos que se habían realizado hasta el momento, así como las boletas restantes y gran parte de la papelería de las tres casillas. Para fortuna de nuestro

funcionarios y nuestra CAE, no lastimaron a nadie, sólo una presidenta tuvo un leve ataque de nervios que con el paso de los minutos se logró controlar. Se siguió el procedimiento indicado en estos casos, se reportó el incidente y se describió lo más detallado posible el suceso vivido en las casillas.

En la sección 1747 se inició el día de la jornada de forma muy diferente. En esta sección se instala sólo una casilla y su domicilio es justo frente al IEEPO. En su repudio a la jornada electoral los maestros convocaron a una marcha, la cual iniciaría justo en el lugar donde se instala la casilla. El territorio de la sección es muy pequeño y abarca las instalaciones de una zona militar, por lo que no se encontró un local adecuado para poder cambiar la ubicación de la casilla, así que los funcionarios de casilla, de mutuo acuerdo con los representantes de partidos políticos, decidieron instalar la casilla más tarde, una vez que la marcha hubiese salido y que no se encontraran maestros en la zona, este acuerdo se asentó por escrito para poder respaldar la instalación tardía de la casilla. Durante este tiempo los maestros robaron un módulo con lona que se había instalado para protección del sol o de la lluvia a los funcionarios, votantes y papelería de la casilla. También cabe hacer mención que los funcionarios de esta casilla eran puras mujeres presididas por una doctora, y en ese momento sólo había dos representantes del PRI, un hombre y una mujer, y dos representantes del PRD, las cuales eran mujeres. El representante varón del PRI se acercó a mí y me dijo que la ley contempla que si hay riesgo para los funcionarios se podría tomar el acuerdo de no instalar, le indiqué que estaba en lo cierto, pero también le expliqué que la presidenta como máxima autoridad ya había realizado un consenso y que habían aceptado los demás representantes presentes, así como su compañera de partido acreditada ante la casilla, y que si más tarde aún había riesgo para ellos se podría tomar esa decisión; sin embargo, me externó que estaba muy asustado y mejor se retiró. Aproximadamente a las 11:00 de la mañana, sin riesgo latente a la vista, se logró instalar la casilla y desde el momento en que se instaló no se presentó incidente alguno. El representante del PRI se integró más tarde a realizar la labor que su partido le encargó, no sin antes ser recibido en broma por las funcionarias y demás representantes con un “ya se te quitó el miedo”. Estas mujeres sin duda nos dan una gran lección de entereza y valentía, ya

que nada las hizo dudar de que tuvieran un compromiso con los ciudadanos y con la democracia. Recuerdo aún las palabras de la presidenta de la casilla que externó, “Nadie va a venir a impedir nuestro derecho de poder elegir a nuestras autoridades”.

Como supervisor electoral debo decir que siendo éste mi tercer experiencia en elecciones federales; no tengo nada más que agradecer la oportunidad que el INE, ahora y antes IFE, me ha dado de poder realizar una actividad tan noble y enriquecedora, ya que pude conocer a México a través de su gente ya sea en la ciudad como en las comunidades más alejadas que sin lugar a dudas son las que hacen grande a México. Esta actividad me hizo mejor persona, más consiente y responsable, además me dejó grandes amigos y muchas bendiciones en mi vida. Por lo mismo debo decir a las autoridades del INE que sean más conscientes de las actividades que tanto supervisores como CAE realizan ya que son muchas circunstancias las que se viven y los riesgos que se corren, así como los gastos de campo son insuficientes en algunos casos y los rangos mal establecidos. Cuídenos más.

Por ultimo, quiero agradecer a mi consejero presidente de la junta distrital 09 el licenciado David Fuentes que con su liderazgo nos condujo a buen puerto, también a la licenciada Mónica Ramírez Hernández, mi vocal de capacitación y educación cívica que siempre se mostró accesible y me apoyó en todo lo que necesité y, por último, a mis CAE: Jazmín García Santos, Olga Pérez Díaz, Débora Mariela López Jiménez, Diego Meneses López, Sandra Luz Cabrera Velasco y María Elizabeth López Curiel, ya que ellos fueron pilar de nuestro equipo de trabajo.

Amenazas de los maestros al curso de la jornada electoral

IRENE ALONSO VÁSQUEZ

Vocal de organización electoral

Junta Distrital Ejecutiva 01

Oaxaca

El presente testimonio tan sólo resume en parte y desde mi óptica, lo vivido por una servidora y todo el heroico grupo de trabajo que se formó en esta junta distrital, mismo que funcionó como un verdadero equipo, arriesgando en muchos casos, su propia integridad física y su estabilidad emocional, antes, durante y después de esta atípica jornada electoral del pasado 7 de junio de 2015.

Entrega de los paquetes a los presidentes de mesas directivas de casilla.

En días previos al inicio de la entrega de los paquetes electorales a los presidentes de mesas directivas de casilla, nos llegó información que el día lunes 1 de junio los maestros tomarían las instalaciones para evitar que “las boletas fueran entregadas”, por lo que, conforme con las estrategias planteadas por nuestro delegado estatal, se programó sacar los paquetes electores de la bodega electoral el día domingo 31 de mayo y resguardarlas en los domicilios de los capacitadores-asistentes electorales para mayor seguridad, e iniciar su distribución a primera hora del día 1 de junio. Bajo la coordinación de la licenciada Rosa María Inés Tamayo García, vocal ejecutiva, se realizó la programación de horarios para retirar los paquetes desde las 6:00 de la mañana del

día 31 de mayo, sin que se notara el movimiento, de tal forma que los paquetes estuvieron fuera de las instalaciones a las 14:00 horas, contando en todo momento, con la presencia de los integrantes del consejo distrital para la apertura de la bodega electoral.

Otro factor que valoramos al distribuir los paquetes, fue verificar que el lugar de resguardo fuera dentro de la zona donde se distribuiría cada paquete, para que en caso de bloqueos o toma de carreteras, no se obstaculizara la entrega. Las instalaciones fueron tomadas aproximadamente a las 14:00 horas del día 31 de mayo, hora en la que ya todos los paquetes electorales se encontraban en tránsito y, por lo tanto, dispuestos a ser entregados.

Ante la molestia de saber que no había “boletas” en las oficinas, los maestros amenazaron con impedir que fueran entregadas a los funcionarios de casilla, por lo que para evitar que algún paquete fuera interceptado por los mismos, a partir del día 1 de junio, diariamente se establecieron estrategias para definir horarios y rutas para la entrega de paquetes electorales, actividad que implicó un doble o hasta triple trabajo para los capacitadores-asistentes electorales en virtud de que con anticipación ya habían programado la entrega de los paquetes, y la situación que estábamos viviendo implicó que volvieran a programar una y otra vez la entrega debido a las condiciones que se daban por las manifestaciones de los maestros, por lo que expreso mi mayor reconocimiento a los capacitadores y supervisores electorales, ya que dadas las circunstancias, la madrugada o altas horas de la noche eran los mejores horarios para la entrega de los paquetes y así evitar ser sorprendidos por personal del magisterio, quienes supuestamente realizaban brigadas para localizar a los capacitadores y quitarles los paquetes para que no fueran entregados a los presidentes de las mesas directivas de casilla.

La jornada electoral

Los hechos que más afectaron a todos los que laboramos en la 01 junta distrital ejecutiva, fue enterarnos, a partir del medio día del sábado 6 de junio, que los maestros quemaron el equipo y mobiliario del módulo de atención ciudadana, acto que repetirían horas más tarde,

en las propias oficinas de esta junta distrital, donde prendieron fuego no sólo al mobiliario y equipo, sino a la mitad de las instalaciones de las citadas oficinas, específicamente a toda el área del registro federal de electores, la vocalía de capacitación electoral y educación cívica, así como a la bodega de materiales electorales; aunado al saqueo a las otras áreas, por lo que prácticamente nos vaciaron las oficinas.

Después de que fueron recuperadas las instalaciones por las fuerzas armadas, alrededor de las 9:00 de la noche del sábado 6 y una vez que los peritos de la Procuraduría General de la República (PGR) realizaron sus diligencias en el lugar de los hechos, el acceso a las oficinas se dio en las primeras horas del día 7 de junio; personal de las diferentes áreas estábamos presentes para iniciar con las labores de limpieza, ver la cara de tristeza en nosotros al verificar las condiciones en las que quedaron nuestras instalaciones, nuestra segunda casa, como solemos decir, sin mobiliario, sin equipo, sin energía eléctrica, sin líneas telefónicas, documentación, etcétera, es algo indescriptible.

A pesar de todo, eso no impidió que después del trago amargo, entre 3:00 y 4:00 de la mañana la sala de sesiones estuviera limpia, con energía eléctrica y con los requerimientos mínimos necesarios para que a las 7:30 iniciara la sesión extraordinaria del consejo distrital para dar seguimiento a la jornada electoral.

Las casillas se empezaron a instalar a las 7:30 de la mañana, en algunos casos más tarde por la falta de funcionarios, temerosos de participar por causa de los acontecimientos previos; sin embargo se lograron integrar las 429 casillas que aprobó el consejo distrital. Para contar con esta información el Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE) pudo operar en el plan de contingencia nivel 3, el cual consistió en que el capacitador-asistente electoral reportara directamente al número proporcionado por la dirección ejecutiva de organización electoral, debido a que no contábamos con los elementos necesarios para poder operar el SIJE a nivel distrital. Adicionalmente se dio seguimiento a través de teléfonos celulares atendidos por el personal asignado al SIJE, quienes, en algunos casos cuando el CAE informaba problemáticas para poder reportar, se tomaban los datos y se retransmitían a oficinas centrales para alimentar el sistema.

Otro momento complicado fue la quema de paquetes electorales por parte de grupos de maestros, situación que generó mucho

temor entre los funcionarios de casillas; sin embargo cabe destacar que fueron muy valientes y responsables, porque ninguno abandonó las casillas o sus paquetes por la posible amenaza de la llegada de los maestros, aunque constantemente eran asustados con esa posibilidad, inclusive donde se presentaron los maestros para robar o quemar casillas, salieron corriendo con los paquetes y, en su caso, equipos de cómputo (compañeros asignados a casillas especiales), resguardándolos en todo momento con sus propios cuerpos. Durante el desarrollo de la jornada electoral 37 casillas fueron siniestradas.

Conforme se iba acercando el cierre de la votación, volvió a surgir otra amenaza, los maestros no iban a permitir que los paquetes electorales llegaran al consejo distrital: vehículo que ubicaran trasladando paquetes electorales, lo incendiarían.

Ante estos posibles hechos, la vocal ejecutiva solicitó el apoyo de la seguridad pública para resguardar al personal que apoyaría en los mecanismos de recolección, quienes nos ofrecieron apoyarnos con tres brigadas, realizando inmediatamente las rutas que permitieran acompañar al mayor número de vehículos, y coordinándonos con los supervisores electorales para determinar el punto de intercepción. Acciones que ofrecieron mayor seguridad tanto a los funcionarios como a los capacitadores electorales, quienes se sintieron protegidos con tal operativo. Al final del día, y una vez clausuradas las casillas sin mayores sobresaltos ni incidentes en el traslado de los paquetes electorales, se recibieron en el 01 consejo distrital de este estado, 392 paquetes electorales.

¡Se había cumplido la misión!

Experiencias sobre la organización de la elección frente al complejo contexto social y político existente en el distrito

JOSÉ EDUARDO MORA MELCHOR

*Vocal de organización electoral
Junta Distrital Ejecutiva 10
Oaxaca*

Como es de todos sabido, desde mediados del mes de marzo se tuvo la noticia del boicot que pretendía realizar la Sección 22 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), llegando al grado de emplazar para el 15 de mayo; sin embargo no fue así; no obstante, por este conflicto, se tuvo que sesionar con fecha 22 de mayo, para aprobar los mecanismos para la recolección de los paquetes electorales que contenían los expedientes de la elección de las casillas, a efecto de eliminar los dos Centro de Recepción y Traslado (CRyT) fijos, y referenciar todos los (CRyT) itinerantes hacia la sede del consejo distrital, del mismo modo cambiar los Dispositivos de Traslado de Presidentes de Mesas Directivas de Casillas (DAT) que llegarían a estos (CRyT) fijos y convertirlos a CRyT itinerantes, lo cual conlleva un significativo esfuerzo en cuanto a tiempo de trabajo para rehacer un nuevo estudio de factibilidad, así como la planeación de las rutas que seguirían los vehículos; este cambio se decidió así, para la protección de los paquetes electorales y tener de los males, el menor; de tal manera que serían susceptibles de ser sustraídos, robados o quemados sólo los paquetes que viajaran en un CRyT itinerante y no poner en peligro un gran número de paquetes que viajarían en los dos vehículos que se tendrían del CRyT fijo de San Pedro Pochutla, los cuales transportarían 83 paquetes en cada viaje y del CRyT de

Camarón con 42 paquetes electorales. En esa misma fecha, se acordó el cambio de 70 domicilios de escuelas a particulares, mismos que ya contaban con anuencia.

Por medio de la prensa y filtraciones, así como del continuo monitoreo a las redes sociales del movimiento magisterial, nos enteramos que se plantarían en las 11 juntas distritales del estado de Oaxaca, a partir del día 1 de junio, fecha que coincide en este año con la establecida en la ley para entregar el paquete electoral a los presidentes de mesas directivas de casilla, razón por la cual fuimos convocados a una reunión el 26 de mayo en Oaxaca para abordar los temas relativos a las tareas previas a la jornada electoral (en particular la entrega de paquetes), el impacto en el presupuesto de mover la entrega a un día antes de lo planeado y el hecho de haber eliminado los CRyT fijos, así como la posibilidad, desde ese momento, de trabajar en sedes alternas; sin embargo, en este distrito se planeó inclusive para la región de la costa el hecho de que los vehículos pudieran venir a la sede distrital por la vía del Istmo de Tehuantepec o por Sola de Vega, en razón del bloqueo que se tenía en el municipio de San Miguel Suchixtepec, cuyos habitantes demandaban el cese de la explotación de madera por particulares y la conservación de sus bosques, lo que dio origen a un bloqueo en la carretera federal 175. La misma autoridad municipal respaldaba estas acciones y en diferentes ocasiones externaron su negativa a la instalación de casillas, llegando al grado de negar las anuencias que ya se tenían contempladas para la instalación de las mesas directivas de casilla. Por acuerdo de la asamblea general de los habitantes del municipio, se determinó la no participación en los comicios electorales ni como votantes ni como integrantes de las mesas directivas de casilla; lo cual representaba también un problema no solamente por la instalación de cuatro casillas en ese municipio, sino por el cierre que tenían de la carretera mencionada, de tal forma que a las compañeras capacitadoras asistentes electorales (CAE) y supervisoras electorales (SE) que les correspondió esta zona las amenazaron con no dejarlas salir del municipio si las volvían a ver antes del 5 de junio, fecha en que se llevaría a cabo la asamblea general de la población para decidir si habría o no elecciones en su municipio, es preciso comentar que se liberó la carretera desde el día 1 de junio, sin embargo, en la reunión del 5 se acordó permitir la instalación de las casillas pero que nadie iría a

votar, no obstante que en la jornada, muchas personas no obedecieron y fueron a votar. La misma autoridad mandó suspender la votación y quemar las urnas con toda la paquetería electoral que se tenía, por lo cual no se pudo rescatar nada de esta casilla.

A sugerencia de la junta local, se tomó la decisión de hacer la entrega de los paquetes electorales a los presidentes de las mesas directivas de casilla a partir de este día 31 de mayo a las 9:00 horas, lo cual posteriormente se actualizó a las 7:00 horas, en el auxilio de todos los vocales de la junta. Lo más importante a ese momento era extraer de nuestras bodegas la documentación electoral, ya que se había previsto entregarla a los compañeros supervisores y que guardaran los materiales en sus domicilios particulares, lo cual nos alivió en gran medida a la hora de darle la debida fluidez a los paquetes electorales, permitiéndonos hacer la entrega y sacarlos de la junta distrital en tan sólo tres horas. El programa de entrega no se pudo respetar, en parte también porque dependemos del tiempo que nos dedique el ciudadano para atendernos y recibir el paquete, es preciso mencionar también que la vocalía del secretario contribuyó mucho al entregar las listas de representantes de partidos políticos ante casilla y generales, en un sobre por separado, lo cual nos permitió únicamente extraer paquetes y cargarlos a los vehículos de los compañeros culminando esta actividad casi al cuarto para las 10:00 de la mañana de ese día entregando también atinadamente los recursos a supervisores para que se encargaran de hacerlos llegar a los funcionarios de casilla para alimentos, a los propietarios o responsables de inmuebles particulares para aseo, ya que no teníamos escuelas, exclamando casi al unísono, “¡uff ya pueden tomar las instalaciones!”, sin embargo, esto no sucedió sino hasta el día siguiente, en la tarde de ese día, pudimos extraer las computadoras necesarias y demás útiles para trabajar en una sede alterna, así como los documentos estrictamente necesarios para funcionar en el nivel más bajo de infraestructura, sin dejar de hacer lo que debíamos.

A partir del 1 de junio comenzó nuestro verdadero suplicio: había que entregar los formatos de conteo rápido, F1, F2 e Incidentes, también había que concertar a los SE para darles instrucciones en cuanto a los números de teléfono al cual se reportaría el SIJE en uno, otro u otro supuesto. Trabajábamos en la casa de uno de los técnicos electorales que amable y valientemente aceptó prestarnos dos

accesorias que utilizaban antes como miscelánea y que daban a la calle, había que estar atentos a las indicaciones del vocal ejecutivo y a las entrevistas que pudiéramos tener con los SE. Tuvimos la noticia de que nuestras instalaciones estaban tomadas por un centenar de maestros, los rumores se multiplicaban, y como teléfono descompuesto cada vez que pasaba por algún teléfono le agregaban algún toque personal, comenzó entonces la lluvia de telefonemas, tratamos de poner orden y dar las instrucciones a través de los supervisores electorales, es de imaginarse las llamadas de los 107 CAE y 22 supervisores preguntando si va a haber elecciones, por lo cual decidimos que sólo a los supervisores daríamos instrucciones y éstos a su vez a los CAE, en su tramo de responsabilidad como una forma de poner orden, las instrucciones fueron que en este momento nos concretáramos a entregar los paquetes, que se estaba negociando la salida de los maestros de nuestras instalaciones, atinadamente el vocal ejecutivo nos hizo entrega de una tarjeta telefónica de 300 pesos para celular, teníamos reuniones diariamente de forma clandestina, tratando de que nadie nos viera entrar o salir de algún restaurante que en su mayoría fueron alejados del centro, así también se otorgaron 100 pesos a cada técnico electoral para que tuvieran comunicación con los SE y poder planear la entrega de recibos, o de los últimos materiales que faltaba por entregar entre ellos extensiones eléctricas y lonas con las que cuenta el Instituto, casi como tráfico de algún material prohibido nos veíamos en las calles para entregarlos “¿y el recibo?, ahí luego me firmas, vámonos ya, no sea que nos descubran y acabemos desnudos en frente del INE”; con fecha 2 de junio, el vocal ejecutivo me convocó a una reunión en las instalaciones militares de este distrito, al cual por cierto, acudieron también los homólogos vocal ejecutivo y vocal de organización electoral del distrito 04 Tlacolula, a la reunión acudió el general encargado de la zona militar, personal de la policía federal, policía ministerial del estado, secretaria general de gobierno del estado, policía estatal, y policía municipal, al llegar nos sentimos cobijados; sin embargo, al realizar cada uno su intervención nos sentimos más solos que nunca, de todos nadie podía hacer nada, y me quedó la impresión de que lo único que querían era información de lo que acontecía, y si se había detenido la preparación de la elección, de tal forma que salimos decepcionados; durante estos seis días, estuvimos trabajando de

manera clandestina y escondidos, porque existían amenazas de que a nosotros una vez que nos agarraran, nos tomarían de rehenes, de tal forma que los compañeros nos entregaban los reportes, dábamos las instrucciones, existían confusiones en los correos, por una parte nos decían, entreguen los paquetes, y por otra no entreguen paquetes, había instrucciones de entregar paquetes sólo durante la noche, sin embargo como ya lo mencioné estábamos y siempre lo vamos a estar, bajo las directrices que nos dé el ciudadano que lo recibiría, no creo que a alguien por patriota que sea le guste que le toquen en su domicilio a las 3:00 de la mañana, un sujeto con gabardina, disfrazado de no sé qué, para decirle sigilosamente, “Shhht shhhht, ciudaaadaano, le traigo su paquete, ábrame no nos vayan a ver los maestros”, es realmente absurdo, se puede entregar hasta máximo las 11:00, lo demás ya es molestia, y hablo con conocimiento de causa, ya que he sido CAE y SE en diferentes procesos electorales anteriores; en estos días tuvimos que atender lo solicitado en la Junta Local Ejecutiva; con fecha 3 de junio se nos hizo llegar un correo sobre suspensión de todo tipo de actividades institucionales, tuvimos conocimiento de las medidas extraordinarias dictadas por el Consejo General, lo cual nos dio una luz en el camino para poder realizar las actividades extraordinarias que se llevaron a cabo, del mismo modo acceder a la red INE vía VPN (red privada virtual); en el transcurso de estos días se preguntó en repetidas ocasiones al vocal ejecutivo, sobre las indicaciones del delegado o incluso de oficinas centrales a lo cual respondía: “Nos dicen que esperemos, se va a resolver”, es necesario manifestar que los profesores incrementaron sus acciones en la cabecera distrital y otros municipios grandes, cerraron las gasolineras, comercios y tiendas departamentales, ya para el día viernes, existía una situación extremadamente caótica, comenzaron a renunciar los dueños de los vehículos que tendrían los compañeros CAE en la jornada, no faltó quien pidiera más dinero. No caímos en ese chantaje, con mente fría comenzamos a negociar, “existe tanto para esa ruta, ¿vas o no vas?”, y los pretextos “es que está muy lejos, los maestros me van a incendiar mi camioneta, está lloviendo”, y muchos otros. La respuesta era la misma, con ese dinero, ¿vas o no vas? Renunciaron cerca de 92 de los 115 vehículos para asistencia y recolección de paquetes, esto fue una situación realmente difícil, sin embargo se pudo solventar con el

mismo apoyo de los CAE y SE, quienes también buscaron su propio medio de transporte, con el presupuesto inicial, se les otorgó a ellos la posibilidad de arrendar un vehículo si lo tuvieran, o conseguir con algún familiar, amigo o persona de confianza, sobre todo las compañeras, ya que se ha dado que los choferes de las camionetas de transporte, las acosan. Los CAE y SE traían a sus choferes a la sede alterna y ahí se les hacía ver la situación y que era una oportunidad de trabajo, que si la aceptaban bien y si no pues también, sólo en algunos casos en los que no se conseguía vehículo por la lejanía, es que se subió el precio, todavía el día domingo en la mañana estábamos concertando vehículos para los dos últimos compañeros que no lo tenían. Se supo de la llegada de las fuerzas federales, lo cual enardeció a los profesores, quienes comenzaron a quemar gran parte de nuestras instalaciones, todo el módulo de atención ciudadana, bandalizaron toda la junta incluso los sanitarios, rompieron los muebles de baño, cristales, puertas, que son de aluminio por cierto. Sacaron un vehículo y lo llevaron a la carretera federal en donde lo incendiaron, quemaron las mesas de la sala de sesiones, computadoras, impresoras incluso un minicomponente propio que tenía en mi oficina.

Para el día sábado, ya habían liberado la gran mayoría de las juntas distritales en el estado, sin embargo, en nuestra junta no se sabía qué era lo que ocurría, las fuerzas federales se replegaron y no entraron a la junta distrital, era un panorama desolador, ya en la noche, estábamos en espera de instrucciones, tanto el vocal de capacitación como el que escribe, con mensajes de celular preguntábamos: “¿Qué va a pasar con nosotros?, ¿a dónde llegarán los paquetes?”, todavía en la noche estábamos resolviendo problemas de entrega de paquetes, preguntábamos al VE, quien esperaba una llamada del secretario ejecutivo.

Siendo exactamente las 00:06, vía WhatsApp, el VE publica al grupo de vocales de esta junta: “Si van las casillas”. Desde luego que nadie había dado instrucción contraria a los CAE y SE, sin embargo, nos volvió el ánimo, después de tanto trabajo era una pena lo contrario, y cada quien comenzó a planear lo que se necesitaba, nos iríamos a una sede alterna, un restaurante, esta vocalía llevaría tres computadoras que teníamos, extensiones eléctricas, antenas para poder tomar el internet a las PC de escritorio, y toda la papelería que ocuparíamos, formatos del Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE)

en blanco, el vocal dio la instrucción que el SIJE iría en nivel tres, es decir reportar al Inetel, sin embargo a esa hora no se pudo avisar a los compañeros. Lo que sí se realizó con antelación fue proporcionar los números de los teléfonos celulares de los operadores del SIJE para que reportaran ahí, en punto de las 4:00 de la mañana realizamos todo lo necesario para montar la sede alterna, se tuvo la previsión de sacar personificadores y prismas para la mesa que ocuparía el consejo distrital. Ya entrada la mañana se inició con la instalación de casillas y sesión, e iniciamos con un SIJE, que pensábamos hacerlo mixto, es decir introducir los datos que se nos reportaran y hablar al Inetel en cuanto se pudiera, recibimos por respuesta un rotundo no: es uno o es lo otro, decidimos entonces irnos por Inetel, sin embargo para el primer reporte, todos se reportaron a los celulares, y en esa llamada se les hizo saber que se tenía que reportar a ese número el segundo reporte; el primer reporte fue tomado en formatos en blanco y después dictados por el Inetel para entrar al sistema, lo mismo sucedió con los incidentes, afortunadamente y gracias al trabajo de los compañeros CEA y SE, se logró reportar 100% de las casillas instaladas, sin embargo, y en cuanto a incidentes se nos comenzó a reportar la quema de las casillas de la sección 440 casillas B, C1 y 2, ubicadas en el corredor del Palacio Municipal de Miahuatlán, posteriormente se tuvo la noticia de la quema de otras casillas electorales, el pánico cundió y llegó a oídos de las otras casillas, lo que dio como resultado que los presidentes de las mesas directivas de casilla suspendieran en definitiva la votación de 25 casillas y siete que ya estaban quemadas, asimismo, se tuvo la noticia y reporte de las cuatro casillas quemadas de San Miguel Suchixtepec, ya mencionadas. En esta sede alterna no teníamos presencia policiaca sino hasta las 9:00 de la mañana, antes de esto llegó un grupo de la policía municipal, el cual al oír que alguien gritó: “Vienen los maestros”, salieron huyendo sin rumbo ni orden, afortunadamente era falsa alarma, posteriormente nos custodiaron fuerzas federales y ejercito mexicano.

Quedaba ahora el problema de improvisar una bodega, ¿cómo se acomodarían los paquetes si no tenemos anaqueles? Es bien sabido que si apilamos muchos paquetes se vendrían abajo incluso cuatrapeados, de ahí que nos llegó una idea de utilizar las mesas, estábamos en un restaurant y había mesas, de tal forma que se midieron los paquetes

electorales que cabrían debajo de las mesas y de ahí arriba de ellas, lo cual nos resolvía el problema, al menos temporalmente, la sesión permanente continuó sin embates. Nos llegó el rumor de que en el municipio de Santo Tomás Tamazulápam habían quemado los paquetes, sin embargo, al platicar personalmente con la CAE, nos mencionó que era falsa alarma, al caer la tarde precisamente ése fue el primer paquete electoral en llegar sano y salvo, comenzamos pues a recibir los paquetes electorales, adicional a esto recibíamos las llamadas telefónicas a los celulares para reportar el conteo rápido, lo cual fue atendido por tres compañeros; se terminaron de recibir los paquetes electorales al día siguiente alrededor de las 13:00 horas del día 8 de junio; para entonces y en víspera de cerrar esta etapa, quedaba aún el dilema de cómo garantizar a los partidos políticos la inviolabilidad de los paquetes electorales, para lo cual nuevamente el ingenio mexicano volvió a surgir, y se taparon con lonas envolviendo completamente los paquetes electorales y sellando al piso estas lonas en donde estamparon sus firmas los consejeros electorales y representantes de los partidos políticos. Para finalizar esta narración, únicamente nos queda comentar que se pudo entrar a la sede del consejo distrital, a donde llevamos los paquetes electorales custodiados por las fuerzas federales y militares, para llevar a cabo el cómputo distrital, con muchos sacrificios pero ya no diferente de cualquier otra junta.

En cuanto a los desafíos y retos de mayor relevancia que se enfrentaron durante el proceso electoral en este distrito lo fueron el hecho de realizar la elección sin una sede especialmente diseñada para ello, trabajar en la clandestinidad para hacer entrega de formatos y recursos.

En cuanto a las dificultades para cumplir con el objetivo de organizar la elección, lo fueron el poder concretar la renta de los vehículos existiendo tanta difusión por los medios de comunicación del problema y augurando empeorar; el funcionamiento del SIJE y conteo rápido sin el programa de cómputo, y triangulando la información por los celulares y formatos en blanco antes de ingresarla al sistema por medio de Inetel, así como la falta de bodegas que hicieron florecer el ingenio mexicano, la forma en que se solucionó quedó narrada en el cuerpo del presente testimonio, exaltando el trabajo en equipo de todos los vocales de la junta.

Experiencia sobre la toma de las oficinas por parte del magisterio

FORTINO RUBÉN PÉREZ MENDEL

Vocal de organización electoral

Junta Local Ejecutiva

Oaxaca

Para contextualizar lo que vivimos en el proceso 2014-2015 con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) Sección 22 como gran actor protagónico, pero no el único actor, porque había más grupos aglutinados y metidos. Teniendo eso como contexto, lo que nosotros vivimos en la junta local fue algo más como “incertidumbre” no sabíamos con certeza lo que estaba sucediendo, tampoco sabíamos de acuerdo con la norma si los compañeros estaban realizando bien sus actividades, es decir, pareciera que estábamos realizando nuestras labores de manera clandestina porque del 1 de junio al 5 de junio teníamos que entregar alrededor de 4 987 paquetes electorales a los presidentes de casillas.

El primer problema fue que no podíamos andar con las camionetas como antes, así libremente, en segundo lugar el presidente de casilla no nos los quería recibir, así, como si estuviésemos vendiendo o entregando algo ilícito. Otros lo aceptaban pero decían: “Ok sí te lo recibo pero tráemelo a las 12:00 de la noche...” o “Tráemelo a las 6:00 de la mañana”. Todo eso estuvieron realizando y soportando los compañeros.

Si bien es cierto que no se alcanza a entender que el proceso electoral no tuvo el éxito que el Instituto Nacional Electoral (INE) esperaba en comparación con otros procesos, lo fue desde el punto de vista de que “sí” se pudieron organizar las elecciones, porque quién

sabe que hubiera pasado en Oaxaca si no se hubieran llevado a cabo las elecciones, ¿iba a ganar este grupo beligerante?, si eso hubiese pasado los “pocos” iban a ganar sobre los “muchos” que teníamos el deseo de que la elección se llevara a cabo.

Cuando fue la entrega de paquetes el día 1 de junio la CNTE nos tomó las oficinas en la junta local de Oaxaca, perdimos contacto con nuestros compañeros, sólo nos podíamos comunicar vía WhatsApp, a pesar de que ya teníamos sedes alternas, porque ya nos habían tomado anteriormente las oficinas, ellos (los del sindicato) venían, ocupaban las oficinas y nosotros nos íbamos a trabajar a las sedes alternas, nos llevábamos nuestras computadoras y lo que podíamos, y al otro día nos llamábamos o mensajeábamos para saber si seguían tomadas las oficinas y si así era, nos veíamos en el hotel Victoria, es decir ya teníamos una rutina a la que estábamos acostumbrados.

Pero el día 1 de junio llegamos a trabajar y ya estaban tomadas las oficinas, pero ya no podíamos usar sedes alternas, porque estaban a escasos metros de ellas, entonces tuvimos que ir a nuestras casas a empezar a trabajar con los demás compañeros que tampoco tenían oficina; el distrito 7 se quemó, con el famoso vocho tanque que estrellaron contra el portón... y otras tomas que hubo. Lo más importante para nosotros es que los partidos políticos y los ciudadanos ya estaban haciendo su trabajo, pero a la autoridad electoral, que éramos nosotros, nos faltaba hacer nuestro trabajo de entregar los paquetes electorales. Comenzamos a ver en diferentes lados como en Tlaxiaco, en Huajuapán, en Teotitlán que son nuestras cabeceras distritales, nos comenzaron a decir que ahí “no pasaba nada” que podían entregar perfectamente los paquetes.

Pero conforme se va acercando al día 5 de junio resulta que comenzamos a tener problemas y el reporte que nosotros teníamos que enviar a oficinas centrales diariamente de cómo va el avance de la entrega de los paquetes no lo podíamos hacer porque no teníamos un contacto directo con los compañeros —cuando salen a campo perdemos contacto con su celular, con su WhatsApp, con todo— y empezamos a remar contra la corriente y comenzamos a ver que nuestros compañeros a pesar de muchas cosas, artimañas y otras cosas que se comentaran más adelante, lograron entregar todos los paquetes a los presidentes de las casillas, a veces con la duda de que si el presidente era un maestro o no.

A fin de cuentas, durante esos cinco días trabajando cada quien en su casa, coincidimos en un sentimiento de soledad, de que nadie te respalda, oficinas centrales pedía la información pero no decía nada, había sentimientos de impotencia, ya que no se podía hacer nada para defenderse legalmente del sindicato de maestros; es un sindicato que viola todo tipo de reglas, lo que nos dejaba en una incertidumbre brutal.

El día sábado 6 de junio, después de entregar todos los paquetes, nos llaman y nos dicen “Ya nos van a entregar las oficinas”. Llegamos a las instalaciones y observamos que afortunadamente hicieron pocos destrozos, aunque se llevaron algunas computadoras del primer edificio, el edificio A, donde está el registro federal de electores, pero de nuestra área que da hasta el tercer nivel no se robaron nada, todo estaba intacto. Regresamos rápido a ponernos a trabajar porque ya era el día 6; por desgracia oficinas centrales no tenía idea de la dificultad que fue echar a funcionar todo de nuevo, las líneas de los sistemas del Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE) y otras líneas, pero principalmente la de SIJE porque era la que preocupaba a la dirección de planeación y seguimiento DEOE. Ellos nos llamaron para saber si aún teníamos teléfonos, porque al distrito 1 en Tuxtepec le quitaron todas las líneas telefónicas, les sacaron todos los cables y al distrito 7 también, entonces ellos preguntaron que en qué plan de contingencia íbamos, pero la verdad es que no teníamos.

Ante este panorama adverso me enteré que mi compañera del distrito 1 implementó lo que ella llamó el “Sijecel” es decir el SIJE a partir de los celulares; ella compra teléfonos celulares y ya tenía establecido irse fuera de la oficina y llevarse sus números para trabajar, a donde fueran ellos su SIJE (sistema de información sobre la jornada electoral) seguía “moviéndose”. Pero cuando regresa a las oficinas, oficinas centrales nos exige que tengamos un plan de contingencia para seguir atendiendo el SIJE, pero ninguno de los planes de contingencia que teníamos se adaptaba a lo que estábamos viviendo. Con el distrito 7 pasó algo similar, le arrancaron todos los cables de red y no tenían red; ahí se quemaron boletas de las casillas que ya no habíamos instalado como en el municipio de San Dionisio del Mar, Álvaro Obregón, que es una localidad, no pudimos negociar la instalación de esas casillas, así que esas se quemaron.

En este contexto íbamos levantando cada una de las juntas, íbamos motivando a los compañeros para el último tramo del proceso. Amanece el domingo 7 de junio y seguíamos desconcertados, un tanto aletargados de todo lo que nos había pasado, pensando incluso que no había autoridad en el país; sin embargo, nos instalamos como consejo local y no tardaron ni dos horas después de la instalación (8:00 de la mañana) cuando recibimos información en oficinas estatales de que habían comenzado a quemar casillas en Santo Domingo Tehuantepec, a destruir casillas en Juchitán de Zaragoza al igual en el distrito 1 de Tuxtepec, y que en Oaxaca conforme va avanzando la marcha desde el Instituto Estatal de Educación Pública hacia el centro, vienen destruyendo todas las casillas que por la avenida van encontrando. Como todos los partidos políticos tienen acá representantes, se comunican con otros representantes de casilla; y nos comienzan a bombardear de información, de lo que pasaba particularmente en cada casilla tomada.

De los distritos más golpeados o afectados fue el distrito 07; el problema fue que nosotros no podíamos pasar la información ya que el formato de incidentes que tiene el SIJE no tenía esos conceptos de “robada” y “quemada”, el que maneja es el de: “suspensión total de la votación por violencia en la casilla” y el de “suspensión total de la votación por destrucción de los materiales electorales”. Entonces, en ese momento las oficinas centrales nos comenzaron a exigir, “es que queremos que nos digan cuántas quemadas”, por eso procedimos a contactar con los compañeros que también estaban en sus oficinas para preguntarles eso, pero también ellos no tenían la certeza del total, ya que en algunas ocasiones se dio que llegaba el funcionario de casilla, se instalaba, pero cuando se enteró que venían los maestros levantaban de nuevo la casilla y al poco rato la volvían a instalar, pero cuando el capacitador o supervisor pasaba a revisar y no veía la casilla la reportaba como robada o destruida.

Si bien fue cierto que los maestros “no pudieron” boicotear completamente las elecciones, desde mi punto de vista creo que “no quisieron”. Porque teníamos muchos representantes, secretarios o presidentes que eran maestros, que tuvieron en sus manos el material electoral y las boletas, lo que pudo empeorar la situación si así lo hubiesen querido.

Ese domingo fue de mucha incertidumbre, la información no fluía, nos reclamaban los partidos políticos por un lado, México... la ciudadanía por otro lado, querían saber datos concretos pero nuestro sistema no era capaz de dar esa información.

Finalmente en oficinas estatales no sabíamos a bien que es lo que habían vivido los compañeros, sino que nos comenzamos a enterar en el transcurso del sábado para domingo que, por ejemplo, en el distrito 02 no quería la Sección 22 de trabajadores de la educación que fuéramos a entregar paquetes, nos enteramos que hubo gente que fue a “desbarrancar” un cerro para tapar el camino y así no pudieran pasar nuestros compañeros. Inclusive el vocal ejecutivo del distrito 02 en Teotitlan de Flores Magón también estaba temeroso de poder sacar a la gente a campo. Por último en los distritos 7, 2 y 11, tuvimos problemas en más de 20% de las casillas y eso es una causa que aborda la Ley General de Sistema de Medios de Impugnación y por lo que el tribunal acertadamente invalidó la elección en esos distritos.

Nosotros vimos eso como un gran alivio porque no es fácil trabajar bajo ese esquema, ya que los compañeros de organización electoral veían en mi persona a alguien que les diera aliento y ánimo; y durante los días del 1 al 5 de junio no hice más que decirle a mis compañeros que “eran unos guerreros”, los motive a que salieran al campo y siempre les recordaba que todos los movimientos que hicieran con los CAE al interior del distrito lo hicieran con mucha cautela, sin exponer la vida de ningún compañero; y justo eso fue lo más valioso en todo el periodo electoral, que afortunadamente no hubo ninguna pérdida humana en el estado de Oaxaca. Podemos decir que fue un éxito.

A Guerrero lo venían presionando durante todo el avance del proceso, a nosotros nos dejaron trabajar bien en cuanto a capacitación electoral, pero nos apretaron la última semana. Lo más valioso que pudimos hacer en el estado de Oaxaca, en materia de asistencia electoral, fue que en el primer minuto del 1 de junio sacamos todos los paquetes electorales de las sedes distritales para poder entregarlos y que estuvieran fuera de nuestras oficinas porque sabíamos que el día 1 de junio iban a tomar los maestros las oficinas, del único que no pudimos sacar todos los paquetes fue del distrito 03 con sede en Huacapan de León; ahí se nos quedaron 20200 boletas adentro de las oficinas, por lo que tuvimos que hablar a la dirección ejecutiva de

organización electoral para que nos reimprimieran en Talleres Gráficos de México la misma cantidad de boletas. Y como se quedaron con todo, boletas y materiales electorales dentro de las oficinas, oficinas centrales nos tuvo que entregar todos los paquetes, con todos los materiales electorales (urnas, mamparas, etcétera) de nuevo todo integrado para írselo a entregar a los presidentes de casilla. Todo se tuvo que ir a firmar, contar y sellar a oficinas centrales en Tepetzotlán en el Estado de México, de ahí nos lo trajimos a Tehuacán y nos quedamos en la zona militar de Tehuacán a que llegaran los compañeros de Huejoapan, pero ya con un plan de distribución bien pensado, para poder llegar desde Tehuacán y después llegar directamente a los domicilios de los presidentes de mesa directiva de casilla.

Todo esto nos permitió poner toda la experiencia, la astucia y la “maña” que tenemos para poder librar a la Sección 22, que no era un enemigo, sino simplemente alguien que obstaculizaba nuestro cumplimiento y nuestro trabajo.

Los verdaderos héroes de esta “batalla” electoral que realizamos desde el 1 al 7 junio tienen nombre y apellido y son los más de 1 200 capacitadores asistentes electorales (CAE) y supervisores electorales (SE) que el Instituto contrató para el estado de Oaxaca.

Ciudadanos impiden la toma de las instalaciones del INE

ÁLVARO HERNÁNDEZ SORIA

*Encargado de despacho de la vocalía ejecutiva
Junta Distrital Ejecutiva 04
Guerrero*

El Proceso Federal Electoral 2014-2015 en el estado de Guerrero, se vio afectado principalmente por la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa; este hecho provocó acciones de diversos grupos sociales que apoyaron a los padres de los estudiantes, además de incluir sus propias demandas.

Como parte de las acciones de los grupos de protesta, se registró la toma de varias juntas distritales del Instituto Nacional Electoral, como fue el caso de las juntas distritales ejecutivas 07, 08, 05 y la junta local; asimismo, la toma de las casetas de la autopista Chilpancingo-Acapulco, y la sustracción de vehículos oficiales, entre ellos, la camioneta marca Nissan, modelo 2007, placas HA 23578, color blanco, en la cual se comisionó al compañero Esteban Carlos Niño Tumalan, para que entregara en la junta local dos urnas electrónicas, el día 7 de noviembre de 2014, despojándolo del vehículo en la caseta de Palo Blanco; afortunadamente, pudo resguardar las urnas electrónicas y demás documentos oficiales. Como medidas para evitar la sustracción de otro vehículo, se acordó quitarle los logotipos del Instituto, estacionarlos por lo menos a una cuadra de distancia de la Junta Distrital y por la noche resguardarlos fuera de las instalaciones.

El día 8 de diciembre del año 2014, existía la amenaza de que un grupo, presuntamente de la Coordinara Estatal de Trabajadores de la

Educación en Guerrero (CETEG) tomaría las juntas distritales 04 y 09 ubicadas en la ciudad de Acapulco de Juárez, Guerrero. Ese mismo día, el entonces vocal ejecutivo de la junta distrital ejecutiva 04, licenciado Enrique Moreno Castro, ordenó al personal salvaguardar los equipos de cómputo y cualquier material que fuera indispensable para laborar de ser necesario fuera de las instalaciones.

El día 9 de diciembre de 2014, se tuvo una reunión con todo el personal en la que se acordó trabajar con computadoras portátiles y en caso de recibir la orden del vocal ejecutivo tomar los equipos de cómputo antes mencionados, desalojar las instalaciones y concentrarnos en diferentes lugares cercanos a nuestras oficinas, situación que se presentó alrededor de las 11:00 horas, y procedimos de conformidad con lo acordado. Presuntamente, maestros de la CETEG, entraron a nuestras instalaciones, forzaron varias chapas, dañaron equipos telefónicos e hicieron pintas en todo el inmueble, y se retiraron, no sin antes advertir al personal de vigilancia, que en caso de que regresáramos a las instalaciones volverían y quemarían el inmueble.

A las 13:00 horas de ese mismo día, la licenciada María Magdalena de la Luz Steiner Hernández, consejera electoral del consejo local en el estado de Guerrero, nos ofreció las instalaciones de la Escuela de Iniciación Artística, dependiente del H. Ayuntamiento de Acapulco de Juárez, en la que fungía como directora, sitio en el que se acordó por parte de los miembros de la junta distrital ejecutiva 04, que la vocalía del secretario y de organización, operarían en las instalaciones de la escuela antes mencionada ubicada en calle Ejido número 69, esquina con Calle Dos, colonia Bella Vista, C.P. 39550 y después de las 16:00 horas nos trasladaríamos a las instalaciones del módulo de atención ciudadana 120427, ubicado en la Av. Costera Miguel Alemán 125, fraccionamiento Magallanes de la ciudad de Acapulco, en virtud de que a esa hora la escuela tenía clases, y para evitar estar en un mismo lugar todo el tiempo.

De igual manera, otros compañeros, mostrando una total disposición y compromiso con el Instituto trabajaron desde sus hogares, cumpliendo en tiempo y forma con cada una de las actividades encomendadas.

Celebración de las sesiones de junta y de consejo

En total celebramos cinco sesiones de junta y siete sesiones de consejo en la escuela de Iniciación Artística; cabe precisar que derivado de la amenaza constante de la toma del lugar en el que nos encontráramos, y debido a que las sesiones son públicas significaba que una cantidad considerable de personas contaba con información al respecto, por ende, se tomó la decisión de sesionar a las 7:00 de la mañana para evitar que cualquier grupo de manifestantes interrumpiera las sesiones de consejo.

Con medidas preventivas, se logró que la primera insaculación de los ciudadanos que integrarían las mesas directivas de casilla se realizara el día 6 de febrero de 2015 en Costera 125, fraccionamiento Magallanes, de esta ciudad.

El 17 de marzo de 2015 regresamos a nuestras instalaciones, sin embargo, siempre estuvo latente la amenaza de que fueran tomadas, lo que nos llevó a mantener comunicación constante con elementos de la policía federal, con la finalidad de alertarnos y tomar las medidas de seguridad y resguardo del personal.

Módulos de atención ciudadana

Uno de los hechos más importantes que se presentó durante el pasado proceso electoral, fue el día 15 de enero de 2015, fecha en la que había una afluencia de ciudadanos en el módulo de atención ciudadana 120 427, mayor a la capacidad que tiene, tomando en consideración lo siguiente:

- a) Los módulos de atención ciudadana ubicados en la ciudad de Chilpancingo estaban tomados por presuntos integrantes de la CETEG y alumnos de la Normal de Ayotzinapa, razón por la cual un gran número de ciudadanos que radican en esa ciudad se trasladaron a Acapulco con la finalidad de llevar a cabo el trámite de la credencial.
- b) Uno de los módulos pertenecientes al distrito 09 se encontraba tomado al igual que el módulo de atención ciudadana 120 421,

de este distrito 04; por lo que toda la población que pretendía realizar el trámite estaba concentrada en el módulo 120 427.

- c) La fecha límite para llevar a cabo el trámite vencía el día 15 de enero de 2015.

En esta fecha se presentaron hombres encapuchados y les ordenaron a todos los ciudadanos y trabajadores del Instituto Nacional Electoral que abandonaran las instalaciones porque tomarían el módulo; al lugar llegaron elementos de la policía federal, quienes dialogaron con los encapuchados, lo más destacado fueron los gritos de apoyo de los ciudadanos hacia los compañeros del módulo que les decían: “Que no abandonaran el local que ellos los protegerían”; sin embargo, por seguridad abandonaron el local, pero los ciudadanos no se retiraron del lugar, y con gritos y amenazas de toda clase dirigidos hacia los encapuchados, lograron que éstos se retiraran y se restableciera el servicio, acto, que los medios de comunicación difundieron como “Ciudadanos impiden la toma de las instalaciones del Instituto Nacional Electoral (INE)”.

El estar poco más de tres meses fuera de nuestras instalaciones, originó que se trabajara a marchas forzadas para lograr cumplir con el equipamiento de la bodega electoral y del área de descanso del personal de custodia, así como para el mantenimiento del material electoral a reutilizar; no menos importante fueron los rechazos de los propietarios y/o encargados de los inmuebles idóneos para la instalación de nuestras casillas, quienes se sintieron atemorizados por lo que creyeron que sucedería, lo cual implicó instalarlas en lugares diferentes a donde se instalaron en elecciones pasadas.

Realizar examen y entrevistas a los aspirantes a capacitadores y supervisores electorales, recibir los reportes sobre las capacitaciones realizadas, entregar prendas de vestir para el personal, fuera de nuestras instalaciones fue un reto, pero podemos decir que se cumplió en tiempo y forma.

Nos sentimos orgullosos de haber sido conducidos por el entonces vocal ejecutivo, licenciado Enrique Moreno Castro, pues gracias a sus previsiones logramos salir de las instalaciones con algunas herramientas de trabajo y respaldo de la información en medios magnéticos extraíbles, lo que nos permitió trabajar ante las dificultades.

Por último, he de resaltar que si bien es cierto que se vivieron momentos de incertidumbre, depresión, estrés, incluso miedo; nuestro trabajo rindió los frutos esperados, tenemos un gobierno que la ciudadanía eligió el pasado 7 de junio de 2015.

Diccionario de siglas

A

ARE: Área de Responsabilidad Electoral

C

CAE: Capacitador asistente electoral

CAU: Centro de Atención a Usuarios

CCM: Coordinador censal municipal

CETEG: Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero

Cisen: Centro de Investigación y Seguridad Nacional

CNTE: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación

Coplademun: Comités de Planeación para el Desarrollo Municipal

CRyT: Centro de Recepción y Traslado

D

DEOE: Dirección Ejecutiva de Organización Electoral

DESPE: Dirección Ejecutiva del Servicio Profesional Electoral

F

Fepade: Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales

FMDC: Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla

I

IEDF: Instituto Electoral del Distrito Federal

IEEM: Instituto Electoral del Estado de México

IEEPO: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca

IEEQ: Instituto Electoral del Estado de Querétaro

IEM: Instituto Electoral de Michoacán
IEPAC: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana
IEPC: Instituto Electoral de Participación Ciudadana
IFE: Instituto Federal Electoral
INE: Instituto Nacional Electoral
Inegi: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

J

JDE: Junta Distrital Ejecutiva
JLE: Junta Local Ejecutiva

L

LGIPE: Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales

M

MDC: Mesas Directivas de Casilla
MPA: Movimiento Popular Azuetence
MPG: Movimiento Popular de Guerrero

O

OPLE: Organismo Público Local Electoral

P

PEF: Presupuesto de Egresos de la Federación
PGR: Procuraduría General de la República
PIMDCyCE: Programa de Integración de Mesas Directivas de Casilla y Capacitación Electoral
PMDC: Presidentes de Mesas Directivas de Casilla
PREP: Programa de Resultados Electorales Preliminares
PUSI: Plano Urbano por Sección Individual

R

RFE: Registro Federal Electoral

S

SAE: Secciones de Atención Especial

SE: Supervisor electoral

Sedena: Secretaría de la Defensa Nacional

Sedesol: Secretaría de Desarrollo Social

SIJE: Sistema de Información de la Jornada Electoral

Sinope: Sistema de Nómina para el Proceso Electoral

SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

T

TEPJF: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación

U

UNACH: Universidad Autónoma de Chiapas

Unicom: Unidad Técnica de Servicios de Informática

V

VCEyEC: Vocalía de Capacitación Electoral y Educación Cívica

VE: Vocal ejecutivo

VOE: Vocal de organización electoral

VS: Vocal secretario

Z

ZORE: Zona de Responsabilidad Electoral

Retos y desafíos del Proceso Electoral 2014-2015.

Testimonios ofrecidos por quienes colaboraron en las elecciones desde el Instituto Nacional Electoral, se terminó de imprimir en noviembre de 2016 en Talleres Gráficos de México, Av. Canal del Norte núm. 80, Col. Felipe Pescador, Del. Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06280.

Se utilizaron las familias tipográficas Arno Pro y Bodoni STD, papel bond ahuesado de 90 gramos, con forro en sulfatada de 12 puntos. La edición consta de 5,000 ejemplares y estuvo al cuidado de la

Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral
y Educación Cívica de Instituto Nacional Electoral.

Estas son las voces y las memorias de un admirable esfuerzo por la democracia.